

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**Grecia y España de las dictaduras a la CEE (1974-1985):
procesos de democratización, representaciones y relaciones
bilaterales**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Sethelos Isidoros Balios

DIRECTOR

Antonio Moreno Juste

Madrid

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA E HISTORIA
CONTEMPORÁNEA



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

**GRECIA Y ESPAÑA DE LAS DICTADURAS A LA CEE (1974-1985): PROCESOS DE
DEMOCRATIZACIÓN, REPRESENTACIONES Y RELACIONES BILATERALES**

Memoria para optar al grado de Doctor presentada por
Sethelos Isidoros Balios

Bajo la dirección del Dr. Antonio Moreno Juste

MADRID, 2019



U N I V E R S I D A D
COMPLUTENSE
M A D R I D

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS PRESENTADA
PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D. /Dña. Sethelos Isidoros Balios, estudiante en el Programa de Doctorado, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y titulada: Grecia y España de las Dictaduras a la CEE (1974-1985): Procesos de democratización, representaciones y relaciones bilaterales, y dirigida por: Dr. Antonio Moreno Juste.

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 3 de julio de 2019

Fdo.: _____

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

AGRADECIMIENTOS

Aunque la elaboración de una tesis doctoral es un proceso principalmente solitario, me hubiese sido imposible llevarlo a cabo sin la ayuda de las diversas personas que han colaborado a lo largo de los casi cuatro años que ha durado mi investigación. Por este motivo, me gustaría dedicar unas líneas a todas estas personas. Primeramente, tengo que agradecer a mis padres y a mis hermanos por su ayuda durante todos estos años que he pasado inmerso en los estudios. A ellos les quiero dedicar esta tesis. En segundo lugar, quiero darle las gracias a mi tutor y gran amigo, Antonio Moreno Juste, que dirigió mi TFM y esta tesis doctoral durante los últimos cinco años. De igual manera, quiero agradecer a mis profesores del periodo en que era estudiante de grado en la Universidad Panteion de Atenas, Christina Koulouri y Stefanos Pasmazoglou, que siempre han estado disponibles para ayudarme y ofrecerme su orientación para cualquier problema que haya tenido durante mi investigación. También quisiera agradecer a Raimundo Bassols, Theodoros Pangalos, Gerasimos Notaras y Angelos Zaharopoulos, que aceptaran entrevistarse conmigo, siendo su testimonio muy importante para la conclusión de mi tesis doctoral. De la misma forma, agradezco mucho al embajador Javier Jiménez-Ugarte y a Sarántis Antiochos, por haber compartido conmigo sus archivos personales. Sería una omisión imperdonable no dar las gracias a todas y todos los funcionarios de los archivos donde he investigado a lo largo de estos años, tanto en España, como en Grecia. Aprovecho la ocasión para agradecer al historiador Christos Anastasiou, de la Fundación Konstantinos Karamanlís, su apoyo y disponibilidad durante el tiempo de mi investigación allí.

Mención especial merecen los compañeros de los Archivos de Historia Social Contemporánea (ASKI), Anta, Polina, Ioanna, Aggeliki, Alexandra, Stathis, Thanasis y Kostis, por hacerme sentir como en casa durante mi estancia allí. También, gracias a Magda Fiteli y Sotiris Rizas, por haber comentado mi investigación en profundidad en el seminario de MNIMON y al Centro de Estudios Bizantinos Neogriegos y Chipriotas en Granada, del cual he utilizado su valiosa biblioteca, y al Segger Center for Hellenic Studies de la Universidad de Princeton por la oportunidad de visitar el centro e

utilizar su biblioteca. Del mismo modo, gracias a Víctor Fernández Soriano, Kostis Kornetis y Leonidas Empeirikos, por sus comentarios y observaciones, y a Ruth Montero Gómez por haber editado el texto de la tesis y por su paciencia. Gracias a Mari Paz, Enrique y Javi, por todo lo que han hecho por mí y por tener siempre su casa abierta en Alcalá de Henares. Gracias a Kyriaki, Raquel y Aida, ya que todos estos años nos hemos acompañado durante nuestras investigaciones y también, gracias a Christina, Lydia, Myria, Guillermo, Eirini, Ana Loutsi, Maria, Lina, Dimitris, Elisa, Jorge, Jesús y Mario, por su apoyo todo este tiempo.

Índice

SIGLAS Y ABREVIATURAS	1
RESUMEN (ESPAÑOL)	4
ABSTRACT (ENGLISH VERSION)	7
ΠΕΡΙΛΗΨΗ (RESUMEN EN GRIEGO)	10
INTRODUCCIÓN	13
Diseño de la investigación.	14
Objeto de estudio.	14
Marco teórico.	15
Metodología.	18
Fuentes primarias.	20
Organización y estructura del trabajo.	23
Grecia y España, de las dictaduras a la CEE (1974-1985): cuestiones metodológicas para un estudio historiográfico comparado.	30
Los sistemas políticos actuales y sus orígenes.	30
Los estudios de la «transitología», los historiadores y la «Historia del Tiempo Presente» en Grecia y España.	38
Grecia y España de las dictaduras a la CEE desde un punto de vista historiográfico. ..	48
CAPÍTULO 1: EL PROCESO DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN ESPAÑA Y GRECIA	55
1.1 El tardofranquismo y la incompleta democracia griega.	56
1.2 Los coroneles y la «agonía de Franco».	63
1.3 El comienzo de las transiciones.	74
1.4 Los inicios del proceso democratizador: entre la reforma y la ruptura.	84
1.4.1 En búsqueda de legitimidad.	87
1.4.2 Hacia las primeras elecciones democráticas: viejos y nuevos protagonistas.	96
1.5 El desarrollo de la nueva legalidad y el tratamiento del pasado.	111
1.5.1 Las nuevas Constituciones y la Corona.	113
1.5.2 La herencia del pasado: hacia una democracia emancipada.	133
CAPÍTULO 2: REPRESENTACIONES DE LOS PROCESOS DE CAMBIO POLÍTICO ENTRE GRECIA Y ESPAÑA (1974-1982)	155
2.1 Percepciones españolas de la democratización en Grecia (1974-1981).	161
2.1.1 El colapso de la dictadura y la vuelta de Konstantinos Karamanlís.	162
2.1.2 Las primeras elecciones democráticas.	168
2.1.3 ¿Monarquía o república?	175
2.1.4 Grecia republicana.	180
2.1.5 Los socialistas griegos (PASOK) en el poder.	183

2.1.6 Grecia de 1974 a 1981: un paso por delante de España.....	195
2.2 Percepciones griegas de la democratización (1975-1982).	196
2.2.1 Visita en Atenas.	197
2.2.2 Cuando Franco muere, ¿Qué?.....	201
2.2.3 De Arias Navarro a Suárez, de la Ley para la Reforma Política a la legalización del PCE.....	205
2.2.4 De las primeras elecciones democráticas al golpe de Estado.	211
2.2.5 Los socialistas españoles (PSOE) en el poder.	219
2.2.6 España, país parecido pero lejano.	222
CAPÍTULO 3: GRECIA Y ESPAÑA EN LA CEE: LAS RELACIONES BILATERALES DURANTE EL PROCESO DE NEGOCIACIÓN	225
3.1 España, Grecia y Europa: relatos.....	227
3.2 El franquismo y la «democracia limitada» griega ante la CEE: ¿un nuevo actor en la escena internacional?.....	236
3.3 El ingreso en la CEE como objetivo durante las transiciones democráticas: ¿consenso vs desconsenso?.....	248
3.4 El inicio de las negociaciones para la incorporación en la CEE: entre el antagonismo y la solidaridad.....	271
3.4.1 Las negociaciones y la amenaza de su globalización.....	272
3.4.2 Grecia país miembro y España país candidato.	285
3.5 Los socialistas de la oposición en el poder: ¿solidaridad o intereses nacionales?... ..	303
3.5.1 La cooperación de los socialistas del sur de Europa.....	303
3.5.2 Grecia y España bajo gobiernos socialistas: el fin de la solidaridad.	315
CONCLUSIONES	332
Conclusiones (español).....	333
Συμπεράσματα (conclusiones en griego).	346
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	362
APÉNDICE DOCUMENTAL.....	391

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ADVT	Asociación para la Defensa de los Valores de la Transición
AECE	Asociación Española de Cooperación Europa
AFFG	Archivo Fundación Felipe González
AGA	Archivo General de la Administración
AHP	Asociación de Historiadores del Presente
AKEL	Partido Progresista del Pueblo Obrero (Chipre)
AP	Alianza Popular
BOE	Boletín Oficial del Estado
CCDD	Coordinación Democrática
CCOO	Comisiones Obreras
CD	Coordinación Democrática
CDS	Centro Democrático y Social
CE	Comunidades Europeas
CECA	Comunidad Europea de Carbón y Acero
CEE	Comunidad Económica Europea
CEEA	Comunidad Europea de Energía Atómica
CFEME	Consejo Federal Español de Movimiento Europeo
CIA	Central Intelligence Service
CSPE	Comisión de Solidaridad al Pueblo Español (Grecia)
EA	Unión de Izquierda (Grecia)
EDA	Izquierda Democrática Unida (Grecia)
EEUU	Estados Unidos
EFTA	European Free Trade Agreement
EK	Unión de Centro (Grecia)
EP	Partido Nacional (Grecia)
ERC	Esquerra Republicana
ERE	Unión Nacional Radical (Grecia)
ES	Alarma Nacional (Grecia)

ESYE	Servicio Nacional de Estadísticas de Grecia
ETA	Euskadi Ta Askatasuna
FAS	Fuerzas Armadas
FEK	Boletín Del Gobierno (Grecia)
FLC	Fundación Largo Caballero
FLN	Frente de Liberación Nacional de Argelia
FMI	Fondo Monetario Internacional
FPI	Fundación Pablo Iglesias
FRUS	Foreign Relations of the United States
GSEE	Comisión de Solidaridad al Pueblo Español (Grecia)
IKK	Fundación Konstantinos Karamanlís
IKS	Fundación Konstantinos Simitis
JDE	Junta Democrática de España
KKE	Partido Comunista de Grecia
KKE Interior	Partido Comunista de Grecia de Interior
LRP	Ley para la Reforma Política
ND	Nueva Democracia (Grecia)
OECD	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OECE	Organización Europea para la Cooperación Económica
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado Atlántico Norte
PAC	Política Agrícola Común
PAK	Movimiento Panhelénico de Liberación
PASOK	Movimiento Panhelénico Socialista (Grecia)
PCD	Plataforma de Convergencia Democrática
PCE	Partido Comunista de España
PMI	Programas Mediterráneos Integrados
PNV	Partido Nacionalista Vasco
PP	Partido Popular
PS	Partido Socialista (Portugal)
PSF	Partido Socialista Francés
PSP	Partido Socialista Popular
RFA	República Federal de Alemania

SI	Socialista Internacional
SYRIZA	Coalición de Izquierda Radical (Grecia)
TNA	The National Archives
UCD	Unión de Centro Democrático
UGT	Unión General de Trabajadores
UMD	Unión Militar Democrática
UPSUE	Unión de los Partidos Socialistas de la Comunidad Europea
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
YDIS	Sección de Archivo Diplomático e Histórico (Grecia)

RESUMEN (ESPAÑOL)

GRECIA Y ESPAÑA, DE LAS DICTADURAS A LA CEE (1974-1985): PROCESOS DE DEMOCRATIZACIÓN, REPRESENTACIONES Y RELACIONES BILATERALES.

Los procesos de democratización en Grecia, España y Portugal a partir de 1974 han sido a menudo analizados por los politólogos ya desde los años ochenta, fomentando casi una disciplina independiente dentro de la politología, la «transitología». Los historiadores en Grecia y España también han tratado de explicar el proceso de cambio político y, en el caso español, este interés por la Historia del Presente empezó con mucha anterioridad. En general, los historiadores se ocuparon de diversos temas de la historia reciente, como el cambio hacia el régimen democrático, la historia de los partidos políticos, las culturas juveniles y las relaciones con la CEE. Además, los últimos años aparecieron algunos trabajos historiográficos que intentan comparar Grecia, España y Portugal. La presente tesis doctoral trata de un estudio historiográfico comparado de la Grecia y España posdictatoriales, enfocando en los procesos de la transición democrática, la manera en que estos procesos fueron representados entre los dos países y, por último, en el impacto que tuvo el proceso de negociación para el ingreso en la CEE en las relaciones bilaterales de Grecia y España. Cronológicamente hablando, nuestro estudio comienza en 1974 y acaba en 1985.

Aunque el origen de las transiciones democráticas era muy distinto, ya que en España no hubo un colapso del régimen como ocurrió en Grecia, los gobiernos que llevaron a cabo las transiciones democráticas tuvieron que tratar problemas que eran parecidos. Esto refiere tanto a la necesidad de elaborar instituciones democráticas, como a cuestiones como la solución adecuada de la forma del Estado, la legalización de los partidos comunistas o el tratamiento de la herencia del pasado. Pero cada país siguió caminos muy distintos para gestionar estos asuntos, como ilustra el distinto resultado que tuvo la democratización para la Corona o la distinta manera que se intentó lograr la llamada «reconciliación nacional». Luego, estudiando la prensa griega y española y la documentación de las respectivas embajadas, queda evidente que hubo un cierto seguimiento del proceso de cambio político entre los dos países, tanto durante el proceso de construcción democrática,

como durante el ascenso de los socialistas en el poder, pero desde un punto de vista distinto. Por último, el objetivo de ingresar en la CEE, compartido entre los primeros gobiernos democráticamente elegidos, a pesar de los problemas que planteo para Grecia la solicitud española en un tiempo inicial, finalmente fortaleció las relaciones de los dos gobiernos, tanto antes, como después de la subida de los socialistas en el poder.

El estudio paso a paso de la base institucional que utilizaron los respectivos Gobiernos para llevar a cabo el proceso de cambio democrático y la participación de la oposición en este, nos conduce a la concluir que, a pesar del mayor grado de consenso en el caso español, los partidos políticos en Grecia también coincidieron en algunas cuestiones importantes, aunque en otros asuntos de igual importancia no hubo consenso. En cualquier caso, quizá sería necesario reconsiderar el contexto del consenso y la caracterización de los procesos democratizadores como consensuales o no. Además, a pesar de la transición instantánea en el caso griego, en ambos existían ciertas dosis de ruptura y de reforma, por lo que también es necesario revisar estos conceptos y su aplicación en nuestros casos de estudio, algo que han indicado otras investigaciones también. Luego, la manera en que comenzaron las transiciones tuvo efecto en asuntos como la institución real o la legalización partidos comunistas, donde en Grecia la sensación de ruptura fue mayor. Posteriormente, cada país siguió líneas distintas de representación sobre el proceso de democratización del otro. Mientras que la prensa española utilizó los acontecimientos griegos para ejercer una cierta crítica sobre la realidad política durante los últimos años del franquismo y durante el ascenso de los socialistas al poder, los periodistas griegos prestaron en general menos atención a los acontecimientos en España. De manera contraria, el Gobierno griego prestó mayor atención, debido a la necesidad de seguir los acontecimientos en España y la manera en que afectaría a su estrategia de ingresar en la CEE lo antes posible. La presentación de la solicitud española en 1977 tuvo un impacto relevante en la estrategia del Gobierno griego. Finalmente, los griegos superaron la amenaza de una globalización de las negociaciones y firmaron el Tratado de Adhesión en 1978. A partir de entonces, los dos países intercambiaron por primera vez varias visitas oficiales, con motivo de las negociaciones españolas. De todos modos, aunque los argumentos griegos en defensa de la integración española no cambiaron después del

ascenso de los socialistas al poder, la amenaza de Andreas Papandréu de vetar la adhesión en 1984, puso de manifiesto los límites de la declarada solidaridad entre los dos partidos socialistas.

ABSTRACT (ENGLISH VERSION)

GREECE AND SPAIN FROM THE DICTATORSHIPS TO THE EEC (1974-1985):
DEMOCRATIZATION PROCESSES, REPRESENTATIONS AND BILATERAL RELATIONS.

The democratization of Greece, Spain and Portugal have been extensively studied by political and other social scientists since the early 1980s. This intensive interest by political scientists, resulted in the establishment of an almost independent discipline within political science, the so-called “transitology”. Historians in Greece and Spain have also made an effort to explain the processes of regime-change, and in the Spanish case this interest in the History of the Present, started earlier. Generally, historians focused on different aspects of the recent history, as for example, the process of regime-change, the history of the political parties, the youth culture and the relations with the EEC. Moreover, it lays on recent years that we have seen the publication of some works comparing Greece, Spain and Portugal from a historical perspective. This doctoral thesis consists of a comparative historiographical approach of post dictatorial Greece and Spain, through three chapters focusing on deferent aspects of the period between 1974-1985.

The francoist regime did not collapse as did the Greek one, but in both cases the governments that led the transition to democracy had to deal with some similar questions. This refers not only to the necessity to develop democratic institutions, but also to the legalization of the communist parties and the legacy of the past. Each country followed very different paths in order to deal with the above questions. A good example is the different outcome of the democratization for the Crown and the different procedure followed for the so-called «national reconciliation». Moreover, based on the Greek and Spanish press and the available documentation from the respective embassies, it is evident that there was an intense interest between the two countries in the most important political facts, both during the democratization process and the socialist electoral victories, but from a different perspective. Last but not least, the negotiation for EEC entry, common aim of the recently democratized countries, had a significant impact on the bilateral relations between Greece and Spain. Despite the negative implications that the Spanish application had on the

Greek strategy, the negotiations with the EEC finally strengthened their bilateral relations, before and after the formation of the first socialist governments.

Studying step by step the institutional procedure followed by the governments that concluded the democratization process and the participation of the opposition, we have reached the conclusion that while the Spanish transition was a consensual process, a certain degree of consensus also existed in the Greek case. The political parties in Greece agreed in some important issues during the democratic transition, but disagreement finally prevailed in some other important questions. In any case, it would be useful to revise the idea of consensus among the political parties generally and, consequently, the characterization of a democratic transition as consensual or not. Moreover, despite the «instantaneous» transition of power in the Greek case, elements of rupture and reform existed in both cases, therefore it is necessary to rethink about these concepts and their application in our case-studies, something that other investigations have indicated as well. Additionally, the way in which the transitions began had an impact on the royal institution and on the way the respective governments proceeded towards the legalization of the communist parties. Generally speaking, in Greece there was a greater sensation of rupture. In addition, each country reproduced the democratization process of the other one from a different perspective. While the Spanish press saw the Greek process as a means to exercise indirect criticism to the Spanish political reality during the last years of the Spanish regime and during PASOK's victory, Greek reporters paid less attention to the Spanish regime-change compared to their Spanish colleagues. On the contrary, the Greek government seemed more interested in the changes in the Spanish political system, mainly because it would potentially affect its strategy for a quick EEC accession. The presentation of the Spanish application for full EEC membership in the summer of 1977 had an important implication on the Greek strategy, but the Greek government successfully separated itself from the Iberian candidates and Greece signed the Treaty of Accession in 1978. Since then, the two governments exchanged several official visits at ministerial level, with the Spanish negotiations as the main topic of the bilateral conversations. In any case, despite the fact that the arguments of the Greek government in favor of the Spanish accession did not change after the socialist victory, the threat of Andreas Papandreou to veto

the Spanish accession in 1984 was a manifestation of the limits of the solidarity between the socialist governments.

ΠΕΡΙΛΗΨΗ (RESUMEN EN GRIEGO)

Η ΕΛΛΑΔΑ ΚΑΙ Η ΙΣΠΑΝΙΑ ΑΠΟ ΤΙΣ ΔΙΚΤΑΤΟΡΙΕΣ ΣΤΗΝ ΕΟΚ (1974-1985): ΔΙΑΔΙΚΑΣΙΕΣ ΕΚΔΗΜΟΚΡΑΤΙΣΜΟΥ, ΑΝΑΠΑΡΑΣΤΑΣΕΙΣ ΚΑΙ ΔΙΜΕΡΕΙΣ ΣΧΕΣΕΙΣ.

Οι διαδικασίες εκδημοκρατισμού στην Ελλάδα, την Ισπανία και την Πορτογαλία, οι οποίες ξεκίνησαν το 1974, έχουν αναλυθεί εκτενώς από τους πολιτικούς και κοινωνικούς επιστήμονες. Το έντονο αυτό ενδιαφέρον εκδηλώθηκε, ήδη, τη δεκαετία του '80 θεμελιώνοντας, κατά κάποιο τρόπο, μία διακριτή ειδικότητα εντός της Πολιτικής Επιστήμης, τη «μεταβασιολογία». Τόσο στην Ελλάδα, όσο και στην Ισπανία οι ιστορικοί έχουν ασχοληθεί με τη διαδικασία της μετάβασης στη Δημοκρατία και με διάφορα άλλα ζητήματα του πρόσφατου παρελθόντος, όπως την ιστορία των πολιτικών κομμάτων, τις νεανικές κουλτούρες και τις σχέσεις με την ΕΟΚ – αν και στην Ισπανία το ενδιαφέρον για την «Ιστορία του παρόντος» ξεκίνησε αρκετά νωρίτερα. Ακόμη, τα τελευταία χρόνια εκδόθηκαν ορισμένες συγκριτικές ιστορικές μελέτες για τις τρεις αυτές χώρες του ευρωπαϊκού νότου. Η παρούσα διδακτορική διατριβή επιχειρεί μία ιστοριογραφική συγκριτική προσέγγιση της μεταδικτατορικής Ελλάδας και της μεταφρανκικής Ισπανίας, εστιάζοντας στις διαδικασίες δημοκρατικής μετάβασης, στον τρόπο που αυτές αναπαράχθηκαν και ερμηνεύτηκαν ανάμεσα στις δύο χώρες και, τέλος, στην επίδραση που είχε η διαδικασία ένταξης στην ΕΟΚ στις διμερείς σχέσεις των δύο χωρών, διατρέχοντας τη χρονολογική περίοδο από το 1974 έως το 1985

Παρά το γεγονός ότι η αφετηρία των δημοκρατικών μεταβάσεων ήταν διαφορετική, δεδομένου ότι στην Ισπανία η δικτατορία δεν κατέρρευσε όπως, αντίθετα, έγινε στην Ελλάδα, υπήρχαν ορισμένα παρόμοια προβλήματα που κλήθηκαν να επιλύσουν οι κυβερνήσεις που χειρίστηκαν τις μεταβάσεις. Η παρατήρηση αυτή αφορά τόσο στην ανάγκη δημιουργίας δημοκρατικών θεσμών, όσο και σε ζητήματα όπως η μορφή του πολιτεύματος, η νομιμοποίηση των κομμουνιστικών κομμάτων και οι κληρονομίες του παρελθόντος. Σε κάθε χώρα όμως, αυτά τα ζητήματα προσεγγίστηκαν με διαφορετικό τρόπο, όπως αποδεικνύεται από το διαφορετικό αποτέλεσμα που είχε ο εκδημοκρατισμός για το Στέμμα, αλλά και από τον διαφορετικό τρόπο που επιχειρήθηκε η λεγόμενη «εθνική συμφιλίωση». Στη συνέχεια, εξετάζοντας το ελληνικό και ισπανικό Τύπο και τα διπλωματικά έγγραφα

από την ελληνική και ισπανική πρεσβεία, προκύπτει ότι υπήρξε έντονο ενδιαφέρον ανάμεσα στις δύο χώρες για τα μείζονα πολιτικά γεγονότα, τόσο κατά τη διάρκεια των δημοκρατικών μεταβάσεων, όσο και κατά την άνοδο των σοσιαλιστών στην εξουσία. Τέλος, ο κοινός στόχος των πρώτων δημοκρατικών κυβερνήσεων για ένταξη στην ΕΟΚ, παρά τα αρχικά προβλήματα που προκάλεσε στην Ελλάδα το ισπανικό αίτημα, τελικά ενδυνάμωσε τις διμερείς σχέσεις των δύο χωρών, πριν και μετά την άνοδο των σοσιαλιστών στην εξουσία.

Εξετάζοντας βήμα βήμα τη διαδικασία συγκρότησης των δημοκρατικών θεσμών από τις αντίστοιχες κυβερνήσεις στις δύο χώρες, αλλά και τον βαθμό συμμετοχής της αντιπολίτευσης σε αυτή, συμπεραίνουμε ότι, παρά την ευρύτερη συναίνεση στην ισπανική περίπτωση, στην Ελλάδα υπήρξε συναινετική διάθεση εκ μέρους των πολιτικών δυνάμεων σε ορισμένα ζητήματα, αλλά και διαφωνία σε θέματα εξίσου σημαντικά. Ωστόσο, θα ήταν χρήσιμο να επανεξεταστούν τα όρια της συναίνεσης στις διαδικασίες μετάβασης και ο χαρακτηρισμός τους ως συναινετικών ή μη. Ακόμη, παρά το «στιγμιαίο» της ελληνικής περίπτωσης, και στις δύο περιπτώσεις υπήρχαν έντονα στοιχεία τόσο συνέχειας/μεταρρύθμισης, όσο και ρήξης, γεγονός που επιβάλλει την επανεξέταση της προσέγγισης των μεταβάσεων ως προϊόντα αποκλειστικά ρήξης ή μεταρρύθμισης, όπως έχουν επισημάνει και άλλες έρευνες. Τέλος, ο τρόπος με τον οποίο ξεκίνησαν οι μεταβάσεις είχε αντίκτυπο σε διάφορα ζητήματα –με κυριότερα τον θεσμό της Μοναρχίας και τη νομιμοποίηση των κομμουνιστικών κομμάτων– και, όσον αφορά την Ελλάδα, η αίσθηση της ρήξης ήταν εντονότερη.

Κάθε χώρα ακολούθησε τα μείζονα γεγονότα της άλλης από τελείως διαφορετική οπτική: οι Ισπανοί παρατηρητές χρησιμοποίησαν τα γεγονότα την Ελλάδα προκειμένου να ασκήσουν έμμεση κριτική για την κατάσταση στην Ισπανία τόσο κατά τα τελευταία χρόνια του φρανκισμού, όσο και κατά την περίοδο της ανόδου του ΠΑΣΟΚ στη εξουσία, αντιθέτως, οι Έλληνες δημοσιογράφοι επέδειξαν μικρότερο ενδιαφέρον για τις εξελίξεις στην Ισπανία. Η ελληνική κυβέρνηση ενδιαφερόταν περισσότερο για τα γεγονότα εκείνα στην Ισπανία που έκρινε ότι θα επηρέαζαν τη στρατηγική της για γρήγορη ένταξη στην ΕΟΚ. Η υποβολή του ισπανικού αιτήματος το 1977 διαμόρφωσε σημαντικά την ελληνική στρατηγική, τη στιγμή που η Ελλάδα μετρούσε ήδη δύο χρόνια ως υποψήφια χώρα. Τελικά, η ελληνική κυβέρνηση απέφυγε τη σύνδεση της χώρας με τις ιβηρικές υποψηφιότητες και υπέγραψε την

Συνθήκη Ένταξης το 1978. Στο νέο αυτό πλαίσιο, οι δύο χώρες αντάλλαξαν για πρώτη φορά αρκετές επίσημες επισκέψεις σε επίπεδο υπουργών με θέμα συζήτησης τις ισπανικές διαπραγματεύσεις. Ωστόσο, παρόλο που η πάγια θέση της ελληνικής κυβέρνησης υπέρ της ισπανικής ένταξης δεν άλλαξε μετά την άνοδο των σοσιαλιστών στην εξουσία, η απειλή του Ανδρέα Παπανδρέου να ασκήσει βέτο το 1984 έκανε εμφανή τα όρια στη –διακηρυγμένη μέχρι τότε– έκφραση αλληλεγγύης μεταξύ των σοσιαλιστικών κομμάτων.

INTRODUCCIÓN

Diseño de la investigación.

Objeto de estudio.

Para las generaciones que vivieron o nacieron en los años entorno a los procesos de la transición democrática en Grecia y España, estos funcionaron como punto inequívoco de referencia del pasado cercano. O por expresarlo en otro término, en relación con la forma en que las personas recibían su pasado, el cambio de régimen funcionó como un proceso que establecía un *antes* y un *después*¹. Además, el ingreso de estos dos países en la Comunidad Económica Europea fue considerado como un hecho trascendental, de gran importancia de la época posdictatorial, que afectó positivamente a la vida de los ciudadanos griegos y españoles. A pesar de ello, hasta hace relativamente poco tiempo, el estudio comparativo o no de los procesos de los cambios políticos desarrollados en el sur de Europa fueron un campo cultivado académicamente fundamentalmente por politólogos y otros científicos sociales. Es más, el interés prestado por la politología era en este sentido tan importante, que el término «transitología» ha sido utilizado para describirlo. Sin embargo, en las últimas dos décadas la progresiva aparición de trabajos desde el ámbito de la Historia va añadiendo profundidad al conocimiento sobre los procesos de cambio político en el sur de Europa.

En cualquier caso, y a pesar del notable incremento de estudios de carácter historiográfico sobre los procesos de democratización en el sur de Europa, existe un importante vacío en relación con estudios sistemáticos que estudien comparativamente las implicaciones del cambio político en Grecia y España desde una perspectiva bilateral. De hecho, y aunque las relaciones de estos dos países con la CEE han sido ya objeto de importantes trabajos de investigación como los desarrollados por Vanessa Núñez Peña o Eirini Karamouzi², las relaciones bilaterales

¹ Para la transición y su percepción como «referencia histórica» véase Aróstegul Sánchez, Julio: «La transición a la democracia, «matriz» de nuestro tiempo reciente», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp 31-43. Para el caso griego véase la introducción en Μάνος Αυγερίδης, Έφη Γαζή, Κωστής Κορνέτης (επίμ.): *Μεταπολίτευση. Η Ελλάδα στο μεταίχμιο δύο αιώνων*, Θεμέλιο, Αθήνα, 2015.

² Núñez Peñas, Vanessa: *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986): las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y "approfondissement"*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013; Karamouzi, Eirini, *Greece, the EEC and the Cold War, 1974-1978. The Second Enlargement*, Palgrave Macmillan, 2014.

entre los dos países mediterráneos durante el proceso de negociaciones para la adhesión a la CEE es una cuestión en la que subsisten notables ausencias por no decir que es bastante desconocida la forma en que interaccionaron ambos procesos de negociación y las consecuencias que se derivaron de ello en el contexto de la entrada en vigor del Acta Única Europea.

Consecuentemente, el objetivo de la presente Tesis Doctoral es realizar un estudio comparativo de la Grecia y la España posdictatoriales desde una perspectiva histórica, con consideración especial de la influencia de un contexto europeo e internacional, definido por el proceso de integración europea en el primer caso y por la *détente* Este-Oeste en el segundo, todo ello en un periodo especialmente complejo como es la segunda mitad de los años setenta y la primera de los ochenta como consecuencia de las transformaciones en lo económico, en lo político en lo social y en lo cultural que se producen en Europa Occidental y que acabaran cuestionando el modelo europeo de la posguerra.

Nuestro propósito es complementar los estudios desarrollados sobre la España y Grecia de los años setenta y ochenta, a través de las análisis de siguientes cuestiones: En primer lugar, los procesos de cambio político en Grecia y España a través de la comparación de la vía institucional que siguieron los respectivos gobiernos para llevar a cabo la democratización; la forma en que estos procesos fueron analizados e interpretados entre los dos países en segundo lugar, y por último, considerar el impacto o impactos que las negociaciones con la CEE tuvieron sobre las relaciones bilaterales entre los dos países de estudio.

Marco teórico.

Como afirma Diane Ethier, la mayoría de los trabajos de los «estudios de la democratización» se centraron en la crisis interna de los regímenes autoritarios en el sur de Europa y América Latina, para explicar su desaparición. Pero como subraya la autora, a pesar de este consenso generalizado, existen por lo menos tres enfoques distintos en los cuales los politólogos han intentado encontrar el origen de la crisis de los regímenes autoritarios: en razones principalmente internas y de naturaleza política, en razones externas de naturaleza económica y en una combinación de

razones externas e internas, y de dimensión política y económica³. Otros autores han indicado dos tipos principales de democratización: los que son fruto de un colapso del régimen autoritario o totalitario y los que son fruto de una negociación entre el sistema saliente y de la elite del sistema democrático por venir, incluyendo en la primera categoría a Portugal y en la segunda el caso español⁴. Robert Fishman añadió la hipótesis de transiciones iniciadas desde el régimen o el Estado, situando a España y Portugal en los dos extremos y a Grecia en el medio. De hecho, calificó dos tipos de crisis del régimen, la crisis por fracaso y la crisis por obsolescencia histórica⁵. Como han indicado Juan Linz y Alfred Stepan, existe un consenso generalizado entre los «transitólogos» sobre la consideración del caso español como un caso «paradigmático de democratización pactada» y una rápida consolidación del sistema democrático⁶.

En líneas generales, puede afirmarse que la mayoría de los estudiosos de los procesos de cambio democrático, han calificado ambos procesos como «exitosos» y «ejemplares». Además, un elemento clave de la transición española se considera la existencia del llamado «consenso español», a lo que por ejemplo refiere la calificación del caso español como *ruptura pactada/reforma pactada* por Linz and Stepan. En Grecia, la mayoría de los trabajos de la *metapolitefsi*, como se conoce el cambio político de 1974, han caracterizado la transición griega como un cambio «instantáneo», debido a que hubo el momento de 23 a 24 de julio de 1974, con la entrega del poder por los militares a un gobierno civil, donde de hecho hubo una mayor ruptura. Por otro lado, en ambos casos hubo un proceso de elaboración de instituciones democráticas, que en Grecia duró de julio de 1974 hasta el junio del año siguiente, y en España desde el julio de 1976 hasta el diciembre de 1978. En ambos casos, la culminación de estos procesos se encuentra en la aprobación de las nuevas instituciones democráticas. De todos modos, no existe algún trabajo que ha

³ Ethier, Diane: "Introduction: Processes of Transition and Democratic Consolidation: Theoretical Indicators", en Diane Ethier (ed.): *Democratic Transition and Consolidation in Southern Europe, Latin America and Southeast Asia*, London, Macmillan, 1990, pp. 6-9.

⁴ Véase la parte introductoria en: Barahona De Brito, Alexandra; Gonzalez Enriquez, Carmen; Aguilar, Paloma: *The Politics of Memory: Transitional Justice in Democratizing Societies*, Oxford University Press, 2001.

⁵ Fishman, Robert M.: "Rethinking State and Regime: Southern's Europe Transition to Democracy", *World Politics*, 42:3 (1990), pp. 422-440.

⁶ Linz, Juan J. y Stepan, Alfred: *Problems of democratic transition and consolidation*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996, pp. 87-88.

estudiado de manera sistemática y comparada el proceso de construcción de instituciones democráticas entre Grecia y España con la utilización de fuentes primarias.

Por otra parte, debido a la proximidad temporal de los procesos de cambio político, algunos científicos han planteado la idea de que quizá hubo algún tipo de interacción entre los procesos de cambio político en los países del sur de Europa. Sin embargo, a los observadores contemporáneos de la caída de las dictaduras en el sur de Europa, existió el miedo de un efecto «domino», sobre todo de los posibles efectos de la Revolución de los Claveles en España. Algunos politólogos hablaron sobre unos «mecanismos de transmisión» o «contagio por proximidad» que, según nuestro entender, significa que hubo algún tipo de correlación entre los procesos de cambio político en los casos de estudio. Sin embargo, el fin de las dictaduras y el establecimiento de instituciones democráticas en Grecia y España sucedió en tiempos muy cercanos, y lo mismo ocurre con el ascenso de los socialistas en el poder, momento en que la mayoría de los politólogos encuentra el final del proceso de la consolidación democrática. Pero de manera igual con lo expuesto anteriormente, no existe ningún trabajo que ha tratado de analizar la influencia que posiblemente tuvo la transición griega en España y viceversa.

Asimismo, los primeros gobiernos democráticamente elegidos en Grecia y España compartían el objetivo de ingresarse en la CEE. Más bien, los procesos de negociación con la CEE fueron desarrollados en tiempos muy cercanos y Grecia entró en la CEE en 1981 y España en 1986. En ambos casos, el eventual ingreso en la CEE se considera como uno de los mayores cambios en el ámbito de la política exterior, que tuvo un cierto impacto a lo que se refiere a la realidad política, económica y social del ámbito nacional. De todos modos, a pesar de que las relaciones de Grecia y España con la CEE y el proceso de negociación son temas que han sido investigados por varios politólogos e historiadores, no existe prácticamente ningún trabajo que ha tratado de analizar el impacto que pudo tener la negociación para el ingreso en la CEE en las relaciones bilaterales de Grecia y España. Resumiendo, existe un vacío historiográfico en el estudio comparativo de los procesos de la transición democrática en Grecia y España con enfoque en la vía institucional que siguieron los respectivos Gobiernos, de la manera en que éstos fueron interpretados entre los dos

casos de estudio y de su posible correlación y, por último, de la manera en que el proceso de integración europea afectó a sus relaciones bilaterales.

Metodología.

A grandes rasgos, nuestro estudio se construye a partir de la necesidad de considerar estas tres cuestiones en el marco de la historia comparada, como elemento básico para la comprensión de los procesos de cambio democrático que se producen en Grecia y España, reconsiderando algunas de las conclusiones y las teorías planteadas sobre todo desde el ámbito de la «transitología». Es decir, tanto a lo que se refiere a los procesos de democratización vistos como procesos principalmente políticos, donde las decisiones de los actores políticos fueron afectadas por un contexto social, económico e internacional complejo, como a las teorías desarrolladas sobre la existencia de algún tipo de interacción del proceso de democratización de un sitio a otro. Por último, consideramos que, estudiando las relaciones bilaterales a través del proceso de negociación con la CEE, es posible comprender mejor la estrategia negociadora elaborada por los respectivos gobiernos, así como el impacto de la CEE en el ámbito de la política exterior.

Según el historiador británico e hispanista, John H. Elliott, el método historiográfico comparado, aunque no libre de riesgos y problemas, puede ayudar a los historiadores a alejarse de la percepción de la historia nacional como «excepcional», dando como ejemplo, la percepción de la historia de España como excepcional por los historiadores españoles en el siglo XX⁷. Sin embargo, Mark Bloch ya en 1928 habló sobre la necesidad de un método de historia comparada para comprender mejor las sociedades europeas, añadiendo por lo tanto algunos requisitos como la proximidad geográfica o cultural y rechazando su utilización para una simple comparación de entidades estatales⁸. Como señala Jürgen Kocka, «en historia, comparar significa estudiar dos o más fenómenos históricos sistemáticamente, con respecto a sus similitudes y diferencias para alcanzar ciertos objetivos

⁷ Elliott: John H.: “Historia nacional y comparada”, *Historia y Sociedad*, 6 (1999), pp. 28-32.

⁸ Sobre la teoría de historia comparada de Marc Bloch véase: Olin Hill, Alette y Hill, Jr., Boyd H.: “Marc Bloch and Comparative History”, *The American Historical Review*, 85.4 (1980), pp. 828-841; Chiot, Daniel: “Το κοινωνικό και ιστορικό τοπίο του Μαρκ Μπλόχ”, στο Theda Skocpol (ed.): *Ιστορική Κοινωνιολογία. Όραμα και μέθοδος*, επιστημονική επιμέλεια Παντελής Ε. Λέκκας, μετάφραση Σπύρος Μαρκέτος, Αθήνα, Κατάρτι, 1999, pp. 58-62.

intelectuales»⁹. Sin embargo, el historiador alemán en el artículo antecitado, defendiendo el método de la historia comparada, analiza también las razones por las cuales este método era hasta hace poco una tendencia minoritaria en la historiografía, a pesar de su mayor utilización a partir de la década de 1980, atendiendo a la necesidad de utilizarlo en combinación con métodos transnacionales. Según Heinz-Gerhard Haupt, la comparación es un elemento que realmente existe de manera implícita en todos los historiadores en el momento de reflexionar sobre su caso de estudio. Pero en lo que a la historia comparada como una metodología articulada se refiere, esta ofrece, según Haupt, una «flexibilidad imprevista» de acercarse a dos o más casos de estudio y señalar sus similitudes y diferencias, permitiendo encontrar estos elementos que hasta entonces solamente se podrían observar de manera implícita en estudios más amplios¹⁰.

En su análisis sobre la historia comparada, Ignacio Olabarri Gortázar suma cuatro problemas que enfrentan los historiadores cuando intentan comparar: la elección de las unidades de estudio (por ejemplo, comparación entre Estados o sistemas sociales distintos), el tipo de archivos a emplear, la comparabilidad de los casos de estudio y la búsqueda de un balance apropiado entre los casos de estudio y sus variables¹¹. En el presente trabajo, pondremos en el foco dos países, Grecia y España, que durante el periodo de estudio experimentaron cambios políticos y sociales semejantes en el mismo contexto internacional; y como veremos a continuación, los politólogos comenzaron a notar la comparabilidad de los países del sur de Europa ya desde los años sesenta. Pero según argumenta Álvaro Soto Carmona, uno de los historiadores especialistas en la Transición española, la gradual aparición de estudios historiográficos sobre los procesos de democratización que comenzaron en Portugal en 1974, demostró los límites que conlleva la metodología elaborada por los politólogos. Por lo tanto, argumenta que el método histórico es el que mejor puede explicar el proceso de cambio político desde un punto de vista comparativo, sin

⁹ Kocka, Jürgen: "Comparison and Beyond", *History and Theory*, 42.1 (2003), p. 39.

¹⁰ Haupt, Heinz-Gerhard: "Comparative history – a contested method", *Historisk Tidskrift*, 127:4 (2007), pp. 696-700.

¹¹ Olabarri Gortázar, Ignacio: "Qué historia comparada", *Studia Historica-historia contemporánea*, Vol. X-XI (1992-93), pp. 51-55.

sacrificar las peculiaridades de cada caso de estudio y sin tomar el establecimiento de sistemas democráticos como algo que estaba realmente asegurado¹².

Por lo tanto, la gran diferencia entre la historia y la politología reside, sobre todo, en la utilización de fuentes primarias. De hecho, aunque algunos asuntos que serán tratados en la presente tesis doctoral han sido ya tratados por otros científicos sociales y desde un ángulo de análisis comparativo, como por ejemplo los procesos de cambio democrático, la diferencia reside en la utilización de fuentes inéditas con las que intentaremos reconsiderar cuestiones referentes al periodo postdictatorial en Grecia y España desde el punto de vista de la Historia, considerando que el método histórico comparativo puede resultar muy útil para analizar las cuestiones anteriormente planteadas, en dos países que experimentaron cambios muy parecidos y en tiempos muy cercanos en lo que se refiere a lo político, social y al ámbito de la política exterior. Por lo tanto, nuestro propósito no es rechazar las teorías y los trabajos realizados por otros campos de las ciencias sociales, sino realizar un reaceramiento desde un punto de vista distinto, el de la historia comparada, utilizando también los trabajos publicados hasta ahora como fuentes secundarias. Buen ejemplo es el estudio de las formas en que fueron analizados e interpretados los procesos de cambio entre los países, asunto que, hasta ahora, no ha sido tratado con la utilización de fuentes primarias.

Fuentes primarias.

Por lo que se refiere a las fuentes primarias consideradas en nuestra investigación, es preciso destacar en primer lugar las dificultades existentes en ambos países para acceder a la documentación oficial. En ambos casos, el problema fundamental procede de las restricciones en el acceso a fondos públicos. Es el caso, por ejemplo, los del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Presidencia del Gobierno en el caso español aunque el caso griego no le va a la zaga, quizás el hecho más sorprendente a este respecto es el del Archivo de la Embajada de Grecia en Madrid ya que sencillamente no existe como fondo con entidad propia.

¹² Soto Carmona, Álvaro: "La transición a la democracia en el sur de Europa. La historia como instrumento para su comparación", *Estudios internacionales, Revista del Instituto de Estudios - Internacionales de la Universidad de Chile*, 162 (2009), pp. 10-11.

En cualquier caso, hemos conseguido encontrar fuentes primarias suficientes para contestar a nuestras preguntas de partida. Por lo que se refiere el proceso de cambio democrático en Grecia y España, hemos trabajado con, los Boletines Oficiales del Estado (España) y el Boletín del Gobierno (Grecia) para seguir el proceso de legislación de los respectivos Gobiernos, el Archivo de Konstantinos Karamanlís en gran parte publicado en 12 volúmenes¹³, el Archivo Digital metapolitefsi.com de los ASKI, los archivos estadounidenses disponibles en la página web del Departamento del Estado y de la CIA¹⁴, el Archivo del PSOE¹⁵, los Diarios de Sesiones del Congreso de los Diputados y del Consejo de los Helenos¹⁶, las memorias publicadas de algunos personajes políticos de la Transición y, también, artículos de la prensa. Por último, los fondos de la Embajada de España en Atenas y la correspondencia del embajador español y el ministerio de Asuntos Exteriores de España desde el enero de 1974 hasta el 23 de julio.

Para el estudio de las representaciones mutuas entre Grecia y España, hemos empleado principalmente con la correspondencia de la Embajada de España en Atenas y el ministerio de Asuntos Exteriores, que incluye todo el año 1974, la correspondencia del ministerio de Asuntos Exteriores de Grecia y la Embajada de Grecia en Madrid durante el periodo que cubre el estudio¹⁷. Además, hemos estudiado una serie de revistas y diarios de Grecia¹⁸ y España¹⁹, que cumplen con los principales espacios políticos. Asimismo, lo hemos centrado en las publicaciones relevantes durante las fechas en las que tuvieron lugar los acontecimientos anteriormente mencionados. También, hemos podido consultar las memorias publicadas de algunos actores políticos, como, por ejemplo, de Santiago Carrillo y de

¹³ La parte que no está publicada en estos volúmenes está disponible en la Fundación Konstantinos Karamanlís (IKK), Atenas.

¹⁴ Disponibles en <https://history.state.gov/> y <https://www.cia.gov/library/readingroom/>.

¹⁵ Disponible en la Fundación Pablo Iglesias (FPI), Alcalá de Henares.

¹⁶ Disponibles en la página de web del Congreso de los Diputados en www.congreso.es y la Biblioteca del Parlamento Heleno, edificio central, Atenas.

¹⁷ Por desgracia, el archivo de la Embajada griega en Madrid no se trata de un fondo organizado y solo hemos podido conseguir copias parciales de la correspondencia de los embajadores griegos y del ministerio de Asuntos Exteriores que se disponen en los fondos de las demás embajadas griegas en la CEE. De manera igual, ha sido imposible encontrar documentación sistemática de la Embajada de España en Atenas más allá de 1974.

¹⁸ Sobre todo el periódico conservador *Καθημερινή*, centrista *Το Βήμα*, el diario dirigido por el partido eurocomunista KKE Interior *Αυγή*, el periódico oficial del Partido Comunista griego *Ριζοσπάστης*, el izquierdista *Ελευθεροτυπία* y las revistas *Synchrona Themata* y *Anti*.

¹⁹ Analizaremos los diarios *ABC*, *La Vanguardia española* y *Pueblo*, y las revistas *Triunfo* y *Cambio 16*. Todos estos publicaron varios artículos sobre el cambio político en Grecia e incluso algunos mandaron corresponsales a Atenas.

José Vidal Beneyto. A los que se refiere a las relaciones bilaterales durante el proceso de negociación con la CEE, en Grecia hemos investigado en el Archivo Histórico de la Fundación Konstantinos Karamanlís y en el Archivo Diplomático e Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores.

En España, hemos realizado la investigación en el fondo del Ministerio de Asuntos Exteriores, en el Archivo General de la Administración, y también hemos consultado algunos fondos del gobierno británico en Londres (The National Archives) los fondos del Departamento del Estado de los EEUU, que están disponibles en línea y en el Archivo de la Fundación Costas Simitis y la recientemente publicada correspondencia de Felipe González con líderes extranjeros, que se ha puesto a disposición del historiador por la Fundación Felipe Gonzáles. Además, hemos realizado una serie de entrevistas a personas que participaron activamente en las negociaciones y hemos utilizado las entrevistas realizadas en el marco del programa *The European Commission 1973-1986. Memories of an institution*²⁰. Del mismo modo, disponemos de una serie de biografías publicadas que también son muy útiles²¹. La prensa y los boletines oficiales de la CEE también contienen informaciones muy válidas²². Sobre el estudio de los partidos socialistas, y a parte de la bibliografía disponible, utilizaremos una serie de fuentes primarias. Las publicaciones oficiales de los partidos, como papeletas y folletos de sus posiciones políticas y algunos folletos de las conferencias de los partidos socialistas del sur de Europa y la prensa partidaria oficial, serán analizados. Asimismo, en el Archivo del PSOE²³ existen algunos fondos de gran utilidad, como por ejemplo la correspondencia con el PASOK. Desgraciadamente, no existe Archivo Histórico del PASOK, salvo algunos archivos dispersos que no facilitan un estudio historiográfico de sus relaciones internacionales. De todos modos, el periódico oficial del partido, *Eksormisi*, está disponible en la hemeroteca del Parlamento Heleno, hecho que, junto con otras fuentes disponibles en otros archivos, como por ejemplo los archivos de los

²⁰ Disponible en línea: https://archives.eui.eu/en/oral_history#ECM2.

²¹ Calvo Sotelo, Leopoldo: *Memoria viva de la transición*, Barcelona, Plaza y Janés- Cambio 16, 1990; Feo, Julio: *Aquellos años*, Ediciones B, Barcelona, 1993; Bassols, Raimundo: *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-85*, Política Exterior, Madrid, 1995; Σημίτης, Κώστας: *Δρόμοι ζωής...* όρ.cit; Πάγκαλος, Θεόδωρος: *Με τον Αντρέα στην Ευρώπη...* όρ.cit.

²² Quisiera agradecer el embajador de España Javier Jiménez-Ugarte por haber compartido conmigo su trabajo académico no publicado, realizado sobre los acuerdos firmados entre Grecia, España y CEE.

²³ Disponible en la Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares.

ministerios de asuntos exteriores, permiten un acercamiento a las cuestiones del presente trabajo.

Organización y estructura del trabajo.

En lo relativo a la organización y estructura de nuestra Tesis Doctoral, hemos dividido nuestra investigación en tres capítulos, donde cada uno corresponde a las cuestiones que hemos planteado. Más concretamente, en el primer capítulo analizaremos la manera en que comenzaron las transiciones y el modo en que el régimen autoritario saliente influyó en el inicio del proceso democratizador. De hecho, también hemos hecho una comparación de los cambios políticos, económicos y sociales que tuvieron lugar durante el periodo del tardofranquismo y durante la década de 1960 y los siete años de la dictadura griega y los últimos siete meses de la Dictadura griega, que han sido analizados a través de la Embajada de España en Atenas. En segundo lugar, analizaremos las características de los Gobiernos que realizaron la transición democrática y miraremos la forma en la que la sociedad influyó o no en las decisiones de las élites políticas. En tercer lugar, la participación de la oposición en dicho proceso y la legalización de los partidos comunistas. En cuarto lugar, compararemos la posición de la Corona y su importancia en el proceso democratizador. Y, por último, la manera en que las nuevas democracias trataron la herencia del pasado. Así, trataremos de llegar a una síntesis bibliográfica y archivista de las dos transiciones, indicando las distintas formas en las que fueron resueltas cuestiones que estaban presentes en ambos procesos. Sin embargo, todas éstas estaban realmente interconectadas, ya que el exitoso manejo del pasado no podría haberse logrado sin la legalización del Partido Comunista, que en ambos casos fue el gran vencido de las respectivas guerras civiles. De hecho, los presidentes que llevaron a cabo la transición provenían de los sistemas anteriores, pero actualmente se consideran como los personajes clave de la Transición²⁴.

²⁴ Konstantinos Karamanlís empezó su trayectoria política antes de la Segunda Guerra Mundial y fue presidente del Gobierno de 1955 a 1963. De hecho, la oposición comunista e izquierdista le consideraba como persona clave del Estado anticomunista. Adolfo Suárez dirigió la Radiotelevisión Española y fue ministro-general del Movimiento Nacional, el partido único durante el franquismo. Pero ambos se consideran ahora como personas clave de las respectivas transiciones.

Como se ha indicado en páginas anteriores, algunos académicos han sostenido que hubo cierta relación entre los procesos democratizadores y el miedo a que los sucesos de 1974 en Portugal pudieran afectar a sus países vecinos. Sin embargo, en la literatura actual no existe ningún trabajo que trate, y menos aún que confirme de forma convincente, el impacto de la transición griega en España. Tampoco existen trabajos que analicen la manera en que los acontecimientos políticos en España durante la transición fueron percibidos en Grecia. Para hacerlo, hemos decidido enfocarlos en algunos acontecimientos específicos que tuvieron lugar de 1974 a 1981 en el caso griego, y de 1975 a 1982 en el caso de España.

Evidentemente, el periodo cronológico en este capítulo va más allá de la culminación de los procesos de democratización institucional. Hemos considerado oportuno llegar hasta el momento en que los partidos socialistas de Grecia y España ganaron las elecciones generales en 1981 y 1982 respectivamente, sobre todo porque fue un hecho significativo que ocurrió en ambos países, que según la politología marcó la consolidación de los sistemas democráticos. De hecho, hemos elegido poner el foco en los aspectos más importantes durante los periodos anteriormente mencionados, como por ejemplo la caída de los Coroneles y la vuelta de Konstantinos Karamanlís, las primeras elecciones democráticas y el referéndum que abolió la Monarquía, y la victoria socialista de 1981. En el caso español, lo hemos enfocado en la muerte de Franco y el juramento de Juan Carlos, el nombramiento de Adolfo Suárez y el proceso de elaboración de la LRP, las primeras elecciones democráticas, el fallido Golpe del 23 de febrero de 1981 y la victoria socialista de 1982.

A parte de la democratización del sistema político y la pacífica alternación de poder, una cuestión principal en Grecia y España durante los primeros años de la democracia fue su ingreso en la CEE. Aunque después de hace casi cuarenta años de la incorporación griega y treinta y cinco de la aceptación española la participación en las estructuras europeas se considera con total normalidad política y social, las negociaciones tuvieron en su momento unas dificultades notables, sobre todo en el caso español. En ambos países, la cuestión de Europa no era una novedad que apareció durante los años setenta, sino un viejo debate. En España era una cuestión que tuvo varias interpretaciones, como revela la famosa frase de Ortega y Gasset “España es el problema, Europa la solución”, que trataba incluso la identidad de los

españoles como europeos y las relaciones entre la península ibérica y Europa²⁵. En Grecia, la cuestión de Europa también estaba presente desde la fundación del Estado griego moderno, es decir la condición de los griegos como europeos y la pertenencia del país heleno a Europa²⁶.

Por lo tanto, sería imposible realizar un estudio comparado de la Grecia y la España posdictatoriales sin una extensa referencia a la incorporación en la CEE. Sin embargo, para ambos ha sido un hecho significativo durante este periodo. El anterior gobierno que presidió Konstantinos Karamanlís, de 1955 a 1963, había logrado en 1961 la firma del Acuerdo de Asociación con la CEE que fue congelado durante la dictadura. Asimismo, después de 1975 el objetivo de Karamanlís no era reactivarlo, sino la plena integración en la CEE. La España franquista intentó lograr un acuerdo semejante en 1962 pero la CEE rechazó la solicitud presentada por el ministro de Asuntos Exteriores Fernando María Castiella. España sólo pudo lograr un acuerdo de naturaleza meramente económica en 1970, el Acuerdo Preferencial. Por ello, a partir de 1977 el objetivo sería, al igual que para Grecia, la plena incorporación en las instituciones europeas. De todos modos, las relaciones de estos países con Europa tienen un origen distinto. España había sido un imperio, que en el siglo XX ya era un país de la periferia de Europa. Aunque no participó activamente en la II Guerra Mundial, los homólogos de Franco en Alemania e Italia fueron ejecutados (Mussolini) o se suicidaron (Hitler) para no entregarse a los Aliados. Así, aunque los ganadores de la guerra no hicieron nada contra el régimen franquista, le dejaron en cierto aislamiento, por lo que la España franquista quedó fuera de la OTAN y la CEE²⁷. Grecia por otro lado, siempre estaba con el bando vencedor, pero esta decisión nunca fue fácil de tomarse²⁸.

²⁵ Respecto este asunto, entre otros trabajos véase: Moreno Juste, Antonio: “Las relaciones España/Europa en el siglo XX: notas para una interpretación”, *Cuadernos en Historia Contemporánea*, 22 (2000), pp. 95-133; Martín de la Guardia, Ricardo: *El europeísmo. Un reto permanente para España*, Madrid, Cátedra, 2015; Pereira Castañares, Juan Carlos: “Europeización de España / Españolización de Europa: el dilema histórico resuelto”, *Documentación Social*, 111 (1998), pp. 39-58.

²⁶ Véase en respecto: Featherstone, Kevin (eds.): *Europe in Modern Greek History*, London, C. Hurst & Co. (Publishers) Ltd, 2014; Σκοπετέα, Έλλη: *Το πρότυπο βασίλειο και η Μεγάλη Ιδέα. Όψεις του εθνικού προβλήματος στην Ελλάδα (1830-1880)*, Αθήνα, Πολύτυπο, 1988; Petropoulos, John A.: *Πολιτική και Συγκρότηση Κράτους στο Ελληνικό Βασίλειο (1833-1843)*, Αθήνα, MIET, 1997.

²⁷ Pereira Castañares, Juan Carlos: “La crisis de la política exterior franquista y el inicio del cambio político” en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (coord.): *Historia de la Transición española. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, σ. 357.

²⁸ Durante la Primera Guerra Mundial hubo un enfrentamiento armado entre el gobierno liberal de Eleftherios Venizelos que quiso la colaboración con la *Entente* mientras que el Rey Konstantinos I

El Estado moderno griego fue fundado en 1830, concluyendo así la Revolución Nacional contra el Imperio Otomano. Por lo tanto, fueron griegos intelectuales, empresarios y políticos que residían en países europeos, quienes promovieron las ideas nacionalistas desarrolladas en Europa²⁹. Además, fue la intervención de las potencias occidentales, la que salvó una revolución prácticamente fracasada a causa de los desacuerdos y conflictos internos de los revolucionarios griegos³⁰. Sin embargo, los griegos tenían una ventaja indiscutible en su relación con Europa, que trataba de su reconocimiento como los herederos de la cultura cívica y política ateniense, considerada como «la cuna de la civilización occidental». Por lo tanto, los primeros partidos políticos en Grecia tenían nombres como *inglés*, *francés* y *ruso*, nombres que, aunque no tenían un contexto ideológico concreto, mostraban la preferencia de una potencia a otra³¹. Durante el siglo XX la influencia extranjera también fue notable y desde la Segunda Guerra y hasta el 1974, el Reino Unido y después los Estados Unidos, tuvieron una gran influencia en la política interior griega.

Por lo tanto, en ambos países el ingreso en la CEE era un hecho de gran importancia. En España, de algún modo marcaba la homologación con los demás países europeos y el final de un aislamiento de cuarenta años. De hecho, la CEE y, sobre todo, el Consejo de Europa mantuvieron una posición hostil hacia la dictadura griega, que tuvo efectos en su posición internacional (Grecia fue expulsada del Consejo en 1968)³². Desde luego, con el ingreso en la CEE, Karamanlís quiso atenuar la influencia estadounidense, quienes tampoco se opusieron al establecimiento de la dictadura o la división de Chipre. Sin embargo, el deseo de incorporarse en la CEE no era fruto de la transición, sino que empezó ya a principios de los años sesenta, como ha sido

promovía la neutralidad, pero realmente deseaba la alineación con Alemania. Luego, el dictador griego Ioannis Metaxás rechazó la colaboración con la Italia fascista pero el final de la ocupación Nazi la siguió la Guerra Civil griega.

²⁹ Adamantios Koraís fue una figura importante del helenismo contemporáneo y la *Fikilí Etería* (*Sociedad Amistosa*), que desarrolló y ejecutó la idea de una revolución de ideología nacional, fue fundada en Odessa en 1814.

³⁰ Por ejemplo, los revolucionarios griegos recibieron préstamos de los gobiernos europeos y la Batalla de Navarino en 1828, donde la flota otomana fue vencida por las flotas británicas, francesa y rusa, abrió el camino para la fundación del Estado griego moderno en 1830.

³¹ Sin embargo, el partido Inglés promovía el constitucionalismo y el ruso soportaba la religión ortodoxa como elemento central del helenismo. Pero carecía de un programa ideológico concreto.

³² Πεσμαζόγλου, Βασίλης: “Ελληνική δικτατορία και ΕΟΚ: οικονομία, πολιτική, ιδεολογία”, en Γιάννα Αθανασάτου, Άλκης Ρήγος, Μάκης Σεφεριάδης (επιμ.): *Η δικτατορία 1967-1974 Πολιτικές πρακτικές – Ιδεολογικός λόγος – Αντίσταση*, Αθήνα, Καστανιώτης και Ελληνική Εταιρία Πολιτικής Επιστήμης, 1999, pp. 102.

señalado anteriormente. Pero en los años setenta y ochenta tuvo un contenido bien distinto, ya que ambos países eran democráticos y veían en las estructuras europeas también una garantía para las nuevas instituciones democráticas.

En el tercer capítulo de la tesis, hemos analizado el significado que tenía el ingreso en la CEE durante los años de setenta para los países en investigación y el impacto del proceso de negociación en las relaciones intergubernamentales entre los dos países de 1976 a 1985. Aunque los orígenes del europeísmo de estos años eran distintos, y en Grecia no hubo el consenso entre las fuerzas políticas como lo hubo en España, el objetivo principal, en última instancia, era el mismo: alinearse con los demás países europeos democráticos, bajo unas condiciones que permitieran la mejora de la posición internacional del país. Sin embargo, existían también otras razones, como la Política Agrícola Común, que permitiría la mejora de las estructuras y facilitaría el movimiento de los productos españoles y griegos a los demás países del Mercado Común. Así, después de analizar las distintas razones que llevaron a los dos Estados democráticos a solicitar su entrada en la CEE, haremos una comparación de éstas para dar respuesta al hecho de que, la oposición española apoyó la entrada, e incluso el PSOE terminó las negociaciones que empezó el gobierno de Adolfo Suárez, mientras que en Grecia la oposición principal, el PASOK, rechazaba la entrada³³.

Más bien, intentaremos ver como la experiencia nacional de las últimas décadas y la forma en que se hizo la transición afectó a la posición de los partidos políticos. Por ejemplo, aunque Grecia no fue un país totalmente democrático hasta el 1967, era miembro de la OTAN y poseía un acuerdo de asociación con la CEE que tenía previsto la posibilidad de plena incorporación en 1984, pero su aplicación había sido en gran parte congelada por la CEE después del establecimiento de la dictadura. De mismo modo, el régimen franquista no podía conseguir una plena integración en la CEE y los partidos exiliados mantenían relaciones con sus homólogos europeos desde los comienzos de la construcción europea. Pero mientras que en España los políticos que prevenían del franquismo y la oposición democrática apoyaban la entrada, en

³³ Para la posición contraria del PASOK en este asunto y sus cambios desde un análisis historiográfica véase la publicación reciente de Nafpliotis, Alexandros: "From radicalism to pragmatism via Europe: PASOK's stance vis-à-vis the EEC, 1977-1981", *Southeast European and Black Sea Studies*, 18.4(2018). [<https://doi.org/10.1080/14683857.2018.1519686>].

Grecia el KKE y el PASOK percibirán la CEE como una alternativa del dominio estadounidense y un obstáculo para la verdadera independencia nacional.

Grecia presentó su solicitud de ingreso en la CEE en junio de 1975 y España en verano de 1977. Aunque existe esta diferencia de dos años, las circunstancias en que se encontraban los respectivos gobiernos en aquello momento eran parecidas: Karamanlís había aprobado la nueva constitución democrática pocos días antes y Adolfo Suarez se había convertido en el primer presidente de gobierno elegido democráticamente. Así, ambos presentaron la solicitud en un momento en que sería imposible para los gobiernos de los Estados miembros justificar un posible rechazo, por lo menos oficialmente, de dichas solicitudes, a pesar de que fueron recibidas con cierto escepticismo³⁴.

Aunque existen varios trabajos sobre el ingreso de Grecia, España y Portugal en la CEE, hay un vacío historiográfico en las relaciones bilaterales de Grecia y España durante las negociaciones con la CEE³⁵. Sin embargo, Grecia consiguió firmar el tratado de adhesión siete años antes que España y Portugal, hecho que en su momento se consideró como un triunfo de la política exterior griega. Grecia y España eran dos países con pocas relaciones bilaterales, que fueron más estrechas con la unión de las dos casas real, pues el Príncipe y sucesor de Franco, Juan Carlos se casó con la hija del Rey Pablos, la infanta Sofia a principios de los sesenta³⁶. Pero queda por investigar si el objetivo común de estos países les permitió desarrollar alguna relación a nivel gubernamental, sobre todo después de 1977. Por ejemplo, aunque Grecia entró en 1981 y España con Portugal en 1986, en principio existía la idea de una «globalización» de las negociaciones o entrada simultanea de los tres países, y ambas posibilidades fueron rechazadas por el gobierno heleno. Por lo tanto, un objetivo más de este capítulo será el análisis de la forma en que las negociaciones para incorporarse a la CEE afectaron a las relaciones entre el gobierno español y el gobierno griego. En cualquier caso, el análisis de las relaciones entre Grecia y España

³⁴ Wallace, William: "Grand Gestures and Second Thoughts: the response of Member Countries to Greece's Application", en Tsoukalis, Loukas (ed.): *Greece and the European Community*, Saxon House, 1979, pp. 21-38.

³⁵ Sobre las negociaciones de España y la CEE véase: Núñez Peñas, Vanessa: *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986): las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y "approfondissement"*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013.

³⁶ Una boda que provocó problemas al gobierno de Konstantinos Karamanlís, debido a la reacción de la oposición y de estudiantes universitarios que en las manifestaciones tenían el lema *¡no dote a la princesa, [invertid] dinero para la educación!*

después de 1981 debe enfocar también en la manera que el ascenso al poder, afectó las relaciones desarrolladas entre los dos partidos hasta el 1981.

Aunque la bibliografía para el PSOE y el PASOK es extensa, existe un vacío en el estudio comparativo de estos dos partidos. De hecho, en el último capítulo de la tesis, intentaremos también la comparación de los partidos socialistas, centrándonos en su política hacia la CEE, sus relaciones internacionales y las relaciones bilaterales. Pondremos el foco sobre todo en la época en que los dos partidos socialistas ganaron el segundo escaño porque, como ilustra la documentación disponible, fue entonces cuando los dos partidos empezaron a desarrollar relaciones bilaterales, dentro de la llamada cooperación de los socialistas mediterráneos. Estudiaremos sobre todo y las relaciones desarrolladas entre los socialistas hasta el año 1982, porque desde entonces las relaciones bipartidistas se convirtieron, como será señalado, en relaciones intergubernamentales.

Debemos dividir el estudio en dos periodos, de 1977 a 1981 y de 1982 a 1986: el primero se refiere a la etapa de los gobiernos de UCD y ND, y el segundo a la etapa de los gobiernos socialistas. La primera etapa se dio cuando se presentaron las candidaturas y el gobierno heleno se movió con firmeza en el desbloqueo de la candidatura griega. Debemos decir que toda la documentación disponible ilustra que el verdadero miedo para Grecia era España y se preocupaba mucho menos por Portugal. La segunda etapa coincide con el ascenso del PASOK al poder, en cuyo programa incluía posturas hostiles hacia la CEE y la formación del primer gabinete de Felipe González, que aspiraba a concluir las largas negociaciones españolas.

Así, respecto a la primera etapa, trataremos la manera en que las negociaciones condicionaron las relaciones greco-hispánicas. En la segunda etapa, intentaremos analizar la manera en que la CEE afectó a las relaciones entre el PSOE y el PASOK, dos partidos, que a pesar de que habían desarrollado la idea de la cooperación socialista, tenían una visión totalmente diferente respecto a la CEE. Una cuestión importante es, por ejemplo, si Felipe González pidió la ayuda de Andreas Papandréu, con el que mantenía relaciones amistosas, y si el PASOK podría ayudar a su homólogo español a conseguir su objetivo de concluir las negociaciones. Así, el estudio acabará en el año 1986, momento en que España entró en la CEE y el PASOK, formando ese año su segundo gobierno, había aceptado la participación de Grecia en la CEE,

convirtiéndose en los años siguientes en uno de los firmes defensores de la CEE en Grecia.

Grecia y España, de las dictaduras a la CEE (1974-1985): cuestiones metodológicas para un estudio historiográfico comparado.

Los sistemas políticos actuales y sus orígenes.

En los últimos cuarenta años la democracia parlamentaria de Grecia y España ha resultado ser el régimen democrático más estable de su historia. De este modo, la monarquía constitucional española y la Tercera República Helénica forman dos periodos discernibles en la historia de estos países. En ambos tuvo lugar un periodo transitorio entre el autoritarismo y la democracia. El proceso reformista, que empezó en España tras la muerte de Francisco Franco en noviembre de 1975 (1975-1978), y el colapso de la Dictadura de los Coroneles (1967-1974) en Grecia y la consecuente democratización del sistema político griego (1974-1975), fueron dos procesos muy complejos cuyo resultado fue el establecimiento de los sistemas democráticos. Las principales instituciones desarrolladas durante estos años, especialmente las Constituciones democráticas y, en concreto en el caso español, el Estado de las Autonomías, permanecen vigentes hoy en día.

Por otro lado, durante este periodo se cimentaron las líneas principales de la política exterior de las nuevas democracias. Es decir, comenzaron las negociaciones para la incorporación en la Comunidad Económica Europea, que se completaron con cinco años de diferencia entre Grecia, que entró en 1981, y España, que lo hizo en 1986. Por último, en ambos países, los años «constituyentes» de las nuevas instituciones democráticas, tuvieron un objetivo común: la llamada «reconciliación nacional» y el fin definitivo, a nivel político, de los traumas de la Guerra Civil (1936-1939 en España y 1946-1949 en Grecia) y del anticomunismo estatal. Posteriormente, el ascenso de los partidos socialistas al poder en 1981 en Grecia y en 1982 en España, marcó el fin del dominio del poder por parte de las fuerzas conservadoras. También era un cambio con gran simbolismo, ya que los perdedores de la Guerra Civil y excluidos de la vida política y del poder durante las décadas siguientes al conflicto, pudieron formar gobiernos.

En ambos casos, estos periodos de construcción democrática tienen un lugar especial en el discurso público. En España, esta etapa se conoce como «la transición» y en Grecia como «metapolitefsi», que significa el cambio de régimen instantáneo. En España el término «transición» se refiere al periodo entre la época franquista y el establecimiento de la monarquía constitucional. En cambio, en Grecia el término «metapolitefsi», que significa el paso de un sistema político a otro, es decir, “transición”, se utiliza para referirse a toda la época que se inauguró en 1974 y cuyo fin está todavía por definirse. De hecho, existen diferentes opiniones sobre el fin de este periodo. Por ejemplo, mientras Costas Simitis, primer ministro socialista entre 1996-2004, lo encuentra en el comienzo de la crisis y las elecciones de 2009³⁷, Antonis Manitakis, profesor de Derecho Constitucional y ministro de Reforma Administrativa (2012-2013), considera que tuvo lugar en el 3 u 8 de mayo de 2010, el día que se puso en marcha el primer rescate de la troica³⁸. Sin embargo, para el politólogo Elias Nikolakopoulos, el fin de la Metapolitefsi como etapa no supera a los años noventa, cuando los principales actores de la transición se retiran de la escena política³⁹, y por su parte, Yiannis Voulgaris argumenta que su fin está en los años 1989-1990 por razones principalmente internacionales⁴⁰. Juan J. Linz y Alfred Stepan encuentran el fin del proceso de la transición en el referéndum de diciembre de 1974 porque a partir de este momento el gobierno era responsable frente al Parlamento⁴¹. Para el historiador Kostis Kornetis, la transición como proceso de cambio político acaba con las elecciones generales de noviembre de 1974, si bien hace una distinción entre la metapolitefsi como transición política y la metapolitefsi

³⁷ Σημίτης, Κώστας: “Η Μεταπολίτευση, μία σύντομη αποτίμηση”, Η Καθημερινή, 20 de junio de 2014.

³⁸ Μανιτάκης, Αντώνης: “Το άδοξο τέλος της Μεταπολίτευσης και οι όροι ανάδυσης μιας νέας μεταπολιτευτικής περιόδου”, *constitutionalism.gr*, Όμιλος Αριστόβουλος Μάνεσης, <http://www.constitutionalism.gr/2319-to-adoxo-telos-tis-metapoliteysis-kai-oi-oroi-anad/> [consultado el 9 de octubre de 2016].

³⁹ Νικολακόπουλος, Ηλίας: “Συνέχειες και ρήξεις: ο αμφίσημος όρος Μεταπολίτευση”, en Μάνος Αυγερίδης, Έφη Γαζή y Κωστής Κορνέτης: *Μεταπολίτευση. Η Ελλάδα στο μεταίχμιο δύο αιώνων*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2015, pp. 429-431.

⁴⁰ Βούλγαρης, Γιάννης: *Η Ελλάδα της Μεταπολίτευσης 1974-1990. Σταθερή Δημοκρατία σημαδεμένη από τη μεταπολεμική ιστορία*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2008, p. 13.

⁴¹ Linz, Juan J. y Stepan, Alfred: *Problems of democratic transition and consolidation...* p. 132.

como etapa histórica⁴². Sin embargo, en España la transición no tuvo una extensión cronológica tan amplia.

A pesar de que los regímenes democráticos desarrollados en los países objeto de estudio resultaron los más estables de su historia, algo que se puede sostener después de cuarenta años de democracia, a partir de 2009 la crisis económica también traspasó el sistema político. Como indican los eurobarómetros, las encuestas de opinión pública realizadas por la Unión Europea, hubo un declive notable en la satisfacción de la ciudadanía de los dos países sobre el funcionamiento de la democracia después del comienzo de la crisis. Aunque a mediados de los años noventa los españoles y los griegos no estaban muy satisfechos con el funcionamiento de la democracia, ya que solo el 29% y el 32% respectivamente se sentían mucho o relativamente satisfechos, en 2007, justo antes de la crisis, la opinión positiva había aumentado al 77% en España y 62% en Grecia. Pero en 2012, tan solo un 10% de los griegos tenía una opinión positiva sobre la forma en que funcionaba la democracia, y en España este porcentaje había bajado al 32%⁴³. Sin duda, esta crisis de la satisfacción de los ciudadanos sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas está conectada con la crisis actual.

Aunque es difícil hacer una estimación precisa de cómo las movilizaciones sociales durante la crisis afectaron el sistema político en ambos países, sobre todo las manifestaciones de los «indignados» y el «15M», en algunos aspectos las consecuencias de la crisis económica en dicho sistema son obvias. En Grecia hubo cambios fundamentales en el sistema de partidos establecido después del colapso de la dictadura. A partir de la formación del gobierno de coalición entre el PASOK, la ND y el pequeño partido de derecha extremista-populista LAOS, que fue presidido por el tecnócrata Lucas Papadimos (noviembre 2011), hubo un cambio de “normativa” de gobiernos de un partido ya que, a partir de entonces, solo hubo gobiernos de coalición entre dos o más partidos. A partir de las dos elecciones generales en de 2012, ningún partido ha logrado la mayoría absoluta, lo que venía siendo la norma entre 1974-2009. El PASOK, el partido cuya trayectoria está conectada como ningún

⁴² Κορνέτης, Κωστής: “Μεταβάσεις, συλλογική μνήμη και δημόσια ιστορία στην Ελλάδα, την Ισπανία και την Πορτογαλία”, en Μάνος Αυγερίδης, Έφη Γαζή y Κωστής Κορνέτης: *Μεταπολίτευση. Η Ελλάδα στο μεταίχμιο δύο αιώνων...* pp. 398-399.

⁴³ European Commission, Eurobarometer, Public Opinion in the European Union. Hemos utilizado las encuestas de 04/1994, 09/2007 y 11/2012. <http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/index.cfm/Chart/index>

otro con la «metapolitefsi»⁴⁴, perdió mucho de su apoyo electoral pasando del 44% en 2009 al 13% en las primeras elecciones de 2012⁴⁵. Desde entonces, el neologismo «pasokización» ha sido utilizado para describir la disminución de los partidos socialdemócratas en Europa.

En España, el sistema político resultó más capaz de resistir las amenazas de la crisis económica. El Partido Popular y El PSOE sumaron el 73.4% en las elecciones de 2011, y en las elecciones de 2015 y 2016 guardaron el primer y segundo escaño, obteniendo el 50.7% y 55.6% de los votos respectivamente. Estos resultados, aunque con una pérdida notable de votos, no son nada comparable con el 32% que sumaron *Nueva Democracia* y el PASOK en las elecciones de mayo de 2012, de un 77% en 2009⁴⁶. De todos modos, tanto en España como en Grecia, aparecieron nuevos protagonistas en la primera fila, como es el ejemplo de *Podemos* en España y de *SYRIZA* en Grecia, que reclamaron el espacio de izquierda y centroizquierda. En la derecha también el partido *Ciudadanos* presiona mucho al Partido Popular, el partido tradicional del espacio conservador en España, que tiene su origen en la *Alianza Popular* de Manuel Fraga. En Grecia el partido conservador *Nueva Democracia*, a pesar de la pérdida de muchos votantes, no ha perdido su supremacía en la derecha política. Pero el incremento importante del partido nazi *Amanecer Dorado*, que de unos resultados nefastos hasta 2009 pasó a un 7% más o menos a partir de 2012, es indicativo de la crisis del sistema político griego⁴⁷.

Los nuevos protagonistas del sistema político griego y español han intentado demostrar su diferencia respecto a los políticos y partidos que tuvieron el poder hasta muy recientemente. El primer ministro griego Alexis Tsipras, presidente de la *Coalición de Izquierda Radical (SYRIZA)*, el partido cuyo ascenso en el poder marcó el fin de la hegemonía política de ND y del PASOK, en su discurso de la celebración de los cuarenta y dos años del colapso de la dictadura, habló sobre la necesidad de una nueva «metapolitefsi» a través de una revisión constitucional, ya que el círculo

⁴⁴ Βούλγαρης, Γιάννης: *Η Ελλάδα από τη Μεταπολίτευση στην Παγκοσμιοποίηση*, Αθήνα, Πόλις, 2008, pp. 250-251

⁴⁵ Los resultados electorales disponibles en pagina web del Parlamento Heleno: Βουλή των Ελλήνων, εκλογικά αποτελέσματα, <https://www.hellenicparliament.gr/Vouli-ton-Ellinon/To-Politevma/Ekloges/Eklogika-apotelesmata-New/#ID> [consultado: 8 de junio de 2018].

⁴⁶ Nueva democracia aumentó sus votos al 29.6% en las elecciones siguientes, en junio de 2012.

⁴⁷ Muchos miembros de este partido, incluso su líder, han sido arrestados por la policía acusados de haber fundado y/o participado en organización criminal.

histórico que había empezado en 1974 había acabado⁴⁸. De igual forma, el líder de *Podemos*, Pablo Iglesias, el partido político nacido después de las movilizaciones del 15M y que junto a su homólogo griego se presentaron como los líderes de las formaciones políticas izquierdistas que podrían cambiar el rumbo político de Europa, también habló sobre la necesidad de una nueva «transición»⁴⁹. De tal modo, estos nuevos protagonistas de la escena política enfatizaron que, para superar la crisis económica y social que había afectado la credibilidad de los partidos políticos tradicionales, era necesario el inicio de una nueva etapa histórica.

Sin embargo, en ninguno de estos países hubo un rechazo mayoritario de las instituciones democráticas durante los años de la crisis. Pero en España hubo una crisis constitucional importante, con la declaración unilateral de independencia de Cataluña en octubre de 2017. La crisis catalana puso en cuestión el statu quo establecido con la constitución de 1978 y el Estado de las Autonomías, la organización territorial del Estado español desarrollada durante la transición democrática. En Grecia, a pesar de los cambios fundamentales en el sistema político, la disminución de los partidos tradicionales en las dos elecciones de 2012 y la crisis política durante los primeros seis meses del gobierno de SYRIZA con el referéndum de junio de 2015 y el corralito bancario, en ningún momento hubo una amenaza para la democracia parlamentaria o apoyo civil significativo a alternativas autoritarias, a pesar del aumento notable del partido neo-nazi *Amanecer Dorado* que en 2012 logró su representación parlamentaria.

Los cambios fundamentales en la escena política griega y española en los últimos años fueron acompañados de un amplio discurso público sobre la historia reciente de Grecia y España. En Grecia se generó un amplio debate entre políticos y académicos, tal como hemos mencionado con anterioridad, pero también tuvo lugar un gran debate social sobre el fin de la etapa histórica de la «metapolitefsi». Del mismo modo que el aumento de SYRIZA en el poder significó el fin de la hegemonía de los partidos tradicionales, el aumento de *Podemos* y de *Ciudadanos* en España amenazó la hegemonía del PSOE y del PP después de unos 35 años. Aunque sólo el

⁴⁸ Τσίπρας, Αλέξης: «Νέο Σύνταγμα, νέα μεταπολίτευση, για την Ελλάδα του 2021», *Το βήμα on line*, 23 de julio de 2016, <http://www.tovima.gr/politics/article/?aid=817422> [consultado 9 de junio de 2018].

⁴⁹ Iglesias Turrión, Pablo: *Una nueva transición: materiales del año del cambio*, Tres Cantos, AKAL, 2015.

primero de ellos rechazó el discurso generalizado sobre el acontecimiento meramente positivo de la transición, ambos desarrollaron un discurso contra la corrupción de los partidos políticos tradicionales y sus programas incluyeron posturas respecto a cambios institucionales⁵⁰. Por lo tanto, las instituciones establecidas durante la transición democrática y los partidos que dominaron el poder durante estos años fueron cuestionados a través de movilizaciones sociales masivas, sobre todo las de «los indignados» en ambos países, y con el aumento de nuevos partidos políticos.

Los acontecimientos de los últimos años en Grecia y España cambiaron radicalmente el mapa político establecido tras el proceso democratizador. Hasta muy recientemente ambos procesos recibían en líneas generales un valor positivo. De hecho, en España se hablaba de la «exportabilidad» y «ejemplaridad» de la forma en que se hizo la democratización, y en cuanto a la transición griega, se considera generalmente como rápida y bien manejada⁵¹. Las críticas de los nuevos actores políticos emergidos durante la crisis empezada en 2009, aunque no van hacia el sistema democrático como tal, sí que se centran en la forma en que se ejerció.

Además, el discurso sobre «el régimen de 78» y el lema «democracia real ya» en España, ilustraron un rechazo del valor generalmente positivo del proceso democratizador consensual español por parte de la ciudadanía. Indicativo es también el lema que se ha utilizado “españoles, Franco ha vuelto”, parafraseando el anuncio del fallecimiento del jefe del Estado español por Carlos Arias en 1975⁵². En Grecia, «los indignados» tenían como lema «la junta no terminó en 1973», donde la última fecha es errónea, ya que la junta terminó en 1974, pero necesaria para hacer la rima, un lema que daba una idea de la extensión de la duración de la dictadura hasta el tiempo actual o, para decirlo de otra manera, disminuía el valor del cambio político de 23 de julio de 1974⁵³. Así pues, el periodo de la transición democrática en

⁵⁰ Véase: <https://lasonrisadeunpais.es/programa/> y <https://www.ciudadanos-cs.org/nuestro-proyecto> [consultado 12 de junio de 2018]

⁵¹ Φυτιλή, Μαγδαληνή: *Μνήμη, Λήθη και Δημοκρατία: μια σύγκριση της ελληνικής με την ισπανική περίπτωση*, διδακτορική διατριβή, Εθνικό και Καποδιστριακό Πανεπιστήμιο Αθηνών και Universidad Autónoma de Madrid, 2016, p. 41

⁵² Véase: Labrador Méndez, Germán: “¿Lo llamaban democracia? La crítica estética de la política en la transición española y el imaginario de la historia en el 15-M”, *Kamchatka*, 4 (2014), pp. 11-61. [DOI: 10.7203/KAM.4.4296].

⁵³ Para un análisis de los lemas durante de la crisis véase: Κορνέτης, Κωστής: “Μεταβάσεις, συλλογική μνήμη και δημόσια ιστορία στην Ελλάδα... pp. 398-402.

estos países estaba presente durante las movilizaciones masivas desarrolladas en los últimos años.

De este modo, las transiciones democráticas que comenzaron en 1974 y 1975, están en el epicentro de las discusiones que tratan de una revaloración de los hechos que significaron el fin del autoritarismo y la superación de la herencia que había dividido las sociedades griega y española, la llamada reconciliación nacional en ambos países. En Grecia, el dialogo entre académicos y políticos sobre el fin de la metapolitefsi es indicativo del interés creciente sobre este periodo, y es significativo que este discurso de revaloración de la época inaugurada con la caída de los coroneles y la búsqueda de su punto final llegó a su apogeo durante la crisis sociopolítica y económica actual.

Más bien, en Grecia el discurso sobre el fin de la metapolitefsi y la revalorización de esta época revela un reaceramiento profundo a cuestiones casi existenciales del propio helenismo: desde la búsqueda de culpables del fracaso económico a nivel político, incluso planteando cuestiones como una culpa colectiva de la sociedad griega⁵⁴, hasta el replanteamiento de cuestiones que parecían resueltas con la democratización y sobre todo con el ingreso en la Comunidad Económica Europea, es decir, la identidad de los griegos como europeos, que también ha sido discutido durante la crisis política actual.

Este discurso plantea realmente el fracaso o semi-fracaso de la modernización y a veces, lo que se percibe como equivalente a la modernización, de la europeización del país heleno, un discurso que prácticamente está vigente desde el comienzo de la guerra de la independencia⁵⁵. Así, este discurso sobre la identidad del helenismo que ha sido replanteado los últimos años, sin llegar en importancia a la propia crisis política y económica, trata de un viejo debate sobre las relaciones entre Grecia y Europa. Versa sobre la coexistencia de una identidad griega entre este-oeste que influyó mucho durante el desarrollo de estructuras estatales modernas después de la

⁵⁴ Sobre la evolución del discurso sobre la transición y la metapolitefsi durante la crisis véase: Kouki, Hara y Liakos, Antonis: "Narrating the story of a failed national transition: discourses on the Greek crisis, 2010–2014", *Historein*, 15 (2015), pp. 49-61. [<http://dx.doi.org/10.12681/historein.318>]

⁵⁵ Para un breve análisis del contexto de «Europa» y «modernización» véase el capítulo introductorio de Kevin Featherstone en Featherstone Kevin (ed.): *Europe in Modern Greek History*, C. Hurst & Co. (Publishers) Ltd, 2014, pp 11-16.

independencia del imperio otomano⁵⁶, y se ha argumentado que, a cada intento de modernizar las estructuras estatales a lo largo de los dos últimos siglos, le sucedió una crisis de legitimación social⁵⁷.

El corresponsal del periódico español ABC en Atenas durante los primeros meses de la transición democrática, defendió la permanencia de la institución real, la cual fue una de las grandes cuestiones de dicho proceso político, por su labor conciliadora con un pueblo que culturalmente estaba entre el Este y Oeste⁵⁸. Pero en el momento actual, este debate está conectado con el cambio político de 1974, que marcó el establecimiento de la Tercera República Helénica, el aumento del partido socialista en el poder y los beneficios o costes del ingreso de Grecia en las Comunidades Europeas. El apogeo fue el referéndum de 2015 que, aunque la cuestión no era sobre la pertenecía en Unión Europea, multiplicó los debates sobre los costes y beneficios de la membresía a la UE. Por lo tanto, fueron los acontecimientos más importantes de la historia reciente griega los que resultaron en el epicentro de los debates sobre la búsqueda de las causas de la crisis actual.

Sin embargo, hubo también defensas de los acontecimientos políticos después de la caída de las dictaduras. En España, a pesar del apoyo a las decisiones políticas de 1976-1979 por los dos grandes partidos, la reacción del Estado al fallecimiento de Adolfo Suárez y los homenajes a su personalidad y su contribución a la democratización de su país, es una muestra de la importancia de la defensa de las decisiones políticas durante la transición democrática. También es indicativo el

⁵⁶ Petropoulos, John A.: *Πολιτική και Συγκρότηση Κράτους στο Ελληνικό Βασίλειο (1833-1843)*, Αθήνα, MIET, 1997, pp. 50-53.

⁵⁷ Pappas, Takis: "Greece's current modernisation failure, Greek history's déjà vu", en Economides, Spyros: *Greece: Modernisation and Europe 20 years on*, Hellenic Observatory, London School of Economics and Political Science, 2017, pp. 18-22. Takis Pappas define como modernización el «desarrollo de instituciones democráticas liberales y progreso socioeconómico estable». Por lo tanto, aunque no es objetivo del presente trabajo la definición del término modernización y europeización, cabe mencionar que el desarrollo de una ideología nacionalista griega contra los otomanos es fruto de los acontecimientos ideológicos en Europa y Grecia siguió el paradigma europeo en otros aspectos también, como por ejemplo el desarrollo de un movimiento constitucionalista en 1843, el establecimiento de restricciones constitucionales en los poderes del rey a partir de 1863-64 y el régimen autoritario con aspectos fascistas de Ioannis Metaxas en 1936. Por lo tanto, aunque si que existen peculiaridades griegas, especialmente durante el siglo XIX, el desarrollo de sistemas parecidos a los países europeos no se limita en el desarrollo de instituciones democráticas, pero en términos históricos se puede argumentar que trata de un proceso histórico mucho más complejo.

⁵⁸ Calvo, Luis: "La televisión griega transmitió un mensaje del Rey Constantino a su pueblo", ABC, November 28, 1974, pp. 27, 32. Como será analizado en el capítulo siguiente, Luis Calvo utilizó este comentario como una crítica indirecta a la realidad española de los últimos meses del franquismo.

mensaje televisado del Rey Juan Carlos sobre la muerte de su colaborador político⁵⁹. En Grecia (2013), el entonces líder de la oposición principal y líder de SYRIZA, asistió a un evento organizado por la Fundación Konstantinos Karamanlís, donde habló con firmeza sobre la contribución de Karamanlís a la democratización del país⁶⁰. Karamanlís y Suárez fueron dos personas relacionadas con el establecimiento de la democracia en ambos países. No obstante, sus decisiones políticas no carecían de críticas. Buenos ejemplos de esto son las movilizaciones masivas durante los años de la transición en España y las críticas de los partidos de la oposición en Grecia, hacia la Constitución elaborada por el gobierno de Karamanlís.

Los estudios de la «transitología», los historiadores y la «Historia del Tiempo Presente» en Grecia y España.

En Portugal, Grecia y España el fin de las dictaduras sucedió en tiempos muy cercanos. La Revolución de los Claveles, que derrocó el régimen salazarista, empezó el 25 de abril de 1974 y pocos meses después, el 23 de julio de 1974, la Dictadura de los Coroneles, cuyo líder entonces era el brigadier Ioannidis, traspasó el poder político a un gobierno civil presidido por Konstantinos Karamanlís. Unas pocas horas eran suficientes para poner fin a dos regímenes de larga duración, pues la dictadura en Portugal contaba con 40 años de existencia y la Dictadura de los Coroneles con siete, pero el sistema democrático anterior, establecido tras la derrota comunista en la Guerra Civil, tenía serias limitaciones democráticas. Así, en tan sólo tres meses, el régimen franquista quedó como el único régimen autoritario en el sur de Europa.

Un año y medio después del colapso de Caetano, Franco murió en su cama, en noviembre de 1975. Se inició así, un largo y muy complejo proceso de cambio político, que solo se aceleró con el nombramiento de Adolfo Suárez en la presidencia del gobierno en julio de 1976. Durante los primeros años de la década siguiente, la democracia se consideraba consolidada ya a mediados de dicha década, los tres países del sur de Europa que diez años antes

⁵⁹ http://www.casareal.es/ES/ArchivoMultimedia/Paginas/archivo-multimedia_archivos-videos-detalle.aspx?data=571 [consultado: 11 de julio de 2018].

⁶⁰ <http://www.skai.gr/news/politics/article/225473/tsipras-o-karamanlis-upirxe-rizospastikos-sto-sudiritismo-tou/> [consultado: 11 de julio de 2018].

estaban bajo regímenes autoritarios, ingresaban en la Comunidad Económica Europea (CEE), Grecia primero en 1981, seguido por España y Portugal en 1986.

Desde los inicios del proceso del cambio político en estos tres países, el interés de la comunidad académica ha sido muy grande. En este sentido, el pionero ha sido Nicos Poulantzas, con su libro *La crisis de las dictaduras: Portugal-Grecia-España*. Este libro fue escrito y publicado antes de la muerte de Franco en 1974-1975, y ha sido un primer intento de entender los acontecimientos en Grecia y Portugal y la manera en que éstos afectarían a España desde una perspectiva comparativa⁶¹. Desde los inicios de la década siguiente hubo un enorme interés por parte de los politólogos por el cambio político en estos tres países.

Cuando estos trabajos empezaron a ser publicados las democracias del sur de Europa estaban ya estabilizadas. Así, los científicos se acercaron al fenómeno de la democratización de estos países para entender los procesos de cambio político y las particularidades de cada proyecto democratizador. Estos trabajos desempeñaron un papel importante en el estudio del cambio político desde regímenes autoritarios a regímenes democráticos, y su influencia hasta hoy es muy importante. Además, con los cambios políticos en América Latina y luego tras el colapso de la Unión Soviética, este interés ha ido aumentando, incluyendo otra vez los países del sur de Europa.

El interés de los científicos por los países del sur de Europa empezó durante los sesenta, pero fueron las caídas de las dictaduras y el proceso democratizador lo que lo aumentó⁶². De este modo, los politólogos primero se enfocaron en el estudio del colapso de sistemas democráticos y luego, en los inicios de los ochenta, en el estudio de los procesos de transición democrática. Por ello, en los años noventa y después de que los regímenes democráticos resultaron persistentes, empezó el análisis de la consolidación democrática⁶³. El interés de la comunidad académica por la aparición de procesos democratizadores a partir de 1974 en el sur de Europa era tan amplio que casi fomentó una especialidad independiente dentro de la ciencia política. Como

⁶¹ Nicos Poulantzas: *La crise des dictatures- Portugal-Grèce-Espagne*, Paris, Fr. Maspéro, 1975 [Νίκος Πουλαντζάς: *Η κρίση των δικτατοριών: Πορτογαλία-Ελλάδα-Ισπανία*, Αθήνα, Παπαζήσης, 1975 (2006)].

⁶² Malefakis, Edward: "The Political and Socioeconomic Contours of Southern Europe", en Richard Gunther, P. Nikiforos Diamandouros and Hans-Jürgen Pulhe (eds.): *The politics of democratic consolidation. Southern Europe in comparative perspective*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1995, p.33.

⁶³ Bermeo, Nancy: "Classification and Consolidation: Some Lessons from the Greek Dictatorship", *Political Science Quarterly*, 110.3 (1995), p.435.

hemos visto, el término «transitología» (transitology) ha sido utilizado para referirse a este intenso interés.

El politólogo Geoffrey Pridham indica tres enfoques distintos dentro de la transitología: el funcionalista, el transnacionalista y el enfoque genético. El primero se centra en las condiciones socio-económicas del cambio de régimen, el segundo en las influencias internacionales y el último, en la influencia de las elites en estos procesos⁶⁴. Aunque esta “catalogación” de los estudios sobre la transición no es exhaustiva, es muy útil para comprender los distintos puntos de partida que utilizaron los académicos para acercarse al fenómeno democratizador, por lo menos hasta el año 2000. Es por ello que Pridham incluye al menos un científico que tuvo una cierta influencia en los estudios del cambio de régimen en cada categoría, como Dahl⁶⁵, Huntington⁶⁶ y O'Donnell, Schmitter y Whitehead⁶⁷.

La mayoría de estos trabajos tratan de estudios comparados de los procesos democratizadores y, en varios casos, fueron escritos por especialistas de cada país. Su objetivo era comprender, en un principio, la naturaleza de los regímenes autoritarios y después, los procesos de cambio político hacia regímenes democráticos y la creación de teorías y modelos de democratización que podrían ser útiles para el análisis de distintos casos, además de la evaluación de dichos procesos políticos como exitosos o no. En general, los politólogos se centraron en cuestiones como la naturaleza del régimen autoritario que fue sustituido, el comportamiento e impacto de las elites durante el periodo de la democratización y la importancia de factores extranjeros, como fue en el caso griego la derrota militar en Chipre.

A pesar de las diferencias que existen en la manera en que cada científico ha intentado analizar el fenómeno democratizador, hay un cierto acuerdo en la definición del concepto «transición» y «consolidación» democrática. Según Gunther, Diamandouros y Pulhe, el primer proceso se refiere al desarrollo de instituciones democráticas después del colapso del sistema autoritario anterior, y el segundo, a la

⁶⁴ Pridham, Geoffrey: *The Dynamics of Democratization. A Comparative Approach*, London and New York, Continuum, 2000, pp. 4-16.

⁶⁵ R. Dahl: *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971.

⁶⁶ Huntington, Samuel P: *The Third Wave. Democratization in Late Twentieth Century*, University of Oklahoma Press, 1991.

⁶⁷ O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe C.; Whitehead, Laurence (eds.): *Transitions from Authoritarian Rule: Prospects for Democracy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1986.

existencia de cierto respeto a las nuevas reglas democráticas⁶⁸. Esta definición de la transición, aunque toma en consideración casi únicamente los aspectos institucionales del proceso de la transición democrática, es muy útil tanto para acercarnos al proceso democratizador en Grecia y España como para tener una idea de cómo los politólogos han intentado analizar los acontecimientos en los países de Europa del sur a partir de 1974.

Aunque los estudios de la «transitología» no niegan la existencia de las distintas razones que provocaron la caída los regímenes autoritarios y subrayan las distintas formas de democratización que tuvo lugar en cada caso, trataron los países de sur de Europa de forma simultánea, tanto en monografías como en trabajos colectivos. Más bien, a pesar de que la singularidad de cada país no ha sido negada, el intento de sacar conclusiones generales de los países del sur de Europa sobre los procesos de transición y consolidación democrática deja entrever, aunque de forma muy implícita, que hubo alguna correlación entre Grecia, Portugal y España. Por ejemplo, Samuel Huntington caracteriza, en su famoso libro, a los países del sur de Europa como parte de la «tercera ola de democratización». Linz y Stepan dicen que la única razón para que éstos no se vieran afectados por los demás países de la tercera ola, es porque fueron ellos quienes la iniciaron⁶⁹.

Sin embargo, Huntington sostiene que las razones de la democratización son diferentes en cada caso⁷⁰. Pero el hecho de incluir Portugal, Grecia y España en la misma ola deja ver de forma implícita que hubo alguna relación entre estos países, por lo menos algunas características que facilitarían su inclusión en la misma «ola». Es cierto que, entre los observadores contemporáneos de los cambios políticos en el sur de Europa, hubo el miedo de un «efecto dominó» después de los sucesos en Portugal, sobre todo por el que tuviera en España, su país vecino⁷¹. Laurence Whitehead planteó la teoría de que existen unos «mecanismos de transmisión» entre los países que experimentaron procesos de democratización en tiempos

⁶⁸ Véase: Richard Gunther, P. Nikiforos Diamandouros and Hans-Jürgen Pulhe (eds.): *The politics of democratic consolidation. Southern Europe in comparative perspective*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, 1995, pp. 1-32.

⁶⁹ Linz, Juan J. y Stepan, Alfred: *Problems of democratic transition and consolidation*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996

⁷⁰ Huntington, Samuel P: *The Third Wave. Democratization in Late Twentieth Century...* p.34.

⁷¹ Gaspar, Carlos: "International Dimensions of the Portuguese Transition" en Μινώτου, Μαριέττα (επιμ.): *Ισπανία, Πορτογαλία Ελλάδα. Τριάντα χρόνια από την μετάβαση στη Δημοκρατία*, Αθήνα, ΙΚΚ και Πατάκης, 2006, pp 130-132.

cercanos, es decir un «contagio por proximidad», aunque, en el caso de sur de Europa habla de España y Portugal, excluyendo Grecia⁷².

Además, en la literatura de los «estudios de la democratización» (democratization studies), el proceso democratizador en España y Grecia ha tenido una valoración positiva. Concretamente, los «transitólogos» Juan Linz y Alfred Stepan, han calificado la Transición española como paradigmática y la griega como exageradamente rápida⁷³. Y en palabras de Raymond Carr, el modelo de transición en España ha sido un festín para los politólogos⁷⁴. El politólogo griego y especialista de sociología política griega de la «metapolitefsi», Yiannis Voulgaris, ha caracterizado la transición griega como rápida y «suave»⁷⁵. Por lo tanto, dentro de la politología hubo algunos intentos de verificar, mejorar y ampliar las teorías desarrolladas a partir de los años ochenta, trabajos que replantearon algunas cuestiones de los «transitólogos»⁷⁶. Por ejemplo, José Ramón Díaz Gijón a mediados de los noventa, analizando la manera en que los científicos trataron el fenómeno democratizador, negó la creencia habitual de que el caso español podría servir como ejemplo en otros lugares⁷⁷.

La manera en que los historiadores intentaron explicar el pasado siguió formas bien distintas entre los dos países. En España, los historiadores empezaron desde muy pronto el estudio del periodo de la transición democrática. Buen ejemplo del interés historiográfico español sobre la transición, son los libros de Raymond Carr y Juan Pablo Fusi publicados en 1979, fecha en la que, con el conocimiento que tenemos hoy, se puede sostener que el proceso estaba todavía abierto, y el libro del

⁷² Whitehead, Laurence: "Three International Dimensions of Democratization" en Whitehead, Laurence (eds.): *The International Dimensions of Democratization, Europe and the Americas*, New York, Oxford University Press, 2001(1996), pp 5-8.

⁷³ Linz, Juan J. y Stepan, Alfred, *Problems of democratic...* óp.cit. Mas concretamente, véase los capítulos "The Paradigmatic Case of *Reforma-Pactada, Ruptura-Pactada*: Spain" y "Crisis of a Nonhierarchical Military Regime: Greece"

⁷⁴ Carr, Raymond: *El rostro cambiante de Clío*, Madrid, Biblioteca Nueva y Fundación Ortega y Gasset, 2005, p. 305.

⁷⁵ Βούλγαρης, Γιάννης: *Η Ελλάδα της μεταπολίτευσης. 1974-1990. Σταθερή δημοκρατία σημαδεμένη από τη μεταπολεμική ιστορία*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2008, p.28.

⁷⁶ Véase, por ejemplo: Bermeo, Nancy: "Myths of Moderation: Confrontation and Conflict during Democratic Transitions", *Comparative Politics*, 29.3 (1997), Transitions to Democracy: A Special Issue in Memory of Dankwart A. Rustow, pp. 305-322; Διαμαντούρος Π. Νικιφόρος: "Η μετάβαση από το αυταρχικό καθεστώς στην Ελλάδα. Προέλευση και ερμηνεία από μία νοτιο- ευρωπαϊκή προοπτική", *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών*, 49 (1983), pp. 52-87. [<http://dx.doi.org/10.12681/grsr.1811>]; Morlino, Leonardo: "Transiciones democráticas: entre cuestiones teóricas y análisis empírico", *Revista Española de Ciencia Política*, 39 (2015), pp. 17-42

⁷⁷ Díaz Gijón, José Ramón: "Estrategias de análisis y modelos de transición a la democracia", en Javier Tusell y Álvaro Soto: *Historia de la transición, 1975-1986*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pp. 89-108.

historiador británico Paul Preston, publicado en 1986⁷⁸. Desde la década siguiente a la transición hubo muchos congresos que ponían su foco en el periodo de la construcción democrática, y también varias publicaciones que trataban este periodo o la incluían en estudios de la historia española, trabajos que alcanzaban hasta la historia actual. Buenos ejemplos, pero no únicos, son los Congresos de la Historia de la Transición organizados por la Universidad de Almería desde el año 2000 y las respectivas publicaciones, los coloquios internacionales sobre la Transición organizados por el Colegio de España en París, o la creación de instituciones como la Fundación Transición Española⁷⁹, la Asociación para la Defensa de los Valores de la Transición (ADVT)⁸⁰ o la Asociación de Historiadores del Presente (AHP) y revistas como *Historia del Presente* o *Historia Actual On-line*. Todo ello, aunque no se trata de una presentación exhaustiva de las organizaciones y asociaciones sobre las Transición española, es indicativo del enorme impacto de la Transición en los estudios historiográficos. Por lo tanto, deberíamos también mencionar las numerosas investigaciones y proyectos sobre aspectos de la España posfranquista que tratan varias cuestiones del periodo democrático. Mención especial merece el proyecto «España y Portugal ante la segunda ampliación de las Comunidades Europeas. Un estudio comparado (1974-1986)» (HAR2017-84957-P) del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, del cual forma parte la presente tesis doctoral.

En Grecia, por otro lado, la historia reciente o historia del presente, hasta recientemente no se consideraba atractiva entre los historiadores. Durante la última década del siglo XX, el interés científico llegaba hasta la década de los 40, es decir la ocupación nazi, la Resistencia y la Guerra Civil. Pero en los últimos años, los historiadores griegos tratan con menos desconfianza los acontecimientos del pasado

⁷⁸ Para dar pocos ejemplos: Raymond Carr y Juan Pablo Fusi: *España, de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Editorial Planeta, 1979; Preston, Paul: *The Triumph of Democracy in Spain*, Methuen & Co. Ltd, 1986; Aróstegui, Julio: “La transición política y la construcción de la democracia”, en Martínez, Jesús (ed.): *Historia de España, siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 2007 (1999); Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos: *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Ariel, 2012; Powell, Charles: *España en democracia. Las claves de la profunda transformación de España*, Plaza Jânes, 2001; Tussel, Javier: *Historia de España en el siglo XX. Tomo 4, la transición democrática y el Gobierno socialista*, Madrid, Taurus, 2007; Soto Carmona, Álvaro: *Transición y cambio en España: 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005; Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed.), *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva 2011.

⁷⁹ Véase: <http://www.transicion.org/11presentacion.php> [consultado en 30 de junio de 2019].

⁸⁰ Véase: <http://defensadelatransicion.es/> [consultado en 30 de junio de 2019].

cercano⁸¹. Así, en los últimos años, aumentó el interés de los historiadores por los acontecimientos políticos y sociales de la época que empezó con la caída de los Coroneles. Buenos ejemplo son los congresos «Metapolitefsi: from the democratic transition to the economic crisis?» celebrada en Atenas en 2012⁸² y «La Dictadura de los Coroneles y la restauración de la democracia» celebrado en 2014⁸³. Además, el creciente interés de los investigadores por el proceso de transición democrática se refleja en varias publicaciones científicas, obras colectivas, monografías o artículos, sobre diferentes temas de los cambios institucionales, los movimientos sociales y la política exterior y las relaciones con la CEE⁸⁴. También merece mención el proyecto «Metapolitefsi 1974-1989» de los Archivos de Historia Social Contemporánea (ASKI), que se trata de una plataforma electrónica sobre la historia de la Transición griega con la disponibilidad de archivos y de fuentes orales sobre este periodo⁸⁵. De hecho, en ambos países se nota un giro hacia nuevos enfoques del pasado reciente.

Hasta muy recientemente, la investigación en archivos públicos griegos sobre el periodo de la transición era casi imposible. Desde finales del siglo XX, algunos importantes archivos empezaron a estar disponibles para los investigadores. Estos incluían archivos tanto domésticos como de otros actores internacionales. Buen ejemplo de ello son los archivos del gobierno británico (The National Archives, TNA) y del gobierno estadounidense (disponible en línea), que ofrecen una gran cantidad de informaciones sobre el punto de vista extranjero de los procesos del cambio político en los países de la «tercera ola de democratización». En España, archivos y memorias

⁸¹ Βεντούρα, Λίνα: “Συνηγορία υπέρ της σύγχρονης ιστορίας ή ιστορίας του παρόντος”, *Μνήμων*, 24 (2002), pp. 369-371.

⁸² Giannakopoulos, Georgios: “Metapolitefsi: From the Transition to Democracy to the Economic Crisis, Athens, 14–16 December 2012”, *Historein*, 13 (2013), pp. 135-137, <http://epublishing.ekt.gr/en/5119/Historein/10229> [consultado en 30 de junio de 2019].

⁸³ Las actas del Congreso publicadas: Σούρλας, Παύλος: *Η δικτατορία των συνταγματαρχών και η αποκατάσταση της δημοκρατίας*, Πρακτικά συνεδρίου, Αθήνα, Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων, 2016.

⁸⁴ Μάνος Αυγερίδης, Έφη Γαζή, Κωστής Κορνέτης (επίμ.): *Μεταπολίτευση. Η Ελλάδα στο μεταίχμιο δύο αιώνων*, Θεμέλιο, Αθήνα, 2015. Βαγγέλης Καραμανωλάκης, Ηλίας Νικολακόπουλος, Τάσος Σακελλαρόπουλος (επίμ.): *Η Μεταπολίτευση '74-'75. Στιγμές μιας μετάβασης*, Θεμέλιο, Αθήνα, 2016. «Αφιέρωμα: Μεταπολίτευση», *Αρχειοτάξιο* (15), 2013. Papadogiannis, Nikolaos: *Militant Around the Clock?: Left-Wing Youth Politics, Leisure, and Sexuality in Post-Dictatorship Greece, 1974-1981*, New York, Berghahn Books, 2015. Karamouzi, Eirini, *Greece, the EEC and the Cold War, 1974-1978. The Second Enlargement*, Palgrave Macmillan, 2014; Fernández Soriano, Víctor, “Grecia, el socio díscolo. Las negociaciones de adhesión a las Comunidades europeas, entre la euforia y la controversia (1976-1982)”, *Circunstancia*, 34 (2014).

⁸⁵ Véase: <http://metapolitefsi.diadrisis.net/%CE%A4%CE%B1%CF%85%CF%84%CF%8C%CF%84%CE%B7%CF%84%CE%B1> [consultado en 30 de junio de 2019].

de los protagonistas de la Transición, como de Felipe González y Leopoldo Calvo-Sotelo, están disponibles o han sido investigados por los investigadores⁸⁶. Además, archivos privados, como los de la Fundación Pablo Iglesias y de la Fundación Transición Española, y públicos como el Archivo General de la Administración, ofrecen la posibilidad de ser investigados. Sin embargo, es cierto que en los archivos públicos los investigadores se enfrentan a ciertos obstáculos, sobre todo cuando alguien toca temas de política exterior.

En Grecia, la disponibilidad de archivos viene sobre todo de individuos y de fundaciones privadas. Buen ejemplo es el Archivo Histórico de la Fundación Konstantinos Karamanlís (IKK)⁸⁷ y los Archivos de Historia Social Contemporánea (ASKI), que tiene una enorme cantidad de archivos sobre la historia de la izquierda y los movimientos sociales durante el siglo XX y la *metapolitefsi*. Del mismo modo, los archivos públicos, como el Archivo Histórico y Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores⁸⁸, son muy difíciles de investigar. Por otro lado, los archivos de los partidos políticos que gobernaron después de 1974, es decir de Nueva Democracia y del PASOK, son casi inexistentes. De todos modos, la publicación de memorias de los protagonistas de la transición griega y de época posterior no es nada comparable con el caso de España, aunque en los últimos años ya empezó el aumento de publicación de memorias de algunos protagonistas⁸⁹. La gradual disponibilidad de archivos fue acompañada de la publicación de nuevas investigaciones. A pesar de que la legalización vigente en ambos países y la falta de organización en algunos archivos suponen ciertos obstáculos en la investigación de archivos públicos⁹⁰, las informaciones documentales disponibles junto con otras fuentes, como es la historia

⁸⁶ Véase el libro de Lafuente del Cano, Jorge: Leopoldo Calvo Sotelo y Europa. Historia de una convicción política y económica, Madrid, Sílex, 2017.

⁸⁷ El Archivo de Konstantinos Karamanlis ha sido publicado en 12 volúmenes que cumplen su larga trayectoria política, editado por el historiador Konstantinos Svolopoulos. Aunque se trata de una magnífica colección de documentos sobre la historia política de Grecia desde mediados de siglo XX hasta atardecer del siglo pasado, la investigación en el propio archivo es importante para alejarse del valor meramente positivo que llevan las publicaciones de la propia Fundación KK.

⁸⁸ Por desgracia, en ambos países la investigación en los Fondos del Ministerio de Asuntos Exteriores solo puede realizarse de forma parcial, sin la posibilidad de tener un panorama completo de las informaciones disponibles en éstos. Es una lástima que en Archivos de Gobiernos extranjeros, como The National Archives, no sea posible hacer investigaciones mucho más amplias respecto a Grecia y España.

⁸⁹ Σημίτης, Κώστας: *Δρόμοι ζωής*, Πόλις, Αθήνα, 2015. Πάγκαλος, Θεόδωρος: *Με τον Ανδρέα στην Ευρώπη*, Αθήνα, Πατάκης, 2010. Ράλλης, Γεώργιος Ι.: *Πολιτικές εκμυστηρεύσεις. Αποκαλυπτικές μαρτυρίες για κρίσιμες στιγμές της σύγχρονης ελληνικής πολιτικής ζωής*, Αθήνα, Προσκήνιο, 1990,

⁹⁰ Por ejemplo, en ambos países, los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores o de la Presidencia del Gobierno. La investigación en ellos solo es parcial.

oral, la prensa, los archivos públicos de otros países y archivos digitales que gradualmente están disponibles para los investigadores, permiten intentar nuevos enfoques sobre la historia reciente⁹¹.

Como ha sido expuesto en líneas anteriores, existen varios trabajos del ámbito historiográfico sobre las transiciones democráticas. En el caso español, la producción historiográfica ha sido mucho más productiva, pero los historiadores griegos han dado en los últimos años un giro hacia aspectos de la «historia del presente». Además, recientemente fueron publicados algunos trabajos hechos por historiadores que pusieron su foco en la comparación de Grecia, España y Portugal⁹². Sin embargo, la producción historiográfica en este caso es muy limitada en comparación con las publicaciones del ámbito de la «transitología». Estos trabajos, aunque que en principio tienen como punto de partida los trabajos de esta última, no deberíamos asumirlos como parte de los trabajos de esta categoría. Esto es debido a que, en su mayoría no siguen el paradigma de la politología, sino que plantean la cuestión del cambio de régimen de un modo distinto a la ciencia política e insertan cuestiones metodológicas historiográficas en su análisis. Por lo tanto, en éstos podríamos encontrar los inicios de un intento de utilizar el método historiográfico para la comparación de los tres países.

Buen ejemplo de ello es el relevante artículo de Álvaro Soto Carmona. En él, el historiador español ilustra su desacuerdo con la manera en que los politólogos han tratado de explicar el proceso democratizador, y defiende la historia como método para explicar las transiciones democráticas en los tres países del sur de Europa⁹³. Javier Tusell también se acercó al estudio del proceso democratizador en los tres países, pero aunque lo hizo desde su oficio como historiador, fueron las teorías de la

⁹¹ Por ejemplo, el Archivo del expresidente socialista, Felipe González, está disponible los últimos meses en línea, desde la Fundación Felipe González (<https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/inicio/inicio.do>). De mismo modo, el último año está disponible de forma digital el archivo del expresidente socialista griego, Costas Simitis, que cubre su actividad política desde la dictadura hasta el cumplimiento de su mandato como Presidente (<http://repository.costas-simitis.gr/sf-repository/?locale=en>). Luego, disponible está el Archivo Linz de la Transición española de la Fundación Juan March (<https://linz.march.es/>) y el proyecto *Metapolitefsi 1974-1981* (ASKI, metapolitefsi.com), una excelente selección de archivos, papeletas políticas y entrevistas sobre el periodo de la Transición.

⁹² Sin embargo, en varios trabajos que no tienen como objeto un estudio comparado de los tres países sino se centran en uno de los casos, existen referencias a los demás países. Esto se puede explicar por su proximidad geográfica y, sobre todo, por su proximidad temporal y también del gran éxito que tuvo la teoría de la «tercera ola de democratización». Pero aquí trataremos los estudios que trataron de una aproximación comparada de los tres países.

⁹³ Soto Carmona, Álvaro: “La transición a la democracia en el sur de Europa... pp. 7-30.

politología las que condicionaron su perspectiva⁹⁴. Ana Belén Gómez Fernández, alejándose del paradigma de la politología, centró su estudio comparado de los tres países meridionales, focalizándose en la naturaleza del régimen anterior, la interacción entre los actores sociales y la elite política y, por último en el propio proceso democratizador⁹⁵. Sin embargo, estos trabajos carecen de recursos primarios y se basaron en la bibliografía relevante, sin que ello perjudique de forma alguna su valor científico.

Otros investigadores se centraron en el estudio de Grecia y España en distintos aspectos del periodo democratizador. Por ejemplo, Kostis Kornetis se ha centrado en cuestiones como las diferencias entre los dos casos, las nuevas culturas juveniles que aparecieron durante los setenta y la memoria de la transición en los últimos años⁹⁶, mientras que, Magda Fytili estudió la manera en que los gobiernos, los partidos políticos y la prensa en Grecia y España manejaron la memoria de las respectivas guerras civiles de 1974 hasta 2011⁹⁷. Por otro lado, Sotiris Rizas, utilizando recursos diplomáticos, investigó la reacción de los gobiernos de los Estados Unidos y del Reino Unido frente a los acontecimientos políticos de los países del sur de Europa durante las décadas sesenta y setenta y el aumento de los partidos izquierdistas en estos países⁹⁸. Víctor Fernández Soriano ha investigado la actitud de la CEE hacia las dictaduras meridionales, llegando hasta el año 1977, momento en que la transición institucional en Grecia ya había acabado⁹⁹.

Estos trabajos ilustran cómo los historiadores pueden hacer un estudio comparado de las transiciones democráticas, utilizando el método histórico. Por lo tanto, más o menos cuarenta años después del inicio del proceso democratizador, la distancia temporal y la disponibilidad de archivos permiten una reevaluación histórica de dichos procesos. Sin embargo, para ello los trabajos y las teorías planteadas por los

⁹⁴ Tusell, Javier: *Historia de España en el siglo XX. Volumen 4...* pp. 14-26. Por ejemplo, el autor adopta la posición de Juan Linz y Alfred Stepan sobre los «142 días» de la transición griega.

⁹⁵ Gómez Fernández, Ana Belén: “La llegada de la democracia al Mediterráneo: las transiciones de Portugal, Grecia y España”, *Historia Actual Online*, 25 (2011), pp. 7-18.

⁹⁶ Kornetis, Kostis: “Las transiciones democráticas griega y española en retrospectiva”, en Carmen Frías, José Luis Ledesma y Javier Rodrigo (eds.): *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales*, Zaragoza, Institución Fernando el católico, 2011, ss. 191-206; Κορνέτης, Κωστής: “Μεταβάσεις, συλλογική μνήμη και δημόσια ιστορία στην Ελλάδα...”, pp. 393-414.

⁹⁷ Μαγδαληνή Φυτίλη: *Μνήμη, Λήθη και Δημοκρατία...* óp.cit.

⁹⁸ Rizas, Sotiris: *The Rise of the left in southern Europe: Anglo-American responses*, London, Pickering and Chatto, 2012.

⁹⁹ Fernández Soriano, Víctor: *Le fusil et l'olivier : Les droits de l'Homme en Europe face aux dictatures méditerranéennes (1949-1977)*, Bruxelles, Université de Bruxelles, 2015.

politólogos serán también un instrumento importante, ya que fueron éstas las que primero analizaron Grecia, España y Portugal de modo comparativo. Por lo tanto, para acercarnos desde un punto de vista historiográfico a este tema, tenemos que plantear nuevas cuestiones que consideramos que los trabajos hechos hasta ahora no han podido analizar suficientemente.

Grecia y España de las dictaduras a la CEE desde un punto de vista historiográfico.

En términos generales los estudios de la democratización incluyen Grecia, Portugal y España en el análisis del cambio de régimen durante los setenta, es decir los países del sur de Europa. Edward Malefakis ha analizado las razones socioeconómicas y políticas que permiten la utilización del contexto «sur de Europa» en estos estudios y los motivos por los cuales debemos considerar como partes de éste a Grecia, España, Portugal e Italia¹⁰⁰. Sin embargo, nuestro propósito es el de centrar la investigación en Grecia y España, dejando fuera de nuestro enfoque tanto a Portugal, dónde la revolución de los Claveles inició la tercera oleada de democratización, como a Italia. Kostis Kornetis suma las razones por las cuales estaría justificado realizar un estudio comparativo incluyendo solamente a Grecia y España, y no el caso portugués. El historiador indica que sólo en estos dos países hubo una Guerra Civil (1936-1939 en España y 1946-1949 en Grecia) y que el sistema político griego, después de la finalización de ésta, tuvo muchas características parecidas con el tardofranquismo. Por lo tanto, subraya que en ambos la legalización de los partidos comunistas era de gran importancia, pero en las primeras elecciones democráticas sólo tuvieron nefastos resultados. Por lo tanto, la cuestión de la llamada reconciliación nacional era importante en ambos casos.

Después las fuerzas conservadoras, que en ambos casos tenían experiencia de poder ya desde tiempo atrás, fueron las que estaban en el gobierno durante el periodo transitorio. Pero existe un acuerdo generalizado entre los estudios de las transiciones respecto a que fueron los partidos socialistas y su ascenso al poder lo que marcó la consolidación de la democracia. Además, una característica común fue el establecimiento de un sistema político parecido, es decir de dos partidos que se alternaban en el poder. Por último, Kornetis añadió también que aparecieron unas

¹⁰⁰ Malefakis, Edward: "The Political and Socioeconomic Contours of Southern Europe... pp. 33-76.

contraculturas estudiantiles, influidas por los acontecimientos de mayo del 68¹⁰¹. Así, el historiador griego ilustró varias razones que justifican el estudio de Grecia y España.

Pero deberíamos añadir algunas razones más que consideramos de gran importancia, que justifican la comparación de Grecia y España¹⁰². Primero, una cuestión de gran importancia en ambos casos ha sido el ingreso en la CEE. Asimismo, el intento de conseguir algún tipo de relación oficial con la CEE no empezó durante el periodo democrático, sino bastante antes, a inicios de los sesenta. Grecia consiguió el acuerdo de Asociación en 1962, pero en cambio España, aunque solicitó una relación parecida muy pronto, el mismo año que Grecia lo firmaría, vio solicitud rechazada y solamente consiguió un Acuerdo Preferencial en 1970, de naturaleza meramente económica.

Pero durante el periodo transitorio, el objetivo de ingreso en la CEE fue la principal tarea de la política exterior de los respectivos gobiernos. Grecia presentó su solicitud en junio de 1975 y España justo después de las primeras elecciones democráticas, celebradas en verano de 1977. El gobierno griego consiguió el ingreso como miembro de pleno derecho en enero de 1981, mientras que España tuvo que esperar cinco años más e ingresó con Portugal en enero de 1986. Por lo tanto, la gran diferencia trata de la existencia de un conceso de las fuerzas políticas en España, mientras que en Grecia el partido comunista y el PASOK negaron la política de Konstantinos Karamanlís respecto al ingreso en la CEE¹⁰³.

Sobre los partidos socialistas, deberíamos añadir que El PASOK y el PSOE pronto lograron dejar atrás a los partidos comunistas y los demás partidos de centroizquierda, ganando el segundo escaño en las elecciones generales celebradas en Grecia y España en 1977. Sin duda, existían diferencias importantes entre los socialistas griegos y españoles. El PSOE contaba con una historia muy larga, había gobernado durante la Segunda República y fue de los principales vencidos de la Guerra Civil, mientras que el PASOK fue fundado en los inicios de la transición griega,

¹⁰¹ Kornetis, Kostis: "Las transiciones democráticas griega y española en retrospectiva... pp. 191-194.

¹⁰² Sin duda, las razones que mencionamos aquí estaban presentes también en Portugal.

¹⁰³ En España, la adhesión en la OTAN era, además de la CEE, una cuestión importante, donde no existía un consenso entre las fuerzas políticas como lo hubo respecto a la CEE. Grecia era miembro de la OTAN desde 1952 pero el gobierno de Karamanlís decidió abandonar la estructura militar en agosto de 1974 y después de la segunda invasión turca en Chipre, como protesta por la neutralidad de la Alianza Atlántica. Pero se incorporó en inicios de los años ochenta, antes de la llegada de los socialistas al poder.

en septiembre de 1974. Además, fue distinto el papel de cada uno en la propia transición, ya que el PSOE participó en el llamado consenso español, mientras que el PASOK rechazó casi todas las iniciativas del gobierno de Konstantinos Karamanlís. Además, el PSOE apoyaba la política europeísta del gobierno de la UCD y fue el primer gobierno presidido por Felipe González que terminó las negociaciones de ingreso en la CEE, mientras que el PASOK era totalmente contrario al ingreso griego, por lo menos oficialmente hasta el 1988. Pero ambos quisieron ser los portavoces de una sociedad que había cambiado radicalmente durante las últimas décadas. Tanto el PASOK como el PSOE accedieron al poder en 1981 y 1982 respectivamente, con el lema *Por el cambio (Αλλαγή)*, que tuvo varias interpretaciones, el cambio político, el cambio social y la expectativa de una nueva etapa después de cuarenta años del dominio de las fuerzas conservadoras¹⁰⁴. Ambos eran presididos por dos personas carismáticas, Felipe González y Andreas Papandréu, y su ascenso al poder marcó el fin de una larga etapa de gobiernos conservadores que se inició con el fin de la Guerra Civil. Por lo tanto, su victoria electoral y la formación de los primeros gobiernos socialistas marcaron, para la gran mayoría de los politólogos, el fin del proceso de consolidación democrática.

Por otro lado, la cuestión del ejército en el proceso democratizador fue en ambos casos un asunto notorio. Sin embargo, el caso español ha resultado mucho más complejo, con incluso el frustrado golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. En general, la literatura relevante indica que la forma en que se realizó la transición griega, es decir la derrota militar en Chipre y el consecuente abandono del poder, permitió la rápida supremacía civil frente las Fuerzas Armadas¹⁰⁵. Pero también se ha argumentado que el ejército no ha perdido su potencia de fácil intervención después del colapso del régimen militar¹⁰⁶. Por lo tanto, aunque es cierto que el caso griego ha sido bien distinto que el español, la cuestión militar durante el periodo transitorio

¹⁰⁴ Μαυρογένης, Γιώργος: “Τα προεκλογικά συνθήματα στην περίοδο της Γ' Ελληνικής Δημοκρατίας (1974-2004)”, *Ελληνική Επιθεώρηση Πολιτικής Επιστήμης*, 30 (2007), pp. 86-87, [doi:http://dx.doi.org/10.12681/hpsa.14428].

¹⁰⁵ Agüero, Felipe: “Democratic Consolidation and the Military in Southern Europe and South America”, en Richard Gunther, P. Nikiforos Diamandouros and Hans-Jürgen Pulhe (eds.): *The politics of democratic consolidation. Southern Europe in comparative perspective... ibid*, pp. 124-165; Μακρής, Σπύρος: «Ο ρόλος του στρατού στη δημοκρατική μετάβαση/σταθεροποίηση της νότιας Ευρώπης: Πορτογαλία, Ελλάδα και Ισπανία μέσα από τη συγκριτική προοπτική», *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών*, 100 (1999), pp. 173-194.

¹⁰⁶ Σακελλαρόπουλος, Τάσος: “Η Μεταπολίτευση στο Στρατό: Ιούλιος 1974-Φεβρουάριος 1975”, en *Αρχαιοτάξιο*, 15 (2013), pp. 14-23.

era de igual importancia y existen indicios de que hubo algunos planes de intervención militar. Pero con las fuentes disponibles resulta muy difícil explorar su dimensión real, aunque de todos modos sí que existen indicios y algunas evidencias de posibles intentonas¹⁰⁷.

Igualmente, una cuestión que es importante en el estudio comparado de Grecia y España es la forma en que las nuevas democracias manejaron la herencia del pasado. Este asunto versaba sobre todo de la memoria de la Guerra Civil y el objetivo principal era la reconciliación nacional. Sobre todo, trataba de la inclusión en el nuevo sistema en construcción de las formaciones políticas que habían sido vencidas en la Guerra Civil, creando un nuevo entendimiento entre los que hasta hace poco eran los vencedores y los vencidos. El manejo exitoso del pasado sería clave para el éxito de ambos procesos transitorios, pero siguió caminos bien distintos.

Más bien, hay dos cuestiones de gran importancia que se daban en los dos casos. Por un lado, en ambos países hubo durante los años sesenta y setenta unos cambios sociales notables con la modernización de estructuras, crecimiento económico y aumento de la población urbana. Por otro lado, tanto en Grecia como en España, la transición democrática fue acompañada de una cierta violencia como, por ejemplo, entre manifestantes y policías. Pero también hubo unos ataques sangrientos de grupos terroristas que negaban el proceso de cambio político como verdadero cambio democrático. Por ello, varios grupos terroristas estuvieron activos durante los setenta y ochenta, como por ejemplo *ETA* en España y el grupo *17 de noviembre* en Grecia, pero también otros grupos, que negaban el cambio político democrático. Sus acciones tuvieron como resultado múltiples muertos y heridos.

Sin embargo, hubo unas diferencias importantes entre Grecia y España. La más importante fue la manera en que se inició el proceso democratizador. Por un lado, en Grecia después de una derrota militar con la división de Chipre, se provocó el aislamiento internacional del régimen militar y lo dejó sin ninguna legitimación política y social para seguir gobernando. Por otro lado, en España el proceso de cambio político vino después de la muerte de Francisco Franco y desde un proceso

¹⁰⁷ Por ejemplo, el gobierno arrestó algunos oficiales en febrero de 1975 con la acusación de conspirar contra el gobierno. Pero aún no existen suficientes informaciones sobre este episodio. Además, el gobierno británico informaría de 1976 a 1978 el gobierno de Karamanlís que sus servicios secretos tenían serias sospechas que el ex rey Konstantinos, que residía en Londres, quizás conspiraba contra su gobierno. Pero los respectivos archivos aún no están disponibles y cualquier conclusión sobre este tema, no tendría validez prácticamente.

mucho más complejo, realizado por políticos moderados prevenidos del franquismo, donde se optó por la participación de la oposición democrática. Pero no es que en Grecia no existieran discusiones sobre una liberación gradual del régimen, a pesar del fracaso del «experimento Markezinis en 1973»¹⁰⁸, sino que los hechos de julio de 1974 cambiaron totalmente la realidad política en el país.

Por lo tanto, otra diferencia importante entre los dos países fue la existencia de una población homogénea en Grecia y la necesidad de incluir en el nuevo sistema democrático español las distintas identidades regionales. De este modo, la gran diferencia entre los dos países reside en la necesidad de asegurar la unidad del Estado en España, un asunto que no tuvo equivalencia alguna en el caso griego. Más bien, el futuro de la Corona en el nuevo sistema democrático siguió caminos distintos. En España, el Rey Juan Carlos I tuvo un papel relevante en el proceso democratizador y pudo dar legitimación a la Casa Real a través de la transición, mientras que el Rey Konstantinos, perdió su trono a través del referéndum celebrado el 8 de diciembre 1974, donde el 70% de los griegos votó en contra de su retorno. Pero la posición de la Corona en el sistema posdictatorial en estos países también merece de un acercamiento comparativo porque, como será indicado, formó parte de cómo la existencia o no del rey como jefe de Estado, significó una ruptura con la realidad política anterior. Los casos de estudio son dos contraejemplos de cómo la Corona funcionó durante la democratización.

Como ha sido demostrado, existen varias razones por las que un estudio comparado de Grecia y España desde un punto de vista historiográfico está justificado. Pero es necesario ilustrar cuál sería la manera adecuada para acercarnos al estudio de estos dos países, es decir, dónde debe ir el enfoque de su análisis comparado. Sin embargo, primero hay que indicar el punto de partida, el 23 de julio de 1974, momento en que Konstantinos Karamanlís volvió a Atenas con la crisis de Chipre en pleno desarrollo. De hecho, el estudio empezará en el momento en que comenzó la transición griega hacia la democracia. Pero el punto final del estudio está condicionado por los asuntos que trataremos.

¹⁰⁸ Spyridon Markezinis (1909-2000), político notable que prevenía de la derecha fue nombrado presidente del Gobierno por el dictador Georgios Papadopoulos en octubre de 1973. Fue derrumbado después de los sucesos en la Escuela Politécnica de Atenas en noviembre de 1973 y el golpe interno del brigadier Ioannidis. Así, acabó el proyecto de Papadopoulos de una liberalización gradual y controlada por él.

Sería imposible limitar la investigación del proceso de transición democrática tal y como ésta ha sido definida por los politólogos. De este modo, si consideramos que la transición democrática se refiere al desarrollo de las instituciones democráticas, como generalmente ha sido definido este proceso, nos limitaríamos a aspectos meramente institucionales. Pero en ambos casos y como ha sido señalado anteriormente, la transición democrática implicó muchas más complejidades y problemas que una simple transición institucional. Así, aunque según la definición de Gunther, Diamandouros and Pulhe que hemos dado antes, el fin de la transición griega se sitúa como máximo en la aprobación de la nueva constitución en junio de 1975, y el de la Transición española en el referéndum constitucional celebrado en diciembre de 1978, existen ciertas razones para extender el periodo de la investigación. Cronológicamente hablando, consideramos como punto inicial el periodo en que fueron desarrolladas las instituciones democráticas, es decir, 1974-1975 en Grecia y 1976-1978 en España¹⁰⁹.

Hemos concentrado nuestro estudio principalmente en tres cuestiones, por lo que cada uno de los tres capítulos de la tesis corresponde a cada uno de estos asuntos. El primer capítulo se centra en el estudio comparativo de las transiciones democráticas, sobre todo en el proceso institucional que siguieron los Gobiernos de Konstantinos Karamanlís y de Adolfo Suárez para llevar a cabo el establecimiento de instituciones democráticas. En el segundo capítulo, el enfoque se centrará en la manera en que la prensa española y griega, y también las respectivas embajadas, representaron los respectivos procesos de cambio político, empezando con los inicios de los procesos de democratización y llegando hasta la victoria de los partidos socialistas en 1981 y 1982. El último capítulo, se centrará en el proceso de negociación con la CEE, su significado durante las transiciones democráticas y su impacto en las relaciones entre los dos países, llegando hasta la firma del Tratado de Adhesión de España y Portugal en verano de 1985.

El estudio comparativo de Grecia y España con la utilización del método histórico comparativo, es el intento de volver a reflexionar sobre cuestiones que ya han sido

¹⁰⁹ Se ha elegido fecha de fin de la Transición española el 1978 porque este año fue aprobada la Constitución española. Sin embargo, existen distintas opiniones. Por ejemplo, Javier Tusell encuentra el fin de la Transición en la aprobación de los Estatutos catalán y vasco en 1982. Julián Casanova y Andrés Gil Andrés, en la llegada de los socialistas en el poder, también en 1982. Véase: Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos: *Historia de España en el siglo XX*, Ariel, Madrid, 2012, pp. 305-306; Javier Tusell, *Historia de España en el siglo XX...ibid.*, pp. 11-14.

investigadas por otros historiadores, pero, sobre todo, por los politólogos. De tal manera, dejando a un lado la caracterización de los procesos de democratización como «ejemplares» o meramente «exitosos», hemos intentado revisar los procesos de democratización poniendo el foco en algunas cuestiones que, como será indicado, estaban presentes en ambos casos. De hecho, estudiando la forma en que los acontecimientos de los países de estudio fueron proyectados entre sí, nos ha dado la posibilidad de buscar por estos elementos que nos pueden permitir comprobar o no la existencia de una correlación o impacto entre los dos casos. Es más, el análisis de las relaciones de Grecia y España con la CEE y de sus relaciones bilaterales, no solamente nos ha permitido ver las similitudes y diferencias de sus relaciones con Europa, sino también su impacto en las relaciones entre los dos países durante el periodo de construcción democrática y hasta el momento en que ambos formaron parte de la Comunidad.

CAPÍTULO 1: EL PROCESO DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN ESPAÑA Y GRECIA

1.1 El tardofranquismo y la incompleta democracia griega.

Tras la derrota del bando republicano en la Guerra Civil española (1936-1939), que empezó con la sublevación militar en julio de 1936, fue establecida la dictadura del general Francisco Franco. Aunque el régimen franquista no participó activamente en la Segunda Guerra Mundial, sus sistemas homólogos en Europa eran la Alemania de Adolfo Hitler y la Italia de Mussolini. El hecho de no participar en la guerra y las necesidades de la Guerra Fría, que empezaría poco después, permitió al régimen asegurar su permanencia, aunque desde una forma de aislamiento, pues a pesar de los acuerdos firmados con los EEUU y la Santa Sede en 1953, y la participación en algunas organizaciones internacionales como la ONU, las puertas de la OTAN y la CEE quedaron cerradas para la España franquista.

En Grecia, después de la liberación del país de la ocupación nazi, hubo una tensión permanente entre las fuerzas estatales y comunistas (EAM-ELAS), las cuales habían dominado la resistencia durante la ocupación mientras que el Gobierno oficial estaba en el exilio. El apogeo de esta tensión fue el conflicto de diciembre de 1944 entre las fuerzas de EAM-ELAS y el ejército británico establecido en Atenas. Pero el compromiso logrado en febrero de 1945 en Varkiza, tampoco fue suficiente para evitar un nuevo conflicto, que empezó el año siguiente. La Guerra Civil griega acabó en 1949 con la victoria de las fuerzas del Estado, que recibió el apoyo militar y económico, primero de Inglaterra y luego de los EEUU¹¹⁰.

Ambos países fueron considerados como aliados frente a la amenaza soviética. De hecho, Grecia tenía fronteras con el mundo no «occidental», es decir, con Yugoslavia, Albania y Bulgaria. Gradualmente, los regímenes políticos de España y Grecia fueron consolidados, dentro de la realidad bipolar de esta época: ambos países compartían ciertas dosis de anticomunismo y, de hecho, tenían ciertas medidas que limitaban los derechos civiles. Si esto es explicable en el caso de la España franquista, ya que fue una dictadura hasta su final, el caso griego es más complicado.

¹¹⁰ Por lo tanto, en este cambio de influencia británica al dominio estadounidense respecto a la política interior griega, se puede observar la merma del Reino Unido y la aparición de los EEUU como superpotencia.

Grecia era una monarquía constitucional, con elecciones generales y partidos políticos. En 1952 fue aprobada una nueva Constitución que garantizaba los derechos civiles y daba por primera vez el derecho a votar y de elección a las mujeres¹¹¹. Pero a pesar de ello, el anticomunismo en Grecia fue institucionalizado por el Gobierno liberal de Venizelos en 1929 y fue más fuerte durante la dictadura de Metaxas, instaurada en 1936. Después de la II GM, el Partido Comunista fue ilegalizado en 1947 y existían una serie de «medidas extraordinarias» institucionalizadas cuyo contenido pretendía excluir a la izquierda de la vida política y social, como por ejemplo el «certificado de creencias sociales»¹¹². Sin embargo, los comunistas y demás izquierdistas griegos pudieron formar un partido legal, la *Unión Democrática de Izquierda* (EDA) y lograron resultados significativos en las elecciones generales de 1958, ganando el segundo escaño. Pero después del final de la Guerra Civil, muchos se exiliaron a los países del Este.

En España, a lo largo de la dictadura no hubo un movimiento de resistencia capaz de amenazar la estabilidad del régimen franquista, a pesar de la existencia de grupos de resistencia al franquismo, como las guerrillas, durante los primeros años tras la derrota republicana. Poco a poco surgirían más posibilidades de generar resistencia en el interior, como por ejemplo a través de las Comisiones Obreras (CCOO), donde el Partido Comunista de España (PCE) tenía una notable influencia. Un momento decisivo para la oposición al franquismo sería el encuentro en Múnich en 1962 de varias personalidades de muy distinta ideología, desde monárquicos y conservadores hasta socialistas e izquierdistas, que pidieron la no incorporación española en la CEE hasta que la democracia volviera a España. En Grecia hubo un entendimiento entre políticos de distintas tendencias ideológicas durante la dictadura instaurada en 1967, ya que su clara oposición al régimen de los coroneles les permitió encontrar un mínimo de dialogo¹¹³ y en 1969 Grecia fue expulsada del Consejo de Europa después de que varias personas dieron su testimonio confirmando la tortura que ejercía el régimen en varios casos.

¹¹¹ El texto constitucional disponible en línea: <https://www.hellenicparliament.gr/UserFiles/f3c70a23-7696-49db-9148-f24dce6a27c8/syn16.pdf> [consultado el 6 de octubre de 2018]

¹¹² Αλιβιζάτος, Νίκος: *Οι Πολιτικοί Θεσμοί σε Κρίση 1922-1974. Όψεις της Ελληνικής Εμπειρίας*, Αθήνα, Θεμέλιο, 1986, pp. 451-600.

¹¹³ Σακελλαρόπουλος, Τάσος: “Αντίσταση 1967-1974”, en Γιάννης Βούλγαρης, Ηλίας Νικολακόπουλος, Σωτήρης Ριζάς, Τάσος Σακελλαρόπουλος και Ιωάννης Στεφανίδης: *Ελληνική πολιτική ιστορία 1950-2004*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2011, p. 78.

En ambos casos, los regímenes establecidos utilizaron la represión contra los vencidos. Tanto el régimen franquista, como el sistema democrático griego procedieron al fusilamiento de personajes pertenecientes al bando vencido, incluso años después de finalizar la Guerra Civil: en 1963, en España, fue ejecutado el dirigente comunista Julián Grimau, pero hasta el final de la dictadura habría más ejecuciones de militantes antifranquistas¹¹⁴. En Grecia, cuatro miembros del Partido Comunista fueron ejecutados por haber sido acusados de espionaje en 1952, entre ellos Nikos Beloyannis. Quedaba así patente que ambos regímenes compartían un fuerte anticomunismo.

En ambos regímenes hubo cambios notables a lo largo de su existencia a nivel político. En España, tras algunos cambios en el Gobierno donde Franco intentaría garantizar un cierto equilibrio entre las «familias políticas» del régimen, los tecnócratas y aperturistas aumentarían su influencia. Estos últimos intentarían una liberalización del régimen, pero los inmovilistas consiguieron el aumento de la represión, y en 1973 Luis Carrero Blanco, fiel anticomunista y persona de confianza de Franco asumió la presidencia del Gobierno. Pero pronto se constataría que no todo sería como esperaba el régimen: Carrero Blanco fue asesinado a finales de 1973, después de un atentado con tintes cinematográficos por parte de ETA, donde su coche saltaría por encima de un edificio de seis plantas en el centro de la capital española. Por lo tanto, la muerte de Carrero Blanco sobrevino algo menos de dos años antes de la muerte del propio Franco, dando señas de que no todo estaba «atado, y bien atado».

En la Grecia de la posguerra, el poder político estaba en manos del partido que tenía el apoyo parlamentario. Pero el ejército también tendría su influencia después de la Guerra Civil y la Corona por su parte, intentaría mantener una cierta influencia en las FAS. Por ello, la Corona pudo establecerse también como mediador entre las fuerzas políticas de la oposición y el Gobierno en tiempos de crisis¹¹⁵. Además, los EEUU, que ayudaron en la derrota comunista y la reconstrucción del país a través del *Plan Marshall*, promoverían sus intereses a lo largo de esta época. Después de un breve

¹¹⁴ Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos: *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Ariel, 2012, pp. 270-273.280-281

¹¹⁵ Μπότσιου, Κωνσταντίνα: “Η αρχή του τέλους της βασιλευομένης: Στέμμα και κρίση ηγεμονίας στη δεκαετία του ’60”, en Άλκης Ρήγος, Σεραφείμ Σεφεριάδης και Ευάνθης Χατζηβασιλείου (επιμ.): *Η «Σύντομη» Δεκαετία του ’60*, Αθήνα, Καστανιώτης, 2008, pp. 106-107.

periodo de inestabilidad política y un gobierno centrista (1950-1952) liderado por Nikolaos Plastiras empezó la larga hegemonía de los conservadores, inaugurada por los Gobiernos de Aléxandros Papagos¹¹⁶ y su Partido *Ellinikos Sinagermos (Alarma Nacional)* en 1952.

Después de la muerte de Papagos en 1955, el Rey Pablos eligió al joven Konstantinos Karamanlís como su sucesor, una decisión que no estaba prevista por su partido pero que tenía varias ventajas, incluso el apoyo de EEUU¹¹⁷. Karamanlís gobernaría hasta 1963, con el Partido *Ethniki Rizospastiki Enosis (Unión Nacional Radical)*, momento en el que el rey cambiaría su apoyo hacia la *Unión del Centro*, una coalición de varios partidos centristas bajo el liderazgo de Georgios Papandréu, en un intento de atenuar las movilizaciones sociales y mantener la estabilidad. Karamanlís se exilió y Pavlos murió poco después de la formación del primer Gobierno centrista.

Su hijo, el joven Rey Konstantinos provocó la caída del Gobierno de Georgios Papandréu en verano de 1965. Además, lo hizo de una forma que rozaba el límite constitucional, nombrando como presidentes del Gobierno a tres políticos, hasta que uno lograra el apoyo del Parlamento, todos ellos miembros del Partido centrista pero que tenían desacuerdos con su líder¹¹⁸. La crisis provocada, conocida como *Apostasía*, duró hasta principios de 1967, cuando los dos partidos llegaron a un acuerdo, que consistía en la formación de un Gobierno presidido por el sucesor de Karamanlís, Panagiotis Kannelopoulos, y la celebración de elecciones generales en mayo de 1967. Había rumores de que el rey organizaba un golpe con los generales del ejército, pero al final no hubo ni elecciones ni golpe real: los coroneles sacaron los tanques el 21 de abril y ninguno sabía, en principio, quién estaba detrás de dicha iniciativa.

Grecia y España experimentaron importantes cambios económicos y sociales durante los años cincuenta y, sobre todo, en la década de los sesenta. Dichos cambios eran muy parecidos y ambos países pasaron de ser atrasados, estar por debajo de la media europea y carentes de infraestructuras modernas, a convertirse

¹¹⁶ Nikolaos Plastiras y Aléxandros Papagos eran famosos generales, el último tuvo el grado honorario de Mariscal, con larga trayectoria en las Fuerzas Armadas.

¹¹⁷ Ριζάς, Σωτήρης: *Κωνσταντίνος Καραμανλής*, Νέο Φάληρο, Η Καθημερινή Εκδόσεις, 2015, pp. 25-28.

¹¹⁸ Años después, en 1965, cuando el PASOK estaba en el Gobierno y Konstantinos Mitsotakis líder de la oposición principal, Andreas Papandréu recordaba a los diputados «los apostatas» de 1965, caracterizando los sucesos de ese verano como «Golpe de Estado de la Casa Real».

en países más cercanos a los Estados miembros de la CEE. En España, fue clave la entrada de los tecnócratas a partir de 1957 y el *Plan de Estabilización* de 1959 que, bajo la observación del FMI, de la OECD y del Banco Mundial, seguido por los *Planes de Desarrollo*, tuvo un claro impacto en la mejora de la vida de los ciudadanos¹¹⁹. Javier Tusell subraya tres sectores que tuvieron, junto con el *Plan de Estabilización*, una influencia decisiva en el desarrollo económico y los cambios sociales de los años sesenta: el turismo, la emigración de la mano de obra y las inversiones extranjeras¹²⁰.

De mismo modo, Grecia experimentó cambios sociales. Decisiva fue la devaluación de la dracma en 1953 por el Gobierno de Papagos anunciada por el ministro de Coordinación y futuro presidente del Gobierno de los coroneles, Spyridon Markezinis. El Gobierno de Konstantinos Karamanlís realizó una serie de reformas apoyándose por circunstancias bien parecidas en el desarrollo económico español. Ambos países tuvieron unas tasas de crecimientos altas, fueron etiquetados de «milagros económicos» y se tomaron una serie de medidas parecidas como, por ejemplo, el control del gasto público y medidas antiinflacionistas. Esta nueva planificación política tuvo sus frutos, sobre todo, en la década siguiente y desembocó en unos cambios fundamentales del paradigma económico. En ambos países el sector agrario, hasta entonces la ocupación principal de la población activa, fue disminuyendo notablemente y el sector industrial (sobre todo en España) y el sector servicios (en ambos) creció bastante¹²¹. Del mismo modo, en ambos países la población urbana creció sustancialmente, concentrándose en Grecia sobre todo en las ciudades de Atenas y Salónica,¹²² y también hubo una notable inmigración de españoles y griegos a países más avanzados, como Alemania.

¹¹⁹ Palomares, Cristina: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 45-47.

¹²⁰ Tusell, Javier: *Historia de España en el siglo XX, volumen 3. La dictadura de Franco*, Madrid, Taurus, 2007(1998), 439-445.

¹²¹ Para más información y datos estadísticos véase el capítulo XVII. *Una población en movimiento* de Molinero, Carme y Pere, Ysàs: "Modernización económica e inmovilismo político", en Jesús Martínez (coord.), *Historia de España, siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 2007 (1991), pp. 183-193; Έρευνα Απασχολήσεως διεξαχθείσα εις αστικές και ημιαστικές περιοχές της χώρας, 1975 και 1977, Έρευνα Εργατικού Δυναμικού (απασχολήσεως) 1981, Αθήνα 1983.

¹²² Estas dos ciudades son las más importantes del país, concentrando hasta hoy en día, la mayor parte de la actividad económica. La población de Atenas, de 1.8 mil en 1961, llegó a 3.02 mil en 1981, marcando un crecimiento del 37.1 % entre 1961-1971 y 19.2 % entre 1971 y 1981, un porcentaje muy alto si lo comparamos con los porcentajes nacionales, que fueron 4.5 y 11.1, respectivamente. En Salónica, de poco menos de medio millón en 1961 la población superaría los 800 mil en 1981, un

Así mismo, ambos países tenían acuerdos con los EEUU, pero quisieron aproximarse al proceso de construcción europea. Konstantinos Karamanlís consiguió el Acuerdo de Asociación en 1961, con efecto desde 1962, que abrió la puerta para su plena incorporación en 1984. Por otro lado, el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, solicitó la incorporación española en 1962, pero debido a la naturaleza dictatorial del franquismo, dicha solicitud fue rechazada. España únicamente consiguió un Acuerdo Económico Preferencial en 1970. El acuerdo griego fue congelado durante la Dictadura de los Coroneles y ambos países retomarían su política hacia la plena incorporación una vez establecida la democracia.

Estos cambios económicos y demográficos fueron acompañados de otros sociales muy notables. El poder adquisitivo y la renta aumentó en ambos países durante los sesenta y aparecieron nuevas clases sociales que tenían nuevas expectativas de futuro. Los que nacieron los años posteriores a las respectivas guerras civiles dejaban la adolescencia en los años sesenta y pasaban, muchos de ellos, por la universidad. Por lo tanto, el número de estudiantes universitarios creció enormemente en los dos países: en Grecia pasaron de 16.000 en el curso de 1955-56 a 54.261 1965-66, y en España pasaron de 95.000, en el curso de 1961-62, a 255.000 diez años después¹²³. Los estudiantes tendrían un papel relevante en las manifestaciones durante los años sesenta, siendo la parte más activa de la sociedad, cuyas movilizaciones hicieron más evidente que los cambios experimentados los últimos años, necesitaban ser trasladados a la escena política también.

En España, la respuesta del régimen franquista fue la represión permanente, no sólo de los estudiantes sino también de las voces contrarias al régimen, por ejemplo, en 1962 fue creado el *Tribunal de Orden Público*. Sin embargo, en los años sesenta hubo varios cambios en el régimen e incluso, intentos de reforma y de liberalización como, por ejemplo, con la *Ley de Prensa* que presentó el ministro de Turismo e

aumento de 37% entre 1961 y 1971 y 24.6% la década siguiente. Έκθεση επί της Γενικής Απογραφής Πληθυσμού της 5ης Απριλίου 1981, Αθήνα, Απρίλιος 1985 και Αποτελέσματα Απογραφής Πληθυσμού-Κατοικιών της 5ης Απριλίου 1981, τόμος Ι: Πληθυσμός κατά γεωγραφικές και διοικητικές διαιρέσεις, Αθήνα 1994

¹²³ Σερντεδάκης, Νίκος: «Η διαδρομή του φοιτητικού κινήματος στη μετεμφυλιακή Ελλάδα», en Βαγγέλης Καραμανωλάκης, Έυη Ολυμπίου, Ιωάννα Παπαθανασίου: *Η ελληνική νεολαία στον 20^ο αιώνα. Πολιτικές διαδρομές, κοινωνικές πρακτικές και πολιτιστικές εκφράσεις*, Αθήνα, ΑΣΚΙ και Θεμέλιο, 2010, pp. 166-167; *capítulo XVIII, Una época de cambios sociales* en Molinero, Carme y Pere, Ysàs: «Modernización económica e inmovilismo político... pp. 198-199.

Información, Manuel Fraga. Este intento, a pesar de la reacción de los sectores más inmovilistas del régimen fue aceptada por Francisco Franco sin entusiasmo, dando la posibilidad de la creación de periódicos y revistas que funcionarían como puentes de diálogo y de crítica¹²⁴. Pero el régimen fue mucho más cuidadoso con relación a la participación política de la ciudadanía, es decir, respecto a realizar cambios fundamentales en la llamada “democracia orgánica” a través de una ley de Asociación que introduciría serios cambios. En 1973 Franco remodeló su Gobierno y nombró Presidente a Carrero Blanco, un fiel anticomunista.

En Grecia, por otro lado, era posible realizar cambios políticos ya que había un sistema democrático donde la oposición participaba en las elecciones, siempre que no fuese comunista. Esto, sin duda, no significaba que no hubiese represión policial. Pero surgieron las movilizaciones estudiantiles, durante el *Anedotos agonas (lucha inacabable)* que inició el líder de la oposición principal, el centrista Georgios Papandréu, contra las elecciones de «manipulación y violencia» de 1961 realizadas por el Gobierno de Konstantinos Karamanlís. Sin embargo, Georgios Papandréu no habló contra el personaje del Rey Pablos, hecho que permitió a este último apoyarle. Desde luego, el rey tenía unas relaciones muy complicadas con Konstantinos Karamanlís, quien quería que las acciones de la Casa Real fuesen coordinadas con el rey¹²⁵. Pero Karamanlís había ido más allá, proponiendo una reforma constitucional que reforzaba al ejecutivo. Esto no dejaba más alternativa al rey que la de apoyar a los centristas, que desde luego no parecían poner en peligro sus poderes.

De hecho, la formación del Gobierno centrista era una posibilidad de reforzar el sistema político y atenuar las movilizaciones sociales. Por lo tanto, al contrario de lo que ocurría en España, el Gobierno de la *Unión del Centro* tenía la legitimación social después de las elecciones de 1963 y de 1964, que dieron al partido dirigido por el viejo Papandréu la mayoría absoluta. Pero después de la muerte del Rey Pavlos y la subida al trono de su hijo Konstantinos, los límites de dicha decisión se hicieron visibles. La ruptura entre el joven monarca y el viejo político sobrevino pronto, y la razón principal fue el deseo del último de cambiar al ministro de Defensa, una

¹²⁴ Palomares, Cristina: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo...* pp. 81-84.

¹²⁵ Por ejemplo, Karamanlís estaba en contra de la visita de los reyes en Londres en 1963, desacuerdo que terminó con la dimisión del premier griego. Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ.): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 6: Περίοδος δοκιμασίας 1963-1967. περίοδος Α' 8 Ιουνίου 1936-21 Απριλίου 1967, Ίδρυμα Κωνσταντίνος Καραμανλής και Εκδοτική Αθηνών, 1995.

decisión que el rey consideraba que debería tomarse con su visto bueno. Este asunto, y el miedo a la radicalización de una parte del Gobierno de Papandréu, liderado por su hijo Andreas, atemorizaron al joven monarca, ya que podrían en cuestión la propia monarquía¹²⁶. Así, el Rey Konstantinos se adentró en un camino desconocido, obligando prácticamente a Georgios Papandréu a dimitir.

1.2 Los coroneles y la «agonía de Franco».

El 21 de abril de 1967, a pocas horas los golpistas pusieron a la cárcel todos los dirigentes políticos, cerraron los periódicos y pusieron bajo su control la Casa de las Telecomunicaciones y el edificio del Estado Mayor. El rey se encontraba en su casa en Tatoi, a las afueras de Atenas, junto con su hermana y futura Reina de España, Sofía. Pero tampoco se resistió a los golpistas, sin que ello quisiera decir que los apoyase. El mismo día que los coroneles derrocaron el sistema parlamentario, anunciaron por decreto-ley las primeras medidas que trataban de la suspensión de algunos artículos constitucionales. Aunque anunciaron que estaban firmados por el rey, esto no había ocurrido, aunque nadie tomó la iniciativa de negarlo, por lo menos oficialmente. Por lo tanto, era necesario para los golpistas evidenciar que tenían el apoyo del joven monarca¹²⁷. El nuevo dirigente y cabecilla de la conspiración militar, Georgios Papadopoulos, aunque no ocupó la presidencia del Gobierno, explicó a los periodistas que el ejército tuvo que tomar la responsabilidad de gobernar, porque la clase política había resultado ser incapaz de proteger al país de la amenaza comunista interior. Así, mientras que las únicas dictaduras en Europa eran las de España y Portugal y los demás países europeos eran democráticos y Estados de Derecho, con la excepción de los países del Pacto de Varsovia y Yugoslavia, en Grecia se impuso una dictadura militar.

Por lo tanto, la mayoría de los conservadores se negó a colaborar con los golpistas, por lo cual el régimen de los coroneles no solo excluyó a los comunistas e izquierdistas, sino también a los derechistas, por lo menos a su gran mayoría¹²⁸. Las

¹²⁶ Μπότσιου, Κωνσταντίνου: "Η αρχή του τέλους της βασιλευομένης: Στέμμα και κρίση ηγεμονίας στη δεκαετία του '60" ... pp. 117-119.

¹²⁷ Αλιβιζάτος Νίκος: *Οι Πολιτικοί Θεσμοί σε Κρίση 1922-1974*...pp. 274-275.

¹²⁸ Καλλιβερέτακης, Λεωνίδας: "Πολιτικοί και δικτατορία της 21ης Απριλίου: μια απόπειρα απογραφής, εν Σούρλας, Παύλος: *Η δικτατορία των συνταγματαρχών* ... pp. 43-46.

esperanzas del rey de acabar con los coroneles con su contragolpe en diciembre de 1967 no fueron confirmadas: después de su fracaso el rey se exilió y Papadopoulos asumió la presidencia del Gobierno y, aunque no abolió la monarquía, nombró a su colaborador el general Zoitakis como regente, hasta que le sustituyó él mismo en 1972. El proceso de institucionalización del régimen fue bastante largo, realmente durante toda la dictadura y hasta la caída de Papadopoulos en diciembre de 1973, hubo un permanente intento de crear instituciones sólidas: primero con la Constitución de 1968 y luego con la Constitución de 1973, ambas aprobadas en referéndums de poca legitimidad real. Esta última estableció una “democracia presidencialista”, con la jefatura de Estado ocupada por Papadopoulos, proyecto que fue acompañado de un intento de liberalización del régimen, con el nombramiento de Spyridon Markezinis como Primer Ministro y con el objetivo de la celebración de elecciones. De todos modos, este intento favoreció el desarrollo de movilizaciones estudiantiles¹²⁹.

Los planes del dictador acabaron pronto: a pesar de que el personal político no apoyó, con muy pocas excepciones, su plan de liberalización¹³⁰, la represión sangrienta del levantamiento estudiantil en noviembre de 1973 mostró la verdadera naturaleza del régimen de Papadopoulos. La percepción del embajador estadounidense era que la posición del líder del golpe de 1967, Georgios Papadopoulos, estaba en cuestión¹³¹. Esto finalmente fue así, con lo que Papadopoulos fue sustituido por el brigadier Dimitrios Ioannidis, pocos días después de la represión sangrienta de los estudiantes en la Escuela Politécnica en noviembre de 1973. Él, aunque no ocupó ningún cargo civil oficialmente, era el nuevo hombre fuerte del régimen hasta el colapso de la dictadura el 23 de julio de 1974¹³².

En España, ya desde finales de los años cincuenta, pero sobre todo desde los inicios de la década siguiente, la búsqueda de algún tipo de institucionalización del régimen

¹²⁹ Kornetis, Kostis: “¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista”, *Studia histórica. Historia Contemporánea*, 21 (2003), p. 103.

¹³⁰ Γρηγοριάδης, Σόλων Ν.: *Ιστορία της Σύγχρονης Ελλάδας. Τόμος 11: το κίνημα του Ναυτικού*, Polaris και Χ.Κ. Τεγόπουλος Εκδόσεις, 2011(1973), pp. 186-191.

¹³¹ Telegram from the Embassy in Greece to the Department of State, Athens, April 21, 1973”, *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, volume XXX, Greece; Cyprus; Turkey, 1973–1976*. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v30/d2> [consultado el 30 de noviembre de 2016].

¹³² Contogeorgis, Georgios: “La dictadura militar en Grecia (1967-1974). ¿Cómo enfocar el fenómeno autoritario?”, *Studia histórica. Historia Contemporánea*, 21 (2003), pp. 41-42.

franquista se hizo más constante, debido también a la edad de Franco. Por lo tanto, la cuestión era buscar una manera de que el régimen pudiera seguir existiendo después del fin biológico del dictador, ya que tenía escasa institucionalización y giraba en torno a la figura de Franco. Por lo tanto, este proceso de búsqueda de la manera más apropiada para dejar el sistema “atado, y bien atado” una vez que Franco muriera, sacó a la luz las distintas opiniones entre la clase política del franquismo sobre el futuro¹³³. Álvaro Soto categoriza los distintos proyectos sobre el futuro de la dictadura en cuatro enfoques distintos: el *inmovilista-continuista*, el *pseudo-reformista*, el *reformista* y el *rupturista*¹³⁴. Cada uno tenía un punto de vista distinto sobre el futuro político de España y con la excepción de los continuistas, todos los demás reconocían que un franquismo sin Franco no sería posible.

En 1966, Franco dio su visto bueno al proyecto de Ley Orgánica del Estado, aprobado después por las cortes franquistas y por el pueblo español en el referéndum del 14 de diciembre de 1966. En el preámbulo de dicha ley quedaba muy claro su objetivo: [...] *Ha llegado el momento oportuno para culminar la institucionalización del Estado nacional* [...]. Por lo tanto, entre otras provisiones, la ley separaba los cargos de jefe del Estado y de presidente del gobierno y nombraba sucesor de Franco en la jefatura del Estado al heredero de la Corona, sin especificar la persona, modificando así la Ley de Sucesión de 1947¹³⁵. Dos años después, en verano de 1969, Franco eligió a Don Juan Carlos, príncipe de España, como sucesor suyo al título de rey. Juan Carlos tuvo que hacer su juramento en las Cortes franquistas y en presencia del propio Franco, declarando su fidelidad a las leyes fundamentales del régimen y a los principios del Movimiento Nacional¹³⁶.

Así, a pesar del asesinato de Carrero Blanco en 1973, parecía que las líneas generales para un futuro sin Franco estaban trazadas. Juan Carlos I, ya como Rey de España,

¹³³ Soto Carmona, Álvaro: “Continuidad, reformas y sobre todo improvisación”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 237-239.

¹³⁴ Soto Carmona, Álvaro: *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 52-57.

¹³⁵ Ley Orgánica del Estado, núm. 1/1967 de 10 de enero, BOE, núm 9, 11 de marzo de 1967, <https://www.boe.es/boe/dias/1967/01/11/pdfs/A00466-00477.pdf> (consultado el 15 de octubre de 2018). Sin embargo, la Ley Orgánica del Estado tenía más provisiones importantes, pero aquí sólo nos centramos en las que son útiles para comprender las distintas vías que los regímenes español y griego intentaron institucionalizarse.

¹³⁶ Jefatura del Estado, Ley 62/1969 de 22 de julio, por lo que se provee lo concerniente a la sucesión en la Jefatura del Estado, BOE, núm. 175 de 22 de julio de 1969, <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1969-915> (consultado el 15 de octubre de 2018).

eligió mantener a Carlos Arias Navarro como presidente del Gobierno, incorporando a su gabinete personajes que aspiraban a liderar un cambio político más profundo, como Manuel Fraga Iribarne y José María de Areilza. Pero pronto se demostraría que el primer Gobierno de la monarquía no tenía la capacidad de proceder a una apertura decisiva del régimen, como demostraron el “espíritu del 12 de febrero” y la Ley de Asociaciones presentada por Arias Navarro, que, junto con las demás iniciativas de su Gobierno, no llegó a satisfacer a los reformistas y, menos aún, a la oposición democrática¹³⁷.

La presión de la oposición democrática vino sobre todo a través de la formación de dos agrupaciones heterogéneas distintas, que se componían de comunistas, socialistas e incluso, carlistas. La *Junta Democrática de España* fue fundada en 1974 por iniciativa del PCE y al año siguiente se estableció la *Plataforma de Convergencia Democrática* por iniciativa del PSOE¹³⁸. Ambos declaraban la necesidad de ruptura con el régimen franquista y en marzo de 1976 se unieron en la Coordinación democrática. Según la declaración a los pueblos de España (y no al pueblo español):

[...] la Junta democrática de España y la Plataforma de Convergencia Democrática han decidido, en el día de hoy, su disolución y la constitución simultanea de un solo órgano de la oposición, denominado COORDINACIÓN DEMOCRÁTICA, como medio indispensable de ofrecer a la sociedad española una real alternativa de poder capaz de transformar, por vía pacífica el Estado actual en un Estado Democrático. [...] se opone a la continuidad del régimen que está haciendo imposibles las libertades democráticas de todos los ciudadanos [...] denuncia como perturbador para la convivencia pacífica el intento de la llamada política reformista del Gobierno [...] las Leyes de reforma política no son aceptables por la oposición [...]¹³⁹.

Por lo tanto, los partidos más importantes de la oposición al régimen pudieron, a pesar de los problemas y las diferencias que nunca desaparecieron, formar un frente común contra la preservación del franquismo sin Franco. Sin embargo, para el Gobierno de Arias Navarro sería muy difícil llegar a un acuerdo con los partidos de la oposición y, sobre todo, con una coalición en la que participaba el enemigo principal del búnker, el Partido Comunista. Sin embargo, había contactos entre miembros de

¹³⁷ Powell, Charles: *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*, Barcelona, Plaza&Janes, 2001, pp. 146-150.

¹³⁸ Wilhelmi, Gonzalo: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Tres Cantos, Siglo XXI, 2016, pp. 125-126.

¹³⁹ «Difunde el PSOE a los pueblos de España», AFPI, 27 Congreso varios, caja 27 congreso I.

su Gobierno y la oposición, como por ejemplo, entre el vicepresidente Manuel Fraga y Felipe González en primavera de 1976, cuando este último estaba bajo «libertad provisional»¹⁴⁰. Pero fue el sucesor reformista de Arias Navarro, Adolfo Suárez, que pudo empezar contactos substanciales con los líderes de la oposición, incluso con Santiago Carrillo, aunque fueran secretos.

En Grecia, toda la literatura relevante pone el foco en el hecho de que la Transición empezó después de la derrota militar en julio de 1974. Sin embargo, ahí se encuentra la gran diferencia entre Grecia y España: en Grecia el cambio de régimen no era fruto de un proceso de diálogo entre algunos sectores de la oposición (los partidos políticos) y la dictadura para hacer una reforma del régimen. Pero esto no significaba que no hubiese discusiones y contactos para un cambio gradual del sistema político dictatorial, incluso después del fracaso del proyecto de semi-liberalización de Papadopoulos-Markezinis. Sin embargo, todos ellos quedaron en nada y con el fracasado golpe de Estado en Chipre planeado por Dimitrios Ioannidis, se hizo patente que este último no pensaba elaborar realmente un proyecto de apertura política. Como afirma Yorgos Kaminis, la gran diferencia entre el proceso de institucionalización de la dictadura griega y el régimen español se centraba en que en Grecia las instituciones creadas por los golpistas nunca funcionaron realmente¹⁴¹. Todas estas discusiones para un cambio político gradual fueron analizadas en profundidad por la Embajada española en Atenas y remitidas al Gobierno español, presidido por Carlos Arias Navarro. A comienzos del año, el encargado de negocios, José María Ullrich, reportaba sobre las dificultades que tenía el Gobierno de Ioannidis en el sector económico y la falta de confianza del pueblo griego hacia su Gobierno. Subrayaba que dicha limitación en la confianza venía dada por el poco éxito del Gobierno heleno para enfrentarse a los efectos de la crisis del petróleo de 1973, que ya afectaba a la economía griega, y no por razones políticas. Sin embargo, en general, la población griega fue pasiva ante el régimen dictatorial debido al

¹⁴⁰ Para las bien distintas opiniones que tuvieron los protagonistas sobre este encuentro véase: Fraga Iribarne, Manuel: *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987, pp. 44-46; Entrevista de Felipe González en el capítulo 9 dirigido por Charles Powell en Sergio Bitar y Abraham F. Lowenthal (eds.): *Transiciones democráticas: Enseñanzas de líderes políticos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, p. 501.

¹⁴¹ Καμίνης, Γιώργος: “Δικτατορία και Σύνταγμα στη Νότια Ευρώπη: Ελλάδα-Ισπανία-Πορτογαλία”, en Γιάννα Αθανασάτου, Άλκης Ρήγος, Μάκης Σεφεριάδης (επιμ.): *Η δικτατορία 1967-1974 Πολιτικές πρακτικές – Ιδεολογικός λόγος – Αντίσταση*, Αθήνα, Καστανιώτης και Ελληνική Εταιρία Πολιτικής Επιστήμης, 1999, pp. 63.

relativo crecimiento económico y a la crisis de los partidos políticos¹⁴², sin que esto significase la falta de oposición. De todos modos, el diplomático español mencionó que el nuevo Gobierno que derrocó a Papadopoulos implementó una censura más fuerte que previamente, por lo que las críticas realizadas hacia el gobierno no tenían difusión en la prensa. Sin embargo, el crecimiento económico observado durante la dictadura provenía de la dinámica de la política anterior, y la congelación del acuerdo con la CEE y la reciente crisis internacional del petróleo hicieron visibles los límites de la política económica de los coroneles¹⁴³. Por último, Ullrich ilustró el pánico de la sociedad griega por una posible falta de productos básicos¹⁴⁴, hecho que obligó al ministro correspondiente a hacer declaraciones sobre las reservas suficientes del país en azúcar y trigo¹⁴⁵.

Los meses siguientes, el embajador del Gobierno español en Atenas, Fernando Rodríguez-Porrero de Chávarri, remitía a su Gobierno todas las novedades políticas en Grecia. Porrero de Chávarri era un diplomático con mucha experiencia que conocía bien Atenas, ya que había servido allí con anterioridad durante los años cincuenta. Además, tenía experiencia en la Embajada en Lisboa y había ocupado altos cargos en el Ministerio de Asuntos Exteriores¹⁴⁶. A mediados de marzo de 1974, analizaba las discusiones realizadas sobre una posible remodelación del Gobierno para tratar la crisis económica y la posible salida del presidente del Gobierno, Adamantios Androutsopoulos, una persona que no tenía influencia alguna en la toma de decisiones. De todos modos, en su nota informativa mencionó también al exministro de Karamanlís y persona clave de la futura transición democrática Evangelos Averoff, como candidato para asumir la presidencia en una posible liberalización del régimen de Ioannidis.

Aunque parece que el embajador español no estaba informado, Averoff había entregado el 20 de enero una carta al presidente de la República el general Pheadon

¹⁴² Κορνέτης, Κωστής: *Τα παιδιά της δικτατορίας*, Αθήνα, Πόλις, 2015, pp. 100-112.

¹⁴³ Ψαλιδόπουλος, Μιχάλης: «Διλήμματα και προτεραιότητες της οικονομικής πολιτικής: από τη δικτατορία στη μεταπολίτευση», en Παύλος Σούρλας: *Η δικτατορία των συνταγματαρχών...* pp. 586-589.

¹⁴⁴ José Maria Ullrich a Ministro de Asuntos Exteriores, informe núm. 60, 22 de enero de 1974. Archivo General de la Administración (AGA), Fondo de Ministerio de Asuntos Exteriores (FMAE), Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, Política interior griega 1974.

¹⁴⁵ «Επαρκή τα αποθέματα των ειδών διατροφής», *Μακεδονία*, 16 de enero de 1974.

¹⁴⁶ «Biografías de los nuevos altos cargos», *Amanecer*, diario aragonés del Movimiento, 28 de abril de 1973.

Gizikis, persona que fue elegida por Ioannidis, donde explicaba la necesidad de la formación de un Gobierno civil cuyo objetivo sería la gradual vuelta a la democracia¹⁴⁷. Sin embargo, Averoff sería conocido posteriormente como “creador de puentes” debido a sus contactos con los dictadores. Otra de las posibilidades que mencionaba el embajador era un Gobierno presidido por Nikolaos Makarezos, del triunvirato del golpe de 1967, y del exiliado Konstantinos Karamanlís. De hecho, Porrero hace referencia a una nota que entregó Makarezos al presidente Gizikis, en la cual proponía que Karamanlís asumiera la jefatura del Estado y él la presidencia del Gobierno. Aunque Makarezos sostenía que esta propuesta vino a través de unos contactos indirectos que mantuvo con Karamanlís¹⁴⁸, no existen fuentes suficientes para comprobarlo. De todos modos, Karamanlís mantuvo una posición hostil hacia la dictadura y en sus declaraciones sobre la necesidad de un Gobierno transitorio hacia la democratización, incluía al rey como símbolo de la legalidad¹⁴⁹.

La vuelta de Karamanlís siempre estaba en la mesa, incluso antes de la dictadura. Pero en aquel momento parece que no tenía el apoyo del Gobierno de EEUU, que ejercía cierta influencia en la escena política, y a pesar del respaldo del embajador estadounidense Henry Tasca¹⁵⁰. Pero Fernando Porrero estimó que todas estas informaciones no tenían ningún peso y no era previsible ningún cambio fundamental por una razón importante: a pesar de que algunos sectores del ejército postulaban que ya habían tomado la responsabilidad política durante demasiado tiempo, no había ningún cambio en el equilibrio de poder dentro de las fuerzas armadas que justificase un cambio en el Gobierno de Ioannidis, que era el indiscutible líder del país¹⁵¹.

Pero, a principios de abril, Porrero retomaría este asunto con un informe emergente al ministro de Asuntos Exteriores, después de haber recibido la noticia de que Makarezos, con el apoyo de algunos sectores de las Fuerzas Armadas, sería

¹⁴⁷ Αβέρωφ-Τοσίτσας, Ευάγγελος: *Στοιχειώδεις καθήκον. Μερικά απόρρητα κείμενα της Επταετίας*, Αθήνα, Βιβλιοπωλείων της Εστίας, 1975, σσ. 119-128.

¹⁴⁸ Μακαρέζος, Νικόλαος: *Πώς καταλήξαμε στη «μεταπολίτευση»*, Νοέμβριος 1973-Ιούλιος 1974, Αθήνα, Φιλippότης, 2010.

¹⁴⁹ Ριζάς, Σωτήρης: *Κωνσταντίνος Καραμανλής...* ibid., pp. 66-67.

¹⁵⁰ Ριζάς, Σωτήρης: “Η δικτατορία. 1967-1974”, en Γιάννης Βούλγαρης, Ηλίας Νικολακόπουλος, Σωτήρης Ριζάς, Τάσος Σακελλαρόπουλος και Ιωάννης Στεφανίδης: *Ελληνική πολιτική ιστορία...* pp. 74-75.

¹⁵¹ Fernando Rodríguez-Porrero de Chávarri a Ministro de Asuntos Exteriores, 18 de marzo de 1974. AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, ibid.

nombrado presidente del Gobierno en cuestión de horas y que ya tenía preparada la lista de sus ministros¹⁵². En un encuentro que hubo los últimos días de marzo entre algunos embajadores y el primer ministro derrocado por Ioannidis, el embajador español dijo que según la opinión de Markezinis cabían dos soluciones: una apertura política en el paradigma de su propio Gobierno o la institucionalización del propio régimen de Ioannidis¹⁵³. Porrero insistía en que el equilibrio actual no permitía alternativa al mantenimiento del régimen como tal y a pesar de cualquier discusión sobre lo contrario, incluso quizá dentro de las Fuerzas Armadas, la exportación del líder centrista Georgios Mavros, que con la vuelta de Karamanlís asumiría la cartera de Exteriores, ilustraba que Ioannidis no planificaba ningún cambio. Pero Fernando Porrero, que hasta entonces parecía que había entendido muy bien la realidad política griega y quizá mejor que algunos políticos del país, hizo un comentario muy interesante y profético en su conclusión: que el régimen de Ioannidis se mantenía en su posición sin que hubiese cambios fundamentales, decía el embajador, con la excepción de que se produjese algún accidente político, siempre posible cuando el poder se basa en las armas, algo que no parecía posible por el momento¹⁵⁴.

El embajador español volvió con más informaciones a finales de mayo. Fue entonces cuando a las representaciones de los Gobiernos extranjeros llegaban informaciones de que el Gobierno dictatorial estaba elaborando un plan para una apertura limitada, con una nueva Constitución medida para las peculiaridades griegas y las necesidades modernas. Cabe destacar que Fernando Porrero corroboró estas informaciones con sus homólogos de otros países, y que entre su último comentario y esta nota había tenido lugar la Revolución de los Claveles, aunque no hay mención alguna sobre Portugal en el texto. Las informaciones llegadas al embajador indicaban que en el macro constitucional se desarrollarían nuevos partidos políticos liderados por personas militantes de las juventudes de ERE y de EK. Además, en el Gobierno circulaban informaciones de que en breve se harían cambios en las Fuerzas Armadas

¹⁵² Comunicado de Atenas a Madrid, núm. 68, 3 de abril de 1974, 40.423 (495). AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, *ibid.*

¹⁵³ Según Markezinis, estos encuentros se hacían con frecuencia. Μαρκεζίνης, Σπυρίδων: *Αναμνήσεις, 1972-1974*, Αθήνα, Σπ. Β. Μαρκεζίνης Α.Ε., 1979, p. 520.

¹⁵⁴ Fernando Rodríguez-Porrero de Chávarri a Ministro de Asuntos Exteriores, 26 de marzo de 1974. AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, *ibid.*

y la designación de nuevos embajadores en las embajadas de importancia¹⁵⁵. La información de un Gobierno de jóvenes políticos, el límite estaba en los 50 años, de la ERE y la UC, la remitía también Evangelos Averoff al exiliado Kostas Karamanlis a principios de julio de 1974. Aunque expresaba ciertas preocupaciones sobre la situación política y el aumento de los partidos radicales, sobre todo del KKE a nivel de calle, también hablaba de una postura parecida al embajador español, que sólo un movimiento sísmico podría provocar la caída de Ioannidis, a pesar de sus poquísimos apoyos¹⁵⁶.

De todos modos, las informaciones que remitía Fernando Porrero no tuvieron lugar. Sin embargo, aunque Ioannidis hacía declaraciones sobre una apertura política en el futuro próximo ya desde diciembre de 1973, jamás hubo un verdadero intento de cambio político¹⁵⁷. La estimación del Departamento de Estado del Gobierno estadounidense, en un informe remitido a Henry Kissinger a mediados de febrero de 1974 y que al final fue discutido el 20 de marzo, indica que los EEUU tenían las mismas informaciones que Fernando Rodríguez-Porrero sobre los actuales equilibrios en las Fuerzas Armadas griegas. Pero los oficiales estadounidenses estimaban que cabían dos soluciones para el futuro de Ioannidis: o bien, que mantendría el equilibrio interno que le permitiría quedarse por tiempo indefinido en el poder, o bien que pronto habría un nuevo golpe que derrocaría a su régimen. Por lo tanto, no parece que los EEUU vieran un cambio democrático o una apertura política como posible en un futuro próximo, sino al contrario, estimaban que el futuro de Grecia estaría bajo repetidos golpes de Estado¹⁵⁸.

¹⁵⁵ Fernando Rodríguez-Porrero de Chávarri a Ministro de Asuntos Exteriores Informe núm. 312. Situación Política, 28 de mayo de 1974. AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, ibid.

¹⁵⁶ El texto de la carta que mandó secretamente Averoff a Karamanlis en 9 de julio de 1974 disponible en: Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 7: Περίοδος δοκιμασίας 1963-1974. Περίοδος Β', 21 Απριλίου 1967-24 Ιουλίου 1974... pp. 217-218.

¹⁵⁷ Véase: Γρηγοριάδης, Σόλων: *Ιστορία της δικτατορίας 1967-1974, η κατάρρευση*, τρίτος τόμος, Αθήνα, Καπόπουλος, 1975, σ.σ. 140-141, Woodhouse, C.M.: *Η άνοδος και η πτώση των συνταγματαρχών*, Αθήνα, Ελληνική Ευρωεκδοτική, 1980, pp. 211-212 και Ψυρούκης, Νίκος: *Ιστορία της σύγχρονης Ελλάδας, 1967-1974*, τέταρτος τόμος, Αθήνα, Κουκίδα, 1983, σσ. 352-355.

¹⁵⁸ Action Memorandum From the Director of the Policy Planning Staff (Lord) to Secretary of State Kissinger, Washington, February 15, 1974. US policy toward Greece, <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v30/d10>; Minutes of Secretary of State Kissinger's Regional Staff Meeting Washington, March 20, 1974, 3:18-3:54 p.m., <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v30/d12> [consultados en 17 de octubre de 2018]. Foreign Relations of the United States, 1969-1976, volume XXX, Greece; Cyprus; Turkey, 1973-1976.

Así, los últimos meses de la dictadura griega, después de la intervención de Ioannidis tras un nuevo golpe contra el régimen de Papadopoulos, pasaron sin ningún cambio político esencial. A pesar de las informaciones y, sobre todo, los rumores de un cambio político o las estimaciones estadounidenses de un nuevo golpe, los hechos dieron la razón al embajador de España: el accidente político se produjo en julio de 1974, donde la incapacidad de Ioannidis de apoyar militarmente sus decisiones políticas en Chipre, permitieron la formación de un Gobierno civil donde los militares no tendrían influencia. De hecho, el embajador estadounidense Henry Tasca, tenía razón cuando explicaba de cara al secretario de Estado Henry Kissinger, que el régimen de Ioannidis era el que menos apoyo recibía por parte de los políticos, la sociedad y el propio ejército en la historia del Estado griego¹⁵⁹. Finalmente, una decisión desastrosa y pocas horas eran suficientes para su desaparición total, dando la razón al embajador español de que sólo un accidente político pondría fin al régimen griego.

Carrero Blanco había declarado que el Régimen español y el de los Coroneles compartían ciertas similitudes «espirituales»¹⁶⁰. Según Guillermo O' Donnell, tanto España como Grecia pueden considerarse como «autoritarismos burocráticos»¹⁶¹, aunque Nancy Bermeo ha analizado las razones por las cuales esto no estaría justificado para el caso griego¹⁶². De todos modos, Magda Fytili argumentó que cualquier intento de comparación entre las dos dictaduras debería tener en cuenta sus diferencias y no sus similitudes¹⁶³. Sin embargo, si el régimen de los Coroneles igualmente se ajustaba a la definición de régimen *autoritario de pluralismo limitado*,

¹⁵⁹ Minutes of Secretary of State Kissinger's Regional Staff Meeting Washington, March 20, 1974... *ibid.*

¹⁶⁰ Kornetis K., *Student resistance to the Greek military dictatorship: Subjectivity, Memory and Cultural Politics, 1967-1974*, doctoral thesis, Department of History and Civilization, European University Institute, 2006, citado en Μαγδαληνή Φυτιλή, *Μνήμη, Λήθη και Δημοκρατία: μια σύγκριση της ελληνικής με την ισπανική περίπτωση*, διδακτορική διατριβή, Εθνικό και Καποδιστριακό Πανεπιστήμιο Αθηνών και Universidad Autónoma de Madrid, 2016, pp. 47-48.

¹⁶¹ O'Donnell, Guillermo: *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics*, Berkeley, Institute of International Studies, University of California, 1979 (1973), p. 90.

¹⁶² Bermeo, Nancy: "Classification and Consolidation: Some Lessons from the Greek Dictatorship", *Political Science Quarterly*, 110.3 (1995), 435-452.

¹⁶³ Μαγδαληνή, Φυτιλή: *Μνήμη, Λήθη και Δημοκρατία: μια σύγκριση της ελληνικής με την ισπανική περίπτωση...* p. 48.

que era como definía el franquismo Juan Linz¹⁶⁴, esto sería más difícil para el régimen de Ioannidis, que no superó los siete meses de vida.

Las diferencias entre Grecia y España desde la II Guerra Mundial y después son evidentes. Aunque ambas experimentaron guerras civiles, en España fue antes de la II Guerra Mundial y su resultado fue la abolición de la Segunda República y la implementación de una dictadura, que en sus principios se encontraba en el paradigma de los sistemas políticos alemán e italiano. En Grecia, la guerra fue después de la II GM y el Estado existente antes de la ocupación nazi encabezado por el Rey Georgios II ganó a los comunistas. Sin embargo, no se reestableció la dictadura de Metaxas, sino una democracia coronada que excluía a los comunistas de la vida pública. Este sistema tenía serias limitaciones democráticas hacia la izquierda y además era tolerante con la extrema derecha. Pero en 1967, fue derrocada por los coroneles y en julio de 1974, el Gobierno cayó. Por el contrario, el franquismo experimentó notables cambios a lo largo de los años, pero jamás alcanzó unas instituciones democráticas homologables a las griegas, y hasta su final fue una dictadura. Además, los dos países mantuvieron, por razones bien distintas, posturas diferentes en torno a su participación en la II GM y mientras España era oficialmente neutral, pero apoyaba al Tercer Reich, Grecia era partidaria de los Aliados desde el principio de su entrada en el conflicto.

Por lo tanto, es evidente que hubo algunas similitudes importantes, hecho que los científicos sociales empezaron a notar efectivamente en la década anterior a las transiciones democráticas¹⁶⁵. Asimismo, en ambos casos hubo un crecimiento notable y se hablaba tanto de «el milagro español», como de «el milagro griego», con tasas de crecimiento muy altas y un intento de industrialización con distintos resultados, apareciendo nuevas clases sociales a causa del aumento sustancial de la población urbana y convirtiéndose el conflicto social en un factor importante acompañado por el aumento de la población estudiantil. Sin embargo, ni en Grecia ni en España¹⁶⁶ estos cambios radicales fueron trasladados a la escena política.

¹⁶⁴ Para más detalles sobre la teoría de autoritarismo de pluralismo limitado de Juan Linz véase: Linz, Juan: *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2000. Para el caso español en concreto véase: Linz, Juan: “Una teoría del régimen autoritario. El caso español”, en Stanley G. Payne (ed.): *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, Akal, 1978, pp. 205-263.

¹⁶⁵ Edward Malefakis, “The Political and Socioeconomic Contours of Southern Europe... pp. 33-76.

¹⁶⁶ Tusell, Javier: *Historia de España en el siglo XX, volumen 3. La dictadura de Franco...* p. 482.

En cambio, la «democracia orgánica» de Franco fracasó en su intento de modificarse de alguna manera para intentar evitar la transición a un sistema plenamente democrático e incluso que los moderados del régimen al final optaron por su reforma radical. De este modo, al final volvieron en el epicentro de la política aquellos que Franco odiaba totalmente: los partidos políticos. En Grecia, el sistema democrático limitado fue derrocado por los coroneles, pero este régimen reutilizó unas posturas políticas que realmente eran la debilidad del sistema que sustituyó, es decir un anticomunismo retórico y la represión de la izquierda. Por lo tanto, ambos Estados compartían el anticomunismo y fue durante los años sesenta cuando Grecia y España cementaron su política hacia la CEE, hecho que en el caso español reveló los límites que tenía el régimen franquista para alcanzar sus objetivos en el ámbito de la política exterior.

Sin embargo, los cambios económicos y sociales, y la experiencia política desde la posguerra tuvieron efectos importantes en la manera en que se desarrollaron las transiciones hacia la democracia. Aunque empezaron en tiempos muy próximos, en julio de 1974 en Grecia y en noviembre de 1975 en España, empezaron de formas muy distintas, pero, como veremos, se enfrentaron a problemas muy similares, debido a que los políticos que realizaron la transición compartían el mismo objetivo: una democracia liberal plena, homologable a los países miembros de la CEE.

1.3 El comienzo de las transiciones.

El 15 de julio de 1974, el brigadier Ioannidis ordenó el golpe de Estado contra el presidente de la isla y arzobispo de Chipre, Makarios III. Cinco días después, el ejército turco invadió la isla para proteger a los ciudadanos turco-chipriotas, más o menos el 18% de la población. La comunidad internacional y la OTAN se negaron, prácticamente, a apoyar al Gobierno heleno griego, señalando como culpable a Ioannidis respecto a la provocación de la invasión turca. El embajador de España en Holanda, Manuel Sassot, remitía la postura hostil del Gobierno holandés y del ministro de Asuntos Exteriores Max Van der Stoep, incluso antes de la invasión turca, frente a los sucesos en Chipre. Por lo tanto, la imagen que llegaba al Ministerio de Asuntos Exteriores del régimen franquista era que el Gobierno militar griego había

quedado aislado a nivel internacional y su caída había sido recibida con entusiasmo en los países de la CEE¹⁶⁷.

Por lo tanto, en ambos procesos transitorios hubo una cierta influencia exterior, pero desarrollada de distintas maneras. En España, tanto el Gobierno estadounidense, como los Gobiernos europeos estaban muy preocupados por el futuro político español una vez que Franco desapareciera. Además, la presión de los Gobiernos europeos, como el alemán, tuvo un efecto importante en la moderación del Gobierno español hacia la oposición; y fundaciones alemanas y organizaciones internacionales, como la Internacional Socialista, presionaron para favorecer la moderación de las posiciones políticas de la oposición¹⁶⁸. Tanto para el régimen franquista, como para los coroneles, la CEE y el Consejo de Europa mantuvieron una postura hostil, especialmente el segundo. En 1969, Grecia casi fue expulsada del Consejo de Europa, es decir, que poco antes de serlo, el Gobierno dictatorial se retiró para evitar su expulsión, y la CEE congeló el tratado firmado en Atenas en 1961. En general, la posición de las instituciones europeas tuvo un impacto en la posición internacional de la dictadura¹⁶⁹ y en algunos países europeos se refiguraron varias personalidades griegas.

Manuel Sasset remitió desde Holanda la satisfacción de los embajadores de los «nueve», también de los EEUU y de la URSS, con el papel desempeñado en el aislamiento del régimen de Ioannidis y el impedimento de un conflicto generalizado con Turquía. Sin embargo, Konstantinos Karamanlís recibió el apoyo de los Gobiernos occidentales durante los primeros y críticos meses de la transición griega, además tenía amistades con algunos políticos, como por ejemplo, el presidente francés Valéry Giscard d'Estaing. Estas amistades resultarían muy útiles durante las negociaciones con la CEE, pero el papel desempeñado durante las transiciones democráticas en ambos países no fue determinante, sino más bien secundario. Por ejemplo, la CEE y la OTAN no evitaron la segunda invasión de Turquía ni la partición de Chipre. Además, fueron los propios actores en el interior, es decir, los dirigentes políticos, los partidos y otros factores como las presiones sociales, los que

¹⁶⁷ Manuel Sorret al Ministro de Asuntos Exteriores, 25 de julio de 1974, núm. 498, 40.423 (495). AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, *ibid*.

¹⁶⁸ Powell, Charles: "La dimensión exterior de la transición española", *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, 26 (1993), política exterior y seguridad en España, pp. 37-64.

¹⁶⁹ Πεσμαζόγλου, Βασίλης: "Ελληνική δικτατορία και ΕΟΚ: οικονομία, πολιτική, ιδεολογία", en Γιάννα Αθανασάτου, Άλκης Ρήγος, Μάκης Σεφεριάδης (επιμ.): *Η δικτατορία 1967-1974...* pp. 102-108.

condujeron a los procesos de democratización. Por lo tanto, no sería hasta la muerte de Franco y la decisión de dar el golpe de Estado contra Makarios, que resultó un suicidio político, lo que permitió el inicio de los procesos de cambio político.

Sin embargo, la cuestión principal versa sobre por qué el brigadier Ioannidis ordenó el golpe contra el presidente de Chipre. Como al final quedó manifestado, no tenía las garantías de otros países de que no hubiera una invasión turca, hecho muy posible si hubiese una situación crítica en la isla, como había ocurrido después del 15 de julio. Además, lo más importante era si Ioannidis había informado a los EEUU sobre sus planes. Rizas y Stefanidis han argumentado que, investigando fuentes estadounidenses, lo más probable era que el Gobierno estadounidense deseaba la desaparición de Makarios para tener un acercamiento directo entre los Gobiernos heleno y turco sobre Chipre, como forma de evitar la división de la Isla¹⁷⁰, pero deberíamos añadir que EEUU entonces estaban en el apogeo del escándalo Watergate y el presidente Nixon pronto dimitiría. De todos modos, la CIA estimaba el 18 de julio, dos días antes de la llegada del ejército turco a la isla, que en el caso de que el golpe contra Makarios fracasase, lo más probable sería que otros militares más jóvenes se encargasen del poder, aunque con menos posibilidades de un Gobierno civil, Konstantinos Karamanlís sería la opción evidente¹⁷¹. Sin embargo, de todas estas previsiones sólo una resultó cierta: la isla fue dividida y no hubo un nuevo golpe en Grecia, sino un Gobierno presidido por Konstantinos Karamanlís.

Pero, Henry Kissinger estaría acertado cuando en julio de 1974, antes del fracasado golpe en Chipre, dijo en una cumbre de la Alianza Atlántica que la biología sería la que daría paso a una evolución política en España¹⁷². Sin embargo, aunque no había dudas de que el príncipe Juan Carlos sucedería a Franco en la jefatura del Estado, el Gobierno estadounidense y el presidente Gerald Ford estaban mucho más preocupados por el futuro político de España que del de Grecia, ya que en todo caso

¹⁷⁰ Ριζάς, Σωτήρης και Στεφανίδης, Ιωάννης: “Το κυπριακό ζήτημα”, en Γιάννης Βούλγαρης, Ηλίας Νικολακόπουλος, Σωτήρης Ριζάς, Τάσος Σακελλαρόπουλος και Ιωάννης Στεφανίδης: *Ελληνική πολιτική ιστορία*...108-109.

¹⁷¹ Prospects for Ioannidis and possible successors, General CIA records, CIA-RDP85T00353R000100070009-0, <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP85T00353R000100070009-0.pdf> [consultado en 25 de enero de 2017].

¹⁷² Minutes of Acting Secretary of State Sisco's Staff Meeting, Washington, July 9, 1974, 3:05 p.m., FRUS 1969–1976, volume E–15, part 2, documents on Western Europe 1973–1976, <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve15p2/d199> [consultado en 18 de octubre de 2018].

parecía que estimaban que no había peligro de una intervención comunista. Por lo tanto, la previsión era que los sucesos en Portugal limitarían el tiempo disponible para cualquiera apertura política en España¹⁷³. Sin embargo, el problema era también que España estaba mucho más cerca a Portugal, país que Henry Kissinger miraba de manera pesimista durante la segunda mitad del 1974, como un caso perdido que prácticamente formaba parte del mundo comunista¹⁷⁴.

Después de la invasión turca en Chipre, el Gobierno heleno ordenó el reclutamiento para dirigirse contra Turquía. Pronto se hizo obvio que no sólo el Gobierno era incapaz de mandar tropas a la isla, sino que también estaba aislado internacionalmente, y que ni tan siquiera sus aliados se meterían en un conflicto entre dos países miembros de la OTAN. Ante esta situación crítica, los jefes del Estado Mayor y el presidente de la República, el general Gizikis, tomaron la iniciativa saltándose al brigadier Ioannidis y llamaron a una reunión a los políticos más importantes de la época anterior, sin la presencia de políticos izquierdistas, donde se decidió la vuelta de Konstantinos Karamanlís¹⁷⁵. Aunque, en principio acordaron la formación de un Gobierno presidido por Panagiotis Kanellopoulos, el último primer ministro antes del golpe de 1967, Evangelos Averoff insistió en la necesidad de que fuese Karamanlís el que asumiese dicha responsabilidad¹⁷⁶.

Karamanlís, después de once años de su exilio, volvió en cuestión de horas en el avión del presidente de la República Francesa. De madrugada hizo su juramento como primer ministro en la presencia del general Gizikis, quien permaneció en su cargo. Sin embargo, fueron los militares de alto rango los que abrieron la puerta para la formación de un Gobierno civil, quienes garantizaron también a los políticos que participaron en la reunión del 23 de julio, que el brigadier Ioannidis obedecería a su decisión. De este modo, esto garantizaba tanto que no habría un nuevo golpe, como

¹⁷³ Key Judgments of National Intelligence Analytical Memorandum 27.1–1–75, Washington, May 15, 1975, FRUS, *ibid.*, <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve15p2/d202> [consultado en 18 de octubre de 2018].

¹⁷⁴ Gaspar, Carlos: “International Dimensions of the Portuguese Transition” en Μινώτου Μαριέττα: *Ισπανία, Πορτογαλία Ελλάδα. Τριάντα χρόνια από τη μετάβαση στη Δημοκρατία*, Αθήνα, Ίδρυμα Κωνσταντίνος Καραμανλής και Πατάκης, pp. 130-131.

¹⁷⁵ Diamandouros, Nikiforos P.: “Regime Change and the Prospects for Democracy in Greece: 1974-1983”, en Guillermo O’Donnell, Phillipe C. Schmitter y Laurence Whitehead: *Transitions from Authoritarian Rule. Southern Europe*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1986, p. 158.

¹⁷⁶ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 7: Περίοδος δοκιμασίας 1963-1974. Περίοδος Β΄, 21 Απριλίου 1967-24 Ιουλίου 1974... pp. 225-230.

que el Rey Konstantinos no volvería, por lo menos en principio. En su mensaje televisado del 25 de julio, Karamanlís no hizo mención al rey, pero aseguró que su objetivo era el establecimiento de «una democracia verdadera y progresista donde caben todos los griegos»¹⁷⁷. La ausencia de mención al rey se puede interpretarse como un intento de rebajar las expectativas del regreso del rey, ya que no era la Corona la que daba prácticamente legitimación al nuevo Gobierno, como expresaba Karamanlís en sus mensajes anteriores, sino las Fuerzas Armadas que, con palabras de Karamanlís, «bajo cuya iniciativa se abrió el camino hacia la normalidad». Por lo tanto, en los primeros pasos de la transición democrática, «siempre críticos en dichos momentos» según Karamanlís, el futuro inmediato sobre la forma del Estado y la posición del ejército no estaban nada claros.

La transición española fue iniciada de forma muy distinta a la griega. Aunque el régimen franquista estaba mucho más consolidado que el régimen de los Coroneles y, sin embargo, de la democracia griega anterior también¹⁷⁸, había algunas razones que hacían muy difícil el mantenimiento del sistema franquista sin cambios fundamentales: la existencia de una sociedad que cambió mucho durante los años la dictadura, la inesperada desaparición de las demás dictaduras del sur, el peligro de que España quedase aislada del proceso de construcción europea y la gradual unificación de la oposición democrática heterogénea. Sin embargo, el régimen franquista estaba conectado con la persona de Francisco Franco, cuya presencia garantizaba la unidad de los distintos sectores, pero una vez muerto él, se abrió el camino para un cambio político. Dos días después del fin biológico del *caudillo*, Don Juan Carlos juró como Rey de España declarando su lealtad a las leyes fundamentales y los principios del Movimiento. Era él quien ahora tendría que demostrar sus verdaderos deseos sobre el futuro político de España.

En su primer discurso como rey declaró su lealtad a la persona de Franco. Pocos días después nombró su primer Gobierno, en el cual Carlos Arias Navarro permanecía en

¹⁷⁷ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... pp. 29-30.

¹⁷⁸ Esto debido al hecho de que el sistema de 1949/52-1967 fue derrocado en pocas horas por un grupo de coroneles que era desconocido, y pudo traspasar tanto al rey como a sus superiores en la jerarquía militar e imponer su golpe sin resistencias.

su cargo. Sin duda, este hecho atenuó las expectativas de los reformistas¹⁷⁹ y de la oposición democrática sobre un cambio de rumbo sustancial después de la muerte del dictador. Pero en el Gobierno también participaron personajes de vocación reformista, como lo eran Manuel Fraga, que asumió la vicepresidencia del Gobierno, y José María de Areilza en el Ministerio de Asuntos Exteriores. También, en el nuevo gabinete participaron Adolfo Suárez, que entonces nadie podía imaginar el papel que desempeñaría en el futuro próximo, y Leopoldo Calvo-Sotelo, el segundo Presidente de la democracia. De todos modos, el rey pudo reservar una posición clave para su consejero personal, Torcuato Fernández-Miranda, que fue nombrado presidente de las Cortes y, de hecho, presidente del Consejo del Reino que dentro de su jurisdicción era el poder de proponer al rey el presidente del Gobierno¹⁸⁰. Gradualmente, el primer Gobierno de la monarquía resultó incapaz de realizar cambios sustanciales en el sistema franquista, es decir, de poner las bases para una verdadera apertura política, que podría llegar más lejos de unos meros cambios epidérmicos.

Algunos meses después, a principios de julio de 1976, el rey pudo sustituir a Carlos Arias Navarro, que se mantuvo fiel a los principios del llamado «espíritu del 12 de febrero». Sin embargo, el nombramiento del joven y relativamente desconocido Adolfo Suárez en la presidencia del Gobierno en julio de 1976, cuando los candidatos más probables eran Manuel Fraga o José María de Areilza, que realmente ni siquiera estaban en la lista que el Consejo del Reino presentó al Rey Juan Carlos¹⁸¹, los reformistas y los partidos de la oposición tampoco estaban contentos de que fuera una persona opusdeísta cuya trayectoria estaba conectada con el Movimiento¹⁸². Según Ferrán Gallego, esta era una de las razones principales por las que fue él elegido para el cargo, ya que conocía bien el funcionamiento de las instituciones franquistas, como el Partido Único, y su trayectoria tranquilizaría, cuando fuese necesario, a los procuradores franquistas¹⁸³. En su primer discurso televisado como presidente del Gobierno, hizo referencia a una «normalización democrática», una

¹⁷⁹ Preston, Paul: *The Triumph of Democracy in Spain*, London and New York, Routledge-Taylor&Francis, 2005 (1986), p. 59.

¹⁸⁰ Julián Casanova y Carlos Gil Andrés: *Historia de España en el siglo XX...* pp. 309.

¹⁸¹ Palomares, Cristina: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo...* 81-84, 264.

¹⁸² Preston, Paul: *The Triumph of Democracy...* p. 69.

¹⁸³ Gallero, Ferran: *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 413-417.

«reforma política» y repitió la postura que expresó cuando defendió el proyecto de Asociaciones Políticas, que «tenemos que elevar a la categoría política de lo normal lo que a nivel de calle es simplemente normal», una mención a la necesidad de una reforma política¹⁸⁴. Sin embargo, el mensaje de Suárez, aunque tenía indicaciones de sus deseos tampoco garantizaba que en sus planes hubiese una plena democratización del país.

Por lo tanto, aunque el inicio de las transiciones democráticas fue bien distinto, la situación en que se encontraban Konstantinos Karamanlís y Juan Carlos-Adolfo Suarez era parecida. Así, los dirigentes políticos basaban su legitimidad de poder en las instituciones que pronto iban a desmontar. Karamanlís y su Gobierno denominado como de *Unidad Nacional* se formó después de la iniciativa de los militares que ocupaban los altos cargos y fueron ellos los que le garantizaron que no habría una intervención militar. De hecho, Pheadon Gizikis permaneció en su cargo como presidente de la República incluso después de la celebración de las primeras elecciones. En 1978, en la Comisión del Parlamento que investigaba los sucesos en Chipre, K. Karamanlís declaró que el general había apoyado al Gobierno, subrayando que le había informado de la conspiración de treinta militares que quisieron detener al Gobierno el otoño de 1974¹⁸⁵. Sin embargo, había otras razones por las que Karamanlís quiso su permanencia en el cargo, como veremos más adelante. Pero lo importante era que, en principio, el Gobierno basaba su permanencia en la tolerancia de las Fuerzas Armadas, a pesar de que *de facto* tenían pocas posibilidades de intervenir y después de las primeras elecciones celebradas en noviembre de 1974 y con la cuestión de la forma de Estado todavía abierta, el último presidente de la dictadura coexistía con un Gobierno elegido democráticamente¹⁸⁶. Además, ambos presidentes del Gobierno tenían que colaborar con el jefe del Estado, a pesar de que en el caso griego, el entonces presidente no tenía el mismo prestigio que el Rey Juan Carlos.

¹⁸⁴ «Primera alocución del presidente Suárez ante la RTVE», ABC, 7 de julio de 1976.

¹⁸⁵ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... pp. 101.

¹⁸⁶ El general Gizikis, que asumió el cargo del presidente de la República tras el golpe interno del brigadier Dimitrios Ioannidis a finales de noviembre de 1973, permaneció en su cargo hasta diciembre de 1974 y fue sustituido por Michael Stasinopoulos que ejerció como presidente de la República hasta la aprobación de la nueva constitución en verano de 1975.

En España, pocos días después del mensaje televisado de Adolfo Suárez, el nuevo Gobierno hizo públicas sus declaraciones programáticas. Estas declaraciones eran muy ambiciosas y, entre otras cosas, hacían referencia a un sistema político democrático y a «la diversidad de pueblos integrados en la unidad indisoluble de España». Además, se concedería una amnistía, se expresaba la voluntad de hablar con la oposición, cualquier cambio se sometería a referéndum nacional y se ponía como fecha límite para la celebración de elecciones el 30 de junio del año siguiente¹⁸⁷. Estas declaraciones, a pesar de ser ambiciosas, tampoco podrían garantizar que su contenido fuese equivalente a las verdaderas intenciones del Gobierno o que pudiesen traspasar los búnker que difícilmente permitirían cambios radicales¹⁸⁸. Por lo tanto, lo más importante era no sólo si el pueblo diera luz verde o rechazaría las propuestas del Gobierno, sino que el propio Gobierno ponía como fecha límite para la celebración de elecciones generales el mes de junio del año siguiente.

Estas declaraciones programáticas cristalizaron en el *Proyecto de Ley para la Reforma Política*. Adolfo Suárez presentó dicha ley en el Consejo de Ministros el 10 de septiembre y después de ser aprobada por las instituciones del Movimiento, fue sometida a las Cortes franquistas para su aprobación. Este proyecto consistía en cinco artículos y algunas disposiciones transitorias. Dicha ley era de rango de *Ley Fundamental*, hecho que garantizaba que la reforma se hiciese a través de la legalidad vigente, y tenía la previsión de la formación de las nuevas Cortes que consistían en dos cámaras, el Congreso de los Diputados y el Senado. El primero sería elegido con sufragio universal y el segundo por representación de Entidades territoriales y por designación del rey. De hecho, la LRP daba las (mínimas) instrucciones de cómo se llevaría a cabo la «reforma constitucional»¹⁸⁹.

Este proyecto realmente consistía en la autoliquidación del franquismo institucional, es decir el llamado *harakiri* de las Cortes Orgánicas. Sin embargo, fue un intento muy difícil que al final fue aprobado por los procuradores franquistas, un hecho que para nada estaba asegurado. Pero al final la mayoría votó a favor del proyecto reformista,

¹⁸⁷ «Habrá elecciones generales antes de 30 de junio de 1977 y el gobierno elevará al rey una petición de amnistía», *La Vanguardia española*, 17 de julio de 1976.

¹⁸⁸ Ysàs, Pere: “La Transición española. Luces y sombras”, *Ayer*, 79 (2010), p. 43.

¹⁸⁹ Jefatura del Estado, Ley 1/1977 de 4 de enero, para la Reforma Política, BOE núm. 4, 5 de enero de 1976 <https://www.boe.es/boe/dias/1977/01/05/pdfs/A00170-00171.pdf> (consultado 9 de julio de 2018).

por una serie de razones como, por ejemplo, el apoyo del rey al Gobierno de Suárez, la presión ejercida por los miembros del Gobierno, la negociación entre ellos y los procuradores y la preocupación de muchos sobre su futuro político¹⁹⁰. A finales de diciembre la ley fue sometida a referéndum, donde fue aprobada por la gran mayoría del pueblo español.

Como ha subrayado el propio Adolfo Suárez, la aprobación de la LRP fue importante tanto porque desde entonces la Oposición adoptó una postura positiva, como porque recibió el respaldo de la gran mayoría del pueblo español¹⁹¹. Sin embargo, la gran participación de los votantes en el referéndum que aprobó definitivamente el proyecto reformista de Suárez llevó a los partidos de la oposición a abandonar la idea de una ruptura con el franquismo¹⁹². De hecho, la aprobación de dicho proyecto reformista era de gran importancia por una serie de razones: estaba claro que las declaraciones del Gobierno tenían ahora una forma institucional, dibujaba en líneas generales el proceso de la reforma del sistema vigente, superaba la gran dificultad de convencer las propias instituciones franquistas de la necesidad de un cambio que tendría que venir a través de estas mismas y daba ciertas razones a la oposición para dialogar con el Gobierno.

Sin lugar a dudas, la simple aprobación de esta ley no significó que el camino hacia la democratización estuviera asegurado y los meses siguientes sería necesario que el Gobierno mostrase que sus acciones iban a ser compatibles con sus declaraciones¹⁹³. Pero el hecho era significativo ya que la LRP era la base para las decisiones políticas tanto del Gobierno como de la oposición durante los meses venideros. De todos modos, la LRP no garantizaba un comportamiento democrático por parte del Gobierno. Tampoco garantizaba que los partidos políticos fueran a ser legalizados, y menos el Partido Comunista, o que no habría alguna reacción en el futuro de los duros o del ejército. En definitiva, la presentación y aprobación de la LRP marcaba las líneas generales de cómo el Gobierno de Adolfo Suárez planeaba realizar la transición desde el sistema franquista, y su aprobación evidenció que además era

¹⁹⁰ Contreras Casado, Manuel y Cebrián Zazurca, Enrique: "La ley para la reforma política: memoria y legitimidad en los inicios de la transición española a la democracia", *Revista de estudios políticos*, 168 (2015), pp. 102-103. [doi: <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.168.03>].

¹⁹¹ Suárez, Adolfo: "Consideraciones sobre la transición española", *Cuenta y Razón*, 41 (1988), Dedicado a los diez años de la transición.

¹⁹² Aróstegui, Julio: "La transición política y la construcción de la democracia", en Jesús Martínez (ed.): *Historia de España...* pp. 271-272.

¹⁹³ Ysàs, Pere: "La Transición española. Luces y sombras..." pp. 45-46.

capaz de hacerlo. Y en esencia, la LRP iba más allá de una simple reforma del sistema franquista pero sin dar garantías de su éxito.

Mientras que el gobierno de Suárez utilizó las instituciones vigentes para realizar una *reforma* que casi era una *ruptura* a nivel institucional, el Gobierno heleno tuvo que seguir un proceso que en algunos aspectos era parecido. Igual que en España, el dirigente griego Konstantinos Karamanlís tenía que tomar en consideración la posible reacción de los más duros de la dictadura saliente, pero al mismo tiempo tenía que dar evidencia de que iba a establecer un sistema democrático. Como veremos adelante el Gobierno no manejaba al ejército, pero pronto dio una amnistía de delitos políticos y liberó a los habían sido encarcelados por razones políticas. De hecho, el Consejo de Ministros despidió a los funcionarios públicos y alcaldes designados por la dictadura y reactivó a los habían sido democráticamente elegidos en las últimas elecciones municipales. Hasta la convocatoria de elecciones generales, el Gobierno gobernaría por decretos y el 1 de agosto reactivó la Constitución abolida por los coroneles.

Pero no sería una simple restauración del sistema democrático porque fueron excluidos los artículos referentes a la forma del Estado. Así, el Gobierno anunció que, aunque la declaración del Rey Konstantinos en 1973 no estaba en contra de un referéndum sobre la monarquía, el Gobierno de Papadopoulos no tenía ninguna legitimación para convocar el referéndum que abolió la monarquía en 1973, por lo que el Gobierno de Karamanlís decidió la celebración de un referéndum sobre este tema¹⁹⁴. En España no hubo ninguna referencia a la forma del Estado o a cambios en los funcionarios del Estado franquista, es decir, que en ningún momento hubo ningún intento de legitimar el cambio político en la base del régimen anterior a la dictadura, sino que cualquier sistema que sucediese al franquismo basaría su legitimidad en el proceso reformista del Gobierno de Adolfo Suárez¹⁹⁵. Pero, en Grecia hubo una reclamación institucional del sistema anterior a la dictadura, hecho necesario y explicable por dos razones: primero porque la manera en que se hizo el cambio político había dejado un vacío de poder que era necesario rellenar y,

¹⁹⁴ Χατζηβασιλείου, Ευάνθης: “Η σύσταση και εδραίωση του δημοκρατικού πολιτεύματος, 1974-1981”, en Ευάγγελος Κωφός (επιμ.): *Ιστορία του Ελληνικού Έθνους, τόμος ΙΣΤ΄: Σύγχρονος Ελληνισμός από το 1941 έως το τέλος του αιώνα*, Αθήνα, Εκδοτική Αθηνών, 2000, pp. 293-296.

¹⁹⁵ Sin embargo, como no hubo una revolución, es decir, la ruptura que llamaba la oposición, tampoco hubo una reclamación del sistema anterior de la Segunda República derrocada por las fuerzas lideradas por Franco.

segundo, porque sólo habían transcurrido siete años del golpe de Estado y el personal político que asumió el poder era familiar en estas instituciones. Pero como ha sido señalado, este sistema democrático anterior tenía serias limitaciones democráticas y la experiencia de los sucesos después de 1965 estaba bien presente.

Por lo tanto, el Gobierno de Karamanlís tenía, igual que el Gobierno de Suárez, que dar evidencias de que el cambio que se iba a poner en marcha sería profundo. Asimismo, la cuestión versaba sobre si sería un «simple cambio de guardia», como llamaba el futuro presidente del PASOK, Andreas Papandréu, a la vuelta de Konstantinos Karamanlís¹⁹⁶, por lo que decidió no volver hasta mediados de agosto a Grecia, o si el nuevo dirigente del Gobierno heleno iba más allá de una «restauración democrática», como entonces se decía. Por lo tanto, en ambos países la oposición democrática no se fiaba de los Gobiernos de Suárez y Karamanlís, de si sus declaraciones sobre cambios profundos reflejaban necesariamente sus verdaderos deseos, o de si podrían manejar las reacciones de varios sectores militares o civiles que se oponían a un cambio democrático. Así, ambos Gobiernos tuvieron que seguir un camino que tranquilizase a aquellos que no veían con buenos ojos la realización de cambios radicales en los sistemas autoritarios.

1.4 Los inicios del proceso democratizador: entre la reforma y la ruptura.

Los Gobiernos de Konstantinos Karamanlís y de Adolfo Suárez tuvieron que tratar algunos problemas muy complicados durante el periodo de la construcción democrática. Oficialmente no hubo un periodo constituyente, ya que tanto el Parlamento elegido en Grecia después de las elecciones de 1974, como las primeras Cortes elegidas en las elecciones de 1977, no eran de propósito constituyente a nivel oficial. Esto era debido a que el Parlamento elegido en las primeras elecciones democráticas en Grecia, celebradas el 17 de noviembre de 1974, era el *V Parlamento de Revisión*, y no una asamblea constituyente, cuyo propósito era la revisión de la Constitución de 1952, y en España no había una referencia relativa en la LRP¹⁹⁷. Si en

¹⁹⁶ Σωτηρόπουλος, Δημήτρης Π.: “Πολιτική, κράτος, κοινωνία: τομές και συνέχειες από τη διδακτορική στη μεταπολιτευτική Ελλάδα” en Αργύρης Γ. Πασσάς, Δημήτρης Π. Σωτηρόπουλος, Αθανασία Τριανταφυλλοπούλου, Θεόδωρος Ν. Τσέκος (επιμ.), *Οι θεσμοί στην Ελλάδα της μεταπολίτευσης. Αποτίμηση μιας αντιφατικής περιόδου*. Αθήνα, Παπαζήσης, 2016, 45-46.

¹⁹⁷ Díaz Gijón, José Ramón: “La política del consenso y las crisis de la UCD. El final de la transición”, en José Ramón Díaz Gijón, Donato Fernández Navarrete, Manuel Jesús González González, Pedro A.

España una asamblea constituyente no era compatible con una transición «de la ley a ley», Karamanlís defendió el carácter revisionista del Parlamento elegido en los comicios de noviembre diciendo ante el Parlamento, que desde el momento en que hubo un referéndum sobre la monarquía, era imposible una asamblea constituyente debido a que sus poderes estaban limitados a revisar la Constitución, ya que fueron los ciudadanos los que constituyeron, prácticamente, la forma del Estado, y no el Parlamento, que solo podría revisar¹⁹⁸. Pero ambos fueron Parlamentos constituyentes *de facto*, ya que cuando el proceso de elaboración de las nuevas Constituciones fue terminado, se establecieron unas nuevas formaciones de Estado constitucional y democrático. Durante todo este periodo, pero también los años siguientes, los respectivos Gobiernos tuvieron que tomar decisiones difíciles que prácticamente eran necesarias para el fundamento de una democracia representativa homologable a los sistemas de los países miembros de la CEE. Sin embargo, ni el experimentado en política, Konstantinos Karamanlís, ni el joven Adolfo Suárez, poseían un plan concreto de cómo llevar a cabo la democratización¹⁹⁹.

Asimismo, a pesar de las primeras declaraciones de ambos dirigentes, nadie podría garantizar como sería el sistema político griego y español en el futuro próximo. Por lo tanto, Konstantinos había dirigido el Gobierno durante ocho años antes de la dictadura y él y su partido, *Unión Nacional Radical (ERE)*, estaban demasiado afiliados al sistema semidemocrático anterior. Por esto, el Partido Comunista y los demás partidos que no participaron en el primer Gobierno de Karamanlís, como lo era Andreas Papandréu, no se fiaban de las verdaderas intenciones de Karamanlís. De igual modo, el ex ministro-secretario del movimiento Adolfo Suárez tuvo que esperar hasta la aprobación, vía referendo, de la LRP para que la oposición democrática le reconociese, prácticamente, a él como un interlocutor fiable. Pero ambos tenían que dar evidencias concretas de su deseo de romper tanto

Martínez Lillo, Álvaro Soto Carmona: *Historia de la España actual, 1939-1996*, Madrid, Marcial Pons, 1998, pp. 245-246.

¹⁹⁸ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*, τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... p. 268.

¹⁹⁹ Respecto a España véase: Soto Carmona, Álvaro: "Continuidad, reformas y sobre todo improvisación", en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Historia de la transición en España...* pp. 237-239.

personalmente, como políticamente con el pasado inmediato, algo que se hizo de forma bien distinta.

En los inicios del proceso democratizador, existía en ambos países la incertidumbre de cómo se organizaría el Estado en los meses próximos. En Grecia, aunque después de la conclusión del proceso democratizador el término que se utiliza es de la «restauración de la democracia», no hubo realmente una restauración del sistema democrático anterior, es decir de la *democracia coronada* de 1952-1967. Sin embargo, la permanencia del general Gizikis en la presidencia de la República ilustraba también los límites en la profundidad del cambio político de 23-24 de julio de 1974 y cuando se hizo visible que ya podría ir adelante con el cambio político, la cuestión de la monarquía quedó abierta, en la manera que fue mencionada antes. De este modo, la forma del Estado estaba condicionada al referéndum que resolvería esta cuestión, cuyo impacto veremos adelante. En España, aunque la cuestión de la monarquía nunca se puso en duda oficialmente, Don Juan Carlos sí que buscó una manera de legitimar la Corona después de la muerte de Franco y, sobre todo, cuando se hicieron visibles los límites del proyecto político de su primer Gobierno presidido por Carlos Arias Navarro²⁰⁰. De este modo, ambos procesos transitorios trataron de establecer no solo un sistema democrático nuevo sino también nuevas formaciones de Estado.

Cuando ya era visible que en ambos países iba a empezar un proceso de cambio político democrático, otras cuestiones parecidas, salieron en primer plano. De su resolución positiva dependía la propia naturaleza del cambio político y serían asuntos cuyo resultado final dio, como fue en ambos el caso de la Corona, las propias características de los sistemas políticos establecidos durante el periodo transitorio. Por lo tanto, la salvación o no de la Corona no significaría por sí sola que habría un cambio democrático profundo, pero sí que la manera en que se resolverían los demás problemas dependía en gran parte la credibilidad de los planes del Konstantinos Karamanlís y del segundo Gobierno del Rey Juan Carlos. Pero, como ha sido subrayado, su éxito no estaba garantizado.

Aunque en los dos países el sistema político e institucional por venir reclamaría su legitimidad en las instituciones que serían abolidas, es decir la reforma de la

²⁰⁰ Soto Carmona, Álvaro: "Ni modélica ni fracasada. La transición a la democracia en España: 1975-1982", en *Índice Histórico Español*, 125 (2012), p. 137-138.

Constitución de 1952 y la reforma de las Leyes Fundamentales, el resultado fue en ambos casos un proceso constituyente *de facto*. De todos modos, la mayoría de los asuntos que tuvieron que resolver los respectivos Gobiernos fueron resueltos antes de la aprobación de las nuevas Constituciones democráticas. De este modo, aunque había distintas razones que explicaban la existencia de estos problemas, y su resolución se hizo de formas distintas, su impacto en el proceso democratizador era de la misma importancia, ya que en ambos procesos tuvieron un impacto relevante. Además, eran problemas de la misma naturaleza y la resolución de uno estaba en conexión con el otro, por lo que es interesante comparar la manera en que fueron tratados.

Tanto en Grecia como en España, las grandes cuestiones eran las siguientes: la búsqueda de la legitimación política y popular de las decisiones de los Gobiernos que llevaron a cabo la transición; la necesidad de resolver la forma de Estado; el predominio civil frente al ejército y, desde luego, la neutralización de los opositores del cambio político; la participación de la oposición en el nuevo sistema político en condición de igualdad con el Gobierno y, sobre todo, la participación del gran vencido de la Guerra Civil, del partido comunista; la búsqueda de una manera de tratar el pasado para cerrar los traumas políticos y sociales de las respectivas guerras civiles, esto es, lograr la «reconciliación nacional»; tratar también el pasado inmediato, es decir, la herencia de la dictadura saliente; y, en el caso español, dar una respuesta sólida en la necesidad de cumplir con las distintas identidades regionales, sobre todo con el País Vasco y Cataluña. Estas cuestiones, a excepción de la última, estaban presentes en ambos casos y estaban prácticamente interconectadas. Por ejemplo, sería imposible establecer un parlamentarismo real sin la participación de los comunistas y también era necesaria su legalización para lograr algún tipo de «reconciliación nacional».

1.4.1 En búsqueda de legitimidad.

El término «metapolítefsi» significa «cambio de régimen» y durante los primeros años de su utilización se refería al cambio político de 1974, llegando como máximo a las primeras Elecciones Generales²⁰¹. Hasta entonces, el primer Gobierno de

²⁰¹ Καλλιβετάκης, Λεωνίδας: *Δικτατορία και μεταπολίτευση*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2017, pp. 201-204.

Karamanlís carecía de legitimación democrática. Por lo tanto, aunque se realizó la formación de un Gobierno civil con una rapidez sorprendente, en el cual participaban personas que se opusieron a la dictadura y provenían de la democracia derrocada el 21 de abril, habían pasado diez años de la última vez que los ciudadanos acudieron a las urnas. Además, Karamanlís, que presidía el Gobierno, no era el ganador de las últimas elecciones, sino que estaba en condición de exiliado ya desde 1963. El líder de la UC, Georgios Mavros²⁰², partido que ganó con mayoría las últimas elecciones, asumió la vicepresidencia del Gobierno y la cartera de Asuntos Exteriores, puesto de gran importancia debido a la cuestión abierta de Chipre y a la necesidad de evitar una guerra de gran escala con Turquía, hecho que se podría lograr sobre todo a través de la vía diplomática. Pero en los primeros meses del cambio político el Gobierno civil no controlaba el ejército y su poder se basaba en el apoyo de los militares de alto rango, como lo eran el presidente de la República y los jefes del Estado Mayor.

Por lo tanto, aunque había críticas hacia el Gobierno de *Unidad Nacional*, Konstantinos Karamanlís recibía el apoyo internacional²⁰³ y la prensa internacional no dudaba de la importancia del cambio político²⁰⁴. Del mismo modo, los Partidos Comunistas²⁰⁵ desarrollaron una actitud de espera hacia el gobierno civil por el miedo de una intervención militar²⁰⁶, e incluso militantes del partido eurocomunista KKE Interior recibieron la vuelta de Konstantinos Karamanlís con euforia, sin compartir la firme desconfianza de Andreas Papandréu, ya que no dudaban de la importancia del cambio surgido²⁰⁷. Sin embargo, el Gobierno de Karamanlís asumió el poder en un momento en que las fuerzas armadas *de facto* reconocieron la imposibilidad de seguir gobernando, pero al mismo tiempo estaba el conflicto con

²⁰² El líder de la UC Georgios Papandréu había muerto en 1968 y su funeral se convirtió en un acto contra la dictadura.

²⁰³ Buen ejemplo es la correspondencia del embajador español Manuel Sassot. Véase el inicio de este capítulo.

²⁰⁴ Véase el capítulo siguiente donde se analiza la reacción de la prensa española ante la vuelta de Konstantinos Karamanlís a Grecia.

²⁰⁵ El partido Comunista de Grecia (KKE) se había dividido en 1968 en el KKE, el Partido Comunista Ortodoxo, y el KKE Interior, el partido eurocomunista.

²⁰⁶ Véase: Karpozilos, Kostis: "Transition to Stability: The Greek Left in 1974", en Maria Elena Cavallaro and Kostis Kornetis (eds.): *Rethinking Democratisation in Spain, Greece and Portugal*, Palgrave-Macmillan, 2019. [doi.org/10.1007/978-3-030-11108-3_8].

²⁰⁷ Entrevista de Sotiris Walden en el programa «Metapolitefsi, 1974-1989», ASKI, <http://metapolitefsi.com/%CE%A3%CF%85%CE%BD%CE%B5%CE%BD%CF%84%CE%B5%CF%8D%CE%BE%CE%B5%CE%B9%CF%82> [consultado el 6 de noviembre de 2018].

Turquía y la posibilidad de una guerra era abierta, por lo que no era posible realizar cambios en las estructuras militares. De hecho, aunque el Gobierno estaba compuesto por políticos que provenían del sistema político anterior, carecían de una legitimación popular, pero, al mismo tiempo, el ejército tampoco negoció una apertura política gradual o controlada, sino que dejó el poder en manos de los políticos en cuestión de horas. Así, la legitimación del Gobierno de Karamanlís provenía tanto de la participación de políticos que provenían del sistema democrático anterior de la dictadura, como del hecho que los militares *de facto* reconocieron su imposibilidad de seguir gobernando.

De hecho, cuando el Gobierno reactivó la Constitución de 1952, realmente rechazó en su totalidad las instituciones desarrolladas durante la dictadura, con la excepción de la forma de Estado. Con el decreto de 1 de agosto de 1974, firmado por el presidente de la República y General, Pheadon Gizikis, y con el escudo de la dictadura, fue restablecida la Constitución de 1952 con la excepción de los artículos referentes a la forma de Estado. Hasta la convocatoria de elecciones y la formación del Parlamento, el Gobierno asumiría el poder legislativo a través de decretos presidenciales y la cuestión de la Corona sería resuelta a través de referéndum. La base para estas decisiones, según el decreto, era el cambio del 23 de julio y el firme apoyo del pueblo al Gobierno, pero también había referencias a la situación de crisis (respecto a Chipre) y la lealtad «de los defensores de la integridad y seguridad nacional».

Además, en el último párrafo del preámbulo del decreto, el Gobierno declaró que ejercía el poder que le había sido confiado para desarrollar las circunstancias que permitiesen el libre ejercicio de la voluntad popular. Este decreto era de nivel constituyente y estaría vigente hasta la resolución definitiva de la forma de Estado y la aprobación de la nueva Constitución²⁰⁸. De tal modo, el Gobierno dejaba claro que el 23 de julio hubo una ruptura con las instituciones de la dictadura pero que la reactivación parcial de la Constitución de 1952 y el decreto de 1 de agosto que daba legitimación institucional al Gobierno, funcionarían como «puente» hasta la decisión del pueblo sobre la forma de Estado y la elaboración de una nueva Constitución. Esta

²⁰⁸ Συντακτική Πράξις περί αποκαταστάσεως της δημοκρατικής νομιμότητος και ρυθμίσεως δημοσίου βίου μέχρι τον καθορισμό του πολιτεύματος και της καταρτίσεως νέου Συντάγματος της Χώρας, ΦΕΚ, τεύχος πρώτον, αφ 213, 1 Αυγούστου 1974. Todos los decretos del Gobierno griego están disponibles en la página Web de la Oficina Nacional de Imprenta: <http://www.et.gr/index.php/f-e-k>.

solución hace difícil hablar sobre una «restauración de la democracia» ya que sólo parcialmente se restauraba el régimen abolido por los Coroneles. De hecho, en su informe sobre el borrador del texto constitucional dirigido al Parlamento a principios de 1975, el ministro de Justicia reconoció que la manera en que hacía la llamada revisión de la Constitución de 1975, nombrada ahora como Constitución provisional, aunque no seguía la forma que ésta ofrecía, se justificaba porque los siete años de la dictadura violaron de forma grave la legalidad de 1952. De hecho, el argumento era que la profunda reorganización del Estado y la elaboración de una nueva Constitución eran inevitables²⁰⁹.

Pero de esta forma se evidenció que las instituciones desarrolladas durante la dictadura se consideraban invalidadas y, lo más importante, en el nuevo régimen habría un referéndum sobre la Corona, de modo que se parecía más obvio que no se trataba de una restauración, ya que, en caso de restauración del régimen de 1952 no se podría legitimar un referéndum sobre la cuestión de la monarquía. Por tanto, el gobierno eligió un camino legalista para deslegitimar a las instituciones de la dictadura y legitimar su propia existencia, que era *sui generis*, ya que en la fase que va desde el 23 de julio de 1974 hasta la celebración del referéndum del 8 de diciembre, coexistían elementos tanto del régimen democrático anterior de la dictadura²¹⁰ como de la propia dictadura²¹¹. Por lo tanto, el hecho de que fuera el propio presidente Gizikis quien firmara el decreto, funcionaría como garantía de que los duros del régimen saliente obedeciesen las decisiones del Gobierno y, también, porque su permanencia mantuvo cerrada, por el momento, la cuestión de la vuelta del rey²¹². Sin embargo, el hecho de que no hubiese por ahora una restauración monárquica significó que, aunque sería la Constitución de 1952 la que se reactivaría, los siete años transcurridos de dictadura habían cambiado la realidad política, por lo que sería imposible una vuelta a 1967.

²⁰⁹ «Εισηγητική Έκθεσις επί του Σχεδίου Συντάγματος της Ελλάδος προς την Ε' Αναθεωρητικήν Βουλήν των Ελλήνων». Βουλή των Ελλήνων, Ε' Αναθεωρητική, Περίοδος Α'-Σύνοδος Α', Επίσημα Εστενογραφημένα Πρακτικά της Ολομέλειας της Επιτροπής του Συντάγματος 1975, Αθήναι 1975, p. 13-19.

²¹⁰ Como por ejemplo, la misma Constitución de 1952.

²¹¹ El hecho más significativo era la permanencia del general Gizikis en la jefatura del Estado a título de Presidente.

²¹² Ριζάς, Σωτήρης: *Η Προεδρία της Δημοκρατίας στην ελληνική πολιτική 1924-1935 και 1974-1985*, Αθήνα, Παπαζήσης, 1992, p. 141.

Así, durante este periodo de «normalización o restauración democrática», que de todos modos tendría que ser breve, el Gobierno poseía legitimación *política* a través de la vuelta de Konstantinos Karamanlís y de la participación en el Gobierno de personas del ERE, del centro y de algunas personalidades que se opusieron a la dictadura, incluso muchos de ellos fueron perseguidos y exiliados por el Gobierno dictatorial, y legitimación *institucional* a través del decreto de 1 de agosto y, con respecto a la no vuelta del Rey Konstantinos, de la no sustitución del general Gizikis. Por lo tanto, las masivas celebraciones y algunas medidas del Gobierno, como la liberación de los presos políticos y la vuelta también de algunos exiliados, crearon la expectativa de un proceso democratizador rápido²¹³. Según el profesor de derecho constitucional Giorgos Kasimatis, la permanencia de elementos del régimen saliente era más típica que esencial desde el punto de vista jurídico, porque no condicionaron los objetivos del Gobierno de Unidad Nacional y no disponían de poderes prácticamente. Además, el propio Tribunal Supremo aceptó que el Gobierno de Unidad Nacional, al contrario que los coroneles, poseía la legitimación popular suficiente para justificar sus decisiones²¹⁴.

En España, Adolfo Suárez pronto mostró que era capaz de realizar un cambio más profundo que el proyecto de Carlos Arias Navarro. Pero como no hubo una situación de crisis como lo que había tenido lugar en Grecia, el objetivo del Gobierno de Adolfo Suárez era pasar de una legitimación que se basaba en las Leyes Fundamentales franquistas, a una legitimación democrática. De hecho, si en Grecia hubo una reclamación de la legalidad del sistema anterior de la dictadura para legitimar la transición democrática, en el proyecto que llevó a cabo el segundo Gobierno del Rey Juan Carlos no hubo reclamación de las instituciones anteriores del franquismo. Esto se pudo explicar tanto por la extensión de la Dictadura, cuarenta años, como por la manera en que fue impulsada, la victoria del bando militar, y de la debilidad de los rupturistas, como al final se demostró. Por tanto, en los inicios del proceso democratizador en España el objetivo era convencer a los duros del régimen que, al contrario de lo sucedido en Grecia, no habían perdido su poder político.

²¹³ Νικολακόπουλος, Ηλίας: “Τα διλήμματα της Μεταπολίτευσης: μεταξύ συνέχειας και ρήξης”, en Βαγγέλης Καραμανωλάκης, Ηλίας Νικολακόπουλος και Τάσος Σακελλαρόπουλος: *Η Μεταπολίτευση '74-'75. Στιγμές μιας μετάβασης*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2016, pp. 35-36.

²¹⁴ Κασσιμάτης, Γιώργος: *Η Μετάβαση στη Δημοκρατία και το Σύνταγμα του 1975*, Αθήνα, Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων για τον Κοινοβουλευτισμό και τη Δημοκρατία, 2005, pp. 24-26.

Cuando el príncipe Juan Carlos hizo su juramento como Rey de España, en un acto entre la instauración, restauración, proclamación y lealtad a las Leyes franquistas, la única legitimación que realmente poseía el joven monarca era que le había elegido Francisco Franco²¹⁵. Por lo tanto, cuando nombró a Adolfo Suárez como presidente del Gobierno, para sorpresa de la mayoría, el nuevo dirigente del Gobierno basaba su legitimación en que fue propuesto al rey por el Consejo del Reino, es decir, desde el procedimiento que la Ley Orgánica de 1967 estimulaba²¹⁶. Pero, aunque Suárez tenía el apoyo del rey, esto no significaba que la reforma de las instituciones franquistas estuviese asegurada.

La LRP, redactada por Torcuato Fernández-Miranda, trataba de un cambio «de la ley a la ley». Así, como dijo el presidente del Gobierno en su mensaje televisado el 10 de septiembre de 1976, donde explicó el contenido del proyecto a la ciudadanía, el objetivo era «acomodar, con el máximo consenso, la legalidad a las realidades nacionales». Pero, también explicó por qué no eligió elaborar directamente una nueva Constitución, diciendo que el Gobierno había preferido legitimar el proyecto a través de elecciones, «quitando así dramatismo y ficción a la política» y dando «paso a la legitimidad real de los grupos y partidos por medio del voto» y afirmó que en este proceso no habría vacío de legalidad alguno²¹⁷. Sin embargo, esta declaración de Suárez, que también repetía una vez más su famosa frase de «elevar a la categoría política de lo normal, lo que a nivel de calle es simplemente normal», se puede interpretar como la conciencia de Suárez de que su proyecto necesitaría legitimarse tanto desde la legalidad vigente, es decir, desde arriba, como desde la ciudadanía y la oposición, es decir, desde abajo. Además, se puede observar que la referencia a la decisión de no elaborar una nueva Constitución era una respuesta a la postura de parte de la oposición democrática sobre la formación de un Gobierno provisional y la elaboración de una Constitución democrática.

²¹⁵ Del Campo, Salustiano: “Fundamentos de la transición”, en Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano (eds.), *La Transición Española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 31.

²¹⁶ Véase el Artículo 14 de la Ley Orgánica del Estado de 10 de enero de 1967, BOE núm. 9, ibid.

²¹⁷ «El presidente del gobierno se dirige al país», *La Vanguardia española*, 10 de septiembre de 1976.

De hecho, la LRP trataba realmente de un «puente» entre la legalidad franquista y el sistema político por construir²¹⁸. Sin embargo, el Gobierno español se encontraba en una situación bien distinta a la del Gobierno griego y a la manera en que la LRP y el régimen legislativo establecido después del 23 de julio de 1974 en el país heleno pudieron funcionar como «puente», fue también muy distinto. El Gobierno de Konstantinos Karamanlís necesitaba una fórmula que le permitiría salir de una situación muy ambigua tanto políticamente como legalmente, donde todavía no manejaba el ejército, por lo que la posición de su Gobierno no estaba asegurada. Pero la LRP no era fruto de una crisis que amenazaba con derrocar al régimen, a pesar de que la oposición y la sociedad presionaban mucho al rey y al Gobierno, sino que trataba de que fuera el propio Gobierno quien asumiese la iniciativa de una reforma sustancial.

El éxito de procedimiento para la doble rectificación de la LRP, dio al proyecto del Gobierno de Suárez la legitimación necesaria de que el cambio iba a ser «de la ley a la ley». Primero, con la aprobación del proyecto por las Cortes franquistas se evidenció que no sería un proyecto reformista ambicioso que fracasaría como el proyecto limitado de Carlos Arias Navarro. Luego, con la aprobación por el pueblo español tras el resultado del referéndum, el Gobierno había logrado legitimar la manera en que se eligió para realizar la transición desde las propias instituciones franquistas, con el respaldo de la gran mayoría de los ciudadanos. De hecho, en ambos países la voluntad popular iba a tener un papel muy importante, tanto a través de elecciones libres, como de referéndums válidos.

Sin embargo, en ambos casos hubo referéndums durante los regímenes salientes. La Dictadura de los Coroneles había realizado dos, uno en 1968 para la aprobación de su nueva Constitución y otra en 1973, para abolir la monárquica y establecer la República presidencialista²¹⁹. Ambos, sin embargo, con poca credibilidad, y respecto al segundo, el primer Gobierno de Karamanlís optó por la parcial reactivación de la Constitución para que fuese de nuevo, pero bajo condiciones de libertad, decidido por los ciudadanos. En España también hubo plebiscitos durante el franquismo,

²¹⁸ Sobre la LRP como un puente legal, véase: Peña González, José: “La Ley para la reforma política como factor legitimador del cambio”, en José Peña González (coord.): *Homenaje a D. Iñigo Cavero Lataillade*, Tirant lo Blanch, 2005, pp. 449-464.

²¹⁹ Después del intento fallido de derrocar a los Coroneles en mayo de 1973 por unos oficiales de ejército Naval que eran fieles al rey exiliado Konstantinos, Georgios Papadopoulos encontró la oportunidad de establecer un sistema presidencialista.

como por ejemplo en 1966, por los cuales se aprobó el proyecto de Ley Orgánica del Estado de 1967. Pero el referéndum sobre la LRP era significativo porque su resultado no fue cuestionado y resultó mayormente positivo para que el proyecto reformista del Gobierno de Suárez quedase definitivamente aprobado²²⁰.

Con el resultado del referéndum el Gobierno español logró su primer objetivo que era mantener la iniciativa y hacer una transición que se legitimaría desde la legitimidad vigente. Pero en la forma que se procedería al cambio político ya dibujado y aprobado, la cuestión ahora era cómo meter a la oposición en el proceso *de facto* constituyente. Sin embargo, Adolfo Suárez había comenzado a tener contactos con los líderes de la oposición, menos con Santiago Carillo, desde los inicios de su mandato y hasta se permitió realizar la celebración del congreso del PSOE en diciembre de 1976²²¹. Como ya ha sido mencionado, los partidos de la oposición habían creado la *Coordinación Democrática (CCDD)*, donde participaban tanto el PSOE, como el PCE. Aunque en su primera declaración, la *Platajunta*, como fue conocida la CCDD rechazó el proyecto reformista de Arias Navarro, esto no significó la falta de tensiones entre los partidos de la oposición o que los dos partidos más importantes de la izquierda tuviesen un programa en común²²².

Por lo tanto, en el congreso que el PSOE celebró en Madrid bajo la tolerancia gubernamental, en el cual añadió el marxismo a su programa, los socialistas llamaron a la participación en las elecciones próximas, a pesar de abstenerse del referéndum. Además, aunque se declaró republicano, el partido aceptaría la voluntad del pueblo sobre la forma del Estado. Por ello, abrió la puerta a «la negociación con el poder», llamando a la oposición por la necesidad de un «compromiso constitucional» como «ruptura democrática»²²³. Sin embargo, era una referencia que quizá el proyecto de Suárez pudiera ser aceptado.

La negociación de la oposición con el Gobierno se hizo a través de la llamada «*Comisión de los Nueve*». Sin embargo, en ésta tampoco faltaron las tensiones entre sus miembros. Por ejemplo, Santiago Carrillo se sintió ofendido a principios de 1977,

²²⁰ Sobre el referéndum de la LRP y su significado véase: Contreras Casado, Manuel y Cebrián Zazurca, Enrique: “La ley para la reforma política: memoria y legitimidad en los inicios... pp. 103-112.

²²¹ Powell, Charles: *España en democracia, 1975-2000...* ibid., pp.163-164.

²²² Mateos, Abdón: “La transición del PSOE en perspectiva europea: socialismo y modelos de partido en el sur de Europa”, en Abdón Mateos y Antonio Muñoz Sánchez: *Transición y democracia. Los socialistas en España y Portugal*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2015, p. 40.

²²³ PSOE, XXVII Congreso (1976), Resoluciones políticas.

cuando una reunión de la Comisión que se celebraría en la rama del PCE cambió de lugar porque, según las informaciones del PCE, algunos miembros no querían que se celebrase en las oficinas del PCE. Carrillo expuso a Felipe González las razones por las que el PCE no debía participar en dicha reunión²²⁴. La respuesta de González fue que la reunión tuvo que celebrarse en las oficinas del PSOE meramente por razones de seguridad²²⁵. De todos modos, la negociación del Gobierno con la oposición después de que su proyecto reformista quedó prácticamente como el único proyecto políticamente viable, fue el inicio del llamado «consenso español».

En Grecia, la forma en que el poder político regresó a los políticos, es decir por iniciativa de los militares, permitió la exclusión de los partidos izquierdistas del Gobierno de Unidad Nacional. Pero los líderes comunistas e izquierdistas volvieron pronto a Grecia y hasta finales de septiembre, el diario izquierdista *Avgi* recirculó el 4 de agosto, EDA reabrió sus oficinas el 11 del mismo mes y el líder comunista Charilaos Florakis, llegó a Grecia el 22 de agosto²²⁶. Con el Decreto-Ley de 23 de septiembre, también firmado por el general Gizikis, pero con el escudo de la dictadura ya ausente, fueron reactivados los artículos sobre la libre reunión y la privacidad de las comunicaciones. Además, permitiría la libre actividad de partidos políticos y, de hecho, eliminó el «estatuto extraordinario» 509²²⁷. De tal manera, el Partido Comunista quedó oficialmente legalizado y un día después su periódico, *Rizospastis*, recirculó legalmente después de 27 años de ilegalidad. Por lo tanto, aunque los partidos políticos excluidos del Gobierno de Karamanlís fueron *de facto* legalizados antes de este Decreto-Ley, mientras que no estaba claro el camino que iba a seguir el Gobierno en el futuro cercano, el Gobierno había tomado también otras medidas como, por ejemplo, la dimisión de los alcaldes, profesores universitarios y jueces nombrados por la dictadura²²⁸. Estas medidas, aunque en general estuvieron por debajo de las expectativas creadas, eran importantes porque

²²⁴ Carta de Santiago Carillo a Felipe González. 27 de enero de 1977. Archivo de la Fundación Largo Caballero (AFLC), Fondo PSOE, 004055-004.

²²⁵ Declaración de la Comisión Negociadora, 27 de enero de 1977, AFLC, Fondo PSOE, 004055-004.

²²⁶ Una cronología muy útil de los primeros meses de la transición griega en: Βαγγέλης Καραμανωλάκης, Ηλίας Νικολακόπουλος και Τάσος Σακελλαρόπουλος: *Η Μεταπολίτευση '74-'75...* pp. 9-21.

²²⁷ Νομοθετικόν διάταγμα υπ' αριθ. 59 περί συστάσεως και επαναλειτουργίας πολιτικών κομμάτων, ΦΕΚ, αφ 259, 23 Σεπτεμβρίου 1974.

²²⁸ Este asunto de limpieza de colaboradores de la dictadura, la llamada *apojuntopísi* (αποχουνοποίηση) será analizado adelante.

en los inicios de este periodo provisional de Gobierno de Unidad Nacional, hizo evidente que objetivo era restaurar las libertades democráticas. De manera que tuvieron un papel simbólico y político importante para alejar este periodo de la etapa anterior.

En España, y a principios de 1977, los partidos políticos ilegales quedaron legalizados. La única excepción, por lo menos entre el ámbito nacional, fue el PCE, debido a que este partido se consideraba como el enemigo principal para los duros del régimen saliente. De hecho, Adolfo Suárez logró la legalización de los comunistas a través de un proceso muy complejo el 9 de abril de 1977, sábado Santo, mientras que los militares más importantes estaban fuera de Madrid. Sin embargo, el proceso seguido para la legalización del PCE y del KKE es indicativo para la distinta influencia que jugaron las FAS en el proceso democratizador en España y Grecia. De hecho, la legalización del PCE afectaría positivamente al proceso democratizador por varias razones, como por ejemplo, la influencia en el movimiento obrero a través de CCOO y su poder tranquilizador en la calle²²⁹. Pero, la participación de los comunistas en el juego político en condición de legalidad tendría, como veremos, una importancia vital para el predominio civil y la reconciliación nacional.

1.4.2 Hacia las primeras elecciones democráticas: viejos y nuevos protagonistas.

Como ha sido expuesto anteriormente, los procesos democratizadores eran muy complicados y en gran medida improvisados. No obstante, el hecho de que los dirigentes que los llevaron a cabo hubiesen declarado que su propósito era el establecimiento de sistemas democráticos y la convocatoria de elecciones, esto no hubiese sido posible sin la legalización de los partidos políticos. Por lo tanto, en ambos casos era necesario, tanto legalizar los partidos históricos, es decir, estas formaciones que ya existían, como fundar nuevos donde no había aún ninguna representación organizada. Además, la legalización de los partidos ya existentes fue un hecho significativo para romper a nivel político con el sistema saliente. Pero también era una cuestión práctica, ya que sería imposible realizar cualquier proceso electoral libre, sin la participación de partidos políticos.

²²⁹ Varela-Guinot, Helena: "La legalización del partido comunista de España: élites, opinión pública y símbolos en la transición española", Estudio/Working Paper, 1990/8, pp. 8-9.

En ambos casos, las elecciones democráticas fueron convocadas antes de la elaboración de las Constituciones y en el caso griego incluso antes de la celebración del referendo sobre la monarquía. Mientras que Konstantinos Karamanlís se había movido muy rápidamente, y a finales de septiembre la legalización de los partidos políticos ya había quedado solucionada, para Suárez esta cuestión era más difícil debido a la falta de partidos políticos durante más de cuarenta años. Asimismo, excepto los partidos de la oposición, no había ninguna formación en el centro derecha. De hecho, cuando en Grecia se hablaba de «restauración democrática» y ya existían formaciones políticas de todas las tendencias ideológicas, Franco sería hasta su fin firme opositor de los partidos políticos.

En España, sólo en la izquierda y centroizquierda del espectro político había organizaciones políticas. Un buen ejemplo son el PSOE, el PSP y el PCE. En la derecha había sido fundada, en 1976, la *Alianza Popular* liderada por Manuel Fraga²³⁰. En esta formación conservadora se unieron siete formaciones políticas, de hecho, sus líderes fueron llamados como «los siete magníficos», y para el antiguo ministro franquista y defensor de la reforma democrática marcó un giro notable hacia el derechismo conservador. Por lo tanto, en la AP participaban muchos antiguos procuradores franquistas y tenían un discurso bastante radicalizado y conectado con el franquismo. Cabe mencionar que el candidato para el senado fue Carlos Arias Navarro²³¹. Por lo tanto, en la AP había una cierta relación con la elite política del franquismo y su objetivo era el voto conservador.

En la izquierda existían partidos que ya tenían una larga experiencia, pero aún no estaba claro el apoyo social que recibían. De este modo, los partidos izquierdistas competirían mucho por la representación del centro, izquierda y centroizquierda y algunos de ellos tenían una larga historia siendo los perdedores de la Guerra Civil. Los más notables eran sin embargo el PSOE y el PCE, de los cuales sus comisiones ejecutivas se exiliaron después del triunfo franquista en la Guerra Civil. En el PSOE²³² hubo un cambio esencial en 1974 y la elección de Felipe González en la secretaría del partido, optando por la renovación ideológica. El PCE tenía una presencia importante

²³⁰ No queda duda de que, para Manuel Fraga, su exclusión de la presidencia del Gobierno y la hostilidad personal hacia Adolfo Suárez, tuvo una cierta influencia para sus decisiones políticas después del verano de 1976.

²³¹ Sobre la fundación de la AP véase: Palomares, Cristina: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo...* pp. 280-289.

²³² Para un análisis del PSOE durante la transición véase el capítulo siguiente.

en el interior, a pesar de estar en condición ilegal, y ya desde los años cincuenta se había movido a posiciones más moderadas. Además, después de 1968 rompió con el comunismo ortodoxo de Moscú. Pero fueron los años después de la muerte de Franco cuando ambos partidos moderaron en la práctica su comportamiento político²³³.

Como queda bien claro, el único hueco en el espectro político era el centro. Sin embargo, es muy difícil decir claramente qué significaba ideológicamente el centrismo. Incluía tanto la socialdemocracia por la izquierda, como el liberalismo por la derecha. Por lo tanto, en el caso español hubo una enorme diferencia entre el discurso político oficial del PSOE y de la AP pero no había ninguna formación importante capaz de ocupar este lugar. Adolfo Suárez carecía de afiliación partidaria, a pesar de haber dirigido la *Unión del Pueblo Español* en 1975 que fue fundada al amparo de la *Ley de Asociaciones* de 1976. Por lo tanto, si quería seguir en la política y, lo más importante, si aspiraba a ser el primer presidente democráticamente elegido, necesitaba encabezar un partido político.

Suárez presidió la *Unión de Centro Democrático*, una coalición de varios partidos y personalidades moderadas del franquismo y también de su oposición moderada. Suárez realmente optó por liderar un proyecto que había comenzado a principios de 1977 con la fundación del *Centro Democrático*, fundado por personajes como Pío Cabanillas y José María de Areilza. El liderazgo de Suárez sería importante para mantener la unidad de la coalición y también para darle recursos importantes del aparato estatal²³⁴. De este modo, se creó una formación política que se presentaría como la opción centrista entre el PSOE y la AP, con el propio presidente del Gobierno²³⁵ como líder. Sin embargo, Suárez era un personaje con un discurso mucho más moderado que el de Fraga por aquel entonces y había podido poner en marcha la vía moderada de la reforma política del franquismo. Este intento se parecía mucho a la creación de la *Unión del Centro* en Grecia durante 1961, liderada por Georgios Papandréu y Sofoklis Venizelos, cuyo propósito era la conquista del

²³³ Soto Carmona, Álvaro: *Transición y cambio en España...* pp. 80-83.

²³⁴ Ortiz Heras, Manuel: "Un partido para la reforma: La UCD de Adolfo Suárez (1976-1982)", en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 192.

²³⁵ Véase: Hopkin, Jonathan: "Entre el gobierno y la oposición: los empresarios políticos y la formación de la Unión de Centro Democrático", en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Historia de la transición en España...* pp. 270-273.

poder. Pero este proyecto, aunque logró su objetivo, fracasó ya que las tensiones internas le permitieron al rey derrocar al presidente Papandréu. Después de la dictadura, la UD, cuyo líder Georgios Mavros fue vicepresidente del Gobierno de Unidad Nacional, desaparecería en los años siguientes, siendo sus diputados absorbidos por los socialistas y la derecha.

Konstantinos Karamanlís eligió fundar un nuevo partido político el 28 de septiembre, la *Néa Demokratia* (ND, *Nueva Democracia*), y no la reactivación de la ERE. Un nombre indicativo de su intento de romper con las lealtades del pasado, a nivel simbólico, aparte de su relación ideológica con el espacio político conservador de la época anterior²³⁶. Según Yannis Voulgaris, la profundidad de la ruptura realizada el 23 de julio obligaba al Partido Conservador a silenciar su pasado y la conexión con el partido de la ERE, ya que el golpe de 1967 no era ideológicamente ajeno a la realidad anterior y al dominio del aparato estatal por parte del Partido Conservador. Pero, como añade el politólogo griego, a pesar de que tanto Karamanlís como otros políticos notables del partido no apoyaron la dictadura, dando así legitimización a este intento de silencio, hubo una cierta continuidad en los hechos, los mecanismos y la propia tradición conservadora²³⁷. Por lo tanto, este intento de silenciar las intensas relaciones con el pasado servía a algunas razones más. Con el silencio del pasado, como lo define Voulgaris, se silenciaba también la tradición monárquica y el nuevo partido se preparaba para una nueva realidad, que su propio líder establecería, es decir, la competición libre con más partidos de que un partido centrista. Por lo tanto, el aparato estatal tampoco podría servir ahora como mecanismo para lograr objetivos electorales.

La izquierda griega se encontraba en una posición parecida, en algunos aspectos, a la de la izquierda española. Como afirma Yannis Balabanidis, los partidos comunistas griego y español compartían una peculiaridad durante el conflicto ideológico en los años sesenta, ya que ambos partidos eran ilegales y hubo una tensión entre la utilización de la vía legal de movilización y las estructuras ilegales, entre los líderes exiliados y los militantes que estaban en el interior. Pero, a pesar de que Santiago

²³⁶ Pappas, Takis y Dinas, Elias: "From Opposition to Power: Greek Conservatism Reinvented", en Bosco, Anna y Leonardo Morlino: *Party Change in Southern Europe*, London and New York, Routledge, 2007, p. 141.

²³⁷ Βούλγαρης, Γιάννης: *Η Ελλάδα της Μεταπολίτευσης, 1974-1990. Σταθερή δημοκρατία σηματοδωμένη από τη μεταπολεμική Ιστορία*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2008, pp. 57-59.

Carrillo pudo mover el PCE a posturas eurocomunistas sin escisiones importantes, aunque con la salida de varios personajes, el KKE se fracturó en dos partidos con la escisión de 1968: el KKE que tuvo su sede en el exilio y el KKE Interior que estuvo en Grecia²³⁸. Así, aunque el Partido Eurocomunista que presidía Santiago Carrillo no tenía antagonistas importantes en el interior, el Partido Comunista griego se había dividido en tres partidos: el KKE, el KKE-interior y la EDA. La última era la formación legalizada del KKE antes del golpe de Estado y su líder, Elías Iliou, optó por la presencia independiente del partido²³⁹.

Respeto a los socialistas, el PSOE contaba con una historia muy larga y después de varias décadas en el exilio, hubo una renovación importante en 1974. La nueva generación de los socialistas que vivía en España, liderada por Felipe González, asumió la dirección del partido. Así, solo un año antes de la muerte de Franco, el PSOE entró en una nueva etapa de una historia ya larga. La renovación ideológica y la presencia de una nueva generación de militantes jóvenes que, como Felipe González, no habían vivido la Guerra Civil, pero sí la represión franquista y los cambios sociales durante la dictadura, tendría una cierta influencia en la posición del PSOE ante la realidad política durante los últimos años del franquismo. Durante el periodo anterior a las elecciones, el objetivo principal del PSOE era establecerse como la primera fuerza dentro de la izquierda, es decir, que su competente principal fuese el PCE²⁴⁰. Por lo tanto, el Partido Socialista se presentó como un partido renovado y liderado por jóvenes que conocían la realidad política del país. Pero también existía el *Partido Socialista Popular* liderado por el profesor Tierno Galván, que también era activo en la oposición antifranquista, siendo miembro de la JDE.

En Grecia, no existía un partido equivalente al PSOE pero a lo largo del siglo XX existieron algunos partidos pequeños que utilizaban el término «socialista». Pero ninguno llegó a poseer una importancia relevante. En la primera mitad del siglo el bipartidismo fue dominante con el Partido Liberal, *Fileleftheroi (Liberales)*, de Eleftherios Venizelos y el *Laikó Komma (Partido Popular)*. Era el partido centrista de Papandréu padre-Venizelos hijo, el que ocupó antes de la dictadura el espacio

²³⁸ Μπαλαμπανίδης, Γιάννης: *Ευρωκομμουνισμός. Από την κομμουνιστική στη ριζοσπαστική ευρωπαϊκή Αριστερά*, Αθήνα, Πόλις, 2015, pp. 98-104.

²³⁹ Νικολακόπουλος, Ηλίας: "Τα διλήμματα της Μεταπολίτευσης: μεταξύ συνέχειας και ρήξης..." p.39.

²⁴⁰ Maravall, José María: "Eurocomunismo y socialismo en España: la sociología de una competición política", *Sistema*, 28 (1979), p. 58.

político entre la izquierda y el Partido Conservador de Konstantinos Karamanlís. Andreas Papandréu participó en los gobiernos de su padre como ministro y gradualmente desarrolló unas posturas políticas más radicales que las de la UC. Durante este periodo, Andreas Papandréu fue considerado como el líder del sector más radical del partido dirigido por su padre.

Pero durante la dictadura y mientras estaba exiliado, Andreas Papandréu se distanció de la UC y fundó el PAK, el *Movimiento Panhelénico de Liberación*. El objetivo de esta organización de ideología neomarxista era la resistencia armada contra la dictadura, que nunca se llegó a hacer. Una vez caída la dictadura, Papandréu dudaba mucho que la vuelta de Karamanlís fuese a suponer un cambio fundamental. El 3 de septiembre fundó el *Panellínio Sosialistikó Kínima (PASOK, Movimiento Socialista Panhelénico)* y de este modo se distanció claramente de la UC. A pesar del discurso radical, que estaba más cerca de la izquierda que del centro, el objetivo de Papandréu era también conseguir los votos del centro político.

El mismo objetivo lo compartía Karamanlís. Es decir, que la nueva formación conservadora quiso superar los límites del espacio conservador y penetrar en los votos del centro. Por lo tanto, la ND se definía como partido de *liberalismo radical*, que defendía la economía libre, pero también la intervención del Estado²⁴¹. Además, el Gobierno de Karamanlís subió los salarios y realizó un número notable de nacionalizaciones de empresas privadas²⁴², por lo que algunos observadores lo criticaron de «socialmanía». Cabe mencionar que, hasta entonces, la ideología liberal en Grecia estaba conectada con el centrismo, a través de la dicotomía *liberales-conservadores*. Por lo tanto, este intento de Karamanlís podríamos decir que también intentaba captar a los votantes más centristas y, además, el liberalismo estaba además menos conectado con la monarquía que el Partido Conservador. Por tanto, como los conservadores no disponían de los mecanismos estatales para asegurar una victoria, sólo podrían hacerlo consiguiendo más votos.

Por lo tanto, en ambos países, era el centro político el que más atrajo a los partidos políticos durante las primeras elecciones. Existen varios motivos que pueden explicar este interés por el centro. Sin embargo, era un espacio político que empezaba en la

²⁴¹ Νέα Δημοκρατία, Ιδρυτική Διακήρυξη. <https://nd.gr/idrytiki-diakiryxi> [consultado en 19 de noviembre de 2018].

²⁴² Βούλγαρης, Γιάννης: *Η Ελλάδα της Μεταπολίτευσης, 1974-1990...* p. 60.

izquierda y acababa en la derecha y, de hecho, existían desde socialdemócratas a liberales, pero todos eran realmente demócratas moderados. Y debido, en general, a la poca homogeneidad, es un importante reservorio de votos para los partidos que pueden reclamarlos. Pero en el caso español, Adolfo Suárez tampoco tenía otra opción ya que Fraga había acaparado el espacio conservador, y, por otro lado, los diversos partidos centristas existentes que se unieron en la UC en febrero de 1977, sólo podrían conseguir una victoria bajo el liderazgo de Adolfo Suárez²⁴³. De tal manera, la reclamación del centro fue en Grecia y España una oportunidad para políticos que provenían de la élite del sistema anterior para presentarse como demócratas moderados.

De todos modos, en ambos casos hubo una cierta relación de los políticos del sistema en construcción y el sistema saliente. Los ejemplos de Adolfo Suárez y Konstantinos Karamanlís son, sin embargo, los más destacados. Como afirma Charles Powell, en el partido de Suárez, la UCD, aparecían como candidatos bastantes personajes que fueron también procuradores en las Cortes Orgánicas, a pesar de ser la AP considerado como un partido de estrecha herencia franquista²⁴⁴. Manuel Fraga era, sin embargo, un personaje muy conectado con el franquismo, a pesar de que fue él que intentó una liberalización del régimen a través de la *Ley de Prensa* en 1966, y en su partido participaban varios personajes que eran notables franquistas, incluso muchos de ellos habían sido ministros de Franco²⁴⁵. De hecho, Adolfo Suárez también desarrolló su carrera política durante el franquismo e incluso había servido como ministro-secretario del Movimiento.

Konstantinos Karamanlís y sus colaboradores más cercanos, como lo eran Evangelos Averoff y Konstantinos Tsatsos, habían ocupado el poder ya desde el sistema anterior a la dictadura. Sin embargo, para mucha gente, sobre todo para los que eran de izquierdas, estas personas estaban conectadas con la democracia anticomunista anterior a los coroneles. Del mismo modo, el líder centrista Georgios Mavros había sido ministro varias veces en los cincuenta y sesenta, y gobernador del Banco

²⁴³ Hopkin, Jonathan: "Entre el Gobierno y la oposición: los empresarios políticos y la formación... pp. 271-273.

²⁴⁴ Powell, Charles: "Alianza Popular y la Transición: la difícil forja de una derecha democrática española", en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.), *Historia de la transición en España...* p. 164.

²⁴⁵ Julián Casanova y Carlos Gil Andrés, *Historia de España en el siglo XX...* ibid., p. 325.

Nacional de Grecia²⁴⁶. Por lo tanto, todos ellos compartían el hecho de no haber colaborado con la dictadura. El politólogo Stathis Kalivas, en un artículo muy polémico publicado en la prensa diaria en 2017, sostuvo que el golpe de los Coroneles, paradójicamente, condujo a la democratización de la derecha griega y por ende a la del país, diciendo que «sin el abril de 1967 no habría julio de 1974»²⁴⁷.

Sin embargo, lo cierto es que el golpe de 1967 era un terremoto tanto para el Partido Conservador, como para el centrista y la Corona. No tanto porque no hubiese rumores de una intervención militar, sino porque fueron algunos coroneles prácticamente desconocidos los que lo hicieron. Por lo tanto, ya era evidente que ni los conservadores, ni la Corona controlaban la parte más radical de la derecha, es decir, la extrema derecha, que fue utilizada como instrumento de represión durante el periodo de la «democracia incompleta». El predominio de la política frente a los militares daba al Gobierno la posibilidad de neutralizar a estos sectores radicales. De algún modo, era la respuesta de Karamanlís a la famosa frase que algunos le atribuyen de *¿Quién está gobernando este país?*, expuesta en 1963 y con motivo del asesinato del diputado de la izquierda Grigoris Lambrakis.

Andreas Papandréu, aunque empezó su carrera política durante los años sesenta, no estuvo para nada bajo la sombra de su padre. Como ha sido mencionado, no quiso asumir el liderazgo del antiguo partido de su padre, sino que fundó el PASOK. De este modo intentó romper sus lealtades políticas con el partido de su padre, especialmente a nivel de discurso político. Pero tanto la experiencia de los miembros del partido, como su base electoral, ponían de manifiesto una fuerte relación con la UC²⁴⁸. De todos modos, el hecho de que existiese un partido nuevo que reclamaba el espacio político de izquierda y centroizquierda era significativo. Por otro lado, en el PSOE hubo una renovación crucial en 1974. Así, ambos partidos socialistas tenían como objetivo establecerse como protagonistas de la época posdictatorial.

²⁴⁶ El Banco Nacional de Grecia es un banco comercial controlado por el Estado y, a partir de su fundación en 1927, es el Banco de Grecia que ejerce como la banca central del Estado.

²⁴⁷ Καλύβας, Στάθης: «Μια παράδοση κληρονομιά», Η Καθημερινή της Κυριακής, 2 de julio de 2017. <http://www.kathimerini.gr/914382/opinion/epikairothta/politikh/mia-parado3h-klhronomia> [consultado en 20 de noviembre de 2018]. Este artículo provocó varias reacciones por su contenido, las respuestas vinieron de historiadores como Georgios Mavrogordatos y Kostis Kornetis. Lejos de intentar una valoración del artículo de Kalivas, cabe mencionar que la reacción ilustra que la dictadura y sus efectos siguen siendo una cuestión para debatir y que el artículo generó un dialogo quizá, necesario y en todo caso, interesante.

²⁴⁸ Νικολακόπουλος, Ηλίας: *Εκλογών Πάθη*, ΔΟΛ, 2012, pp. 162-163.

Los partidos comunistas habían cambiado mucho durante la época de la clandestinidad y del exilio, que habían sido en ambos casos muy largas. Sus líderes políticos, como Santiago Carrillo y Charilaos Florakis, eran viejos militantes con la experiencia de la Guerra Civil. Presente estaba también Elías Iliou, líder de la EDA y diputado de este partido durante la prohibición del KKE, y Leonidas Kirkos, como líder del KKE interior, que también tenía experiencia en la Guerra Civil. Por lo tanto, en Grecia no hubo partidos regionales, como los hubo en España con el *Partido Nacionalista Vasco (PNV)* o la *Esquerra Republicana (ERC)*. Esto era debido a la falta de identidades diferenciales en el país heleno y, por tanto, de la representación de los intereses regionales a través de los partidos principales.

Por lo tanto, cuando las elecciones generales fueron convocadas la mayoría de los partidos políticos estaban legalizados, con la excepción de algunos partidos regionales en España. De todos modos, en las elecciones participaron los que estuvieron excluidos del poder después de la Guerra Civil, es decir, los socialistas y comunistas en España y en Grecia, sobre todo, los comunistas griegos. A pesar del hecho de que había formaciones izquierdistas que participaban en las elecciones hasta el 1967, como la EDA, la cuestión ahora era su participación en términos de igualdad con los demás partidos. Sin embargo, habían transcurrido algo más de cuarenta años desde las últimas elecciones de la Segunda República y en Grecia eran las primeras elecciones, después de la Guerra Civil, donde participarían también los comunistas²⁴⁹. Por lo tanto, las elecciones generales sin restricciones serían claves por dos razones: mostrarían el apoyo social de los partidos y darían pie a los siguientes pasos de los procesos de construcción democrática.

Sin embargo, Karamanlís y Suárez tenían una ventaja importante respecto a los demás. Se trataba de que hubieran sido ellos los que habían liderado el proceso de cambio político hasta entonces, por lo que poseían un cierto estatus político. Sin embargo, Karamanlís era ya una persona que se consideraba como el político más adecuado, durante la dictadura, para gestionar una transición política desde los años de su exilio en París. Pero, Adolfo Suárez había logrado realizar una reforma que

²⁴⁹ Las últimas elecciones en España fueron convocadas en febrero de 1936, pocos meses antes del semi-fallido golpe que inició la Guerra Civil. En Grecia, el partido comunista llevaba también cuarenta años sin participación electoral, ya que fueron los comicios de 1936 la última vez que el partido participó en las elecciones generales. En las primeras elecciones después de la liberación en la II GM, el partido eligió abstenerse y poco después empezó la Guerra Civil griega.

pocos podrían imaginar que sería capaz de hacer cuando asumió la presidencia del Gobierno. Por lo tanto, ambos se presentaron, ellos y sus partidos, como los más capaces de garantizar el proceso democratizador. De hecho, cuando en España el partido de UCD y su líder se presentaron como los más capaces de seguir con el cambio político evitando traumas y rupturas²⁵⁰, Konstantinos Karamanlís recibió el apoyo incluso de la oposición izquierdista, como demuestra la frase del famoso compositor, entonces afiliado con el Partido Comunista, «Karamanlís o lo tanques»²⁵¹.

En ambos casos, fueron dos personas que venían directamente del sistema que ahora se iba a cambiar, que se presentaron como los más capaces de realizar un cambio pacífico. Sin embargo, en Grecia esto significaría que Karamanlís era la persona más destacada de los conservadores durante el sistema democrático «limitado», que no estuvo en Grecia más de once años. Por lo tanto, no tenía conexión alguna con la dictadura. De hecho, ya había demostrado la necesidad de una reforma profunda de la Constitución, la llamada «vaciá tomí» (cambio profundo), que no tuvo éxito, por lo que optó por su exilio²⁵². Adolfo Suárez provenía del sistema dictatorial pero el éxito de su plan de la reforma institucional generaba pocas dudas sobre su moderación política, especialmente frente a Manuel Fraga y la AP, lo que le permitía justificar ante el electorado su capacidad de seguir adelante con las reformas. Cabe mencionar que, al contrario que Suárez, con la fundación del *Centro Democrático y Social (CDS)*²⁵³, Konstantinos Karamanlís ya desde 1955 nunca lideró la oposición o formó parte de ella²⁵⁴.

Los resultados electorales dieron un claro apoyo de la ciudadanía a la manera en que llevaba la transición. Como afirma Sotiris Rizas respecto a las primeras elecciones griegas, su resultado condicionaría la manera en que se desarrollaría la construcción institucional democrática en los meses siguientes, algo que sin duda se puede

²⁵⁰ Ortiz Heras, Manuel: "Un partido para la reforma: La UCD de Adolfo Suárez... p.193.

²⁵¹ Martín Cortés, Irene: *Significados y orígenes del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia*, Tesis doctoral, Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid, 2004, p. 219 y cita 23.

²⁵² Sin embargo, trababa de unos cambios que permitirían el mejor funcionamiento de las instituciones, aunque no optaba, por ejemplo, por la legalización del Partido Comunista.

²⁵³ Después de abandonar el UCD, Adolfo Suárez fundó el CDS en 1982, pero nunca llegó a repetir resultados electores significativos.

²⁵⁴ Cuando el líder conservador abandonó el país en 1963 dejó también de presidir el Partido Conservador. Además, en 1980 fue elegido presidente de la República, antes de que la ND perdiera las elecciones generales de 1981.

sostener también para el caso español²⁵⁵. Konstantinos Karamanlís eligió la fecha de las elecciones del 17 de noviembre, coincidente con el primer aniversario de los acontecimientos en la escuela politécnica. Esta fecha simbolizaba, de esta manera, el rechazo de la dictadura y el deseo de la democratización por parte del Partido Conservador²⁵⁶, pero también se ha sostenido que objetivo de Karamanlís era atenuar las movilizaciones sociales y partidarias con motivo del cumplimiento de un año de la represión sangrienta de los estudiantes en la escuela politécnica y su utilización electoral por la izquierda²⁵⁷. Sin embargo, la convocatoria de elecciones tan rápidamente no daba tiempo suficiente a los partidos de la oposición para su preparación, por lo que hubo críticas importantes a la decisión de Karamanlís. De todos modos, las elecciones eran importantes para seguir adelante con el cambio político y, sobre todo, para proceder con el referéndum de la monarquía.

Los resultados dieron un apoyo indiscutible al partido de Konstantinos Karamanlís, que logró el 55% de los votos. Según el experto en la historia electoral griega, Elías Nicolakopoulos, las primeras elecciones democráticas recibieron un «carácter de referéndum» sobre las decisiones políticas de Konstantinos Karamanlís, que traspasó el carácter social del voto, ya que el partido conservador superó el 50% en casi todas las regiones²⁵⁸. Este resultado tuvo como efecto que los demás partidos se repartiesen menos de la mitad de los demás votos. El partido centrista consiguió el 20.5% de los votos y el PASOK algo menos del 14%. Los tres partidos comunistas, unidos en la coalición electoral *Enomeni Aristera (Izquierda Unida, EA)* lograron el 9.5% del voto popular²⁵⁹. El resultado no daba lugar a duda sobre quién era el vencedor y debemos tener en cuenta que las fuerzas moderadas, es decir la ND y la UC, cuyos líderes ocuparon la presidencia y la vicepresidencia del Gobierno saliente de Unidad Nacional, obtuvieron el espectacular 75% de los votos. De todos modos, la Comisión Central del Partido Comunista (KKE) tras el resultado de las primeras

²⁵⁵ Ριζάς, Σωτήρης: *Κωνσταντίνος Καραμανλής...* p.87.

²⁵⁶ Φυτίλη, Μάγδα: “Μεταπολιτευτικές ιστορίες στα χρόνια της κρίσης: Ελλάδα, Ισπανία” Βαγγέλης Καραμανωλάκης, Ηλίας Νικολακόπουλος και Τάσος Σακελλαρόπουλος: *Η Μεταπολίτευση '74-'75...* pp. 112-113.

²⁵⁷ Γάλλος, Θανάσης: “Η πρώτη επέτειος του Πολυτεχνείου κράτησε... 13 μέρες!”, en *Αρχειοτάξιο* 15 (2013), pp. 37-38.

²⁵⁸ Νικολακοπουλος, Ηλίας: “Τα διλήμματα της Μεταπολίτευσης...” pp. 40-41.

²⁵⁹ Los resultados electorales disponibles en la página web del Parlamento Griego, <http://www.hellenicparliament.gr/Vouli-ton-Ellinon/To-Politevma/Ekloges/Eklogika-apotelesmata-New/> [consultado el 18 de abril de 2015].

elecciones generales, pese a la crítica al Gobierno y a la forma en que realizaba la transición, declaró que el establecimiento de una “democracia verdadera” era responsabilidad de todas las fuerzas políticas²⁶⁰.

En España, el ganador de las elecciones celebradas el 15 de junio de 1977, resultó ser el partido liderado por Adolfo Suárez. Aunque la UCD obtuvo el 34.5% de los votos para el Congreso y el PSOE, como segundo partido con casi el 30% del voto popular, es decir, que no solo logró un porcentaje mucho más pequeño que ni le dio la mayoría absoluta, la diferencia entre el primer y el segundo partido era muy pequeña comparado con el caso griego. De todos modos, el resultado que logró la formación política liderada para el presidente del Gobierno era significativa por una serie de razones: dejaba bien atrás a la AP de Manuel Fraga, que reunía notables políticos más fieles al franquismo que los políticos moderados de origen franquista de la UCD, daba mayor legitimación popular a su proyecto reformista porque ahora competía también con la oposición y, por último, era una victoria de políticos que no tenían ni experiencia electoral, ni la base social de los socialistas y comunistas. De todos modos, el escaso resultado logrado por el PCE, un 9.5%, revelaba la limitada influencia de los comunistas. Otro ganador de las elecciones era el PSOE, ya los resultados le establecían como el principal partido de la oposición y en la izquierda, frente al PCE y el PSP²⁶¹.

En ambos países, los resultados electorales eran un triunfo para las fuerzas moderadas y los líderes políticos que encabezaban los gobiernos que iniciaron el cambio democrático. De hecho, como ya ha sido expuesto, la moderación era un elemento generalizado en los demás partidos políticos, con la excepción del PASOK y de la AP, que también moderarían su discurso político en los años siguientes para ampliar su influencia política²⁶². Santos Juliá ha analizado la forma de la moderación de la sociedad española durante los años sesenta y setenta, es decir, el acercamiento tanto de la clase media urbana como de la clase trabajadora, en unas posturas más

²⁶⁰ Mensaje de la Comité Central del Partido Comunista Griego (KKE), en Ριζοσπάστης, 19 de noviembre de 1974.

²⁶¹ Los resultados electorales disponibles en la página web del Ministerio de Interior del Gobierno de España: <http://www.infoelectoral.mir.es/infoelectoral/min/busquedaAvanzadaAction.html> [consultado el 25 de noviembre de 2018].

²⁶² Martín Cortés, Irene: *Significados y orígenes del interés por la política en dos nuevas democracias...* pp.219-221; Esteban de, Jorge y López Guerra, Luis: *Los partidos políticos en la España Actual. Un análisis objetivo de los partidos, pieza esencial de nuestro sistema democrático*, Barcelona, Planeta, 1982, pp. 160-163.

conservadoras sobre la percepción de la democracia, y el rechazo tanto del mantenimiento de la dictadura, como de una revolución democrática, y su impacto en la transición española²⁶³. Del mismo modo, en Grecia también hubo una clase media que después de los sucesos en Chipre optaba para la tranquilidad política²⁶⁴.

De esta manera, los cambios sociales experimentados en ambos países durante los años cincuenta, sesenta y setenta que han sido analizadas al comienzo del capítulo, tuvieron su efecto en las decisiones de las elites políticas. Sin embargo, esta influencia no es fácil de medir, pero los resultados electorales donde los partidos compiten por el poder presentando su plan político para el futuro intentando convencerles para obtener su voto, dan claras evidencias de las tendencias sociales. De hecho, como han argumentado algunos politólogos, las condiciones socioeconómicas, es decir, la modernización social y la existencia de una clase media y de consumo, es requisito indiscutible para una democracia estable²⁶⁵, como era el caso de España y Grecia a mediados de los setenta. Es decir, que las sociedades española y griega, habían sido modernizadas y se encontraban más cercanas al paradigma de los países avanzados de la Europa capitalista y liberal.

Sin embargo, estos cambios sociales no eran la causa determinante para que los líderes políticos optaran por la democratización plena del sistema político. En ambos casos, las dictaduras no cayeron ante la presión social, sino por razones como la derrota en Chipre y la presión de los franquistas moderados. Pero durante las transiciones democráticas, e incluso antes, las sociedades empezaron a jugar un papel importante a través de las movilizaciones de varios sectores sociales, como los estudiantes y los trabajadores, hechos que sí que tuvieron una cierta influencia en las decisiones de las élites políticas, que al final llevaron a cabo la transición y los demás partidos políticos que moderaron sus posturas políticas²⁶⁶. Por lo tanto, los sistemas políticos del tardofranquismo y de la democracia limitada griega parecían incapaces de seguir sirviendo a los intereses de una sociedad que había

²⁶³ Juliá, Santos: “Orígenes sociales de la democracia en España”, *Ayer*, 15 (1994), pp. 165-188.

²⁶⁴ Ριζάς, Σωτήρης: *Κωνσταντίνος Καραμανλής...* p.88.

²⁶⁵ Respecto a las teorías «funcionalistas de democratización», véase: Pridham, Geoffrey: *The Dynamics of Democratization. A Comparative Approach*, London and New York, Continuum, 2000, pp. 6-9.

²⁶⁶ Para dos análisis muy interesantes sobre los cambios sociales y su impacto en el sistema político de la transición, consúltese: Maravall, José: *The transition to democracy in Spain*, London, Croom Helm, 1982, pp. 19-41; Βούλγαρης, Γιάννης: *Η Ελλάδα της Μεταπολίτευσης...* pp. 120-128.

experimentado cambios fundamentales y no se quedaron colgadas en la división de «vencedores» y «vencidos».

Asimismo, los cambios socioeconómicos por sí solos no explican el establecimiento de un sistema democrático verdadero. Pero tampoco lo explican las decisiones de las élites o el impacto de otros países²⁶⁷. De hecho, debe ser una combinación de factores lo que permitió el cambio político en Grecia y España durante mediados de los setenta. Por ejemplo, aunque la Dictadura de los Coroneles se considera generalmente como algo anómalo en la historia griega²⁶⁸, y es verdad que el golpe de Estado vino en un momento en que en Europa la época de los golpes de Estado parecía ya lejana, no es que la mayoría de los políticos no esperaban un golpe de Estado, sino que lo que sorprendió es que fueron este grupo de Coroneles los que tomaron la iniciativa. Por lo tanto, los trabajadores griegos y los estudiantes habían resultado muy activos durante los sesenta, por lo que, como hemos visto, el rey apoyó la subida de la UC al poder. Pero los sucesos de la escuela politécnica en 1973 tampoco fueron capaces de derrocar a los Coroneles, aunque sí fue sustituido, el nuevo régimen de Ioannidis era más fuerte que el de Papadopoulos.

Asimismo, aunque hubo algunos intentos de resistencia a la dictadura, en general, la población tuvo, cómo ya ha sido mencionado, una posición más o menos neutral. Por lo tanto, la élite política griega que reasumió el poder el 23 de julio de 1974, optó por la democratización por varias razones: la sociedad griega era muy diferente y moderna que dos décadas antes; la división anterior entre *nacionales* y *antinacionales* no parecía ser capaz de legitimar el anticomunismo estatal; la plena democratización era la única manera para asumir las negociaciones con la CEE y atenuar la influencia estadounidense; el shock del golpe de los Coroneles evidenciaba que los conservadores no podrían basar el juego político en un sistema semidemocrático. Respecto a los partidos de la oposición, la falta de una resistencia notable y, sobre todo, masiva a los Coroneles y las rápidas, aunque cuidadosas decisiones de Karamanlís que ganó el 55% de los votos, les condujo a una moderación política.

²⁶⁷ Nos referimos a los tres enfoques de la politología: el funcionalista, el transnacional y el genérico, que han sido analizados en la parte introductoria.

²⁶⁸ Soto Carmona, Álvaro: "La transición a la democracia en el sur de Europa. La historia como instrumento para su comparación... p. 14.

En España, la gran mayoría de la ciudadanía no se hacía eco de una revolución o ruptura con el Franquismo. Si para la mayoría de los ciudadanos españoles durante los sesenta y los setenta la paz y el orden, eran dos valores importantes que significaban que la democratización era preferible desde una forma controlada²⁶⁹, también el paso gradual de un sistema autoritario a uno democrático era la mejor solución para los moderados del régimen que entendían que era la única forma para sobrevivir después de Franco. Pero como veremos adelante, era la única forma en que la sociedad y la oposición democrática diesen su visto bueno a la monarquía. Además, España era el único país después de los sucesos en Portugal y Grecia que estaba bajo un régimen autoritario. Asimismo, la obtención del Acuerdo Preferencial con la CEE en 1970 daba claras evidencias de los límites existentes en el acercamiento de la España franquista y la CEE. Pero la existencia, en ambos países, de varias razones que hacían la democracia deseable tanto para la sociedad como para la élite y los partidos políticos, no garantizaba que la democratización tendría éxito.

Las primeras elecciones democráticas eran importantes y un paso importante para seguir adelante con el proceso democratizador. Aunque quedaban varias cuestiones abiertas, las fuerzas moderadas habían asegurado su predominio. Asimismo, aunque Suárez no logró un resultado tan amplio como Karamanlís, podría buscar apoyos tanto en la izquierda del PSOE como en la AP, cuando esto fuera necesario²⁷⁰. Pero Karamanlís tenía una mayoría tan amplia que el apoyo de los demás partidos no era tan importante para él. Después de las elecciones democráticas empezó en ambos países el periodo *constituyente*, en Grecia se celebraría también el referéndum sobre la monarquía antes de la elaboración de la Constitución, donde el objetivo era el desarrollo de unas constituciones democráticas y modernas. Este periodo *de facto* constituyente empezó en noviembre de 1974 en Grecia y acabó en junio de 1975, y en España empezó tras las elecciones de 1977 y se finalizó con la aprobación de la nueva Constitución por referéndum en diciembre de 1978. Sin embargo, de tal manera se culminaría la previsión de la LRP, es decir, que la reforma seguía el plan reformista de Adolfo Suárez, cuando en Grecia Karamanlís seguía sin un plan

²⁶⁹ Juliá, Santos: «Orígenes sociales de la democracia en España... pp. 183-184.

²⁷⁰ Soto Carmona, Álvaro: "De las Cortes orgánicas a las Cortes democráticas", en *Ayer*, 15 (1994), p. 124.

concreto de como democratizar Grecia, pero sí según sus declaraciones después de su vuelta en julio de 1974.

1.5 El desarrollo de la nueva legalidad y el tratamiento del pasado.

Una vez celebradas las elecciones, el mapa político en que se basaría el siguiente paso de las transiciones estaba perfilado. Los resultados electorales dieron un claro respaldo a los proyectos que habían iniciado Konstantinos Karamanlís y Adolfo Suárez. Es decir, unos proyectos moderados que gradualmente establecerían unos sistemas democráticos con la inclusión de los que hasta entonces estaban excluidos del poder. De hecho, en el caso español los resultados eran una victoria para Suárez, pero la falta de una victoria tan amplia como lo era la de Karamanlís, hacía evidente que el dialogo y los pactos con la oposición serían importantes para seguir adelante. Es más, a pesar de que los conservadores griegos habían ganado las elecciones con un porcentaje que jamás se había repetido o se ha repetido hasta hoy en día²⁷¹, la búsqueda de un consenso, aunque sea de manera implícita, era importante para un sistema democrático ajeno a los sistemas anteriores.

Por lo tanto, la celebración de elecciones sólo era un paso para la democratización de España y Grecia. Su significado era tanto institucional, ya que fueron elegidos los nuevos Parlamentos democráticos, como político y social, debido a que participaron todas las tendencias políticas que representaban las distintas tendencias políticas y económicas y sociales. Ahora, los nuevos Gobiernos compuestos después de las elecciones y los Parlamentos democráticamente elegidos tenían que tratar dos asuntos de gran importancia: la elaboración de nuevas Constituciones democráticas y buscar la manera adecuada para resolver el peso de la herencia de la Guerra Civil y la dictadura. De hecho, en Grecia seguía abierta la cuestión de la monarquía y en España aún no se había solucionado la manera en que se lograría la integración de las distintas identidades regionales en el sistema democrático. En ambos casos y de modo simultaneo con el desarrollo de las Constituciones, se intentaría solucionar a nivel político e institucional, la herencia del pasado.

Además, los dos Gobiernos que salieron de las urnas tuvieron que tratar la crisis económica que afectaba a ambos países, con unas tasas de inflación importantes.

²⁷¹ Νικολακόπουλος, Ηλίας: «Τα διλήμματα της Μεταπολίτευσης...» p. 40.

Pero se hizo de manera muy distinta, ya que en España el consenso empezado antes de las elecciones continuó también en la toma de las medidas necesarias para tratar las crisis económica, mientras que Karamanlís no tuvo que dialogar y pactar con los partidos de la oposición, aunque las demandas sociales y de la oposición, sí que influyeron en sus decisiones respecto a la economía. Por lo tanto, en ambos casos la democratización tuvo lugar dentro de un contexto internacional económico afectado por la crisis del petróleo de 1973 que, pocos años después, sería seguida por una segunda. Además, como ambos países aspiraban a solicitar la entrada en la CEE, un ajuste económico resultaba necesario.

Sin embargo, en España existían organizaciones sindicales que tenían un poder relevante entre los trabajadores, como por ejemplo las CCOO y la UGT, donde la primera tenía un papel en la lucha antifranquista. En Grecia, la Confederación General de Trabajadores Griegos (Γενική Συνομοσπονδία Εργατών Ελλάδος, ΓΣΕΕ), estaba bajo control gubernamental, incluso después de la caída de la dictadura, y los años siguientes el Gobierno de Karamanlís quiso controlar la dirección y excluir a la izquierda de esta²⁷². Por lo tanto, mientras que en España se dio el acuerdo de los «Pactos de la Moncloa», cuyo contenido era tanto económico como político, firmados por los partidos políticos con representación en el Parlamento y los sindicatos más importantes, en Grecia el Gobierno firmó el nuevo «acuerdo de empleo colectivo» con el sindicato mencionado y no tomó la iniciativa de dialogar con la oposición. Por lo tanto, mientras que CCOO se caracterizaba por los Pactos de la Moncloa como necesarios para lograr la paz social durante el periodo constitucional²⁷³, a los que Santiago Carrillo denominó como «actos de responsabilidad nacional»²⁷⁴, el KKE era muy crítico con la actitud de los dirigentes de la CGTG²⁷⁵. Por lo tanto, hubo una distinta manera de tratar los problemas económicos durante los inicios de los procesos democratizadores.

²⁷² Ζαμπαρούκου, Στέλλα: “Συνδικαλιστικό κίνημα και κρατικός παρεμβατισμός στη μεταπολιτευτική Ελλάδα: μία συγκριτική προσέγγιση”, en Χρήστος Λυριτζής, Ηλίας Νικολακόπουλος και Δημήτρης Σωτηρόπουλος: *Κοινωνία και πολιτική: όψεις της Γ’ Ελληνικής Δημοκρατίας*, Αθήνα, Θεμέλιο και Ελληνική Εταιρία Πολιτικής Επιστήμης, 1996, pp. 108-110.

²⁷³ Molinero, Carme y Ysás, Pere: *La Transición. Historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI, 2018, 222-223.

²⁷⁴ Diario de las Sesiones del Congreso de los Diputados de 27 de octubre de 1977, p. 1099. Para los discursos parlamentarios sobre los Pactos de la Moncloa véase: CABRERA, Mercedes: “Los pactos de la Moncloa: acuerdos políticos frente a la crisis”, *Historia y Política*, núm. 26, Madrid, julio-diciembre (2011), pp. 81-110.

²⁷⁵ «Ασήμαντες οι αυξήσεις», *Ριζοσπάστης*, 27 de febrero de 1975.

1.5.1 Las nuevas Constituciones y la Corona.

El inicio de estos periodos *de facto* constituyentes no significó para nada que las democracias estuvieran ya compuestas o que el proyecto democratizador estuviera asegurado. En aquel momento los Gobiernos de Karamanlís y de Suárez habían logrado algo que pocos meses antes parecía lejano: elecciones libres con participación de los partidos históricos que hasta hacía poco se consideraban los enemigos principales del Estado. Pero aún la supremacía civil no estaba totalmente asegurada y existían ciertos elementos del sistema anterior. En Grecia, el último presidente de la República seguía ocupando su puesto, aunque no se había convertido en el primer presidente democrático ya que todavía Grecia carecía de Constitución democrática y la forma de Estado estaba abierta. Además, los golpistas seguían estando en libertad. En España, de las elecciones fueron elegidas dos cámaras, el Congreso de los Diputados y el Senado, como estaba previsto en la LRP. Pero el rey designaría directamente 41 senadores, hecho esencialmente antidemocrático. Por tanto, este sistema de dos cámaras funcionaría como seguridad y contrapeso en la posibilidad de que la cámara libremente elegida, fuese de una composición más radical de lo deseado²⁷⁶. Así, el periodo de elaboración de las nuevas Constituciones era decisivo para la democratización griega y española.

En Grecia, antes de proceder a la elaboración de una nueva Constitución, el requisito previo era la solución de la forma del Estado. A lo largo del siglo XX, en diferentes momentos, hubo tensión entre el rey, como Jefe del Estado y de las Fuerzas Armadas, y el primer ministro, como jefe del poder ejecutivo. En realidad, se trataba de una rivalidad sobre quién tendría la supremacía a la hora de decidir en los momentos críticos. El rey y el primer ministro tenían aliados tanto dentro de las Fuerzas Armadas y del mundo político como en la propia sociedad. Primero fue el antagonismo entre el Rey Konstantinos I, y el primer ministro, Eleftherios Venizelos, en el periodo entre 1915-1917, acerca de la participación de Grecia en la Primera Guerra Mundial, un intenso enfrentamiento que realmente tuvo características de Guerra Civil, siendo conocida en la historiografía griega como *Cisma Nacional*.

²⁷⁶ Giménez Martínez, Miguel Ángel: "Las Cortes durante la Transición: retrato en tres tiempos", en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández Amador (eds.): *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, p.126.

Durante casi veinte años, la tensión entre República y Monarquía se alternaban, provocando una enorme división social, golpes de Estado y hechos que quedaron marcados en la memoria colectiva²⁷⁷. En 1936 se estableció la dictadura de Metaxas, en la cual el Rey Georgios II funcionaba como factor de equilibrio en la política del dictador²⁷⁸.

La Constitución de 1952 permitía al rey actuar como mediador entre las diferentes fuerzas políticas y desempeñar un papel importante en la vida política²⁷⁹. Luego, la disputa entre el Rey Pablos y el primer ministro Konstantinos Karamanlís sobre el intento del último para reformar la Constitución, tuvo como consecuencia la dimisión del primer ministro. Por último, el Rey Konstantinos II, en julio de 1965, provocó la caída de primer ministro Georgios Papandréu, que, a consecuencia, sufrió una crisis política que abrió el camino a la dictadura de los Coroneles. El Rey Konstantinos se exilió después de su fracasado contragolpe en diciembre de 1967 y cuando el golpe de la Marina, organizado por oficiales monárquicos, fracasó en 1973, Georgios Papadopoulos abolió la monarquía e implementó una nueva Constitución. Según el Decreto de 3 de octubre de 1974, una vez realizada la consulta sobre la forma del Estado que se celebraría como máximo 15 días después de las elecciones generales, cambian dos opciones: o el Parlamento elegiría un presidente provisional hasta la aprobación de la nueva Constitución, o el rey asumiría sus responsabilidades constitucionales según la Constitución de 1952, hasta la aprobación de la nueva Carta Magna que determinase sus nuevas funciones²⁸⁰. De todos modos, aunque en ambos casos se preveía la elaboración de una nueva Constitución, es obvio que la profundidad de los cambios dependía del resultado de la consulta.

Por ello, como ya ha sido mencionado, en caso de que hubiese una restauración de la normalidad democrática anterior a la dictadura, esto sería el total rechazo de las instituciones y de los referéndums de la dictadura, una opción que abriría el camino para la vuelta del rey. Por lo tanto, la manera en que el poder civil quedó en manos

²⁷⁷ Por ejemplo, la guerra greco-turca y la consecuente Catástrofe de Esmirna y la ola de refugiados, el juicio de los Seis, el golpe de General Pángalos, de Plastiras, el régimen del general Metaxas, la “apostasía” de 1965 y la dictadura de los Coroneles.

²⁷⁸ Αλιβιζάτος Νίκος: *Οι Πολιτικοί Θεσμοί σε Κρίση 1922-1974...* pp. 106-108.

²⁷⁹ Μπότσιου, Κωνσταντίνος: “Η αρχή του τέλους της βασιλευομένης...” p. 107.

²⁸⁰ «Συντακτική πράξις περί προσφυγής εις την λαϊκὴν ἐτυμηγορίαν πρὸς ολοκλήρωσιν τὴν δημοκρατικῆς νομιμότητος». Βουλὴ τῶν Ἑλλήνων, Ε΄ Αναθεωρητικὴ, Περίοδος Α΄-Σύνοδος Α΄, Επίσημα Εστενογραφημένα Πρακτικά τῆς Ολομέλειας τῆς Επιτροπῆς τοῦ Συντάγματος 1975, Αθήναι 1975, p. 3.

de los políticos creó una situación que no era una transición exactamente instantánea, como significa el término *metapolitefsi*, sino una situación en la que, aunque era evidente que los políticos asumían el poder para tratar una situación de crisis militar y política grave, el futuro político del país no estaba claro. Además, aunque las primeras declaraciones de Karamanlís y el apoyo político y social que recibió generaban grandes expectativas para el cambio surgido, la permanencia del general Gizikis y de los demás militares de alto cargo en su puesto y el hecho de que los militares estuvieran libres, crearon una situación ambigua. Por lo tanto, ya desde principios de agosto de 1974, pocos días después de la vuelta de Karamanlís, era evidente a través de las decisiones tomadas, que el proceso comenzado el 23 de julio, no sería una transición hacia la restauración de la democracia coronada.

Las decisiones del Gobierno de Unidad Nacional, que hemos analizado, así lo manifestaban. Por lo tanto, la convivencia de un Gobierno civil y un presidente de la República sin ninguna legitimación popular, la crisis abierta con Turquía y la decisión de Karamanlís de evitar la plena restauración Constitucional con el Decreto de 1 de agosto, que manifestaba el comienzo de una transición institucional hacia un nuevo régimen democrático, es decir, el hecho de que no habría una restauración de la democracia de 1949-1967, era que justificaba la no vuelta al régimen monárquico. Sin embargo, la cuestión principal ahora trataba de si el referéndum sobre la monarquía resolvería de manera conveniente esta cuestión o si se repetirían las experiencias de los demás referéndums celebrados a lo largo del siglo XX.

Sin embargo, a pesar de la fundación de un partido nuevo, los conservadores que lideraba Konstantinos Karamanlís tenían una fuerte relación con la institución monárquica que sería difícil de romper. Para la celebración del referéndum hubo un encuentro entre el Gobierno y los representantes del rey y de los que apoyaban la República. En esta reunión fue decidido que, para la campaña electoral, se darían cuarenta minutos en la Televisión Nacional a cada equipo, divididos en cuatro partes²⁸¹. Por lo tanto, la campaña se desarrolló a través de la prensa, en la calle y con mensajes en la radio y la televisión. El Rey Konstantinos no volvió a Grecia e intervino a través de mensajes televisados. Hizo referencias a sus intentos de

²⁸¹ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... pp. 235.

derrocar a los golpistas e intentó distanciarse de los errores del pasado, suyos y, tal y como dijo, del personal político. Aunque el rey quiso presentarse como un monarca moderno y fiel a los principios democráticos, no hizo referencias concretas a hechos como la *apostasía*. De todos modos, aunque se notaba la incomodidad con el referéndum, el rey no rechazó la legitimidad de la convocatoria, a pesar de que lo hizo de una manera implícita.

Era así porque para el rey el referéndum de diciembre era consecuencia del referéndum ilegítimo. Pero al mismo tiempo reafirmó lo que dijo en 1973, que aceptaría un referéndum en caso de que existiesen los requisitos para que la expresión popular se ejerciera en condiciones de libertad²⁸². Como hemos visto, fue esta declaración la que permitiría al Gobierno justificar la convocatoria del referéndum sobre esta cuestión. Pero, aunque Konstantinos Karamanlís era el líder del partido tradicionalmente monárquico, no parece que él personalmente fuese partidario de una vuelta a la monarquía constitucional. Sin duda, como afirma Sotiris Rizas, la caída de la dictadura y la formación del Gobierno civil se hicieron sin implicación alguna del monarca²⁸³, por lo que tampoco era necesaria su vuelta. Desde luego, fue la disputa con el padre del rey exiliado la que abrió la puerta a la salida de Karamanlís del poder y su posterior exilio. De todos modos, el premier griego pidió la neutralidad de su partido y debido a su prestigio entre los conservadores, pocos podrían negarse a esta opción. Sin embargo, algunos colaboradores muy cercanos de Karamanlís votaron por el *sí* a la vuelta del rey, como por ejemplo, su sucesor en la presidencia del Gobierno, Georgios Rallis.

El resultado del referéndum celebrado el 8 de diciembre dio el claro rechazo a la institución monárquica. El 30% de los votantes apoyó la monarquía y el 70% la República. La gran mayoría de los votos a favor de la monarquía vinieron de los votantes que en las elecciones generales habían votado al partido conservador²⁸⁴. Sin embargo, el hecho de que los conservadores liderados por Karamanlís optaran por la neutralidad y la manera en que su resultado fue aceptado por todas las fuerzas políticas, era lo que distanciaba a esta convocatoria de las anteriores. De

²⁸² «Το μήνυμα του Βασιλέως Κωνσταντίνου για το δημοψήφισμα του 1974», http://www.greekroyalfamily.gr/images/stories/eggrafa_afieromata/DIAGELMA20DIMOPSIFISMATOS_201974.pdf [consultado en 30 de noviembre de 2018].

²⁸³ Ριζάς, Σωτήρης: *Κωνσταντίνος Καραμανλής...* pp. 71-72.

²⁸⁴ Νικολακόπουλος, Ηλίας: «Τα διλήμματα της Μεταπολίτευσης...» p. 44.

hecho, aunque no existen evidencias documentales, el hecho de que Karamanlís no apoyase la restauración de la monarquía, era una clara ruptura del pasado monárquico de los conservadores, a pesar de que la mayoría de los que tradicionalmente les votaban a ellos apoyaran a la monarquía²⁸⁵.

No obstante, la declaración de Konstantinos Karamanlís una vez conocidos los resultados era indicativa de su opinión sobre la institución monárquica: después de hacer un breve análisis sobre la cuestión de la forma del Estado había dividido a la sociedad griega a lo largo del siglo XX, recordó que el propio Konstantinos había aceptado la convocatoria de un referéndum, en verano de 1973. Por lo tanto, afirmó que el resultado del referéndum cerraba de forma definitiva esta cuestión para todas las fuerzas políticas²⁸⁶. El hecho de que fuese el líder del partido tradicionalmente monárquico quien primero tomase como cerrado el tema de la monarquía definitivamente, era indicativo de la nueva realidad política en Grecia.

Por ello, los monárquicos acusaron a Karamanlís de no prestar apoyo a la Corona, hecho que sin embargo, era verdad. Pero fue exactamente esto lo que hizo realmente posible cerrar la cuestión monárquica, que tanto había dividido a la sociedad griega a lo largo de la historia del Estado griego moderno y, sobre todo, fue un asunto polémico de 1915 hasta el 1974. Sin embargo, no era la primera vez en la historia griega que se convocaba un referéndum sobre este tema y hubo convocatorias en 1920, 1924, 1935, 1946, 1968 y en 1973 (las dos últimas de la dictadura) pero ninguna se caracterizaba por su validez. Así, ahora había un acuerdo generalizado dentro de las fuerzas políticas y también en la sociedad sobre el resultado del referéndum. El Rey Konstantinos, con motivo de los resultados del referéndum, declaró desde su exilio que su deseo era que el futuro demostrase que la elección del pueblo resultaría la correcta²⁸⁷.

El futuro de su cuñado, el príncipe Juan Carlos, resultaría totalmente opuesto. Sin embargo, ambos pertenecían a la misma generación, pues Don Juan Carlos nació en 1938 y Konstantinos en 1940. Los dos mantenían una relación estrecha, ya que Juan Carlos se casó con la hermana de Konstantinos y princesa de Grecia, Doña Sofía.

²⁸⁵ Mavrogordatos, G.T.: "El sistema griego de partidos", *Revista de Estudios Políticos*, 27 (1982), p. 94.

²⁸⁶ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... p. 254.

²⁸⁷ «Ο Κωνσταντίνος εύχεται να δικαιώσουν αι εξελίξεις το αποτέλεσμα», *Μακεδονία*, 10 de diciembre de 1974.

Konstantinos visitaría con frecuencia Madrid durante sus años de exilio y su madre, la Reina Frederica, también pasaba temporadas en Madrid, donde murió en 1981. Por ejemplo, fue en una visita de los príncipes de España y los reyes griegos en Segovia, en 1969, cuando conocieron al gobernador civil de dicha ciudad, Adolfo Suárez.

Por lo tanto, parece que Don Juan Carlos había estado muy preocupado después de lo que le pasó a su cuñado griego durante la dictadura²⁸⁸. Sin embargo, Juan Carlos se situaba en una situación muy distinta que Konstantinos. El último había heredado el trono a través de su padre, el Rey Pablos, que poseía una cierta aceptación popular. En España, en cambio, era el padre de Juan Carlos e hijo del último rey antes de la Segunda República, Don Juan, exiliado desde hacía décadas, quien era primero en la línea sucesoria. Mientras tanto, el Rey Juan Carlos, cuando hizo su juramento como Rey de España, solo poseía la legitimidad que venía de la decisión de Franco al nombrarle sucesor y carecía tanto de legitimidad dinástica como democrática²⁸⁹.

Sin embargo, cuando todavía era príncipe, pero designado como sucesor de Franco, Juan Carlos mantuvo encuentros con líderes europeos y representantes de Gobiernos europeos en Madrid. En estas ocasiones, el joven príncipe ilustraba su desacuerdo con Franco respecto a las necesidades políticas de entonces y mostraba su conciencia de que un cambio hacia la liberación del régimen era necesario²⁹⁰. Sin embargo, esto tampoco significa que el futuro rey era un demócrata convencido o que ya tenía un plan de cómo proceder a la liquidación del franquismo. Por lo tanto, como ha afirmado Álvaro Soto²⁹¹, el objetivo principal del joven monarca era salvar la Corona, es decir, consolidar la institución monárquica en la época postfranquista. De hecho, era necesario entender cuál era la posición adecuada para la institución

²⁸⁸ Powell, Charles: *Juan Carlos of Spain. Self-Made Monarch*, Basingstoke and London, Palgrave Macmillan, 1996, p. 33.

²⁸⁹ Soto Carmona, Álvaro: "Salvar a la Corona. La monarquía en el proceso de transición a la democracia", en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández Amador (eds.): *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador...* p. 106.

²⁹⁰ Lemus, Encarnación: "Juan Carlos, de sucesor a rey", *Historia Contemporánea*, 34 (2007), pp. 175-199.

²⁹¹ Véase en respecto Soto Carmona, Álvaro: «La monarquía en el proceso de transición a la democracia... pp. 97-116 y "Ni modélica ni fracasada. la transición a la democracia en España... pp. 135-139. Álvaro Soto niega la postura generalizada, como la de Javier Tusell y Charles Powell, de que el rey tenía ya desde el principio la plena democratización, sino que fue adaptándose a las circunstancias sociales y políticas.

Real en el mundo contemporáneo, algo que el anterior Rey Konstantinos no parece que había entendido cuando intervino en la escena política en 1965. Pero cuando en 1974 Konstantinos declaraba que ya sabía cuáles deberían ser las funciones de un monarca contemporáneo, ya era tarde y el pueblo eligió la República.

Poco tiempo después de asumir las responsabilidades de la Corona, Juan Carlos encontró en las aspiraciones de los reformistas y franquistas moderados una manera viable para legitimar la institución. Se trataba de la democratización del sistema político español a través de una manera que podría presentarse como una reforma de las instituciones franquistas, a pesar de que al final el resultado fue mucho más profundo que una simple reforma de la legalidad vigente. Del apoyo dado al proyecto de Adolfo Suárez, el rey pudo conectar su persona con la LRP. Por lo tanto, la aprobación de este proyecto por la ciudadanía, la implicación de la oposición en dicho proceso, la existencia del llamado consenso español en el proceso de cambio político, la elaboración de la nueva Constitución de manera consensuada entre el Gobierno y los partidos de la oposición y, al final, su aprobación por los ciudadanos dio a la institución monárquica la legitimidad democrática suficiente, aunque sea indirecta. Sin duda, como apuesta Paul Preston, la actitud de Juan Carlos durante la primera etapa de la democracia, cuando defendió el régimen democrático frente a la ofensiva militar, como fue el caso del 23 de febrero de 1981, dio al rey una legitimación profunda, que nadie podría imaginar cuando juraba lealtad a la persona de Francisco Franco²⁹².

El Rey Konstantinos, en sus memorias, recuerda que, respecto al golpe de Tejero en febrero de 1981, había aconsejado a su cuñado sobre lo que no debería hacer para no poner en peligro su trono. Por lo tanto, ilustra una imagen de estar muy cerca al rey y Suárez en estos momentos críticos para el trono de su cuñado, ya que después de ser informado por teléfono por el entonces primer ministro griego de que algo estaba pasando en España, cogió el vuelo de Londres para ir al palacio de la Zarzuela y ayudar a su cuñado²⁹³. Sin embargo, una comparación directa de las decisiones tomadas entre los dos monarcas carecería de sentido: son dos personajes distintos

²⁹² Preston, Paul: “Epílogo: Juan Carlos I, un balance histórico”, en Alberto Reig Tapia y Sánchez Cervelló, Josep (coords.): *Transiciones en el mundo contemporáneo*, Tarragona-Ciudad de México Universitat Rovira i Virgili y Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 698-700. [DOI: 10.17345/9788484243977].

²⁹³ Τ. Βασιλεύς Κωνσταντίνος με την συγγραφική αρωγή του Γεωργίου Π. Μαλούχου: *Βασιλεύς Κωνσταντίνος, χωρίς τίτλο*, Τόμος Γ΄, εκδόσεις Το Βήμα, 2015, pp. 182-184.

que asumieron el poder en contextos muy diferentes. De todos modos, eran dos personas con cierta relación personal y es sabida la buena relación entre la Reina Sofía y su hermano Konstantinos. Lo que sí es evidente es que el rey español, a pesar de que en principio la oposición le acusaba de ser la marioneta de Franco y los Gobiernos europeos tampoco tenían la mejor impresión sobre la persona que sucedería al dictador español, llegó a ser conocido como el «piloto del cambio». Por lo tanto, Juan Carlos mostró un cierto realismo político, sobre todo después de ascender al trono, y fue él mismo quien abrió el camino a lo que Konstantinos se negó a hacer. Es decir, disminuir sus poderes políticos hasta convertirse en un rey que tiene principalmente funciones protocolarias. Pocos días después del nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno, una decisión tomada por Juan Carlos que pilló por sorpresa a la mayoría, Manuel Fraga que aspiraba a ser él el nuevo dirigente del Gobierno, dijo a algunos periodistas que la intervención directa de Juan Carlos en el proceso político mostraba que no había aprendido nada de su cuñado griego, que llegó a perder su trono²⁹⁴.

Por lo tanto, la posición de la Corona en los procesos democratizadores fue muy distinta, a pesar de que Konstantinos tenía mayor legitimidad que Juan Carlos como rey. En Grecia el monarca no jugó ningún papel en la transición democrática y la abolición de la institución monárquica se consideraba en general, como la solución definitiva de este asunto y, de hecho, uno de los grandes logros del proceso democratizador griego. En España, Juan Carlos consiguió algo que no muchos de sus contemporáneos pensaban que era capaz de hacer, es decir, conectar la institución monárquica con el proceso democratizador y establecer la imagen de un monarca defensor de la joven democracia española. Sin embargo, el rey tuvo el apoyo de los reformistas del régimen franquista, que sabían que la presencia de la Corona y su implicación con su proyecto darían la legitimidad suficiente frente a los continuistas. Como ha señalado Pere Ysàs, si nos centramos demasiado en la muerte Francisco Franco o en el juramento de Juan Carlos como Rey de España como punto final del franquismo o inicio de la democratización, corremos de riesgo de dejar fuera otros elementos importantes que tuvieron una gran influencia en el proceso democratizador²⁹⁵. Por lo tanto, Juan Carlos no fue el protagonista de la Transición,

²⁹⁴ «Επικίνδυνη η ανάμιξη του Χουάν στην πολιτική», Το Βήμα, 7 de julio de 1976.

²⁹⁵ Ysàs, Pere: "La Transición española. Luces y sombras... p. 33.

sino uno de los actores relevantes del cambio político, cuyos objetivos resultaron, compatibles primero con los objetivos de los reformistas, y segundo con los de la oposición democrática que no vio un obstáculo en su permanencia en el trono y, por último, Juan Carlos pudo establecer la percepción de que sus objetivos eran compatibles con los deseos de la mayoría de la sociedad española, expresados en las convocatorias electorales. Del mismo modo que en Grecia, la solución a la cuestión monárquica por sí sola, no significaba la democratización de España.

Por lo tanto, comparando la posición de la institución monárquica en Grecia y España durante las transiciones nos encontramos con dos ejemplos totalmente contrarios. En España, la Corona pudo ser parte de la nueva realidad política, cediendo poco a poco su papel político. Por otro lado, el joven Rey Konstantinos nunca pudo hacer olvidar el papel político que jugó la Corona en la crisis política que afectó primero a la derecha liderada por Karamanlís en 1961-1963, y luego al sistema político en su totalidad, a pesar de que nunca colaboró con la dictadura, aunque la fotografía tomada con el rey y el primer Gobierno dictatorial jamás iba a ser olvidada, a pesar de que según el objetivo de dicha fotografía era mostrar al pueblo su incomodidad con los golpistas²⁹⁶.

En definitiva, en Grecia la Corona fue abolida y su eliminación era importante para marcar la distancia del pasado tanto para los conservadores y las demás fuerzas políticas, como para la sociedad. En España, Juan Carlos pudo, con la colaboración de los reformistas, consolidar la Corona y pareció que para la oposición democrática la aceptación de la Corona era una concesión importante pero que, de todos modos, podrían convivir con el monarca en un sistema democrático. Así, en la práctica, la Corona española, aunque tuvo su legitimidad en la decisión de Franco, pudo participar en el nuevo sistema democrático y presentarse como una pieza de él, mientras que en Grecia la institución real pareció incompatible con una democracia moderna.

Una vez conocido el resultado de la consulta sobre la cuestión de la monarquía, el último jefe de Estado de la dictadura y primero de la Transición, presentó su dimisión. Al día siguiente se inauguró la primera sesión del nuevo Parlamento donde se hizo un minuto de silencio en la memoria de las víctimas de la dictadura. El

²⁹⁶ Así lo dijo en su entrevista con Alexis Papahelas en el programa de televisión «Fakeloi», <https://www.youtube.com/watch?v=SaXI3CexL4U> [consultado el 5 de diciembre de 2018]

Parlamento aprobó, con los votos del partido gobernador, la elección del jurista Michail Stasinopoulos en la presidencia, que sería el primer presidente democrático, pero no constitucional. La elección de Stasinopoulos no fue apoyada por los demás partidos, debido a que en las elecciones de noviembre fue elegido diputado por la ND. De todos modos, el nuevo presidente y primero elegido por el Parlamento, había resistido a las decisiones jurídicas de la dictadura, desde su puesto como presidente del Tribunal del Estado, que ocupaba ya desde antes del golpe, por lo que fue cesado. El nuevo presidente permanecería en su cargo hasta la aprobación de la nueva Constitución, por lo que su título oficial era «presidente provisional de la República»²⁹⁷. Con el Decreto de 1 de agosto, las funciones del jefe del Estado ya habían sido suspendidas y ahora el Parlamento decidió suspender algunos artículos más de la Constitución de 1952 que hacían referencia a las relaciones del jefe del Estado con el Parlamento y su derecho de pausar al Gobierno²⁹⁸.

Una vez resuelta la cuestión de la monarquía, la cuestión de la forma del Estado no estaba totalmente resuelta en la práctica. Esto era debido a que, desde la primera sesión del Parlamento, la pregunta principal de la oposición era cuales serían los poderes otorgados al nuevo presidente de la República, una vez aprobada la nueva Constitución. Es decir, que no estaba claro si el nuevo sistema político sería una República presidencialista o si el poder ejecutivo recaería en las manos del presidente del Gobierno. Por lo tanto, no se sabía con precisión cual sería el nuevo balance de poder entre el jefe de Estado y el Gobierno, ya que Konstantinos Karamanlís, al contrario que Suárez, tenía una libertad en las elecciones políticas bastante amplia respecto a la Constitución y el poder ejecutivo. Sin embargo, no es que Karamanlís pudiese hacer lo que quisiese, como algunos observadores decían entonces, pero sí que podría elaborar la Constitución sin hacer extensas concesiones a la oposición. De hecho, la transición institucional no había acabado todavía, por lo que la opinión manifestada por Linz y Stepan sobre que la transición griega duró

²⁹⁷ «Πρωτόκολλον ορκωμοσίας του προσωρινού Προέδρου της Δημοκρατίας Μιχαήλ Δ. Στασινοπούλου», ΦΕΚ, τεύχος πρώτο, αφ. 372, 18 Δεκεμβρίου 1974.

²⁹⁸ «Δεν θα έχη δικαίωμα ο προσωρινός Πρόεδρος να διαλύη την Βουλήν, να αναβάλη τας εργασίας της, να παύη την κυβέρνησιν », Μακεδονία, 17 de diciembre de 1974.

solamente 142 días, hasta el día siguiente del referéndum del 8 de diciembre de 1974, no parece acertada²⁹⁹.

En las acusaciones de que su objetivo era el establecimiento de un sistema con un presidente exageradamente poderoso, Karamanlís contestó rápidamente después del referéndum. Sostuvo que el sistema no iba a ser presidencialista, sino un sistema donde el poder ejecutivo del Estado y del Gobierno fuese reforzado. Sin bien esta idea de Karamanlís sobre el ejecutivo existía ya desde el 1961-1963, que había profundizado en su disputa con el padre de Konstantinos, el rey Pablos, y el dirigente griego, aunque no negó que veía con buenos ojos la implementación de presidente con ciertos poderes en sus manos, hizo reserva del contexto de la respuesta gubernamental de la Constitución. Además, insistió en que sería el Parlamento el que discutiría la propuesta constitucional y que, en última instancia, aprobaría la Constitución³⁰⁰. De todos modos, Karamanlís disponía de la mayoría necesaria para aprobar la Constitución, oficialmente se trataba de revisión, por lo que no era necesario el consenso de la oposición.

La Constitución de 1975 establecía una República parlamentaria, con el poder ejecutivo repartido entre el presidente de la República y el Gobierno (artículo 26)³⁰¹. Pero la cuestión esencial no radicaba en la división del poder ejecutivo como tal, sino en qué poderes ejecutarían cada uno. Sin embargo, el presidente de la República tenía la obligación de nombrar presidente del Gobierno al líder del partido con la mayoría parlamentaria absoluta o de la concesión de las otras fuerzas parlamentarias. Además, el presidente sería elegido de forma indirecta por el Parlamento, con los dos tercios de los diputados y en caso de que el Parlamento no pudiera elegir presidente de la República, sería disuelto y el nuevo Parlamento podría elegir al nuevo presidente incluso con mayoría simple (artículo 32). El presidente de la República era el jefe de las Fuerzas Armadas, pero su dirección era claramente una responsabilidad gubernamental (Artículo 45). Al presidente de la República se le otorgaban unos poderes significativos que le permitirían, si así lo

²⁹⁹ Linz, Juan J. y Stepan, Alfred: *Problems of democratic transition and consolidation...* p. 132. Véase también el capítulo de la introducción.

³⁰⁰ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... p. 268.

³⁰¹ La Constitución de 1975 en «http://www.et.gr/images/stories/eidika_themata/a_111_1975.pdf» [consultado el 2 de septiembre de 2016].

hubiese querido, intervenir en la vida política y asumir la iniciativa sin el visto bueno del Gobierno.

Según el artículo 35, todos los decretos presidenciales deberían ir acompañados de la firma del primer ministro o del ministro responsable. Pero en el mismo artículo se reconocían determinadas excepciones, en las cuales el presidente podía poner en marcha algunos decretos sin la firma del Gobierno. El presidente tenía el derecho de llamar a la junta de ministros y el *Consejo de la Democracia*. En este participaban el presidente, el primer ministro, los expresidentes de la República y del Gobierno democráticamente elegidos, el presidente del Parlamento y el principal líder de la oposición. Este Consejo lo podía convocar en los momentos que considerara críticos para la nación (artículo 39). Si en la reunión de este último se demostraba que el conjunto del Parlamento no concordaba con el deseo social, el presidente tenía el derecho de disolverlo y convocar nuevas elecciones (artículos 38 y 41). Sin embargo, es obvio que este artículo otorgaba al presidente la posibilidad de intervenir en la vida política si no estaba de acuerdo con la política del Gobierno, en la lógica de que el presidente de la República era la última garantía de estabilidad. Además, el Jefe del Estado podía convocar referéndums sin el visto bueno del primer ministro, eligiendo él la pregunta³⁰², y también podía dirigirse al pueblo en momentos importantes (artículo 44).

En realidad, la Constitución no establecería un sistema presidencialista, pero sí la figura de un presidente que tenía la capacidad de asumir un importante papel dentro de la vida política. Por lo tanto, el equilibrio de poderes que la nueva Constitución establecía era prácticamente indefinido, especialmente desde el momento en que no se clarificaba cuándo el presidente iba a ejercer los derechos que se le reconocían. Es importante decir que el presidente era, y es hasta hoy, elegido por el Parlamento y no directamente por el pueblo, con la necesidad de una mayoría de votos amplia. Y es que, al ser Grecia, desde 1974, una República Constitucional Representativa, los votos de la mayoría del Parlamento son suficientes para legitimar la elección de una persona en el alto cargo del Estado. Pero una decisión que implicaría su intervención en la política del Gobierno podría haber provocado una crisis política. Así, solo el Gobierno puede legitimar su política directamente por el

³⁰² Αλιβιζάτος, Νίκος: *Το Σύνταγμα και οι εχθροί του στη νεοελληνική ιστορία, 1800-2010*, Αθήνα, Πόλις, 2016 (2011), pp. 502-503.

voto popular. Además, como es necesaria una mayoría amplia, sería difícil la elección de un presidente no favorable al Gobierno o, mejor dicho, la elección de un candidato que el Gobierno no quisiera poner en el cargo. Pero con la alternancia de dos los partidos antagónicos en el poder, característica de los sistemas bipartidistas, habría la posibilidad de un Gobierno que igual había votado en contra del presidente.

A lo largo del proceso de la elaboración del texto constitucional, se tenía la extendida creencia de que Karamanlís iba a moverse de la Presidencia del Gobierno a la Presidencia de la República, algo que sin duda él no refutaba. El día que la Constitución fue aprobada, Karamanlís dijo en su discurso para ratificar la Constitución, que la oposición debería estar contenta en el caso de que él asumiese la presidencia³⁰³. Los partidos de la oposición no votaron en contra de la Constitución, pero eligieron abstener en la sesión donde fue aprobada la nueva Carta Magna. El KKE justificó la abstención, entre otras razones, por los amplios poderes otorgados al presidente, llamando a la nueva Constitución como antidemocrática en su esencia, negando que hubiera concesiones esenciales en su contenido por parte del Gobierno³⁰⁴. El diario oficial del PASOK indicaba ya desde antes de las primeras elecciones generales y en su primer número, que el objetivo de Karamanlís era establecer un presidente muy poderoso, donde él mismo sería un tipo de De Gaulle griego³⁰⁵. El hecho de que el periódico del PASOK hiciese una extensa referencia a los poderes del futuro presidente de la República antes de la celebración de las primeras elecciones generales y de la abolición de la institución monárquica, es indicativo de las discusiones que estaban en marcha durante este periodo.

Los demás partidos de la oposición tuvieron posturas parecidas respecto a los poderes del presidente de la República. En general, hubo una comparación de los poderes que la Constitución de 1952 otorgaba al rey y los poderes que el Gobierno de Karamanlís quería dar al presidente de la República³⁰⁶. Sin embargo, Karamanlís rechazó dichas comparaciones y argumentó que, como el Jefe de Estado debería

³⁰³ «Καραμανλής: η Δημοκρατία ωλοκληρώθη», *Η Καθημερινή*, 6 de junio de 1975.

³⁰⁴ Declaración de la Oficina Política de la Comité del Partido Comunista de 6 de junio de 1975, en *Ριζοσπάστης*, 7 de junio de 1975.

³⁰⁵ «Πρόεδρος με ηυξημένες εξουσίες», *Εξόρμηση*, 9 de noviembre de 1974.

³⁰⁶ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975...pp. 341-345.

funcionar como el regulador del sistema gubernamental cuando fuera necesario, y que era inevitable la dotación de poderes que le permitieran ejercer sus responsabilidades cuando fuera preciso³⁰⁷. De hecho, el Gobierno había justificado la elección indirecta del jefe de Estado, pero con la necesidad de una mayoría muy amplia, hecho que condujera a la cooperación política, al contrario que la elección directa que convertiría la elección en un conflicto partidario³⁰⁸. Después de la aprobación de la nueva Constitución, el Parlamento votó a Konstantinos Tsatsos para la presidencia de la República, elegido con los votos de la ND. Tsatsos, profesor destacado de derecho constitucional, era una persona muy cercana a Karamanlís y había ocupado varios puestos ministeriales en sus Gobiernos. Además, en 1974 fue elegido diputado de la ND, era presidente de la comisión que elaboró la Constitución y su principal redactor y, sin embargo, era un personaje muy fiel a Karamanlís que no dificultaría los objetivos de su gobierno, sobre todo si decidiese ocupar él mismo la jefatura del Estado. Por lo tanto, fue la cuestión de los poderes del nuevo cargo del presidente de la República lo que aisló al Gobierno de los demás partidos en el momento de la aprobación del nuevo texto constitucional, ya que en los demás asuntos, como el establecimiento de una República y respecto a cuestiones como los derechos civiles y sociales, hubo un consenso notable entre las fuerzas políticas³⁰⁹. En España, el proceso de la elaboración de las nuevas instituciones democráticas siguió formas bien distintas. De hecho, aunque en el caso español no existía la cuestión de la forma del Estado, ya que todos los partidos habían aceptado prácticamente la monarquía como hecho consumado, el nuevo sistema tendría que buscar una manera para integrar las distintas identidades regionales. El Gobierno de Suárez tomó decisiones con rapidez y mediante el Real Decreto de 5 de octubre se restableció de forma provisional la Generalidad de Cataluña. Sin embargo, un hecho significativo, ya que según el decreto «la Generalidad de Cataluña es una institución secular, en la que el pueblo catalán ha visto el símbolo y el reconocimiento de su

³⁰⁷ Πρακτικά Συνεδριάσεων της Βουλής, 8 de enero de 1975.

³⁰⁸ «Εισηγητική Έκθεση επί του Σχεδίου Συντάγματος της Ελλάδος προς την Ε' Αναθεωρητικήν Βουλήν των Ελλήνων». Βουλή των Ελλήνων, Ε' Αναθεωρητική, Περίοδος Α'-Σύνοδος Α', Επίσημα Εστενογραφημένα Πρακτικά της Ολομέλειας της Επιτροπής του Συντάγματος 1975, Αθήναι 1975, p. 18.

³⁰⁹ Αλιβιζάτος, Νίκος: *Το Σύνταγμα και οι εχθροί του...* pp. 500-507.

personalidad histórica, dentro de la unidad de España»³¹⁰. Esta frase daba evidencias de cómo el Gobierno pensaba tratar la cuestión catalana y vasca durante la redacción de la Constitución. El Presidente de la Generalidad sería el exiliado presidente Josep Tarradellas, hecho que conectaba el restablecimiento de la Generalidad con el Estatuto de 1932, abolido por Franco³¹¹. Hecho significativo que justifica la utilización del término «restauración». El caso vasco resultó más complicado, debido a la mayor conflictividad social, la presencia de ETA y la relación con Navarra. Pero hasta finales de 1977, se había concedido el estado preautonómico, encarnado en el Consejo General Vasco³¹².

En la sesión inaugural de la primera legislatura de las nuevas Cortes Españolas, el Rey Juan Carlos se dirigió a los diputados y senadores. En esta ocasión, en su discurso de duró algo menos de veinte minutos, el rey no hizo referencia alguna a la dictadura de Francisco Franco o a las leyes fundamentales donde había jurado lealtad. Pero hubo referencias a la necesidad de una «convivencia democrática», llamó a esta sesión como «la primera Legislatura de la Monarquía» y caracterizó a la Corona como la mayor personificación de la soberanía popular. De hecho, declaró que la «democracia ha comenzado» y dio claras evidencias de cómo asumía los poderes de rey en el nuevo sistema, diciendo que no correspondía a la Corona dar consejos políticos, pues estos correspondían a los elegidos por el pueblo español. Pero, aunque se autoproclamó como «rey constitucional», no era así ya que España aún carecía de una Constitución, la cual debería regular los poderes del jefe del Estado³¹³. De todos modos, el discurso del rey era indicativo de su alejamiento del franquismo y de su intento de presentar la Corona como parte inseparable de la nueva realidad democrática.

En la primera sesión del Congreso de los Diputados donde los portavoces de los grupos parlamentarios tuvieron la palabra, el 27 de junio de 1977, todos ellos

³¹⁰ Real Decreto-ley 41/1977, de 29 septiembre, sobre restablecimiento provisional de la Generalidad de Cataluña, BOE núm. 238 de 5 de octubre de 1977. <https://www.boe.es/boe/dias/1977/10/05/pdfs/A22047-22048.pdf> (consultado el 18 de noviembre de 1977).

³¹¹ Fusí, Juan Pablo: “Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22 (2000), pp. 45-46.

³¹² Ibid., p. 46.

³¹³ Solemne sesión de apertura, conjunta del Congreso de los Diputados y del Senado, celebrada en el Palacio de las Cortes el viernes, 22 de julio de 1977, en presencia de Su Majestad el rey, Cortes-Diario de Sesiones, año 1977, núm. 3.

hicieron referencia a los asuntos que serían cuestiones de primer orden durante la I Legislatura de la Monarquía: la elaboración de la Constitución, la crisis económica, la reconciliación nacional y la construcción de las autonomías. Aunque en un primer momento el Gobierno había intentado elaborar, a través de su ministro de justicia Landelino Lavilla, un borrador de la Constitución, la oposición y sobre todo el PSOE se opusieron a dicha iniciativa³¹⁴. Sin embargo, se trataba de un intento de realizar la elaboración *a la griega*, es decir, de seguir un proceso donde la participación de la oposición se reduciría a discutir un proyecto realizado que daría la iniciativa prácticamente al Gobierno. Felipe González, en su intervención parlamentaria del 27 de julio, insistió a la necesidad de que fuesen las Cortes las protagonistas de la elaboración de la Constitución, recordando que la postura de su partido trataba de un «compromiso constitucional».

El líder comunista Santiago Carrillo dijo que, para su partido, la cuestión no era «Monarquía o República, sino democracia o dictadura». De igual modo que Felipe González, definió las Cortes como «constituyentes» y dijo que su partido estaba dispuesto a cooperar en la elaboración de la nueva Carta Magna. Leopoldo Calvo-Sotelo, como representante parlamentario de la UCD, habló sobre la importante tarea que recaía en la Cámara, de elaborar una Constitución de una manera consensuada. Los demás representantes, como Tierno Galván y Manuel Fraga, también aparecieron dispuestos a colaborar en esta nueva época política que acababa de empezar³¹⁵. Por lo tanto, aquí existe una diferencia importante entre los procesos constituyentes en Grecia y España: en España hubo desde el primer momento la aceptación por parte de la oposición de la necesidad de que sería la propia Cámara la que tendría el protagonismo, mientras que en Grecia la oposición no apoyó el texto constitucional definitivo y tampoco participó en su redacción, por lo menos no de la misma manera que lo hicieron los partidos políticos en España.

Después de la creación de la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas, se creó dentro de esta una ponencia de siete diputados, tres de la UCD y uno de los demás partidos, sin el PSP, después de petición del PSOE. La filtración del primer borrador a la prensa a principios de 1978 abrió un debate general sobre el

³¹⁴ Soto Carmona, Álvaro: *Transición y cambio en España...* p. 112.

³¹⁵ Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 27 de julio de 1977.

contenido del texto³¹⁶. De hecho, aunque no faltaron las tensiones y los desacuerdos importantes hasta la aprobación definitiva por las Cortes Españolas el 31 de octubre de 1978, cuando parecía que el consenso entre los dos grandes partidos se iba a romper, hubo reuniones nocturnas fuera de las Cámaras y lejos de los periodistas y los demás diputados entre Fernando Abril Martorell y Alfonso Guerra, con el objetivo de lograr el acuerdo suficiente para el texto constitucional³¹⁷. Cuando el 11 de mayo 1978 la Comisión Constitucional discutió la aprobación del párrafo tres del artículo uno del proyecto de Constitución que define la forma política del Estado español como *monarquía parlamentaria*, esto se hizo con la abstención de los representantes del PSOE y del Grupo Mixto (13), ningún voto negativo y 23 votos afirmativos. Aunque casi todos los representantes, incluso los republicanos o los nacionalistas vascos, aceptaron la monarquía como una cuestión que tampoco parecía ser de mayor importancia, los representantes del PSOE presentaron una enmienda a favor de la República como forma de Estado, aunque Luis Gómez Llorente, que explicó la postura socialista declaró que aceptarían la decisión de la mayoría. También, el catalán Heribert Barrera que presentó una enmienda a favor de la República, prestó respeto a la persona del Rey Juan Carlos. Como era de esperar, estas dos enmiendas fracasaron³¹⁸.

Al día siguiente, el periódico *El país* sería muy crítico con la postura socialista respecto a la aprobación del artículo constitucional que aprobó la monarquía como forma de Estado. La estimación del comentario editorial era que la postura socialista estuvo condicionada al equilibrio de votos, es decir, que la aprobación del proyecto estaba, prácticamente, asegurada³¹⁹. Sin embargo, la aprobación de la forma de Estado como Monarquía parlamentaria por la mayoría de los componentes de la Comisión de Asuntos Constitucionales, era el primer paso para la legitimación de la Corona en el nuevo sistema democrático en construcción. Sin embargo, el punto clave sería la aprobación por el pleno de la Cortes y, desde luego, su ratificación por

³¹⁶ Para más detalles sobre el proceso de la elaboración de la Constitución española véase: Powell, Charles: *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España...* pp. 222- 231.

³¹⁷ Guerra, Alfonso: *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa, 2004, pp. 227-228.

³¹⁸ Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas, 11 de mayo de 1978.

³¹⁹ «La Monarquía parlamentaria», *El país*, 12 de mayo de 1978.

los ciudadanos. Pero el hecho era importante, como el propio monarca reconoció en su encuentro con unos periodistas esa misma tarde³²⁰.

De todos modos, el hecho fue que fueron discutidas dos enmiendas que pedían la República como forma de Estado, incluso de una vino de la oposición principal, y a pesar de que tampoco tenía un valor político sino totalmente simbólico, es una muestra de que en este periodo constituyente, la hasta pocos meses ilegal oposición, podría libremente poner en la mesa un asunto tan importante como la forma del Estado en la comisión que estaba encargada de la redacción de la Carta Magna, a pesar de que prácticamente sería imposible que estas posturas prosperasen. Por otro lado, y debido a que los partidos representan la complejidad de los intereses sociales, también ilustra que hubo una parte de la sociedad que aspiraba la República. Por ejemplo, unos meses después, el 4 de julio, Heribert Barrera volvió a presentar su enmienda pro-republicana en el pleno del Congreso, diciendo que, aunque sabía que no había posibilidad de éxito, lo esencial era ser fiel a sus votantes³²¹.

Un asunto importante era cuales serían los poderes que la nueva Constitución otorgaría al monarca. Como ocurrió en Grecia, los poderes asignados al jefe del Estado fueron una cuestión importante durante la elaboración de la Constitución, pero no llegó a ser un tema tan polémico como ocurrió durante la discusión de la Constitución griega. Sin embargo, lo esencial era que la monarquía había sido *de facto* aceptada por los partidos políticos de la oposición democrática, es decir, por los vencidos de la Guerra Civil. Dos son las razones principales que confirman esta observación: en primer lugar, debido a que participaron en las elecciones constituyentes y en la Comisión que aprobó la Constitución mostrando sus posturas y, en segundo lugar, porque reconocían, como Barrera, que sabían perfectamente que el plan fracasaría. Por lo tanto, quedaba definir los poderes de la monarquía en la democracia en construcción. En general, el titular era que la Corona tiene unos poderes muy limitados y, sin embargo, muchos menos que los poderes del jefe del Estado griego, hasta la reforma constitucional de 1986³²².

³²⁰ Powell, Charles: *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda...* p. 221.

³²¹ Romero, José Manuel: «El día que el Congreso votó y rechazó la República», *El país*, 22 de noviembre de 2018.

³²² La Constitución española disponible en línea: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-1978-31229> [consultado el 22 de diciembre de 2018]

El rey es definido como símbolo de la permanencia y la unidad del Estado, algo lógico para que corresponda al jefe del Estado (artículo 56). Los únicos actos que no conllevarían la firma del ministro correspondiente eran la elección del personal civil y militar de su casa y la distribución del presupuesto de la Casa Real (artículo 65). El artículo 62 enumera los poderes del rey que dan evidencia del papel más protocolario de estos. Por ejemplo, aunque tiene derecho a convocar referéndums, según el artículo 92.2 esto se hace después de la propuesta del presidente del Gobierno y previa autorización de las Cortes, mientras que el presidente griego tenía el derecho de convocar referéndums sin el visto bueno de la Cámara elegida o el Gobierno. Además, aunque corresponde al rey el nombramiento del presidente del Gobierno y la disolución de las Cortes, los artículos 99, 114 y 115 limitan la posición del rey a un papel meramente típico. Sin embargo, hubo algunos intentos de fortalecer los poderes del rey, como los de Miguel Herrero de Miñón, que consiguió que fuera solamente el rey quien propone al presidente del Gobierno, previa consulta de los grupos parlamentarios, y Alfonso Osorio en el Senado³²³. De hecho, el diputado de la AP, Laureano López Rodó, miembro de la Comisión de Asuntos Constitucionales, presentó enmiendas para fortalecer los poderes del rey y para la creación de un Consejo del Reino, pero ambos intentos fracasaron³²⁴. La existencia del Consejo del Reino y el poder de designar parte de los senadores era algo que el mismo Juan Carlos deseaba, pero también parecía dispuesto a asumir un papel meramente ceremonial para consolidar la Corona³²⁵.

El texto constitucional fue aprobado por el Congreso el 21 de julio de 1978 pero después de unas discrepancias con el texto aprobado por el Senado, una comisión mixta tuvo que elaborar el texto definido. Así, el texto definitivo de la Constitución fue aprobado por ambas cámaras el 31 de octubre. Sin embargo, la nueva Constitución no era aceptada por la totalidad del mundo político y la sociedad. Tanto en la izquierda como en la derecha y los extremos de ambos, la nueva Carta Magna fue rechazada. Asimismo, hubo diputados tanto de Cataluña y País Vasco, como de la AP, que votaron en contra o abstuvieron. Pero la gran mayoría de los partidos

³²³ Molinero, Carme y Ysás, Pere: *La Transición. Historia y relatos...* p. 171.

³²⁴ Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas, 29 y 30 de mayo de 1978 en la que fue aprobado el texto de la Constitución. (Publicado en el "Boletín Oficial de las Cortes", número 170, del 28 de octubre de 1978).

³²⁵ Powell, Charles: *Juan Carlos of Spain. Self-Made Monarch...* pp. 139-156.

políticos apoyó la Constitución que, sin embargo, era fruto de pactos y de consenso de las formaciones más importantes. Los discursos de Felipe González, Santiago Carrillo y Manuel Fraga son indicativos de la manera en que se hizo la Transición española. Felipe González, cuyo partido había presentado enmiendas de inspiración republicana, dijo que, aunque los socialistas no estaban totalmente de acuerdo con el texto de la Constitución, lo apoyarían y defenderían en su totalidad. Para Manuel Fraga, cuyo partido optó para todas las posibilidades de voto disponibles y algunos diputados se abstuvieron, aunque repitió su desacuerdo con el término *nacionalidades* que incluía la Constitución, ya que para su partido solo existía una nación, la española, votó *sí* ya que la Constitución podría ser la de las dos Españas. Para el líder comunista Santiago Carrillo y su partido, la Constitución aprobada era la de todos los españoles y de la reconciliación³²⁶.

La Constitución fue sometida al referéndum, donde el 88% del 67% del censo electoral apoyó la nueva Carta Magna. Sin embargo, en el País Vasco estos números eran bastante inferiores. Pero el hecho era significativo, ya que tres años después de la muerte de Francisco Franco, España acababa a nivel institucional con el Franquismo y adoptaba una Constitución que hacía el Estado español homologable a los demás países europeos. De hecho, «europeizaba» de algún modo la Corona, es decir, que ahora la monarquía española era muy parecida a las demás monarquías del viejo continente. Pero el rey no juró en la nueva Constitución sino que la sancionó el 27 de diciembre, poniendo fin a este largo y complejo proceso constituyente. La Constitución española, fruto del consenso entre las fuerzas políticas de mayor relevancia ideológica y política de nivel nacional y regional, resumía los distintos objetivos de las fuerzas que la articularon: estableció la democracia sin la ruptura instantánea con el régimen anterior como ocurrió en Grecia y Portugal, incluyó a la oposición democrática en el proceso, legitimó a la monarquía de manera suficiente sin que esta pregunta fuese directamente sometida a consulta al pueblo español y trataba de manera suficientemente innovadora e integradora la cuestión regional.

La diferencia entre los dos procesos constituyentes es notable. En Grecia la monarquía fue rechazada por casi todas las fuerzas políticas. Durante el proceso

³²⁶ Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Sesión Plenaria núm. 52 celebrada el martes 31 de octubre de 1978..

constituyente la pregunta principal versaba sobre los poderes del presidente de la República, resultando una de las causas principales para que los partidos de la oposición no apoyaran finalmente al proyecto gubernamental. En España hubo un mayor consenso entre las fuerzas políticas y la transición española se definió como *ruptura-pactada/reforma-pactada*. Pero no quedaba duda de que a nivel institucional era una ruptura gradual cuyo resultado era el desmontaje de las instituciones franquistas y el establecimiento de la democracia moderna. A pesar de la presencia de la Corona y la participación en el proceso de dos partidos significativos en la Segunda República, del PCE y del PSOE, la cuestión monárquica y los poderes otorgados a ella, no llegaron a tener la misma importancia que en Grecia. De hecho, aunque en ambos países la elaboración de la Constitución era de la misma importancia y en la cuestión de la forma de Estado hubo en ambos casos un consenso disperso, la diferencia reside sobre todo que en Grecia no hubo consenso sobre los poderes que asumiría el jefe del Estado. Por lo tanto, al mismo tiempo que fueron desarrolladas las nuevas instituciones democráticas y antes de la aprobación de las nuevas Constituciones, ambos países trataron también la herencia del pasado.

1.5.2 La herencia del pasado: hacia una democracia emancipada.

Los procesos de cambio político en los países en investigación no fueron principalmente procesos institucionales. Al contrario, fueron puramente procesos políticos que, bajo la presión por las demandas de la realidad social y económica, tuvieron que conducir a cambios institucionales. De hecho, a pesar de los años de cumplimiento exitoso de las transiciones democráticas existía la percepción de estos periodos como procesos entre las dictaduras y el establecimiento de las instituciones democráticas, es decir, de dos regímenes distintos, hubo algunas decisiones que marcaron, *de jure* y *de facto*, que los nuevos sistemas políticos eran independientes de las dictaduras y poseían de una idiosincrasia política propia. Sin embargo, España y Grecia siguieron, como veremos, caminos muy distintos en la llamada «justicia transicional». De hecho, mientras que en España no hubo, durante el periodo de investigación, prácticamente algún juicio de torturadores o investigación para los crímenes cometidos durante la dictadura, los juicios que hubo en Grecia en 1975

replantearon por primera vez después de los juicios tras la IIGM la cuestión de responsabilidades individuales sobre la violación de los derechos humanos³²⁷.

En ambos países, este asunto giró en torno a cuestiones bien parecidas, cuyo objetivo no era solamente el de lograr la llamada reconciliación nacional. De todos modos, Siani-Davies y Katsikas han indicado la estrecha relación entre reconciliación nacional y democratización³²⁸. Lo mismo ocurre con los demás asuntos tratados aquí, es decir, que la transición de la dictadura a la democracia implica una serie de cambios que no están limitados a la transición institucional. Por lo tanto, trataba de varias cuestiones de primer orden y los líderes políticos eran conscientes de que su solución era de gran importancia por una serie de razones: el establecimiento de una democracia estable y aceptable por la mayoría de las fuerzas políticas, la necesidad de legitimar el proceso a través de una aceptación social profunda, el cerramiento definitivo de las heridas políticas y sociales que provocaron la Guerra Civil y las dictaduras, la participación de los vencidos de la guerra en el nuevo sistema de manera que marcaría su aceptación de la democracia y, por último, la aceptación de los nuevos sistemas democráticos por la comunidad internacional. Además, existía la necesidad de que los políticos que llevaron a cabo las transiciones, cuya afiliación a los sistemas anteriores era obvia, demostrasen su capacidad de romper con su propia herencia no solamente a nivel simbólico, sino también en la práctica. De hecho, estos objetivos tuvieron que cumplirse durante el periodo de construcción democrática, dando así el mayor apoyo posible a la democracia y legitimando las acciones y decisiones de los líderes políticos.

La respuesta a estas cuestiones, vistas como asuntos que salieron a la luz mientras que el proceso transitorio estaba en marcha, finalmente resultó en el mayor cimiento de las instituciones democráticas. Por lo tanto, estas cuestiones, como será indicado, estaban interconectadas y la solución de una, afectaba las demás. Por ello, la existencia de estos asuntos ilustra la complicadísima dimensión política de las transiciones democráticas. Así, aunque estas cuestiones estaban presentes en ambos casos en la mayoría de las ocasiones fueron tratadas de manera muy diferente. De tal manera, el estudio de las distintas formas en que fueron tratados estos asuntos

³²⁷ Véase el capítulo introductorio en: Sikkink, Kathryn: *The Justice Cascade: How Human Rights Prosecutions are Changing World Politics*, New York, WW. Norton&Company, 2011.

³²⁸ Siani-Davies, Peter y Katsikas, Stefanos: "National Reconciliation After Civil War: The Case of Greece", *Journal of Peace Research*, 46 (2009), p. 560. [DOI: 10.1177/0022343309334611].

de gran importancia nos ayudará a comprender mejor la influencia del sistema saliente y, sobre todo, de la manera en que empezaron las transiciones en la forma de la toma de decisiones de los dirigentes Suarez y Karamanlís.

Los asuntos que necesitaban una respuesta rápida y adecuada fueron los siguientes: el debilitamiento de los sectores del régimen saliente que no querían la democratización; la legalización de los partidos políticos y, sobre todo, del Partido Comunista; la búsqueda de una manera adecuada para gestionar la herencia del pasado a nivel institucional; y, el comienzo de las negociaciones con la CEE como proceso de integración al sistema europeo en condición de un estado homologado a los estados-miembros de la CEE³²⁹. Además, estos asuntos no trataban solamente sobre un proceso de reconciliación nacional, es decir la eliminación o disminución de las divisiones nacionales, sino también del debilitamiento de los centros de poder que no eran compatibles con un sistema democrático. Por lo tanto, a pesar de la estrecha relación entre la democratización y estos cambios, como veremos, su solución definitiva no se limita a la conclusión de la democratización. Además, como se ha dicho, estos asuntos están de algún modo interconectados.

Un buen ejemplo para manifestar el argumento anteriormente expuesto fue, en ambos casos, la legalización de los Partidos Comunistas y su libre participación en las nuevas democracias. Este asunto, de igual importancia política y simbólica para los países en investigación, fue resuelto de maneras muy distintas. Por lo tanto, aunque en España resultó una cuestión mucho más complicada que en Grecia, era de igual importancia en ambos casos lo que significó tanto en el interior, como en el exterior, que se iba a establecer una democracia con la participación de los vencidos en la Guerra Civil. Pero la distinta manera que se optó para su legalización ilustra el distinto origen de la transición democrática.

En ambos casos, fueron los dirigentes que provenían de los sistemas anteriores los que tomaron la decisión de legalizar a los comunistas. A pesar de que Karamanlís no colaboró con la dictadura y nunca asumió el poder a través de un golpe de Estado, presidió el Gobierno durante 8 años con la coexistencia de las instituciones democráticas y las leyes anticomunistas. Adolfo Suárez, por otro lado, nunca había sido hasta entonces elegido para un puesto de la administración de manera

³²⁹ El ingreso en CEE como objetivo principal de Grecia y España durante las transiciones democráticas será analizado en el último capítulo.

democrática. El KKE quedó legalizado, junto con los demás partidos políticos, el 23 de septiembre de 1974 con la eliminación de la «medida extraordinaria» 509 y el PCE quedó legalizado el 8 de abril de 1977, mientras que los demás partidos se legalizaron un par de meses antes. Así, la diferencia cronológica es evidente: en Grecia solo dos meses eran suficientes para llegar a la legalización de los Partidos Comunistas mientras que en España, y tomando como inicio de la Transición la muerte de Franco, la legalización del PCE se realizó 15 meses después. Pero como fue el nombramiento de Suárez, que reforzó el proceso democratizador en julio de 1976, tardó 8 meses para encontrar el momento oportuno para proceder a la legalización del PCE.

La legalización del partido comunista era un asunto que en ambos casos conllevaba múltiples significados políticos: mostraba la voluntad de los dirigentes gubernamentales de romper con el pasado anticomunista, daba la máxima credibilidad al proceso transicional ya que no dejaba ningún partido político excluido y era una prueba para demostrar la capacidad del Gobierno frente a los sectores que seguían siendo fieles a los sistemas que ahora se intentaban sustituir, representados sobre todo en las Fuerzas Armadas. De hecho, nadie sabía cuál era verdaderamente el poder de las FAS durante los primeros meses de la transición, es decir, su capacidad de retomar el poder los primeros meses después de la vuelta de Karamanlís a Grecia y mientras que la política reformista-rupturista de Suárez estaba en marcha. Por lo tanto, los respectivos Gobiernos, especialmente el de Adolfo Suárez, procedieron a la legalización de los comunistas una vez que los cálculos sobre el riesgo lo permitieron.

En una reunión celebrada el 8 de septiembre de 1976, Adolfo Suárez explicó a los jefes militares su plan de reforma. Con el objetivo de asegurar su apoyo o neutralidad, les aseguró que el PCE no iba a ser legalizado³³⁰. Pero ya desde los inicios del proceso encabezado por Suárez, la oposición democrática y el propio PCE y su líder Santiago Carrillo presionaban para la legalización de los comunistas.

Un momento crítico fue la detención de Santiago Carrillo en Madrid a finales de 1976, después de que este último diera una rueda de prensa en la capital española. De todos modos, su puesta en libertad pocos días después fue clave, ya que cambió

³³⁰ Muñoz Bolaños, Roberto: “Las Fuerzas Armadas y la legalización del PCE”, *Rubrica Contemporánea*, 2/4 (2013), pp. 104-108.

su estatus legal pasando de tener que estar en la clandestinidad a poder estar en España sin restricciones³³¹. Este asunto, aunque importante, no significaba la legalización del Partido Comunista que parecía posible incluso después de la celebración de las primeras elecciones generales. Un hecho sangriento que finalmente tuvo sus consecuencias para la eventual legalización del PCE fueron los sucesos de enero de 1977, es decir, el asesinato de personas afiliadas a CCOO y el PCE. La matanza de Atocha tuvo lugar el 24 de enero, cuando militantes ultraderechistas entraron en una oficina de abogados laboristas en la calle Atocha, asesinando a 5 y dejando a 4 heridos. La reacción de los militantes comunistas fue masiva, como por ejemplo, la participación en los funerales de las víctimas. Pero en estos casos prevalecieron el orden y la disciplina, que pudo garantizar el Partido Comunista, siendo estos acontecimientos muy críticos para descartar la imagen de un partido violento y reforzar la opinión pública del PCE³³².

Sin embargo, los dirigentes de la izquierda comunista en Grecia pudieron volver poco después de la vuelta de Karamanlís, aunque esto no significaba que los exiliados a los países del Este volviesen directamente. El cambio político en Grecia fue tan rápido y sorprendente que, a pesar de las declaraciones oficiales, se hacía necesario que pasase el tiempo para que se hicieran convincentes las declaraciones del Gobierno presidido por el viejo dirigente conservador. Pero al contrario de lo ocurrido en España, la posibilidad de la aceptación de los estatutos presentados por el KKE como legales no era algo inesperado, sino lo contrario, era evidente que, con los demás partidos políticos, los comunistas también iban a ser legalizados. Adolfo Suárez logró la inscripción del PCE en el Registro de Asociaciones Políticas después de un complicado proceso legal, cuando la mañana del 9 de abril la Fiscalía del Estado remitió un dictamen sobre la licitud o no con el Código Penal. Según el informe de los fiscales, la documentación presentada por el PCE no era en contra del Artículo 1972 del Código Penal vigente³³³.

De hecho, el contenido del Artículo 172 de Código Penal español era de la misma filosofía jurídica que la Ley 509 griega que hacía clara referencia al Partido Comunista, cuyo objetivo era la penalización de los partidos que tenían como

³³¹ Varela-Guinot, Helena: "La legalización del partido comunista de España... p. 16.

³³² Véase: *ibid.*, p. 17-18; Molinero, Carme y Ysás, Pere: *La Transición. Historia y relatos...* pp. 126-129.

³³³ «La legalización del PC medida ajustada a Derecho», ABC 11 de abril de 1977, Muñoz Bolaños, Roberto: "Las Fuerzas Armadas y la legalización... pp. 109-111.

objetivo, entre otras cosas, la violenta subversión al sistema jurídico y social, o amenazaba la unidad e integridad del Estado³³⁴. Por lo tanto, en Grecia y a pesar de la eliminación de la mencionada ley, los partidos deberían entregar al Tribunal Supremo (Άρειος Πάγος) una declaración de que el partido, todos y no solamente el comunista, estaba en contra de la subversión violenta en contra del poder y del sistema democrático³³⁵. Con motivo de las medidas publicadas el 23 de septiembre, Konstantinos Karamanlís declaró que eran la máxima aportación al restablecimiento de la democracia. De hecho, dijo que el Gobierno estimaba que las razones que habían conducido a la penalización de ciertos partidos ahora no existían y que en la nueva democracia cabían todos los griegos, frase utilizada en su primer discurso en julio de 1974, y podrían desarrollar su actividad libremente y sin restricciones, siempre que no amenazasen el sistema democrático³³⁶.

Parece entonces que, para los dirigentes en Grecia y España, la prohibición de los Partidos Comunistas no era nada más que un anacronismo. Los resultados nefastos que lograron estos partidos en las primeras elecciones democráticas, así lo ponían de relieve: el PCE y la coalición de los Partidos Comunistas no superaron el 10% en las primeras elecciones democráticas³³⁷. Sin embargo, pocos meses antes de su eventual legalización, esto no parecía que se iba a producir pronto. De todos modos, en España existía presión por parte de la oposición democrática y del propio PCE sobre la necesidad de legalizar todos los partidos. De hecho, aunque existía el paradigma negativo de Portugal sobre la influencia comunista en la época postsalazarista, también existía el paradigma griego, donde no sólo los conservadores moderados habían realizado una rápida y exitosa transición, sino también los comunistas que hasta hacía poco recibían el mismo trato que en España, solo lograron nefastos resultados. Sin embargo, Karamanlís pudo proceder a la legalización del Partido Comunista en un momento que nadie negaba su gran peso

³³⁴ Αλιβιζάτος, Νίκος: *Το Σύνταγμα και οι εχθροί του...* pp. 360-363; Jefatura del Estado, Ley 23/1976, de 19 de julio, sobre modificación de determinados artículos del Código Penal relativos a los derechos de reunión, asociación, expresión de las ideas y libertad de trabajo, BOE núm. 174 de 21 de julio de 1976, <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1976-14022> [consultado en 29 de enero de 2019].

³³⁵ «Τα νέα μέτρα για τις εκλογές εξήγγειλε ο κ. Καραμανλής», *Η Καθημερινή*, 24 Σεπτεμβρίου 1974.

³³⁶ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... pp. 162-163.

³³⁷ Ambos lograron un 9.5%. Para los resultados de las primeras elecciones democráticas, véase el respectivo aparato anterior.

político y mientras que los militares y los fieles anticomunistas eran, en términos nacionalistas, responsables de la mayor derrota que Grecia viera después de la *Catástrofe en Asia Menor de 1922*, es decir, la división de Chipre.

En España, el gran éxito de la LRP y la debilidad de la oposición para reclamar una verdadera ruptura con el franquismo dieron la indiscutible iniciativa a Adolfo Suárez. Pero, era más que evidente que la participación de la oposición democrática en el proceso transicional era de gran importancia, tanto para llevar a cabo la democratización, como para legitimar la institución monárquica. Por lo tanto, había varias razones que hacían la legalización del PCE un hecho deseable para el Gobierno, a pesar de la propia presión de Santiago Carrillo. Esto incluía que, una vez hecha la legalización, sería difícil justificar acusaciones en contra de la voluntad reformista profunda del Gobierno, fortalecería el antagonismo dentro de la izquierda y con el PSOE³³⁸, y también cabe mencionar que el PCE era un partido que no tenía dudas a la hora de aceptar a la Corona y sus símbolos, cosa que el PSOE aún no había hecho³³⁹.

Por lo tanto, la libre participación de los partidos que hasta hace poco se consideraban como enemigos del Estado, era significativa también a nivel simbólico. Esto debido a que los que tomaron la decisión y ejecutaron la legalización de los Partidos Comunistas eran Konstantinos Karamanlís y Adolfo Suárez, que ambos empezaron y construyeron su carrera política dentro de una élite política claramente anticomunista. De todos modos, tomando esta decisión dejaron muy claro que el nuevo sistema democrático no dejaría a los Partidos Comunistas fuera de los límites legales e incluiría a todos los partidos históricos. Más bien, tanto a nivel tanto personal como partidario e ideológico, marcaba una ruptura con el anticomunismo estatal que hasta hacía poco tiempo era una ideología hegemónica a nivel estatal. Pero el hecho de que los comunistas fuesen ahora legalizados supuso una derrota importante para los que eran fieles al anticomunismo, que ahora fue *de jure* y *de facto* eliminado a nivel institucional, lo cual no significaba que los que seguían fieles a estos principios se sintieran bien o que hubiesen dicho su última palabra. La declaración de Manuel Fraga sobre la decisión del Gobierno para legalizar el PCE,

³³⁸ Varela-Guinot, Helena: "La legalización del partido comunista de España... p. 10.

³³⁹ Powell, Charles: *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España...* ibid., p. 150.

caracterizándola como «un verdadero golpe de Estado, grave error político, farsa jurídica y quiebra a la vez de la legalidad y la legitimidad», es indicativa del riesgo que tomó el Gobierno español³⁴⁰.

De tal modo, un aspecto de gran importancia y de preocupación para los Gobiernos de Adolfo Suárez y de Konstantinos Karamanlís era la reacción del sector militar y la supremacía civil frente al ejército. En Grecia, a pesar de haber sido responsables políticamente de los sucesos en Chipre y humillados por haber fracasado en defenderla, los militares que ocupaban puestos clave durante la dictadura siguieron ocupándolos durante los primeros meses de la dictadura. En España, los jefes militares eran compañeros de Franco durante la Guerra Civil y muchos de ellos seguían siendo fieles a los principios franquistas. Aunque el régimen de Franco duró más o menos cuarenta años, no era un régimen militar ni los militares participaban en el proceso de toma de decisiones³⁴¹. Esto no era el caso del régimen de los Coroneles y, sobre todo, del régimen de Ioannidis, donde un pequeño grupo liderado por él, tomaba las decisiones. Durante la época anterior, como hemos visto, el ejército mantenía un poder relativo, sobre todo a través de su relación con la Corona, que fue prácticamente anulada por lo tanto por los Coroneles el 21 de abril de 1967.

En ambos casos, era un objetivo principal lograr la supremacía civil y evitar un golpe de Estado que pudiera poner en peligro el proceso democratizador. De hecho, aunque el Gobierno heleno pudo controlar el ejército rápidamente, a pesar de los problemas de las posibles amenazas³⁴², esto no significa que no fue un proceso complejo. Por lo tanto, durante las primeras semanas del Gobierno de Unidad Nacional los militares del sistema saliente seguían ocupando las altas carteras del ejército y una guerra contra Turquía seguía siendo posible, como manifestó la segunda invasión de Turquía en Chipre el 14 de agosto. Pocos días antes, el 11 de agosto y con motivo de unas informaciones que llegaron al primer ministro griego sobre un golpe de Estado para este mismo día que posiblemente incluía su asesinato,

³⁴⁰ «Reacciones a la legalización del PCE "Golpe de Estado, grave error político y farsa jurídica"», El País, 12 de abril de 1977.

³⁴¹ Agüero, Felipe: *Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 102-105.

³⁴² Agüero, Felipe: "Democratic Consolidation and the Military in Southern Europe and South America", en Richard Gunther, P. Nikiforos Diamandouros and Hans-Jürgen Pulhe (eds.): *The politics of democratic consolidation. Southern Europe in comparative perspective...* pp. 130, 144-145.

Karamanlís demandó y logró que importantes divisiones de la artillería que estaban estacionadas a las afueras de Atenas, fuesen trasladadas fuera de Attica³⁴³. De todas formas, Konstantinos Karamanlís muchas noches dormía en distintos sitios, como por ejemplo en un barco, por razones de seguridad³⁴⁴.

El Gobierno presidido por Karamanlís no desmovilizó al Jefe del Estado Mayor y los otros militares de alto rango hasta el 19 de agosto, casi un mes después de la formación del Gobierno civil³⁴⁵. Aunque no había transcurrido mucho tiempo, Ioannidis había cambiado el Jefe del Estado Mayor el mismo día que derrocó al coronel Papadopoulos, es decir, el 28 de noviembre de 1973³⁴⁶ y el nuevo Gobierno hizo los cambios en los altos cargos de las Fuerzas Armadas con mucha cautela y después de una reunión secreta, donde se decidió reemplazar a los jefes de las Fuerzas Armadas³⁴⁷. El ministro de Gobernación del primer Gobierno de la transición, Georgios Rallis confirma, en sus memorias, que el Gobierno no controlaba al ejército los primeros días, por lo que el ministro de Orden Público, el general Solon Gikas, había sido clave para controlarlo³⁴⁸. Él poseía mucho prestigio en las Fuerzas Armadas y junto con el Ministro de Defensa, Evangelos Averoff, fueron clave para el control civil de las FAS³⁴⁹. Pero también resultó útil el presidente de la República, Feadon Gizikis y como ha sido señalado anteriormente, el propio Karamanlís en 1978 dijo ante el Parlamento que el general le había informado de la conspiración de algunos militares en 1974³⁵⁰.

En España, la persona clave para el manejo de las FAS fue el teniente general Manuel Gutiérrez Mellado. Él mismo era un militar con experiencia propia de la Guerra Civil, pero desde su puesto como vicepresidente del Gobierno para Asuntos de Defensa y ministro de Defensa pudo garantizar el proceso de cambio democrático. De hecho,

³⁴³ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... pp. 67-69.

³⁴⁴ Ψυχάρης, Σταύρος: *Οι εβδομήντα κρίσιμες ημέρες*, Αθήνα, Παπαζήσης, 1976, p. 159.

³⁴⁵ «Απεστρατεύθησαν: Οι Μπονάνος, Γαλατσάνος και άλλοι στρατηγοί», Μακεδονία, 19 de agosto de 1974.

³⁴⁶ «Πώς έγινε η επέμβαση των ενόπλων δυνάμεων», Μακεδονία, 27 de noviembre de 1973.

³⁴⁷ Ψυχάρης, Σταύρος: *Οι εβδομήντα...* p. 134-136.

³⁴⁸ Ράλλης, Γεώργιος Ι.: *Πολιτικές εκμυστηρεύσεις. Αποκαλυπτικές μαρτυρίες για κρίσιμες στιγμές της σύγχρονης ελληνικής πολιτικής ζωής*, Αθήνα, Προσκήνιο, 1990, p. 177.

³⁴⁹ Σακελλαρόπουλος, Τάσος: "Η Μεταπολίτευση στο Στρατό: Ιούλιος 1974-Φεβρουάριος 1975", *Αρχειοτάξιο*, 15 (2013), pp. 17-18.

³⁵⁰ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... pp. 101.

hubo también un proceso de institucionalización de la supremacía civil, a través de las respectivas previsiones constitucionales³⁵¹. Por lo tanto, las propias divisiones en las FAS hicieron imposible la toma de una posición común frente al proceso reformista de Suárez, hecho que se hizo evidente con la legalización del PCE donde las FAS al final la tomaron como hecho consumado, aunque en algunos asuntos como la exclusión de la UMD del ejército sí que hubo concordia³⁵². En Grecia, los militares expulsados de las FAS después de la fracasada intentona de miembros monárquicos de la Armada Griega en 1973 fueron integrados en 1974, en parte para defender el Gobierno de Karamanlís en caso de reacción de sectores fieles al sistema saliente.

Un informe del ministro de Orden Público, Solon Gikas, sobre los acontecimientos más importantes durante su mandato, ilustra bien la inquietud del Gobierno sobre la situación en las FAS. Varias informaciones sobre posibles golpes, informaciones sobre planes de asesinato de Karamanlís, etc. Pero también había preocupación respecto al comportamiento de la izquierda, sobre todo del KKE y en menor medida del PASOK. De hecho, los comunistas parecía que tenían la habilidad de organizarse en la calle y también llegaban informaciones sobre la preparación de militantes comunistas para enfrentarse en un posible golpe de Estado, lo que preocupaba al Ministerio³⁵³. Respecto al contenido de dicho informe, es más interesante centrarse en lo que se refiere a las informaciones respecto a las FAS que en la actitud de los militantes y estudiantes pertenecientes a la izquierda, ya que era la primera vez que la militancia izquierdista podría moverse libremente. Sin embargo, es interesante saber que el ministro de Orden Público estaba bien informado, y preocupado también sobre la actividad de la izquierda que, sin embargo, no era un peligro para la democracia.

De hecho, eran los sectores radicales de la derecha los que tenían capacidad de amenazar el proceso democrático. Por ejemplo, en febrero de 1975 fueron arrestados 35 oficiales del ejército, acusados de haber elaborado un golpe de

³⁵¹ Véase: Muñoz Bolaños, Roberto: “¡Balmes tenía razón! El fin del poder militar en España (1975-1986)”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández Amador (eds.): *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador...* pp. 163-173.

³⁵² Agüero Felipe: *Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada...* pp. 179-186.

³⁵³ Υπουργείον Δημοσίας Τάξεως, «Συνοπτική Έκθεσις Πεπραγμένων από 24 Ιουλίου μέχρι 6 Ιανουαρίου 1976». Ίδρυμα Κωνσταντίνος Καραμανλής, Αρχείο Κωνσταντίνου Καραμανλή, 43B: Διπλωματικό-Πολιτικό Αρχείο. Φάκελος Υπουργείου Δημοσίας Τάξεως, 431438-431464.

Estado³⁵⁴, aunque existen dudas de si el «golpe del pijama», como ha quedado conocido por la hora que fueron detenidos los conspiradores, era una amenaza sustancial o más bien una oportunidad para proceder a la limpieza del ejército³⁵⁵. Del mismo modo, al Gobierno de Karamanlís llegaban informaciones de que el Rey Konstantinos, residente en Londres, se reunía con personajes que apoyarían un golpe de Estado, y de que su exsecretario y militar retirado, M. Arnaoutis, se reunía con militares en Grecia para buscar apoyos.

Estas informaciones llegadas entre 1975 y 1978, incluían referencias incluso al asesinato de Karamanlís y fueron remitidas también por el Gobierno británico, cuyo embajador recalca dichas informaciones de su Gobierno. De hecho, no entregó más evidencias, como le pedía el director de la Oficina Política del primer ministro, Petros Molyviatis, aunque un miembro de la inteligencia británica informó también a este último de la presencia del embajador³⁵⁶. Sin embargo, no parece que el Gobierno considerase estas informaciones como una seria amenaza. Además, el Gobierno estadounidense había sido informado por parte del Gobierno británico, pero parece que compartía la opinión del Gobierno griego. Es decir, que a pesar de cualquiera discusión que había entre extremistas fieles a Ioannidis y fieles monárquicos, el resultado era que los conspiradores carecían tanto de organización como de apoyos sustanciales en las FAS para realizar un golpe³⁵⁷. Sin embargo, el rey refutaba estas acusaciones, como lo hizo al enviado de Karamanlís en Londres con objeto de advertir al rey, el entonces ministro de la Presidencia y sucesor a la presidencia del Gobierno, Georgios Rallis³⁵⁸. De todos modos, Karamanlís pidió por parte del ministro de Orden Público la toma de medidas, por lo que hubo

³⁵⁴ «Επετάχθη χθες συνομωσία αξιωματικών. Συνελήφθησαν 35», Η Καθημερινή, 25 Φεβρουαρίου 1975.

³⁵⁵ Σακελλαρόπουλος, Τάσος: «Η Μεταπολίτευση στο Στρατό... pp. 21-22.

³⁵⁶ Ενημερωτικόν σημείωμα προς τον Πρόεδρο της Κυβέρνησης, από τον Διοικητή Στόλου Αντιναύαρχο Σ. Κονοφάος, ΙΚΚ, ΑΚΚ, 43Β: 43Β1406-43Β1409. Ενημερωτικά σημειώματα χωρίς τίτλο, σχετικά με τις συναντήσεις του τ. Βασιλέα Κωνσταντίνου, ibid., 43Β1410-43Β1414. Υπόμνημα του Π. Μολυβιάτη προς τον πρωθυπουργό, ibid., 43Β1416-43Β1422. Πρακτικόν συναντήσεως της 1^{ης}/11/76, ibid., 431423-431425. Σημείωμα του κ. Πέτρου Μολυβιάτη, 14 Φεβρουαρίου 1978, ibid., 43Β1426. Ενημερωτικόν σημείωμα δια τον κ. Πρωθυπουργόν, ibid., 43Β1429-43Β1431.

³⁵⁷ Memorandum From A. Denis Clift of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Scowcroft), Washington, October 1, 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v30/d70> [consultado el 29 de septiembre de 2016].

³⁵⁸ Τ. Βασιλεύς Κωνσταντίνος με την συγγραφική αρωγή του Γεωργίου Π. Μαλούχου: *Βασιλεύς Κωνσταντίνος, χωρίς τίτλο...* pp. 160-163.

advertencias y vigilancias de personajes de extrema derecha, incluso algunas de ellas incluidas en las informaciones disponibles³⁵⁹.

España se considera, en general, como un país donde el ejército fue una mayor amenaza para la democratización, de lo resultó en Grecia. Sin embargo, el hecho más significativo de la amenaza militar fue el fallido golpe de Estado del 23 de febrero. La imagen y los videos disponibles de esta fallida intentona, con el teniente coronel Antonio Tejero entrando en el hemiciclo del Congreso de los Diputados y la reacción de Adolfo Suárez, Manuel Gutiérrez Mellado y Santiago Carrillo, forman parte del imaginario popular cuando se piensa en la Transición española. Tejero, sin embargo, no era un desconocido respecto a su hostilidad y poder conspiratorio, ya que había sido condenado unos años antes por la famosa *Operación Galaxia*. El fracaso de dicho golpe, aunque clave para la disminución del poder militar, no fue la última conspiración, ya que en octubre del año siguiente fue revelada otra nueva conspiración.

Un hecho importante fue la decisión del Gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo de recurrir las sentencias anunciadas por el Tribunal Militar en 1982 al Tribunal Supremo, ya que muy pocos fueron castigados y además, solamente Tejero y Milans de Bosch fueron condenados a 30 años de prisión. Finalmente, algunas sentencias fueron ampliadas por los jueces civiles, como por ejemplo la de Alfonso Armada. Por lo tanto, sería el Gobierno socialista el que acabaría con la reforma militar y con la supremacía civil³⁶⁰. Por ejemplo, fue durante el segundo mandato de Felipe González cuando los militares pertenecientes a la UMD pudieron reincorporarse al ejército, aunque pasando directamente a la reserva. En Grecia, aunque algunas actitudes y discursos no eran muy compatibles con un sistema democrático no cesaron hasta estar bien asentada la democracia. Pero, aunque hubo algunas informaciones y arrestos provocados por intentonas golpistas, el ejército nunca llegó a ser una amenaza para el proceso democratizador. Las FAS y los servicios del Orden Público fueron objeto de una cierta limpieza de colaboradores y torturadores. Este proceso de *apojuntopísi*, que significa proceso de limpieza de varios sectores como las FAS,

³⁵⁹ «Ενημερωτικόν σημείωμα δια τον Πρόεδρον της Κυβερνήσεως» και «Πίναξ προσώπων επικινδύνων δια την Δημόσιαν Τάξιν ή τουλάχιστον χρηζόντων παρακολουθήσεως», 17 Νοεμβρίου 1976. IKK, AKK, *ibid.*, 43B1436-43B14137.

³⁶⁰ Véase: Felipe Agüero: *Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada...* pp. 281-356.

los servicios públicos y las universidades de colaboradores con la dictadura, aunque no condujo a una limpieza total y tampoco llevó ante la justicia a todos los personajes involucradas, era una oportunidad para poner en la reserva a varios militares que colaboraron con el régimen dictatorial. Sin embargo, algunos militares siguieron en activo, incluso hasta los años ochenta³⁶¹.

Sin embargo, este proceso de limpieza no fue tan profundo y las penas anunciadas tampoco muy graves, aunque ayudaron a la creación de un sentimiento de ruptura con el régimen dictatorial³⁶². En el juicio sobre los sucesos en la Escuela Politécnica, sin embargo, las sentencias fueron más elevadas e incluso tres fueron condenados a cadena perpetua³⁶³. Por lo tanto, hubo un juicio mucho más importante a nivel político y simbólico: el de los cabecillas del golpe del 21 de abril de 1967. El 23 de octubre de 1974, Georgios Papadopoulos, en arresto domiciliado ya desde finales de septiembre, Stilianos Pattakos, Nikolaos Makarezos, Ioannis Ladas y Mihalís Roufogalis fueron arrestados y deportados a la isla de Kea. El caso de Ioannidis es más complicado. El verdadero líder de la última etapa de la dictadura, pasó a la reserva a finales de agosto, ascendiendo al grado de General de División. Al final fue arrestado el 14 de enero. Indicativo de la ambigüedad sobre cuál sería el tratamiento de los militares que derrocaron la democracia, es que el ministro de Orden Público en septiembre de 1974 declaró que, si lo hubiesen querido, podrían irse del país³⁶⁴.

En 3 de octubre, el gobierno aprobó un decreto que definía algunos asuntos jurídicos sobre los crímenes cometidos durante la dictadura³⁶⁵. Pero el problema residía en que el 26 de julio se había aprobado una amnistía «de los delitos cometidos después de la situación establecida en 21 de abril de 1967», que permitió la puesta en libertad de los presos políticos, no dejaba claro si fuera posible legalmente la persecución de los golpistas de 1967³⁶⁶. El 18 de enero de 1975 fue publicado en el Boletín del Gobierno la Cuarta Resolución del Consejo de los Helenos, cuyo objetivo era complementar el decreto de 3 de octubre. Con éste, el Parlamento heleno declaró que el derrocamiento de la democracia en 1967 no podría justificarse

³⁶¹ Καλλιβρετάκης, Λεωνίδας: *Δικτατορία και μεταπολίτευση...* pp.223-279.

³⁶² Μαγδαληνή Φυτιλή: *Μνήμη, Λήθη και Δημοκρατία...* p. 78.

³⁶³ Καλλιβρετάκης, Λεωνίδας: *Δικτατορία και μεταπολίτευση...* pp. 254-255.

³⁶⁴ Αλιβιζάτος, Νίκος: *Το Σύνταγμα και οι εχθροί του...* p. 491.

³⁶⁵ Συντακτική Πράξις. Περί καθορισμού αρμοδιότητος δια την εκδίκασιν πολιτικών εγκλημάτων αναφερομένων εις την εγκαθίδρυσιν του καθεστώτος της 21^{ης} Απριλίου 1967, ΦΕΚ, τεύχος πρώτον, αφ 277, 3 Οκτωβρίου 1974.

³⁶⁶ Αλιβιζάτος, Νίκος: *Το Σύνταγμα και οι εχθροί του...* p. 496-497.

legalmente, ya que los hechos del 21 de abril de 1967 eran un golpe de Estado³⁶⁷. El objetivo principal de dicha declaración era definir los delitos de los golpistas y excluir los cometidos durante la dictadura de la amnistía dada por el Gobierno de Unidad Nacional. Sin duda, esta declaración parlamentaria ilustra la complejidad legal y política de la transición griega. Todo esto es debido a que esta declaración del Parlamento se basaba en los decretos del Gobierno y en la «voluntad popular expresada en los resultados de las elecciones del 17 de noviembre». De hecho, se nota la no reclamación de la Carta Magna de 1952 sino la reclamación de las decisiones institucionales del Parlamento y de los Gobiernos después de la caída de la dictadura. Por lo tanto, la no reclamación de la legitimación constitucional de 1952 para rechazar la dictadura hace aún más problemático el término «restauración de la democracia». El texto de la resolución que permitió definitivamente la persecución de los golpistas de 1967 fue apoyado por todas las fuerzas políticas y es indicativo de que Andreas Papandréu declaró que el resultado mostraba la capacidad de los partidos políticos para cooperar³⁶⁸.

El 5 de noviembre de 1974, el fiscal levantó cargos de alta traición contra los militares que participaron en el golpe de Estado el 21 de abril de 1967³⁶⁹. La razón para la persecución fue el pleito contra los responsables de la Dictadura de la *Unión de Abogados Demócratas*. El 20 de enero, fueron arrestados en la isla en la que llevaban tres meses y un barco de la Armada les llevó a la cárcel³⁷⁰. Por lo tanto, no hubo una persecución masiva a quienes habían participado en la Dictadura porque el Tribunal Supremo decidió que el crimen de alta traición se había cometido la noche del 21 de abril de 1967 y no a lo largo de los siete años³⁷¹. Unos meses después, el 23 de agosto de 1975, los responsables del golpe de Estado fueron condenados a muerte, sentencia que fue convertida en cadena perpetua por parte del Gobierno,

³⁶⁷ Ψήφισμα Δ'. Περί του πραξικοπήματος της 21^{ης} Απριλίου, διώξεως εγκλημάτων και ρυθμίσεως συναφών θεμάτων, ΦΕΚ, τεύχος πρώτο, αφ 6, 18 Ιανουαρίου 1975.

³⁶⁸ «Ήλθε η ώρα της καθάρσεως» γ «Ομόφωνη η στάση της Βουλής στην δίωξη των ενόχων», Η Καθημερινή, 14 de enero de 1975.

³⁶⁹ «Ησκήθη χθές η δίωξη κατά των δικτατόρων», Η Καθημερινή, 6 Νοεμβρίου 1974.

³⁷⁰ «Σε πολεμικό πλοίο διανυκτέρευσαν οι 5 πραξικοπηματίες», Η Καθημερινή, 20 Ιανουαρίου 1975.

³⁷¹ Sotiropoulos, Dimitri A, "The authoritarian past and contemporary Greek democracy", *South European Society and Politics*, 15: 3 (2010), pp. 449-465. «<http://dx.doi.org/10.1080/13608746.2010.513604>», DOI: 10.1080/13608746.2010.513604 [consultado el 22 de septiembre de 2016].

decisión que provocó la reacción de los partidos de la oposición³⁷². Como el profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de Atenas Nikos Alivizatos afirma, el juicio de los golpistas griegos era un hecho significativo de la transición griega. Esto era debido a que los jueces por primera vez en la historia del Estado griego representaron un papel importante en el proceso político³⁷³.

El hecho de que hubiera tanto juicio a los Coroneles como otros juicios era también significativo por una serie de razones. En estos juicios, la derecha conservadora griega y el propio Karamanlís volcaron, a nivel simbólico, todas las responsabilidades de las políticas que ponían ciertos límites democráticos, en los sistemas políticos anteriores de la dictadura. Es decir, que creaba de algún modo la sensación de que los errores del pasado recaían en las personas que fueron condenadas por los crímenes durante la dictadura. De hecho, se creaba la sensación de una ruptura con el pasado semidemocrático del Partido Conservador de la misma manera que Karamanlís rompió con la monarquía, y se evidenciaba cual sería el futuro de los que intentasen un golpe. A pesar de las críticas que se hicieron respecto a la inmediata decisión del Gobierno de cambiar las cadenas a muerte por cadenas perpetuas, como por ejemplo que no dejó a los condenados la posibilidad de pedir indulto³⁷⁴, Papadopoulos e Ioannidis murieron encarcelados. Del mismo modo, los juicios respondían a las demandas sociales, que ahora no podían ser ignoradas. Por lo tanto, había tenido lugar también la división de Chipre, provocada por la política de Ioannidis, que era imposible traspasar.

De todos modos, el proceso de la llamada reconciliación nacional no fue resuelto solamente a través de los hechos anteriormente mencionados. Por ejemplo, aunque los «certificados de creencias sociales» fueron eliminados, los izquierdistas siguieron teniendo problemas para conseguir trabajo y la policía seguía teniendo una actitud muy cercana al pasado respecto a este asunto. De hecho, no fue hasta el ascenso de los socialistas en el poder, cuando fue reconocida la resistencia nacional durante la Segunda Guerra Mundial y el aniversario de la Batalla de Grammos, donde los

³⁷² Βούλγαρης, Γιάννης: *Η Ελλάδα από την Μεταπολίτευση στην Παγκοσμιοποίηση*, Αθήνα, Πόλις, 2008, p. 72.

³⁷³ Αλιβιζάτος, Νίκος: “Ένα ξεχασμένο επίτευγμα: οι δίκες των χουντικών”, en Βαγγέλης Καραμανωλάκης, Ηλίας Νικολακόπουλος και Τάσος Σακελλαρόπουλος: *Η Μεταπολίτευση '74-'75...* p. 47. Véase también Alivizatos Nikos C y Diamandouros, Nikiforos P.: “Politics and the Judiciary in the Greek Transition to Democracy”, in A. James McAdams (ed.): *Transitional Justice and the Rule of Law*, London, University of Norte Dame, 1997, pp. 27-60.

³⁷⁴ Σακελλαρόπουλος, Τάσος: “Η Μεταπολίτευση στο Στρατό...” p. 23.

comunistas sufrieron una pérdida importante durante la Guerra Civil, que seguía siendo celebrada como fecha de las FAS. Este proceso de reconciliación fue acompañado por un giro a un discurso más extremista de la ND, donde en 1981 el ex ministro de Defensa, E. Averoff, ascendió a la presidencia del Partido Conservador³⁷⁵. Las políticas del PASOK respecto al pasado hicieron posible el derecho de pensión a los que combatieron contra los nazis y la vuelta de los refugiados políticos después de la derrota comunista en 1949.

Un momento crítico para la reconciliación nacional en Grecia fue el año 1989. En este año la ND, liderada por el liberal Konstantinos Mitsotakis, y los Partidos Comunistas llegaron a un acuerdo de formar un Gobierno de coalición. Sin embargo, era un hecho significativo ya que los partidos que se enfrentaron en la Guerra Civil, formaron un Gobierno de coalición. Durante este corto periodo fue oficialmente reconocido como Guerra Civil el conflicto armado de 1946-1949 y a los combatientes del ejército comunista también se les reconoció el derecho a pensión. Fue entonces cuando se tomó una decisión muy importante en nombre de la reconciliación nacional, pero además muy polémica: la destrucción de la documentación de las agencias del Estado sobre la vigilancia civil, un símbolo del Estado anticomunista. Sin embargo, la destrucción de dichos archivos de enorme utilidad para los historiadores, pero también para la sociedad, era un momento decisivo para la reconciliación nacional. Vangelis Karamanolakis argumenta que, con esta decisión, los gobernantes quisieron eliminar el pasado³⁷⁶ y Magda Fitili ha analizado, comparando también el caso griego con los archivos de Stazi, las razones de los argumentos sobre la destrucción de dichos archivos como necesarios para la superación de las heridas del pasado, y como inválidas³⁷⁷. De todos modos, la decisión de destruir estos archivos provocó un inmenso dialogo no solamente entre los partidos políticos, sino también entre las propias víctimas y los historiadores sobre cuestiones como la memoria colectiva y su conservación o el olvido³⁷⁸. Según

³⁷⁵ Μαγδαληνή Φυτιλή: *Μνήμη, Λήθη και Δημοκρατία...* p. 108.

³⁷⁶ Καραμανωλάκης, Βαγγέλης: "Υπάρχουν σελίδες της Ιστορίας που δεν θέλει κανείς να τις διαβάσει. Οι φάκελοι, το ανεπιθύμητο παρελθόν και οι ιστορικοί", en Καίτη Αρώνη-Τσίχλη, Στέφανος Παπαγεωργίου και Αλεξάνδρα Πατρικίου: *Η Ελλάδα της νεωτερικότητας. Κοινωνικές κρίσεις και ιδεολογικά διλήμματα (19ος-20ός αιώνες). Κείμενα για τη Ρένα Σταυρίδη-Πατρικίου*, Αθήνα Παπαζήσης, 2014, p. 240.

³⁷⁷ Μαγδαληνή Φυτιλή, *Μνήμη, Λήθη και Δημοκρατία...* p. 186-193.

³⁷⁸ Véase: Anastasiadis, Anastassios: "«El pueblo no olvida...», el Estado sí. La destrucción de los archivos de la seguridad interior en Grecia, entre la instrumentación política, la historia y el rechazo

Siani-Davies y Katsikas, la destrucción de estos archivos era parecido al «pacto de olvido» español³⁷⁹.

Este «pacto de olvido» se refiere a la *Ley de Amnistía* que fue aprobada por el Congreso de los Diputados en octubre de 1977 con 296 votos afirmativos, la abstención de los diputados de la AP y dos noes. La ley fue ratificada por el Senado por 196 a favor y seis abstenciones³⁸⁰. Trataba de la ampliación de la amnistía generada un año antes. Por lo tanto, el diputado comunista Camacho Zancada destacó que el PCE tuvo como objetivo político la amnistía porque estaba en la línea de *Reconciliación Nacional* del PCE, planteada por el partido a partir de 1956. Para el PC, la *Ley de Amnistía* era el paso inevitable para el camino hacia la democracia y era algo que durante la dictadura se identificaba con los comunistas. En resumen, para el PC la amnistía era una política del partido que garantizaba el abandono de la dictadura sin traumas graves³⁸¹. El diputado del PSOE, José María Benegas Haddad, argumentó también que la *Ley de Amnistía* era clave para que los españoles dejaran atrás los cuarenta años de la dictadura y la división nacional, en sus palabras “un periodo triste para la historia de España”, en el momento que los socialistas estaban mirando hacia el futuro³⁸². Presentes en la votación estuvieron los militares que participaron en la Unión Militar Democrática, hecho sin embargo interesante, porque ellos no pudieron reintegrarse en las Fuerzas Armadas.

En España, no hubo algo parecido al caso griego. No solo ninguna persona fue a la cárcel por crímenes cometidos durante la dictadura franquista, sino que el cuerpo de Franco sigue enterrado en un mausoleo de aspiración fascista, como el *Valle de los Caídos*. Sin embargo, la concesión de una amnistía era una demanda permanente de la oposición democrática, como por ejemplo de la JDE y luego de la CCDD³⁸³. Por lo tanto, entre otras cosas, trataba también de consolidar una nueva conciencia colectiva democrática, en la cual la II República y la Guerra Civil se veían como

de la violencia en democracia”, en Sophie Baby, Olivier Compagnon, Eduardo González Calleja (eds.): *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur - América Latina*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez, 2009, pp. 15-28.

³⁷⁹ Siani-Davies, Peter y Katsikas, Stefanos: “National Reconciliation After Civil War ... p. 571.

³⁸⁰ «La amnistía aprobada en las Cortes», ABC y «El Senado apoyó la ley aprobada en el Congreso», El País, 15 de octubre de 1977.

³⁸¹ Diario de las Sesiones del Congreso de los Diputados de 14 de octubre de 1977, pp. 960-961.

³⁸² *Ibíd.*, 965-966.

³⁸³ Cuesta, Josefina: “Recuerdo, silencio, y amnistía en la transición y en la democracia españolas (1975-2006)”, *Studia Historica, Historia Contemporánea*, Universidad de Salamanca, 25 (2007), p. 135.

épocas de violencia e inseguridad, para construir la imagen de la nueva etapa que se abría como la primera verdadera democracia³⁸⁴. El acuerdo entre fuerzas que hasta hace poco representaban los vencedores y los vencidos de la Guerra Civil sobre la necesidad de dejar atrás un pasado violento era significativo. Sin embargo, el objetivo por parte del Gobierno era garantizar que en el nuevo sistema democrático no se buscarían a los culpables de los crímenes cometidos, tanto durante la Guerra Civil como durante la dictadura. Algo que sin duda funcionó, porque en muchos casos, como señalaron las Naciones Unidas, fue imposible llevar a juicio a los responsables de las acciones perpetradas durante el franquismo³⁸⁵. Por parte de la oposición, el acuerdo sobre un “olvido” prácticamente del pasado, abría el camino hacia el establecimiento de un nuevo sistema político, en el cual el pasado reciente, la II República, la Guerra Civil que el PSOE y el PC habían perdido, y la dictadura, es decir los ejes principales del pasado, que les obligaron a vivir en la clandestinidad o en el exilio, no iban a influir en la construcción del nuevo sistema. Sin embargo, como Carme Molinero y Pere Ysàs han subrayado, es un error considerar a la *Ley de Amnistía* como una autoamnistía de los franquistas, ya que la iniciativa de dicha Ley recaía en la oposición, el Gobierno inicialmente se oponía y la AP de Fraga no apoyó el proyecto de Ley³⁸⁶.

La ley de Amnistía ha generado un amplio diálogo, también entre académicos, y no son pocos los que se refieren a una «ley de amnesia» de los crímenes que amnistiaba y del pasado. Santos Juliá ha señalado que la necesidad de reconciliación nacional a través de una amnistía no era fruto de la Transición, sino que se planteaba por la oposición desde los años del exilio. Además, Juliá argumentó que la Ley de Amnistía no se trataba de olvidar el pasado sino de “echarlo al olvido”, que significa enfrentarse al pasado para que no sea inaplicable al futuro, siendo la memoria la que permitió el consenso, y no el olvido³⁸⁷. Esta actitud, que según el historiador español

³⁸⁴ Martín Escamilla, Elisa: *Más allá del silencio: trauma y memoria de la violencia franquista*, Trabajo Fin de Máster, Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2015, p. 38.

³⁸⁵ Castellà Surribas, Santiago J.: “Las Naciones Unidas y la justicia transicional: el relator especial sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición y su visita a España”, en en Alberto Reig Tapia y Sánchez Cervelló, Josep (coords.): *Transiciones en el mundo...* p. 572. Véase también: Rodríguez Rodríguez, Jorge: *Derecho a la Verdad y Derecho Internacional en relación con graves violaciones de los Derechos Humanos*, Madrid, Berg Institute, 2017.

³⁸⁶ Molinero, Carme y Ysàs, Pere: *La Transición. Historia y relatos...* pp. 147-148.

³⁸⁷ Juliá, Santos; García Delgado, José Luis; Jiménez, Juan Carlos; Fusi, Juan Pablo: *La España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 247-249.

no significa una amnesia sino al contrario, aunque en principio era sobre la Guerra Civil, durante la transición se extendió en las mentes de los líderes políticos a lo transcurrido durante la dictadura; es decir, que la memoria de la guerra y la dictadura estaban presentes en la Transición en las numerosas publicaciones de la época, y su “olvido” vino a través de una elección consciente de los españoles³⁸⁸.

Paloma Aguilar argumenta que una “cortina” había ocultado el pasado para que los crímenes cometidos durante el franquismo quedaran “olvidados” como requisito para la legalización del Partido Comunista y la convocatoria de elecciones libres. También, este “olvido” del pasado fue considerado por entonces como una necesidad para no repetir la violencia de la Guerra Civil y los actores políticos no querían utilizar la memoria del pasado en sus declaraciones políticas. Además, sostiene que los artículos que amnistiaban los crimines durante el franquismo, no recibieron mucha atención por los medios de comunicación y los diputados durante las respectivas sesiones parlamentarias. Además, la memoria de la Guerra Civil estaba presente. Pero, como afirma la autora, el ejército sí que pudo ganar en la exclusión de la amnistía la reincorporación de los militares de la UMD y los miembros del Ejército Republicano³⁸⁹.

Sin embargo, es verdad que, en algunos aspectos, el tratamiento del pasado en Grecia y España siguió caminos parecidos. Pero esto debido principalmente a la comparación de la decisión de destruir los archivos en 1989 y la *Ley de Amnistía*, que fue una decisión de consenso entre los vencedores y los vencidos de la Guerra Civil. El juicio de los cabecillas de la conspiración militar de 1967 y los demás juicios que hubo en Grecia, han funcionado como un punto de ruptura con el pasado tanto de la dictadura, como de la época posterior de la Guerra Civil. En cambio, en España no hubo juicio de crímenes cometidos durante la Guerra Civil o la dictadura, y un intento de dejar atrás el pasado y ver el presente como momento decisivo para construir las bases del pasado, fue la percepción dominante entre las fuerzas políticas. Por lo tanto, es verdad que los hechos de 1989 parecían de consenso respecto al pasado, sin que ello significase que el tratamiento del pasado fuese igual.

³⁸⁸ Juliá, Santos: “Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición a la democracia”, *Revista Claves de Razón Práctica*, 243 (2015), pp. 262-263.

³⁸⁹ Aguilar, Paloma: “Justice, politics and memory in Spanish transition”, en Alexandra Barahona De Brito, Carmen Gonzalez Enriquez, Paloma Aguilar: *The Politics of Memory...* pp. 93-105.

Sin embargo, a pesar de las críticas que se pudieran hacer al pacto de olvido español o a las limitaciones de la justicia post-dictatorial en Grecia, la realidad existente en estos momentos tuvo, para lo malo o lo bueno, una cierta influencia. Así, con un ejército que todavía nadie sabía cuál sería su reacción ante el reto de la democratización, la necesidad de guardar equilibrios entre la élite política en el poder y, en el caso griego la amenaza de una guerra con Turquía, caracterizaron los primeros pasos de la transición. Sin embargo, el total fracaso militar de la dictadura y también la exclusión de los conservadores del poder durante los siete años dictatoriales, facilitó a Karamanlís hacer una ruptura con el pasado. Por lo tanto, el dirigente griego era más flexible en el momento de tomar una serie de decisiones, como por ejemplo, la cuestión monárquica. Sin embargo, aunque los juicios de los golpistas sirvieron a los gobernantes, el arresto de los Papadopoulos y los demás no fue, como hemos visto, iniciativa del Gobierno, sino de unos individuos. En España, hubo un gradual proceso de ruptura, donde los franquistas moderados pusieron, desde la política del consenso, a la oposición en el juego político. Por lo tanto, la amnistía general era, de algún modo, el coste de la debilidad de la oposición democrática a jugar un papel más determinante los últimos años de la dictadura.

Como ya ha sido mencionado, las actitudes de varios sectores estatales, como lo fueron las fuerzas de orden público, no fueron democratizadas de un momento a otro. De manera que ambos casos fueron caracterizados de una cierta continuidad de actitudes siendo por ejemplo la policía, como afirma Kostis Kornetis, el último sector estatal en ser democratizado³⁹⁰. Buen ejemplo de ello fueron los sucesos en Vitoria en 1976 o los muertos en 1980 en Grecia, durante el aniversario de la Escuela Politécnica. Además, en ambos casos hubo ataques sangrientos y terroristas tanto de la extrema derecha, como de la extrema izquierda. En el caso español, buen ejemplo fue la matanza de Atocha en enero de 1977 y los ataques de ETA a lo largo de la Transición española³⁹¹. En Grecia hubo a lo largo de los años setenta ataques explosivos³⁹², algunos nombres de conocidos fascistas aparecían en la lista del ministro de Orden Público anteriormente dicha, y también eran activos algunos

³⁹⁰ Κορνέτης, Κωστής: “Μεταβάσεις, συλλογική μνήμη και δημόσια ιστορία στην Ελλάδα, την Ισπανία και την Πορτογαλία... p. 396.

³⁹¹ Sobre la violencia y los muertos durante la transición española véase: Baby, Sophie: “Volver sobre la inmaculada transición. El mito de la transición pacífica en España”, en Marie-Claude Chaput and Julio Pérez Serrano (eds.), *La Transición Española. Nuevos enfoques para un viejo debate...* pp. 75-93.

³⁹² Ψαρράς, Δημήτρης: “Τυφλές βόμβες, αόματες αρχές», *Αρχειοτάξιο...* ibid., pp. 24-28.

grupos de extrema derecha. El grupo de la extrema izquierda más famoso era el *17 de noviembre*, responsable de varios muertos hasta ser descubierto en 2002. Uno de sus primeros ataques fue el asesinato del notorio torturador Malios y del director de la CIA, Richard Wells. De hecho, en 1989 esta organización asesinó a Pavlos Bakoyannis, diputado de ND y persona que ayudó mucho a la formación del Gobierno de coalición entre la ND y los comunistas en 1989. Sin embargo, todos estos ataques y no amenazaron los nuevos sistemas democráticos y ya durante los primeros años de los ochenta, el régimen democrático se consideraba en ambos países como consolidado.

Los procesos de cambio democrático en Grecia y España fueron dos proyectos políticos de orígenes distintos, donde hubo una cierta influencia social. Más bien, los respectivos gobiernos tuvieron que tratar cuestiones muy parecidas, aunque en un contexto político interior muy distinto. Por eso, la forma que cayó el régimen saliente tuvo una relevancia importante en la forma en que se realizaron los procesos de democratización: mientras que en Grecia la dictadura tuvo que entregar el poder en cuestión de horas, en España no se puede hablar de una caída del franquismo, sino de su gradual transformación y reforma. Pero, la posición de la institución real resultó totalmente distinta, igual que la manera que las jóvenes democracias manejaron la herencia del pasado, por lo menos comparando la *Ley de Amnistía* y el proceso de limpieza del Estado en Grecia y el proceso judicial de 1974-1975. Con el ascenso del PASOK en 1981 y la disputa de 1989, se hizo evidente que aun había cuestiones abiertas que no se habían solucionado en 1974. De manera igual, la disputa sobre el significado de la *Ley de Amnistía* revela que la memoria del pasado en España siguió estando una cuestión constantemente presente en la España Democrática.

Para la mayoría de los académicos que han estudiado los procesos de cambio político en Grecia y España, el ascenso de los socialistas en el poder indicó que el sistema democrático estaba consolidado. Esto sucedió en octubre de 1981 en Grecia y en octubre de 1982 en España, es decir con la diferencia de un año. En ambos casos, la formación de gobiernos socialistas fue un cambio pacífico sin problemas significativos y después de que estos partidos habían asumido casi la mitad del voto

popular. Sin embargo, su ascenso en el poder puso fin en largas etapas de gobiernos conservadores. Como veremos en los capítulos posteriores, los partidos socialistas desarrollaron unas relaciones bilaterales más o menos estrechas, que a partir de 1981-1982 cuando ambos eran gobiernos, utilizaron estos contactos para promover sus intereses nacionales.

CAPÍTULO 2: REPRESENTACIONES DE LOS PROCESOS DE CAMBIO POLITICO ENTRE GRECIA Y ESPAÑA (1974-1982)

Las transiciones democráticas en Grecia y España, junto con Portugal, han sido a menudo analizadas por los politólogos ya desde la década de los setenta. El libro quizá más conocido es el de Samuel Huntington que incluye los tres países en la «tercera ola de democratización». Su inicio fue la Revolución de los Claveles el 25 de abril de 1974 y después de Grecia y España, la ola traspasó a Hispanoamérica, Asia y durante los últimos años de los ochenta, llegó al mundo Comunista. De tal manera, Huntington sostiene que hubo una «tendencia global» hacia la democratización. Aunque el politólogo no niega las distintas razones que provocaron la democratización en cada país, indica cinco razones que durante la tercera ola, facilitaron el comienzo del proceso de cambio político en distintos países pero en tiempos muy cercanos: a) la disminución de la legitimidad de los regímenes autoritarios y los efectos en su estabilidad de las derrotas militares y de las crisis del petróleo, mientras que la democracia era, generalmente, más aceptada; b) el crecimiento de una nueva clase media, con mayor acceso a la educación; c) el cambio de comportamiento de la iglesia católica y su conversión en defensora de la reforma política, económica y social; d) el cambio de actitud de varios actores internacionales, como la CEE y los EEUU; e) el efecto de «bola de nieve», a través de los medios de comunicación, que ayudó para que los primeros procesos de democratización fuesen ejemplos para los Estados que siguieron su paradigma en momentos posteriores³⁹³.

Laurence Whitehead, en su estudio sobre la dimensión exterior en las transiciones democráticas, propone tres maneras para estudiar la influencia exterior en el proceso de cambio de régimen: a) *contagio*, que trata de la transmisión de la experiencia política de un país a otros lugares cercanos, a través de unos mecanismos de transmisión neutrales; b) *control*, que se refiere a la influencia que posiblemente ejercen los actores internacionales en el proceso de democratización; c) *consentimiento*, que trata de la manera en que una experiencia política en un sitio, pueda generar un acuerdo generalizado en otro país sobre la necesidad de establecer y consolidar instituciones democráticas. En el primer y tercer punto, añadiendo a este último *los efectos internacionales de demostración*, Whitehead plantea la existencia de unos «mecanismos de transición neutrales», que afectan

³⁹³ Hantington, Samuel P: *The Third Wave. Democratization in Late Twentieth Century...* pp. 21-46.

tanto a la sociedad, como a los actores políticos. Por lo tanto, en estos mecanismos incluye los medios de comunicación – donde la experiencia histórica propia «filtra» la información – y la existencia de inmigrantes y exiliados que potencialmente pueden ayudar a la difusión de la experiencia de vivir en un Estado democrático y liberal³⁹⁴.

Philippe Schmitter añadió a estas tres formas de ejercer influencia desde el exterior la *condicionalidad*, que trata de la influencia que un actor puede ejercer imponiendo ciertas condiciones a un Estado antes de ofrecer su apoyo (por ejemplo, la democracia como requisito previo para la incorporación en la CEE). De hecho, divide la emisión de esta influencia desde un actor único (unilateral) y desde varios actores (multilateral) y la manera en que ejercen su influencia en dos tipos, por coerción o de modo voluntario, haciendo la división siguiente: *actor único: coerción/control y voluntariamente/contagio; multilateral: coerción/condicionalidad y voluntariamente/consentimiento*.

Por lo tanto, para Schmitter, que también habla sobre los modernos sistemas de comunicación y la posibilidad de transmitir informaciones, no deberíamos exagerar la influencia que ejerció la Revolución de los Claveles. Es decir, este primer evento de lo que para el politólogo se denomina «cuarta ola de democratización», tuvo poca relevancia en los demás países meridionales o en Hispanoamérica. Para él, el *consentimiento* puede ayudar mejor a explicar la dimensión internacional de los procesos democráticos de la «cuarta ola», sobre todo a través de la creación de organismos no gubernamentales y redes de información que promovieron la difusión de ideas democratizadoras. De todos modos, para Schmitter estos mecanismos no existían en los inicios de esta ola en 1974-1975, sino que su impacto fue más relevante en los países que comenzaron su democratización más tarde³⁹⁵.

Según Charles Powell, en su artículo publicado en el mismo libro que los dos politólogos antecitados, los acontecimientos en Portugal tuvieron un efecto mucho más importante en España que la caída de los Coroneles en Grecia. No solamente a través de la creación de la UMD, que al final no pudo jugar un papel relevante, sino

³⁹⁴ Whitehead, Laurence: "Three International Dimensions of Democratization, en Whitehead, Laurence (eds): *The International Dimensions of Democratization...* pp. 5-25.

³⁹⁵ Philippe C., Schmitter: "The Influence of the International Context upon the Choice of National Institutions and Policies in Neo-Democracies", *The International Dimensions of Democratization...* pp. 26-51.

porque dio signos al régimen español de la necesidad de tomar medidas para que no ocurriese algo similar en España. Como ha sido mencionado en el capítulo introductorio, los politólogos Juan Linz y Alfred Stepan, llegaron a la conclusión de que el hecho de que fueran los tres países del sur de Europa los que iniciaron la «tercera ola» de Huntington, era imposible que recibieran algún paradigma de otros países, sin mención alguna sobre la interacción entre los tres países. Geoffrey Pridham, analizando estos conceptos e intentando, de algún modo, “catalogar” la dimensión exterior en las transiciones democráticas, comenta que la teoría de *contagio* y de *difusión*, aunque quizá aplicable en los inicios de las transiciones democráticas, resulta poco hábil para analizar el proceso de la consolidación democrática³⁹⁶. Whitehead y Schmitter muestran más interés en la posibilidad de aplicar su teoría en la península ibérica (con poco éxito, además), mientras que Pridham presta, generalmente, lo hace en los Estados-satélites de la URSS. Estas teorías elaboradas desde la ciencia política obligan a reflexionar sobre si hubo una correlación entre los primeros Estados de la tercera o cuarta ola, y, por lo tanto, si existió alguna correlación entre el caso español y el caso griego. Sin embargo, aunque obviamente los sucesos en Portugal tuvieron efectos en España, siendo directos o indirectos, en la bibliografía relevante el caso griego parece generalmente poco relevante con respecto a lo sucedido en España. De modo que no parece paradójico que no exista ningún trabajo sobre el impacto de la caída del régimen de los Coroneles en España, a pesar del enorme interés de los politólogos sobre las transiciones en el Sur de Europa.

Sin embargo, sería imposible argumentar que el comienzo democrático en Portugal no tuvo consecuencias para los regímenes de Grecia y España. Como ha sido mencionado anteriormente, el régimen franquista y el propio Juan Carlos se mostraron muy preocupados por los acontecimientos en Portugal y sería lógico pensar que la desaparición de los coroneles en Grecia y la consecuente democratización del país no podrían sino ser una eventualidad incómoda para la dictadura franquista. Por lo tanto, el miedo de un «efecto dominó» existía en los Gobiernos occidentales y por ello partidos como el SPD y los laboristas británicos apoyaron a sus homólogos de la península ibérica. Sin embargo, este intento de

³⁹⁶ Pridham, Geoffrey: *The Dynamics of Democratization...* p. 296.

evitar una «portugalización» de España cabe en las teorías planteadas por Whitehead y Schmitter sobre el impacto de actores exteriores en los procesos de cambio político. Por lo tanto, el aumento gradual del interés de la historiografía sobre los procesos de cambio democrático en Europa meridional no ha sido acompañado por trabajos que intentan analizar la manera en que España reaccionó ante la caída de los Coroneles y el proceso de la transición democrática griega. Tampoco los historiadores trataron la manera en que la victoria del PASOK en 1981 fue representada en España. De manera exactamente igual, desconocemos absolutamente si hubo algún impacto en Grecia de los acontecimientos de la transición y consolidación democrática que tuvieron lugar en España.

Se trata, sin embargo, de una cuestión muy importante ya que, a pesar de la enorme bibliografía sobre los procesos de transición democrática y la elaboración de modelos teóricos sobre una posible interdependencia e interacción entre los Estados en los que hubo un proceso de democratización, nunca hubo un intento de comprobar o rechazar estas teorías. Partiendo, por tanto, de estas teorías planteadas por los politólogos, el objetivo de éste capítulo será un acercamiento a la manera en que los hechos más importantes del cambio político en Grecia y, viceversa, la muerte de Franco y el proceso reformista acelerado después del ascenso de Adolfo Suárez a la presidencia del Gobierno, fueron representados en cada uno de los países de estudio. Por ello, serán utilizados periódicos de distinta tendencia ideológica, como por ejemplo los diarios conservadores *ABC* y *Kathimerini*, el diario eurocomunista *Avgi*, los diarios *El País* y *To Vima*, y también revistas semanales como *Triunfo* y *Cambio 16*. De hecho, analizaremos la correspondencia de la embajada griega en Madrid y de España en Atenas³⁹⁷.

³⁹⁷ Sobre la prensa española durante el tardofranquismo y los primeros años de la democratización véase y sobre todo para los medios que hemos elegido consultase: Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael: "Los medios de comunicación ante el proceso democratizador en España", en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed.): *Prensa y Democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 13-25; García González, Gloria: "En la calle y en el papel, por la ruptura democrática, Triunfo, 1976-1977", en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed.): *Prensa y Democracia. Los medios de comunicación...* pp. 209-222; Barrera, Carlos: "La prensa española ante la designación de Don Juan Carlos como sucesor de Franco a título de rey", *Communication and Society*, 7:1 (1994), pp. 93-109; Naseiro Ramudo, Ana: "El archivo del diario "Pueblo". Un referente para la historia de la prensa en España durante el franquismo y la transición democrática", *Documentación de las Ciencias de la Información*, 36 (2013), pp. 11-29, https://doi.org/10.5209/rev_DCIN.2013.v36.41597; Nogué, Anna y Barrera, Carlos: *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*, Editorial Fragua, 2006; Díaz Dorronsoro, José María: *Cambio 16*.

Estas fuentes ofrecen la posibilidad de analizar primero la manera en que los observadores de cada país, como por ejemplo, los periodistas o personajes políticos que escribían artículos en los diarios cercanos a su ideología y partidos políticos, y luego, la manera en que cada embajada observó estos cambios y qué tipo de reacción hubo de los respectivos Gobiernos, en el caso que, sin embargo, existió. El estudio se centrará en los aspectos más importantes de cada caso, como por ejemplo la caída de los Coroneles en Grecia y la vuelta de Konstantinos Karamanlís, hecho que convirtió el franquismo, la única dictadura en el sur de Europa, el referéndum sobre la monarquía, que obligó al cuñado del príncipe Juan Carlos a exiliarse, y la victoria socialista en 1981, un año antes que el éxito del PSOE en las elecciones de 1974. En el caso de la transición española y la manera en que fue recibida en Grecia, el inicio cronológico será la muerte de Francisco Franco en 1975, con una breve referencia a la ejecución de los presos de ETA y del FRAP en septiembre de 1975, seguirá con el fallido golpe de Estado de 1981 y acabará en la victoria del PSOE en 1982.

Existen por lo tanto varios aspectos que merecen ser investigados. Dos ejemplos distintos son la reacción de los españoles ante la desaparición de la monarquía griega en diciembre de 1974, mientras que Franco había elegido a la monarquía como forma de Estado, y la victoria del PASOK en 1981 mientras que la UCD estaba metida en una grave crisis interna y los partidos políticos se estaban preparando para las próximas elecciones generales. En el caso de Grecia, interesa mucho la actitud de la joven democracia griega ante la dictadura franquista los meses antes de la muerte de Franco y la actitud de los diarios griegos ante el proceso reformista de Adolfo Suárez, es decir, la representación de la distinta manera en que se hizo la transición griega. A primera vista, parece que las representaciones españolas tienen mayores posibilidades de confirmar la teoría de *contagio*: mientras que Grecia concluía su proceso democratizador, a la dictadura franquista le quedaban aún meses de existencia y la prensa funcionaba bajo ciertos límites de censura gubernamental. De todos modos, cuando Felipe González juró como presidente del Gobierno, los socialistas del PASOK llevaban ya un año en el Gobierno. Además,

también cabe examinar si el momento de inicio de las transiciones influyó en la perspectiva de los observadores de cada país.

2.1 Percepciones españolas de la democratización en Grecia (1974-1981).

En diciembre de 1974 y con motivo de una visita del embajador de España al Reino Unido, Manuel Fraga, el periódico de sátira política barcelonés *Por Favor* salió con la foto del experimentado político conservador y con el título «operación fragamanlís»³⁹⁸. Durante la segunda mitad de 1974 era evidente que el régimen franquista estaba en sus últimos meses ya que la salud de Franco, que pocos meses antes había sido ingresado en el hospital, pero retomó sus funciones como jefe del Estado, no permitía grandes expectativas para la continuación del régimen. Como ha sido señalado, en aquellas fechas, tanto personalidades del régimen, como la oposición democrática, se preparaban para el momento en que el futuro del régimen, que el propio Franco pensaba que dejaría «atado, y bien atado», quedaría abierto. Manuel Fraga, deseaba liderar una apertura reformista del régimen, quizá de la misma manera en que lo hizo Konstantinos Karamanlís en Grecia: desde un liderazgo conservador fuerte, sin grandes rupturas con la clase dirigente, pero con cambios suficientes para marcar una apertura democrática³⁹⁹.

Mientras que Konstantinos Karamanlís aterrizaba en el aeropuerto de Atenas, los médicos aseguraban que la salud de Francisco Franco estaba estabilizada⁴⁰⁰. Por lo tanto, este mismo día, 24 de julio de 1974, el régimen franquista quedó, en cuestión de pocos meses, como el único régimen dictatorial en el sur de Europa. Por lo tanto, con la “tercera ola” ya iniciada, en las siguientes paginas será analizada la forma en que la prensa y el Gobierno de España a través de la embajada de España en Atenas, recibieron las noticias más importantes del proceso democratizador griego, en tan solo tres meses después de la Revolución de los Claveles. El inicio será la vuelta de Konstantinos Karamanlís en julio de 1974 y el estudio acabará con la victoria socialista en octubre de 1981.

³⁹⁸ *Por favor*, 23, 16 de diciembre de 1974.

³⁹⁹ Palomares, Cristina: *The quest for survival after franco. Moderate francoism and the slow journey to the polls, 1964-1977*, Sussex Academic Press, Brighton, 2004, σσ. 84-85 και Φυτιλή, Μαγδαληνή: *Μνήμη, Λήθη και Δημοκρατία...* p. 56.

⁴⁰⁰ «Doctor Hidalgo: “Franco está totalmente restablecido», ABC, 24 de julio de 1974.

2.1.1 El colapso de la dictadura y la vuelta de Konstantinos Karamanlís.

El título del diario *ABC* el 25 de julio de 1974 fue «explosión de júbilo en Atenas». En la portada, figuraban algunos jóvenes fuera del Parlamento que, según el comentario, bailaban sirtaki, el famoso baile griego. Era la manera en que estos jóvenes celebraban la caída de la dictadura y la vuelta de Konstantinos Karamanlís en Atenas, abriendo así la vuelta a la «normalidad democrática»⁴⁰¹. De hecho, *ABC* siguió los acontecimientos griegos a través de tres ciudades, es decir que, a pesar de Atenas, el periódico publicaba informaciones desde Londres y París. Desde la capital británica, el periódico enfatizó las declaraciones del Rey Konstantinos, teniendo como título principal su declaración «espero volver pronto a Grecia». Es interesante que el autor comentara que, aunque la restauración monárquica era lo que mayores posibilidades tenía en estos momentos, sería necesaria la convocatoria de un referéndum. En Atenas, el periódico remitía la gran satisfacción por la vuelta de Konstantinos Karamanlís, refiriéndose a su exitoso periodo como presidente del Gobierno y sus sentimientos monárquicos. Además, había referencia a una carta de felicitación del premier turco que entregó el embajador de Turquía a Karamanlís, estimando que el viejo político griego era el más adecuado para restablecer la democracia y tratar la crisis de Chipre⁴⁰².

El diario *La Vanguardia Española*, también tenía los acontecimientos en Grecia como noticia principal. En su portada estaba Konstantinos Karamanlís mientras hacía su juramento como primer ministro y por abajo figuraba una fotografía del rey en una reunión con el primer ministro británico⁴⁰³. En las páginas interiores y de igual manera que el *ABC*, se hacía referencia a los sentimientos monárquicos de Karamanlís, pero la restauración monárquica no se consideraba como posible. Según el periódico barcelonés, la cuestión monárquica era una cuestión permanente, de manera que Grecia era el país en el que más veces hubo alternancia entre monarquía y república. Un comentario que, sin embargo, no era una exageración. De hecho, hubo referencia al mensaje de felicitación que mandó el primer ministro turco, caracterizando el cambio político como esencial para la descompresión de la

⁴⁰¹ «Explosión de júbilo en Atenas», *ABC*, 24 de julio de 1974.

⁴⁰² «Espero volver a Grecia muy pronto», *ibid.*

⁴⁰³ «Karamanlis jura el cargo de primer ministro de Grecia», *La Vanguardia española*, 25 de julio de 1974.

crisis entre los dos países⁴⁰⁴. Además, el corresponsal en Atenas decía que mientras que la vuelta del Rey Konstantinos no era segura, los que se habían exiliado durante la dictadura estaban volviendo⁴⁰⁵.

El corresponsal de *La Vanguardia* en París comentó que los EEUU, a través de sus erróneas estimaciones del Departamento de Estado norteamericano respecto a Chipre, ayudaron a la caída de la dictadura⁴⁰⁶. Sin embargo, como ha sido mencionado en el capítulo anterior, la CIA no estimaba la vuelta de Karamanlís como el escenario más probable y esto pocos días antes de que sucediese. Unos días después y según unas informaciones recopiladas por el *New York Times*, el diario catalán publicó la información de que el Gobierno estadounidense y sobre todo su secretario de Estado, Henry Kissinger, habían ordenado a la CIA quedarse fuera de los acontecimientos griego sin intentar ejercer influencia, a pesar de que 70 agencias permanecían en Grecia. Además, se enfatizaba la buena relación que mantenía el dictador Georgios Papadopoulos con los servicios de inteligencia estadounidenses⁴⁰⁷. Cabe destacar que esta información fue remitida por varios periódicos internacionales e incluso hubo referencia a la prensa griega⁴⁰⁸. A pesar de que es difícil comprobar si hubo agencias de la CIA en Atenas y de qué tipo de información remitían ellos, Georgios Papadopoulos sí que tenía relaciones con la CIA, incluso antes de su subida al poder⁴⁰⁹. Además, después de la segunda invasión turca en Chipre el 14 de agosto, manifestó que igual que con un Gobierno democrático la OTAN no protegería los intereses griegos, el Gobierno de Konstantinos Karamanlís eligió el abandono de la estructura militar de la Organización.

El diario *Pueblo* remitió también el optimismo generalizado después de la llegada de Konstantinos Karamanlís. Con la vuelta del rey como una posibilidad, el fiel monárquico Karamanlís volvió a Atenas para restaurar la democracia, mientras que los griegos cantaban el himno nacional por la calle. Este periódico enfatizaba el

⁴⁰⁴ “Estambul: «El nuevo Gobierno griego ayudará a enterrar amargos recuerdos del pasado entre las dos naciones»”, *ibid.*

⁴⁰⁵ “Grecia: prevalece el optimismo acerca del futuro del país”, *ibid.*, 26 de julio de 1974.

⁴⁰⁶ “París: El cambio de Gobierno en Grecia, atribuido a maniobras de Washington”, *ibid.*, 25 de julio de 1974.

⁴⁰⁷ “Rumores en Washington: Orden a la organización secreta que no intervenga en la política griega”, *ibid.*, 3 de agosto de 1974.

⁴⁰⁸ Η CIA διετάχθη να διακόψει τας επεμβάσεις εις Ελλάδα”, Μακεδονία, 6 Αυγούστου 1974, “Πώς απέτυχε το σχέδιο της CIA για την Ελλάδα. Ο Κίσιγκερ της απαγόρευσε να ασχολήται στο εξής με την Ελληνικά πράγματα”, Η Βραδυνή, 8 Αυγούστου 1974.

⁴⁰⁹ Παπαχελάς, Αλέξης: *Ο βιασμός της Ελληνικής Δημοκρατίας*, Αθήνα, Εστία, 2001, σσ. 17-24, 272.

protagonismo de las FAS en el cambio político realizado, ya que fueron los jefes militares los que permitieron la formación de un Gobierno civil⁴¹⁰. Pero a partir del día siguiente el periódico cambió su perspectiva sobre la vuelta del rey, que ya no parecía como posible una restauración, ya que la permanencia del general Gizikis en la presidencia era un obstáculo. Por lo tanto, ahora se enfatizaba la mala relación del joven monarca tanto con los militares, como con la oposición, planteando la pregunta de si él era, en interés del propio Karamanlís, una restauración monárquica⁴¹¹. Sin embargo, este cambio de estimación producido en tan solo un día refleja la complejidad de las primeras horas de la transición democrática griega y los grandes asuntos que estaban en la mesa, como por ejemplo, la posición de las FAS y la forma de Estado.

El 3 de agosto, la revista semanal *Triunfo* salió con el título «la caída de otro fascismo» y la bandera griega en el fondo. Según el análisis del subdirector del periódico, Eduardo Haro Tecglen, que se titulaba igual que la portada, la caída de los regímenes políticos en Grecia y Portugal residía en la incompatibilidad de los sistemas de la extrema derecha con las necesidades del capitalismo. Por lo tanto, si uno de los fascismos caídos era Grecia, obviamente por la presencia de la bandera detrás del título, según el contenido del artículo el otro fascismo era Portugal. Por lo tanto, aunque no se mencionaba España, evidentemente estaba indirectamente mencionada. Según Haro Tecglen, una tendencia hacia regímenes más liberales se podía observar en diversas regiones del mundo. Además, igual que el *Pueblo*, enfatizó que la formación de un Gobierno civil fue una decisión tomada después de un acuerdo interno de las FAS, debido a la iniciativa de 250 oficiales del Tercer Cuerpo del Ejército que pidieron la formación de un Gobierno presidido por Karamanlis. Sin embargo, aunque este hecho sí que ejerció presión sobre Ioannidis, no fue hasta la insistencia de los jefes del Estado Mayor y de Gizikis, que Ioannidis aseguró que no iba a obstaculizar la formación de un Gobierno civil. De hecho, existían referencias de la vuelta de los que durante la dictadura se exiliaron e incluso una fotografía de Mikis Theodorakis en el aeropuerto de Atenas⁴¹².

⁴¹⁰ “Posible vuelta de Constantino, “Reunión de militares y civiles” y “Karamanlís, fiel monárquico”, *Pueblo*, 24 de julio de 1974

⁴¹¹ «Constantino II, en espera de acontecimientos», *Pueblo*, 25 de julio de 1974.

⁴¹² “La caída de otro fascismo”, *Triunfo*, (618), 3 de agosto de 1974.

Una semana después, el mismo autor volvió a reflexionar sobre el sistema internacional y los acontecimientos griegos. España estaba presente en el análisis de Haro Tecglen a través de la mención a Carrero Blanco, cuando el autor hizo referencia a los personajes políticos que habían desaparecido a lo largo del año pasado. De todos modos, España estuvo presente de manera implícita en este artículo donde se analizaban los problemas políticos y sociales que se estimaba que iban a empeorar a partir del otoño próximo. Enumerando las distintas formas que cada país intentaba desarrollar con la crisis actual, decía que Grecia y la política de Karamanlís era «el manual de cómo cambiar una situación de derecha pura sin que la derecha de fondo sufra demasiado»⁴¹³. Quizá España estuviera en la mente del autor, y Grecia un ejemplo para copiar. Sin embargo, aunque en las fechas en que fue escrito el artículo era aún desconocida la verdadera dimensión de la influencia del ejército y de los civiles que apoyaban una intervención militar, pronto iba a hacerse evidente que el balance de poder existente hasta entonces iba a desaparecer. Por lo tanto, España no iba a seguir el paradigma griego de castigar a los cabecillas del golpe y algunos torturadores, mientras que en España hubo una impunidad total.

Dos semanas después, *Triunfo* repitió las informaciones que ya había publicado *La Vanguardia* sobre la presencia de la CIA en Grecia. De hecho, la revista estimaba que el Gobierno estadounidense estaba informado del golpe en Chipre que organizaba el Gobierno de Ioannidis, aprovechando la ocasión sabiendo que iba a provocar la caída de los Coroneles y, de hecho, el restablecimiento de un sistema democrático. Pero esta política, decía *Triunfo*, tuvo como consecuencia lo que la CIA y el Departamento de Estado intentaban evitar constantemente con su intervención política en Grecia: el abandono de la OTAN y el alejamiento de Grecia de la influencia estadounidense⁴¹⁴. Rizas y Stefanidis, investigando en fuentes estadounidenses, han sostenido que el objetivo de los EEUU era un diálogo directo entre Atenas y Ankara para resolver la cuestión chipriota. Pero en el caso de que hubiera una intervención

⁴¹³ "Septiembre, octubre", *Triunfo*, (619, 10 de agosto de 1974.

⁴¹⁴ "La CIA en Grecia", *Triunfo* (621), 24 de agosto de 1974.

militar en la isla, los intereses estadounidenses iban a ser pro-turcos, debido a la elevada importancia geoestratégica de este país frente a Grecia⁴¹⁵.

La revista *Cambio 16*, en su primer análisis de los acontecimientos en Grecia el 5 de agosto, se centró en un asunto que, igual que sucedería en España los años siguientes, ocuparía un lugar especial en la vida política y social del país. Haciendo un paralelismo indirecto de la relación entre *democratización* y *europeización*, el periódico enfatizó no tanto las declaraciones de políticos griegos o europeos, como el mensaje de la Comisión de la CEE al nuevo primer ministro griego de que la democratización de Grecia no podría ser otra cosa que una buena noticia para la mejora de las relaciones greco-comunitarias⁴¹⁶. No obstante, este artículo venía a recordar los límites que suponía la permanencia de un sistema dictatorial para el fortalecimiento de las relaciones con Europa. Este era, sin embargo, el caso de España, siendo este artículo un comentario indirecto sobre los problemas que planteaba el régimen franquista para la apertura exterior de España. Por lo tanto, como decía la revista en otro artículo que criticaba de manera indirecta al régimen franquista, los españoles se habían quedado «solos y apaleados en Europa», ya que Portugal y España ya no formaban «democracias orgánicas», una caracterización importante para traspasar la censura del régimen que, sin embargo, no permitiría la palabra «dictadura» para el régimen salazarista o para los coroneles. Por esta razón, España y sus productos recibían un trato bien distinto al de sus países vecinos⁴¹⁷.

El 31 de julio de 1974, el embajador de España en Atenas mandó su primer informe sobre los acontecimientos en Grecia, por lo menos el primero que está disponible en los archivos españoles. Refiriéndose a la manera, muy cuidadosa, con la que el nuevo Gobierno intentaba manejar las FAS, notó que Karamanlís no omitía declarar que el cambio político venía de la iniciativa que tomaron los líderes militares. Sin embargo, este comentario también refleja la complejidad de los primeros momentos del cambio político en Grecia: aunque después de su conclusión la democratización griega se considera como rápida y sin extensas complejidades, los contemporáneos tenían una visión bien distinta: nadie sabía entonces cual iba a ser el resultado del

⁴¹⁵ Ριζάς, Σωτήρης και Στεφανίδης, Ιωάννης: “Το κυπριακό ζήτημα”, en Γιάννης Βούλγαρης, Ηλίας Νικολακόπουλος, Σωτήρης Ριζάς, Τάσος Σακελλαρόπουλος και Ιωάννης Στεφανίδης: *Ελληνική πολιτική ιστορία...* pp. 108-109.

⁴¹⁶ “Los países mediterráneos”, *Cambio 16* (142), 5 de agosto de 1974.

⁴¹⁷ “Solos y apaleados”, *ibid.*

cambio ejercido el 24 de julio y, sobre todo, la reacción final de las FAS. Por lo tanto, existían dos razones por las que en aquellas fechas no resultaba fácil para Karamanlís tener un comportamiento hostil hacia las FAS: su posición aún era insegura y una guerra contra Turquía siempre era una posibilidad. Por lo tanto, no fue hasta el 19 de agosto, y después de la segunda invasión cuando, como ha sido señalado, el Gobierno pudo proceder a cambios en las FAS.

Concluyendo su informe, Porrero de Chavarri comentó que, a pesar de que el nuevo Gobierno presidido por Konstantinos Karamanlís se llamaba de «Unidad Nacional», estaba integrado exclusivamente por políticos que pertenecían a la derecha y el centro del espectro político. Por lo tanto, comentaba la ausencia de los partidos izquierdistas de este Gobierno, estimando que no estaría por mucho tiempo disponible de aceptar su expulsión del poder. Esto sería, como ha sido señalado, uno de los principales objetivos de Konstantinos Karamanlís y, también, de los grandes estímulos que tendría que solucionar Adolfo Suárez los años siguientes: el establecimiento de un sistema político donde los partidos hasta entonces excluidos, y sobre todo la izquierda, podrían participar libremente. Además, el embajador español hizo una observación, del mismo modo en que lo había expuesto el marzo anterior sobre un accidente político como requisito previo para la caída de Ioannidis, resultó una observación muy esclarecedora: según su opinión, Andreas Papandréu era la única personalidad capaz de dirigir a la izquierda griega en una nueva época después de la caída de la dictadura⁴¹⁸. El futuro líder del partido socialista estaba aún en el extranjero y no volvió hasta el 16 de agosto, ya que no se fiaba de que la situación política hubiera cambiado verdaderamente⁴¹⁹.

Tanto los artículos publicados en la prensa española, como los comentarios de Fernando Porrero de Chavarri, revelan que, en los inicios del proceso de cambio político en Grecia, nada podría garantizar el éxito del establecimiento democrático. De hecho, como había ocurrido en Grecia, la expresión que generalmente se utilizaba era la «restauración democrática», que realmente significaba una continuación del sistema anterior de la dictadura. Además, aunque parece que nadie dudaba de la importancia de lo que había sucedido el 24 de julio, hubo una creencia

⁴¹⁸ Fernando Rodríguez-Porrero de Chávarri al Ministro de Asuntos Exteriores, 31 de julio 1974 AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, *ibid.*

⁴¹⁹ Γιάννης Βούλγαρης, *Η Ελλάδα της Μεταπολίτευσης...* pp. 78-79.

generalizada de que el ejército seguía ejerciendo un papel importante en la escena política griega, pero parece que todos ya habían entendido que la vuelta del Rey Konstantinos no estaba para nada asegurada. Por último, podemos decir que la caída de la dictadura fue una buena oportunidad para hacer una crítica indirecta al régimen español, sobre todo por las revistas *Triunfo* y *Cambio 16*. Sin embargo, los meses siguientes iban a dar nuevas oportunidades para ello.

2.1.2 Las primeras elecciones democráticas.

Las primeras elecciones democráticas fueron celebradas el 17 de noviembre de 1974, en el primer aniversario de los sucesos en la Escuela Politécnica. Según el embajador de España en Atenas y de manera unánime por los demás observadores españoles, el primer ministro griego Konstantinos Karamanlís se presentaba a las elecciones con una importante ventaja política. Pero cada uno llegó a esta conclusión por distintas razones. Por ejemplo, para el embajador de España, la ventaja que poseía el viejo político conversador residía en el hecho de que dirigía el Gobierno y porque recibía el enorme apoyo de la opinión pública. De tal manera, se esperaba que el Gobierno fuera a anunciar unas elecciones para la elección de una asamblea con el objeto de la elaboración de una nueva Constitución. Pero comentaba que debido a que hasta ahora los partidos políticos seguían siendo ilegales, una vez que ellos quedaran legalizados y se anunciara la convocatoria, no poseían mucho tiempo para prepararse para las elecciones. Además, dijo que mientras que la derecha estaba generalmente unida y no había una alternativa seria a su partido, los demás espacios políticos estaban divididos en varios partidos. Esto era así y, como ha sido analizado en el primer capítulo, mientras que en la derecha estaba la ND, desde el centro hasta las izquierdas comunistas existían varios partidos. Sin embargo, los tres partidos de la izquierda formaron una coalición para presentarse a las primeras elecciones pos-dictatoriales. Cabe destacar que cuando Fernando Rodríguez Porrero de Chavarri mandó este informe el 1 de septiembre, Karamanlís aún no había fundado su nuevo partido, el ND. De hecho, el embajador

enfaticó el cuidadoso proceso que comenzó Karamanlís para la limpieza del Estado de los funcionarios que habían colaborado con los Coroneles⁴²⁰.

Por lo tanto, la división de la izquierda fue también un asunto principal del análisis del corresponsal de *Cambio 16* en Atenas, Antonio Caballero. Es más, según él la izquierda griega funcionaba con una actitud «bizantina», es decir, tenía una percepción sobre la política que parecía compatible con la definición contemporánea de la política que hacía imposible su colaboración. El «pantocrátor» Karamanlís, decía el corresponsal de *Cambio 16*, evitó tomar una posición clara sobre la institución monárquica con el objetivo de mantener la unidad de su partido y convocó las elecciones dando muy poco tiempo para la preparación de los demás partidos y con un sistema electoral a su medida. Sin embargo, esta era la crítica que hacía entonces la izquierda, aunque participó en las elecciones. Por lo tanto, comentó también que sería muy difícil para las FAS que aceptasen un resultado que diese la victoria al partido conservador⁴²¹. Este comentario se parece a la declaración de Mikis Theodorakis antes de las elecciones de «Karamanlís o los tanques».

La estimación más pesimista vino desde la revista *Triunfo*. Solamente el título de su análisis de las próximas primeras elecciones democráticas era indicativo de lo pensaba su autor: «Grecia: hacia un golpe de Estado electoral». De tal manera que el hecho de que Karamanlís recibiera el apoyo del ejército y su capacidad de controlar los medios estatales no podrían más que garantizar su victoria. Por lo tanto, la revista reproducía en su titular la acusación que planteaban los partidos de la izquierda sobre la capacidad de Karamanlís de organizar unas elecciones sin cambios sustanciales en los funcionarios públicos y las estructuras del Ministerio de Interior para aprovechar una realidad que le aseguraría la victoria. También había un comentario sobre Andreas Papandrú donde se decía que, aunque la derecha griega le presentaba como un Allende griego, él prefería ser el Mitterrand de Grecia⁴²². Como se indicará, desde de 1977, pero sobre todo a partir de 1980, el objetivo principal del líder socialista sería cambiar su imagen de liderar un partido tercermundista y más cerca al socialista latinoamericano, a un partido más cercano a la socialdemocracia del Norte de Europa.

⁴²⁰ Fernando Rodríguez-Porrero de Chávarri al Ministro de Asuntos Exteriores, 29 de octubre 1974. AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, *ibid*.

⁴²¹ Caballero, Antonio: «Quién propone y quién dispone», *Cambio 16* (151), 7 de octubre de 1974.

⁴²² «Grecia: Hacia un “Golpe de estado electoral”, *Triunfo* (628), 12 de noviembre de 1974.

Cabe destacar que todos los observadores griegos, pocos días antes de la primera consulta antes de la caída de los Coroneles, consideraban que la izquierda obtendría un resultado significativo que en caso de que formaran una coalición, podrían protagonizar la escena política. Porrero de Chavarri, por ejemplo, estimaba que el PASOK se quedaría cerca del 20% y la IU, la formación de los tres partidos izquierdas y comunistas, del 10% al 15%. De tal manera, la estimación del diplomático español era que una coalición entre los socialistas y la IU que obtendría un 35% sería una amenaza para la hegemonía de Konstantinos Karamanlís y el partido centrista. El embajador intentó analizar la postura de Andreas Papandréu de no colaborar con los demás partidos de la izquierda, estimando que su objetivo era medir la potencia política de su partido con vistas a las convocatorias electorales del futuro⁴²³. El 11 de octubre, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España elaboró un informe sobre la situación política que probablemente fueron los informes recibidos desde la embajada en Atenas los que ofrecieron las informaciones necesarias. En éste, después de un análisis profundo de todos los acontecimientos políticos y los programas de los partidos políticos.

Por lo tanto, el programa social del PASOK se caracterizaba como el más avanzado y original entre los partidos políticos. De hecho, la estimación sobre los resultados era que el partido de Konstantinos Karamanlís, la ND, iba a ganar cerca de la mitad de los escaños, sobre todo en las regiones fuera de Atenas, Salónica y Patras, donde se estimaba que en los centros urbanos más grandes del país la ND ganaría menos que en el resto de Grecia. Como ha sido señalado en el primer capítulo, la ND logró casi el 55% del voto, traspasando el 50% en casi todas las regiones griegas, incluso los tres centros urbanos antecitados y barrios obreros de la ciudad. Es más, en las circunscripciones de Atenas y del Pireo donde no se llegó al 50%, la ND dobló los votos afirmativos en relación con las elecciones de la ERE antes de la dictadura⁴²⁴. Además, el informe indicaba la existencia de un cierto consenso sobre algunas cuestiones como la necesidad de restaurar las instituciones democráticas, la deportación de los responsables del Golpe de 1967 y la necesidad de una reorientación de la política exterior del país. Por lo tanto, se indicaba que existían

⁴²³ Fernando Rodríguez-Porrero de Chávarri al Ministro de Asuntos Exteriores, 29 de octubre 1974. AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, *ibid*.

⁴²⁴ Νικολακόπουλος, Ηλίας: "Τα διλήμματα της Μεταπολίτευσης: μεταξύ συνέχειας και ρήξης... pp. 8-9.

distintas percepciones de cómo deberían resolverse estas cuestiones. Por ejemplo, aunque la salida del sector militar de la OTAN era una decisión bien acogida, la derecha y el centro no dudaban en la vinculación con los países occidentales, mientras que el PASOK desarrollaba una retórica de pleno antiamericanismo y cerca de las posiciones de los *no alineados* y los comunistas llamaban al fortalecimiento de las relaciones del mundo socialista, volviendo a caracterizar las posiciones del PASOK como la aportación más avanzada. Sobre la potencia electoral de los demás partidos, la estimación era que el PASOK y el partido centrista lucharían por el segundo escaño, algo que como ha sido analizado en el capítulo anterior resultó una estimación errónea⁴²⁵.

Según el enviado de *Cambio 16* en Atenas, Antonio Caballero, si la izquierda griega no era víctima de lo que llamaba como «comportamiento bizantino», asumiría un 70% de los votos⁴²⁶. Pocas semanas después de este comentario, el editorial de la revista fue muy pesimista sobre el proceso de construcción democrática en Grecia. No solamente porque parecía que aunque todos querían aparecer como demócratas, en efecto existía una cierta desconfianza sobre el resultado final de dicho proceso, sino también porque el ejército seguía siendo el «árbitro» de la situación. En definitiva, parecía que la situación en Grecia era bastante inmadura, y nada ni nadie podrían asegurar que la democracia pudiera asentarse en el país⁴²⁷. Sin embargo, aunque esta visión tan pesimista puede considerarse como exagerada, refleja la visión que tenían parte de los observadores extranjeros sobre las inquietudes del proceso de cambio político, que contradice la visión de un éxito absoluto que asumió *a posteriori* la transición democrática en Grecia.

Aunque este comentario no podría ser una crítica al régimen español, debido a la presentación del proceso de democratización griego como inseguro y lleno de obstáculos solamente podría ser una buena noticia para la censura del Gobierno franquista, el editorial de la semana anterior a las elecciones era una crítica indirecta pero obvia de la situación política en España: «todos los demás votan» era el título, y podríamos asumir que el país que aún no votaba era España. Además, se comentaba que Konstantinos Karamanlís sería el ganador de las elecciones que celebraría Grecia

⁴²⁵ Ministerio de Asuntos Exteriores, situación política en Grecia, 11 de noviembre de 1974. AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, *ibid*.

⁴²⁶ Caballero, Antonio: “Quién propone y quién dispone”, *ibid*.

⁴²⁷ «Grecia predemocrática», *Cambio 16* (154), 28 de octubre de 1974.

la semana siguiente⁴²⁸. Una vez celebradas las elecciones y conocido el enorme número de votos que había ganado el partido liderado por Konstantinos Karamanlís, hubo una opinión generalizada entre los observadores españoles sobre que el dirigente conservador poseía una enorme flexibilidad para promover sus propias decisiones en la escena política de Grecia. Quedaban por entonces abiertos varios temas de gran importancia como, por ejemplo, la elaboración de una nueva Constitución y la propia forma del Estado. Por lo tanto, como hemos visto, la solución de estos temas estaba interconectada ya que la elección de cómo iba a organizarse el Estado, república o monarquía, condicionaría el contenido de la nueva constitución.

En el análisis de *Cambio 16* la semana después de las elecciones, el título revela una vez más la estimación sobre la posición de Konstantinos Karamanlís: «Karamanlís Rex». De tal manera se estimaba que el viejo político podría seguir con su objetivo de crear un sistema republicano presidencialista, siendo el «De Gualle» griego ya que no parecía dispuesto a dar su apoyo al rey exiliado. Sin embargo, esta percepción existía también entre los partidos políticos y los comentaristas griegos, es decir, el deseo de Konstantinos Karamanlís de establecer un sistema donde asumiría un poder extenso. Por lo tanto, *Cambio 16* subrayaba el peso que aún mantenía el ejército en el balance político de Grecia, estimando que como los EEUU ejercían una cierta influencia en las FAS, éstas funcionaban como contrapeso al europeísta Konstantinos Karamanlís que no mantenía buenas relaciones con el Gobierno norteamericano. Pero el periódico advertía que el Gobierno griego no debía dejar al ejército sentirse muy seguro sobre su peso en la escena política ya que el siglo XX de Grecia había dado la lección de que cuando las FAS se sienten seguras sobre su potencia política, hay un golpe de Estado. Un comentario que prácticamente advertía de que una intervención militar en aquel momento parecía posible⁴²⁹.

Un mes antes de las primeras elecciones democráticas en Grecia, el futuro miembro del Congreso y del Senado, Alejandro Muñoz Alonso, a través de un análisis en *Cambio 16*, reflexionó sobre los procesos de transición que se estaban produciendo por entonces. El objetivo de dichos procesos era el paso de una sociedad autoritaria a una democrática que garantizaría las libertades públicas. Refiriéndose a las

⁴²⁸ «Todos los demás votan», *Cambio 16* (156), 11 de noviembre de 1974.

⁴²⁹ «Karamanlís Rex», *Cambio 16* (158), 25 de noviembre de 1974.

personalidades políticas que estaban involucradas en dichos procesos de cambio político, destacaba como más interesante el primer ministro griego que, según el autor, necesitaba tiempo hasta que fuera posible cualquier crítica a sus decisiones. Por lo tanto, decía que el proceso de transición, aunque que complejo, marcaba por parte de las naciones el paso a la adolescencia, es decir, que eran procesos necesarios para la madurez nacional. Sin embargo, aunque no había referencia a España, es una crítica indirecta dirigida al interior del país ibérico. Por lo tanto, el comentario de Alejandro Muñoz Alonso debe ser analizado dentro de la realidad política de España en aquellos momentos: la «agonía» de la salud de Franco ya había comenzado, una preocupación generalizada entre los españoles sobre el futuro político del país. Es muy interesante, por lo tanto, que el autor veía a Karamanlís como un ejemplo de cómo llevar a cabo una transición política desde las fuerzas políticas conservadoras⁴³⁰.

Pocos días después de la primera consulta democrática en Grecia, José María de Areilza publicó un artículo en *La Vanguardia* donde dio su opinión sobre el proceso de cambio político en Grecia. En esta ocasión, el distinguido político español caracterizó la victoria de Konstantinos Karamanlis como la victoria de la «derecha civilizada» que no tenía la necesidad de apoyar su permanencia en el poder en los tanques, sino que el apoyo popular era suficiente para legitimar sus decisiones políticas. Es decir que, según Areilza, la derecha griega demostró que era capaz de ganar unas elecciones libres y proceder a una reforma democrática profunda. Además, la estimación del político español era que Karamanlís deseaba reforzar el ejecutivo con vistas a la elaboración de una nueva Constitución, siendo el general De Gaulle su paradigma. Pero a diferencia de los demás observadores, para Areilza no se trataba de un mal ejemplo a seguir⁴³¹. De igual manera que el artículo de Muñoz Alonso, la reflexión del futuro ministro de Asuntos Exteriores de Juan Carlos debe ser analizada en el contexto de la escena política española. José María de Areilza no era solamente un político conservador moderado que había ocupado puestos de

⁴³⁰ Muñoz Alonso Alejandro: «La transición política», *Cambio* 16 (151), 7 de octubre de 1974.

⁴³¹ De Areilza, José María: «El voto de Grecia, en torno a la derecha civilizada», *La Vanguardia*, 20 de noviembre de 1974.

importancia en el régimen franquista, sino que aspiraba a liderar la «derecha civilizada» en España hacia una reforma del sistema político español⁴³².

Evidentemente, la manera que Konstantinos Karamanlís pudo manejar el proceso de cambio político en Grecia, podría servir como fuente de aspiración para los políticos conservadores moderados que entendían que la permanencia del sistema franquista sin cambios sustanciales era, prácticamente, imposible. De hecho, un cambio político *a la griega* no podría más que ser mejor opción para los políticos moderados del régimen que un colapso total de las fuerzas conservadoras, como había ocurrido en Portugal. Por ejemplo, un día antes de la publicación del artículo de José María de Areilza y, dos días después de la victoria de Karamanlís, *La Vanguardia* publicó un análisis sobre los resultados electorales en Grecia. Según este análisis, el escaso resultado que obtuvo el PASOK (13%) era una muestra de que para la madurez del pueblo griego, que no equivalía al cambio político con «excitación e irresponsabilidad», mientras que hacía referencia a la permanencia de Karamanlís en París como el periodo en que maduró democráticamente. Por lo tanto, para *La Vanguardia* la victoria del conservadurismo democrático en Grecia era una muestra de que cuando las propuestas son razonables, el electorado no se siente atraído por los extremos⁴³³. Estos comentarios también pueden ser analizados tomando en consideración la política interna en España. Como la vida del general Franco cada vez se encontraba en peor condición y, por lo tanto, el fin del régimen cada vez más cercano, la oposición al régimen, como la JDE liderada por el PCE y el PSOE que pronto celebraría su congreso de Suresnes, pedían la formación de un Gobierno provisional y la ruptura con el Franquismo. Además, muchos de los líderes de la oposición democrática residían en Francia. De tal manera, el análisis de *La Vanguardia* puede ser interpretado como una crítica hacia los partidos exiliados de España y un llamamiento para los políticos moderados del régimen sobre la necesidad de liderar un cambio político en España.

La revista *Triunfo*, igual que antes, tenía una visión bastante pesimista sobre el proceso electoral en Grecia. De hecho, las críticas ejercidas hacia las decisiones de Karamanlís por los partidos izquierdistas fueron, una vez más, reproducidas por esta revista. Por lo tanto, para *Triunfo* el proceso de cambio político en Grecia era a

⁴³² Carr, Raymond and Pablo Fusi, Juan: *España, de la dictadura a la democracia...* pp. 280-281

⁴³³ «La Victoria de Karamanlís», *La Vanguardia*, 19 de noviembre de 1974.

primera vista un cambio democrático, pero, mirando detrás de los hechos existían indicios de una seria manipulación ejercida por Konstantinos Karamanlís. Por ejemplo, la revista subrayaba la crítica de Andreas Papandréu de que el censo electoral no había sido adaptado a la realidad social, dejando excluidos a los jóvenes que darían su voto a la izquierda. Es más, el ejército y el miedo de una nueva intervención militar funcionó como obstáculo para el voto de izquierda, debido al miedo de los votantes, reforzando así la victoria de Karamanlís. Sin embargo, aunque todas estas acusaciones pueden considerarse como exageradas, es una muestra de las críticas que existían por entonces al proceso de cambio en Grecia. Por lo tanto, a pesar de que para *Triunfo* Karamanlís era un fiel monárquico, la verdadera democratización de Grecia no estaba condicionada por la forma que tendría el Estado griego, república o monarquía, sino de las verdaderas intenciones de Karamanlís de romper o no con las intuiciones semidemocráticas establecidas tras la Guerra Civil, estableciendo un nuevo sistema democrático desde cero⁴³⁴. Sin embargo, se trata del primer comentario que no plantea el «restablecimiento democrático» sino la necesidad de unas instituciones democráticas propias que marcarán la ruptura tanto con el sistema anterior de la dictadura, como con el periodo de los Coroneles. De igual manera, cabe destacar que la institución monárquica no aparece como obstáculo para el establecimiento de un sistema democrático.

2.1.3 ¿Monarquía o república?

La solución de la cuestión monárquica fue una de las grandes cuestiones de la construcción del nuevo amparo institucional de la Grecia democrática. De hecho, como ha sido mencionado anteriormente, la aceptación del referéndum que dio el claro respaldo a la república como forma de Estado y, sobre todo, la aceptación del resultado por todas las fuerzas políticas se considera como el gran logro de la *metapolitefsi*. Además, la abolición de la institución real marcó la ruptura con el sistema anterior en múltiples niveles, incluso con la tradición monárquica del partido conservador. Sin embargo, la existencia de esta gran cuestión hizo que el proceso de cambio político en Grecia conllevara más paralelismos para el caso español que el

⁴³⁴ «Grecia: democracia o golpe de Estado electoral», *Triunfo* (634), 23 de noviembre de 1974.

caso portugués, debido a las relaciones de las dos casas reales. Es más, a la altura de 1974, la posición del sucesor de Franco, el príncipe Juan Carlos, tampoco estaba asegurada ya que carecía de la legitimación profunda que garantizase la permanencia de la institución real en España. Por lo tanto, esta segunda consulta popular celebrada tan solo tres semanas después de las primeras elecciones democráticas atrajo gran interés por parte de los periódicos españoles. De igual manera, la embajada de España en Madrid siguió infirmando al Gobierno español sobre el proceso de cambio político, aunque solamente fue posible encontrar parte de la correspondencia entre la embajada y el Ministerio de Asuntos Exteriores.

El diario *ABC* mandó a Luis Calvo a Atenas, uno de sus periodistas más experimentados que también estuvo en Atenas en abril de 1967 y durante el Golpe de los Coroneles. El experimentado periodista mandó extensos reportajes sobre la campaña antes del referéndum y, como será indicado, utilizó la institución real griega para hacer una crítica indirecta a la realidad política española. El 26 de noviembre, Luis Calvo escribió sobre los acontecimientos políticos en Grecia diciendo que, según algunas informaciones, el Sah de Persia estaba financiando la campaña del Rey Konstantinos. Esta información había sido reproducida en Grecia también y la *Comisión Panhelénica por la Democracia* pidió la aportación de 100 dracmas porque carecía «de los millones de la Corona y los pozos petroleros del Sah»⁴³⁵. El propio Rey Konstantinos desde su exilio refutó que estas informaciones correspondieran a la realidad⁴³⁶. Por lo tanto, Luis Calvo prefirió entrevistarse con militantes monárquicos, visitando las oficinas principales de la campaña monárquica. Según el reportaje, los militantes que apoyaban la vuelta del Rey Konstantinos preferían la caracterización como «realistas» y no «monárquicos» ya que consideraban que la institución real era importantísima para la paz política y social en Grecia, estimando que en caso de que perdieran el referéndum la gente pronto saldría a la calle pidiendo la vuelta de Konstantinos. Para Luis Calvo, la utilización de la palabra «realista» significaba que, en la lengua griega, las palabras seguían conservando su significado. Sin embargo, era un comentario indirecto sobre la necesidad de conservar la Corona en Grecia.

⁴³⁵ «Εκατό δραχμές για την Δημοκρατία, Ανακοίνωση της Πανελλαδικής Επιτροπής για την Δημοκρατία», *Το Βήμα*, 3 de diciembre de 1974.

⁴³⁶ «Η σύγχρονος βασιλεία χρήσιμος εις τον λαόν», *Εστία*, 29 de noviembre 1974.

Concluyendo su primer reportaje sobre los acontecimientos en Grecia, Luis Calvo hizo referencia a una frase de su interlocutor en las oficinas de los monárquicos. Le había dicho que, a pesar de sus declaraciones antimonárquicas, los militantes comunistas, izquierdistas y centristas, finalmente votarían por la monarquía. Según Calvo, si esto ocurriese, estaría de acuerdo con las tradiciones griegas, un comentario que mostraba su inclinación monárquica⁴³⁷. Dos días después, el 28 de noviembre, el corresponsal de *ABC* informó a los lectores del diario sobre el mensaje televisado del Rey Konstantinos, transmitido pocos días antes. Sin embargo, no se trataba de una simple reproducción de los hechos, sino de un intento de reforzar la imagen del rey exiliado y la importancia de la Corona en Grecia como símbolo y garantía de la Unidad Nacional, que es incompatible con una democracia moderna. Por lo tanto, Luis Calvo presentó la imagen de un joven y moderno monarca que había aprendido de sus errores del pasado. De hecho, Calvo remitió la imagen que el propio Konstantinos quería difundir en Grecia: la de un hombre joven que solo quería servir al Estado y su pueblo, teniendo una clara imagen del papel que correspondía a la institución monárquica en el mundo contemporáneo. De igual manera, Luis Calvo comentó que la permanencia del rey era importantísima para un pueblo tan diverso como el griego, que hablaba varios dialectos y vivía en lugares tan diferentes entre sí que estaban, culturalmente entre el Este y Oeste. Por lo tanto, solo una monarquía que sea símbolo de todos podría garantizar la convivencia⁴³⁸. Sin embargo, esta descripción de la realidad social griega, que Luis Calvo utilizó para justificar la necesidad de la presencia de la institución monárquica, no correspondía a Grecia en su totalidad. Pero estaba mucho más cerca de la realidad social de la España de los años setenta. Como ha sido analizado en el capítulo anterior, uno de los retos más importantes de la transición democrática fue la búsqueda de la cuestión de los nacionalismos periféricos. Por lo tanto, la construcción del Estado de las Autonomías fue la solución a la necesidad de reconocer el derecho de existencia a los variados sentimientos nacionalistas en España, dentro de los límites de la nación española, donde la Constitución de 1978 conserva para el rey el papel del

⁴³⁷ Calvo, Luis: «Karamanlís pide a sus ministros y diputados actitudes públicas de neutralidad», *ABC*, 26 de noviembre de 1974,

⁴³⁸ Calvo, Luis: «La televisión griega transmitió un mensaje del rey Constantino a su pueblo», *ABC*, 28 de noviembre de 1974.

símbolo de la Unidad Nacional⁴³⁹. No sería exagerado decir que, en un momento en que el futuro de Grecia era inseguro, el autor escribía sobre Grecia teniendo en cuenta su país, donde Juan Carlos sería el sucesor de Franco pero donde de todos modos el futuro del Estado aún era inestable.

El 30 de noviembre, donde en la portada del *ABC* figuraba Konstantinos Karamanlís y el presidente chipriota Makarios, fue publicada una nueva correspondencia donde se decía que, hablando en general, la monarquía parecía que estaba ganando espacio. Además, hacía referencia a un texto que firmaban varios personajes que apoyaban el voto afirmativo a la vuelta del rey, publicado en el periódico conservador *Kathimerini*. Luis Calvo comentaba que dicho partido no se consideraba como «monárquico», sino «nacional» porque apoyaba cualquier solución que consideraba como la mejor para su país. De hecho, consideraba que solo los partidos de tendencia izquierdista eran firmemente antimonárquicos, aunque como ha sido mencionado anteriormente⁴⁴⁰, un sector de partido conservador e incluso el propio Konstantinos Karamanlís, optaban por la república. El embajador de España Fernando Porrero Rodríguez de Chavarri, el 12 de noviembre, manifestó una opinión totalmente contraria a la de Luis Calvo. El diplomático español comentaba al ministro de Asuntos Exteriores de España que la opinión pública no estaba a favor del regreso del rey y solamente un apoyo abierto de Konstantinos Karamanlís podría dar mayores posibilidades para una restauración monárquica. Pero no parecía que Karamanlís fuera partidario de esta solución y lo más probable era que quisiera promover un sistema político presidencialista. Pero el comentario más interesante del embajador español fue que la exagerada actividad de los partidos políticos en contra de la restauración monárquica contrastaba con la poca atención que realmente prestaba la opinión pública al regreso de la monarquía. Por lo tanto, se trata de un comentario muy valioso porque, aunque es muy difícil comprobarlo con fuentes primarias griegas, indica que igualmente la cuestión monárquica no había dividido al pueblo griego, como había ocurrido en décadas anteriores⁴⁴¹. Además, en caso de que la cuestión monárquica tuviera poco peso en la opinión pública, esto

⁴³⁹ Artículo 56.1 de la Constitución española.

⁴⁴⁰ Calvo, Luis: «Ninguno de los partidos políticos apoya oficialmente a la Monarquía», *ABC*, 30 de noviembre de 1974.

⁴⁴¹ Fernando Rodríguez-Porrero de Chávarri a Ministro de Asuntos Exteriores, 12 de noviembre 1974. AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, *ibid*.

podría ayudar a Karamanlís en su decisión de no colaborar en el regreso de Konstantinos sin asumir exclusivamente el coste.

En vísperas del referéndum griego, la revista *Triunfo* estimaba lo mismo que Luís Calvo, es decir, que la monarquía había ganado espacio y era muy posible que la consulta fuese favorable a la vuelta del rey. Pero en su análisis recogía la pregunta que según el reportaje planteaban los republicanos: ¿para qué sirve Constantino? además, había colaborado con la dictadura durante los primeros seis meses después del golpe de Estado y tampoco pudo salvar la democracia. De hecho, se decía que para algunos grupos el referéndum tampoco aportaba iniciativas claras ya que el problema no se limitaba a la dicotomía entre monarquía democrática o república. Quizá, decían ellos y reproducía *Triunfo*, existían monárquicos que no querían que reinara Konstantinos o republicanos que no deseaban al general Gizikis en la presidencia de la República⁴⁴². Sin embargo, se trataba de un comentario exagerado ya que el general Gizikis obviamente no se quedaría en su puesto de manera indefinida, ya que era Karamanlís el personaje dominante del poder político, y tampoco existían pretendientes al trono de Konstantinos que pudieran reclamarlo, como era el caso de los carlistas en España.

El enviado de *Cambio 16* en Atenas, Antonio Caballero, también escribió sobre la campaña electoral, aunque su análisis fue publicado un día después de la consulta. De manera contraria que el corresponsal del *ABC*, Caballero remitió la imagen de un joven monarca que con sus decisiones había provocado el golpe de Estado en 1967 y cuando estuvo exiliado no omitió mandar sus recibos al Gobierno dictatorial. Por lo tanto, comentaba que los argumentos presentados en el mensaje televisado remitido a finales de noviembre, el mismo que comentó Luis Calvo, se estaba contradiciendo con sus hechos hasta entonces. Por ello, no parecía que el Rey Konstantinos fuera capaz de funcionar como un rey «a la inglesa». Concluyendo su análisis, Antonio Caballero sostuvo que, a pesar del resultado de la consulta, el verdadero monarca de Grecia iba a ser Konstantinos Karamanlís, por su capacidad de promover cualquier tipo de democracia que él deseara⁴⁴³.

⁴⁴² «¿Para qué sirve Constantino?», *Triunfo* (636), 7 de diciembre de 1974.

⁴⁴³ Caballero, Antonio: «Una corona para Karamanlís», *Cambio 16* (160), 9 de diciembre de 1974.

2.1.4 Grecia republicana.

El referéndum sobre la forma de Estado fue celebrado el 8 de diciembre de 1974. El 70% de los votos fue a favor de la república como forma de Estado, mientras que el 30% fue por la monarquía. Una vez conocido el resultado, el parlamento eligió a Michaíl Stasinopulos como presidente de la República, que permanecería en su cargo hasta la elaboración y aprobación de una nueva constitución y la elección de un nuevo presidente. Una vez conocido el resultado, comenzó el proceso de constituir las instituciones de la nueva república, proceso que culminó con la nueva Constitución democrática que fue aprobada en junio de 1975. Por lo tanto, una de las cuestiones más importantes fue los poderes que asumiría el presidente de la República, es decir, de este asunto dependería el tipo de república que se iba a establecer en Grecia. El resultado de la consulta recibió extensa cobertura por parte de la prensa española, manteniendo bien informados a los lectores españoles sobre los acontecimientos en Grecia.

El diario *Pueblo*, igual que otros medios españoles, mandó un corresponsal a Atenas, el periodista Vicente Romero. En el análisis sobre los resultados, Romero describió los festejos en las calles atenienses, donde los jóvenes cantaban la versión griega de «el pueblo unido jamás será vencido», celebrándolo de igual manera, lo que otros pueblos, como el chileno, no podrían hacer, pero en cambio otros, como los portugueses, también cantaban. Sin embargo, no hubo una referencia a qué podría o no cantar el pueblo español. Respecto al proceso de consulta, se subrayaba que había sido una realidad con orden, porque no sería posible negar su resultado. Por lo tanto, lo que quedaba ahora era ver como se iba a organizar la nueva República Helénica⁴⁴⁴. Para el subdirector de la revista *Triunfo*, Eduardo Haro Tecglen, la existencia de tantos referéndums en Grecia a lo largo del siglo XX era una muestra de que la institución monárquica nunca llegó a tener raíces fuertes en el país. De hecho, decía el autor que como en el vocabulario político griego las palabras tenían un significado bien claro – un comentario muy parecido a lo expuesto por Luis Calvo – la palabra *monarquía* era el antónimo de *democracia*, tal como significaba en el sistema republicano romano. Por eso se hablaba de una *democracia coronada*. Si

⁴⁴⁴ «Grecia eligió la república», *Pueblo*, 9 de diciembre de 1974.

bien Haro Tecglen mencionó que en Europa occidental existían sistemas monárquicos democráticos, también argumentó que la institución monárquica era ajena a la tradición de toda la región balcánica. Es más, repitiendo la crítica que hizo *Triunfo* antes del referéndum, el autor dijo que el problema de la consulta residía en la falta de opciones más allá de la monarquía y o la república. De tal manera, los votantes solamente podrían elegir si en la jefatura del Estado estaría un rey o un presidente, sin la opción de elegir qué tipo de república deseaba, presidencialista o un sistema en el que predominase el parlamento. Por lo tanto, era Karamanlís quien tenía ahora en sus manos el poder de establecer un sistema a su gusto, que Haro Tecglen, dudaba de sus credenciales democráticas⁴⁴⁵.

Para el *ABC*, el responsable de la abolición de la monarquía quedó muy claro desde la portada: «No quiso Caramanlis» era el título principal, con la foto del premier griego al fondo en la portada del 10 de diciembre de 1974. Por abajo, se indicaba que Konstantinos Karamanlís no quiso la vuelta del Rey Konstantinos, con el objetivo de establecer una república en la que él «será el principal autor y controlador». Dos días después, el diario conservador volvía a ejercer críticas sobre la manera en que el primer ministro griego había manejado la cuestión del referéndum, llegando a caracterizar la victoria del republicanismo como victoria exclusivamente de los partidos políticos que la apoyaron, mientras que una victoria de la monarquía sería de todo el pueblo, ya que la Corona simbolizaba la unidad nacional. Por lo tanto, se puede observar que este comentario podría servir como crítica para España, criticando las posturas pro-republicanas de la oposición democrática en el exilio. Según Luis Calvo, el referéndum de 1974 compartía varias similitudes con el referéndum de 1924, cuando la monarquía fue abolida con un porcentaje muy parecido. Pero el periodista español comentaba que 11 años después, en 1935, el mismo político que realizó el referéndum, Eleftherios Venizelos, tuvo que realizar una nueva consulta donde el 97% de los griegos dieron su voto afirmativo al regreso del tío-abuelo de Konstantinos, el Rey Jorge. Por lo tanto, Luis Calvo prácticamente advertía de que el régimen republicano igual no prosperaría mucho en Grecia. Se trataba, sin embargo, de un comentario exagerado ya que ninguno de los plebiscitos

⁴⁴⁵ Haro Tecglen, Eduardo: «Grecia republicana», *Triunfo* (637), 14 de diciembre de 1974.

mencionados de 1924 y 1935 había sido aceptado y tampoco lo fue Venizelos, que convocó la consulta de 1935⁴⁴⁶.

Para el comentarista de *La Vanguardia*, el resultado de la consulta griega y la abolición de la monarquía era una eventualidad lógica, ya que la institución real no parecía tener lugar en la Grecia posdictatorial. Por lo tanto, de manera contraria a ABC, la decisión de Konstantinos Karamanlís fue considerada como políticamente correcta.

De hecho, hubo discrepancia entre el diario catalán y ABC sobre la posición de la institución monárquica en el país heleno a lo largo de su historia. Mientras que para ABC y su corresponsal, era la institución que garantizaba la unidad del país, *La Vanguardia* publicó un breve artículo donde la historia de la Casa Real se presentaba como una permanente cuestión de inestabilidad⁴⁴⁷. Antonio Caballero, de *Cambio 16*, tenía posturas muy cercanas a *La Vanguardia* en sus comentarios, una semana después de la consulta. Por lo tanto, comentaba que fue una consulta sin déficit democrático, de manera totalmente contraria a la consulta de 1935. De hecho, decía que el anterior joven Rey Konstantinos, aunque intentaba proyectarse como un monarca moderno, durante su breve mandato de tres años ejerció sus poderes de una forma que se parecía al Karate, un deporte que Konstantinos practicaba, utilizando al primer ministro Georgios Papandréu como un ladrillo. Sin embargo, era una referencia a los acontecimientos de 1965, cuando el rey fue el inspirador de la *Apostasía*, que provocó el comienzo de dos años de inseguridad política. Es más, el autor de *Cambio 16* comentaba que igualmente los griegos, cuándo fueron a las urnas, tenían en mente que sería más fácil cambiar un mal presidente, que un monarca incapaz. De todos modos, su estimación era que Konstantinos Karamanlís asumiría la presidencia de la República, siendo un presidente con extensos poderes⁴⁴⁸.

El embajador de España, Fernando Rodríguez Porrero de Chavarri, cuatro días después de la consulta, compartía la opinión expresada por los demás observadores españoles de que Konstantinos Karamanlís era capaz de establecer cualquier sistema

⁴⁴⁶ Calvo, Luis: «Canellopoulos, contra el juego autocrático de Karamanlís», ABC, 14 de diciembre de 1974.

⁴⁴⁷ «Grecia y Chipre: La permanencia o el cambio» y «Fin de la Monarquía griega: siglo y medio de inestabilidad», *La Vanguardia española*, 10 de diciembre de 1974.

⁴⁴⁸ «No al rey», *Cambio 16* (161), 16 de diciembre de 1974.

político que considerara oportuno. Sin embargo, le comentaba al ministro de Asuntos Exteriores que a pesar de su «concepción autoritaria del poder», el premier griego iba a respetar las reglas de una democracia parlamentaria. De hecho, el diplomático español estimaba que el ejemplo principal sería el modelo francés, es decir, un presidente fuerte que en algún momento no lejano iba a ocupar el propio Karamanlís⁴⁴⁹. Por lo tanto, existía una creencia generalizada, compartida por todos los periódicos y analistas que hemos estudiado, de que Konstantinos Karamanlís deseaba ser un presidente con amplios poderes *a la francesa*. Como hemos visto, el presidente de la República sí que poseía unos poderes significativos hasta la reforma constitucional de 1986 y esta fue la razón para que todos los partidos de la oposición eligieran no apoyar la Constitución de 1975. Sin embargo, esto no significa que los pronósticos fueran confirmados. El cargo del presidente quedó muy lejos de ser equivalente al presidente francés y, tanto Konstantinos Karamanlís como su predecesor Konstantinos Tsatsos, nunca utilizaron los poderes con los que podrían intervenir en la política del Gobierno y obstaculizar sus decisiones políticas.

2.1.5 Los socialistas griegos (PASOK) en el poder.

A pesar de los análisis sobre los objetivos personales de Konstantinos Karamanlís, que coincidían con la estimación de que iba a establecer un sistema presidencialista, la prensa española no prestó atención a la aprobación de la nueva Constitución que tuvo lugar en junio de 1975. Grecia volvió a ocupar el interés de los medios españoles siete años después del otoño de 1974, es decir, el otoño de 1981 y cuando el PASOK ganó por primera vez las elecciones generales poniendo fin a décadas de Gobiernos conservadores. Durante los años que transcurrieron tuvo lugar el propio proceso de democratización en España y habían pasado más o menos 8 meses de la fallida intentona del 23 de febrero de 1981. Por lo tanto, era visible que Grecia, igual que en el proceso de democratización y el ingreso en la CEE, iba a anteceder en un asunto más a España: se trataba del ascenso del partido socialista al poder que se hizo con una diferencia.

⁴⁴⁹ Fernando Rodríguez-Porrero de Chávarri a Pedro Cortina Mauri, informe núm. 655. Asunto: Programa Gobierno de Karamanlís ante Parlamento, 12 de diciembre de 1974. AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, *ibid*.

De igual manera que en 1974, *ABC* mandó un enviado especial para cubrir el proceso electoral de 1981. El día de las elecciones, Joaquín Navarro Valls mandó desde Atenas un extenso análisis sobre la política real de Grecia. Igual que Luis Calvo en 1974, el que ahora ejercía como corresponsal de *ABC* escribió sobre el dualismo de la identidad griega, que estaba entre el este y el oeste. Por lo tanto, para Navarro Valls, Georgios Rallis y Andreas Papandreú representaban las distintas tendencias que coexistían en la identidad nacional de los griegos. El entonces primer ministro y líder de la ND tenía vínculos con el mundo occidental, mientras que el líder socialista mantenía relaciones con los socialismos árabes. Esta dimensión estaba visible en la sociedad griega que, por ejemplo, tenía mayores vinculaciones con los países árabes que con Israel, lo que se traducía necesariamente en unas malas relaciones con aquel país. Por lo tanto, para el periodista español, en las elecciones no entraban el socialismo y el liberalismo, sino las dos tendencias que existían en la identidad de los griegos⁴⁵⁰.

La impresión personal de Navarro Valls era que el partido conservar tenía mayores posibilidades de ganar las elecciones. Por lo tanto, quedaba muy clara la inclinación personal del periodista sobre el partido conservador que, decía, hablaba igual que el PASOK sobre el «cambio», pero desde una forma muy distinta que el PASOK, ya que repitió que cada partido representaba realmente un modelo social y político distinto⁴⁵¹. De manera contraria, el analista de *La Vanguardia*, Tomás Alcoverro, caracterizaba la victoria socialista como segura y compartía con su colega de *ABC* que una victoria del PASOK cambiaría la orientación del país. De tal manera, expresó la misma estimación, escribiendo que la cuestión de las elecciones era por donde se inclinaría el dualismo político y cultural de Grecia⁴⁵².

El diario *El País*, que durante el proceso de democratización en Grecia aún existía, también mandó un corresponsal a Atenas para cubrir el proceso electoral. Según Juan González Yuste, las elecciones que se iban a celebrar serían las más importantes después de la caída de los Coroneles. Según el enviado de este periódico, el resultado de la consulta quedaba condicionado por el número elevado de indecisos, por lo tanto, el partido de la «continuidad», el ND y el del «cambio», el PASOK,

⁴⁵⁰ «La campaña electoral puso de relieve las contradicciones griegas», *ABC*, 18 de octubre de 1981.

⁴⁵¹ «Los griegos hoy deciden entre dos modelos de sociedad», *ibid.*

⁴⁵² «Grecia: hoy se celebran unas elecciones cruciales», *La Vanguardia*, 18 de octubre de 1981.

parecían como seguros para obtener una victoria⁴⁵³. También se analizaban los programas de los dos partidos que competían por el primer escaño, sin entrar en un análisis del «dualismo» político y cultural como los periódicos anteriormente citados. Por lo tanto, se indicaban las diversas maneras en que cada partido se inspiraba para lograr la «independencia nacional», a través de la vinculación con Europa y Occidente, la ND con una política más cercana a los no alineados y más neutral, el PASOK⁴⁵⁴.

Para el enviado especial de *Cambio 16*, Juan Fernández Elorriaga, la victoria de los socialistas, dos semanas antes de la consulta, era cada vez más probable ya que Andreas Papandréu había incorporado a su partido tanto al líder histórico del centro, Georgios Mavros, como al histórico de la izquierda Manolis Glezos. Por lo tanto, decía que a pesar de que los sondeos de opinión pública daban más o menos el 40% al PASOK y el 34% a la ND, siempre era posible que los simpatizantes de la izquierda votasen a la derecha el día de las elecciones. Además, se notaba que a pesar de las declaraciones de los dirigentes conservadores, que en caso de que el PASOK hiciera verdad sus declaraciones programáticas cambiando la orientación exterior del país esto sería una catástrofe nacional, Konstantinos Karamanlís permanecería en la presidencia de la República teniendo unos poderes capaces de garantizar la estabilidad. Por lo tanto, se notaba la tendencia del líder socialista de moderar su discurso anti-OTAN, haciendo al mismo tiempo una observación muy interesante de que cualquier que fuera el resultado final, la mayoría de los votos quedaría para los partidos que deseaban el abandono de la OTAN, es decir, el PASOK y los partidos de izquierda⁴⁵⁵.

El resultado de las elecciones fue la noticia principal en el *ABC* del 20 de octubre, el primer ejemplar después de las elecciones. En la portada del diario figuraba el ganador de las elecciones, Andreas Papandréu, celebrando la victoria con su familia y el comentario decía que el triunfo histórico de la izquierda del PASOK, puso fin a 35 cinco años de Gobiernos conservadores⁴⁵⁶. En su editorial, el periódico aprovechó el

⁴⁵³ «Grecia celebra hoy las elecciones más importantes desde la caída de la Dictadura de los Coroneles», *El País*, 18 de octubre de 1981.

⁴⁵⁴ «Los socialistas del Pasok piden la neutralización del Mediterráneo» y «Nueva Democracia defiende la presencia de Grecia en la OTAN», *ibid*.

⁴⁵⁵ «Batalla en la Acrópolis: dura batalla de los socialistas griegos para ganar las próximas elecciones», *Cambio 16* (514), 3 de octubre de 1981.

⁴⁵⁶ «Histórico triunfo de la izquierda en Grecia», *ABC*, 20 de octubre de 1981.

resultado electoral griego para reflexionar sobre la debilidad del centroderecha en Europa. El autor denominó como «efecto Mitterrand» la derrota de los partidos centristas o derechistas por los socialistas en varios países, advirtiendo de su incapacidad de enfrentarse a la lógica no moderada de aquellos partidos. Por lo tanto, la estimación era que el PASOK pudo convencer a los griegos con unas posturas anti-OTAN, siendo así capaz de movilizar el «irredentismo nacionalista griego y el amor menos que paternal de los griegos por la libertad política», logrando en definitiva, dar la convicción a los votantes de que la mejora de su vida hasta entonces, debería culminarse con un Gobierno socialista. Cabe destacar que, en su análisis, *ABC* se centró en las declaraciones anti-OTAN del PASOK y no en sus posturas antieuropeas, diciendo que de algún modo «rinde homenaje póstumo al neutralismo del desaparecido Makarios», comentando que «en cierto modo, Chipre es como el Gibraltar de los griegos»⁴⁵⁷. Por lo tanto, aunque no había mención directa a la situación política de España, cabe destacar que era evidente por entonces que la UCD iba en disminución, mientras que los socialistas estaban cada vez más cerca del poder con unas posturas firmemente anti-atlantistas, pero no antieuropeas. Quizá por esta razón, para *ABC* era más interesante subrayar la dificultad de dar una alternativa política al anti-atlantismo de los socialistas griegos. El enviado de *ABC*, Joaquín Navarro Valls, en su análisis de los resultados, sostuvo que la victoria socialista, de magnitud histórica, resultaría una alteración absoluta en la política exterior e interior, y en la propia percepción de la vida civil. A pesar de que antes de las elecciones decía que el PASOK representaba una filosofía distinta de cómo reorganizar políticamente la sociedad y la orientación exterior del país, Navarro Valls subrayaba la moderación discursiva en las primeras declaraciones de Andreas Papandréu, que no utilizó la palabra «socialismo». Por lo tanto, estimaba que el PASOK pudo ganar las elecciones, no por una tendencia socialista en los griegos, sino por que la derecha no había entendido que la sociedad había cambiado, siendo así el «cambio» declarado por los socialistas más atractivo que la «continuidad» de la ND, siendo además el PASOK más capaz de movilizar los sentimientos nacionalistas de los griegos. Sobre este asunto, decía que el PASOK pudo presentar un análisis sobre el nacionalismo griego mucho más prudente que el

⁴⁵⁷ «Reflexiones desde Grecia», *ibid.*

partido conservador, siendo capaz de elaborar una teoría nacionalista que encajaba con las peculiaridades de Grecia, de estar entre el este y el oeste. De todos modos, para Navarro Valls la victoria del PASOK era solo el inicio de una aventura para los helenos que prácticamente volvía a poner sobre la mesa las cuestiones existenciales de los griegos sobre su relación con occidente, los países balcánicos y el mundo árabe. Es decir, la dimensión cultural de los griegos quedaba como una cuestión abierta. De todas formas, la estimación del periodista español era que Andreas Papandréu no procedería a cambios instantáneos en las relaciones de Grecia con la OTAN y la CEE, y lo más probable era que no iba a abandonar estas dos organizaciones⁴⁵⁸.

ABC también hizo un análisis sobre la reacción de la Comisión Europea ante la victoria socialista en Grecia. Según las informaciones desde Bruselas, la Comisión de la CEE quedaría a la espera de lo que iba a hacer el nuevo Gobierno respecto a la membresía en la CEE. Por lo tanto, se subrayaba la presencia de Konstantinos Karamanlís en la jefatura de Estado, algo que dificultaría cualquier decisión que pudiera poner en peligro la permanencia de Grecia en Europa. De tal manera, un referéndum era prácticamente imposible, pero siempre era posible que el nuevo Gobierno adoptase una posición hostil hacia la CEE, igual que la actitud que había adoptado el Gobierno británico. De hecho, el autor decía también que la posibilidad de una Europa meridional socialista, con la subida al poder de los partidos homólogos en estos países, cambiaría según Papandréu el equilibrio de la Comunidad, haciendo quizá más atractiva la permanencia de Grecia. Efectivamente, por esta razón el Gobierno griego justificaría el apoyo hacia las candidaturas de la península, incluso antes de 1981 como veremos en el último capítulo.

Sobre las relaciones con la OTAN, que también tenía su sede en Bruselas, había más escepticismo, pero se consideraba que en caso de que el Gobierno decidiese abandonar la Alianza Atlántica, esto podría provocar una grave crisis institucional. La figura del presidente Karamanlís también se consideraba determinante para cualquier tipo de cambio en la orientación exterior del país⁴⁵⁹. Sin embargo, finalmente el Gobierno griego nunca llegó a cuestionar la posición del país en la CEE

⁴⁵⁸ «Los griegos eligieron el cambio» y «El deseo de cambio y el nacionalismo se impusieron en las legislativas», ABC, *ibid.*

⁴⁵⁹ «La CEE no espera una salida inmediata de Atenas» y «La OTAN especula con las dificultades de Papandréu para dejar la Alianza», *ibid.*

y la OTAN, pero el análisis del *ABC* es una muestra del escepticismo que existía en estas dos organizaciones a raíz de la victoria socialista en Grecia. En un distinto análisis, que trataba de la personalidad política del triunfante socialista, el autor decía que Grecia tenía sus «dos únicas personalidades carismáticas» en el poder, hecho que consideraba que no provocaría problemas sino quizá favorecería el futuro del país. Sin embargo, con la victoria socialista en Grecia comenzó la etapa de la «convivencia» entre el presidente Karamanlís y el primer ministro Papandréu, dos personajes que mantenían posturas bien diferentes en el ámbito de política exterior. De hecho, había dudas sobre la relación que habría entre el jefe del Estado y el jefe del Gobierno, debido a los poderes del primero que podrían provocar una crisis política. De todos modos, aunque finalmente no hubo ninguna crisis política y Karamanlís nunca llegó a una ruptura con Andreas Papandréu, es interesante que el *ABC* analizaba un asunto que era sobre todo de interés interno, pero con posibles extensiones en la política exterior, es decir, la posibilidad del presidente de la República de frenar una salida de la CEE o la OTAN. Después, hubo un resumen de los aspectos más importantes de la vida «contradictoria» del dirigente socialista, desde su salida de Grecia a EEUU y hasta la actualidad. Sin embargo, el autor erradamente situó la vuelta de Andreas Papandréu a Atenas en 1963 para dirigir el Centro de Estudios Económicos, una vez que su padre había ganado las elecciones: fue en 1961 cuando el destacado economista fue invitado por el entonces primer ministro, Konstantinos Karamanlís, para dirigir dicha organización⁴⁶⁰.

De todas maneras, la estimación era que la presencia de Karamanlís obligaría a la moderación de los socialistas, sin que ello significase una «traición» a sus votantes⁴⁶¹. Otro comentarista de *ABC* decía que la victoria del PASOK, cuyo programa electoral era semejante al del PSOE, que consolidaba a los socialistas en la Europa meridional, debería ser una lección para los dirigentes políticos españoles⁴⁶². Existían, por lo tanto, algunas analogías entre las elecciones griegas de 1981 y de España en 1982: la victoria socialista, el partido conservador como oposición y la desaparición del partido centrista. De todos modos, la propia historia de cada partido y las razones del resultado en las respectivas elecciones eran bien distintas. Al

⁴⁶⁰ Δραΐνας, Σπύρος: *Ανδρέας Παπανδρέου, η γέννηση ενός πολιτικού αντάρτη*, Αθήνα, Ψυχογιός, 2013, pp. 51-57, 73-74.

⁴⁶¹ «Papandréu, un político popular y polémico», *ABC*, *ibid.*

⁴⁶² «La ruptura del “maleficio socialista”», *ABC*, *ibid.*

día siguiente, *ABC* publicó un análisis sobre el significado de la victoria del PASOK y sus posibles efectos en la Europa del sur.

Repitiendo la idea del «efecto Mittrrand», es decir, la posibilidad de un efecto dominó que desembocaría en el ascenso de los partidos socialistas al poder, la pregunta principal del artículo trataba de si existía lo que el nuevo presidente francés había denominado como «dinámica mediterránea», refiriéndose a los partidos socialistas del sur de Europa. De todas maneras, se decía que la victoria del socialismo frente a la derecha no se encontraba en razones ideológicas, sino morales. Cabe recordar que el lema *derecha-antiderecha* que el PASOK había replanteado después de 1974, llamaba principalmente a la superioridad moral de las fuerzas que pertenecían a la derecha. Pero para el *ABC*, no existía una transmisión contagiosa del socialismo, aunque sí que el efecto en la disminución de los partidos comunistas parecía ser un efecto interconectado. De tal modo, para el analista de este diario, el aumento de los socialistas en el sur de Europa residía en la dificultad de los partidos conservadores de entender la nueva etapa y ofrecer nuevas y propias propuestas políticas⁴⁶³.

Los acontecimientos en Grecia también fueron la noticia principal en *La Vanguardia*⁴⁶⁴. De igual manera que el *ABC*, el redactor del diario catalán, Tomás Alcoverro, caracterizó como histórico el triunfo del PASOK que disponía de una mayoría muy amplia para formar el Gobierno de un socialismo peculiar que, respondiendo a las especialidades culturales de Grecia, no poseía nada parecido en occidente. De hecho, para Alcoverro, los votantes eligieron romper con la continuidad que representaba el partido conservador siendo, por lo tanto, el «cambio» la clave de la victoria socialista en Grecia. Además, se decía que el nuevo Gobierno poseía una mayoría amplísima para poder ejecutar su programa⁴⁶⁵. Carlos Sentís, entonces miembro del Congreso por la UCD, recordaba cuando 15 años antes estuvo presente en el partido entre el equipo de baloncesto español y griego, en la capital de Georgia, Tbilisi. Recordaba que le había sorprendido que casi todos los asistentes aplaudieran al equipo griego, debido a que casi todos eran exiliados comunistas que vivían en la Unión Soviética. Por lo tanto, el autor se preguntaba de

⁴⁶³ «Se refuerza la posibilidad de un “Mediterráneo socialista”», *ABC*, *ibid.*

⁴⁶⁴ «Cambio de rumbo en Grecia», *La Vanguardia*, 20 de octubre de 1981.

⁴⁶⁵ «Atenas: cómoda mayoría para el Gobierno socialista de Papandreu» y «Mayoría socialista en Grecia», *ibid.*

qué manera iba a afectar la orientación del país a la victoria socialista y si significaría la vuelta de un intento de acercarse a la URSS, es decir, una vuelta de la «quinta columna» después de 35 años.

De tal manera, quedaba la capacidad de Konstantinos Karamanlís y la manera en que Andreas Papandréu ejercería sus poderes para ver si existiría un cambio en el equilibrio europeo, entre los miembros de la OTAN y la URSS, debido a la posibilidad de una salida griega de la primera. Por lo tanto, la posibilidad de una salida de Grecia de la Alianza Atlántica era, para Carlos Sentís, una muestra de que dicha organización estaba compuesta por Estados que mantenían el derecho de su libre decisión, ya que los miembros del Pacto de Varsovia ni si quiera podrían salir de este acuerdo. El comentario más interesante del autor trataba la manera en que afectaría posiblemente el resultado electoral a Grecia y la decisión final del PSOE y del PCE sobre la incorporación española en la OTAN. Es decir, los socialistas y comunistas españoles, estaban a la espera de los resultados electorales en Grecia para ver si estos favorecerían su campaña anti-OTAN.

Para el autor la victoria de los socialistas griegos *de facto* desequilibró el balance entre los dos bloques, neutralizando el argumento del PSOE y PCE de que una entrada de su país en la OTAN desequilibraría el balance de fuerzas entre los dos bloques. Ahora, decía Sentís, una incorporación española haría totalmente lo contrario, es decir, restauraría el balance anterior. Por lo tanto, este artículo mostraba una interesante implicación de los acontecimientos griegos en España⁴⁶⁶. Sin embargo, estas preocupaciones sobre el efecto del resultado griego en las posturas de los partidos políticos respecto a la OTAN se dirigían sobre todo a los lectores españoles y, por lo tanto, sería exagerado decir que la victoria del PASOK provocó cambios sustanciales en las posturas del PSOE y el PCE. Pero, resulta evidente que los cambios políticos en Grecia se utilizaban para criticar la escena política interior y las posturas del PSOE y el PCE, que estaban en contra de la política del Gobierno de la UCD de incorporar España en la OTAN.

Igual que el diario *ABC*, el periódico catalán hizo un análisis de la personalidad de Andreas Papandréu, donde se analizaba su carrera profesional y política. Por lo tanto, igual que el *ABC*, notaba su giro hacia posturas antiestadounidenses y más

⁴⁶⁶ Sentís, Carlos: «Grecia desequilibra Europa», *La Vanguardia*, *ibid*.

cerca a la izquierda radical⁴⁶⁷. Generalmente, los diarios españoles prestaron mucho interés a las personalidades de los líderes políticos en Grecia y no tanto a los programas de los partidos, tanto en 1974, como en 1981. Sin Embargo, es una muestra de la gran importancia que ejercían los personajes dominantes en el desarrollo de la política en Grecia. Sobre las reacciones internacionales, *La Vanguardia* hacía notar el limitado entusiasmo en las instituciones europeas, en el Gobierno estadounidense y generalmente, en los partidos conservadores en Europa, por la victoria del PASOK. De manera contraria, los dirigentes izquierdistas se vieron satisfechos, mientras que un dirigente de la UCD calificó el resultado como «esperable», refutando que fuera posible «un reflejo inmediato en otros países»⁴⁶⁸. Sin embargo, la dinámica del resultado griego no podía ser una noticia positiva para el partido gubernamental en España: desaparición total del partido centrista y amplia victoria de los socialistas.

Para el diario *El País*, la victoria del PASOK en Grecia también fue la noticia principal y asunto de múltiples análisis. Por lo tanto, se centró en los mismos temas que los demás periódicos: la personalidad de Andreas Papandréu, las posibles implicaciones en España y la cuestión de la permanencia de Grecia en la CEE y, sobre todo, en la OTAN. Según su enviado en Atenas, Juan González Yuste, la victoria de los socialistas griegos era la confirmación de François Mitterrand, que había declarado que su victoria se contagiaría a Europa meridional. De hecho, el corresponsal de *El País* compartía la opinión de los demás observadores españoles de que como el PASOK había logrado una victoria «histórica» que le daba la mayoría absoluta, era capaz de seguir adelante con su programa radical⁴⁶⁹. Las informaciones sobre la reacción en la OTAN y la CEE no se distinguían de los demás periódicos: preocupación sobre el futuro de Grecia en estas organizaciones, pero la estimación era que no habría cambios a corto plazo⁴⁷⁰.

En el editorial de *El País*, se comentó que el resultado electoral era una reafirmación de la tendencia neutralista de los griegos, yendo en consonancia con el resultado que se esperaba en las elecciones de mayo de 1967, que fueron suspendidas por los

⁴⁶⁷ «Andreas Papandréu, el rebelde hijo pródigo», *La Vanguardia*, *ibid.*

⁴⁶⁸ «Reacciones», *La Vanguardia*, *ibid.*

⁴⁶⁹ «La victoria del Pasok griego confirma el avance socialista en el sur de Europa», *El País*, 20 de octubre de 1981.

⁴⁷⁰ «Nerviosismo en la OTAN y en el Mercado Común», *El País*, *ibid.*

Coroneles. Sin embargo, aunque se trata de un comentario exagerado, ya que lo que estaba encima de la mesa entonces no era la orientación exterior del país sino la necesidad de cambiar el equilibrio de poder de las instituciones del Estado, es una muestra de la importancia que tenía para éste periódico la posibilidad de una salida griega de la OTAN. En la misma línea que Carlos Sentís, el editorial de *El País* consideró que la situación de incertidumbre respecto a la permanencia de Grecia en la OTAN, debido a que la presencia de Konstantinos Karamanlís y otros factores harían difícil tanto una salida griega como un giro total de Andreas Papandréu, *de facto* aumentaba la importancia de España para la OTAN. De tal manera, España podría garantizar de nuevo el equilibrio que deseaba la OTAN para la región.

Además, la estimación era que, debido al miedo generalizado, sobre todo en el Gobierno norteamericano a que los acontecimientos en Grecia afectaran a España, las presiones dirigidas al país sobre la OTAN aumentarían notablemente. Cabe destacar que la situación política interior que describía el editorial de *El País*, se parecía mucho a las condiciones españolas, como por ejemplo, la necesidad de controlar el ejército de manera definitiva y de una reforma social⁴⁷¹. De todos modos, este periódico fue el único que reprodujo las declaraciones del político más interesado en este asunto, Felipe González. El PSOE celebraba su XXIX Congreso por aquellas fechas y su líder dijo que le preocupaba mucho una salida griega de la OTAN, sobre todo de su estructura política, ya que cambiaría el equilibrio existente. De hecho, la permanencia en la estructura política de la Organización confirmaría, según Felipe González, las posturas del PSOE sobre la entrada de España. De hecho, González dijo que los acontecimientos griegos no podrían ser percibidos como ejemplo para lo que ocurría en España. De la manera en que la influencia que Grecia, y Francia, podrían ejercer en España eran sobre todo «psicológica». De todos modos, reconoció que el «peso» socialista se movía desde el norte al sur de Europa⁴⁷². Es más, el líder del PSOE tampoco parecía seguro de que el PSOE pudiera lograr una mayoría absoluta, siendo quizá necesaria la colaboración con un partido que no sea de derechas⁴⁷³. De igual manera que *ABC*, el diario informaba a sus lectores sobre el gran entusiasmo de la gente en la calle sobre el triunfo socialista. El nacionalismo

⁴⁷¹ «Grecia y la OTAN», *El País*, *ibid.*

⁴⁷² «Felipe González, preocupado por el posible abandono griego de la Alianza Atlántica», *El País*, *ibid.*

⁴⁷³ «Felipe González promete "moderación y exigencia" si el PSOE gana las próximas elecciones generales», *El País*, *ibid.*

que proyectaban los socialistas griegos, que en el epicentro era nacionalismo anti-turco, se consideraba como el elemento principal que explicaba la victoria del PASOK⁴⁷⁴. Por lo tanto, en el análisis de la personalidad del nuevo primer ministro griego, se decía que era un «ferviente nacionalista» que a pesar de haber estudiado y trabajado en EEUU era antiamericano⁴⁷⁵.

El diario *Pueblo* también tenía la victoria del PASOK en su portada, el 19 de octubre. Según el artículo principal, la gran cuestión era si el PASOK podría ser fiel a sus promesas y sobre todo sobre a la convocatoria de un referéndum que definiría la permanencia en la CEE y la salida de Grecia de la OTAN⁴⁷⁶. De igual modo que los demás diarios, *Pueblo* había enviado un corresponsal a Atenas. Javier Martínez Reverte, igual que los demás corresponsales españoles, ilustró el júbilo en las calles atenienses por la victoria del PASOK, pero comentando que algunas personas parecían preocupadas por la tensión que existía entre los miembros de los dos partidos principales. Por lo tanto, la cuestión principal ahora residía en las primeras decisiones políticas del nuevo primer ministro, Andreas Papandréu, debido a sus posiciones sobre la CEE y la OTAN⁴⁷⁷. Igual que los demás observadores españoles, Martínez Reverte indicó la capacidad del PASOK de asumir el nacionalismo como unas de las principales razones que le dieron la victoria⁴⁷⁸. En el editorial de *Pueblo*, se enfatizaba el fracaso del partido conservador en las elecciones. De hecho, para éste diario la ND fue incapaz de presentar un programa político alternativo al «cambio» del PASOK, debido a su falta de unidad y al enfrentamiento entre los distintos sectores dentro del partido⁴⁷⁹. Este comentario, puede ser interpretado como una reflexión sobre la incapacidad tanto de la UCD, como de la AP para ofrecer una alternativa al «cambio» del PSOE.

Según Juan Fernández Elorriaga, el enviado de *Cambio 16* en Atenas, la incorporación en las filas del PASOL de Georgios Mavros, histórico dirigente del centro, y de Manolis Glezos, símbolo de la izquierda, fueron la clave para la victoria del PASOK. Sin embargo, estas dos candidaturas eran, política y simbólicamente, una ventaja electoral para el partido. Además, el partido centrista, dirigido por su padre

⁴⁷⁴ «La victoria del Pasok griego confirma el avance socialista en el sur de Europa», El País, ibid.

⁴⁷⁵ «Papandreu, un ferviente nacionalista», El País, ibid.

⁴⁷⁶ «Grecia, socialista», Pueblo, 19 de octubre de 1981.

⁴⁷⁷ «Grecia, también por el Cambio», Pueblo, 19 de octubre de 1981.

⁴⁷⁸ «La victoria socialista ha sido aplastante», Pueblo, ibid.

⁴⁷⁹ «Grecia: socialistas al poder», Pueblo, 20 de octubre de 1981.

durante los sesenta y el primer partido que dio un escaño a Andreas Papandréu al Parlamento, desapareció en las elecciones de 1981, dejando al PASOK la hegemonía en el centro. Según el periodista de *Cambio 16*, la desaparición de una formación política centrista, que podría funcionar como frontera entre la derecha de ND y el PASOK, provocó un sentimiento de inseguridad a muchos griegos de un posible aumento de la conflictividad política entre los dos partidos rivales. De tal manera, Fernández Elorriaga informaba a los lectores de que los siete años que habían transcurrido desde la dictadura hasta la victoria del PASOK, hacían de la memoria del régimen militar un recuerdo cercano.

De hecho, para el corresponsal de *Cambio 16*, el «cambio» que el PASOK declaraba que iba a llevar en Grecia, había llevado a muchos electores a votar a los socialistas, siendo un éxito en distintos lugares del país y en casi toda Grecia. Además, no le parecía obvio que el PASOK hiciera realidad su plan radical, por lo que su estimación era que realmente no existirían cambios radicales en la política exterior del país. De todos modos, comentaba que la postura anti-OTAN conllevaba posibilidades de perjudicar a la política del Gobierno español de conseguir la incorporación en la OTAN, debido a la necesidad de voto unánime de los Estados-miembros. Como veremos en el capítulo siguiente, Leopoldo Calvo-Sotelo fue uno de los primeros jefes de Gobierno que visitó Atenas, la primavera de 1982, con objeto de sondear de primera mano las intenciones del nuevo Gobierno respecto a la incorporación de España en la Alianza Atlántica. Comentando la presencia de Konstantinos Karamanlís en la presidencia de la República, comentó que cuando él había elaborado la Constitución de 1975, que daba los poderes que ya han sido mencionados, Karamanlís pensaba que en algún momento el PASOK pasaría a ser el Gobierno en Grecia. Sin embargo, sería exagerado argumentar que fue el PASOK la causa por la que Karamanlís quiso un presidente con algunos poderes significativos. Por lo tanto, lo más probable era que el viejo político conservador pensaba en la necesidad de asegurar sus principales logros políticos en un sistema en que la derecha, no podría sino perder en algún momento las elecciones⁴⁸⁰.

Eduardo Haro Tecglen de la revista *Triunfo*, el único medio de los que han sido tratados aquí que no había mandado su corresponsal a Atenas, situó el cambio

⁴⁸⁰ «Una rosa en el Parthenon», *Cambio 16* (517), 26 de octubre de 1981.

político en Grecia en un grado internacional más amplio. Según el autor, el Mediterráneo era el lugar donde posiblemente se iniciaría un nuevo conflicto mundial, siendo así el cambio político griego un acontecimiento que debe ser analizado en comparación con los demás cambios políticos en la región, como por ejemplo, el asesinato del presidente de Egipto, Sadat, y la nueva política de Ronald Reagan y sus implicaciones en Europa. De todos modos, Haro Tecglen compartía la misma postura que *El País*, respecto a que el golpe de los Coroneles había puesto fin a la política neutralista que se retomaba ahora con el PASOK⁴⁸¹. Por lo tanto, *Triunfo* no publicó ningún análisis sobre Grecia y no prestó la misma atención que en 1981.

2.1.6 Grecia de 1974 a 1981: un paso por delante de España.

Una observación que se puede hacer sobre los acontecimientos más importantes del proceso de cambio político en Grecia es que, poco después, algo similar sucedió en España. Por ejemplo, justo un año después de las primeras elecciones democráticas en Grecia, Franco murió dando paso al comienzo del proceso de cambio político, que como ha sido analizado en el primer capítulo duró más tiempo y fue, en general, más complejo, pero que tenía que resolver unas cuestiones bien parecidas. Esto, debido a que el objetivo del establecimiento de un sistema de democracia representativa era compartido: la convocatoria de elecciones libres con la participación de todos los partidos políticos, la elaboración de una nueva Constitución, la solución adecuada de la forma de Estado y el manejo de las fuerzas armadas. Sin embargo, las similitudes y diferencias de la manera en que fueron tratados estos asuntos han quedado analizadas en el primer capítulo.

La cronología también estuvo a favor de los griegos en dos asuntos más, la incorporación en la CEE y la victoria socialista, hechos que como veremos tuvieron ciertos efectos en las relaciones bilaterales entre Grecia y España. Los medios españoles que hemos investigado prestaron mucha atención a los acontecimientos griegos, tanto en 1974 como en 1981. No solamente a través de análisis de las informaciones que llegaban a España a través de las agencias de información, sino de primera mano con enviados especiales, como el caso de *ABC* y *Cambio 16* en 1974, y de todos los diarios menos *Triunfo* en 1981. En 1974, los acontecimientos en Grecia

⁴⁸¹ «El Mediterráneo y la Tercera Guerra Mundial», *Triunfo* (13, 6ª época), noviembre de 1981.

fueron una oportunidad para reflexionar sobre España y hacer una crítica indirecta de la situación española, a pesar de la ideología que representaba cada periódico. Evidentemente, las cuestiones principales que tuvieron que tratar los primeros Gobiernos presididos por Konstantinos Karamanlís estarían también presentes en España. Por ejemplo, la abolición de la monarquía en Grecia a través de referéndum, podría provocar preocupación a los monárquicos en España, como demuestran los reportajes de Luis Calvo. Justo un año después de la victoria del PASOK en 1981, el PSOE ganó las elecciones generales de 1982, con el objetivo de llevar el «cambio» a España.

2.2 Percepciones griegas de la democratización (1975-1982).

En febrero de 1975, el corresponsal del diario conservador griego *Kathimerini* en París, Rijardos Someritis, se entrevistó con el joven secretario del PSOE, Felipe González. El autor no sabía si su nombre verdadero era Felipe, Isidoro u otro, pero mantuvo con él una larga conversación sobre el futuro político de España y la influencia que posiblemente ejercería su partido. Según el periodista griego, cuyo padre, Straris Someritis, era de los pioneros del socialismo en Grecia, el franquismo era un régimen «viejo» y los españoles que habían vivido la Guerra Civil estaban cansados. Pero el joven socialista representaba una nueva generación que eran los protagonistas de la vida política en España. Por esta razón, Someritis, refiriéndose al proceso de democratización, planteó la pregunta de cómo después de Portugal fue Grecia, después de Grecia ¿España? Era una pregunta que, según el autor, la planteaban varios observadores europeos⁴⁸².

Cuando empezó el proceso de cambio político en España, en noviembre de 1975, Grecia ya poseía todos los elementos necesarios que la calificaban como un país democrático. Por lo tanto, no quedaban grandes cuestiones en el ámbito de la transición institucional hacia la democracia. De hecho, los observadores griegos miraban desde un punto de vista muy distinto el proceso de cambio político griego ya que no existían las circunstancias que había en España en 1974. Es decir, no miraban el cambio político desde la perspectiva de una sociedad bajo un régimen

⁴⁸² Σωμερίτης, Ριχάρδος: «Μετά την Πορτογαλία η Ελλάδα, μετά την Ελλάδα η Πορτογαλία;», Η Καθημερινή, 16 Φεβρουαρίου 1975.

dictatorial que censuraba la prensa, sino desde un país recientemente democratizado. De hecho, cuando Franco murió, el Gobierno democráticamente elegido de Konstantinos Karamanlís hacía ya cinco meses que había presentado la solicitud de ingreso en la CEE.

De todos modos, aunque las cuestiones que fueron tratadas durante el proceso de cambio político en Grecia fueron bien parecidas a los asuntos que tratarían los dirigentes españoles, España siguió un camino bastante distinto para la construcción del sistema democrático. Por lo tanto, las diferencias más notables tratan de la conexión de la Corona con el proceso democratizador, la existencia de un mayor consenso entre las fuerzas políticas y la fracasada intentona del 23 de febrero de 1981. En las páginas siguientes, será analizada la manera en que la embajada de Grecia en Madrid mantuvo informado el Gobierno griego y la reacción de la prensa griega ante el cambio político en España.

2.2.1 Visita en Atenas.

Mientras Franco estaba muriendo la madrugada del 20 de noviembre de 1975, los líderes de la *Junta Democrática de España* (JDE), Santiago Carrillo, Rafael Calvo Serer y José Vidal-Beneyto aterrizaban en el aeropuerto de Atenas. Acababa de cumplirse un año de las primeras elecciones democráticas del 17 de noviembre de 1974, que habían dado la victoria al Partido Conservador *Nueva Democracia* (ND), de Konstantinos Karamanlís. Por lo tanto, Grecia se consideraba entonces un país democrático y la Constitución democrática había sido aprobada hacía ya cinco meses por el Parlamento griego. Esta visita formaba parte de una extensa ronda de viajes realizados por los líderes de la JDE por Europa y América⁴⁸³ y, en Grecia fueron invitados y recibidos por la *Comisión de Solidaridad al Pueblo Español*, integrada por representantes de todos los partidos políticos con representación parlamentaria. Además, las juventudes de los partidos estaban también presentes en la recepción

⁴⁸³ Relación cronológica de las actividades de la Delegación Exterior de la JDE, Archivo Personal de José Vidal Beneyto, Anexo en: SINTADO, Antonio: "José Vidal Beneyto y la Delegación Exterior de la Junta Democrática de España (1975-1976)", en CHAPUT, Marie-Claude y PÉREZ SERRANO, Julio: *La Transición Española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 344-345.

de los dirigentes españoles, incluso había jóvenes militantes del Partido Conservador entonces en el Gobierno⁴⁸⁴.

Dos meses antes de esta visita de los dirigentes de la JDE a Atenas, España había monopolizado las portadas de los diarios griegos al igual que las de los medios internacionales, debido a la ejecución de los cinco presos de ETA y FRAP en septiembre de 1975. La presión internacional no fue suficiente para convencer al Gobierno español de no seguir adelante con los fusilamientos y hubo varias reacciones de los gobiernos extranjeros, algunos incluso retiraron sus embajadores. Además, se realizaron varias manifestaciones en capitales europeas con la participación incluso de jefes de Gobierno, como Olof Palme⁴⁸⁵. En Grecia hubo reacciones políticas por parte de todos los partidos y, el líder del PASOK, Andreas Papandréu, instó al Gobierno a retirar al embajador griego en España⁴⁸⁶. El periódico del Partido Comunista *Rizospastis* fue muy crítico con la reacción del Gobierno griego, que solamente declaró su alineación con la comunidad internacional contra las ejecuciones⁴⁸⁷. La CSPE pidió al Gobierno presionar al Gobierno franquista y hubo manifestaciones de estudiantes y jóvenes llegando hasta la Embajada de España. Además, la *Confederación General de los Trabajadores de Grecia* convocó paros de diez minutos en los puestos de trabajo el 2 de octubre, lo que provocó varias reacciones de entidades institucionales, como del Ayuntamiento de Atenas. La portada del diario conservador *Kathimerini* de 28 de septiembre es indicativo de la reacción generalizada en Grecia: «valientes ante del escuadrón de la muerte»⁴⁸⁸. De todos modos, el comentario de la revista *Anti* destacaba una gran decepción ante las reacciones más simbólicas que relevantes, y por la poca participación que realmente hubo en las manifestaciones, pareciendo que los griegos ya habían olvidado los siete años de la dictadura y la represión que ellos también habían sufrido⁴⁸⁹.

⁴⁸⁴ «Το λόγο έχει τώρα ο ισπανικός λαός», Ελευθεροτυπία, 21 de noviembre de 1975.

⁴⁸⁵ Antonio Moreno Juste, The European Economic Community and the end of the Franco Regime: the September 1975 crisis, *Cahiers de la Méditerranée*, 90(2015), pp. 26-46.

⁴⁸⁶ «Παγκόσμια οργή και αγανάκτηση για το νέο έγκλημα του Φράνκο», Ριζοσπάστης, 28 de septiembre de 1975.

⁴⁸⁷ «Φράνκο-φασίστα-δολοφόνε! Η ανθρωπότητα ξεσηκώθηκε για τις στυγερές δολοφονίες» Ριζοσπάστης, Ριζοσπάστης, 30 de septiembre de 1975.

⁴⁸⁸ «Γενναίοι στο εκτελεστικό απόσπασμα» y «Κινήσεις ανατροπής του στρατηγού Φράνκο από νέους αξιωματικούς;», Η Καθημερινή, 28-30 de septiembre de 1975.

⁴⁸⁹ «Ευαισθησία και απάθεια», Αντί, 29, 4 de octubre de 1975.

Volviendo al 20 de noviembre, el hecho de que diputados de todos los partidos políticos hubieran firmado la declaración de la CSPE y que hubieran estado en el aeropuerto era un hecho significativo, debido a la falta de un consenso generalizado durante la transición democrática, tal y como ocurriría en España en los años siguientes. No obstante, la presencia de representantes de todos los partidos en la CSPE, es decir desde comunistas hasta conservadores, era un indicativo del consenso existente y del apoyo a las instituciones democráticas desarrolladas después de la caída de la dictadura en julio de 1974. El editorial de la revista *Anti*, con motivo la presencia de los líderes antifranquistas en Atenas, casi un mes y medio después del comentario pesimista anteriormente citado, declaró que su estancia en Atenas durante los últimos días de octubre, dio la oportunidad al pueblo griego para manifestar su apoyo y solidaridad al pueblo español⁴⁹⁰. Durante su estancia de tres días en la capital griega, los dirigentes de la JDE tuvieron varias reuniones con diputados griegos, incluso con el expresidente del Gobierno derrocado por los coroneles en 1967 y líder conservador, Panagiotis Kanellopoulos, visitaron la Escuela Politécnica, que era un símbolo de la resistencia estudiantil durante la dictadura y, participaron en una conferencia dedicada a ellos en un estadio de la ciudad⁴⁹¹.

La presencia de Carrillo, Serer y Vidal-Beneyto en Atenas coincidió con dos hechos significativos: la muerte del dictador Francisco Franco y la proclamación del Príncipe Don Juan Carlos como Rey de España. Si estos hechos fueron noticias de primera fila en la prensa internacional, en Grecia casi monopolizaron las preguntas de los periodistas y, sobre todo, las declaraciones de los dirigentes españoles. El periodista Nikiforos Antonopoulos, escribió en la revista *Anti* que el hecho de que la muerte de Franco coincidiese con la llegada los dirigentes de la JDE a Atenas, tuvo dos consecuencias positivas: primero, ofreció la posibilidad de que los griegos fuesen informados sobre la cuestión española de primera mano y, segundo, puso la atención de la Comunidad Internacional en Atenas, sobre todo por la presencia de Santiago Carrillo⁴⁹². A pesar de sus distintos orígenes ideológicos, los tres dirigentes coincidieron en que sería inviable mantener el franquismo sin la presencia física de Franco y que Don Juan Carlos debería manifestar sus verdaderos deseos. Del mismo

⁴⁹⁰ «Αποφασιστική αλληλεγγύη», *Αντί*, 33, 29 de noviembre de 1975.

⁴⁹¹ «Ανοιχτά θα δώσουμε τον αγώνα μας...», *Το Βήμα*, 22 de noviembre de 1975.

⁴⁹² Αντωνόπουλος, Νικηφόρος: «Η “δημοκρατική πρόκληση”», *Αντί*, *ibid.*

modo, hubo algunas preguntas y referencias a la transición griega y el posible impacto en España. Pocas semanas antes, el periódico *Eleftherotipia* publicó una declaración de Enrique Tierno Galván en la que planteaba que el Príncipe Don Juan Carlos debería elegir si quería ser un Caetano o un Karamanlís español, proponiendo como la más adecuada la segunda opción; es decir que realmente Don Juan Carlos debería optar por una apertura democrática sino quería perder su trono⁴⁹³. Por lo tanto, José Vidal-Beneyto dijo en la rueda de prensa después de su llegada a Atenas que la transición griega había demostrado que el argumento del Gobierno español de que una democratización solo podría ser caótica como lo fue en Portugal, era inválido⁴⁹⁴.

En una entrevista original de la revista *Rinascita* en octubre de 1974 y, traducida y reproducida en el diario *Avgi*, Santiago Carrillo dijo que los acontecimientos en Grecia y Portugal tuvieron el efecto de acelerar los cambios que ya estaban en marcha en España⁴⁹⁵. Sin embargo, en una rueda de prensa celebrada en un hotel ateniense en noviembre de 1975, el dirigente comunista enfatizó más los sucesos en Portugal, aludiendo a que como Portugal era políticamente algo como las afueras de Madrid, resultaba inevitable reflexionar sobre todo lo concerniente al país vecino y en sus reuniones privadas no habló mucho sobre el impacto que pudiera tener la caída de los coroneles en España⁴⁹⁶. En sus memorias, el dirigente comunista dedicó solamente dos párrafos en su visita en Atenas, mientras que hizo más referencias al impacto que tuvo la Revolución de los Claveles en las FAS españolas, con la creación de la UMD⁴⁹⁷. De todos modos, todos los dirigentes presentes en Atenas afirmaron que su deseo no era que España siguiese el paradigma portugués, y Carrillo dijo que, según su opinión, lo mejor para España sería algo entre lo sucedido en Portugal y Grecia⁴⁹⁸. Sin embargo, a pesar de que los procesos democratizadores empezaron en tiempos muy recientes en los países de Europa meridional, en Grecia y Portugal la

⁴⁹³ «Εφαρμόζεται σχέδιο “αποκλεισμού” της δημοκρατίας από τους φρανκιστές», *Ελευθεροτυπία*, 10 de noviembre de 1975.

⁴⁹⁴ «Δημοψήφισμα και αμνηστία ζητούν οι Ισπανοί ηγέτες», *Η Καθημερινή*, 22 de noviembre de 1975.

⁴⁹⁵ «Το φρανκικό καθεστώς μπορεί να πέσει χωρίς προσφυγή στη Βία», *Η Αυγή*, 5 de octubre de 1974.

⁴⁹⁶ Entrevista del autor con Gerasimos Notaras, Atenas, 27 de septiembre 2017.

⁴⁹⁷ Carrillo, Santiago: *Memorias. Una vida política larga y azarosa marcada por responsabilidades importantes*, Madrid, Planeta, 1993, pp. 609-610.

⁴⁹⁸ «Θα βγούμε στην νομιμότητα» *Η Αυγή*, 22 de noviembre de 1975.

caída de las dictaduras sucedió en momentos inesperados, mientras que en España era evidente que sólo después de la muerte de Franco sucederían cambios políticos, aunque de magnitud desconocida. De hecho, aunque los dirigentes de la JDE declararon en Atenas que «con Franco, muere el franquismo», hubo una creencia generalizada de que Don Juan Carlos no estaba capacitado para conducir un cambio tan profundo como para garantizar la paz. La prensa griega recibió la noticia de la muerte de Franco con alivio, pero el primer discurso de Don Juan Carlos recibió críticas de todos los diarios por la lealtad expresada a los principios del movimiento. Por ejemplo, en la portada del periódico conservador *Kathimerini* figuraba el título «pocas libertades y lealtad al franquismo ha prometido Juan»⁴⁹⁹. Los líderes de la JDE también tuvieron unos comentarios bastante negativos respecto a las declaraciones de Don Juan Carlos y, a lo largo de su estancia en Atenas repitieron sus posturas sobre la necesidad de la formación de un Gobierno provisional y la celebración de un referéndum con respecto a la forma de Estado⁵⁰⁰. Por lo tanto, la existencia de este entendimiento y la colaboración entre políticos de distinta ideología, desde comunistas hasta monárquicos, fue comentada en la prensa griega. Además, tanto los hechos del 27 de septiembre, como la visita de los tres políticos españoles a Atenas, dio la oportunidad, a todos los partidos parlamentarios y a diversas entidades y asociaciones, de declarar su firme rechazo a cualquier sistema dictatorial y su apoyo a la democracia.

2.2.2 Cuando Franco muere, ¿Qué?

A principios de octubre de 1975, en un análisis de la cuestión española, el comentarista del periódico conservador *Kathimerini* escribía que «la sangre de cinco jóvenes no era suficiente para salvar al vampiro». Se estaba refiriendo a que en el caso de que el joven príncipe llegara a ser rey, se iba a encontrar en una situación muy ambigua, dónde tanto la extrema derecha, como la izquierda le presionarían demasiado y no estaba claro que él pudiese aguantar tantas presiones⁵⁰¹. Por lo

⁴⁹⁹ «Πίστη στον φρανκισμό και λίγη ελευθερία υπεσχέθη ο Χουάν», Η Καθημερινή, 23 de noviembre de 1975.

⁵⁰⁰ «Πολιτική ενότητας και όχι εξελίξεις τύπου Πορτογαλίας» γ «Απαράδεκτες οι θέσεις του διαγγέλματος», Το Βήμα, 22-23 de noviembre de 1975.

⁵⁰¹ Κ. Καβαθάς, «Ο Χουάν Κάρλος δεν είναι αρκετός», Η Καθημερινή, 1 de octubre de 1975.

tanto, no era solamente la prensa griega la que veía con escepticismo al joven príncipe, sino también la prensa internacional y los Gobiernos europeos, los cuáles tampoco conocían exactamente las intenciones verdaderas del joven príncipe, aunque él intentaba en sus contactos con personalidades del extranjero mostrar su deseo de ir hacia una liberación del régimen⁵⁰². Lo que sí que era cierto es que todos entendían que un simple mantenimiento del régimen franquista sin ningún cambio era prácticamente imposible.

Poco después de la proclamación de Don Juan Carlos, el profesor de la Universidad de Zúrich y colaborador del periódico *Kathimerini*, Pavlos Tzermias, reflexionó sobre la influencia que posiblemente tenía el paradigma griego en España. Pero también indicó las diferencias entre los dos países, sobre todo la falta de un «Chipre» en España, ya que los sucesos en Sahara no tenían las mismas características, y la ausencia de un «Karamanlís español», es decir, que España carecía de un político de magnitud relevante. De todo ello, Tzermias afirmó que había una conclusión que Grecia podría sacar de España. Se trataba de la existencia de una derecha autocrática en España que era firmemente franquista obstaculizando así la democratización, mientras que en Grecia la derecha nunca apoyó a la dictadura de los coroneles⁵⁰³. Esta observación no era exagerada, ya que la derecha democrática griega intentó dejar al margen a los extremistas después de la caída de la dictadura. Pero, hasta el inesperado golpe de los Coroneles en 1967, las fuerzas conservadoras que realizaron la democratización, aceptaban serias limitaciones democráticas, que sobre todo afectaban a la izquierda comunista.

Por todo ello, las fuentes griegas ilustran que el Gobierno heleno también estaba muy preocupado por el futuro político de España. Sin embargo, España y Grecia eran dos países que, aunque pertenecían al sur de Europa y habían sufrido unos cambios económicos y sociales muy parecidos a partir de los años cincuenta (modernización económica, urbanización y notable aumento de los estudiantes universitarios), carecían de unas relaciones bilaterales estrechas. De hecho, después de la abolición de la institución monárquica en Grecia, tampoco existía una unión entre las casas reales, creada a través del matrimonio de Juan Carlos y Sofia en Atenas a principios

⁵⁰² Lemus, Encarnación: «Juan Carlos, de sucesor a rey», *Historia Contemporánea*, 34 (2007), pp. 175-199.

⁵⁰³ Παύλος Τζεργιάς, «Η Ισπανία και το ελληνικό θαύμα», *Η Καθημερινή*, 27 de octubre de 1975.

de 1962. Por lo tanto, el Gobierno griego se encontraba ante dos retos respecto a España. Por un lado, Grecia era ya un país democrático pero la memoria de la dictadura estaba muy presente, por lo que la posición del Gobierno frente a las ejecuciones de 1975 y, por otro lado, la representación del Gobierno en el funeral del dictador y la ceremonia de juramento de Don Juan Carlos, eran cuestiones importantes. A pesar de que el Gobierno tenía razones de peso para apoyar la democratización de España, era consciente de que esto provocaría problemas en su objetivo principal en el ámbito de la política exterior, que era la pronta incorporación a la CEE⁵⁰⁴. De hecho, la Embajada griega en Madrid incrementaría gradualmente su presencia debido a la necesidad de información sobre las intenciones del Gobierno español respecto a la CEE.

Aunque los partidos de la oposición tenían razón cuando acusaban al Gobierno por no haber seguido el paradigma de otros Gobiernos europeos, que retiraron a sus embajadores, el embajador griego no estaba en su puesto ya desde el 28 de septiembre. Oficialmente había ido a Roma para reunirse con el ministro de Asuntos Exteriores, pero la verdadera pretensión del Gobierno heleno era evitar la representación griega en las celebraciones del 1 de octubre en Madrid, y por ello, la fecha de la vuelta del embajador quedaba abierta⁵⁰⁵. De todos modos, el Gobierno pediría a las representaciones diplomáticas griegas en las capitales de los «nueve», que le informasen sobre las decisiones respecto a la posible vuelta de sus embajadores en Madrid⁵⁰⁶. Del mismo modo, se les preguntaría a las Embajadas griegas en referencia a la actitud de los Gobiernos europeos respecto a su participación en las ceremonias del 12 de octubre, el Día de la Hispanidad, para decidir cómo iban a responder a la invitación de formar parte de dichas celebraciones, en caso de que las Embajadas españolas invitaran a los representantes del Gobierno griego⁵⁰⁷. Sin embargo, era evidente que el Gobierno griego quería alinear su posición con respecto a España con los países de la CEE.

⁵⁰⁴ Entrevista con persona que quiere guardar su anonimato, 18 de octubre de 2017.

⁵⁰⁵ Τηλεγράφημα υπουργείου Εξωτερικών προς πρεσβείες Λονδίνου, Ρώμης, Παρισίων, Βόννης, Χάγης, Κοπεγχάγης, Βρυξελλών και Στοκχόλμης, 2.10.75, ΑΠ ΥΟΙ-998, Υπουργείο Εξωτερικών, Υπηρεσία Διπλωματικού και Ιστορικού Αρχείου, Πρεσβεία Λονδίνου, 1983/4.3.

⁵⁰⁶ Τηλεγράφημα υπουργείου Εξωτερικών προς πρεσβείες Βόννης, Βρυξελλών, Λονδίνου, Κοπεγχάγης, Παρισίων, Ρώμης, Χάγης., 4.10.75, ΑΠ 3ΔΦ.3400/106/ΑΣ1975, ibid.

⁵⁰⁷ Τηλεγράφημα υπουργείου Εξωτερικών προς πρεσβείες Παρισίων, Βόννης, Λονδίνου, Βρυξελλών, Ρώμης, Χάγης, Κοπεγχάγης, Στοκχόλμης, 10.10.75. ΑΠ 2141/13/2026, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

Pronto, una cuestión importante provocaría confusión entre las autoridades griegas. Como ya era evidente que Franco se encontraba en sus últimos estertores, el Gobierno debía decidir cómo iba a ser representada la joven *Tercera República Helénica* en el funeral del último dictador de Europa occidental. De tal modo, el Ministerio de Asuntos Exteriores pidió a finales de octubre que las Embajadas sondeasen a los respectivos Gobiernos sobre el nivel de representación de cada uno de ellos tanto en el funeral, como en la proclamación de Don Juan Carlos⁵⁰⁸. Sin embargo, la cuestión no era menor ya que Franco era el jefe de Estado de un país con el que Grecia mantenía relaciones diplomáticas. Además, el clima hostil existente en la opinión pública europea y griega hacia el régimen franquista no hacía fácil la decisión.

El día siguiente a la muerte del dictador, las Embajadas griegas en la CEE recibieron una nota urgente de Atenas, donde se pedía información sobre la decisión de los respectivos Gobiernos respecto a las banderas en los edificios de las Embajadas. Es decir, si éstas se iban a poner a media asta por el luto o no, y también se preguntó si habría una ceremonia religiosa en las capitales europeas⁵⁰⁹. El embajador griego en Londres informó al Ministerio de que un miembro de la administración británica le había informado de que, por razones obvias, en ningún edificio publico se iba a poner la bandera a media asta⁵¹⁰. Desde luego, era evidente que el deseo de la diplomacia griega era alinearse con los demás Gobiernos europeos, los cuáles basaban su actitud hacia España principalmente en razones políticas, es decir, la naturaleza autoritaria del franquismo.

Esto quedó demostrado en el nivel de representación del Gobierno en el funeral de Franco y la ceremonia de proclamación del rey. Como los demás Gobiernos europeos evitaron la representación de alto nivel en el funeral, pero hicieron lo contrario en la proclamación de Don Juan Carlos⁵¹¹, el Gobierno griego en el primer acto fue representado por su embajador y en el segundo por el ministro de Cultura y Ciencias. Además, el ministro de Asuntos Exteriores informó a los embajadores griegos en las

⁵⁰⁸ Τηλεγράφημα υπουργείου Εξωτερικών προς Πρεσβείες Άγκυρας, Βέρνης, Βιέννης, Βόννης, Βρυξελλών, Κοπεγχάγης, Λονδίνου, Παρίσι, Ρώμης, Χάγη. 29.10.75, ΑΠΦ 2141/34/ΑΣ2150, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵⁰⁹ Τηλεγράφημα υπουργείου Εξωτερικών προς πρεσβείες Παρισίων, Λονδίνου, Βόννης, Βρυξελλών, Ρώμης, Χάγης, Κοπεγχάγης, 21.11.75, ΑΠΦ 2143-47/ΑΣ2353, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵¹⁰ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Λονδίνου, 21.11.75, ΑΠ Φ.2140/ΑΣ816, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵¹¹ Powell, Charles: «La dimensión exterior de la transición española», *Revista Cidob d'Afers Internacionals* 26(1993), política exterior y seguridad en España, p. 47.

capitales de la CEE de que en el edificio del Ministerio la bandera no se pondría a media asta. Además, se daban instrucciones en las Embajadas griegas de que solamente en el caso de que les llegase una petición relevante por parte de las autoridades, pondrían la bandera a media asta. Por lo tanto, y debido a que esta orden fue remitida a Washington y Ankara también, es interesante conocer el hecho de que el ministro les dijo a los embajadores que en caso de que hubiera una ceremonia organizada por la Embajada española, únicamente en esa circunstancia acudirían y, siempre y cuando lo hiciesen los embajadores de los países de los «nueve»⁵¹². De tal modo, la política de la joven democracia quiso alinearse con los demás gobiernos de la CEE, cuya membresía aspiraba a lograr pronto.

2.2.3 De Arias Navarro a Suárez, de la Ley para la Reforma Política a la legalización del PCE.

Pocos días después de la proclamación de Don Juan Carlos, el periódico *Kathimerini* publicó un análisis sobre España. Haciendo referencia a un artículo publicado en la prensa italiana, el periódico hablaba sobre la necesidad de un Karamanlís español, es decir, de un político conservador, capaz de proceder a realizar reformas democráticas profundas. Hubo referencias al político conservador Manuel Fraga y a la manera en que se refería a él parte de la prensa española, que le llamaba «fragamanlís», debido a su ambición de liderar en algún momento próximo el Gobierno⁵¹³. Pero el primer discurso del rey y el mantenimiento de Carlos Arias Navarro en la Presidencia del Gobierno fueron recibidos con escepticismo por la prensa griega. La Embajada griega informó al Ministerio de Asuntos Exteriores de que Manuel Fraga y José María de Areilza eran los dos políticos de mayor influencia en el primer gobierno de la Monarquía⁵¹⁴.

El hecho que aumentó notablemente el interés de la prensa griega en España fue el ascenso de Adolfo Suárez a la Presidencia del Gobierno. Esto ocurrió en los inicios de julio de 1976 y después de que el Rey Juan Carlos aceptase la dimisión de Carlos Arias Navarro. Analizando la realidad política española, el periódico eurocomunista

⁵¹² Τηλεγράφημα υπουργείου Εξωτερικών προς πρεσβείας Παρισίων, Λονδίνου, Βόννης, Βρυξελλών, Χάγης, Κοπεγχάγης, Ρώμης. Κοιν. Ουασίγκτωνς, Βερνης, Στοκχόλμης, Άγκυρας, Μαδρίτης. 22.11.75, ΑΠ ΥΟΙ-1176, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵¹³ «"Συμβουλή" Φορντ προς Χουάν να μη επισπεύσει τον εκδημοκρατισμό», Η Καθημερινή, 27 de noviembre de 1975.

⁵¹⁴ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης, 20.12.75, ΑΠ 802/19.11.7, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

Avgi criticó el programa reformista de Arias Navarro por insuficiente y mencionó dos opciones entre las que la oposición democrática unificada en la *Coordinación Democrática*, tenía que elegir: la colaboración con moderados franquistas y una ruptura pactada o el rechazo de cualquier colaboración y la movilización social. De todos modos, la dimisión de Arias Navarro había sido aceptada con gran alivio y según los reportajes publicados en los diarios griegos, los posibles sucesores eran Fraga, Areilza y el General Manuel Gutiérrez Mellado⁵¹⁵.

Por lo tanto, la prensa griega no recibió el nombramiento de Adolfo Suárez como una buena noticia, igual que lo hicieron la mayoría de los medios internacionales. De hecho, el periódico *To Vima* publicó el análisis del periódico británico *The Observer* titulado «imposible que sobreviva el trono de Juan en España». Un título indicativo del pesimismo del corresponsal del periódico en Madrid. El periódico izquierdista *Eleftherotipia* en su propio análisis era aún más pesimista, e incluso agresivo, con la decisión de Don Juan Carlos de nombrar a un falangista y miembro de Opus Dei para la presidencia. Más bien, con esta decisión, escribía el autor, el «maleducado de Franco» iba a abrir la cuestión de la forma de Estado, pagando por su decisión de seguir con la dictadura⁵¹⁶. Sin embargo, a pesar de que estos comentarios pudieran parecer exagerados, son claros indicativos del clima existente entre los observadores extranjeros en julio de 1976. Pero el diario conservador hizo un giro hacia títulos más positivos para los dirigentes españoles ya desde finales de julio de 1976, como, por ejemplo, el artículo titulado «Aumentaron las posibilidades de éxito de Juan Carlos. El último cambio gubernamental, positivo para España». Una postura totalmente contraria manifestada por el periódico *To Vima*.

Esta distinta percepción continuó también durante los meses siguientes. Incluso antes de la aprobación de la LRP por las Cortes franquistas, el periódico conservador caracterizó a Suárez como político centrista que tenía el claro objetivo de seguir adelante con las reformas. Además, para el diario conservador los resultados del referéndum marcaron el fin definitivo del franquismo. Pero, mientras que este periódico celebraría los resultados del referéndum de diciembre que aprobaron la LRP como un hecho significativo que abrió la puerta a la democracia para España, el

⁵¹⁵ «Ικανοποίηση στην Ισπανία από την παραίτηση του Αρίας» y «Το δύσκολο πέρασμα προς την δημοκρατία», Η Αυγή 3 y 4 de julio de 1976, Η Καθημερινή 04 de julio de 1976.

⁵¹⁶ «Το πολιτειακό επί τάπητος στην Ισπανία», Ελευθεροτυπία, 17 de julio de 1976.

diario *To Vima* comentaba la reticencia generalizada de los españoles hacia el proceso electoral y decía que la legalidad del referéndum estaba realmente en cuestión⁵¹⁷. El periódico *Avgi* dio mucha más atención a la postura del PCE respecto al referéndum, que oficialmente optaba por la abstención. Sin embargo, el periódico representaba las posturas del KKE Interior, es decir, del partido eurocomunista en Grecia. Un indicativo del interés y del apoyo del periódico al PCE es que el mismo día del referéndum, publicó un artículo del dirigente comunista Manuel Azcárate, acompañado del título en castellano del *Mundo Obrero* «Abstención, ante un referéndum sin libertades»⁵¹⁸. La percepción que enviaba el embajador griego era que el resultado de la consulta, celebrada bajo una orden ejemplar, fortalecía al Gobierno de Suárez para seguir adelante con las reformas. Además, el poco porcentaje de los noes era, según el diplomático griego, indicativo de la poca influencia de los franquistas⁵¹⁹.

Pocos días antes de la aprobación popular de la LPR, *Kathimerini* publicó un análisis sobre la España del primer aniversario de la muerte de Franco. Según el artículo, España era un país que, a pesar de los pocos cambios institucionales, en el que todo parecía que había cambiado. Ahora, todo estaba permitido o tolerado y la estimación era que la legalización del PCE no estaba lejana: Santiago Carrillo, aún en la clandestinidad, podría moverse libremente por las calles de Madrid⁵²⁰. Por lo tanto, a finales de 1976, todos los periódicos examinados prestaron mucha atención a la detención de Santiago Carrillo, que fue arrestado a finales de diciembre en Madrid. Cabe mencionar que la prensa griega prestó, en general, más interés por las acciones del PCE que por cualquier otro partido. Sin embargo, el PCE y su legalización eran un problema muy delicado para el Gobierno de Adolfo Suárez y hasta su eventual legalización, las informaciones llegadas a Grecia estimaban que ésta ocurriría después de las primeras elecciones democráticas. De hecho, hubo reacciones en contra de la detención del dirigente comunista, como por ejemplo una manifestación donde participaron diputados de los partidos comunistas, juventudes izquierdistas y el presidente de la CSPE. Además, el KKE estoterikou se llegó a

⁵¹⁷ «Εκχειρία με την αριστερά δέχεται η Ισπανική κυβέρνηση» y «Η Ισπανία με το δημοψήφισμα εισήλθε οριστικά στον δρόμο της δημοκρατίας», Η Καθημερινή 30 de noviembre y 27 de diciembre de 1976; «Μεγάλη απροθυμία των ψηφοφόρων στην Ισπανία», Το Βήμα 16 de diciembre de 1976.

⁵¹⁸ «Αποχή από το δημοψήφισμα των φρανκικών Κόρτες», Η Αυγή, 15 de diciembre de 1976.

⁵¹⁹ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης, 16.12.76, ΑΠ 2140/1845/ΑΣ878, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵²⁰ «Η Ισπανία του Φράνκο άλλαξε σε ένα χρόνο» Η Καθημερινή, 27 de noviembre de 1976.

manifestar en la Embajada española y publicó también una declaración contra lo sucedido⁵²¹. Por ello Mikis Theodorakis mandó una carta al Rey Juan Carlos y al presidente Adolfo Suárez, pidiendo la liberación de Carrillo⁵²².

La puesta en libertad de Carrillo salió en la portada de todos los periódicos investigados. Para *Kathimerini* era una victoria para el Gobierno de Suárez y la democratización de España, mientras que *Avgi* hablaba de una victoria de las fuerzas democráticas españolas y europeas, y *Eleftherotipia* hablaba de la legalización *de facto* del PCE. Sin embargo, todos los periódicos, y sobre todo los dos últimos, que dedicaron casi la totalidad de sus portadas a las noticias llegadas desde España, tomaron la noticia con gran satisfacción, ya que ahora se entendía que el proceso español podría tener éxito⁵²³. La revista *Anti* comentó que la liberalización del dirigente comunista era resultado de la presión de la opinión internacional y una victoria para el Partido Comunista y sus simpatizantes. Pero al mismo tiempo, la revista comentó que el propio régimen necesitaba dar la imagen de una «liberalización», hecho que el comentario deja entender que permitió la puesta en libertad de Carrillo⁵²⁴.

En febrero de 1977, la revista *Politis* publicó un análisis sobre el proceso de cambio político en España. La autora Christina Agriantoni, analizó el proceso español a través de los equilibrios existentes entre los duros franquistas y el Gobierno, por una parte, y entre el Gobierno y la oposición democrática por la otra. Comentando la violencia de los últimos meses, como la Matanza de Atocha, cuyo objetivo era provocar la oposición democrática, indicó como problema principal de España a comienzos de 1977 la capacidad del Gobierno de Suárez, que provenía del franquismo, de controlar a los extremistas. Pero al mismo tiempo, comentaba que el pueblo español y la oposición democrática, sobre todo el PCE, no caían en la trampa de los extremistas. Esto lo mostraba, decía Agriantoni, la reacción ordenada de los militantes comunistas en el funeral de las víctimas de la calle Atocha. Como hemos visto, la reacción del PCE y de sus militantes durante este evento, fue clave para la aceptación social de la eventual legalización del Partido Comunista dos meses

⁵²¹ «Στην Αθήνα μεγάλη συγκέντρωση», *Ελευθεροτυπία*, 28 de diciembre de 1976.

⁵²² «Να αφεθεί ελεύθερος ο Καρίγιο στη Μαδρίτη», *Η Αυγή*, 24 de diciembre de 1976.

⁵²³ «Ο Καρίγιο αφέθηκε ελεύθερος έναντι μικρής εγγυήσεως», *Η Καθημερινή*, «Ιστορική νίκη», *Η Αυγή* y «Ντε Φάκτο νόμιμο το ΚΚ Ισπανίας», 31 de diciembre de 1976.

⁵²⁴ «Ισπανία-Χιλή», *Αντί*, 62, 8 de enero de 1977.

después. Concluyendo su análisis, la autora dijo que solamente la unidad del frente social ante los sectores radicales del régimen podría garantizar la democratización completa de España⁵²⁵.

Sin lugar a duda, el hecho de que Carrillo quedara en libertad era significativo ya que le permitía ahora estar en España legalmente, y también cabe mencionar que pocas semanas antes, el PSOE celebró su primer Congreso en España después de varias décadas en el exilio, bajo la tolerancia gubernamental. Pero los partidos políticos aún estaban ilegalizados. Como dijo el Primer Ministro griego Konstantinos Karamanlís a finales de noviembre de 1976, con motivo de la celebración de los dos años de existencia de su Partido *Nueva Democracia*, Grecia era una democracia completa, mientras que España sólo estaba en los inicios de su «experimento democrático»⁵²⁶. El premier griego volvió a comparar la democracia consolidada griega con España u Portugal un año después y con motivo la campaña electoral de 1977. En esta ocasión, Karamanlís argumentó que mientras la democracia griega era consolidada, los españoles y los portugueses aun estaban luchando para cimentarla enfrentándose con múltiples problemas⁵²⁷.

Carrillo mandó una carta al Partido KKE Interior, agradeciendo a sus compañeros griegos el apoyo manifestado durante su detención. Sin embargo, dos serían los principales asuntos que atrajeron la atención de la prensa griega durante 1977: la legalización del PCE y las primeras elecciones democráticas. Pocos días antes del «sábado rojo», el embajador griego informó a su ministro sobre las discusiones mantenidas entre el presidente español y el ministro de Asuntos Exteriores irlandés, que visitó la capital española del 30 al 31 de marzo. Según la conversación mantenida con su homólogo irlandés, decía a su ministro que el jefe de la diplomacia irlandesa, después de reunirse con Suárez, estaba convencido de que el PCE se iba a legalizar pronto y el Gobierno español le permitiría participar en las elecciones en condición de igualdad con las demás fuerzas políticas. Sin embargo, Garret Fitzgerald había indicado a sus interlocutores españoles, que el reconocimiento de todas las

⁵²⁵ Αγγριαντώνη, Χριστίνα: «Η διαδικασία εκδημοκρατισμού στην Ισπανία και τα προβλήματα της», *Ο Πολίτης*, τεύχος 9 (Φεβρουάριος 1977), pp. 38-41.

⁵²⁶ «Καλύτερα από κάθε άλλη περίοδο λειτούργησε η δημοκρατία», *Η Καθημερινή*, 23 de noviembre de 1976.

⁵²⁷ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ.): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 10: Η Ελλάδα στην Ευρώπη 1977-1980. Περίοδος Α', 23 Οκτωβρίου 1977-31 Δεκεμβρίου 1978... p. 33.

fuerzas políticas era importante para la plena democratización de España⁵²⁸. Pero la legalización del PCE era un asunto difícil, ya que ésta podría amenazar el proceso democratizador.

La legalización del PCE el Sábado Santo de abril de 1977 tomó por sorpresa tanto a los partidos políticos, como a la ciudadanía y el ejército. Sin embargo, ya desde los inicios de febrero se publicaron informaciones sobre una posible legalización de los comunistas antes de las elecciones, relacionando este asunto con la apertura de relaciones diplomáticas con la UUS⁵²⁹. De todos modos, cuando esto ocurrió fue noticia de primer orden, ocupando un lugar especial en las portadas de los diarios griegos. El *Mundo Obrero* felicitó al periódico *Avgi* del KKE Interior por el apoyo dado durante el largo período de la clandestinidad y, tanto los eurocomunistas como los comunistas ortodoxos, felicitaron a sus compañeros españoles por haber logrado ser legalizados⁵³⁰. Los días siguientes, los lectores griegos fueron informados de que el ejército español, el principal guardián de la herencia antifranquista en España, había tomado como hecho consumado la legalización del PCE⁵³¹.

Por lo tanto, el embajador griego en Madrid informó al Ministro de Asuntos Exteriores sobre los rumores de dimisión del ministro de Marina, Gabriel Pita da Veiga, hecho que fue confirmado oficialmente. De hecho, remitió las informaciones que circulaban aquellos días de que los demás ministros militares seguirían el paradigma del ministro de Marina, y la preocupación sobre la reacción de los sectores militares que, como decía el embajador, estaban seguros de que el PCE no iba a ser legalizado. Por lo tanto, se comentaba que la manera en la que finalmente respondería el ejército ilustraría la verdadera dimensión de la flexibilidad que poseía el Gobierno. Además, se mencionaron algunas medidas del Gobierno, cuyo propósito era fortalecer su imagen democratizadora, aunque también se hizo referencia a la acusación de algunos opositores a Suárez, de que no debía ser olvidado su origen franquista⁵³². Al día siguiente, la Embajada griega informó sobre la aceptación por parte del Partido Comunista de la bandera del reino y de la Monarquía. Además, el

⁵²⁸ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης, 4.4.77, ΑΠ. 2140/.1/623/258, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵²⁹ «Ο Σουάρεθ θα νομιμοποιήσει τους Ισπανούς κομμουνιστές», «Ισπανία: η αριστερά πληρώνει τα σπασμένα της άκρας δεξιάς» y «Η Μαδρίτη διορίζει πρεσβευτή στη Μόσχα», Το Βήμα, 5, 9 y 10 de febrero de 1977.

⁵³⁰ «Ανεμίζει λεύτερα η κόκκινη σημαία στη Μαδρίτη», Η Αυγή y «Συγχαρητήριο μήνυμα της ΚΕ του ΚΚΕ στην ΚΕ του ΚΚ Ισπανίας», Ριζοσπάστης, 13 de abril de 1977.

⁵³¹ «Ο Στρατός δέχθηκε τη νομιμοποίηση του ΚΚ Ισπανίας», Η Καθημερινή, 14 de abril de 1977.

⁵³² Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης, 15.4.77, 2141/27/ΑΣ923, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

diplomático griego dijo que la legalización del PCE junto con la convocatoria de elecciones para el 15 de junio demostraba que el Gobierno cumplía con sus mayores promesas⁵³³.

2.2.4 De las primeras elecciones democráticas al golpe de Estado.

A finales de mayo de 1977 y con motivo de una visita de Helmut Kohl a Madrid, entonces líder del Partido Cristianodemócrata Alemán, el embajador griego informó al ministro de Asuntos Exteriores de que el dirigente alemán había quedado impresionado con la personalidad de Adolfo Suárez. De hecho, Gavas dijo en su telegrama que, según la mayoría de sus homólogos y los observadores extranjeros, él y Carrillo serían las personalidades más importantes durante el periodo postelectoral, al contrario que Manuel Fraga que iba perdiendo popularidad, opinión compartida también por el embajador estadounidense. Pocos días después, el embajador griego informó de que, según estos círculos, la clase media y media-alta iba a apoyar a Adolfo Suárez quién parecía el único político capaz de hacer frente a la crisis económica. Pero al mismo tiempo se formaba una corriente hacia el PSOE, por lo que una coalición postelectoral entre ellos se estimaba como posible⁵³⁴. Sin embargo, estas informaciones no evaluativas que remitía el embajador griego contrastaban con un artículo publicado por aquellos días en el *Kathimerini*. Según el análisis del periódico conservador, la decisión de Suárez de presentarse a las elecciones y cuya victoria estaba prácticamente asegurada, podría poner en peligro el proceso democratizador. Esto era debido al prestigio que tenía Suárez y su capacidad de recibir apoyo gubernamental, que funcionaría en contra de las demás fuerzas políticas y la propia democracia, es decir, que un poderoso Suárez tendría la capacidad de proponer una Constitución a su antojo⁵³⁵.

Pocos días antes de las elecciones, que de manera generalizada fueron recibidas como el acto que restablecería la democracia en España, los periódicos y la Embajada remitieron las previsiones del resultado. Como decía una comentarista del

⁵³³ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης, 16.4.77, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵³⁴ Τηλεγράφημα από Μαδρίτης, 25.5.77, ΑΠΦ 2140.1/989/ΑΣ404, 31.5.77, ΑΠΦ 2140/1014/ΑΣ423, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵³⁵ «Η υποψηφιότητα του Σουάρες και το θέμα των ριζικών μεταβολών», Η Καθημερινή, 27 de mayo 1977.

periódico *Avgi*, el proceso electoral era una experiencia desconocida para los menores de 62 años, ya que España llevaba algo más que cuarenta años sin elecciones⁵³⁶. Por lo tanto, en la víspera de las elecciones, el artículo de la portada del *Kathimerini* se titulaba «Ola de violencia antes de las elecciones». De ese modo, el diario conservador remitió que la victoria de la UCD se daba por segura, mientras que *To Vima* y *Avgi*, utilizando las mismas fuentes, publicaron la noticia de una encuesta que daba, por primera vez, la ventaja al Partido Socialista⁵³⁷.

La Embajada griega, dos días antes de las elecciones, remitió las últimas previsiones que, sin embargo, no estaban muy cerca de los resultados de la consulta celebrada el 15 de junio: la estimación era que la UCD lograría más o menos el 30%, el PSOE entre el 20-25% y después la AP de Manuel Fraga y el PCE con un 7-8%. A finales de mayo, el embajador griego en Bonn mandó un informe de la reunión mantenida entre Hans-Dietrich Genscher, ministro de Exteriores de la República Federal de Alemania, y Adolfo Suárez el 18 de marzo. Según las informaciones que dio su interlocutor, que era oficial, del Ministerio de Asuntos Exterior de la RFA, la estimación de Suárez en marzo era que la derecha lograría sobre el 30%, los socialistas el 15% y los comunistas el 8%. El centro lograría los demás votos. Sin embargo, en esas fechas la UCD todavía no existía. Pero Suárez estimaba que sería posible la formación de un Gobierno centroderechista, que aseguraría una transición tranquila. Según el embajador griego en Alemania, el Gobierno Federal alemán compartía estas estimaciones⁵³⁸. Pero estas previsiones quedaron lejos de los resultados electorales: la UCD logró el 34% de los votos, mientras que el PSOE poco menos del 30%. La AP quedó muy lejos de ser la segunda o tercera fuerza política, quedando detrás del PCE que había logrado algo menos de un 10%, obteniendo el 8,3%. Además, el embajador griego decía que el rey había tomado una posición distante respecto a los acontecimientos y aunque los franquistas estaban, en general, decepcionados con Don Juan Carlos, entre las clases populares poseía, por ahora, la aceptación⁵³⁹. Sin embargo, los reyes no votaron en las primeras elecciones democráticas⁵⁴⁰.

⁵³⁶ «Η Ισπανία ψηφίζει σήμερα», Η Αυγή, 15 de junio de 1977.

⁵³⁷ «Κύμα βίας ξέσπασε στην Ισπανία», Η Καθημερινή 14 de junio de 1977, «Η δημοκρατία επιστρέφει σήμερα στην Ισπανία μέσα από τις κάλπες», Η Αυγή y «Ενισχυμένη εμφανίζεται η αριστερά στην Ισπανία», Το Βήμα, 15 de junio de 1977.

⁵³⁸ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Βόννης, 23.5.77, Φ 2040.14/2313, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵³⁹ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης, 13.6.77. ΑΠΦ 2140/1172/457, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵⁴⁰ «Los reyes no votarán», El País, 15 de junio 1977.

Dos días después de las elecciones, el diario *Avgi* aplaudió los resultados en su portada, ya que el vencedor de las elecciones con un 40% era la izquierda. Sin embargo, no había comentario alguno sobre el pequeño resultado logrado por el PCE, sino a los dos millones de votos que logró, en realidad los comunistas consiguieron 1.7 mil millones de votos⁵⁴¹. Según el análisis publicado en el *To Vima*, los españoles optaron por el camino moderado, ya que los franquistas fracasaron y los comunistas lograron solamente el 8%. No hubo un gran vencedor, ya que nadie logró la mayoría absoluta, pero sí un gran vencido, decía el diario, y ese era Franco⁵⁴².

Georgios Mangakis, político socialista y miembro del Gobierno de Unidad Nacional de Karamanlís después de la dictadura, reflexionó en un artículo sobre las «vidas paralelas» de España y Grecia. Para él, todo parecía que funcionaba mejor en España: los comunistas griegos estaban divididos, los socialistas no habían seguido como sus homólogos españoles el paradigma europeo y la derecha griega seguía incluyendo a los extremistas, mientras que los españoles los habían dejado al margen⁵⁴³. Respecto a su última observación, Mangakis no tenía razón: fue en Grecia donde los extremistas responsables del golpe y algunos torturadores fueron encarcelados. El profesor Pavlos Tzermias también volvió a reflexionar sobre la cuestión española después del resultado electoral. Estaba siendo muy optimista con el rumbo moderado que siguieron los acontecimientos en España los meses después de su último artículo sobre el país y sobre el hecho de que el milagro español había sucedido: los españoles dieron muestras de madurez y lograron un sobresaliente, declarando que deseaban su homologación con los demás países de Europa y que no eran un país especial. Además, comparando la izquierda griega con sus homólogos, elogió la postura moderada de Santiago Carrillo⁵⁴⁴. Tanto *Kathimerini*, como el embajador griego, dieron como vencedor real de las elecciones al PSOE, que dejó atrás y con muchos votos a los demás partidos de la oposición⁵⁴⁵.

Sin embargo, pocos días antes de hacer este comentario y justo después de las elecciones, el embajador griego dio como vencedores de la consulta, en esta primera

⁵⁴¹ «40% αριστερά ψήφισαν οι Ισπανοί», *Η Αυγή*, 17 de junio de 1977.

⁵⁴² «Συνετρίβησαν στις εκλογές οι φρανκικοί», *Το Βήμα*, 17 de junio de 1977.

⁵⁴³ Γεώργιος-Αλέξανδρος Μαγκάκης: «Ελλάδα-Ισπανία: βίοι παράλληλοι;», *Το Βήμα*, 24.06.1977.

⁵⁴⁴ Παύλος Τζερμιάς: «Το τέλος του Φρανκισμού», *Η Καθημερινή*, 25 de junio 1977.

⁵⁴⁵ «Οι σοσιαλιστές είναι οι πραγματικοί νικητές», *Η Καθημερινή*, 22 de junio 1977. Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης, 16.6.77, ΑΠ 2141/55/1523, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, *ibid*.

fase, a Don Juan Carlos y a Suárez. Además, remitió la sorpresa que les supuso a los observadores extranjeros la manera en que el presidente del Gobierno pudo utilizar los medios estatales para sus propósitos electorales⁵⁴⁶. Según el embajador griego, esta herramienta junto con el apoyo recibido por el rey, el voto de los indecisos y de parte de los conservadores, los cuales estimaban que le apoyaría el Gobierno estadounidense por lo que manejaría mejor la crisis económica, dieron la victoria a Suárez. Por lo tanto, el embajador hizo un comentario personal, de los pocos que había hecho, diciendo que, aunque Felipe González tenía el carisma retórico, la memoria de la Guerra Civil estaba aún presente. Y si ésta afectaba principalmente a los votantes mayores, no sería éste el caso en dos años, que es el tiempo que el diplomático griego predecía que Suárez aguantaría en su cargo, cuando muchos más jóvenes tendrían el derecho de votar⁵⁴⁷.

De hecho, la ausencia de una mayoría absoluta en el parlamento y el hecho de que la UCD no era nada más que una coalición electoral basada en el apoyo del rey indicaba, decía el embajador, un Gobierno de corta duración e informaba de la creencia generalizada de que se aproximaba una época de inestabilidad e inseguridad política. Por lo tanto, existía, según Gavás, una opinión generalizada de que el rey no debía seguir condicionando el futuro de la Corona a un personaje político⁵⁴⁸. Además, tienen mucho interés las informaciones del embajador respecto a la formación del primer Gobierno democrático. Por lo tanto, había rumores de que después de los resultados positivos que habían logrado los partidos regionales de País Vasco y Cataluña, no solo era importante la pronta respuesta del nuevo Gobierno a la cuestión regional, sino que también la participación de diputados de partidos regionales era posible. El embajador decía que, aunque estas informaciones no estaban confirmadas, tampoco nadie las refutaba y lo mismo ocurría con las informaciones que apuntaban a que Enrique Tierno Galván quizá participaría en el nuevo Gobierno. Por último, una cuestión todavía abierta era la posible participación del PSOE en el Gobierno, hecho que daría la posibilidad de un gobierno estable y

⁵⁴⁶ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης, 16.6.77, ΑΠΦ 2140/1207/ΑΣ471, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵⁴⁷ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης, 16.6.77, ΑΠ 2141/55/1523, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵⁴⁸ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης, 17.6.77, ΑΠΦ 2140/1216/ΑΣ 472, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

largo, aunque el embajador enumeraba algunas razones por las que no hacía probable una participación socialista en un Gobierno de coalición⁵⁴⁹.

Cuando ya se hizo pública la composición del nuevo Gobierno, que sería de minoría, sin la participación de otro partido, un diplomático que servía en la Embajada griega redactó un informe sobre este asunto a su Gobierno. Como personalidad más importante destacaba al nuevo Vicepresidente para Asuntos Económicos, Enrique Fuentes Quintana, y comentó también el rumor que hubo de que una personalidad civil asumiría el nuevo Ministerio de Defensa, lo que provocó la reacción del ejército, y por ello finalmente, el liberal y persona de confianza de los estadounidenses, el vicepresidente y general, Gutiérrez Mellado, asumió el nuevo cargo. De hecho, en los círculos diplomáticos se comentaba que el nuevo Gobierno intentaría presentar un texto constitucional lo antes posible, para que fuese aprobado por el pueblo como máximo a principios del año siguiente, antes de las elecciones municipales, ya que lo más probable era que ganasen los socialistas e izquierdistas. En uno de sus comentarios, el diplomático dijo que el rey parecía que reforzaba al presidente para seguir adelante con la democratización, recordando que su abuelo había perdido el trono después de unas elecciones municipales que habían tenido un carácter extraoficial de referéndum. Como decía el redactor del informe en sus conclusiones, no era suficiente que Suárez diera la imagen de ser honesto, sino que también debería serlo⁵⁵⁰.

Desafortunadamente, no ha sido posible encontrar más documentación diplomática y los comentarios disponibles del embajador griego se cortaron abruptamente. Además, los periódicos griegos no prestaron demasiada atención respecto a los demás pasos importantes del proceso democratizador en España, como los Pactos de la Moncloa o las segundas elecciones de la democracia, con la excepción de la aprobación de la Constitución a través del referéndum, el 6 de diciembre de 1978. Pavlos Tzermias volvió a reflexionar sobre España centrándose ahora en la nueva Carta Magna: aunque quedaría por ver en la práctica si la Constitución funcionaría, los españoles optaron por una democracia moderna y liberal. Es por ello por lo que observó algunas debilidades en la nueva Constitución como, por ejemplo, la ambigüedad en los artículos referidos a los poderes reales, lo que hacía

⁵⁴⁹ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης, 20.6.77, ΑΠΦ 2140/1220/ΑΣ478, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

⁵⁵⁰ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης, 5.7.77, ΑΠΦ 2140/1323/ΑΣ522, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, ibid.

imprescindible que el monarca siguiese el camino moderado para no provocar una crisis institucional. De todos modos, dijo que los partidos de la oposición hicieron lo correcto apoyando, en última instancia, a la monarquía constitucional como forma de Estado. Además, el autor estaba muy preocupado por la falta de coraje sobre la cuestión autonómica. Esto debido a su observación personal de que Madrid seguiría siendo el centro del Estado, mientras que él deseaba un modelo federal, lo que resultaría beneficioso para todo el viejo continente. *Avgi* publicó un análisis sobre los que estaban en contra de la nueva Constitución. En él se indicaba que sólo los extremistas de la derecha y la izquierda mantenían posturas contrarias a la nueva Carta Magna, ya que iba a ser la tumba del franquismo⁵⁵¹. Según el título del periódico *To Vima*, una nueva etapa se abrió para los españoles después de la aprobación de la Constitución, a pesar de la elevada abstención en algunas regiones⁵⁵².

Sin embargo, desde los artículos y análisis publicados en la prensa griega, parece que la España de finales de 1978, estaba en el camino donde el futuro democrático estaba asegurado. Pero hubo un evento que volvió a poner a España en el epicentro de la prensa griega: el golpe de Estado de Tejero el 23 de febrero de 1981. Sin embargo, los días anteriores había referencias, incluso en las portadas, de la dimisión de Adolfo Suárez y la crisis política en España. Por ejemplo, el 5 de febrero el periódico *Avgi* publicó un análisis muy pesimista sobre la crisis política en el país, indicando que fue la derecha desde los sectores militares, la que pudo lograr la dimisión del presidente haciendo que la salida de estas crisis no fuese para nada fácil⁵⁵³. El 24 de febrero, todos los diarios tenían como noticia principal el golpe de Estado en Madrid, se organizaron manifestaciones para apoyar al pueblo español e incluso, se discutió esta cuestión en el Parlamento heleno. Cabe mencionar que ese día Atenas se vio afectada por un terremoto muy potente, hecho que no disminuyó el interés sobre España.

La noche del 23 y 24 de febrero hubo manifestaciones con destino a la Embajada española. Este último día, el presidente del Parlamento, con motivo de la petición del líder socialista Andreas Papandreou, del representante parlamentario del KKE y

⁵⁵¹ «Ποιοι φοβούνται το νέο ισπανικό σύνταγμα;», *Η Αυγή*, 6 de diciembre de 1978.

⁵⁵² «Νέα εποχή αρχίζει για τους Ισπανούς», *Το Βήμα*, 8 de diciembre de 1978.

⁵⁵³ «Δεξιά και στρατιωτικοί ανάγκασαν τον Σουάρεθ να παραιτηθεί», *Η Αυγή*, 5 de febrero de 1981.

el apoyo de los diputados de los demás partidos, convocó el pleno para el 26 de febrero para discutir los sucesos en España. Este día el Parlamento aprobó por humanidad un mensaje de solidaridad con las Cortes españolas. Es interesante mencionar que todos los partidos apoyaron dicha iniciativa, incluso el partido de extrema derecha y monárquico, el *Ethniki Parataksis (Partido Nacional, EP)*, porque había referencias a la posición del Rey Juan Carlos. El hecho de que todos los diputados que tomaran la palabra, como lo hicieron el líder del PASOK A.Papandreou y el ministro de la Presidencia Kostis Stefanopoulos, contribuyó firmemente al apoyo de sus homólogos españoles⁵⁵⁴, y era indicativo de un generalizado apoyo parlamentario a la democracia. La memoria del golpe de Estado de 1967, donde la mayoría de los que tomaron la palabra para apoyar dicho mensaje de solidaridad habían sido arrestados por lo golpistas, no estaba demasiado lejana.

El embajador de España en Atenas Gabriel Mañueco de Lecea informó el Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la reunión del Parlamento Heleno y la discusión y el mensaje aprobado sobre los acontecimientos en España y el fallido golpe de Estado. Subrayando que fue por iniciativa del líder socialista Andreas Papandréu, dijo que el presidente del Parlamento Dimitrios Papaspíru eligió presentar él la moción para dar un sentimiento interpartidista en la discusión. Mas bien, enfatizó las referencias positivas de los líderes socialistas e izquierdistas sobre el papel del Rey Juan Carlos en la desarticulación de la intentona y mando una traducción del mensaje⁵⁵⁵. La decisión de presentar la reunión que aprobó dicho mensaje de solidaridad como asunto intergubernamental era indicativo del rechazo mayoritario de soluciones políticas fuera del orden democrático de los partidos que poseían de representación parlamentaria. Sobre la referencia de los líderes de la izquierda al papel de Juan Carlos, Andreas Papandréu dijo que esta mención era necesaria para ser «justos ante la historia». Sin embargo, como ha sido mencionado anteriormente, la reacción de Juan Carlos ante la intentona de Tejero, aumento notablemente su prestigio.

Tanto *Kathimerini* como *Avgi* publicaron artículos sobre las «lecciones» que podían sacarse de los sucesos acaecidos en España. El primer diario se enfocó en la necesidad de entender que hacía falta asegurar las instituciones contra los radicales

⁵⁵⁴ Πρακτικά Συνεδριάσεων της Βουλής των Ελλήνων, 24-26 Φεβρουαρίου 1981.

⁵⁵⁵ Gabriel Mañueco de Lecea al ministro de Asuntos Exteriores, Comunicado núm. 85, 27 de febrero de 1981, AGA, AMAE, 83/06187, Leg. R19547.

e incluso recordó que, aunque Tejero era el conocido conspirador, no había sido expulsado del ejército. Además, en un comentario muy significativo, aunque se enfatizó la positiva implicación del rey, el autor subrayó la necesidad de que una democracia no puede basar su estabilidad en una persona, sino en instituciones universalmente aceptadas. Según el comentario del periódico eurocomunista *Avgi*, lo sucedido en España no era poco menos que una alarma para los griegos. Es decir, del peligro de que el griego Tejero y Bosch saltaran al sistema democrático, ya que el gobierno conservador no había quitado a los extremistas del ejército⁵⁵⁶. Yannis Voulgaris, actualmente profesor de sociología política escribía sobre la secuela de la fallida intentona, con un título llamado «Lecciones desde España», que la amenaza para la democracia venía de la incapacidad de la derecha de resolver las grandes cuestiones económicas y sociales. Y como hizo visible la crisis española, era necesario acompañar el cambio político -en Grecia era año electoral- con un consenso entre las fuerzas que lo deseaban para darle mayor apoyo popular, consolidando así la democracia⁵⁵⁷.

Para la revista *Anti*, la reacción de los griegos ante lo sucedido en España, sobre todo de la izquierda, era una demostración de que la memoria de la dictadura estaba aún presente. Cabe destacar que este comentario contrastaba con el comentario pesimista que remitió la misma revista, cuando la poca asistencia a las manifestaciones contra el régimen franquista en otoño de 1975 indicaba la débil memoria del pueblo griego. Además, la revista comentaba que aún existía un cierto número de personas que habían colaborado con la dictadura en los servicios de seguridad y en el aparato estatal, en general⁵⁵⁸. Pocas semanas después, se comentaría en la misma revista que, aunque Juan Carlos había recibido muchas felicitaciones por su actuación, realmente no había hecho nada con anterioridad para limpiar las FAS. Era indicativo de que los golpistas eran famosos reaccionarios que ocupaban cargos de responsabilidad hacía ya mucho tiempo. Concluyendo su análisis, dijo que era responsabilidad de todas las fuerzas políticas españolas evitar

⁵⁵⁶ «Ισπανικά διδάγματα», Η Αυγή, 25 de febrero de 1981, Η Καθημερινή, 28.02.1981.

⁵⁵⁷ Γιάννης Βούλγαρης: «Διδάγματα από την Ισπανία», Αυγή 27.02.1981.

⁵⁵⁸ «Ισπανία, Μπρέζνιεφ και εκλογές», Αντί, 172, 27 de febrero de 1981.

un golpe de Estado, un hecho que crearía un antecedente peligroso para el sur de Europa⁵⁵⁹.

2.2.5 Los socialistas españoles (PSOE) en el poder.

Pocos días después del primer aniversario de la victoria del PASOK, su partido homólogo en España ganó la mayoría absoluta en las elecciones generales del 28 de octubre de 1982. Antes de las elecciones, el comentarista del diario *Eleftherotipia*, Asteris Staggos, estimaba que el PSOE iba a ganar las elecciones con una enorme mayoría absoluta. Felipe González llamaba a los españoles a votar «por el cambio», un término que según el autor era bastante amplio. De todos modos, su estimación era que los socialistas españoles no llevarían a cabo una revolución socialista sino una revolución burguesa que el franquismo había impedido. Por esta razón, la mayor amenaza que frenaría a España era la reacción de los militares. De todos modos, Asteris Staggos comentaba que, con la victoria del PSOE, el socialismo avanzaba en el sur de Europa ya que el Gobierno del PSOE sería el cuarto de tendencia socialista en la región⁵⁶⁰. Dos días después, el triunfo socialista era la noticia principal del periódico, donde se decía que los «nostálgicos del pasado» liderados por Manuel Fraga habían ganado el segundo escaño. Según *Eleftherotipia*, la victoria socialista venía marcada, ideológicamente hablando, por la muerte del franquismo.

Según el diario, Alfonso Guerra llamó a la coordinación de los Gobiernos socialistas en España, Grecia y Francia para dar un nuevo peso político a la región⁵⁶¹. Como veremos en el capítulo siguiente, los Gobiernos de ND y del PASOK utilizarían este argumento para apoyar la candidatura española para el ingreso en la CEE. De igual manera que los diarios españoles un año antes, *Eleftherotipia* hizo una mención especial al líder del PSOE y su personalidad. Enfatizaba su militancia de 20 años en las filas del partido y su modesto origen social. Igual que en el caso de Andreas Papandrú, el mayor interés se centraba en la política exterior que seguiría el nuevo

⁵⁵⁹ Οικονομίδης, Φοίβος: «Ισπανία: εκδημοκρατισμός του στρατού ή νέος φασισμός;», Αντί, 173, 13 de marzo de 1981.

⁵⁶⁰ Στάγκος, Αστέρης: «Ο σοσιαλισμός ανθίζει στη Νότια Ευρώπη», Ελευθεροτυπία, 27 Οκτωβρίου 1982.

⁵⁶¹ «Σάρωσαν οι σοσιαλιστές», Ελευθεροτυπία, 29 Ιανουαρίου 1982.

presidente del Gobierno español y en su posición anti-OTAN⁵⁶². Dos días después de las elecciones, el diario tenía en su portada como noticia principal el mensaje del primer ministro griego a su compañero y ahora homólogo español. Según comentaba el diario, la posiciones que tenían los dos líderes o coincidían, o eran bien parecidas⁵⁶³.

Según el análisis de la periodista Kyra Adam, el PSOE ganó las elecciones con un enorme respaldo de los votantes porque era el único partido que tenía la capacidad de consolidar la democracia y romper de manera definitiva con la herencia del franquismo. Por lo tanto, el partido derechista liderado por Manuel Fraga era la mayor amenaza para los socialistas, ya que a este partido dieron su voto no solamente los conservadores, sino también los votantes de extrema derecha. Por esta razón, González estaba obligado a seguir una política moderada. De todos modos, la autora era muy optimista porque con la victoria del PSOE se abrieron nuevas posibilidades para el sur de Europa y su peso político en el viejo continente⁵⁶⁴. El comentarista del semanal *To Vima*, Yiannis Kartalis, también habló sobre el cambio de equilibrio en Europa después de la victoria socialista. Pero este autor enfatizó dos conclusiones que sacó de las elecciones españolas: primero, que la disminución del PCE ponía en cuestión el eurocomunismo a nivel europeo ya que el partido era su principal promotor y, segundo, que el aumento notable de la AP era una amenaza para el sistema democrático porque era un partido que no creía en la democracia parlamentaria, sino que era una formación franquista⁵⁶⁵.

El diario *Avgi*, igual que anteriormente, se centraba en la política del PCE. Un día antes de las elecciones, decía que el apoyo del PCE era necesario para la conquista del poder por los socialistas, a pesar de que reprodujo que, según las últimas encuestas, parecía que los socialistas ganarían la mayoría absoluta⁵⁶⁶. De hecho, el diario había mandado una corresponsal a Madrid que informó a los lectores del periódico sobre los encuentros preelectorales de los partidos. Como era lógico, empezó con el discurso de Santiago Carillo, que repitió la postura que el diario

⁵⁶² «Γιος γαλατά, σπουδαστής ιερατικής και νομικής, μετριοπαθής αλλά και αποφασιστικός, ο Γκονζάλες», *ibid*.

⁵⁶³ «Χέρι-Χέρι Ελλάδα, Γαλλία, Ισπανία», *Ελευθεροτυπία*, 30 Οκτωβρίου 1982.

⁵⁶⁴ Αδάμ, Κύρα: «Στον Φελίπε οι ελπίδες των Ισπανών», *ibid*.

⁵⁶⁵ Καρτάλης, Γιάννης: «Ισπανία: Κάμπιο σημαίνει αλλαγή σε άλλο ρυθμό», *Το Βήμα*, 31 Οκτωβρίου 1982.

⁵⁶⁶ «Το ΚΚ Ισπανίας απαραίτητο για κατάκτηση της εξουσίας», *Η Αυγή*, 27 Οκτωβρίου 1982.

publicó dos días antes, de que el PCE era necesario para la verdadera conquista del poder. La corresponsal del diario eurocomunista, como los demás diarios que no habían mandado periodistas a Madrid, habló sobre el miedo generalizado de un golpe militar, ya que hubo un arresto de algunos militares y policías pocos días antes, acusados de preparar una conspiración contra la democracia. De hecho, cabe destacar que hubo referencias a la figura del rey, que podríamos decir que era una postura neutral sobre su presencia en la vida política española⁵⁶⁷. Un analista de la revista *Anti*, pocos días antes de las elecciones, estimaba que, aunque el mapa político español iba a cambiar radicalmente, sobre todo porque la UCD parecía que solamente lograría unos resultados nefastos, lo más probable era un Gobierno minoritario del PSOE, con el apoyo del PSOE y del CDS del expresidente Suárez. Además, según el autor, las elecciones se celebrarían bajo el miedo de un golpe de Estado, que la derecha no negaba claramente. Es por ello que caracterizaba el resultado, aunque aún no era conocido, como victoria para la democracia española⁵⁶⁸.

Los resultados de las elecciones fueron la noticia principal de *Avgi*, dos días después de la consulta. En el análisis de los resultados, se notaba la disminución de los eurocomunistas, pero se enfatizaban las declaraciones de Santiago Carrillo y Marcelino Camacho, de que la victoria socialista hacía más suave la derrota electoral, debido al aumento de las fuerzas izquierdistas⁵⁶⁹. El KKE Interior mandó una carta de felicitación al PCE, diciendo que el resultado electoral era menor que la influencia de sus ideas en la sociedad y su papel positivo en la escena política aún era importante. Además, el partido felicitó al ganador de las elecciones, ya que los eurocomunistas compartían los sentimientos positivos de las fuerzas europeas de la izquierda sobre el cambio de rumbo en España⁵⁷⁰. La enviada en Madrid, analizando los resultados, estimó que la presencia del PCE en el parlamento iba a ser a beneficio del nuevo Gobierno socialista, pero desde el punto de hacer críticas constructivas cuando ello fuera necesario. Además, de igual manera que el analista del *To Vima*, estaba muy preocupada por el aumento electoral de la AP que, según la autora, era un partido

⁵⁶⁷ Καλογεροπούλου, Δέσποινα: «Εκλογές με ψίθυρους πραξικοπήματος σήμερα στην Ισπανία», Η Αυγή, 28 Οκτωβρίου 1982.

⁵⁶⁸ Πετρίτσόπουλος, Βασίλης: «Ισπανία: αλλαγή στον εκλογικό χάρτη», Αντί, 216, Octubre de 1982.

⁵⁶⁹ «Εντυπωσιακή νίκη των σοσιαλιστών», Η Αυγή, 30 Οκτωβρίου 1982.

⁵⁷⁰ «Μήνυμα του ΚΚΕ εσ. στους κομμουνιστές και σοσιαλιστές της Ισπανίας», *ibid*.

de la extrema derecha en el que, a pesar de las declaraciones de Fraga de que la AP era un partido democrático y constitucional, no faltaban en sus reuniones los saludos fascistas y con lemas como «arriba España»⁵⁷¹.

Los resultados electorales también figuraban en la portada del diario *Kathimerini* y de igual manera que los demás periódicos, la AP se caracterizaba como partido de la extrema derecha⁵⁷². Además, en lugar de hacer una presentación del nuevo presidente del Gobierno, el diario conservador volvió a publicar parte de la entrevista de Felipe González al corresponsal del diario en París, en febrero de 1975. En los años que habían transcurrido, el joven Felipe, sobre quien Rijardos Someritis no estaba seguro si ese era su nombre verdadero, pasó de liderar un partido histórico pero ilegal, a la oposición principal y finalmente se convirtió en presidente del Gobierno⁵⁷³. *Kathimerini* y los demás periódicos griegos presentados aquí, también hacían mención a la reacción de la OTAN y de la CEE ante el cambio político en España. De manera contraria a lo ocurrido con la victoria del PASOK un año antes, la CEE pareció, según los periódicos griegos, poco preocupada por la victoria socialista ya el PSOE era partido pro-europeo. La OTAN, sin embargo, estaba más preocupada, aunque la estimación era que no habría cambios importantes en las relaciones de la Alianza y España.

2.2.6 España, país parecido pero lejano.

Con motivo el sexto aniversario del comienzo de la transición democrática en Grecia, la Radiotelevisión helénica (ERT) pidió, a través de la embajada de Grecia en España, una entrevista con el director de *El País* Juan Luis Cebrián. Según dijo, los acontecimientos de Grecia y, pocos antes, Portugal en 1974 fueron recibidos de manera muy positiva entre los españoles. De hecho, dijo que el cambio de régimen en el país heleno en 1974 tuvo un impacto importante en el sur de Europa, pero no identificó algo en concreto⁵⁷⁴. Grecia y España tuvieron que tratar problemas

⁵⁷¹ «Γκονζάλεθ: η αλλαγή είναι υπόθεση όλου του ισπανικού λαού», Η Αυγή, *ibid*.

⁵⁷² «Αμιγή σοσιαλιστική κυβέρνηση σχηματίζει ο Φελίπε Γκονζάλεθ», Η Καθημερινή, 30 Οκτωβρίου 1982.

⁵⁷³ «Ισπανία: σοσιαλιστική κυβέρνηση», *ibid*.

⁵⁷⁴ Τηλεγράφημα από Γραφείο Τύπου της Πρεσβείας της Ελλάδος στη Μαδρίτη προς Γ.Γ.Τ.Π., 22 Ιουλίου 1980, ΙΚΚ, Αρχείο Κωνσταντίνου Καραμανλή, 300^A, Υποφάκελος 6, Σχέσεις Ελλάδας-Ισπανίας, 130^A461633-32.

similares en sus procesos democratizadores, como, por ejemplo, la participación de los comunistas en el nuevo sistema político y la amenaza de las conspiraciones contra el proceso democratizador. De todos modos, Grecia logró el establecimiento de un sistema democrático antes de que Franco muriera, por lo que el Gobierno heleno se encontró en una posición ambigua ante cuál debería ser su reacción oficial respecto a la muerte del dictador español. No obstante, tanto el Gobierno y los partidos políticos, como la prensa griega, no tenían duda alguna de que la democracia era la mejor opción para España. De hecho, después de un primer momento de pesimismo importante, los observadores griegos no dudaban que en España se iba a construir una democracia verdadera. Sin embargo, por parte de la izquierda esta estimación aumentó notablemente con la puesta en libertad de Santiago Carrillo y la legalización del PCE.

En algunos momentos, los sucesos en España fueron una oportunidad para reflexionar sobre Grecia. Pero esto fue más en el caso de algunos personajes que en el caso de los partidos políticos o del Gobierno. De todos modos, la reacción de las fuerzas políticas griegas ante la presencia de los líderes de la JDE en Atenas en 1975 y el fallido golpe de febrero de 1981, mostraron la existencia de un consenso respecto a las instituciones democráticas. Y, si la recepción de los dirigentes españoles en 1975 dio la oportunidad a los partidos para mostrar su apoyo a un país que pronto empezaría su propio proceso de cambio democrático, el fallido golpe vino a recordar a todos que un golpe de Estado en Europa occidental no era algo imposible, y Grecia tampoco se podía excluir de esta observación. Además, la reacción de los partidos y de la prensa ante la intentona de Tejero, ilustraba que su fracaso no era algo que se podía dar por seguro. Por último, la victoria socialista fue recibida como un hecho significativo que indicaba que la democracia en España estaba consolidada.

Por último, la victoria socialista fue recibida como un hecho significativo que indicaba que la democracia en España estaba consolidada. Pero la distinta manera en que los observadores griegos trataron la victoria del PSOE, en comparación con la manera en que sus homólogos españoles siguieron el proceso electoral en Grecia un año antes, ilustra que los acontecimientos en España no podrían servir como ejemplo para Grecia. De hecho, mientras que casi todos los periódicos españoles que hemos estudiado habían mandado corresponsales a Atenas, solo en pocos casos

ocurrió lo mismo con la prensa griega. Además, es evidente que el diario eurocomunista *Avgi* y las revistas *Politis* y, en menor grado, *Anti* prestaron mucha más atención al PCE, partido que compartían semejanzas ideológicas⁵⁷⁵. De todos modos, como veremos en el capítulo siguiente, el proceso de integración europea tuvo un impacto mucho más profundo y directo en las relaciones bilaterales de Grecia y España.

⁵⁷⁵ Esto es evidente en el caso del diario *Avgi*. En el caso de la revista *Politis*, a pesar de las pocas referencias al proceso del cambio político en España, publicó algunos análisis sobre el PCE y la cumbre de los partidos eurocomunistas en Madrid en marzo de 1977 (Καρρά, Όλγα: «Η “συνάντηση της Μαδρίτης” και ο ευρωκομμουνισμός», *Ο Πολίτης*, 10, marzo-abril de 1977), un análisis sobre las elecciones sindicales de 1978 y la posición de CCOO (Κατσιγιάννης, Γιώργος: «Η νίκη των εργατικών επιτροπών στην Ισπανία», *Ο Πολίτης*, 17, marzo de 1978) y, por último, un análisis sobre la restauración de la Generalidad de Cataluña, donde se enfatizaba la posición de la izquierda catalana (Μηλιός, Γιάννης: «Ισπανία: Η αποκατάσταση της αυτονομίας της Καταλονίας», *Ο Πολίτης*, 14, noviembre de 1977). La revista *Anti* publicó un reportaje sobre asuntos internos de los comunistas españoles, con motivo la publicación de un libro de Jorge Semprún, «Autobiografía de Federico Sánchez», (Σαμοθράκης, Γιάννης: «Η κρίση του Κλωντινισμού», *Αντί*, 96, 8 de abril de 1978). También hizo extensa referencia al primer congreso del PCE en abril de 1978 (Σαμοθράκης, Γιάννης: «Η ισπανική πρόκληση», *Αντί*, 101, 17 de junio de 1978). Además, después del resultado de las elecciones de 1982, la revista *Anti* no publicó un análisis del resultado electoral, sino una entrevista del político comunista Andreu Claret i Serra (Οικονομίδης, Φοίβος: «Οι εκλογές στην Ισπανία», *Αντί*, 2018, 29 de octubre de 1982).

CAPÍTULO 3: GRECIA Y ESPAÑA EN LA CEE: LAS RELACIONES BILATERALES DURANTE EL PROCESO DE NEGOCIACIÓN

Como ha sido indicado en el capítulo anterior, los acontecimientos más importantes del proceso de cambio político en Grecia y España fueron representados entre los dos países de manera distinta. En este sentido, la diferencia cronológica entre el comienzo y la conclusión de estos procesos en cada país, y también el hecho de que el PASOK ganase las elecciones generales un año antes que su partido homólogo en España, tuvo un efecto importante en la manera en que los observadores interpretaron los acontecimientos estudiados. Por ejemplo, mientras que para los observadores españoles el cambio político en Grecia pudo funcionar como fuente de reflexión sobre España, fue sobre todo la fallida intentona de 1981 la que funcionó de esta manera para los observadores y políticos griegos. En cualquier caso, es difícil argumentar que hubo un efecto directo entre los dos procesos de cambio político. Por lo tanto, la reacción del Gobierno griego ante la muerte de Franco y el ascenso de Juan Carlos al trono mostraba el deseo del Gobierno de alinear su política oficial hacia España con los países miembros de la CEE.

En este sentido, la desaparición de las dictaduras y la democratización de Grecia y España no tuvieron un impacto relevante entre estos dos países periféricos del sur de Europa. Es decir, aunque el objetivo de la construcción de un sistema democrático era una cuestión que compartían Grecia y España, igual que Portugal, no tuvo consecuencia alguna en las relaciones bilaterales entre los dos países. Pero ambos procesos, fueron desarrollados en un contexto europeo que era igual, que había cambiado mucho durante los años siguientes a la implantación de la dictadura franquista, por un lado, y el establecimiento del sistema político griego de la posguerra, que los Coroneles derrumbaron en 1967, por el otro.

Ya desde los años cincuenta, el mapa político de Europa occidental comenzó a cambiar, a través de la fundación de las Comunidades Europeas, parte de la cual era la CEE. Como veremos en este capítulo, tanto el régimen franquista, como el Gobierno heleno, quisieron participar en esta nueva realidad política y económica que se estaba produciendo en el viejo continente, pero con distintos resultados. En cualquier caso, se trataba de un cambio parecido a la orientación de la política exterior de estos países. Pero cuando comenzaron los procesos de cambio político a mediados de los años sesenta, la importancia política de participar en el proyecto europeo había aumentado sustancialmente en comparación con la década anterior. En ambos casos, fueron los primeros Gobiernos democráticamente elegidos los que

solicitaron el pleno ingreso en la CE. En el presente capítulo, después de un análisis de las relaciones de Grecia y España con Europa, estudiaremos la manera en que el proceso de la integración europea, y sobre todo, de las negociaciones de cada uno con la CEE, afectó a las relaciones bilaterales de las dos jóvenes democracias, debido a que cronológicamente hablando, este acercamiento con la CEE, coincidió.

3.1 España, Grecia y Europa: relatos.

La historia de Grecia y España durante el siglo XIX es muy distinta y su estudio comparado a primera vista podría parecer que carece de sentido. España era un imperio en disolución mientras que Grecia a principios de este siglo no existía como Estado y la idea de nación tampoco había sido elaborada en profundidad. De hecho, mientras España intentaba mantener sus tierras imperiales, Grecia declararía su independencia del que se consideraba como conquistador de las tierras helénicas, es decir, del Imperio Otomano. A pesar del distinto estatus político de Grecia y España durante los inicios del siglo XIX, ambos entrarían ya desde las primeras décadas a lo que se considera el inicio de la época contemporánea: la construcción de la identidad nacional y de un Estado moderno.

Las respectivas «guerras de independencia» contra Napoleón y el Imperio Otomano, coincidieron con la aparición de nuevas actitudes y adopción de términos, como por ejemplo, el de la *ciudadanía*. Sin embargo, estas ideas de nacionalismo, liberalismo y constitucionalismo, que fueron difusas después de la Revolución Francesa en 1789, cambiarían también la realidad política y social en ambos países. Buen ejemplo de la influencia de las nuevas ideas desarrolladas en Europa son la *Constitución de Cádiz (1812)* en el caso español, y los textos constitucionales que elaboraron los revolucionarios griegos durante el levantamiento contra los otomanos: en ambos casos, se trataba de textos progresistas cuyo objetivo era introducir nuevos conceptos legales y políticos⁵⁷⁶.

A pesar de ser un imperio, España no poseía un peso relevante en los asuntos europeos. En Grecia, los nombres de los primeros partidos políticos griegos

⁵⁷⁶ Martín de la Guardia, Ricardo: *El europeísmo. Un reto permanente para España*, Madrid, Cátedra, 2015, pp.61-63; Παπαγεωργίου Στέφανος Π.: *Από το γένος στο έθνος. Η θεμελίωση του ελληνικού κράτους, 1821-1862*, Αθήνα, Παπαζήσης, 2005, pp. 135-136, 168-170.

indicaban las potencias europeas que ejercían una cierta influencia en el interior del país: las primeras potencias políticas se denominaban *francés*, *inglés* y *ruso*. Sin embargo, no eran partidos con la percepción que existe hoy en día sobre las formaciones políticas y carecían de un programa ideológico concreto. Pero el nombre indicaba, hasta un cierto punto, la creencia de qué potencia podía garantizar mejor los intereses del nuevo Estado griego, como una preferencia hacia su sistema político, como por ejemplo, el constitucionalismo, el secular o un sistema absoluto con una cierta importancia de la religión ortodoxa⁵⁷⁷. De hecho, para ambos países el siglo XIX estuvo marcado por las revoluciones internas y la inestabilidad política, cambios en la forma de Estado y un permanente intento de modernización estructural y también derrotas militares. Un buen ejemplo en el caso español fueron las guerras carlistas, el periodo del sexenio democrático y la restauración monárquica. Por lo tanto, para España el siglo acabó de algún modo con la guerra de 1898, donde perdió sus últimas posesiones en América y Oceanía⁵⁷⁸.

En Grecia, sin embargo, había un problema más profundo que una simple modernización de la economía y las estructuras e instituciones estatales. Trataba de construir un propio Estado que, hasta el Tratado de Londres (su protocolo cuatro) de 1830, no existía. El primer gobernador del nuevo país fue el exministro de exteriores del emperador ruso, Ioannis Kapodistrias, asesinado en 1831. Pocos años después llegó el joven príncipe de Bavaria Otto, que reinó como rey de Grecia. Durante su reinado, el objetivo sería la construcción de estructuras estatales, algo que ya había comenzado con anterioridad. Su administración eligió un pequeño y, prácticamente vacío pueblo, tras la Guerra de la Independencia, como nueva capital de su reino: Atenas. Después de reinar casi una década de manera absoluta, se vio obligado a realizar una Constitución después de la revolución del 3 de septiembre de 1843. Sin embargo, esto tampoco resultaría suficiente para salvar su Corona. Después de una nueva revolución, el Rey Otto tuvo que abandonar su reino en 1862 y nunca volvió a las tierras helenas. Pocos meses después, el príncipe danés Georgios fue elegido Rey de los Helenos, resultando ser el que más tiempo reinó, siendo asesinado en 1913 en la ciudad de Salónica, cuando la ciudad acababa de ser incorporada a Grecia.

⁵⁷⁷ Hering, Gunnar: *Τα πολιτικά κόμματα στην Ελλάδα, 1821-1936*, τόμος Α', Αθήνα, MIET, 2008, pp. 196-251.

⁵⁷⁸ Romero Salvadó, Francisco J.: *Twentieth-century Spain. Politics and Society in Spain, 1898-1998*, Hampshire and London, McMillan Press, 1999, p. 20.

Durante su reinado hubo intentos de modernizar el sistema político, pero también inestabilidad en lo político y en el proceso de modernización⁵⁷⁹.

De hecho, hubo una notable diferencia entre la España y la Grecia de la segunda mitad del siglo XIX y la segunda del siglo XX. Mientras que España perdía gradualmente su imperio, en Grecia era una «ideología nacional», la *Gran Idea*, la que comenzó a dominar la política interior y exterior. Por lo tanto, aquí se hace aún más visible la diferente vía de construcción nacional entre los dos países: España basaría los límites de la nación en la península ibérica, es decir, en unos límites que prácticamente coincidirían con el territorio que unificaron los *Reyes Católicos* bajo su poder. Por su parte, la ideología nacional griega, se basaría principalmente en el origen de la nación en la época clásica ateniense y luego, unificando el pasado griego con la época de Filipo y de su hijo Alejandro Magno, es decir, los reyes de Macedonia, que hasta entonces se consideraba como el comienzo de la ocupación del territorio griego. De hecho, el historiador y teórico de esta nueva percepción de la continuidad de los griegos durante miles de años, Konstantinos Paparigopoulos, unificó también el periodo del Imperio Bizantino en la narrativa nacional. Debido a que hasta el 1881 y la incorporación de Tesalia en Grecia, el joven Estado griego se limitaba a las regiones del Peloponeso, Grecia Continental y algunas islas, había muchos griegos y territorios que aún no estaban incorporados al Estado nacional. Además, el Imperio Otomano era percibido, por aquel entonces, como el «gran enfermo» del sistema internacional de la época, lo que hizo que pronto se abriese la posibilidad de devolver estos territorios a donde se creía que pertenecían⁵⁸⁰.

Sin embargo, no existe una definición sólida de lo que significaba la «Gran Idea». En algunos momentos significaba la «restauración del imperio griego» con la liberación de Constantinopla (Estambul), la *capital real* del helenismo. O la incorporación al pequeño reino de las tierras de que vivían los griegos. De todos modos, lo que sí que es cierto es que la «Gran Idea» tuvo un papel importantísimo tanto como objetivo de la política exterior, como en el interior del país, ya que todos los problemas y

⁵⁷⁹ Κώστας Κωστής: «Τα κακομαθημένα παιδιά της Ιστορίας». *Η διαμόρφωση του Νεοελληνικού κράτους, 18^{ος}-20^{ος} αιώνας*, Αθήνα, Πόλις, 2013, pp. 344-373. Aunque no es propósito de este capítulo profundizar en los cambios políticos en Grecia o en España, merece la pena referirnos a la introducción en el parlamentarismo griego del «principio de confianza en 1975». Esta idea introducida por Charilaos Trikupis, trataba de que el Gobierno debería tener la confianza del Parlamento, hecho que gradualmente llevó a la creación de un bipartidismo.

⁵⁸⁰ Πολίτης, Αλέξης: *Ρομαντικά χρόνια. Ιδεολογίες και νοοτροπίες στην Ελλάδα του 1830-1880*, Αθήνα, ΕΜΝΕ-Μνήμων, 2009(1993), pp. 38-47.

debilidades se encontraban de algún modo en el hecho de que el Estado griego era aun territorialmente incompleto. De igual modo, existían distintas opiniones de cómo alcanzar el cumplimiento de la Gran Idea, como por ejemplo, a través de la expansión militar, la diplomacia o la modernización. A pesar de las críticas existentes hacia esta percepción del destino del helenismo, la «Gran Idea» dominó la realidad política griega durante casi un siglo⁵⁸¹.

Sin embargo, a pesar de las dificultades y los fracasos que hubo durante los intentos de la expansión territorial del Estado – en 1897, un año antes del *Desastre del '98*, tuvo lugar la derrota total del ejército griego contra los otomanos en la llamada *guerra desafortunada* – después de la incorporación de las islas de islas Jónicas, regalo del Imperio Británico al Rey Georgios I en 1864, Grecia fue gradualmente adquiriendo territorios, llegando a su apogeo en 1920 y con el Tratado de Sévres: parecía que la Gran Idea era ahora verdad, ya que Grecia llegaba casi hasta las afueras de Estambul y tenía bajo su jurisdicción la ciudad de Esmirna. Pero un nuevo tratado tres años después, el Tratado de Lausana, cambió en lo esencial el acuerdo de 1920. Durante esos tres años que transcurrieron, nació el Estado moderno Turco y Grecia perdió la guerra con las fuerzas dirigidas por Kemal Atatürk en 1922. Consecuencia de esta guerra fue el movimiento de población entre los dos países, unos 1.200.000 griegos y más o menos 400.000 turcos fueron intercambiados. Las consecuencias sociales, económicas y políticas, a corto y largo plazo, fueron enormes: desde la necesidad de darles alimentación y casas, hasta el hecho de que el país heleno se convirtiera en uno de los más homogéneos en Europa, y de los cambios en las estructuras sociales y la desaparición definitiva de las «Gran Idea». De tal modo, la llegada de los refugiados de Asia Menor ha sido caracterizada como un «shock» que de pronto añadió, es decir que nadie lo tenía previsto, una población equivalente a un cuarto de la población del estado griego, cambiando así radicalmente la realidad política, social y económica del país⁵⁸².

En España, el siglo XIX estuvo marcado por un antagonismo entre el liberalismo y el conservadurismo reaccionario, es decir, el carlismo. Por lo tanto, en España hubo un

⁵⁸¹ Σκοπετέα, Έλλη: *Το πρότυπο βασίλειο και η Μεγάλη Ιδέα. Όψεις του εθνικού προβλήματος στην Ελλάδα (1830-1880)*, Αθήνα, Πολύτυπο, 1988, pp. 247-360.

⁵⁸² Χρήστος, Χατζηιωσήφ: “Το προσφυγικό σοκ, οι σταθερές και οι μεταβολές της ελληνικής οικονομίας”, en Χρήστος Χατζηιωσήφ (επιμ.): *Ιστορία της Ελλάδας του 20ού αιώνα: Ο Μεσοπόλεμος 1922-1940*, τόμος Β1, Αθήνα, Βιβλιόραμα 2002, p. 9.

proceso de modernización del Estado durante estos años y, como había ocurrido en Grecia, la cuestión de la modernización estaba permanentemente abierta. Sin embargo, la monarquía resultó menos estable en España durante el siglo XIX y más resistente a la hora de hacer concesiones y proceder a una reforma liberal. Los enfrentamientos sangrientos entre los liberales y los carlistas, que reclamaban el trono para el tío de la sucesora de Fernando VII, Isabel II, desde 1833, son indicativos. Sin embargo, el golpe de Estado de 1874 puso fin al *Sexenio Democrático* y a la breve Primera República Española⁵⁸³. De todos modos, este periodo de restauración borbónica, a pesar de los problemas y cambios políticos y económicos, resultó persistente en el tiempo y hubo una cierta estabilidad política hasta la segunda década del siglo XX, cuando el Rey Alfonso XIII optó por la dictadura del general Primo de Rivera en 1923.

En Grecia, la estabilidad de la Corona acabó en 1915-1917, cuando el Rey Konstantinos, que era germanófilo, se enfrentó al presidente liberal y modernizador Eleftherios Venizélos, que era aliadófilo. De este enfrentamiento resultó el llamado «Cisma Nacional», que realmente se trataba de una Guerra Civil. Cuando las fuerzas de Venizélos, con el apoyo de los aliados, obligaron al rey a exiliarse (1917), dejando el trono a su hijo menor Alejandro, quien moriría en 1920, Grecia entró en la IGM apoyando a los *Aliados (Entente)*. Venizélos convocó elecciones generales en 1920 y, a pesar de ser el presidente que había realizado la «Gran Idea», las perdió. Ahora era su turno de exiliarse, mientras que Konstantinos reasumió su reinado, hasta abandonar definitivamente el país en 1922, poco después de la *Catástrofe de Asia Menor*⁵⁸⁴. Aunque España no participó en la IGM, los años de entreguerras serían años de inestabilidad política.

Tanto en Grecia, como en España, hubo cambios políticos importantes a lo largo de estos años y el impacto de las corrientes ideológicas sería notable en ambos países. En España, durante el declive de los partidos tradicionales Conservador y Liberal, aparecieron nuevas corrientes como el socialismo (PSOE) o anarcosindicalismo (CNT). En Grecia, el partido liberal de Venizélos estuvo presente durante esta

⁵⁸³ Para un análisis del enfrentamiento entre liberalismo y absolutismo en España desde una perspectiva europea véase: Romeo Mateo, María Cruz: "The Civil Wars of the 19th Century: An Exceptional Path to Modernization?", in Townson, Nigel (ed.): *Is Spain Different? A Comparative Look at the 19th and 20th Centuries*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2015, pp. 42-69.

⁵⁸⁴ Una lectura muy recomendable para el Cisma Nacional: Μαυρογορδάτος, Γεώργιος Θ.: 1915. *Ο Εθνικός Διχασμός*, Αθήνα, Πατάκη, 2015.

década, aunque perdió a su líder carismático en 1936. Por lo tanto, durante estos años aparecieron también, como en el resto de Europa y en España, organizaciones izquierdistas, de socialistas a anarquistas, que en general eran muy débiles. Respecto al movimiento obrero, la expansión territorial y la incorporación de nueva población en Grecia resultaron ser decisivas: buen ejemplo es la organización *Federación de Obradera de Salónica*, organizada principalmente por los habitantes judíos sefarditas e hispanohablantes de la ciudad, por lo que su nombre estaba en esta lengua. La *Confederación General de los Trabajadores de Grecia* fue fundada en 1918 y el mismo año se fundó el *Partido Socialista Laboralista de Grecia*, que en 1924 se convirtió en el *Partido Comunista de Grecia*⁵⁸⁵.

España sería, tal y como afirma Santos Juliá, el último país de Europa en convertirse en una República, diferenciando este país de los demás paradigmas, incluso de Grecia, que establecieron las Repúblicas tras la IGM⁵⁸⁶. Sin embargo, la Segunda República Helénica, proclamada en 1924 y derrumbada en 1935 tras la restauración monárquica, no era fruto de los efectos de la Gran Guerra exclusivamente, sino sobre todo consecuencia de la derrota militar en Turquía, la cual los monárquicos y el rey aseguraban que iba a terminar tras la IGM. Por lo tanto, mientras que la Segunda República Española llegó después de que el rey hubiese agotado sus opciones políticas tras la bancarrota del sistema constitucional de la Restauración y la dictadura del general Primo de Rivera, en Grecia los partidos políticos no pudieron evitar la vuelta del rey en 1935 y la implementación de la Dictadura del Rey Georgios II y de general Metaxas, en 1936. Pero la República Española tampoco tuvo mejor suerte: con el semi-fracasado golpe de 1936 y la Guerra Civil Española, fue implementada la Dictadura de Francisco Franco, que se quedó en el poder durante casi cuarenta años.

En Grecia, tras la liberación de la ocupación Nazi, hubo una Guerra Civil que duró de 1946 a 1949, donde ganaron las fuerzas del Estado contra el Partido Comunista. El régimen de Metaxas en Grecia y de Franco en España, aunque compartían elementos fascistas, tuvieron una posición muy distinta respecto la Segunda Guerra Mundial. Aunque los aliados de Franco eran Hitler y Mussolini, España se mantuvo

⁵⁸⁵ Hering, Gunnar: *Τα πολιτικά κόμματα στην Ελλάδα, 1821-1936*, τόμος Β', Αθήνα, MIET, 2008, pp.969-1003.

⁵⁸⁶ Juliá, Santos: "Primera parte: Política y sociedad", en Juan Pablo Fusi, Santos Juliá, Juan Carlos Jiménez y José Luis García Delgado: *La España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 85.

neutral en el conflicto, con la excepción de la participación de la *División Azul*, mientras que Grecia entró en la guerra desde muy temprano apoyando claramente a los Aliados. Después de la conclusión de la Guerra Civil, en Grecia fue establecida una democracia coronada constitucional, que duró hasta 1967 y el golpe de los Coroneles. Durante la mayor parte de este periodo, los conservadores tuvieron el control del Gobierno, con pocas excepciones durante los inicios de esta época y a mediados de los sesenta. Sin embargo, aunque a primera vista el régimen político era bien distinto, realmente ambos tenían el mismo enemigo: el anticomunismo era un elemento muy importante para ambos, de tal modo que la realidad del mundo bipolar y de la Guerra Fría, afectó a ambos países.

Sin embargo, Grecia y España siguieron distintas formas de modernización estatal y social. Por lo tanto, las ideas europeas estuvieron presentes en ambos y a pesar de las importantes diferencias entre los dos países, las ideas desarrolladas en Europa estaban presentes y eran la base del desarrollo político, económico y social en la España y Grecia de siglo XIX y XX. Sin embargo, una diferencia esencial entre Grecia y España residió en la existencia de una población homogénea en Grecia, sobre todo después de 1922, y en la existencia de distintos nacionalismos en España, como en el caso Vasco y el caso Catalán. A pesar de que no se trataba necesariamente de una negación de la nacionalidad española, en repetidas veces se hizo necesaria la reorganización territorial del Estado español⁵⁸⁷. Sin embargo, cualquier intento de solucionar el problema regional quedó en el vacío tras la victoria del bando militar en 1939, ya que la percepción del régimen de Franco era una España unitaria, reforzando la represión de los sentimientos que, según los ganadores de la guerra, amenazaban la unidad de España. Finalmente, la búsqueda de una solución adecuada sobre los nacionalismos periféricos sería uno de los grandes retos de la democracia a partir de 1975.

Pero hubo una cuestión de gran importancia que estaba presente en ambos países desde los inicios del desarrollo de la identidad nacional y la fundación del Estado-nación: las relaciones de España y Grecia con Europa. Las evoluciones políticas y sociales que hemos mencionado anteriormente no eran ajenas al paradigma europeo sino todo lo contrario y demuestran el gran impacto que tuvieron los

⁵⁸⁷ Véase: Juan Pablo Fusi, «Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX», *Cuadernos de Historia Contemporánea* 22 (2000), pp. 21-52.

profundos cambios políticos, económicos, sociales, ideológicos y las corrientes filosóficas en Europa. Pero España y Grecia no se percibían como países en el centro de los acontecimientos, sino periféricos. Es decir, existía la percepción propia de que los dos Estados, el Imperio español en declive y el joven Estado griego, estaban al margen de los cambios europeos. Sin embargo, se trataba de un asunto de dimensión existencial ya desde los inicios del siglo XIX, sobre la identidad europea de Grecia y España y su contribución a la civilización europea⁵⁸⁸. Sin embargo, en Grecia la relación con Europa provenía sobre todo de la relación con la civilización de la Grecia clásica y para los griegos del siglo XIX, era imposible considerar que los griegos no eran europeos. De todos modos, no es que la Grecia del siglo XIX fuese un país *europeizado* en todos los aspectos de la vida social, existía un tradicionalismo importante en la manera de vivir y vestirse a pesar de la existencia de muchas personas que habían adoptado costumbres europeas. Pero también hubo una reacción a la implementación de unas ideas meramente europeizadas al aparato estatal, es decir, que coexistían elementos y comportamientos que estaban entre este y oeste⁵⁸⁹.

Analizando las relaciones entre España y Europa durante el siglo XX, Antonio Moreno Juste, centrándose en la dialéctica *excepcionalidad-normalidad*, ha enfocado su análisis en las dicotomías *centro-periferia*, *modernización-casticismo* e *integración-aislamiento*. Como ilustra el historiador español, las percepciones españolas ante Europa y su significado, han cambiado a lo largo del siglo⁵⁹⁰. Sin embargo, para la mayoría de los intelectuales españoles y también para muchos políticos, el paradigma europeo era, durante el siglo XX, un referente importante. Como decía José Ortega y Gasset, España era el problema y Europa la solución⁵⁹¹. En Grecia, el significado de Europa también iba cambiando hacia los años. Sin embargo, en ambos casos había una dimensión política y cultural. Por ejemplo, en Grecia, pero también

⁵⁸⁸ Álvarez Junco, José: «The Debate Over the Nation», en Nigel (ed.): *Is Spain Different?...* op.cit., p. 24; Πολίτης, Αλέξης: *Ρομαντικά χρόνια. Ιδεολογίες και νοοτροπίες...* op.cit., pp. 25-26. En 1830, el historiador alemán Jakob Philipp Fallmerayer negó que los griegos modernos tuvieran alguna relación con los griegos antiguos, de hecho estaban cercanos a las poblaciones eslavas, provocando grandes discusiones.

⁵⁸⁹ Petropoulos, John A.: *Πολιτική και Συγκρότηση Κράτους στο Ελληνικό Βασίλειο (1833-1843)*, Αθήνα, MIET, 1997, pp. 50-53.

⁵⁹⁰ Moreno Juste, Antonio: «Las relaciones España/Europa en el siglo XX: notas para una interpretación», *Cuadernos en Historia Contemporánea*, 22 (2000), pp. 95-133.

⁵⁹¹ Véase: Martín de la Guardia, Ricardo: *El europeísmo. Un reto permanente para España...* pp. 163-259.

en España, cuando alguien se refería a Europa como factor político, se refería realmente a las potencias principales del continente. Europa era al mismo tiempo democracia, civilización y cultura. Además, después del colapso de la Gran Idea, el Gobierno liberal griego estaría dispuesto a apoyar las ideas de unificación europeísta de la época, no solamente por razones ideológicas, sino también por razones de seguridad⁵⁹².

Los años después de la IIGM, la nueva realidad en las relaciones internacionales, y también la evolución de la política interior, hizo que España y Grecia mirasen principalmente a los Estados Unidos y no a Europa. Sin embargo, Europa salió destruida del conflicto más sangriento de la Historia y los problemas internos resultaron importantes. De hecho, España se mantuvo neutral en la guerra, pero Grecia fue ocupada por la Alemania nazi y la liberación del país fue seguida por la Guerra Civil. Ambos países serían ahora importantes en la Guerra Fría al lado de los EEUU. Grecia participaría más activamente, siendo miembro de la OTAN ya desde 1952, el mismo año del ingreso de Turquía. De hecho, a pesar de los acuerdos con los EEUU, la España franquista por la naturaleza autoritaria del régimen, durante los años siguientes quedaría en algún tipo de aislamiento de las instituciones internacionales más importantes, sobre todo de la OTAN y la CEE. Por lo tanto, los años seguidos a la IIGM, Grecia prestó mucha más atención a los EEUU en lo que se refiere a su política exterior⁵⁹³.

Sin embargo, no es que Grecia o España perdiesen su interés en Europa. Pero la ausencia de un proyecto europeo en esos momentos, la necesidad de reconstrucción del Estado y las necesidades de la Guerra Fría, hicieron de los EEUU un aspecto importante durante los primeros años posteriores a la IIGM. Por otro lado, Grecia participó en algunos organismos europeos durante esta época, como por ejemplo, el Consejo de Europa en 1949, pero este organismo carecía de peso político. La España franquista, a pesar del rechazo por los Gobiernos europeos y la URSS debido a la naturaleza de su régimen, similar a los sistemas políticos que acababan de ganar, pudo romper gradualmente su estrecho aislamiento político, siendo aceptada en algunas organizaciones, como las Naciones Unidas, y firmando los acuerdos en 1953

⁵⁹² Llewellyn-Smith, Michael: "Greece and Europe: Progress and Civilization, 1890s –1920s", en Kevin Featherstone (ed.): *Europe in Modern Greek History*, London, Hurst&Company, 2014, pp. 17-26.

⁵⁹³ Economides Spyros: "The Relevance of 'Europe' to Greek Foreign Policy", en Featherstone, Kevin (ed.): *Europe in Modern Greek History...* p. 62.

con la Santa Sede y el Gobierno estadounidense⁵⁹⁴. Sin embargo, la aparición de las Comunidades Europeas (CE) y de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) durante la segunda mitad de los años cincuenta, cambiaría las percepciones españolas y griegas respecto a Europa.

3.2 El franquismo y la «democracia limitada» griega ante la CEE: ¿un nuevo actor en la escena internacional?

Si bien una de las consecuencias principales de la IIGM fue la división del mundo entre los dos bloques de las nuevas superpotencias de EEUU y de la URSS, los Estados europeos pronto empezarían la construcción de sus nuevas relaciones intergubernamentales. Con el apoyo estadounidense, los destruidos Estados europeos pudieron reconstruirse y empezaron los debates sobre la posición del viejo continente y las ideas europeístas reaparecieron. Sin embargo, el intento de crear una Comunidad Europea de Defensa fracasó en 1954, pero en 1957 los países miembros de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) fundada en 1951 – Francia, RFA, Italia y BENELUX – firmaron los Tratados de Roma, creando las dos nuevas Comunidades Europeas, la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de Energía Atómica (CEEa). Sin embargo, el Reino Unido no participó inicialmente en la CEE y creó la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) en 1959-1960, aunque la mayoría de sus miembros finalmente los próximos años ingresaron en la CEE⁵⁹⁵.

Como hemos visto en los capítulos anteriores, Grecia y España experimentaron a partir de finales de los años cincuenta unos cambios económicos y sociales significativos. Por lo tanto, los Gobiernos griego y español pronto tendrían que elegir cuál sería su postura frente la nueva realidad europea que se estaba produciendo. Sin embargo, el desarrollo de una economía moderna en ambos países, que en gran medida se basaría en las exportaciones, hizo que el proceso de construcción de una nueva realidad europea con el objetivo de facilitar el comercio entre sus miembros fuese una cuestión importante tanto para España como para Grecia. La existencia de dos proyectos de fortalecimiento de los intercambios económicos entre los Estados

⁵⁹⁴ Tusell, Javier: *Spain: From Dictatorship to Democracy, 1939 to present*, Oxford, Blackwell Publishing, 2007, pp. 110-114.

⁵⁹⁵ Berstein, Serge y Milza Pierre: *Ιστορία της Ευρώπης, Τόμος 3: Διάσπαση και ανοικοδόμηση της Ευρώπης, 1919 έως σήμερα*, Αθήνα, Αλεξάνδρεια, 1997, pp. 207-211.

europeos durante los últimos años de los cincuenta, las Comunidades Europeas y la EFTA, obligó a los respectivos Gobiernos a elegir cual sería el proyecto adecuado para sus objetivos e intereses políticos y económicos.

En España, el Estado franquista empezó su giro hacia políticas más europeístas porque veía en las instituciones europeas un medio para mejorar económicamente, más que por otras razones⁵⁹⁶. En Grecia, el giro hacia una política más firmemente europeísta empezó con el ascenso de Konstantinos Karamanlís en la Presidencia del Gobierno en 1955. Por lo tanto, su permanencia en el cargo durante ocho años, hasta el 1963, permitió el desarrollo de una política exterior sin cambios significativos en su orientación. Para España, que carecía de alternativas políticas y era más importante mantener un equilibrio entre las familias políticas existentes en el seno del régimen, una política estable era más fácil. Por ejemplo, el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, permaneció en su cargo doce años, de 1957 a 1969. Sin embargo, ambos países tuvieron que ir adaptando su política exterior a los cambios y los equilibrios existentes en el seno de la CEE.

La creación de la CEE y de la EFTA, al contrario de las organizaciones existentes de cooperación europea hasta entonces, era un salto cualitativo para Europa. Desde muy pronto, se hizo evidente que progresivamente «Europa» no se identificaría con Francia, Alemania o Inglaterra, sino con unas instituciones en las cuales participarían las mayores potencias europeas y donde predominarían sus intereses sobre los de los EEUU. Por ello, tanto España como Grecia deberían elegir pronto qué camino seguir. En el caso español, la elección resultó una cuestión complicada, ya que la toma de una decisión final respecto a la relación con las nuevas organizaciones que se iban desarrollando en Europa, era evidente que generaría ciertos problemas para España tanto en lo económico como en lo político. Por lo tanto, el Gobierno español optó por una posición de espera hasta que los acontecimientos en Europa permitiesen un mejor análisis sobre los intereses españoles acerca del fortalecimiento de las relaciones con Europa⁵⁹⁷.

El Representante Permanente ante las Comunidades Europeas de Grecia entre 1974-1979, Stephanos Stathatos, sostuvo en 1979 que Grecia optó por la CEE y no por la

⁵⁹⁶ Moreno Juste, Antonio: "Las relaciones España/Europa en el siglo XX..." p. 115.

⁵⁹⁷ Véase: Moreno Juste, Antonio: *Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhelo, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Madrid, Tecnos, 1998, pp. 171-202.

EFTA por razones políticas, hecho que según el diplomático griego revela el firme apoyo griego al proyecto de construcción europea⁵⁹⁸. Sin embargo, es verdad que cuando el Consejo de Ministros de la CEE aceptó la solicitud griega el 27 de julio de 1959, dando así su visto bueno para el comienzo de las negociaciones, la EFTA no había sido aún fundada oficialmente. De tal manera, el Gobierno griego había dejado claro desde el principio que su objetivo era lograr, en algún momento en el futuro, la plena integración de Grecia en la CEE. Además, el Gobierno británico, el principal inspirador de la EFTA, recibió la noticia de la aceptación de la solicitud griega con unas «observaciones cáusticas», según la prensa griega⁵⁹⁹. Un comentario que era, sin duda, indicativo del desgaste del aliado principal de Grecia en los inicios de la IIGM.

En 1960 el primer Representante Permanente de Grecia ante la CEE, Theodoros Christidis, comentó que Grecia era el primer país después de los EEUU que estableció una diputación permanente ante la CEE⁶⁰⁰. Sin embargo, Christidis era Representante Permanente ante las Organizaciones de la Europa Occidental, es decir, embajador en la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE) y representante en la CEE. De igual modo, el nuevo Representante Permanente español en la CEE, el Conde de Casa Miranda, cuando presentó sus credenciales al Presidente de la Comisión de la CEE, Walter Hallstein, en diciembre de 1960, era también embajador de España en Bélgica⁶⁰¹. El diplomático griego hizo la referencia antecitada para enfatizar la política pro-comunitaria de su Gobierno. Como veremos más adelante, a partir de 1974 la «privilegiada» relación de Grecia con la CEE tendrá un lugar especial en la estrategia de Karamanlís para lograr el ingreso griego antes que el de España.

⁵⁹⁸ Stathatos, Stephanos: "From Association to Full Membership", en Loukas Tsoukalis (ed.): *Greece and the European Community*, Saxon House, 1979, p. 3.

⁵⁹⁹ «Εγένετο κατ' αρχήν δεκτή η αίτησις της Ελλάδος δια την σύνδεσιν της με την κοινήν αγοράν των Εξ. Εξαίρονται τα οικονομικά οφέλη δια την χώραν. Τον Σεπτέμβριον αρχίζουν αι διαπραγματεύσεις», Η Καθημερινή, 28 de julio de 1959.

⁶⁰⁰ Θ. Χρηστίδης, Μόνιμος Αντιπρόσωπος στους Διεθνείς Οικονομικούς Οργανισμούς της Δυτικής Ευρώπης, προς Υπουργείο Εξωτερικών, Παρίσι, 30 Δεκεμβρίου 1960, ΑΠ 2941, εν Φωτεινή Τομαή (επίμ.): *Η συμμετοχή της Ελλάδας στην πορεία προς την Ευρωπαϊκή Ολοκλήρωση. Τόμος πρώτος, Η κρίσιμη εικοσαετία, 1948-1968*, Αθήνα, Υπουργείο Εξωτερικών-Υπηρεσία Διπλωματικού και Ιστορικού Αρχείου, Εκδόσεις Παπαζήσης, 2006, pp. 365-373

⁶⁰¹ «Presenta sus credenciales ante la Comunidad Europea el Conte de Casa Miranda», ABC, 10 de diciembre de 1960.

Grecia firmó el primer Tratado de Asociación con la CEE desde su fundación y además era la única, en comparación con las siguientes, que tenía previsión de una posible, aunque no segura, plena integración (en 1984)⁶⁰². Sin embargo, hubo varias razones por las que Grecia eligió asociarse con la CEE solamente dos años después de haber sido firmados los Tratados de Roma. Según el profesor Panos Kazakos, la CEE aceptaron a Grecia como Estado asociado por razones estratégicas debido a la Guerra Fría, el pesimismo sobre el crecimiento económico del país y la alineación de los intereses franceses con los intereses griegos⁶⁰³. Sin embargo, para entender mejor las razones que motivaron al Gobierno de Konstantinos Karamanlís a solicitar la entrada en la CEE, es importante ver la política exterior de su Gobierno durante esta primera temporada que permaneció en la Presidencia del Gobierno. Cabe mencionar aquí, que en el archivo publicado de Konstantinos Karamanlís⁶⁰⁴, elaborado por la institución que lleva su nombre, existen dos capítulos independientes sobre dos cuestiones en que los editores quisieron poner el foco de los lectores: un capítulo sobre la solicitud de asociación con la CEE y otro capítulo sobre «la nueva época en las relaciones franco-griegas»⁶⁰⁵.

Así, el giro de la política exterior griega hacia Francia no puede ser analizada sin tomar en consideración la política griega a favor de la CEE y viceversa. Por lo tanto, algunas investigaciones han señalado también la mejora de las relaciones y la alineación de intereses del Gobierno heleno con la RFA y la inclusión de la política agrícola, al contrario de la EFTA, como factor importante para la elección de la CEE como objetivo⁶⁰⁶. De hecho, Sotiris Rizas también insiste en el giro francófilo de Karamanlís durante su primera etapa en la presidencia, argumentando que veía a Francia como una garantía adicional a la OTAN para la seguridad de Grecia. De igual modo, el historiador griego subraya que, aunque durante este primer acercamiento

⁶⁰² Πεσμαζόγλου, Βασίλης: “Ελληνική δικτατορία και ΕΟΚ: οικονομία, πολιτική, ιδεολογία”, en Γιάννα Αθανασάτου, Άλκης Ρήγος, Μάκης Σεφεριάδης (επιμ.): *Η δικτατορία 1967...* p. 92.

⁶⁰³ Καζάκος Πάνος: “Η σύνδεση της Ελλάδας με την ΕΟΚ», *Η Καθημερινή*, 29 de noviembre de 2015.

⁶⁰⁴ El archivo de K.Karamanlis, con referencias exclusivamente a su trayectoria política, está publicado en doce volúmenes. Se trata de una fuente histórica muy interesante para los investigadores.

⁶⁰⁵ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ.): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 4: οκταετία δημιουργίας, 1955-1963. Περίοδος Γ', 2 Μαρτίου 1959-31 Μαρτίου 1963... pp. 131-187, 339-373.

⁶⁰⁶ Τσάκας, Χρήστος: *Οι Έλληνες βιομήχανοι μπροστά στην ευρωπαϊκή πρόκληση: Κρατική στρατηγική και ιδιωτικά συμφέροντα από τη σύνδεση με την ΕΟΚ στην αποκατάσταση της Δημοκρατίας*, Tesis doctoral, Πανεπιστήμιο Κρήτης, Ρέθυμνο, 2015, pp. 39-40; Jiménez-Ugarte, Javier: *La incorporación de Grecia a las comunidades europeas y el caso español*, Memoria para la obtención del DEA, Universidad Rey Juan Carlos, 2016, p. 48.

a la CEE carecía de la profundidad estratégica que tendría durante los años setenta, el Gobierno presidido por Karamanlís veía en la CEE la oportunidad de sacar beneficios económicos y comerciales, sobre todo respecto a sus productos agrícolas, de los cuales carecía la EFTA. Además, añade las posibilidades de una mayor integración entre los Estados-miembros de la CEE en el futuro⁶⁰⁷.

Por lo tanto, podemos asumir que el Gobierno griego optó por la asociación con la CEE por razones principalmente económicas y geoestratégicas. Sin embargo, las realidades de la Guerra Fría y la posición geográfica del país - por ejemplo, las fronteras con países como Yugoslavia y Bulgaria - y la producción agraria que quedaría fuera de unos mercados importantes, hacían la CEE una necesidad pragmática para un país de potencia económica y de influencia política tan limitada como Grecia. Como veremos más adelante, gradualmente el papel político de la CEE aumentaría notablemente para Konstantinos Karamanlís y, en cualquier caso, él mismo consideraba el comienzo de las relaciones con la CEE y su eventual ingreso en ésta en 1981, como el mayor éxito personal de su larga trayectoria política, junto con la democratización del sistema político en 1974. Así lo muestran sus archivos personales publicados, que ya mencionamos anteriormente. Por lo tanto, aunque la aportación personal de Karamanlís a las relaciones greco-comunitarias es indiscutible, ya que es evidente que la influencia personal que ejerció durante las negociaciones para la plena incorporación no deja dudas sobre esto, fue una decisión que, a nuestro juicio, la tenemos que analizar desde la perspectiva de los límites que había para la elaboración de una política exterior durante esta primera década de la Guerra Fría.

Susannah Verve, en su estudio sobre las razones que llevaron al Gobierno de Karamanlís a solicitar la asociación con la CEE, también advierte de la importancia de la propia decisión de Karamanlís y de su entorno sobre este asunto. Es más, según la politóloga, no parece que hubiera entre los empresarios griegos u otros grupos de interés y partidos, un firme apoyo a la CEE, aunque todos ellos poco podrían influir en la política de Karamanlís. De todos modos, la autora también enumera una serie

⁶⁰⁷ Ριζάς, Σωτήρης: *Κωνσταντίνος Καραμανλής...* pp. 104-105.

de razones políticas, económicas y geoestratégicas que ya han sido mencionadas⁶⁰⁸. Pero al mismo tiempo no parece que Grecia estuviera considerada como un problema político o económico para las Comunidades. Sin embargo, aunque Grecia era un país democrático, en la práctica existía un déficit democrático analizado en el capítulo anterior. De hecho, al contrario de que lo ocurriera en el caso español, las razones de seguridad y geoestratégicas que Grecia utilizó durante sus negociaciones con la CEE fueron más importantes durante este periodo, que las razones políticas. Las elecciones de 1961 por ejemplo, año que Grecia firmó el Tratado de Asociación, fueron cuestionadas por los partidos de la oposición, sobre todo el partido centrista de la oposición principal como resultado de la violencia y manipulación ejercida por el Gobierno de Karamanlís. Pero esto no tuvo ninguna consecuencia para la asociación de Grecia con la CEE.

De todos modos, los Gobiernos de España y Grecia se atemorizaron cuando se hizo visible que la OECE no iba a ser un sitio para una mejor integración económica en el continente europeo. Mientras tanto, cuando aún no estaba claro el resultado entre la disputa EFTA-CEE, ambos Gobiernos buscaron vías para no quedarse aislados del nuevo sistema de cooperación entre los Estados más desarrollados que ya se estaba construyendo. Ambos Gobiernos elaboraron algunas ideas de cooperación entre sí. En el caso español, como ha indicado Antonio Moreno Juste en su investigación, la idea de una cooperación con Grecia para aliarse contra la amenaza de un aislamiento económico no pasó de ser simplemente planteamientos teóricos⁶⁰⁹. Sobre el Gobierno heleno, el Representante Permanente ante las Organizaciones Económicas de la Europa Occidental, Theodoros Christidis, dirigiéndose al Ministerio de Asuntos Exteriores en 1960, recordaba que existía la idea de una cooperación entre Grecia, España, Portugal, Turquía y Yugoslavia en 1956 para la creación de una zona comercial, que finalmente llevó a la orientación de Grecia, Turquía, Islandia e Irlanda hacia la elaboración de memorándums comunes⁶¹⁰. Sin embargo, finalmente cada país siguió su propio camino hacia la integración europea y carecemos de fuentes

⁶⁰⁸ Verney, Susannah: "The Greek Association with the European Community: a strategy of state", en Costa Pinto, António y Nuno Severiano Teixeira (eds.): *Southern Europe and the Making of the European Union, 1945-1980s*, New York, SSM-Columbia University Press, 2002, pp. 109-156.

⁶⁰⁹ Moreno Juste, Antonio: *Franquismo y construcción europea (1951-1962)*... pp. 190-191.

⁶¹⁰ Θ. Χρηστίδης, Μόνιμος Αντιπρόσωπος στους Διεθνείς Οικονομικούς Οργανισμούς της Δυτικής Ευρώπης, προς Υπουργείο Εξωτερικών, Παρίσι, 30 Δεκεμβρίου 1960, ΑΠ 2941, εν Φωτεινή Τομαή (επίμ.): *Η συμμετοχή της Ελλάδας στην πορεία προς την Ευρωπαϊκή Ολοκλήρωση. Τόμος πρώτος...* pp. 365-373.

suficientes para comprobar si hubo contactos entre Grecia y España sobre una posible colaboración entre los dos Estados. De todos modos, con la documentación disponible, no se puede llegar a dicha conclusión.

España siguió un camino diferente respecto a su acercamiento a la CEE y, de igual modo, la reacción de las Comunidades fue bien distinta. Por lo tanto, el Gobierno español esperó hasta febrero de 1962 para presentar la solicitud a través de la carta enviada por el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, dirigida al presidente de turno del Consejo de Ministros de la CEE, el francés Maurice Couve de Murville. Sin duda, no utilizaba el término asociación o integración sino vinculación, refiriéndose también a la vocación europea de España⁶¹¹. De hecho, aunque gradualmente tanto los Ministerios responsables de la economía y comercio, como de exteriores de España habían entendido la necesidad de acercarse a Europa por razones económicas y políticas, el Gobierno quiso esperar hasta ver cuál sería el resultado del antagonismo CEE-EFTA. Sin embargo, también era necesario convencer a Franco y su entorno inmediato, como Carrero Blanco, sobre la necesidad de aproximarse a unos Estados que el Jefe de Estado no veía con buenos ojos⁶¹².

Al contrario que la carta de Castiella, la que presentó el representante griego Theodoros Christidis a Walter Hallstein en junio de 1958, era más clara en su objetivo. Aunque no había referencia a ningún artículo del Tratado de Roma, el Gobierno heleno pedía claramente la asociación de Grecia a la CEE⁶¹³. De hecho, la diferencia entre los dirigentes griegos y españoles es obvia: en Grecia fue el propio presidente del Gobierno quien impulsó gradualmente la CEE como objetivo principal de la política exterior griega, mientras que en España fueron los tecnócratas incorporados al Gobierno a partir de finales de los cincuenta, quienes advirtieron a los dirigentes políticos sobre la necesidad de acercarse a Europa, como lo hicieron con Franco y Carrero Blanco.

⁶¹¹ Carta de Fernando Castiella, ministro de Asuntos Exteriores, a Maurice Couve de Murville, Presidente del Consejo de Ministros de la CEE (9 de febrero de 1962), España. Ministerio de Cultura. Archivo General de la Administración, caja 54/16413. Consultado en la página web del CVCE, https://www.cvce.eu/obj/carta_de_fernando_castiella_ministro_de_asuntos_exteriores_a_maurice_couve_de_murville_presidente_del_consejo_de_ministros_de_la_cee_9_de_febrero_de_1962-es-7e6802dc-c3e7-4715-9c68-b49224a171f7.html [consultado en 19 de febrero de 2019].

⁶¹² Sobre el largo proceso que llevó a la decisión de aproximarse a las CE véase: Moreno Juste, Antonio: *Franquismo y construcción europea (1951-1962)*... pp. 203-234.

⁶¹³ Θ. Χριστίδης, Αντιπρόσωπος στην ΕΟΚ, προς W. Hallstein, Πρόεδρο της Επιτροπής της ΕΟΚ, Paris, le 8 juin 1959, en Φωτεινή Τομαή (επίμ.): *Η συμμετοχή της Ελλάδας στην πορεία προς την Ευρωπαϊκή Ολοκλήρωση. Τόμος πρώτος*... pp. 304.

En el caso de España, la manera en que fue escrita la carta entregada al presidente del Consejo de Ministros tenía el objetivo de evitar un rechazo de la solicitud en caso de mencionar el deseo de asociarse con la CEE⁶¹⁴. Sin embargo, aunque esto facilitaría de algún modo la estrategia española dando a la CEE la flexibilidad de buscar un posible acercamiento con la España franquista⁶¹⁵, la respuesta al Gobierno español fue un mero acuse de recibo. Sin embargo, no parece que Grecia pudiera tener ningún problema con la decisión española. Es decir, que la petición española no tenía posibles implicaciones para Grecia, que ya era un país asociado. Cabe mencionar que el Representante Permanente de Grecia en Ginebra notaba la dificultad que tendría la incorporación española al Consejo de Europa por su difícil su posición política en el sistema internacional actual⁶¹⁶. Por lo tanto, el representante griego ante la CEE informó a finales de junio de 1959, antes de que la solicitud griega fuese admitida oficialmente, que existía el miedo entre los «seis», y sobre todo en el Gobierno italiano, de que un acuerdo con Grecia crearía un antecedente para los demás países que se esperaba solicitasen su asociación, como España y Turquía⁶¹⁷.

Por lo tanto, en las instrucciones que dio el ministro de Asuntos Exteriores, Evangelos Averoff, al embajador de Grecia en Roma pocos días después, le instó a utilizar las razones políticas y económicas que diferenciaban Grecia de España y Turquía. Entre los argumentos políticos que subrayó el ministro para refutar las reservas italianas fue el hecho de que, al contrario que España o Turquía, Grecia poseía instituciones democráticas. Según el ministro de Exteriores, este elemento junto con la existencia de una economía capitalista hacía la incorporación en la CEE era una cuestión urgente para el país heleno⁶¹⁸. Sin embargo, pocos años después y durante de las negociaciones con España, el Representante Permanente de Grecia en la CEE, Konstantinos Tranos, mantuvo una conversación con el encargado de asuntos de Grecia de la diputación italiana, en la cual el último le dio a entender que la

⁶¹⁴ Guirao, Fernando: "Association or Trade Agreement? Spain and the EEC, 1957-64", *Journal of European Integration History*, 3:1(1997), pp. 104-105.

⁶¹⁵ Ibid., p. 106.

⁶¹⁶ N. Χατζηβασιλείου, Μόνιμος Αντιπρόσωπος στη Γενεύη, προς Υπουργείο Εξωτερικών – Διεύθυνση Ευρωπαϊκής Συνεργασίας, Γενεύη, 7 Ιουλίου 1953, ΑΠ 600/ΣΕ, , en Φωτεινή Τομαή (επίμ.): *Η συμμετοχή της Ελλάδας στην πορεία προς την Ευρωπαϊκή Ολοκλήρωση. Τόμος πρώτος...* pp. 207-216.

⁶¹⁷ Θ. Χριστίδης, Αντιπρόσωπος στην ΕΟΚ, προς Α. Πρωτοπαπαδάκη, Υπουργό Συντονισμού, 30 Ιουνίου 1959, ΑΠ 1,459, *ibid.*, pp. 317-318.

⁶¹⁸ Ε. Αβέρωφ, Υπουργός Εξωτερικών, προς Πρεσβεία Ρώμης, Αθήνα 7 Ιουλίου 1959, ΑΠ 010.683, *ibid.*, pp. 319-320.

intención del Gobierno italiano era retrasar la firma de acuerdos con España y los países del Magreb. Además, el diplomático italiano caracterizó el acuerdo griego como un «precedente negativo» ya que la Comunidad no había estudiado en profundidad lo que significaría la asociación griega para el futuro próximo⁶¹⁹.

Si Grecia estableció un antecedente siendo el primer Estado asociado a la CEE, España fue el primer Estado dictatorial que solicitó su asociación a la CEE. Como ha indicado Víctor Fernández Soriano, la solicitud española abrió el debate interno en la CEE sobre la dimensión política de las negociaciones con un país tercero. De hecho, según el historiador antecitado, no fue el llamado «Informe Birkelbach» lo que obstaculizó el acercamiento de España a la CEE, sino los acontecimientos y los debates surgidos los meses siguientes y las reacciones de los actores políticos y sociales, que de algún modo obligaron a los Estados miembros y las instituciones europeas a tomar en consideración no meramente criterios económicos, sino también políticos respecto a la cuestión española⁶²⁰. Una de las reacciones más notables en contra del comienzo de las negociaciones entre la España franquista y la CEE fue el encuentro entre personajes españoles tanto del interior, como del exterior en Múnich en 1962 y con motivo del Congreso del Movimiento Europeo. En el «Contubernio de Múnich» como ha quedado acuñado este encuentro, los delegados aprobaron un texto que exigía la evolución democrática en el país y la reacción del Gobierno no dejó dudas sobre su naturaleza autoritaria⁶²¹. Por lo tanto, en 1970, ocho años después de haber presentado la solicitud, España firmó el Acuerdo Preferencial, de carácter meramente económico. Evidentemente, aunque la naturaleza política del régimen franquista fue la razón para que España quedase fuera del proceso de construcción europea, la oposición democrática tampoco logró el aislamiento total de la dictadura.

De todos modos, la distinta manera con la que fueron tratados los dos países revela, hasta cierto punto, el peso que realmente tuvieron las razones políticas durante las negociaciones para la asociación griega y el Acuerdo Preferencial español. Mientras que

⁶¹⁹ Κ. Τρανός, Μόνιμος Αντιπρόσωπος στην ΕΟΚ, προς Υπουργείο Εξωτερικών, 7 Ιουνίου 1966, ΑΠΔ/633, *ibid.*, pp. 433-435.

⁶²⁰ Fernández Soriano, Víctor: “Las Comunidades Europeas frente al franquismo: problemas políticos suscitados por la solicitud española de negociaciones de 1962”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 32 (2010), pp. 153-174.

⁶²¹ Véase: López Gómez, Carlos: *La sociedad española y la adhesión a la Comunidad Europea, (1975-1985): partidos políticos, asociaciones europeístas, interlocutores sociales*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016, pp. 149-160.

Grecia firmó el Tratado en 1961 y dos años después de haber presentado su solicitud, España tardó ocho años para llegar a la firma del Tratado Preferencial. Sin embargo, aunque como veremos el golpe de Estado de los Coroneles en 1967 tuvo consecuencias en la función del Tratado de Atenas y el Consejo de Europa y la CEE presionaron a los coroneles, una vez que la democracia fue establecida en ambos países, la CEE siguió siendo un objetivo mucho más difícil para la España democrática que para la Grecia post-dictatorial. Por lo tanto, como veremos más adelante, la superación de los obstáculos políticos no significó que las puertas de la CEE quedaran automáticamente abiertas para los países que aspiraban a ingresar en ella. Las propias estructuras económicas de cada país tendrían una importancia relevante en los debates internos tanto de la CEE como de los Gobiernos nacionales, a pesar de que la desaparición de los autoritarismos hacía inevitable la aceptación de las solicitudes para su ingreso en la CEE.

Si el régimen franquista podría funcionar como obstáculo para las aspiraciones europeas de España, el golpe de Estado de los Coroneles en abril de 1967 llevó a los Estados miembros de la CEE y a las instituciones europeas al dilema de cómo tratar al nuevo régimen griego. El golpe de Estado de los Coroneles obligó a las instituciones europeas a reflexionar de nuevo sobre las relaciones con un país que carecía de democracia pero desde un punto de partida distinto: mientras que en España el régimen dictatorial existía antes de la CEE, el golpe de los Coroneles acabó con la democracia en un Estado que llevaba asociado ya seis años. Por lo tanto, si para el Parlamento Europeo la condena del golpe resultó una decisión fácil, para la Comisión Europea fue un asunto más difícil, debido a las distintas opiniones de los Estados miembros de la CEE. Pronto se decidió enfriar el Acuerdo de Asociación y la Comisión y el Consejo de Ministros decidieron cancelar el préstamo del Banco Europeo de Inversiones al Gobierno griego⁶²². Aunque las consecuencias económicas no fueron graves para el régimen de los Coroneles, ellos quisieron mantener una relación con la CEE y siguieron adoptándose las obligaciones de Grecia

⁶²² Varsori, Antonio: "The EEC and Greece from the Military Coup to Democracy (1967-1975)", en Σούρλας, Παύλος: *Η δικτατορία των συνταγματαρχών και η αποκατάσταση ...* pp. 317-323.

por el Acuerdo de Asociación. De hecho, utilizando la censura, crearon una imagen positiva de las relaciones greco-comunitarias⁶²³.

De todos modos, la CEE era entonces una organización que se enfocaba más en los asuntos económicos que en los aspectos políticos. Además, su importancia internacional no era aún comparable a otros organismos internacionales o estados individuales. Por ejemplo, las Naciones Unidas (ONU) y la OTAN no quisieron romper las relaciones con Grecia, y Francia sí que mantuvo relaciones con los coroneles e incluso veía en Grecia oportunidades económicas. En general, las relaciones exteriores griegas no tuvieron una gran crisis después del golpe y pronto fueron normalizadas⁶²⁴. Por lo tanto, el Consejo de Europa mantuvo una posición más firme en contra del régimen de los Coroneles. Generalmente hablando, la posición de los Gobiernos europeos respecto a la permanencia de la Grecia dictatorial en el Consejo de Europa evidenciaba que aún no estaba claro cómo tratar el problema político que significaba Grecia. Por ejemplo, fueron los Gobiernos escandinavos y de Dinamarca los que presionaron para la expulsión de Grecia del Consejo, mientras que Reino Unido y Francia mantuvieron posiciones más ambiguas.

De todos modos, bajo la creciente presión de la opinión pública y después de que varios personajes dieran su testimonio sobre la violación de los derechos humanos por el régimen griego, el Gobierno dictatorial abandonó el Consejo en diciembre de 1969, antes de ser expulsado de manera degradante. Según Effie Pedaliu, a pesar de que la expulsión de Grecia del Consejo de Europa no tuvo prácticamente consecuencias importantes para el régimen de los Coroneles, sí que tuvo un impacto relevante en la definición de la tortura y la defensa de la legalidad por parte de la Comunidad Internacional⁶²⁵ y Víctor Fernández Soriano señaló la importancia que tuvo la decisión del Consejo de Europa sobre la cuestión de los derechos humanos en la agenda de la CEE⁶²⁶. Además, era un hecho de gran simbolismo ya que hizo

⁶²³ Πεσμαζόγλου, Βασίλης: “Ελληνική δικτατορία και ΕΟΚ: οικονομία, πολιτική, ιδεολογία... pp. 100-102.

⁶²⁴ Μαραγκού, Κωνσταντίνα: «Η δικτατορία και η διεθνής κοινότητα», Η Καθημερινή, 17 de julio de 2017, <http://www.kathimerini.gr/918617/article/epikairothta/ellada/h-diktatoria-kai-h-die8nhs-koinothta> [consultado el 24 de febrero de 2019].

⁶²⁵ Πενταλιού, Έφη: «Ευρωπαϊκό ράπισμα στη χούντα», Η Καθημερινή, 2 de abril de 2018, <http://www.kathimerini.gr/956869/gallery/epikairothta/ellada/eyrwpaiko-rapisma-sth-xoynta> [consultado en 24 de febrero de 2019].

⁶²⁶ Fernández, Soriano Víctor: “Facing the Greek junta: the European Community, the Council of Europe and the rise of human-rightspolitics in Europe”, *European Review of History: Revue européenned'histoire*, 24:3 (2017), pp. 358-376 [https://doi.org/10.1080/13507486.2017.1282432].

evidente que, para algunos Gobiernos pertenecientes a la CEE, como lo era Holanda, no era aceptable tener relaciones con un Estado dictatorial. Sin embargo, el golpe de los Coroneles fue una sorpresa para los Gobiernos europeos, a pesar de que el régimen democrático anterior tenía serias limitaciones en su funcionamiento. De todos modos, la aceptación de una democracia que implementase políticas anticomunistas podía ser explicada dentro de la realidad de la Guerra Fría.

Gradualmente, la opinión pública española y griega empezó a conectar a las instituciones europeas con la democracia. En este sentido, la política del Consejo de Europa había sido clave para el desarrollo de una percepción positiva de Europa en Grecia⁶²⁷, a pesar de ser una institución independiente de la CEE. Mientras tanto, los EEUU perdieron mucho de su prestigio después de golpe y los acontecimientos en Chipre, y el sentimiento antiamericano después de la caída de la dictadura estaba disperso tanto por la derecha, como por la izquierda⁶²⁸. En España, ya desde los años de la dictadura, las instituciones europeas y los Estados democráticos de Europa funcionaron como punto de encuentro para los opositores al franquismo y gradualmente, la exclusión del franquismo de las instituciones autoritarias hizo que la participación en Europa, cuyo obstáculo era el franquismo, fuese equivalente a la democratización del sistema político español⁶²⁹. Desde luego, las propias asociaciones europeístas españolas que funcionaban en el interior y el exterior, como por ejemplo la Asociación Española de Cooperación Europa (AECE) y el Consejo Federal Español de Movimiento Europeo (CFEME), funcionaron como punto de encuentro de la heterogénea oposición al franquismo. De hecho, el impacto de la represión del régimen de los participantes en el «Contubernio de Múnich» hizo evidente para la opinión pública europea los límites de la liberación del régimen franquista⁶³⁰.

⁶²⁷ Χρηστίδης, Χρήστος: “Η Ευρώπη έναντι της Δικτατορίας των Συνταγματαρχών: η περίπτωση της ελληνικής υπόθεσης στο Συμβούλιο της Ευρώπης”, en Σούρλας, Πάυλος: *Η δικτατορία των συνταγματαρχών και η αποκατάσταση της δημοκρατίας...* pp. 415-416.

⁶²⁸ Λαλιούτη, Ζηνοβία: *Ο αντιαμερικανισμός στην Ελλάδα, 1947-1989*, Αθήνα, Ασίνη, 2016, pp. 449-450.

⁶²⁹ Pereira Castañares, Juan Carlos y Moreno Juste, Antonio: “Spain: in the centre or on the periphery of Europe?”, en António Costa Pinto y Nuno Severiano Teixeira (eds.): *Southern Europe and the Making...* pp. 41-80.

⁶³⁰ Véase: Cavallaro, María Elena: “El europeísmo y la oposición desde el franquismo hasta la Transición democrática”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador...* pp. 381-394.

Como hemos visto en los capítulos anteriores, los Estados-miembros de la CEE recibieron la caída de los Coroneles con satisfacción. El encargado de negocios en la Embajada española en La Haya, Maunel Sassot, escribió al ministro de Asuntos Exteriores del régimen franquista tras la caída de los Coroneles, que los representantes de los Estados miembros de la CEE se sentían satisfechos por el papel desempeñado durante la crisis en Chipre⁶³¹. Pero como ha sido comentado anteriormente, no debemos exagerar en la influencia que tuvieron la CEE y los Estados europeos en la desaparición de las dictaduras en España y Grecia. Por lo tanto, sí que es cierto que la manera en que trataron la solicitud del régimen franquista y la dictadura de los Coroneles puso de manifiesto los límites a la política exterior de las últimas dictaduras en Europa occidental. De todos modos, sí que los Estados europeos mantuvieron relaciones económicas con estos regímenes y la oposición franquista, por ejemplo, no pudo estropear la formación del Acuerdo Preferencial entre la España de Franco y la CEE.

3.3 El ingreso en la CEE como objetivo durante las transiciones democráticas: ¿consenso vs desconsenso?

Mientras que el Acuerdo de Asociación griego se había enfriado durante los siete años de la dictadura debido a la naturaleza política del régimen de los Coroneles, España consiguió firmar en 1970, y tras seis años de negociación, el Acuerdo Preferencial. Por lo tanto, para España sería difícil conseguir una asociación política con la CEE y, debido a que el Acuerdo de Asociación de Grecia seguía en vigor solamente en los aspectos técnicos, es evidente que las instituciones europeas, aunque rechazaron las dictaduras como posibles miembros, no las aislaron económicamente. Pero una vez comenzados los procesos de democratización, el objetivo de la CEE pasó de ser un asunto principalmente económico para los Gobiernos español y griego, a ser un asunto principalmente político. Aunque la dimensión política del ingreso en la CEE tuvo para los respectivos Gobiernos distintas raíces, la actitud política de la CEE hacia las dictaduras les ayudó a justificar este giro en importancia de lo económico a lo político.

⁶³¹ Manuel Sorret al Ministro de Asuntos Exteriores, 25 de julio de 1974, núm. 498, 40.423 (495). AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, *ibid.*

A la altura de 1974 y después de la primera ampliación de la CEE⁶³², todos los países que cumplían los requisitos y querían ingresar en la CEE, lo habían hecho. Por lo tanto, la inesperada caída de las dictaduras en Portugal y Grecia en 1974 y la esperanza generalizada de que en España pronto empezaría un proceso de cambio político, abrió el debate sobre cuál sería la posición de las instituciones europeas frente a un posible reto, que trataba de que las nuevas democracias presentasen su solicitud de ingreso en la CEE. A pesar de que políticamente sería imposible justificar el rechazo de las solicitudes de estos países, había serios problemas económicos e institucionales que podría provocar una nueva ampliación de la CEE tan rápidamente⁶³³. Por lo tanto, los primeros Gobiernos democráticos mostraron su deseo de solicitar la entrada en la CEE al poco de haber empezado el camino hacia la democratización.

En 27 de septiembre de 1974, el Gobierno griego a través del ministro de Defensa, Evangelos Averoff, solicitó la reincorporación al Consejo de Europa. La respuesta fue afirmativa ya que las razones que llevaron a la expulsión griega ya no existían y Grecia fue oficialmente reincorporada el 28 de noviembre de 1974, en tan solo cuatro meses después de la inesperada caída de la dictadura⁶³⁴. A pesar de que el Consejo de Europa era una organización distinta a la CEE, el hecho de que Grecia fuera readmitida después de la caída de los Corones era a nivel simbólico y político significativo. El título del periódico Kathimerini era un indicativo: «Grecia, libre, ha vuelto a la familia europea»⁶³⁵. El gran simbolismo político de la membresía en el Consejo de Europa que tuvo también para España se manifestó en la declaración del entonces Presidente del Gobierno, Felipe González, en 1987, de que la aceptación de España en dicha organización en 1977 era el primer paso para el reconocimiento internacional de la joven democracia española⁶³⁶.

⁶³² En 1973, ingresaron el Reino Unido, Irlanda y Dinamarca.

⁶³³ Ludlow, Piers; Chatzistavrou, Filippa; Viñas, Angel; Sigfrido, Pamírez-Pérez and Elvert, Jürgen: “The Mediterranean Challenge”, en Éric Bussière, Vincent Dujardin, Michel Dumoulin, Piers Ludlow, Jan Willem Brouwer and Pierre Tilly (eds.): *The European Commission 1973-86. History and Memories of an Institution*, Belgium, 2014, pp. 429-432.

⁶³⁴ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... pp. 171, 238.

⁶³⁵ «Η Ελλάδα ελεύθερη επέστρεψε στην ευρωπαϊκή οικογένεια», Η Καθημερινή, 29 de noviembre de 1974.

⁶³⁶ Intervención del presidente del Gobierno en la clausura de las jornadas parlamentarias de los grupos socialistas del Congreso y del Senado sobre “Proyección Internacional del Parlamento

Mientras tanto, el Gobierno de Karamanlís solicitó el 22 de agosto, poco antes de cumplirse un mes de la caída de la dictadura, la reactivación del Tratado de Asociación. En la petición entregada al entonces presidente de turno del Consejo de Ministros, el Gobierno griego dejó claro que su objetivo principal era el eventual ingreso en la CEE. El Consejo de Ministros de la CEE el 17 de septiembre de 1974 contestó positivamente a la petición de reactivación del Tratado de Asociación, dejando la cuestión de la plena integración para el futuro, debido a la complejidad del asunto. El 2 de diciembre tuvo lugar la primera reunión del Consejo de Asociación entre Grecia-CEE después de la caída de la dictadura, celebrándose a nivel ministerial⁶³⁷. A pesar de que con la reactivación de las negociaciones bilaterales después de varios años se hicieron visibles los problemas técnicos que existían en el proceso de la asociación, problemas que estarían presentes en los próximos años también, el acercamiento con la CEE era un asunto de gran simbolismo político. Pero pronto, el Gobierno dejaría a un lado la cuestión de la asociación, optando oficialmente para la plena integración.

A mediados de mayo de 1974, justo un mes antes después de la aprobación de la nueva Constitución democrática, hubo una reunión entre diputados de la Eurocámara y representantes del Parlamento griego en Bruselas. El jefe de la representación griega, Giánkos Pasmazóglou, destacado político que había encabezado las negociaciones para la asociación con la CEE, intentó refrendar la posición de sus colegas europeos sobre la próxima solicitud de su Gobierno para la plena integración en la CEE. El Representante Permanente ante la CEE, Stephanos Stathatos, informó al Ministerio de Asuntos Exteriores de que, a pesar de algunas reservas manifestadas por algunos diputados europeos, la solicitud griega para la plena incorporación no era solamente esperada, sino que cada día aumentaban los apoyos que recibía. Además, indicó la necesidad de buscar el momento correcto para presentar la solicitud⁶³⁸. Sin embargo, es evidente que el Gobierno heleno ya

Español". Congreso de los Diputados 7 de febrero de 1987. Archivo del PSOE, Archivo de la Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares, Caja 13-6, Carpeta 10, Doc. 3.

⁶³⁷ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ.): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... pp. 115-116, 158.

⁶³⁸ Στ. Σταθάτος, Μόνιμος Αντιπρόσωπος στην ΕΟΚ, προς Υπουργείο Εξωτερικών, 15 Μαΐου 1975, στο Φωτεινή Τομαή (επίμ.): *Η συμμετοχή της Ελλάδας στην πορεία προς την Ευρωπαϊκή Ολοκλήρωση*. Τόμος δεύτερος, από το πάγωμα της συμφωνίας σύνδεσης στην ένταξη στις Ευρωπαϊκές Κοινότητες,

había sondeado a los Gobiernos de los países miembros de la CEE sobre la reacción que recibiría una solicitud griega para su plena integración en las instituciones europeas.

Evidentemente, el ingreso en la CEE se convirtió a los pocos meses de la restauración democrática en el objetivo principal de la política exterior griega. Existían varias razones que hicieron este objetivo tan deseable para el Gobierno presidido por Konstantinos Karamanlís entre 1974 y 1980. Existía, por ejemplo, la necesidad de atenuar la influencia de los EEUU., que habían ejercido una cierta influencia a partir de la IIGM⁶³⁹ y la necesidad de salvaguardar las nuevas instituciones democráticas⁶⁴⁰. Por lo tanto, existía también la necesidad de buscar una manera distinta para salvaguardar los intereses de seguridad nacional, especialmente después de la salida de la estructura militar de la OTAN. De todos modos, los EEUU y la Alianza Atlántica no pudieron proteger Grecia y Chipre frente a Turquía, y como ya ha sido mencionado anteriormente, existía un disperso antiamericanismo en Grecia. Por lo tanto, aunque Karamanlís era consciente de que la CEE no podría funcionar totalmente como sustituto de la OTAN – algo que el canciller alemán le había dicho claramente – existía la necesidad de hacer evidente la decepción griega por la actitud de sus aliados. De todos modos, el Gobierno cambiaría los próximos años su política hacia la Alianza Atlántica, a la que el ejército griego se reincorporó en la OTAN en 1980⁶⁴¹.

En España, ya desde los primeros momentos de la transición democrática, se evidenció que habría un cambio fundamental en la actitud de la España posfranquista hacia Europa. Indicativo es que, en su discurso de proclamación como Rey de España, Don Juan Carlos tuviera una referencia clara sobre la europeidad de los españoles:

Αθήνα, Υπουργείο Εξωτερικών-Υπηρεσία Διπλωματικού και Ιστορικού Αρχείου, Εκδόσεις Παπαζήσης, 2006, pp. 215-217.

⁶³⁹ Economides, Spyros, “The Relevance of «Europe» to Greek Foreign Policy... pp. 62-63.

⁶⁴⁰ Karamouzi, Eirini: “The Only Game in Town? EEC, Southern Europe and the Greek Crisis of the 1970s”, en Svetozar Rajak, Konstantina E. Botsiou, Eirini Karamouzi and Evanthis Hatzivassiliou (eds.): *The Balkans in the Cold War*, London, Palgrave Macmillan, 2017, p. 221. [DOI: 10.1057/978- 1-137-43903-1_10].

⁶⁴¹ Sobre la actitud de los EEUU y los países de la CEE ante la política del Gobierno griego en relación con la OTAN, véase: Rizas, Sotiris: “Atlanticism and Europeanism in Greek foreign and security policy in the 1970s”, *Southeast European and Black Sea Studies*, 8.1 (2008), pp. 51-66.

«La idea de Europa sería incompleta sin una referencia a la presencia del hombre español y sin una consideración del hacer de muchos de mis predecesores. Europa deberá contar con España y los españoles somos europeos. Que ambas partes así lo entiendan y que todos extraigamos las consecuencias que se derivan, es una necesidad del momento».⁶⁴²

Esta referencia fue bien acogida por la prensa europea y en la ceremonia de su coronación el 26 de noviembre de 1975, estuvieron presentes importantes líderes europeos. Por lo tanto, en varias ocasiones, las figuras políticas que estuvieron en Madrid dieron con sus declaraciones cierto apoyo a lo afirmado por Don Juan Carlos, como por ejemplo, Valéry Giscard d'Estaing⁶⁴³. Por lo tanto, el mismo día que asumió sus nuevas responsabilidades como nuevo jefe de Estado le dijo al representante de la Comisión Europea en la ceremonia, el comisario Finn Gundelach, que su deseo era ver a España como miembro de pleno derecho de la Comunidad⁶⁴⁴. Sin embargo, a pesar de que estas declaraciones mostraban claramente que la muerte de Franco llevaría consigo cambios en la política exterior de España, el sistema político español estaba muy lejos de poder denominarse un régimen democrático. De hecho, para que cualquier cambio en la política exterior tuviese resultados, el requisito previo era realizar cambios fundamentales en la escena política interior.

Mientras se hacían estas declaraciones positivas sobre las aspiraciones europeístas en España, el Gobierno griego contaba ya cinco meses desde que había presentado la solicitud de plena integración en la CEE. Pocos días antes de presentar oficialmente la solicitud griega, el ministro de Defensa Evangelos Averoff, entregó una carta del premier griego al primer ministro francés Jacques Chirac. En esta ocasión Karamanlís informaba al primer ministro de Francia de que en los próximos días Grecia solicitaría su ingreso en la CEE, mostrando su convicción para el apoyo del Gobierno francés⁶⁴⁵. El 12 de junio de 1975, pocos días después de la aprobación

⁶⁴² «Discurso de Su Majestad el rey», ABC, 23 de noviembre de 1975.

⁶⁴³ Crespo MacLennan, Julio: *Spain and the Process of European Integration, 1957–85*, Palgrave Macmillan, 2000, pp. 122-123.

⁶⁴⁴ Entrevista de David Hannay a Pier Ludlow. European University Institute, The European Commission 1973-1986. Memories of an institution Collection, INT172, http://archives.eui.eu/en/oral_history/INT172 [consultado el 21 de octubre de 2017].

⁶⁴⁵ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... pp. 446.

de la nueva Constitución, el embajador griego ante la CEE, Stephanos Stathatos, entregó al presidente del Consejo de Ministros de la CEE, el irlandés Garret FitzGerald, y al presidente de la Comisión, François-Xavier Ortoli, la carta del Gobierno griego, en la cual se pedía la plena integración en la CEE. El propio Karamanlís se dirigió a los embajadores de los «nueve», a través de una carta:

«La iniciativa que hoy asume el Gobierno griego forma parte de la política que empecé hace ya 15 años. Su primer paso fue el Acuerdo de Atenas, el primer acuerdo de asociación que firmó la CEE. La realización de esta política fue suspendida durante la dictadura. Con la recuperación de la democracia, Grecia desea ocupar su lugar, que considera que le corresponde en Europa, ya que el estatuto de asociación, tanto desde la perspectiva griega, como la comunitaria, siempre fue considerado como paso transitorio hacia la plena incorporación [...] De todos modos, me gustaría señalar que Grecia no desea su incorporación por razones económica solamente. Las razones son sobre todo políticas, que corresponden a la estabilidad del régimen democrático y al futuro de la nación [...]»⁶⁴⁶.

La importancia que tuvo la iniciativa griega se demuestra con el hecho de que Karamanlís decidió dirigirse al pueblo griego desde un mensaje televisado:

«[...] esta iniciativa la considero (de presentar la solicitud griega) como muy importante, hasta diría que es de gran importancia histórica, la hemos tomado considerando las necesidades y las capacidades del país, pero también movidos por la idea de la Europa unida, en cuyo proyecto Grecia quiere aportar hasta donde sus capacidades lo permitan. [...] El camino de Grecia hacia la CEE se inauguró en 1961 con la firma del Acuerdo de Asociación, que tenía prevista la plena incorporación en 1984. [...] Este camino fue coartado por la dictadura. A pesar de las razones económicas, la rápida incorporación en la CEE la fuerzan razones políticas, razones literalmente nacionales. Porque es ya evidente que Grecia, incorporada en Europa, reforzará su seguridad exterior y consolidará su régimen democrático»⁶⁴⁷.

En el comentario del periódico *Kathimerini* del día siguiente, el título del reportaje se centraba en las razones políticas que promovieron al Gobierno a solicitar la

⁶⁴⁶ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975... pp. 446-447.

⁶⁴⁷ Ibid., p. 448.

incorporación en la CEE⁶⁴⁸. Los argumentos utilizados por el propio Karamanlís en los embajadores de los «nueve» y en su mensaje al pueblo griego contenían los argumentos principales que utilizaría el Gobierno griego para acelerar las negociaciones de su ingreso en las instituciones comunitarias. Por tanto, se hacía evidente que ahora, la política exterior del Gobierno se movía principalmente por razones políticas más que por la dimensión de la integración económica. De hecho, se puede argumentar que debido a que la economía griega se encontraba en un nivel bastante inferior al de las economías europeas, las razones políticas que evidentemente existían y eran importantes, como estrategia formaban la única manera que poseía el Gobierno heleno para lograr su objetivo rápidamente. De tal modo, el Gobierno griego utilizaría como argumento principal en los meses siguientes la existencia del acuerdo de 1961.

Aunque el Gobierno quiso dar al objetivo de integración europea un carácter de «misión nacional», no hubo consenso entre las fuerzas políticas sobre este tema. Además, el desacuerdo entre los partidos políticos sobre la CEE a partir de 1974 no fue en la base de la línea entre derecha-izquierda, sino que fueron otras razones por las que cada partido desarrolló su opinión sobre este asunto⁶⁴⁹. Por ejemplo, el KKE Interior, los eurocomunistas, apoyaban la incorporación, mientras que el KKE, el Partido Comunista, no. El primero de ellos era fruto de la escisión del Partido Comunista de 1968 y pese a que participaron en coalición en las primeras elecciones democráticas, desde entonces formaban dos partidos independientes. El PASOK, el Partido Socialista rechazaba la incorporación y después de 1977 y tras establecerse como la fuerza de oposición principal, amenazaba con la convocatoria de un referéndum sobre la permanencia de Grecia en la CEE. El Partido Centrista, que a partir de 1977 desapareció y sus miembros fueron incorporados tanto por el PASOK como por la ND, apoyaba la política europeísta del Gobierno de Konstantinos Karamanlís. Cada partido tenía una visión distinta sobre la membresía griega en la CEE y de cómo ésta garantizaría los intereses nacionales.

El órgano oficial del Partido Comunista, *Rizospastis*, por ejemplo, en su análisis el día que el Gobierno presentó la solicitud de ingreso, argumentó que el ingreso en la CEE

⁶⁴⁸ «Ο Καραμανλής στο μήνυμα του προς τον λαό ετόνισε: πολιτικοί οι λόγοι εντάξεως εις την ΕΟΚ», Η Καθημερινή, 13 de junio de 1975.

⁶⁴⁹ Βέρνυ, Σουζάνα: «Τα πολιτικά κόμματα και η ένταξη στην ΕΟΚ, 1974-1979, ένα ξένο μάτι», Σύγχρονα Θέματα, 38 (1989), p. 63.

tendría un coste enorme para la economía griega y, sobre todo, para la clase trabajadora⁶⁵⁰. Para el partido eurocomunista KKE Interior, el proyecto de la integración europea era una manera de romper con un mundo dividido en dos bloques y la participación griega en el proyecto europeo podría garantizar la independencia nacional⁶⁵¹. El líder del PASOK, Andreas Papandréu, ya desde los inicios de 1975, argumentaba que no sería beneficioso para Grecia un estrechamiento de las relaciones con la CEE⁶⁵² y esta postura fue más dura durante los años siguientes. Sin embargo, la postura de los socialistas iba a tener un peso importante a partir de 1977, año que ganó el segundo escaño y dado que existían ciertas posibilidades de ganar las próximas elecciones. A partir de este año, el ingreso en la CEE se había convertido en la principal disputa entre el Gobierno y la principal oposición.

Aunque oficialmente los Gobiernos de los Estados miembros y las instituciones europeas recibieron la solicitud griega positivamente, en realidad existía un cierto escepticismo en relación con las posibles implicaciones de una plena integración griega. Una posible integración griega supondría varios problemas para la CEE y en varios aspectos, desde lo económico hasta sus relaciones con Turquía⁶⁵³. Mientras tanto, la Comisión europea resultó mucho más preocupada por los problemas que implicaría la incorporación griega tanto para el país candidato, como para la CEE. De tal modo, la Comisión en su *Avis* propuso un periodo de pre-adhesión para Grecia, considerando que el país no estaba preparado para ingresar en las instituciones europeas. Pero la intervención política, la presión del premier griego e incluso el apoyo del Gobierno francés serían muy importantes para que el Consejo de Ministros de la CEE rechazase a principios de 1976 tal propuesta⁶⁵⁴. Asimismo, la presión política sería clave cuando las negociaciones no siguiesen con el ritmo deseado. De hecho, la intervención personal de Konstantinos Karamanlís resultaría clave cada vez que el equipo técnico considerara imposible sobrepasar los obstáculos⁶⁵⁵.

⁶⁵⁰ «Η Ελλάδα στο άρμα της Κοινής Αγοράς», Ριζοσπάστης, 12 de junio de 1975.

⁶⁵¹ Βέρνυ, Σουζάνα: «Τα πολιτικά κόμματα και η ένταξη στην ΕΟΚ...» p. 64.

⁶⁵² «Όχι στη σημερινή ΕΟΚ», Εξόρμηση, 4 de enero de 1974.

⁶⁵³ Karamouzi, Eirini: *Greece, the EEC and the Cold War, 1974-1978. The Second Enlargement*, Palgrave Macmillan, 2014, pp. 35-40.

⁶⁵⁴ Entrevista de David Hannay a Pier Ludlow, *ibid*.

⁶⁵⁵ Entrevista del autor con Aggelos Zaharopoulos, Atenas, 1 de septiembre de 2017.

En España, la incorporación en la CEE se convirtió también en objetivo de primer orden de la política exterior ya desde los primeros meses tras la muerte de Franco⁶⁵⁶. Por lo tanto, el Gobierno español era consciente de que deberían cumplirse algunos requisitos antes de solicitar la entrada en la CEE o, dicho de otra manera, el Gobierno español, de igual forma que el Gobierno griego, necesitaba presentar su solicitud ante la CEE en un momento que no fuera posible justificar políticamente su rechazo. Por eso, el Gobierno de Konstantinos Karamanlís presentó la solicitud griega pocos días después de la aprobación de la nueva Constitución democrática, en un momento en que Grecia podría considerarse, como se demuestra en los argumentos griegos, como una plena democracia, aunque frágil, y después de haber sondeado a los Gobiernos europeos. Por lo tanto, el ministro de Asuntos Exteriores del primer Gobierno de la monarquía juancarlista, José María de Areilza, realizó un viaje con Raimundo Bassols a comienzos de 1976, con el objetivo principal de sondear a los Gobiernos europeos sobre cuáles eran las mínimas exigencias de reforma política para que fuera aceptada su solicitud⁶⁵⁷.

El Gobierno español solicitó el ingreso en la CEE el 28 de julio de 1977. El ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, informó sobre este asunto al presidente de la Comisión, Roy Jenkins, el 27 de julio y al día siguiente presentó las cartas firmadas por el Presidente Adolfo Suárez al entonces presidente del Consejo de Ministros, Henri Simonet⁶⁵⁸. Aunque el momento que el Gobierno español eligió para solicitar el ingreso en la CEE será analizado más adelante, cabe mencionar que, entre la gira de José María Areilza por las capitales europeas y la presentación de la solicitud española, transcurrió un año y medio. Durante este periodo, España experimentó cambios fundamentales a nivel político, con el nombramiento de Adolfo Suárez como Presidente del Gobierno, la aprobación de la LRP, la legalización de los partidos políticos y la celebración de las primeras elecciones democráticas en junio de 1977. Sin embargo, igual que con la presentación de la solicitud griega, hubo cierto escepticismo en el seno de la Comunidad sobre la incorporación de España y Portugal, no solamente por cuestiones técnicas, pero también sobre la posibilidad de

⁶⁵⁶ Núñez Peñas, Vanessa: *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986): las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y "approfondissement"*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013, p. 46.

⁶⁵⁷ Entrevista del autor con Raimundo Bassols, Madrid 16 de marzo de 2018.

⁶⁵⁸ «Madrid espera una acogida favorable por parte de la CEE» y «Hoy presenta España su petición de ingreso en la CEE», El País, 27 y 28 de julio de 1977, respectivamente.

un retorno al autoritarismo⁶⁵⁹. Por lo tanto, aún faltaba tiempo para que España pudiera considerarse como una democracia estable. De todos modos, el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, sabía que, en este momento, la respuesta de la CEE a la petición española sería positiva⁶⁶⁰.

Al contrario de lo ocurrido en Grecia, en España hubo un cierto consenso entre los partidos políticos de representación parlamentaria respecto a la incorporación en la CEE. Sin embargo, comparando la posición de los partidos políticos de Grecia, España y Portugal sobre sus posturas hacia el proyecto europeo y la participación de su país en éste, varios autores han señalado la excepcionalidad de un generalizado europeísmo español, por lo menos en lo que se refiere a los partidos de ámbito nacional. El estudio quizá más relevante respecto a este asunto es de Berta Álvarez Miranda. En éste, la autora española indica tres ejes de debate respecto a la CEE que fueron comunes en los tres países del sur de Europa: el impacto de la integración en la economía nacional, las limitaciones que llevarían a la elección del régimen político y económico y, por último, la manera en que afectaría la posición internacional del país. Por lo tanto, la autora se acerca a la cuestión de un consenso español al contrario de los casos de Portugal y Grecia, centrando en las estructuras económicas de cada país, luego en la manera en que se hizo la transición democrática y el grado en que los partidos participaron en ésta y, por último, en la relación que los partidos veían entre su país y la CEE, su opinión sobre la relación de esta última con la OTAN y la capacidad de la CEE para consolidar la democracia⁶⁶¹. Miguel Ángel Quintanilla Navarro ha puesto en cuestión algunas de las argumentaciones y conclusiones de Álvarez de Miranda, sobre todo con relación a la percepción del ingreso en la CEE como mejor garantía para las instituciones democráticas⁶⁶².

Como ha señalado Carlos López Gómez en su investigación sobre las posturas europeístas de los partidos políticos en España entre 1975-1985, los partidos políticos del ámbito nacional eran firmemente europeístas durante este periodo.

⁶⁵⁹ González Fernández, Ángeles: «La tutela europea. Estereotipos, enfoques y estrategias para la integración ibérica en las comunidades europeas (1977-1985)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 48.1 (2019), <https://journals.openedition.org/mcv/8087> [consultado 20 de septiembre de 2019].

⁶⁶⁰ Núñez Peñas, Vanessa: *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986): las negociaciones hispano-comunitarias...* p. 90.

⁶⁶¹ Álvarez-Miranda, Berta: *El sur de Europa y la adhesión a la Comunidad. Los debates políticos*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1996, 2-14.

⁶⁶² Véase: Quintanilla Navarro, Miguel Ángel: "Los partidos políticos españoles ante el proceso de integración europea", *Revista de estudios políticos*, 108 (2000), pp. 307-332

Pero sus percepciones sobre Europa y las razones políticas y económicas por las que la apoyaron, variaron a lo largo de los años. Según el historiador español, la gran aceptación del ingreso en la CEE por parte de la sociedad española, hacía poco deseable para los partidos políticos adoptar posturas cercanas al euroescepticismo⁶⁶³. De manera contraria, en Grecia no hubo un consenso entre las fuerzas políticas, y el asunto de Europa y de la participación del país en las instituciones europeas, fue la disputa principal entre los conservadores y los socialistas, que como ha sido expuesto anteriormente tenían una visión distinta sobre la posición internacional del país. Pero gradualmente, la participación en la CEE se convirtió en asunto de concordia entre los dos partidos principales, sobre todo a partir de la segunda legislatura socialista en 1985⁶⁶⁴. De hecho, los eurocomunistas en ambos países mantuvieron una posición parecida, igual que los comunistas ortodoxos, aunque en España el partido pro-soviético, el *Partido Comunista*, no fue creado hasta el año 1984⁶⁶⁵.

Dicho esto, la principal diferencia que podemos encontrar entre Grecia y España respecto al consenso europeísta, está sobre todo en la postura de los socialistas. De hecho, estos dos partidos cuyo acceso al poder marcó el fin de una larguísima etapa de Gobiernos conservadores – tomando en consideración que la UCD, aunque partido centrista tenía lealtades con el personal político del franquismo – tenían oficialmente una postura totalmente contraria sobre la CEE. Entonces, a nuestro juicio la pregunta principal debería ser por qué los socialistas españoles apoyaron la incorporación en la CEE, mientras que el PASOK no lo hizo oficialmente hasta pasada la mitad de la década ochenta. De hecho, como ha observado correctamente Miguel Ángel Quintanilla Navarro el consenso existente en España sobre la CEE no resultó en una despolarización del sistema político y algunos partidos españoles tenían posturas más radicales respecto algunos temas⁶⁶⁶. Buen ejemplo es la definición del PSOE como marxista en el congreso celebrado en Madrid en 1976⁶⁶⁷, mientras que el PASOK nunca fue oficialmente marxista. Pero la actuación del PSOE fue

⁶⁶³ Véase el primer capítulo en López Gómez, Carlos: *La sociedad española y la adhesión a la Comunidad Europea...* pp. 47-113.

⁶⁶⁴ Μπότσιου, Κωνσταντίνα Ε.: “ΝΔ και ΠΑΣΟΚ, 1974-1985: η «Ευρώπη» ως πολιτική και ως ταυτότητα”, en Μάνος Αυγερίδης, Έφη Γαζή, Κωστής Κορνέτης: *Μεταπολίτευση...* pp. 222-223.

⁶⁶⁵ López Gómez, Carlos: *La sociedad española y la adhesión a la Comunidad Europea...* p. 111.

⁶⁶⁶ Quintanilla Navarro, Miguel Ángel: “Los partidos políticos españoles ante el proceso de integración europea...” p. 316.

⁶⁶⁷ Resoluciones políticas del XXVII Congreso del PSOE, Principios, párrafo 4.

generalmente mucho más moderada que la del PASOK y al contrario del rechazo abierto de Andreas Papandréu de la socialdemocracia alemana⁶⁶⁸, los socialistas españoles recibieron grandes apoyos de sus homólogos europeos, como por ejemplo, del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD)⁶⁶⁹.

Además, fue más fácil para el PSOE adaptarse al camino socialdemócrata alemán que para sus homólogos griegos⁶⁷⁰. Por lo tanto, una simple comparación de las resoluciones oficiales y del discurso político oficial no puede permitir un acercamiento profundo a la aceptación de la CEE por los socialistas españoles y de la postura contraria adoptada por el PASOK⁶⁷¹. Asimismo, el marco teórico que propone Berta Álvarez de Miranda es muy útil porque, como las cuestiones que analiza la autora estaban presentes tanto en Grecia como en España (y Portugal), ofrecen un panorama completo del discurso europeísta y antieuropeísta desde un ángulo de análisis similar y comparado. Pero, aunque estas tres cuestiones – desarrollo económico, vía de transición y relaciones exteriores del país – son muy importantes, volviendo al PASOK y al PSOE, tampoco contestan definitivamente a las razones de sus posiciones contrarias. Esto es debido a que, como ha sido manifestado en el primer capítulo, la adopción de un discurso más radical por parte de los partidos políticos en ambos países, no se equivalía en la práctica al rechazo de las instituciones democráticas. Por lo tanto, la exclusión de los socialistas y comunistas del Gobierno de Unidad Nacional en 1974 y el consecuente dominio del Partido Conservador hasta el 1981, solo en parte puede justificar la radicalización de los socialistas sobre las relaciones greco-comunitarias.

Nikiforos Diamandouros ha propuesto el análisis de las actitudes políticas en Grecia durante la transición, desde la existencia antagónica de dos culturas políticas. Según el destacado politólogo, estas dos culturas coexistieron a lo largo de la historia moderna y contemporánea del Estado griego. La primera de las dos culturas es la tradicional y reaccionaria a los cambios modernizadores y profundos de las

⁶⁶⁸ «Το ΠΑΣΟΚ δονεί το παρόν και κτίζει το μέλλον», Εξόρμηση, 11 de julio de 1975.

⁶⁶⁹ Muñoz Sánchez, Antonio: “Un padrino en Europa. La República Federal de Alemania y España durante la presidencia de Adolfo Suárez”, en Manuel Redero San Román (ed.): *Adolfo Suárez y la Transición Política*, Universidad de Salamanca, 2017, pp. 207-208.

⁶⁷⁰ Παππάς, Τάκης: *Το χαρισματικό κόμμα. ΠΑΣΟΚ, Παπανδρέου, Εξουσία*, Αθήνα, Πατάκης, 2009, pp. 209-219.

⁶⁷¹ Sobre la política del PSOE hacia Europa véase: Sánchez Millas, Pilar: *La Europa soñada, la Europa creada. Idea y acción del PSOE en la CEE (1982-1992)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid-Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, 2016.

estructuras económicas, mientras que la cultura modernizadora optaba por equiparar el funcionamiento del Estado griego con el paradigma europeo. De hecho, durante el periodo de la transición y las relaciones con la CEE, la cultura tradicionalista, que representaba también el euroescepticismo de Andreas Papandrú, tardó en aceptar la incorporación griega en la CEE y cuando lo hizo fueron las ganancias económicas las que lo facilitaron⁶⁷². Como argumenta Diamandouros, estas dos culturas no se identificaban con una familia política: promotores de una o la otra existirían tanto en la derecha, como en el centro y en la izquierda. Pero este análisis, aunque muy interesante para el caso griego y quizá con posibles paralelismos para el caso español, tampoco es suficiente para entender la diferencia entre los socialistas griegos y españoles.

Por ejemplo, según el análisis de Diamandouros, en el PASOK existían las dos corrientes, como se manifiesta en la política de Andreas Papandrú y luego en la política de su sucesor en la jefatura del partido y del Gobierno de Costas Simitis. Pero tampoco faltaron las tensiones internas en el PSOE, como manifiesta la crisis interna de 1979 con la celebración de dos congresos, la dimisión y reelección de Felipe González en la secretaria general del partido y la eventual eliminación del marxismo como definición del partido. Aunque esta disputa era más por razones ideológicas que por Europa, se trataba también de un acercamiento más abierto a la socialdemocracia europea, igual que con el ascenso de Costas Simitis al poder⁶⁷³. De todos modos y como será indicado más adelante, la diferente inclinación de Andreas Papandrú y de Felipe González con respecto a la posición del país en la CEE, tuvo un impacto relevante en las relaciones bilaterales de los primeros Gobiernos socialistas. Pero la distinta percepción sobre la CEE por los partidos socialistas, que como hemos argumentado fue la diferencia principal y más notable entre España y Grecia, tampoco se puede explicar únicamente desde una dicotomía entre *modernización/tradicionalismo*, aunque estas dinámicas existieron y fueron importantes.

⁶⁷² Διαμαντούρος, Νικηφόρος: *Πολιτισμικός δυϊσμός και πολιτική αλλαγή στην Ελλάδα της Μεταπολίτευσης*, Αθήνα, Αλεξάνδρεια 2000 [Nikiforos Diamandouros: *Cultural Dualism and Political Change in Post-authoritarian Greece*, Estudio/Working Paper 1994/50, Madrid, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, febrero de 1994].

⁶⁷³ Para los cambios y las disputas ideológicas del PSOE y del PCE en la transición véase: Andrade, Juan: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Tres Cantos, Siglo XXI, 2015.

Costas Botopoulos, analizando la relación de los partidos socialistas en Francia, España y Grecia durante los años ochenta con el concepto de modernización y la CEE, ha señalado que para el PSOE y el PSF, ha sido más fácil utilizar la narrativa modernizadora y europeísta para adaptarse a las realidades del poder. Por tanto, analizando el camino del PASOK hacia estos conceptos, argumenta que, a pesar de la tardía aceptación de la CEE, en comparación con sus homólogos franceses y españoles, los socialistas griegos al final encontraron en Europa lo que el autor denomina como «mito consensual», de manera parecida que lo hicieron los franceses y españoles⁶⁷⁴. Evidentemente, los partidos socialistas se acercaron a la aceptación de la CEE como algo positivo para su país por distintas razones. Pero de manera contraria de lo que la mayoría de los autores han sostenido, no se realizó en tiempos tan separados.

Otro factor que deberíamos tomar en consideración es la propia experiencia política de Andreas Papandréu y los equilibrios internos que existían en el PASOK. Andreas Papandréu, durante los años que su padre Georgios Papandréu participó activamente en la escena política griega, estaba viviendo en los Estados Unidos. Después de sus estudios en la Universidad de Harvard, trabajó como profesor de economía participando también en la conferencia de Bretton Woods, como consultor del comité griego⁶⁷⁵ en varias universidades estadounidenses, como en la que realizó sus estudios y la Universidad de Berkeley (Presidente del departamento de economía). Durante estos años parecía que Papandréu no tenía interés para volver en Grecia y participar en la política. A principios de los sesenta regresó a Atenas para dirigir un centro de estudios económicos, una época en la que él estaba a favor de la incorporación de Grecia a la CEE. Poco a poco, desarrolló un interés en participar activamente en el proceso político y en las elecciones de 1964 fue elegido para el Parlamento griego, participando como ministro en el gobierno de su padre. Fue durante esta época que Papandréu empezó desarrollando una identidad política,

⁶⁷⁴ Μποτόπουλος, Κώστας: *Σοσιαλιστές και εξουσία. Ελλάδα, Γαλλία, Ισπανία στη δεκαετία του '80*, Αθήνα, Πόλις, 1994, pp. 95-120.

⁶⁷⁵ Βαρελά, Κατερίνα Α: *Ανδρέας Γ. Παπανδρέου, 1919-1996*, Αθήνα, Ελληνικά Γράμματα και Πνευματικό Ίδρυμα Γεωργίου Παπανδρέου, p. 55. VARELA, Katerina A.: *Andreas G. Papandreu 1919-1996*, volumen I, Atenas, Ellinika Grammata, 2002, p. 55

que podemos decir que estuvo a la izquierda de su padre⁶⁷⁶. Otro elemento que desarrolló gradualmente fue el antiamericanismo, e incluso eligió dejar su nacionalidad estadounidense. Durante la dictadura (1967-1974) fundó el PAK, *el Movimiento Pan-heleno de Liberación*, con objetivo la resistencia armada contra la dictadura y la transformación social de Grecia, aceptando el neo-marxismo como ideología.

El 3 de septiembre de 1974, A. Papandrú, menos que un mes de su regreso en Grecia, anunció la fundación del PASOK. En el partido coexistían distintas tendencias, como los miembros del PAK, antiguos miembros del centro con experiencia política y académicos de tendencia tecnócrata. También, se unieron los que venían de la Dimokratiki Amina (Defensa Democrática)⁶⁷⁷. Aunque estas tendencias iban a provocar crisis internas, Papandrú consiguió hasta 1977 superar cualquier negación de su política, dejando fuera de las filas del partido a los que se oponían a su política e identificándole realmente a él con el propio Partido. Aunque llamaba a la formación del primer Gobierno de Karamanlís en julio de 1974 como un simple cambio de guardia con los Coroneles⁶⁷⁸, su partido participó en las elecciones de noviembre de 1974 sin problemas, pese a que el escaso porcentaje que sumó el PASOK, 13%, decepcionó a Papandrú⁶⁷⁹. A partir de ahora, el objetivo principal del PASOK era establecerse como alternativa tanto de las fuerzas del centro como de la izquierda. Pero después de las elecciones generales de 1977, en la cuales le dieron el segundo escaño, el PASOK y PSOE compartían el mismo objetivo: maximizar su potencia electoral y convertirse en el futuro Gobierno. Este objetivo resultó más fácil para el PASOK, ya que el PSOE tuvo que moderar aún más su discurso y abandonar al marxismo antes de lograr la mayoría parlamentaria en 1982. Evidentemente, la radicalización del propio Papandrú y la herencia del discurso radical del PAK en el PASOK durante los años setenta, también es un factor que puede explicar el discurso tercermundista del PASOK, ya que una parte importante de militantes del partido

⁶⁷⁶ Ioakimidis, P.C.: "Greece: from military dictatorship to socialism", en Allan Williams (ed.): *Southern Europe transformed. Political and economic change in Greece, Portugal and Spain*, London, Harper&Row, 1984 p. 36.

⁶⁷⁷ Spourdalakis, Michalis: *The rise of the Greek...* pp. 67-74.

⁶⁷⁸ Σωτηρόπουλος, Δημήτρης Π.: "Πολιτική, κράτος, κοινωνία: τομές και συνέχειες από τη διδακτορική στη μεταπολιτευτική Ελλάδα", en Αργύρης Γ. Πασσάς, Δημήτρης Π. Σωτηρόπουλος, Αθανασία Τριανταφυλλοπούλου, Θεόδωρος Ν. Τσέκος (επιμ.): *Οι θεσμοί στην Ελλάδα της μεταπολίτευσης. Αποτίμηση μιας αντιφατικής περιόδου*, Αθήνα, Παπαζήσης, 2016, 45-46.

⁶⁷⁹ Βούλγαρης, Γιάννης: *Η Ελλάδα της Μεταπολίτευσης...* p. 82.

llamaban a la necesidad de una «tercera vía» en la orientación de la política exterior de Grecia.

Como han manifestado investigaciones historiográficas recientes, el líder del PASOK, Andreas Papandréu, había empezado a moderar su discurso sobre la CEE ya desde 1978, por lo menos en sus reuniones con oficiales extranjeros. Además, parece que ya en 1981, el líder socialista aceptaba que los beneficios de la incorporación eran mayores que las desventajas que la acompañaban⁶⁸⁰. En noviembre de 1980 por ejemplo, uno año antes de las elecciones generales y con motivo de una visita en la capital británica, Andreas Papandréu admitía a oficiales británicos que no poseía de la capacidad de hacer un referéndum, algo que el entonces Presidente, Konstantinos Karamanlís, no aceptaría⁶⁸¹. Además, aunque era contrario a la OTAN, aceptaba que esta pudiera garantizar la tranquilidad en el mar Egeo⁶⁸². Una cuestión importante es la moderación del discurso político del PASOK en comparación con la percepción de la opinión pública sobre la incorporación griega en la CEE.

Sin embargo, carecemos de investigaciones y de información sistemática sobre la opinión pública hacia la CEE⁶⁸³. Por lo tanto, a pesar de algunos sondeos publicados, disponemos de los eurobarómetros, las estadísticas de la opinión pública en los países miembros de la CEE, que a partir de 1980 empezaron a concluir a España, Portugal y Grecia. Utilizando la media, desde 1981 hasta el 1988, de la contestación sobre la membresía en la CEE como algo *positivo, negativo o ni positivo ni negativo*, los eurobarómetros confirman un mayor apoyo al ingreso en la CEE en España que en Grecia: entre 1981 y 1988, el 45.75% de los griegos calificó la integración como positiva para el país, mientras que en España la media para el mismo periodo era del 57%. La diferencia en los que la dieron como negativa es aún más notable, llegando al 15.06% en Grecia y tan solo al 6% en el caso español. Además, el número de los participantes que quisieron no calificar la incorporación como positiva pero tampoco

⁶⁸⁰ Nafpliotis, Alexandros: "From radicalism to pragmatism via Europe: PASOK's stance vis-à-vis the EEC, 1977-1981", *Southeast European and Black Sea Studies*, 18.4(2018), pp. 509-528, [<https://doi.org/10.1080/14683857.2018.1519686>].

⁶⁸¹ Como hemos visto en el capítulo primero, la convocación de referéndum era una competencia exclusiva del presidente de la República. Esto cambió con la reforma constitucional de 1986.

⁶⁸² Sponsored visits from Greece, including visit of Andreas Papandréu, Leader of the Opposition, November 1980, TNA, FCO 9/2981.

⁶⁸³ L. Tsoukalis y Álvarez de Miranda utilizan algunos datos que fueron publicados antes de la incorporación. Para consulta véase: Tsoukalis, Loukas: *The European Community and its Mediterranean Enlargement*, London, George Allen & Unwin, 1981; Álvarez-Miranda, Berta: *El sur de Europa y la adhesión a la Comunidad...*ibid., pp. 119-120.

como negativa, optando por una opinión más neutral, eran de un número notablemente mayor en el caso griego que en el español, es decir, un 27.3% y 17.8% respectivamente⁶⁸⁴.

Por lo tanto, las estadísticas europeas revelan un mayor europeísmo en España, mientras que en Grecia el apoyo a la CEE gradualmente se vio reforzado, aunque no llegó a superar la media europea de, más o menos el 60%, que en algunos momentos sí que ocurrió en España, aunque sí que la superó en el segundo semestre de 1988, que llegó al 66%. Además, cabe destacar que, aunque en España las respuestas negativas nunca llegaron a ser de doble dígito, en ambos casos el número de los que no dieron respuesta negativa o positiva pareció relativamente estable. Es más, en el caso griego no era de una cifra de menor importancia, llegando su media casi al 30%. Aunque en ambos casos las respuestas positivas se vieron reforzadas, no cabe duda de que el europeísmo en España fue más fuerte, mientras que en Grecia se vio reforzado gradualmente llegando a cifras parecidas a las españolas durante los últimos años de la década de los ochenta. Al mismo tiempo, entre 1983 y 1987, el 51.6% de los griegos consideraban que el país había sido beneficiado de la participación en la CEE, frente al 26,4% que dio una respuesta contraria. Trata de unas cifras muy cercanas a la media comunitaria de los 10 estados-miembro que era de 52.7% y 28.5%, respectivamente.

De tal modo, podemos argumentar que la moderación de Andreas Papandréu y del PASOK sobre la participación de Grecia en el proyecto europeo, coincide con un gradual aumento del apoyo dado por la sociedad. Como hemos visto en el capítulo introductorio, la crisis económica empezada en 2008-2009 tuvo un enorme impacto en la valoración de la UE por la gran mayoría de la opinión pública y ha resultado en la aparición de nuevos actores políticos, como SYRIZA y ANEL, cuya retórica era bastante euroescéptica. Mientras tanto, el PASOK no solamente realizó el ajuste necesario para el ingreso del país en la Eurozona y la adopción de la moneda común⁶⁸⁵, sino que se convirtió en uno de los principales defensores del europeísmo

⁶⁸⁴ Elaboración nuestra utilizando los datos publicados en 1988 en el Eurobarómetro núm. 30 de la Comisión de las Comunidades Europeas. Las estadísticas europeas disponibles en: <http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/index.cfm/Survey/getSurveyDetail/instruments/STANDARD/surveyKy/1430/p/2> [consultado el 18 de marzo de 2019].

⁶⁸⁵ El Presidente del Gobierno durante este periodo (1996-2004) era el socialista Costas Simitis, que N. Diamandourous incluye en la «corriente modernizadora».

en Grecia. Por lo tanto, durante los años de la crisis económica, el europeísmo resultó más persistente en España que en Grecia.

Según Juan Carlos Pereira, en la España de los años sesenta-setenta, existían cinco corrientes europeístas: la que era la postura oficial del régimen, la económica, la corriente que se centraba en el aspecto cultural de Europa, el europeísmo desde el interior y de la oposición desde el exterior⁶⁸⁶. Por lo tanto, el europeísmo de los partidos políticos en España se fundamentaba en distintas razones, pero el resultado era el mismo: acercarse al proyecto europeo, cómo esto empezó a aparecer a partir de 1957 y la ratificación de los Tratados de Roma. De tal modo, fue el régimen franquista el que comenzó las negociaciones para un acuerdo con la CEE en 1962, el primer Gobierno de la democracia el que solicitó la plena integración en 1977 y los socialistas que finalmente pudieron «poner a España en su sitio», según la frase del ministro de Asuntos Exteriores de la primera legislatura socialista, Fernando Morán⁶⁸⁷. Además, la ratificación del Tratado recibió también los votos afirmativos de los comunistas.

En Grecia, por el contrario, hubo una cierta continuidad en el equipo negociador. Desde los inicios de las negociaciones y hasta la eventual entrada griega en la CEE como miembro de pleno derecho, una figura central de las negociaciones era Konstantinos Karamanlís. Este último, utilizó el ascenso electoral del PASOK para acelerar las negociaciones con la CEE en 1978⁶⁸⁸, algo que en España, sin embargo, no podría ser un argumento, ya que era obvio que cualquier Gobierno que sucediera a la UCD, iba a ser un Gobierno europeísta. Sin embargo, como hemos argumentado anteriormente, existían varias razones para que Konstantinos Karamanlís y otros políticos europeístas aspirasen al ingreso en la CEE: no solamente económicas como ocurrió principalmente en 1961, sino también políticas, geoestratégicas y de seguridad. Es evidente, que con el ingreso en la CEE durante su mandato, Karamanlís estableció una situación que sería *de facto* difícil para el futuro Gobierno socialista a alentar. Por lo tanto, el PASOK utilizó varios argumentos para justificar el rechazo de la política europeísta de Karamanlís: el análisis de *centro-periferia* donde Grecia era

⁶⁸⁶ Pereira Castañares, Juan Carlos: “Europeización de España - españolización de Europa: el dilema histórico resuelto”, *Documentación social*, 111(1998), p. 46.

⁶⁸⁷ Morán, Fernando: *España en su sitio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.

⁶⁸⁸ Ριζάς, Σωτήρης: “Η υποψηφιότητα της Ελλάδας για ένταξη και η διεύρυνση της Ευρωπαϊκής Κοινότητας προς τη Νότιο Ευρώπη”, *Νεοελληνικά Ιστορικά*, 3 (2013), Ακαδημία Αθηνών, p. 209.

dependiente como país periférico del centro capitalista, el impacto negativo en la agricultura griega y la necesidad de una nueva política exterior independiente y ajena a los dos bloques existentes. Para las relaciones con la CEE significaría, por lo menos según la documentación oficial del partido y a partir de 1977, una relación parecida al paradigma noruego⁶⁸⁹.

Pero como ha sido analizado en el primer capítulo, el PASOK, que se presentó como un partido totalmente nuevo y sin historia, tuvo que presentarse como alternativa al poder. Por eso, elaboró una política tanto hacia la izquierda como hacia el centro, sobre todo a partir de 1977. Es decir, que gradualmente el giro hacia posturas más moderadas fue necesario para ampliar la base electoral⁶⁹⁰. La moderación del discurso político del PASOK no podría dejar intacto el discurso hacia la CEE, a pesar de que hubo una diferencia notable entre las posturas oficiales y públicas del partido por un lado, y de Andreas Papandréu en reuniones privadas, por otro. Las distintas percepciones entre Konstantinos Karamanlís y Andreas Papandréu respecto a la política europea del Gobierno de la ND, y generalmente sobre la política exterior de Grecia, estaban presentes en las diferentes frases con las que cada uno se identificaba durante estos años: Karamanlís sostenía «pertenecemos al Oeste» y Papandréu le contestaba que «Grecia pertenece a los griegos».

Indicativo de esta polarización en el discurso oficial fue la disputa entre el presidente del Gobierno y el líder de la oposición principal en enero de 1979 y con motivo la discusión parlamentaria entre los líderes de los partidos respecto la política exterior del país. Esta discusión se centró en la relación de Grecia con la CEE – Grecia iba a firmar el Tratado de Adhesión en cinco meses – y Karamanlís reafirmó la manera en que, en su opinión, la participación de Grecia en el proyecto europeo garantizaría los intereses de seguridad. Cuando Andreas Papandréu tomó la palabra y rechazó la postura gubernamental de pertenecer al Oeste, el presidente del Gobierno interrumpió al líder socialista, diciéndole que por las razones de tradición y de intereses, Grecia pertenecía al mundo occidental. La contestación de Andreas Papandréu fue que (los socialistas) preferían que Grecia perteneciese a los griegos,

⁶⁸⁹ Véase por ejemplo la documentación oficial del PASOK: «Ελλάδα και Κοινή Αγορά: ο αντίλογος» (1976) y «Κατευθυντήριες γραμμές κυβερνητικής πολιτικής του Πανελληνίου Σοσιαλιστικού Κινήματος», Atenas, 1977. Ambos consultados en la Biblioteca de los ASKI, Atenas.

⁶⁹⁰ Spourdalakis, Michalis: *The rise of the Greek socialist party*, Routledge, London and New York, 1988, pp.162-166 y 182-184.

refiriéndose también a los países avanzados de Europa, como Noruega, que no eran miembros de la CEE⁶⁹¹.

La distinta posición de los socialistas españoles se puede observar desde la crítica que hacía el secretario de relaciones internacionales del PSOE, Luis Yáñez-Barnuevo García, al ministro de Asuntos para la CEE, Leopoldo Calvo-Sotelo, en 1979, dos semanas después de la disputa antecitada en el Parlamento griego. A pesar de que el PSOE no ocultaba que existía la necesidad de proteger los intereses nacionales, esto se haría rompiendo con la posición económicamente periférica de España e ingresando en las estructuras económicas europeas. Pero leyendo este artículo del militante socialista, es muy interesante observar que la principal diferencia no trata de que los socialistas españoles no eran críticos hacia la política de acercamiento del Gobierno con la CEE, sino de qué manera contraria a la del PASOK que caracterizaba la política europea como política de la ND, para el PSOE se trataba de un «asunto de Estado» que no debería caer en intereses micropolíticos y partidarios. Por lo tanto, el secretario de relaciones internacionales del PSOE acusaba a Leopoldo Calvo-Sotelo por no haber elaborado un plan concreto para las negociaciones y por no haber mantenido informado al Parlamento con frecuencia⁶⁹².

Durante las décadas ochenta y noventa, que con una pausa de menos de cuatro años, los socialistas estuvieron en el poder, la CEE fue percibida en Grecia sobre todo como un instrumento para la mejora económica y de prosperidad. Por eso el europeísmo griego se vio muy disminuido durante la crisis económica⁶⁹³. Por lo tanto, una razón para explicar el giro de Andreas Papandréu hacia posiciones más europeas es la de los beneficios económicos que sacaría Grecia con su participación en la CEE. Esto se haría más evidente durante las negociaciones para los Programas Integrados Mediterráneos, que el Gobierno socialista griego, como veremos, presentó como requisito previo para aprobar la ampliación de la Comunidad hacia España y Portugal. Además, las razones geoestratégicas estaban presentes ya desde las reuniones privadas de A. Papandréu como hemos visto, aunque desde un punto de vista distinto al de Karamanlís, ya que parecía más que A. Papandréu aceptaba la

⁶⁹¹ Πρακτικά Συνεδριάσεως της Βουλής των Ελλήνων, 16 Ιανουαρίου 1979, Η Καθημερινή, 17 Ιανουαρίου 1979.

⁶⁹² Yáñez-Barnuevo, Luis: «Un asunto de Estado», El País, 4 de febrero de 1979.

⁶⁹³ Μπαλαμπανίδης, Γιάννης: «Ρηχός εξευρωπαϊσμός: η αντιφατική υποδοχή της Ευρώπης ως κληρονομιά της Μεταπολίτευσης», en Μάνος Αυγερίδης, Έφη Γαζή, Κωστής Κορνέτης, *Μεταπολίτευση...* pp. 225-245..

pertenencia a la OTAN y la CEE como un «mal necesario», más que por razones ideológicas.

Sin embargo, no es que no hubiera cambios en el europeísmo del PSOE durante el mismo periodo en que el PASOK se movía hacia posturas moderadas. Pero, para los socialistas españoles, el cambio de discurso sobre una «Europa socialista» hacia la aceptación del proyecto europeo desde un punto más pragmático siempre estaba dentro de una aceptación de la necesidad de que España participase en éste⁶⁹⁴. Sin embargo, tanto el europeísmo consensual español, como el desacuerdo sobre este tema entre las fuerzas políticas griegas, y sobre todo el europeísmo del socialismo español y el antieuropeísmo del PASOK, se pueden entender mejor dentro de la realidad política y social de cada país. Por ejemplo, no fue el consenso durante la democratización lo que llevó a los líderes del PSOE a apoyar el proyecto de integración española en la CEE, sino su participación en los diversos grupos europeístas durante la dictadura, lo que facilitó su encuentro con personajes de origen político bien distinto y la convicción de que solamente una España democrática podría finalmente entrar en la CEE.

Aunque el PASOK y el PSOE habían desarrollado una relación bilateral y Felipe González y Andreas Papandréu participaron en los encuentros de los partidos socialistas del sur de Europa, como, por ejemplo, ocurrió en París en 1976⁶⁹⁵, y tenían una retórica parecida en cuestiones como el socialismo autogestionario, su origen político era muy distinto. Por ejemplo, los socialistas españoles sí que tenían un pasado que podrían reclamar ya que el PSOE contaba con una historia casi centenaria, pero había perdido su influencia en la interior durante la dictadura franquista. Cunado en las elecciones generales de 1977, las primeras de la democracia, el PSOE ganó el segundo escaño, Felipe González adoptó un discurso bastante más moderado que las resoluciones de 1976⁶⁹⁶. Este proceso de

⁶⁹⁴ Véase: López Gómez, Carlos: “Visiones de Europa. Cambio y continuidad en el discurso europeísta del PSOE (1976-1985)”, Congreso Internacional Historia de la época socialista: España 1982-1996, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Asociación de Historiadores del Presente, Madrid, del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 2011, https://www.academia.edu/6674472/Visiones_de_Europa._Cambio_y_continuidad_en_el_discurso_europe%C3%ADsta_del_PSOE_1976-1985 [consultado en 20 de marzo de 2019]

⁶⁹⁵ «Partidos Socialistas del sur de Europa», *El socialista*, 58, Tercera Época, 10 de marzo de 1976.

⁶⁹⁶ Avilés Farré, Juan: “El proyecto socialista: del marxismo a la modernización”, en Álvaro Soto Carmona y Abdón Mateos López (eds.): *Historia de la época socialista: España (1982-1996)*, Madrid, Sílex, 2013 Madrid, Sílex, 2013, p. 33.

moderación del PSOE se culminó con la crisis de 1979. Respecto a Europa, el PSOE no solamente tenía una posición afirmativa sobre el ingreso de España, sino que fue el primer Gobierno de Felipe González el que terminó las negociaciones.

Mientras que para el PSOE la identidad de los españoles como europeos era indiscutible y optaba por la participación en la CEE, el PASOK intentó dar un nuevo contenido al nacionalismo griego. De hecho, como ha sido analizado en el capítulo primero, el PSOE, como los demás partidos de la oposición democrática, empezaron a dialogar con el Gobierno y participaron activamente en la solución de los grandes retos del proceso democrático. Aunque esto no fue acompañado con una moderación de las posturas oficiales, finalmente la oposición democrática tuvo que hacer grandes sacrificios, como por ejemplo la aceptación de la monarquía, para el establecimiento del parlamentarismo democrático. En Grecia, la CEE era para Konstantinos Karamanlís y su partido una necesidad económica, política y de seguridad, ya que los EEUU y la OTAN habían agotado como pilares estos tres factores, tanto prácticamente como en la conciencia social.

Para el PASOK, que había presentado una nueva versión de nacionalismo izquierdista del tipo «Grecia para los griegos», Europa no era nada más que una manera de seguir con la dependencia de los países capitalistas. La nueva idea de la nación que daba Andreas Papandréu llegaba en un momento en que la vieja división de fuerzas *nacionales-antinacionales* se había agotado como narrativa oficial del Estado⁶⁹⁷. Por lo tanto, la eficacia de Karamanlís para garantizar el establecimiento de la democracia y la exclusión de los partidos radicales ya desde el principio, y la formación del Gobierno de Unidad Nacional y el resultado espectacular de casi el 55% que logró la ND en 1974, permitieron al PASOK desarrollar una estrategia centrada en sus objetivos políticos y electorales, ya que no era necesario apoyar al Gobierno en grandes cuestiones como la aprobación de la Constitución y también las negociaciones para el ingreso en la CEE. De hecho, era evidente ya desde los inicios de 1978 que el ingreso en la CEE no iba a tardar demasiado, por lo que pronto existiría una realidad *de facto* que sería para A. Papandréu poco factible cambiarla. Es más, las investigaciones de archivo dejaron claro, como hemos visto, que el líder del PASOK no tenía realmente intenciones de cambiar la política europeísta de la ND.

⁶⁹⁷ Véase: Γαζή, Έφη: “Μεταπλάσεις της ελληνικής εθνικής ιδεολογίας και ταυτότητας”, en Μάνος Αυγερίδης, Έφη Γαζή, Κωστής Κορνέτης, *Μεταπολίτευση...* pp.247-251.

Además, el PASOK presentó un memorándum a la CEE en 1982, cuyo objetivo era la renegociación de algunos términos de la incorporación griega, unas proposiciones que eran más moderadas de lo que oficialmente se decía.

Resumiendo, la diferente percepción sobre el europeísmo en Grecia y España se encuentra, hablando de los partidos con representación parlamentaria, principalmente en los partidos socialistas⁶⁹⁸. La derecha y el centro y los eurocomunistas apoyaron el camino europeo, y en ambos, los partidos estalinistas estaban en contra - aunque España carecía de un partido pros-soviético independiente notable - y los socialistas también mantuvieron una posición contraria. Las razones de esta diferencia en un asunto tan importante entre dos partidos que participaron en el desarrollo del «mito» de los partidos socialistas del sur de Europa, se puede explicar mirando a la propia percepción que tenían ellos sobre Europa, sus objetivos electorales durante los decisivos años setenta y la existencia de un mayor europeísmo en la sociedad española. También podríamos añadir como factor la forma en que se empezaron y se concluyeron los procesos de cambio democrático, lo que Álvarez de Miranda llama como transición «excluyente» en el caso griego e «incluyente» en el caso español y su impacto en la posición de los partidos políticos sobre el proyecto de integración europea. No obstante, esta argumentación no debería ser vista como un factor decisivo para la existencia de un consenso europeísta en los casos de estudio. Pero es útil, ya que los Gobiernos de la ND, no necesitaron buscar por un compromiso entre las fuerzas políticas, cuando Grecia solicitó la entrada en la CEE, aunque los socialistas y comunistas que no apoyaban la integración sumaban tan solo 20 diputados⁶⁹⁹. De todas maneras, las elecciones de 1977 que convirtieron al PASOK en el partido principal de la oposición, tuvo consecuencias importantes tanto para las negociaciones del Gobierno heleno y la CEE, como para las posturas antieuropeas del PASOK.

⁶⁹⁸ Una comparación de los partidos regionales carecía de sentido, ya que en Grecia no hubo. De igual manera, los partidos comunistas siguieron un proceso de escisión y de rupturas internas bien distintas, por lo que no existía un partido estalinista en el Parlamento español. De todos modos, el PCE tiene que ser comparado con el KKE esoterikou y no en general con los partidos comunistas griegos.

⁶⁹⁹ Según los datos oficiales, el PASOK obtuvo 12 diputados y Izquierda Unida, la coalición que participaba el KKE, 8 escaños. Según Nikolakopoulos, de estos los 5 correspondían al KKE. Pero según el mismo autor, cuando el proceso electoral acabó, finalmente el PASOK obtuvo 15 escaños, sin que el resultado cambiase por la IU. Así, la suma de los dos partidos queda a los 20 diputados. Νικολακόπουλος, Ηλίας: "Τα διλήμματα της Μεταπολίτευσης: μεταξύ συνέχειας και ρήξης... p. 41-42.

Así, mientras que todos los entonces partidos parlamentarios de ámbito nacional en España veían en las instituciones europeas aspectos político-económicos positivos y mejora del estatus internacional del país, en Grecia el PASOK intentó presentar un proyecto distinto sobre la mejora de la posición internacional de Grecia respecto al proyecto europeo. Pero ya a los cuatro o cinco años del comienzo de la transición, el PASOK empezó su giro hacia posturas europeístas, no principalmente de manera oficial pero gradualmente aceptó y defendió la CEE como instrumento fundamental para la prosperidad económica. Mientras que para todos los partidos españoles la Europa comunitaria estaba en el epicentro de cómo percibían el futuro de España en el sistema internacional, el PASOK y el KKE no aceptaron la CEE como garantía política y económica del país. Por lo tanto, a partir de 1978 y, sobre todo durante la primera legislatura socialista, podemos hablar de un europeísmo pragmático del PASOK, enfocado principalmente a los aspectos económicos. Como veremos a continuación, aunque el PASOK aceptó la participación griega en la CEE, no dudó en promover los que tomaba como intereses nacionales, rompiendo incluso con la solidaridad declarada con sus homólogos españoles.

3.4 El inicio de las negociaciones para la incorporación en la CEE: entre el antagonismo y la solidaridad.

La incorporación de Grecia y España en la CEE se considera, en ambos casos, como uno de los mayores éxitos de la política exterior. Por ejemplo, el profesor Pereira considera el fin de las negociaciones, junto con la permanencia definitiva en la OTAN, como la conclusión de la transición en el ámbito de la política exterior⁷⁰⁰. En Grecia, la incorporación en la CEE se considera como uno de los grandes éxitos del Gobierno de Konstantinos Karamanlís y de su larguísima trayectoria política, junto con la democratización exitosa del país. En palabras de su sucesor en la presidencia del Gobierno y de la ND, Georgios Rallis, la incorporación en la CEE fue un «éxito nacional de gran magnitud»⁷⁰¹. Grecia, que presentó su solicitud de apertura de negociaciones en 1975, entró en 1981. España, presentó su solicitud dos años

⁷⁰⁰ Pereira Castañares, Juan Carlos: «Europeización de España - españolización de Europa: el dilema histórico resuelto... ibid., p. 50.

⁷⁰¹ Ράλλης, Γεώργιος: “Μέγα εθνικό επίτευγμα”, en Χρήστος Καριεντίδης (επιμ.): *Ο Κωνσταντίνος Καραμανλής και η ευρωπαϊκή πορεία της Ελλάδας*, πρακτικά διημερίδας, Αθήνα, ΙΚΚ, Πατάκης, 2000, p. 59.

después de Grecia, en 1977, y entró en 1986. Por lo tanto, aunque las negociaciones se realizaron por separado, podemos decir que Grecia, España y Portugal pertenecen a la ampliación de la CEE hacia el Mediterráneo⁷⁰².

3.4.1 Las negociaciones y la amenaza de su globalización.

Como ha sido señalado en el capítulo anterior, el Gobierno heleno no tenía ninguna razón para no desear que España siguiese el camino que Grecia había tomado con anterioridad, es decir, el establecimiento de un régimen democrático. Además, quiso alinear su reacción ante los acontecimientos de los últimos meses de 1975 con los países miembros de la Comunidad, que apoyaban la democratización de España. Pero al mismo tiempo, era evidente que en el caso de que España se convirtiese en un país democrático en algún momento en un futuro cercano, esto podría funcionar en contra de los intereses y objetivos de la política exterior griega. Se debía a lo que era evidente, que España intentaría presentar su candidatura en la CEE. Aunque Grecia contaba ya con dos años desde que había presentado su solicitud, las negociaciones no avanzaron considerablemente hasta el año de 1977⁷⁰³. Por lo tanto, la presentación de la candidatura portuguesa el 28 de marzo de este año y la dispersa creencia de que España no tardaría en presentar su propia solicitud podía producir unas dinámicas cuyas consecuencias para Grecia serían difíciles de medir. De tal manera que el Gobierno de Karamanlís, después de haber traspasado con eficacia el primer obstáculo, que era la posición realmente negativa de la Comisión europea sobre el ingreso de Grecia, ahora aparecería la amenaza de un posible acercamiento en común de los países mediterráneos por parte de Europa.

Sin embargo, el Gobierno griego estaba informado ya desde enero de 1976 de que, con motivo de la gira de José María de Areilza en las capitales europeas, España sondeaba a los Gobiernos de la CEE sobre una posible solicitud. No solamente era así, sino que el embajador griego en la RFA, Aristotelis Frydas, informó al Ministerio de Asuntos Exteriores a través de una nota de alto secreto que, según sus informaciones, el primer ministro de Asuntos Exteriores de la monarquía expuso claramente a su homólogo alemán, Hans-Dietrich Genscher, que según su opinión,

⁷⁰² Consideramos la «ampliación mediterránea» como más adecuada que la segunda y tercera ampliación o la primera y segunda fase de la segunda ampliación, debido a las características parecidas de los candidatos.

⁷⁰³ Karamouzi, Eirini: *Greece, the EEC and the Cold War, 1974-1978...* p. 87.

sería más fácil que las negociaciones para el ingreso de su país en la CEE se hiciesen en paralelo con las negociaciones griegas. El embajador dijo que la persona que le dio estas informaciones pidió que se tratasen con absoluta confianza y que su impresión era que se trataba solamente de un intento de medir la reacción del Gobierno alemán. Además, aseguró que la respuesta de Genscher fue totalmente negativa.

La persona que prestó estas informaciones a los diplomáticos griegos estimó que Areilza no iba a repetir esta pregunta a los demás homólogos europeos. De hecho, aconsejó a sus interlocutores griegos que no investigasen más esta cuestión, porque podrían crear un tema mientras que este realmente no existía. Pero el Ministerio de Asuntos Exteriores rechazó esta propuesta, ya que mandó una directiva a las embajadas de Grecia en la CEE y a la Representación Permanente en Bruselas para que investigasen si el jefe de la diplomacia española repitió esta postura en las demás reuniones⁷⁰⁴. Evidentemente, esta información tenía la capacidad de crear la impresión al Gobierno griego de que España, además de estar pensando presentar pronto su solicitud, optaría por conectar ésta con Grecia.

Algunos meses después, en noviembre de 1976, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Grecia dio algunas instrucciones a las embajadas en las capitales de la CEE. Antes de hacerlo, había recibido informaciones sobre la política del Gobierno español en relación con su solicitud de ingreso en la CEE. En esta nota, el Ministerio advertía a las misiones diplomáticas en Europa sobre las discusiones de un acercamiento global a los países del sur de Europa, dando las líneas generales del Gobierno respecto a este asunto. Según éstas, la candidatura griega no debería asociarse con la española, ya que fue solicitada en un momento muy anterior y, además, las circunstancias económicas y políticas internas eran tan diferentes que no permitían ninguna comparación entre los tres países. Por lo tanto, el Ministerio subrayaba la distinta realidad económica en Portugal y la falta de instituciones democráticas en España⁷⁰⁵. Sin embargo, era verdad que España no era aún un país democrático: a la altura de noviembre de 1976, la LRP aún no había sido refrendada. Además, fue sobre estas

⁷⁰⁴ Τηλεγράφημα ΥΠΕΞ προς πρεσβείες Βρυξελλών, Κοπεγχάγης, Λονδίνου, Παρισίων, Ρώμης, Χάγης και Μόνιμη Αντιπροσωπεία ΕΟΚ, ΑΠ 6422.1/ΑΣ59, 16/1/76. ΥΔΙΑ, Πρεσβεία Λονδίνου, 1979/2.5, Σχέσεις ΕΟΚ-Ισπανίας.

⁷⁰⁵ Υπουργείο Εξωτερικών – Α6 Διεύθυνση, προς πρεσβείες Ρώμης, Βόννης, Χάγης, Κοπεγχάγης, Βρυξελλών, Παρισίων, Λονδίνου, ΑΠ 6Δ 6421. 3/43/2525 εν Φωτεινή Τομαή (επίμ.): *Η συμμετοχή της Ελλάδας στην πορεία προς την Ευρωπαϊκή Ολοκλήρωση. Τόμος δεύτερος ...* pp. 255-256.

fechas cuando Konstantinos Karamanlís comparó la democracia «completa» griega con una España que acababa, según dijo, de comenzar su proceso democratizador. Pocos meses antes, a mediados de agosto, el ministro de Defensa, Evangelos Averoff, se dirigió con una carta al exministro de Exteriores español, Fernando María de Castiella. El motivo de esta carta bastante cordial no fueron las negociaciones con la CEE, era una carta que fue redactada de manera informal, aunque se pidió a la embajada que le entregara la carta al político español. El ministro de Defensa pidió a Castiella su ayuda personal, a través de una intervención informal al juez del Tribunal Internacional de Justicia, Federico de Castro, ya que las diferencias con Turquía sobre el mar Egeo se iban a llevar a este tribunal⁷⁰⁶. Estos dos personajes coincidieron como ministros de Asuntos Exteriores a finales de la década de los cincuenta e inicios de los sesenta, es decir, cuando ambos países se acercaron a la CEE por primera vez. Pero lo más probable es que fuera el matrimonio del príncipe Juan Carlos con la princesa Sofía lo que los llevó a conocerse.

De todos modos, a finales de 1976 España tenía en marcha un cambio mucho más profundo. De hecho, era evidente para el Gobierno griego que la solicitud de ingreso en la CEE igual no tardaría mucho, por lo que se estaba preparando para el caso de que su solicitud se viera amenazada por los países de la península ibérica. En noviembre de 1976 empezaron a aparecer los argumentos que utilizaría el Gobierno griego para separar su candidatura de la de los países peninsulares a lo largo de 1977, cuando la amenaza de la globalización pasó de ser un rumor a discusiones entre los oficiales de la CEE y los países miembros. Por lo tanto, de los argumentos expuestos en noviembre de 1976, el que hacía referencia a la falta de instituciones democráticas desaparecería. La razón por la que no aparecía otra vez este argumento en los documentos diplomáticos y, aún menos, en las declaraciones oficiales, donde de todos modos nunca apareció, es porque quizá sería muy difícil justificarlo, en un momento en que el Gobierno reformista español y las demás fuerzas políticas buscaban apoyos en Europa y los Gobiernos europeos apoyaban el proceso de democratización en España.

Tres meses después, a mediados de enero de 1977, el jefe de la Representación Permanente en la CEE, Stephanos Stathatos, se reunió por primera vez con el nuevo

⁷⁰⁶ Επιστολή Α. Αβέρωφ προς τον κ. Castiella, 12 Αύγουστο 1976, ΙΚΚ, ΑΚΚ, 130^Α Υπ.6: Σχέσεις Ελλάδας-Ισπανίας, 130^Α402371-130^Α402372.

embajador de España en la CEE, Raimundo Bassols. El diplomático griego aprovechó la ocasión para decirle a su homólogo español que Grecia era una cuestión distinta a España y Portugal, ya que el país heleno había logrado un cierto nivel de adopción al cuerpo comunitario, debido a la existencia del Acuerdo de Asociación quince años antes. De hecho, Stathatos argumentó que sería un beneficio para España que Grecia fuese miembro de la Comunidad cuando los países de la península decidiesen solicitar su ingreso en la CEE. Bassols no contestó a estos comentarios y sólo le dijo a su interlocutor griego que la actitud de los demás embajadores en Bruselas fue bastante favorable. De todos modos, el embajador griego comentó que su homólogo español no le iba a decir lo contrario⁷⁰⁷. Por lo tanto, ahora aparecía un argumento más que Grecia iba a utilizar frente a España y Portugal que trataba de que Grecia contaba ya con un Acuerdo de Asociación que ya le había acercado bastante a las Comunidades Europeas a nivel económico y estructural.

Como hemos visto, el Acuerdo de Asociación no había funcionado como estaba previsto en 1961, debido a la dictadura de los Coroneles y su consecuente congelación. Pero, poco a poco, el Gobierno estableció la estrategia de negociar directamente con los Gobiernos de los nueve para separar la candidatura griega y no con los Gobiernos de España y Portugal. A principios de 1977 la amenaza de un acercamiento común se hizo evidente, sobre todo después de las declaraciones de Roy Jenkins, presidente de la Comisión Europea, pero también llegaron mensajes de preocupación desde el Parlamento francés⁷⁰⁸. Un día después de que Portugal presentara su candidatura, el 28 de marzo, el periódico conservador y europeísta *Kathimerini* publicó una encuesta solicitada por la Comisión Europea donde se señalaba la conclusión de que para la opinión pública europea, España era el país más deseado para incorporarse en la CEE entre los países del sur de Europa, aunque Grecia sobrepasaba a Portugal⁷⁰⁹.

Sin embargo, a pesar de la presión de la opinión pública, para los Gobiernos europeos, las razones de la globalización de las negociaciones no residían en una presión por parte de la opinión pública europea, sino en los intereses económicos de

⁷⁰⁷ Στ. Σταθάτος, Μόνιμος Αντιπρόσωπος στην ΕΟΚ, προς Υπουργείο Συντονισμού, 28 Φεβρουαρίου 1977, ΑΠ 4600/714, εν Φωτεινή Τομαή (επίμ.): *Η συμμετοχή της Ελλάδας στην πορεία προς την Ευρωπαϊκή Ολοκλήρωση. Τόμος δεύτερος...* pp. 261-262.

⁷⁰⁸ Ζαχαρόπουλος, Άγγελος: *Η οδύσσεια της Ευρωπαϊκής μας πορείας. Μαρτυρίες για το παρελθόν και σκέψεις για το μέλλον*, Αθήνα, Μίνωας, 2011, pp. 87-89.

⁷⁰⁹ «Νέα της ΕΟΚ», Η Καθημερινή, 29 de marzo de 1977.

los países miembros. También existía la preocupación de la Comisión sobre una nueva ampliación. Sin embargo, la presión de los agricultores y otros sectores de trabajadores en Francia y en otros países, sobre la manera en que la ampliación afectaría a su posición en una Europa de los «doce», tuvo su importancia en las negociaciones españolas, pero el Gobierno griego pudo superar estos problemas rápidamente. Grecia contaba con el apoyo tanto del Presidente francés, como del Gobierno alemán, sin que ello quiera decir que no existían opiniones variadas o en contra de la ampliación en ambos⁷¹⁰. Sin embargo, el entonces presidente de la Comisión, Roy Jenkins, consideraba que Grecia era el candidato menos cualificado para entrar en las Comunidades, mientras que España era el más «interesante»⁷¹¹. De todos modos, Marcelino Oreja era consciente de que España planteaba mayores problemas económicos que Grecia o Portugal y de que esto podía tener consecuencias negativas sobre su ingreso en la CEE y podía afectar también a la estrategia negociadora de su Gobierno⁷¹².

El mismo día que Portugal presentó su solicitud de ingreso, el viceministro de Gobernación y futuro ministro para las Relaciones con la CEE, Georgios Kontogeorgis, enumeró en una nota informativa las razones por las que Grecia era un caso distinto de Portugal o España. En esta nota ahora se cristalizaban los argumentos que iba a utilizar el Gobierno los meses siguientes para evitar un acercamiento global a la nueva ampliación de la CEE⁷¹³. Según Kontogeorgis, existían una serie de razones *legales y de esencia* que justificaban el eventual ingreso griego *individual* en la CEE: la existencia del Acuerdo de 1961 que tenía previsión de una posible plena integración, la presentación de la solicitud ya en 1975 y su aceptación por la Comisión y el Consejo de Ministros, significó que estos aceptaban que Grecia cumplía con los requisitos económicos haciendo legalmente inevitable la incorporación y, por último, sería injustificable parar unas negociaciones que

⁷¹⁰ Sobre las distintas posturas y la diversidad de los argumentos en el Gobierno francés, alemán y británico durante el 1976 y 1977, véase: Ριζάς, Σωτήρης: «Η υποψηφιότητα της Ελλάδας για ένταξη και η διεύρυνση της Ευρωπαϊκής Κοινότητας προς τη Νότιο Ευρώπη...» pp. 203-208.

⁷¹¹ Jenkins, Roy: *European diary*, London, Collins, 1989, pp. 199-200.

⁷¹² Oreja, Marcelino: *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, Esfera, 2011, pp. 191-194. Citado en: Núñez Peñas, Vanessa: *Tres escenarios para una negociación: La adhesión de España a la CEE en tiempos de Transición, Reforma y Guerra Fría*, CEHRI, Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales núm. 9, p. 31.

⁷¹³ La nota disponible en: Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 9: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Β', 4 Σεπτεμβρίου 1975-21 Οκτωβρίου 1977... pp. 412-413.

estaban en un nivel tan avanzado. Sin embargo, a pesar de su naturaleza económica y legalista, estos argumentos eran esencialmente políticos.

Además, el viceministro enumeraba las razones por las cuales una posible asociación de la candidatura griega con la portuguesa y, más tarde, con la española, era inaceptable: esto perjudicaría el logro legal del país, ya que había solicitado su entrada de manera individual y de tal manera fue aceptado como candidato. De hecho, Grecia contaba ya con una relación de quince años y las negociaciones estaban tan avanzadas que, junto con la voluntad política existente, podrían concluirse en menos de un año. Kontogeorgis argumentó también que la industria griega ya se había orientado y adaptado al nivel europeo a raíz del Acuerdo de 1961 y que la producción agrícola no provocaría problemas. Por último, decía que tanto el Gobierno como el pueblo griego, querían firmemente participar en el proyecto de unificación política de Europa que fortalecería la justicia y la democracia, algo que estaba en línea con los Tratados de Roma.

Pocos días después, el 31 de marzo, Konstantinos Karamanlís envió una carta al presidente Valéry Giscard d'Estaing. En esta ocasión, el premier griego exponía las razones que para su Gobierno, cualquier intento de conectar la candidatura de su país con los de la península, sería injustificado. Los argumentos que utilizó trataban de la existencia del Acuerdo de Asociación, el hecho que contaba ya con dos años de haber solicitado la integración y el nivel avanzado del estado de las negociaciones. Por lo tanto, estos argumentos coincidían con la nota de Kontogeorgis y no sólo esto: el primer ministro griego informaba al presidente francés que su viceministro iba a presentar los argumentos elaborados en el próximo Consejo de Ministros, por lo que le pidió el apoyo de Francia en dicha reunión. Era significativo que Karamanlís hablase directamente sobre Portugal y la futura candidatura española, subrayando que Grecia no debía conectarse con ellas y no quería una globalización de las negociaciones⁷¹⁴.

De este modo, el problema que posiblemente supondrían las solicitudes de los países de la península dejaba de ser una cuestión tratada principalmente por el equipo técnico o diplomático y pasaba a ser un asunto de primer orden con la directa intervención de Konstantinos Karamanlís. Según los archivos publicados de

⁷¹⁴ Ibid, p. 416.

Karamanlís, el Gobierno griego era consciente de que lo que estaba en la mesa no era el rechazo de la solicitud griega sino la ralentización de las negociaciones a través de su conexión con dos países cuyas negociaciones, especialmente las españolas, se tomaba por seguro de que se iban a encontrar con varios problemas, sobre todo por los sectores agrarios de países como Francia o Italia y, por lo tanto, iban a ser lentas y largas. De todos modos, el argumento de la falta de instituciones democráticas en España desapareció y en los argumentos expuestos por Karamanlís y Kontogeorgis se nota que la estrategia griega no se formulaba hacia las debilidades de los países de la península ibérica. Es decir, el Gobierno afirmaba que las razones que hacían de Grecia un candidato independiente no eran solamente razones comparadas a las de España o Portugal, sino sobre todo por sus propias relaciones y antecedentes con la CEE.

Según el propio Georgios Kontogeorgis, la Comisión Europea no tenía ninguna razón para acelerar las negociaciones con Grecia. Esto era debido a que sería mejor para la institución comunitaria una solución definitiva de los problemas que conllevaría la nueva ampliación y la necesidad de revisar la Política Agrícola Común, que estaba conectada con la futura ampliación hacia el Mediterráneo. Por lo tanto, según Kontogeorgis, cuando a finales de 1976 se hizo evidente que había intenciones de un acercamiento global, fue el mayor problema que tuvo que tratar el equipo negociador griego⁷¹⁵. Stephanos Stathatos advirtió a finales de marzo que era necesaria la toma de presiones políticas y diplomáticas para tratar los nuevos problemas que salían a la luz, refiriéndose no sólo a la solicitud de los países peninsulares, sino también al impacto de las discusiones sobre la revisión de la PAC⁷¹⁶. Sin embargo, sólo dos días después, fue mandada la antecitada carta de Karamanlís al presidente francés.

De igual manera, el premier griego mandó una carta de contexto parecido a los demás jefes de Gobierno de la CEE a finales de abril. Además, en mayo de este año realizó una gira en las capitales europeas donde les advirtió que su Gobierno estaba

⁷¹⁵ Κοντογεώργης, Γεώργιος: “Οι διαπραγματεύσεις προσχώρησης της Ελλάδος στις Ευρωπαϊκές Κοινότητες”, en Φωτεινή Τομαή (επίμ.): *Η συμμετοχή της Ελλάδας στην πορεία προς την Ευρωπαϊκή Ολοκλήρωση. Τόμος δεύτερος...* pp. 65-66, 69-70.

⁷¹⁶ Στ. Σταθάτος, Μόνιμος Αντιπρόσωπος ΕΟΚ, προς Π. Παπαληγούρα, Υπουργό Συντονισμού, 29 Μαρτίου 1977, ΑΠ 5005/1137, *ibid.*, pp. 263-264.

en contra de conectar la candidatura griega con los países de la península ibérica⁷¹⁷. Evidentemente, la intervención personal de Karamanlís y sus contactos directos con sus homólogos europeos fueron importantes. Pero no eran suficientes para forzar por sí solo el proceso negociador en un momento en que no era igual que dos años antes, ya que, en 1975, una aplicación española o portuguesa aún no se esperaba en un futuro cercano⁷¹⁸. Pero ahora, con la solicitud portuguesa presentada y con la solicitud española, en cuestión de tiempo todo había cambiado. De hecho, el Gobierno griego estaba informado ya desde enero de 1977, como hemos visto, de que la solicitud española llegaría en algún momento cercano después de las primeras elecciones democráticas.

A mediados de julio, dos semanas antes de la presentación de la solicitud española, hubo un encuentro entre Stefanos Stathatos y Raimundo Bassols en Bruselas. Era un momento en el que según Sotiris Rizas, la globalización de las negociaciones parecía que se iba alejando⁷¹⁹. Según el Representante Permanente de la República Helénica ante la CEE, su homólogo español le dijo que España veía con satisfacción el progreso gradual de las negociaciones griegas, que parecía que se iban a acelerar pronto. Pero le dijo también que Madrid, y quizá Lisboa, se temía que una conclusión de las negociaciones con Grecia podría ser considerada por la Comunidad como el final de toda esta fase de la ampliación y, de hecho, dejar la integración de la península ibérica para un proceso en el futuro. Por lo tanto, Bassols dijo de manera indirecta a su colega griego que el Gobierno español tomaría en consideración todo esto para decidir el momento oportuno para presentar su solicitud. Cabe destacar que se hizo llegar una copia de esta nota a la embajada de Grecia en Madrid⁷²⁰.

El 20 de julio, pocos días antes de que Marcelino Oreja entregase la solicitud de ingreso en la CEE, el ministro llamó a su despacho al embajador griego Georgios Gavas. En un encuentro que tardó más que una hora, Oreja manifestó la decepción que sentía por las informaciones que le llegaban de que el Gobierno heleno se sintió

⁷¹⁷ Karamouzi, Eirini: *Greece, the EEC and the Cold War, 1974-1978...* p. 93.

⁷¹⁸ Wallace, William: "Grand Gestures and Second Thoughts: the response of Member Countries to Greece's Application" στο Loukas Tsoukalis (ed.), *Greece and the European Community...* ibid, pp. 21-22.

⁷¹⁹ Ριζάς, Σωτήρης: "Η υποψηφιότητα της Ελλάδας για ένταξη και η διεύρυνση της Ευρωπαϊκής Κοινότητας προς τη Νότιο Ευρώπη..." pp. 208-209.

⁷²⁰ Τηλεγράφημα ΥΠΕΞ προς πρεσβείες Βόννης, Βρυξελλών, Κοπεγχάγης, Λονδίνου, Μαδρίτης, Παρισίων, Ρώμης, Χάγης, ΑΠ 6458.31/178/ΑΣ2292. ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, πρεσβεία Λονδίνου, 1977/4.2, Ισπανία-Πορτογαλία.

molesto por el hecho de que España iba a presentar pronto su solicitud de ingreso en la CEE. Sin embargo, el embajador refutó estas informaciones contestándole que el representante de su país en el Consejo de Europa fue uno de los firmes apoyos para el ingreso de España. De todos modos, Gavás no dudó de decir a Oreja que el caso griego era totalmente distinto al de España, repitiendo el argumento del Acuerdo de 1961 y de que las negociaciones estaban en un nivel avanzado. De hecho, Gavás fue informado por su interlocutor de que el día 28 del mes corriente, España presentaría su solicitud en Bruselas.

Aprovechando la ocasión, el diplomático griego pidió a Oreja que le asegurase que el Gobierno español consideraba la candidatura española como independiente de la griega. Además, el embajador no dudó en referirse a la principal preocupación griega, preguntando al ministro de Exteriores que si podría asegurar al Gobierno griego que España estaba en contra de una globalización de las negociaciones. La contestación fue positiva y Oreja le dijo que en sus reuniones en Bruselas expondría que cada caso es distinto y como tal, deberían ser tratados de manera individual. Sin embargo, Marcelino Oreja evitó conectar la fecha elegida de presentación de la solicitud con el hecho de que Grecia y Portugal también habían presentado su solicitud, sino que expuso una serie de razones como las vacaciones de agosto y su viaje a Hispanoamérica las semanas siguientes⁷²¹. Sin embargo, la presentación de la solicitud española no podría tomar por sorpresa al Gobierno griego, ya que estaba informado de que serían las primeras elecciones democráticas que funcionarían como punto clave para que esto ocurriera.

Poco antes de las elecciones del 15 de junio, Raimundo Bassols escribió una carta dirigida a Marcelino Oreja donde, reflexionando sobre el momento oportuno para la presentación de la solicitud, le advertía de que:

«Se puede caer en la tentación de que esta petición de adhesión quede para septiembre, para octubre o para el otoño. Creo que también sería un error. Grecia pidió la adhesión el 12 de junio de 1975. Portugal lo hizo el 28 de marzo de 1977. Nos han tomado la delantera y no conviene retrasarnos, si deseamos una globalización de los problemas. Por otra parte si tenemos urgencia en resolver los temas de pesca y de

⁷²¹ Τηλεγράφημα από ΥΠΕΞ προς ΜΑ ΕΟΚ, πρεσβείες Παρισίων, Ρώμης, Βόννης, Λονδίνου, Κοπεγχάγης, Χάγης, Βρυξελλών, ΑΠ 6422.1/94/ΑΣ2365, 21 Ιουλίου 1977. ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, πρεσβεία Λονδίνου, 1979/2.5, ibid.

la adaptación, sólo podremos hacerlo a través de una dinámica muy activa en la adhesión [...]»⁷²².

Por lo tanto, sí que existía la opinión de que una conexión de la candidatura española con la griega quizá facilitaría el eventual ingreso de España. Además, los negociadores españoles entendían que España resultaría un problema mucho más grande para Europa que para Grecia o Portugal. También, conscientes de que Grecia recibía un apoyo político casi incondicional sobre todo por parte de Francia, existía el peligro de que España quedase excluida de la segunda ampliación comunitaria. De hecho, existía también la cuestión del prestigio⁷²³, algo que tenía su peso en las relaciones internacionales. De todos modos, la presentación de la solicitud española no podría causar mayores preocupaciones a los negociadores griegos que ya habían comenzado hacía más de seis meses los intentos de seguir adelante con las negociaciones de manera individual.

Como hemos visto, ya desde el verano de 1977, es decir, cuando Marcelino Oreja viajaba a Bruselas para entregar la solicitud española, parecía que la cuestión de globalización de los tres candidatos iba alejándose. Por lo tanto, sería imposible que esto escapase de la atención del Gobierno español. Por ejemplo, el 31 de agosto de 1977 el propio presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, se lo dijo al embajador griego en Roma, donde coincidieron durante una recepción en la Embajada española con otros invitados los embajadores de los nueve y los de los países candidatos. Más concretamente, Suárez le dijo al embajador griego en Italia, Ioannis Pesmazoglou, que según le informaban, aunque Grecia, Portugal y España pertenecían a la misma cesta, parecía que Grecia estaba casi fuera de este asunto. De hecho, le dijo que los tres países deberían colaborar entre ellos⁷²⁴. Además, al Gobierno griego le llegó la noticia de que en el encuentro en Bonn entre Adolfo Suárez y el canciller alemán a

⁷²² La carta de Raimundo Bassols dirigida a Marcelino Oreja disponible en: Bassols, Raimundo: *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-85*, Madrid, Política Exterior, 1995, pp. 268-269.

⁷²³ Entrevista del autor con Raimundo Bassols, op.cit., y Interview with Bassols Jacas, Raimundo, Voices on Europe Collection INT623, https://archives.eui.eu/en/oral_history/INT623 [consultado en 20 de mayo de 2018]

⁷²⁴ Τηλεγράφημα από Δ/νση ΕΟΚ προς ΜΑ ΕΟΚ, πρεσβείες Μαδρίτης, Χάγης, Λονδίνου, Βόννης, Βρυξελλών, Παρισιών, Κοπενχάγης, Λισσαβώνας, Δουβλίνου, ΑΦΦ 5015.1/29/ ΑΣ 135, 2 Σεπτεμβρίου 1977. ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, Πρεσβεία Λονδίνου, 1979/2.5, ibid.

principios de octubre de 1977, el último le dijo que Grecia entraría primera en la CEE⁷²⁵.

Pocos meses después de la presentación de la solicitud española, Konstantinos Karamanlís decidió convocar elecciones anticipadas, celebradas el 20 de noviembre de 1977. Los resultados de las elecciones, aunque dieron la victoria y la mayoría absoluta a la ND de Konstantinos Karamanlís, manifestaron un enorme aumento del partido euroescéptico PASOK. De hecho, la ND pasó de un 55% en 1974 a un 41% y el PASOK de un 13% al 25.3% y el segundo escaño⁷²⁶. De estos resultados, podemos observar dos cosas: primero, que la ND y Konstantinos Karamanlís no pudieron repetir el enorme y casi incondicional apoyo del electorado como había ocurrido tres años antes, cuando el objetivo principal y también el deseo de la mayoría del electorado era el establecimiento de una democracia sólida y profunda; segundo, se hizo evidente que era muy probable que los socialistas ganaran las próximas elecciones, que como máximo se celebrarían en cuatro años, en 1981. Asimismo, Konstantinos Karamanlís carecía ahora de una legitimación popular tan amplia, como en 1974, y el PASOK y el KKE pasaron de 20 diputados en 1974 a 104. Aunque la ND mantuvo la mayoría absoluta con 171 diputados, el aumento electoral de las fuerzas antieuropeas no podría sino convertirse en preocupación importante para el gobierno conservador.

De tal modo, el premier griego ahora no necesitaba solamente la separación de las candidaturas, sino también la aceleración de las negociaciones y el ingreso de Grecia antes de las elecciones legislativas siguientes. Era la única manera de crear una situación *de facto* y *de iure* para el próximo Gobierno, fuera o no socialista. Pocos días después de las elecciones, el embajador en Madrid, Georgios Gavas, tuvo una conversación en la ciudad con Fernando Rodríguez-Porrero de Chávarri, ahora designado como embajador de España en Portugal, y otros diplomáticos españoles. El diplomático griego informó al Ministerio de Asuntos Exteriores de que, según sus interlocutores, los países de la península ibérica querían una globalización de las negociaciones, fuese o no la integración simultánea. Porrero de Chávarri estuvo en aquel momento en Madrid con motivo de la visita de Mario Soares a la capital

⁷²⁵ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 10: Η Ελλάδα στην Ευρώπη, περίοδος Α', 23 Οκτωβρίου 1977-31 Δεκεμβρίου 1978... p. 27.

⁷²⁶ Los resultados electorales disponibles en la página Web del parlamento heleno, op.cit.

española y Gavas informó de que el premier portugués, aunque personalmente estaba en contra de una globalización de las negociaciones, llamó para una coordinación de la actuación de los tres países. Por lo tanto, cuando el embajador tuvo la oportunidad de hablar con él, le pidió que trasladase sus felicitaciones a su homólogo griego por haber ganado las elecciones⁷²⁷. Sin embargo, el Gobierno griego tampoco quería coordinar su actuación con los países de la península, ya que esto supondría reconocer de manera indirecta que existía alguna conexión entre los tres candidatos.

A finales de enero de 1978, Konstantinos Karamanlís hizo una gira por los países de la CEE, visitando incluso la Comisión Europea, donde advirtió sobre el aumento electoral del PASOK. De hecho, en estas visitas Karamanlís pudo sacar, de nuevo, declaraciones positivas sobre la separación de las candidaturas y la aceleración de las negociaciones⁷²⁸. Como ha demostrado Eirini Karamouzi en su estudio de las negociaciones de Grecia con la CEE, el punto clave tanto para la separación oficial de los tres países como para el inicio de la parte sustancial de las negociaciones griegas, fue el Consejo de Ministros del 7 de febrero de 1978⁷²⁹. Sin embargo, según la documentación disponible parece que para el Gobierno español la cuestión del eventual ingreso previo de Grecia y el ingreso simultáneo de España y Portugal se tomó como hecho definitivamente consumado en mayo-junio del mismo año⁷³⁰. De hecho, sobre estas fechas, el Ministerio de Asuntos Exteriores español elaboró una nota informativa que, entre otros asuntos, trataba también de la postura de los países miembros de la CEE en relación con la cuestión del eventual ingreso previo de Grecia. Generalmente, se repetían los argumentos cronológicos de la presentación de la solicitud griega en 1975 y de la existencia del Acuerdo de 1961 que le daba una ventaja importante respecto a los países de la península ibérica. Además, se notaba también el apoyo recibido por el presidente francés y el canciller alemán⁷³¹.

⁷²⁷ Τηλεγράφημα πρεσβείας Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, 23 Νοεμβρίου 1977, ΑΠ 2140.1/2358/ΑΣ929. ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, Πρεσβεία Λονδίνου 1983/4.3, *ibid*.

⁷²⁸ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 10: Η Ελλάδα στην Ευρώπη, περίοδος Α', 23 Οκτωβρίου 1977-31 Δεκεμβρίου 1978... pp. 102-116.

⁷²⁹ Karamouzi, Eirini: *Greece, the EEC and the Cold War, 1974-1978...* p 127.

⁷³⁰ Comunicado del embajador de España en Bonn al Ministro de Asuntos Exteriores, 6 de junio de 1978. AGA, FMAE, legajo 82-25523.

⁷³¹ Ministerio de Asuntos Exteriores, nota informativa (mayo 1978): actitud de los países CEE en relación con el "fresco" elaborado por la comisión sobre la ampliación de las Comunidades Europeas. AGA, *ibid*.

De todos modos, el Gobierno español no parecía estar en contra de una integración separada de los países candidatos. A inicios de marzo, por ejemplo, el embajador griego en Madrid informaba al Ministerio de Asuntos Exteriores de que Adolfo Suárez había realizado unas declaraciones de que para su Gobierno, el ingreso previo del país heleno y después de Portugal, era lógico y que España no tenía intenciones antagónicas. Pero la estimación de Georgios Gavvas era que estas declaraciones ilustraban un giro derechista y hacia los grandes empresarios del Gobierno, ya que éstos, aunque no eran contrarios a la entrada en la CEE, deseaban que ocurriese en un futuro no próximo⁷³². A finales de abril, el ministro para las Relaciones con la CEE, Leopoldo Calvo-Sotelo, declaró a la prensa que el ingreso previo griego favorecería enormemente a los negociadores españoles, refiriéndose prácticamente a un antecedente importante en una serie de problemas a los cuales se enfrentaría su país durante sus propias negociaciones. Sin embargo, como será indicado más adelante, esta percepción de las negociaciones griegas como un antecedente para España no desaparecería de las declaraciones de Calvo-Sotelo, pero gradualmente limitaría sus posibilidades para las negociaciones peninsulares⁷³³.

Sotiris Rizas enumera cuatro razones que permitieron la separación de la candidatura griega: la existencia del acuerdo de 1961 que tenía prevista la posibilidad de plena integración, el valor político que pudo recibir la solicitud griega debido a la conclusión de la democratización y la presentación de la solicitud dos años antes que los países de la península, el resultado de las elecciones de 1977 que manifestó también a los Gobiernos europeos que el tiempo era limitado para concluir las negociaciones y, por último, el hecho de que la integración previa de Grecia, finalmente funcionaría como un precedente necesario para el ingreso de España y Portugal⁷³⁴. Según nuestra opinión, las dos últimas son las que mejor pueden explicar la separación de las candidaturas y, sobre todo, el ingreso previo de Grecia y la aceleración de sus negociaciones. De hecho, hay que añadir la intensa actividad del propio Karamanlís en las capitales europeas que, comparada con actividad de su homólogo español en este ámbito, era mucho más frecuente y

⁷³² Τηλεγράφημα από Πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, 2 Μαρτίου 1978, ΑΠΦ 2140.3/508/ΑΣ310, ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, πρεσβεία Λονδίνου 1979/2.5, *ibid*.

⁷³³ «El ingreso de Grecia facilitaría la entrada de España en la CEE», *El País*, 26 de abril de 1978.

⁷³⁴ Ριζάς, Σωτήρης: «Η υποψηφιότητα της Ελλάδας για ένταξη και η διεύρυνση της Ευρωπαϊκής Κοινότητας προς τη Νότιο Ευρώπη...» pp. 190.

directa. Esto no quiere decir que fuera Karamanlís personalmente quien pudo hacerse con la complejidad de las negociaciones económicas y técnicas con la CEE, sino que la decisión del ingreso de Grecia fue principalmente política por parte de los Gobiernos europeos, algo que no contradice los dos últimos argumentos expuestos por Rizas. Por lo tanto, la influencia personal de Konstantinos Karamanlís era dominante en el proceso de toma de decisiones en el ámbito de la política exterior, siendo el papel del ministro de Asuntos Exteriores casi secundario⁷³⁵.

Leopoldo Calvo-Sotelo, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso el 18 de abril de 1978, habló sobre la ventaja cronológica que tenía Grecia sobre la solicitud de España y Portugal, caracterizándose como de «impaciencia» la actitud griega. Esta impaciencia, decía el ministro, era muy visible en las reuniones con griegos en las que estuvo presente. Llegando a la cuestión de la globalización de las negociaciones y a lo que denominó como “la tendencia a convertir estas negociaciones de adhesión en una carrera deportiva y la pregunta de «a ver quién llega antes»”, dijo que España no tenía ninguna impaciencia para ingresarse en la CEE, informando a los diputados de que después de la elaboración del informe fresco, cada negociación se haría de manera independiente. De todos modos, reconoció que España, como país candidato, constituía el mayor problema para la CEE, y no Grecia o Portugal⁷³⁶.

3.4.2 Grecia país miembro y España país candidato.

El día que Grecia firmó el Tratado de Adhesión en la CEE en una ceremonia en el Palacio de Záppeion el 28 de mayo de 1979, Konstantinos Karamanlís dijo a los corresponsales españoles que «Deseo que España nos siga muy pronto»⁷³⁷. Sin embargo, ahora no existía el peligro de un retraso del ingreso griego y Grecia fue el décimo miembro de la Comunidad, mientras que España y Portugal aún no habían avanzado consideradamente en sus propias negociaciones. Adolfo Suárez, como presidente del Gobierno español, no omitió felicitar al premier griego por el ingreso

⁷³⁵ Ioakimidis, P.C: “The Model of Foreign Policy-Making in Greece: Personalities versus Institutions”, en Stelios Stavridis, Theodore Couloumbis, Thanos Veremis and Neville Waites (eds.): *The Foreign Policies of the European Union's Mediterranean States and Applicant Countries in the 1990s*, University of Reading European and International Studies, Palgrave Macmillan, 1998, pp. 151-152.

⁷³⁶ Diario de las Sesiones del Congreso de los Diputados, Comisión de Asuntos Exteriores, 18 de abril de 1978.

⁷³⁷ ABC, 29 de mayo de 1979.

de la «cuna de nuestra civilización» en la CEE⁷³⁸. El propio Karamanlís pasaría en cuestión de meses de la presidencia del Gobierno a la presidencia de la República por una serie de razones, entre las cuales podríamos incluir la conclusión de una negociación en la cual tuvo un papel personal relevante y la necesidad de proteger los objetivos de su política exterior frente a la esperada subida de los socialistas al poder. Por su convicción europea fue premiado con el Premio Carlomagno en 1978. De hecho, hasta su muerte en 1998, el viejo político conservador no volvió a ocupar un cargo de influencia en el Gobierno, pero sí que ocupó dos veces la presidencia de la República⁷³⁹.

Manuel Fraga, en un artículo publicado en el ABC en enero de 1978, reflexionó sobre el presente y el futuro de Europa, con motivo de su visita a Atenas para una conferencia dedicada a la ampliación de las Comunidades y a los problemas que ésta planteaba. Después de analizar los problemas actuales con los que se encontraba Europa, el líder del Partido Conservador criticó la manera en que cada país candidato promovía sus propios intereses y la falta de una visión europea, en general. Por lo tanto, acabando sus reflexiones y después de describir su emoción de estar en posición de reflexionar sobre Europa mirando a la Acrópolis ateniense, reveló que finalmente solo estuvo allí empleando su imaginación. La razón principal fue la decisión del Gobierno heleno de cancelar el encuentro, debido a su voluntad de separarse de los demás candidatos y seguir adelante con las negociaciones por su parte, sin ocultar su molestia personal por dicho comportamiento⁷⁴⁰. El 6 de junio de 1978, el embajador griego en Madrid, Georgios Gavas, informó de que oficiales españoles le comentaban que el Acuerdo de 1961 justificaba el eventual ingreso previo de Grecia. Por lo tanto, el embajador comentaba que, aunque estaban probablemente decepcionados por este acontecimiento, nunca llegaron a demostrarlo públicamente⁷⁴¹.

Pocas semanas después y con motivo de un almuerzo, el ministro de Relaciones con la CEE, Leopoldo Calvo-Sotelo, repitió esta postura al embajador griego⁷⁴². Es decir, que el hecho de que Grecia poseía el Acuerdo de 1961, hacía lógico que entrase

⁷³⁸ Adolfo Suarez a Konstantinos Karamanlís, s/n, IKK, AKK, 130^A, *ibid.*, 130^A51629.

⁷³⁹ Sobre los poderes que poseía el presidente de la República entre 1975-1986 véase el capítulo 1.

⁷⁴⁰ Fraga Iribarne, Manuel, «Europa vista desde Atenas», ABC, 5 Ιανουαρίου 1978.

⁷⁴¹ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, Διεύθυνση Ευρωπαϊκών Κοινοτήτων, 6 Ιουνίου 1978, IKK, AKK, 130^A, *ibid.*, 130^A1097.

⁷⁴² Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, 28 Ιουνίου 1978. *Ibid.*, 130^A1093.

primera en la CEE y no junto con los países de la península. Como es evidente, el argumento que utilizó el Gobierno griego sobre el Acuerdo de 1961, finalmente tuvo éxito ya que, por lo menos oficialmente, tanto los Gobiernos europeos como los dirigentes españoles, utilizarían éste para explicar la separación de Grecia con los demás países candidatos, a pesar de las razones principalmente políticas que facilitaron el ingreso griego antes que los demás candidatos. Sin embargo, debido a que el ingreso previo era en gran medida un éxito para la diplomacia griega que, en menor medida, ilustraba las limitaciones de la estrategia española para aprovechar el peso político de la solicitud griega, el Tratado de Asociación ofrecía a todos una buena y suficiente explicación de la decisión tomada por los Gobiernos de la CEE.

Sin embargo, la embajada de Grecia en Bonn remitió una noticia que, según las informaciones de los círculos diplomáticos, los Gobiernos de España y Portugal no parecían muy satisfechos con lo ocurrido. De hecho, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Grecia recibió la información de que las representaciones diplomáticas de los países de la península, debido a la difícil posición en que se encontraban sus negociaciones al contrario de lo que pasaba con las griegas, evitaba su presencia en eventos relacionados con la ampliación de la CEE. La razón, según el redactor del informe, residía en el hecho de que no quisieran participar en actos en los que prácticamente se discutiría el avance principal de las negociaciones griegas⁷⁴³. Sin embargo, aunque carecemos de información de otras embajadas sobre este asunto o de confirmación por parte de fuentes españolas, es una muestra de que no todo era necesariamente acogido con serenidad por las autoridades españolas.

Poco después de que Grecia se distanciase de los países de la península ibérica, Konstantinos Karamanlís hizo de nuevo una gira por los países europeos para acelerar las negociaciones. En esta ocasión, el premier griego visitó las capitales de Luxemburgo, Holanda, Dinamarca e Italia. En Roma, y durante las conversaciones con el primer ministro italiano Giulio Andreotti, Karamanlís mostró su molestia por el rumbo de las negociaciones y le dijo a su homólogo italiano que la razón principal del retraso de éstas residía en la indirecta e injustificada, según dijo, conexión con los

⁷⁴³ Τηλεγράφημα Γραφείου Τύπου πρεσβείας Βόννης προς Υπουργείο Προεδρίας της Κυβερνήσεως, 14 Απριλίου 1978, ΙΚΚ, ΑΚΚ, *ibid.*, 130^a1103.

casos de España y Portugal⁷⁴⁴. El objetivo del Gobierno heleno ahora residía en la necesidad de dar un impulso notable a las negociaciones.

Raimundo Bassols, en una carta dirigida al nuevo ministro para las Relaciones con la CEE, Eduardo Punset, donde le explicaba la manera en que pensaban los negociadores españoles en verano de 1977, reconociendo también el problema que provocaron a los negociadores griegos, le decía que:

«En mi opinión, llegamos justo a tiempo de evitar la ruptura de la ampliación. Es cierto que, dada la ventaja que ya había cobrado Grecia, no hubo forma de conseguir alcanzar aquella negociación, que llegó a feliz término dos años más tarde. *¡Buena preocupación les causamos, sin embargo, a los negociadores griegos!*»⁷⁴⁵.

En un informe del Ministerio de Asuntos Exteriores griego sobre las negociaciones de España con la CEE, con fecha del mes de diciembre de 1979 y dirigido al ministro de Asuntos Exteriores Georgios Rallis y con motivo su visita en Madrid el mes siguiente, la molestia griega por la estrategia española de acelerar la presentación de su solicitud era más que evidente, ya que el redactor decía que:

«Grecia es generalmente partidaria de la incorporación de España en la CEE, aunque es verdad que la presentación de la solicitud planteó problemas en el proceso negociador griego. El intento inicial de una globalización de las negociaciones, la insistencia para acuerdos transitorios largos, las reacciones provocadas en países-miembros, etc., fueron problemas provocados (principalmente) a causa de la solicitud española. Estos problemas dificultaron las negociaciones griegas y, hasta un punto, perjudicaron los intereses griegos. Por lo tanto, puede sostenerse que Grecia ya ha “pagado” por la iniciativa española (de solicitar su entrada en la CEE), cosa que los españoles tienen que entender»⁷⁴⁶.

De hecho, se decía que la economía griega iba a verse afectada negativamente en casi todos los sectores productivos por la integración española, como por ejemplo, en la agricultura y la industria. De igual modo, se temía que España, una vez incorporada, fuese un país más atractivo para los inversores extranjeros. Para hacer

⁷⁴⁴ Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*. Τόμος 10: Η Ελλάδα στην Ευρώπη, περίοδος Α', 23 Οκτωβρίου 1977-31 Δεκεμβρίου 1978... p. 167.

⁷⁴⁵ Raimundo Bassols: *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE...* p. 270.

⁷⁴⁶ Υπουργείο Εξωτερικών, Διεύθυνση Ευρωπαϊκών Κοινοτήτων, «Η ένταξη της Ισπανίας στην Κοινότητα», ΙΚΚ, ΑΚΚ, *ibid.*, 130*521604-521615.

frente a estos problemas, el informe decía que sería necesario tanto un tiempo transitorio largo y por sector, como una reestructuración de los fondos comunitarios para tratar los problemas de la incorporación de un mercado tan grande, como lo era España, y protocolos especiales entre los dos países. Por lo tanto, se subrayaban dos elementos claves: primero, que Grecia participaría en el proceso negociador, sobre todo después del 1 de enero de 1981, al contrario de, como se decía, el deseo español manifestado por Calvo-Sotelo de que Grecia quedase fuera de las negociaciones español-comunitarias, además de que el Gobierno griego debería firmar el tratado de la incorporación y el Parlamento ratificarlo. Aunque no se decía en el informe, es evidente que, con este comentario, el redactor quería subrayar la potencia negociadora de Grecia respecto a la incorporación española. Segundo, que con la ampliación hacia España (y Portugal), existiría la posibilidad de un frente mediterráneo en la Comunidad, aunque esto sería posible después de los periodos transitorios, ya que hasta entonces los intereses greco-españoles serían más competitivos que comunes.

En marzo de 1979, es decir, pocos meses antes de la elaboración del antecitado informe, la Oficina de Prensa de la Embajada de Grecia en Londres, informó de manera confidencial a los Ministerios de Gobernación y de Exteriores sobre un encuentro entre un funcionario de la embajada y un miembro del comité ejecutivo del partido gobernante en España, la UCD⁷⁴⁷. El político español demostró la preocupación de su país porque se insistía (en círculos comunitarios) que España era un caso bien distinto al griego, por lo que los problemas que se esperaban serían bastante mayores. Además, dijo que España esperaba con mucho interés ver la manera en que iba a actuar Grecia como país miembro, una vez que comenzaran las negociaciones⁷⁴⁸. Sin embargo, Grecia no poseía un peso importante en la CEE, de la cual no era aún miembro. De todos modos, es evidente que Grecia tenía razones para desear un retraso de la integración española, por lo menos hasta unas reformas necesarias de los fondos económicos de la CEE.

Por lo tanto, hubo otras ocasiones donde oficiales españoles sondearon a representantes griegos sobre la futura actitud del país heleno respecto las

⁷⁴⁷ En una nota escrita posterior, como miembro de la CE y de la UCD se indica José Ferrer Pineda.

⁷⁴⁸ Τηλεγράφημα Γραφείου Τύπου πρεσβείας Λονδίνου, προς Υπουργείο Προεδρίας και Υπουργείο Εξωτερικών (κοιν.), ΑΠ ΕΜ 94/Π6, 22 Μαρτίου 1979, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, πρεσβεία Λονδίνου 1979/2.5, ibid.

negociaciones españolas. Esto ocurrió, por ejemplo, en Madrid en agosto de 1978, durante un encuentro entre el director del Consejo Superior de Industria y el embajador griego, donde el primero le preguntó si su Gobierno consideraba los productos españoles como antagónicos. El embajador griego dio una respuesta negativa, aunque, como hemos visto, sí que la estimación era que el Ministerio de Asuntos Exteriores consideraba que tendría problemas con la integración española. De todos modos, el embajador comentaba en su telegrama que quizá la pregunta del oficial español tenía el objetivo implícito de sondear si Grecia obstaculizaría las negociaciones españolas⁷⁴⁹.

Según Víctor Fernández Soriano, la experiencia de las negociaciones griegas y su conclusión con anterioridad funcionó como «fuente de inspiración jurídica y técnica» para los equipos negociadores de los países ibéricos⁷⁵⁰. Es decir, que la conclusión previa de las negociaciones griegas funcionaría como una guía sobre cómo hacer frente a los problemas que iban a tener lugar durante las negociaciones de España y Portugal. De tal manera, aunque uno de los argumentos y también de las razones para el desbloqueo de la globalización de las negociaciones fue el hecho de que Grecia, de todos modos, ocasionaría muchos menos problemas de adopción a la economía e instituciones europeas, la experiencia griega podría ser un ejemplo de los problemas que conllevaría la ampliación hacia los países de la península ibérica. De todos modos, no sería hasta la llegada de los socialistas al poder cuando hubo un cambio importante en la estrategia de las negociaciones, que era más parecida a la manera en que se llevaron a cabo las negociaciones griegas. Trataba de los contactos directos con dirigentes europeos y buscaba de soluciones directamente con los Gobiernos miembros de la Comunidad y no solamente con las instituciones europeas⁷⁵¹. En ambos casos, la buena relación personal con los líderes europeos ayudó al desbloqueo de las negociaciones y en algunos casos también existía la

⁷⁴⁹ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς Υπουργείο Εξωτερικών, 11 Αυγούστου 1978, ΙΚΚ, *ibid.*, 130^a1085.

⁷⁵⁰ Soriano Fernández, Víctor: "Grecia, el socio discolo. Las negociaciones de adhesión a las Comunidades europeas, entre la euforia y la controversia (1976-1982)", *Circunstancia*, 34 (2014). disponible en línea «<http://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/circunstancia/ano-xii---n--34---mayo-2014/articulos/grecia--el-socio-discolo--las-negociaciones-de-adhesion-a-las-comunidades-europeas--entre-la-euforia-y-la-controversia--1976-1982->» [consultado el 6 de diciembre de 2016].

⁷⁵¹ Núñez Peñas, Vanessa: *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986): las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y "approfondissement"...* p. 51-52.

amistad o conocimiento de personas que participaban en los equipos negociadores⁷⁵².

Una vez sabido que Grecia avanzaría de manera individual tanto en las negociaciones como en su eventual integración, España utilizaría la experiencia griega. En una reunión mantenida entre el embajador griego y el entonces director general del Ministerio de Asuntos Exteriores a principios de abril de 1978, el último le dijo que España iba a seguir con mucho interés las negociaciones griegas. Esto debido a la creencia de su Gobierno de que el acuerdo que finalmente lograría el país heleno igualmente tendría impacto en las propias negociaciones de España. Por esta razón, España deseaba que Grecia lograra un acuerdo lo más positivo posible. De hecho, ahora el Gobierno español estaba en contra de la globalización de las negociaciones porque sería una manera para aprovechar un trato más amable de lo que recibiría Grecia, pero sí que deseaba una globalización de la voluntad política que recibía la candidatura griega. Sin embargo, cuando tuvo lugar esta reunión, el tema de englobar el proceso negociador ya había sido tomado por el Consejo de la CEE, por lo que es evidente que España iba hacia una reorganización de su estrategia⁷⁵³. Por lo tanto, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España en un análisis sobre la estrategia española respecto a su negociación con la CEE a finales de 1978-comienzos de 1979, planteaba que el estudio de las negociaciones griegas podría servir como un ejemplo de cómo mejorar la estrategia negociadora de España⁷⁵⁴.

A finales de 1978, es decir poco antes de la conclusión de las negociaciones griegas, un colaborador cercano a Leopoldo Calvo-Sotelo dijo al embajador griego que su Gobierno esperaba con mucha preocupación el acuerdo que iban a lograr los negociadores griegos, respecto a los periodos transitorios. El temor del Gobierno era la posibilidad de que se concediera a Grecia un periodo transitorio largo para algunos sectores que podría ser utilizado para España, que de todas maneras era sabido que provocaría mayores problemas que Grecia en cuestiones como la libre movilización de los trabajadores. Según el oficial español, el periodo transitorio se consideraba más importante que la fecha de entrada, ya que tendría consecuencias económicas

⁷⁵² Entrevista del autor con Angelos Zaharopoulos, Atenas, 1 de septiembre de 2017.

⁷⁵³ Τηλεγράφημα από ΥΠΕΞ, δ/νση Ευρωπαϊκών Κοινοτήτων, προς πρεσβείες Βόννης, Βρυξελλών, Δουβλίνου, Κοπενχάγης, Λονδίνου, Παρισίων, Ρώμης Χάγης, ΑΠΦ 5015/27/ΑΣ 568, 8 Απριλίου. ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, πρεσβεία Λονδίνου, 1979/2.5, ibid.

⁷⁵⁴ «Consideraciones sobre la posible estrategia negociadora española de adhesión a la CEE», AGA, fondo MAE, 82/05854, leg. 19214, exp. 19.

esenciales⁷⁵⁵. Un mes después, el embajador Gavas informó al ministro de Exteriores sobre la satisfacción española sobre el eventual quinquenal periodo transitorio logrado entre Grecia y la CEE, considerando que funcionaría como base para las negociaciones de los países peninsulares⁷⁵⁶.

El 29 de mayo, un día después de la ceremonia celebrada en Atenas con motivo de la firma del Tratado de Adhesión de Grecia, Leopoldo Calvo-Sotelo informó a la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso sobre el estado actual de las negociaciones hispano-comunitarias. Los acontecimientos del día anterior fueron comentados en varias ocasiones y el diputado Fernando Álvarez de Miranda preguntó al ministro para las Relaciones con la CEE, si la incorporación griega tendría algún impacto en las negociaciones españolas, qué tipo de contactos tenía España con el Gobierno heleno y de qué manera era representada España en Atenas el día anterior. La estimación de Calvo-Sotelo era que la incorporación de Grecia no iba a tener consecuencias notables en el proceso negociador español sobre todo por dos razones: primero, porque España era un caso distinto debido a las mayores complejidades que conllevaría su incorporación; segundo, que como su previsión era que España iba a terminar las negociaciones como máximo hasta el 1981, Grecia no tendría ninguna influencia durante éstas aunque sí que recordó que como país miembro de la Comunidad, su Parlamento tendría que ratificar el Tratado.

De hecho, según el ministro de Relaciones con la CEE, el Tratado firmado entre Atenas y la CEE, y en general la experiencia griega, sería útil para los negociadores españoles. Esto fue debido a que las soluciones adoptadas para algunos problemas comunes entre los dos países funcionarían de algún modo como ejemplo para los españoles. De este modo y según el político español, la experiencia griega tendría ciertas consecuencias para España ya que, a pesar de lo que se denominó como «impaciencia curiosa» de los círculos comunitarios las soluciones logradas para el caso griego no podrían funcionar como ejemplo para las negociaciones españolas, era inevitable que el acuerdo griego pudiera señalar algunos problemas que encontrarían los españoles. Sobre las relaciones bilaterales mantenidas, Calvo-Sotelo dijo que, aunque no frecuentes, existían y eran principalmente diplomáticas, y una vez firmada la incorporación, tenía planeado visitar la capital griega. Por último, dijo

⁷⁵⁵ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, 25 Οκτωβρίου 1978 ΙΚΚ, 130^α, *ibid.*, 130^α1077.

⁷⁵⁶ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, 22 Δεκεμβρίου 1978 ΙΚΚ, 130^α, *ibid.*, 130^α1073.

que como España no era miembro de la CEE sino un país tercero que negociaba su incorporación, no había sido invitado al acto. Por esta razón, fue representado por su embajador en Atenas⁷⁵⁷.

Sin embargo, era verdad que las relaciones entre los dos países no eran estrechas a nivel gubernamental, por lo menos hasta la conclusión de las negociaciones griegas. Por lo tanto, a partir de 1979 comenzaron las visitas entre ministros y, como veremos, hubo también visitas de presidentes del Gobierno e incluso la primera visita de un jefe de Estado de Grecia en España, la de Konstantinos Karamanlís en 1984. La visita de Leopoldo Calvo-Sotelo en la que se refirió a los miembros de la Comisión de Asuntos Exteriores tuvo lugar en Atenas del 14 a 17 de julio, pero sin una cobertura de la prensa importante⁷⁵⁸. El ministro español se reunió con miembros del Gobierno griego, como el ministro de Agricultura, Ioannis Butos, y de Trabajo, Konstantinos Laskaris, y discutieron varias cuestiones de interés común⁷⁵⁹. Por lo tanto, como ha señalado Jorge Lafuente del Cano en su investigación, Leopoldo Calvo-Sotelo mantuvo varias reuniones y no solamente con los dos ministros antecitados, como por ejemplo con el propio Konstantinos Karamanlís, los ministros de Asuntos Exteriores, de Coordinación económica y con el gobernador de Grecia. Además, según la investigación del historiador antecitado, hubo un encuentro entre expertos en cuestiones económicas y de relaciones con la CEE, comentando que a Leopoldo Calvo-Sotelo le interesaba mucho el proceso negociador griego⁷⁶⁰.

A comienzos de 1980, el nuevo embajador de Grecia en España, Ioannis (John) Sossidis, informó sobre un diálogo que mantuvo con Leopoldo Calvo-Sotelo y el secretario general del Ministerio para las Relaciones con la CEE, Matías Rodríguez Inciarte. En esta ocasión, el ministro le manifestó por primera vez su molestia por la manera en que se desarrollaban las negociaciones, refiriéndose a la falta de una visión europea y el predominio de los intereses económicos y comerciales de los Estados miembros. Ambos le dijeron que consideraban importante el

⁷⁵⁷ Diario de las Sesiones del Congreso de los Diputados, Comisión de Asuntos Exteriores, 29 de mayo de 1979.

⁷⁵⁸ Tanto por parte de la prensa española como de los periódicos griegos. En el caso español, *El País*, *La Vanguardia* y *ABC* no tenían ninguna referencia a la visita de Calvo-Sotelo en Grecia.

⁷⁵⁹ Στήλη «Ταυτότητες», *Η Καθημερινή*, 18 Ιουλίου 1979.

⁷⁶⁰ Lafuente del Cano, Jorge: *Leopoldo Calvo-Sotelo y Europa. Historia de una convicción política y económica*, Madrid, Silex, 2015, pp. 162-163.

mantenimiento de las relaciones entre los dos Gobiernos, tanto en las instituciones europeas como bilateralmente, debido a la existencia de productos parecidos y, de hecho, antagónicos. Leopoldo Calvo-Sotelo dijo a Sossidis que estaba muy contento por la próxima visita del ministro de Asuntos Exteriores y su homólogo el ministro encargado para las relaciones de las Comunidades Europeas⁷⁶¹.

El ministro de Asuntos Exteriores, Georgios Rallis, que igual que Calvo-Sotelo ocuparía la presidencia del Gobierno en cuestión de meses, visitó la capital española entre el 22 y el 24 de enero de 1980. Se trataba de la primera visita oficial de un ministro de Exteriores entre las dos jóvenes democracias y, por lo tanto, tuvo una importancia simbólica. Una vez concluida la visita, el embajador griego redactó y remitió informes sobre las reuniones oficiales del ministro. El día 24, Rallis y su esposa fueron recibidos por los reyes en el Palacio de la Zarzuela, donde se les informó sobre asuntos de interés griego, como las relaciones con Turquía y la cuestión chipriota, y el Rey Juan Carlos les pidió que traslade sus mejores deseos al presidente de la República y al primer ministro. Sossidis enfatizó que no era costumbre protocolaria la recepción real a un ministro de Asuntos Exteriores, pero se hizo a raíz de las relaciones que mantenía Rallis con los reyes⁷⁶². Como ha sido mencionado en el capítulo correspondiente, Rallis era un político moderado, de la confianza de Karamanlís y su sucesor en la presidencia del Gobierno y de la ND, que era monárquico ya que en 1974 votó por la monarquía. Además, como hemos visto, mantenía algunas relaciones con el anteriormente Rey Konstantinos, hermano de la Reina Sofía.

El día 22 de enero, y después de reunirse con el presidente del Congreso, Landelino Lavilla, el cual habló sobre la necesidad de estrechar las relaciones entre los dos Parlamentos⁷⁶³, Georgios Rallis se reunió con su homólogo Marcelino Oreja. Esta reunión fue sobre todo fructífera para Marcelino Oreja al recibir informaciones sobre las relaciones con Turquía, aprovechando también una discusión que hubo entre él y el nuevo embajador turco el día anterior. Según el embajador griego, Oreja se

⁷⁶¹ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, 3^{ην} Δ/νσιν, ΑΠΦ 2140.3/105/ΑΣ35, Ιανουάριος 1980, ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, Πρεσβεία Λονδίνου, 1980/4.5, τμήμα ½, Σχέσεις Ισπανίας-ΕΟΚ.

⁷⁶² Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, 3^{ην} Δ/νσιν, ΑΠΦ 1000.2/Α/198/ΑΣ88, 28 Ιανουαρίου 1980, ΙΚΚ, 174^Α ΕΟΚ. ΙΚΚ, ΑΚΚ, 174^Α: Αρχείο Υπουργείου Εξωτερικών, Επίσκεψη Γ. Κοντογεώργη στην Ισπανία (Σεπτ. 1980), Επίσκεψη Γ. Ράλλη στην Μαδρίτη (Ιανουάριος 1980), 174^Α211467.

⁷⁶³ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, 3^{ην} Δ/νσιν, ΑΠΦ 1000.2/Α/195/ΑΣ65, 28 Ιανουαρίου 1980, ΙΚΚ, ΑΚΚ, *ibid.*, 174^Α211468.

manifestó muy solidario con las posturas griegas ya que, como dijo el ministro, entendía las posiciones griegas ya que poseía un doctorado en Derecho del Mar y pidió el fortalecimiento de las relaciones greco-hispánicas⁷⁶⁴. Como la presencia del ministro de Asuntos Exteriores en Grecia se aprovecharía para la firma de un Acuerdo de Transportes Terrestres Internacionales entre los dos países, Marcelino Oreja aprovechó la ocasión para pedir una segunda reunión con Rallis.

La reunión entre Rallis y Adolfo Suárez en el Palacio de la Moncloa duró una hora. En esta ocasión, los dos políticos se limitaron a asuntos de política internacional y el presidente hizo referencia a la firmeza de la política europeísta de su Gobierno y el ministro griego dijo que su Gobierno estaba dispuesto a dar su ayuda al Gobierno español en cuestiones técnicas de la negociación, recordando que este asunto ya había sido discutido con Leopoldo Calvo-Sotelo⁷⁶⁵. Durante el encuentro con este último después de la cita con Adolfo Suárez, se acordó aumentar la frecuencia de la reunión de los equipos técnicos griegos y españoles⁷⁶⁶. De tal modo, se repitió el encuentro entre el personal técnico que estuvo durante la visita de Calvo-Sotelo en Atenas seis meses antes. Estos encuentros, facilitarían tanto las propias negociaciones españolas, como las relaciones greco-hispánicas, ya que podrían poner de manifiesto los posibles problemas bilaterales que saldrían a la luz mientras las negociaciones españolas avanzaban y, por lo tanto, sería posible solucionarlos con anterioridad de manera bilateral.

Con motivo de la primera visita de un ministro de Asuntos Exteriores de la República Helénica en España, el periódico ABC publicó un artículo en el cual llamaba al fortalecimiento de las relaciones de los dos países. Por lo tanto, la presencia de un político griego tan importante, ya que el autor no omitió hacer referencia a que se daba por seguro que sería el sucesor de Karamanlís en la jefatura del Gobierno, era una oportunidad de primer orden para el establecimiento de unos puentes de comunicación y cooperación directa con el país heleno. Además, según el periódico no era prácticamente comprensible esta falta de relaciones entre los dos países, ya que compartían muchas cosas, incluso refiriéndose a la Reina Sofía. Pero en estos

⁷⁶⁴ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, 3^{ην} Δ/νσιν, ΑΠΦ 1000.2/Α/202/ΑΣ71, 28 Ιανουαρίου 1980, ΙΚΚ, ΑΚΚ, *ibid.*, 174^Α 211469.

⁷⁶⁵ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, 3^{ην} Δ/νσιν, ΑΠΦ 1000.2/Α/197/ΑΣ67, 28 Ιανουαρίου 1980, ΙΚΚ, ΑΚΚ, *ibid.*, 174^Α 211471.

⁷⁶⁶ «Ο κ.Ράλλης είχε συνομιλία με τον κ.Σουάρες», Η Καθημερινή, 24 Ιανουαρίου 1980.

momentos, lo más importante trataba de la experiencia griega de haber negociado y concluido las negociaciones para el ingreso en la CEE⁷⁶⁷.

Pocos días después de la visita de Georgios Rallis, el vicesecretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores griego, Stavros Roussos, elaboró un informe de circulación interna, en el cual se valoró el resultado de los contactos mantenidos. Se notaba el intento de los españoles de dar una importancia elevada a la visita, basando este intento en la necesidad, según los interlocutores españoles, de fortalecer las relaciones intergubernamentales debido a los intereses y posiciones comunes en una serie de cuestiones de asuntos internacionales y regionales. Pero según el informe, los españoles querían aprovechar principalmente la experiencia de las negociaciones griegas con la CEE, contando que esto no fue expuesto claramente. El redactor destacaba también el hecho de que Grecia participase en la última fase de las negociaciones, algo que los españoles, aunque lo sabían, no comentaron. A pesar de los intereses españoles, se estimaba que Grecia se podría aprovechar de las relaciones e influencia que ejercía España en varias regiones⁷⁶⁸.

Durante la preparación del viaje y respecto a la posición del país heleno sobre las negociaciones españolas fue utilizado el informe del Ministerio antecitado donde se comentaba que Grecia ya había asumido un elevado coste a causa de la solicitud española. Por lo tanto, aunque el ministro griego declaró que Grecia no veía con malos ojos la integración española⁷⁶⁹, en las notas que fueron utilizadas para preparar la visita del ministro en Madrid, se notaba que a pesar de estar Grecia a favor del ingreso español, sería imposible que no existieran serios problemas tanto para España, como para la Comunidad. De hecho, sí que se notaba que existían ciertos productos antagónicos entre los dos países. Y a pesar de que Grecia estaría dispuesta a ayudar a España con su propia experiencia, algo que como hemos visto el Gobierno español quería, se repetía la mención de que Grecia ya había pagado un precio, debido a la acelerada presentación de la solicitud española, que provocó problemas en la negociación griega y tuvo una cierta influencia en el acuerdo firmado entre Grecia y la CEE. De todos modos, se subrayaba la necesidad de buscar acuerdos mutuos entre los dos Gobiernos para los problemas que seguramente iban

⁷⁶⁷ «Avivar las relaciones España-Grecia», ABC, 22 de enero de 1980.

⁷⁶⁸ «Συμπεράσματα από την επίσκεψη Υπουργού κ. Ράλλη στην Ισπανία (22-24 Ιανουαρίου 1980)», ΥΠΞ, Γραφείο Αναπλ. Γενικού Γραμματέως, ΙΚΚ, *ibid.*, 174^A 211465.

⁷⁶⁹ «España y Grecia no competirán de cara al ingreso en la CEE», El País, 23 de enero de 1980.

a existir durante las negociaciones españolas⁷⁷⁰. Sin embargo, desde el momento en que Grecia participase en las negociaciones españolas como país miembro y debido a que España entraría en algún momento como miembro de pleno derecho, el fortalecimiento de las relaciones bilaterales no podría sino ser en beneficio de ambas partes. Como veremos a continuación, este asunto fue conectado con el aumento de los recursos de la Comunidad dirigidos al sur de Europa, algo que también se mencionaba de manera implícita en el informe antecitado.

Según Raimundo Bassols, Grecia fue uno de los países que ayudaron mucho a España durante las negociaciones, por lo menos hasta el momento en que él estuvo participando en éstas, es decir, en 1982⁷⁷¹. Por lo tanto, la reunión mantenida en Madrid fue aprovechada para la discusión de otras cuestiones bilaterales. Estas incluían, a parte del acuerdo firmado, las discusiones en la Organización de las Naciones Unidas sobre el desarme nuclear en el que ambos tenían posturas muy cercanas, la Cumbre sobre el Derecho del Mar donde se advertía la notable influencia española que quizá podría ser beneficiosa para Grecia, y el antagonismo entre Atenas y Barcelona sobre la ciudad que ganaría ser la base de la secretaría del Convenio de Barcelona sobre la protección de mar mediterráneo. Por lo tanto, se recomendaba la negociación con el Gobierno español para un acuerdo bilateral para que fuese Atenas la ciudad elegida⁷⁷².

Cabe destacar que en los documentos preparados para la visita de Rallis en Madrid hubo un resumen del embajador Sossidis sobre un encuentro que tuvo con Santiago Carrillo el 16 de enero, es decir, una semana antes de la visita. En este encuentro, el dirigente comunista informó al diplomático griego sobre su viaje a Bulgaria poco antes, de donde había vuelto muy decepcionado para la inclinación de éste país por Moscú. Debido a que Grecia compartía frontera con este país y que el Gobierno de Karamanlís intentaba fortalecer las relaciones con sus países vecinos, esta información no carecía de interés para la diplomacia griega. Por lo tanto, hizo referencia a que el Gobierno búlgaro debía endurecer su posición respecto a la

⁷⁷⁰ «Σημειώσεις για τις ελληνικές θέσεις απέναντι στην ισπανική ένταξη», ΥΠΕΞ, Δ/ση Ευρωπαϊκών Κοινοτήτων, ΙΚΚ, *ibid.*, 174^A211507.

⁷⁷¹ Entrevista del autor con Raimundo Bassols, *ibid.*

⁷⁷² «Οι θέσεις της Ισπανίας για τον αφοπλισμό», ΥΠΕΞ, Δ/ση Διεθνών Οργανισμών, 21 Δεκεμβρίου 1979, ΙΚΚ, *ibid.*, 174^A211318. «Ισπανία και Ελλάδα στη Διάσκεψη του Δικαίου Θαλάσσης», *ibid.*, 174^A211320. «Εγκατάσταση στην Αθήνα έδρας Γραμματείας Σχεδίου δράσεως για Μεσόγειο», *ibid.*, 174^A211325.

«cuestión de Macedonia», un asunto que después de la disolución de Yugoslavia pasaría a la primera fila de la política exterior griega⁷⁷³. De hecho, el dirigente comunista dijo al embajador que el líder del KKE, Charilaos Florakis, era un político «anticuado» y solo el débil KKE Interior o quizá el PASOK podría participar en un frente izquierdista en Europa⁷⁷⁴. Como hemos visto en el capítulo correspondiente, el PCE mantenía relaciones sobre todo con el partido eurocomunista KKE Interior.

El septiembre siguiente, el ministro para las Relaciones con la CEE, Georgios Kontogeorgis, realizó una visita a Madrid durante los días 24 a 28. Georgios Rallis había pasado a la presidencia del Gobierno y el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Konstantinos Mitsotakis, informó al embajador Sossidis, después de que el último le pidió informaciones ya que carecía de ninguna de forma concreta respecto al asunto⁷⁷⁵, de que trataba de devolver la visita de Leopoldo Calvo-Sotelo el año anterior. Además, Mitsotakis informó a la embajada de que el ministro iba acompañado por funcionarios del Ministerio relacionados con la CEE y, en cambio, pidió a Sossidis que le mandase el programa de la visita⁷⁷⁶.

Sin embargo, Grecia no era el único país en el que hubo cambios en la estructura del Gobierno. Por lo tanto, Leopoldo Calvo-Sotelo había dejado de ser ministro y a partir del 9 de septiembre el vicepresidente del Gobierno y la cartera que acababa de dejar el nuevo vicepresidente, fue ocupada por Eduardo Punset. Por ello, el embajador Sossidis informó que como el Ministerio de Asuntos Exteriores, donde Marcelino Oreja fue reemplazado por José Pedro Pérez-Llorca, no estaba involucrado en la visita del ministro griego sino el ministro de Relaciones con la CEE que acababa de sufrir una remodelación, sería oportuna la cooperación con el embajador de España en Atenas para la preparación de la visita. Además, Sossidis advirtió de que esta

⁷⁷³ Es un asunto que provocó la caída del gobierno de ND presidido por Konstantinos Mitsotakis en 1993 y no fue hasta la actualidad que FYROM (Macedonia) y Grecia firmaron un acuerdo sobre los el nombre de la Macedonia del Norte. Véase: Dimitris Christopoulos y Kostis Karpozilos: *10+1 Questions & Answers on the Macedonian Question*, Rosa Luxemburg Stiftung Office in Greece, 2019, https://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/engl/MAKEDONIKO_2019_EN.pdf, [consultado en 10 de abril de 2019].

⁷⁷⁴ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, ΑΠΦ 3024/109/ΑΣ46, 17 de enero de 1980, IKK, *ibid*, 174^A211432.

⁷⁷⁵ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, ΑΠΦ 3450/2210/ΑΣ934, 8 Σεπτεμβρίου 1980, IKK, 174^A211215.

⁷⁷⁶ Τηλεγράφημα από ΥΠΕΞ, Δ/νση Ευρωπαϊκών Κοινοτήτων προς Πρεσβεία Μαδρίτης, ΑΕΓ 5141/61/ΑΣ1209, IKK, *ibid.*, 174^A211214.

cooperación sería esencial para evitar un fracaso que tendría consecuencias negativas para el país heleno⁷⁷⁷.

La visita de Kontogeorgis no fue un fracaso, pero no recibió la misma importancia que la visita de Georgios Rallis pocos meses antes. Durante su estancia en Madrid, Kontogeorgis mantuvo conversaciones con su homólogo Eduardo Punset, el vicepresidente y antiguo conocido Leopoldo Calvo-Sotelo y los ministros de Industria y Economía⁷⁷⁸. Según el propio ministro griego, su estancia carecía de un programa concreto y se realizó para devolver la visita de su entonces homólogo a Atenas el año pasado. De todos modos, Kontogeorgis y Punset discutieron sobre el proceso de negociación de España con la CEE y la manera en que la experiencia griega podría servir a los españoles. Además, el ministro griego aprovechó su presencia en Madrid para repetir el apoyo «sin condiciones» al ingreso de España, considerando que ayudaría al mejor equilibrio dentro de la Comunidad⁷⁷⁹. Por lo tanto, poco antes de su viaje a Madrid y con una nota entregada al entonces presidente de la República, Konstantinos Karamanlís, Kontogeorgis le informó de que después de una reunión que tuvo con el comisario responsable de la ampliación, Lorenzo Natali, quedó con la impresión de que la incorporación de los países peninsulares en la Comunidad sería un proceso largo y difícil, sin una fecha de adhesión todavía asegurada⁷⁸⁰.

Por lo tanto, existía una razón más para la visita de Kontogeorgis. Se trataba del hecho de que Grecia iba a ser miembro de pleno derecho de la Comunidad en tres meses, mientras que España era un país que poseía un Acuerdo Preferencial con la CEE. De hecho, como el país heleno estaba obligado a ratificar este acuerdo, hubo un protocolo anejo al acuerdo español de 1970⁷⁸¹. Ambas partes consideraban que este

⁷⁷⁷ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, ΑΠΦ 3450/2251/ΑΣ942, ΙΚΚ, *ibid.*, 174^A211213.

⁷⁷⁸ «Programa de la visita de Kontogeorgis», ABC, 24 de septiembre de 1980.

⁷⁷⁹ «Conversaciones Comunitarias Kontogeorgis-Punset», ABC, 25 de septiembre de 1980 y «El Gobierno desconfía de que se cumplan los plazos de integración en la CEE», El País, 25 de septiembre de 1980.

⁷⁸⁰ Σημείωμα Κ. Κοντογεώργη, «Πρόοδος προετοιμασίας εντάξεως στις Ευρωπαϊκές Κοινότητες», 28 Ιουνίου 1980, ΙΚΚ, Αρχείο Γεωργίου Κοντογεώργη, Σημειώματα προς τον Πρόεδρο της Δημοκρατίας, Σημειώματα-Εκθέσεις προς τον Πρωθυπουργό-Πρόεδρο της Δημοκρατίας, 1976-1980.

⁷⁸¹ Con motivo de la incorporación de Grecia en las CE a partir del 1 de enero de 1981, Grecia y las CE por una parte, y España por otra, firmaron un protocolo anejo, debido a la necesidad de adopción del nuevo país miembro de la Comunidad, según el Acuerdo Preferencial entre ésta y España: «Protocolo anejo al acuerdo entre España y la Comunidad Económica Europea con motivo la adhesión de la República Helénica a la Comunidad», AGA, FMAE, 64/03994.

asunto no iba a provocar problemas en las relaciones greco-comunitarias⁷⁸². De todos modos, este acuerdo estaría en vigor hasta el ingreso de España en la Comunidad y, por lo tanto, sería en el ámbito de la CEE a donde Grecia debería dirigir sus esfuerzos para guardar sus intereses y no dentro del ámbito de las relaciones bilaterales. De hecho, como hemos visto, lo que realmente importaba hasta entonces al Gobierno griego no era la solución de las relaciones comerciales con España, sino el ingreso en la CEE lo antes posible.

Sin embargo, a pesar de las declaraciones meramente positivas de los oficiales griegos y españoles sobre el estado bueno de las relaciones bilaterales, el embajador de España en Atenas, Gabriel Mañueco de Lecea, informaba al ministro de Asuntos Exteriores de España de que circulaban algunas informaciones bastante preocupantes sobre la posición griega en relación con el ingreso de España en la CEE. Es más, el embajador había remitido algunas informaciones de que el Gobierno griego tenía un acuerdo con los Gobiernos italiano y francés para bloquear el ingreso de España. El embajador se reunió con el ministro de agricultura, Athanasios Kanellopoulos, el cual refutó estas informaciones llegadas a la prensa de que el Gobierno era contrario a la integración o que existía algún acuerdo con Italia o Francia. El ministro griego le dijo que su Gobierno apoyaba el ingreso de España en la Comunidad también porque consideraba que iría en su beneficio un aumento del peso político de la Comunidad, a pesar de los problemas que existieran de los productos parecidos que producían los dos países⁷⁸³. De cualquier manera, la información de la existencia de un acuerdo extraoficial entre Italia-Francia y Grecia con motivo del bloqueo de la integración española, a pesar de que los oficiales griegos lo negaron⁷⁸⁴, es un manifiesto de la complejidad de las negociaciones de un Estado con la CEE, problemas que España quería evitar con la globalización de las negociaciones.

Después de la visita de Georgios Kontogeorgis, se organizó la visita oficial de Eduardo Punset a Atenas, del 7 a 11 de marzo de 1981. Como Kontogeorgis ahora servía como el primer Comisario griego en las Comisión Europea, su cargo había sido

⁷⁸² «Υιοθέτηση προτιμησιακής συνθήκης Ισπανία-ΕΟΚ από την ελληνική κυβέρνηση», Η Καθημερινή, 27 Σεπτεμβρίου 1980.

⁷⁸³ Gabriel Mañueco de Lecea al ministro de Asuntos Exteriores, 2 de diciembre de 1980. AGA, AMAE, 82/25520, Leg. R17893, exp. 1.

⁷⁸⁴ La documentación que se encuentra disponible en Grecia no contrasta dicha información, sin que ello signifique que no existió.

eliminado y las competencias de la cartera de Relaciones con la CEE fueron asumidas por el Ministerio de Asuntos Exteriores. La invitación fue mandada por el entonces ministro Konstantinos Mitsotakis e incluía reuniones con oficiales encargados de asuntos comunitarios y de los equipos técnicos⁷⁸⁵. De todos modos, esta reunión que incluía otras muy parecidas de las visitas realizadas hasta entonces, no se realizó, ya que con el ascenso de Leopoldo Calvo-Sotelo a la presidencia del Gobierno, la cartera que ocupaba Eduardo Punset fue suprimida y en su lugar fue creada la secretaría de Estado para las Relaciones con la CEE, bajo la responsabilidad del Ministerio de Asuntos Exteriores. El primer secretario de Estado para la CEE fue Raimundo Bassols, persona que conocía de primera mano las negociaciones de España con la CEE⁷⁸⁶.

El nuevo secretario de Estado acompañó al ministro de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, en su visita oficial a Atenas a principios de julio de 1981. En el epicentro de las discusiones estaba el ingreso de España en la CEE y en la OTAN⁷⁸⁷. Grecia llevaba pocos meses tras haber sido reincorporada a la estructura militar de la Alianza Atlántica y para el Gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo fue un objetivo principal el ingreso en la OTAN antes del agotamiento de la legislatura. Durante su estancia en la capital griega, el ministro tuvo una serie de reuniones de las cuales la de más alta significación política fue con el presidente de la República, Konstantinos Karamanlís. El embajador Georgios Gavvas había advertido al Gobierno griego ya desde 1978 de que, según sus interlocutores oficiales en España, la decisión de incorporación en la OTAN debería estar realizada antes del ascenso de los socialistas al poder y también existían consideraciones que facilitarían el ingreso en la CEE⁷⁸⁸.

Durante la visita de Pérez-Llorca a Atenas, las declaraciones de respaldo al ingreso de España y de carácter meramente positivas de los oficiales griegos fueron repetidas⁷⁸⁹. En esta ocasión hubo una reunión de Raimundo Bassols con Byron Theodoropoulos, secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores que había servido igual que Bassols como Representante Permanente ante la CEE desempeñando también un papel importante en las negociaciones greco-

⁷⁸⁵ Gabriel Mañueco de Lecea al ministro de Asuntos Exteriores, 6 de febrero de 1981. AGA, FMAE, 82/25520, *ibid*.

⁷⁸⁶ Bassols, Raimundo: *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE...* p. 270

⁷⁸⁷ «Έρχεται ο Ισπανός υπουργός Εξωτερικών», *Η Καθημερινή*, 30 Ιουνίου 1981.

⁷⁸⁸ Τηλεγράφημα από πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, 7 Απριλίου 1978, ΑΠΦ 2140.3/715/ΑΣ425, ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, Πρεσβεία Λονδίνου 2.5, *ibid*.

⁷⁸⁹ «El presidente griego recibe a Pérez-Llorca», *ABC*, 4 de julio de 1981, «Grecia apoyará el ingreso de España en la CEE y en la OTAN», *El País*, 4 de julio de 1981.

comunitarias. El diplomático español pidió la ayuda y el consejo de los griegos sobre el proceso de negociación y los problemas que tenían los españoles, sobre todo en los asuntos agrícolas. Theodoropoulos le advirtió de que no sería posible para España lograr un tratado especial en cuestiones como las Canarias, Ceuta y Melilla, ya que las islas del Egeo no lo habían logrado. Por lo tanto, le dijo que, aunque Grecia era partidaria de un ingreso rápido de España, el Parlamento griego se encontraría en una posición difícil en caso de que el tratado de España fuese más positivo que el griego, siendo así difícil para el Gobierno justificar su aprobación ante el Parlamento⁷⁹⁰.

Sin embargo, este comentario del diplomático griego es relevante para ver la potencia negociadora que tenía Grecia frente a España (y Portugal), siendo miembro de las Comunidades. Es decir que, la referencia de una posible debilidad del Gobierno a ratificar el Tratado español de Adhesión bloquearía la entrada de España una vez que el tratado estuviese ya firmado. De tal modo, Grecia tenía la ventaja, aunque sea reducida, de influir en el proceso de negociación de los países ibéricos. Como ha sido manifestado hasta ahora, tanto las declaraciones oficiales como la documentación consultada, los Gobiernos de Karamanlís y Rallis, apoyaban el ingreso de España por razones políticas. Pero al mismo tiempo se advertía la necesidad de una reforma económica que, por lo tanto, no negaba el respaldo griego a los países de la península ibérica. Además, los Ministerios de Asuntos Exteriores y de las Relaciones con la CEE de España, buscarían el apoyo griego no solamente en el seno de las instituciones comunitarias, donde Grecia tampoco poseía mucha influencia, sino también en el ámbito de la experiencia que tenía el Gobierno heleno en relación con el proceso de negociación.

Pocos meses después de la visita de Pérez-Llorca y de Raimundo Bassols a Atenas, se celebraron en Grecia las terceras elecciones democráticas, en octubre de 1981, en las cuales el Partido Socialista ganó, como hemos visto, la mayoría absoluta. Por lo tanto, los meses siguientes no hubo una reunión a nivel ministerial entre Grecia y España, pero sí que hubo un último encuentro entre los presidentes del Gobierno Calvo-Sotelo y Rallis a finales de agosto de 1981. El motivo de este viaje del presidente del Gobierno de España fue un crucero por el Egeo con la compañía de

⁷⁹⁰ Υπουργείο Εξωτερικών, Δ' Διεύθυνση Ευρωπαϊκών Κοινοτήτων, 17 Ιουλίου 1981, ΑΠ 3510/98/ΑΣ1533,. ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, Πρεσβεία Λονδίνου 1980/4.5, τμήμα 2/2.

Rallis, del presidente de la Comisión Europea, Gaston Thorn, y del ministro de Asuntos Exteriores de la RFA, Hans-Dietrich Genscher ⁷⁹¹. Evidentemente, el motivo de este encuentro durante las vacaciones de verano en las islas griegas, fueron las negociaciones de España con la CEE y la OTAN.

3.5 Los socialistas de la oposición en el poder: ¿solidaridad o intereses nacionales?

3.5.1 La cooperación de los socialistas del sur de Europa.

El penúltimo sábado antes de las elecciones del 18 de octubre de 1981, que dieron la victoria al PASOK, Andreas Papandréu ofreció un discurso preelectoral en la plaza de Aristóteles, la central de Tesalónica. Poco antes de irse de la escena, presentó a Felipe González que «luchaba por el socialismo en España», concluyendo con la frase «después de Francia, Grecia. Después de Grecia, España, Europa sigue en el camino del socialismo». Según el dirigente socialista español, el motivo de su visita era demostrar su amistad y solidaridad con los socialistas griegos⁷⁹². Después de haber ganado las elecciones, el nuevo premier griego le dijo a Enrique Gomáriz, el enviado especial de *El Socialista*, que lo que deseaba para España era la frase antecitada, expuesta durante la visita de Felipe González en Atenas⁷⁹³.

Como ha sido señalado en el primer capítulo, el ascenso de los partidos socialistas al poder en Grecia y España con una diferencia de un año, para la mayoría de los politólogos, marcó la consolidación de los sistemas democráticos. Su ascenso al poder puso fin a décadas de Gobiernos conservadores siendo ambos partidos de centro-izquierda y, junto con Francia y Portugal, el sur de Europa tenía en la década ochenta a los partidos socialistas en la dirección gubernamental. Por lo tanto, el PSOE y el PASOK, empezaron a mantener unos contactos bilaterales, sobre todo después de 1977, año en que ambos se convirtieron en la oposición principal y participaron en las llamadas Conferencias de los Socialistas del Sur de Europa.

⁷⁹¹ «El crucero en el Egeo puede tener una importante dimensión política», ABC, 23 de agosto de 1981 y «Προσωπικότητες σε κρουαζιέρα σε νησιά του Αιγαίου», Η Καθημερινή, 22 de agosto de 1981.

⁷⁹² «Δείγμα φιλίας και αλληλεγγύης η επίσκεψη του κ. Γκονζάλες», Το Βήμα, 10 de octubre de 1981. «Γκονζάλες: Είμαι βέβαιος για την μεγάλη νίκη», Εξόρμηση, 17-18 de octubre de 1981. «ΑΝΔΡΕΑΣ ΠΑΠΑΝΔΡΕΟΥ. 1981 (2ο) ΘΕΣΣΑΛΟΝΙΚΗ. ΕΘΝΙΚΕΣ ΕΚΛΟΓΕΣ», <https://www.youtube.com/watch?v=z2tlua4gLVE> [Consultado el 15 de abril de 2019].

⁷⁹³ «Andreas Papandreu: ayer Francia, hoy Grecia, mañana España», El Socialista, 228, 21-28 de octubre de 1981.

En mayo de 1975 fue celebrada en París por iniciativa del líder socialista francés, François Mitterrand, una conferencia de los partidos socialistas del Sur de Europa, donde participaron el PSOE, el PASOK y un grupo socialista griego que participaba en el Partido Centrista Griego y cuyo líder, Charalambos Protopapas, había participado en el Gobierno de Unidad Nacional en 1974⁷⁹⁴. El objetivo de esta reunión fue la preparación de la Conferencia de los Partidos Socialistas de Europa del Sur⁷⁹⁵, la cual se celebró en enero de 1976 en París. Según el periódico *El Socialista*, el PASOK participaba como observador en dicha reunión, aunque Andreas Papandréu, junto con Felipe González y François Mitterrand, dieron los discursos de inauguración de la conferencia⁷⁹⁶. Según el periódico del PASOK, *Eksormisi*, la participación del PASOK como observador era adecuada, ya que el PASOK no quería apoyar una política socialdemócrata de tipo alemán, aunque consideraba esta reunión importante para el socialismo meridional⁷⁹⁷.

Por lo tanto, el PASOK no sería uno de los promotores más comprometidos de estas cumbres, por lo menos hasta comenzados los años ochenta. Por ejemplo, el PASOK no participó en la Segunda Conferencia de los Partidos Socialistas del Sur de Europa. En esta reunión, celebrada del 7 al 8 de mayo de 1977 en Madrid, aunque fue proyectada como la continuidad de la celebrada en París el año anterior, se decidió invitar solamente a los partidos pertenecientes a la SI⁷⁹⁸. Por lo tanto, los delegados reunidos en Madrid tenían previsto hablar también de Grecia, ya que se discutía el proceso de integración de Europa meridional en la CEE⁷⁹⁹. A finales de junio de 1977, Andreas Papandréu participó en la Conferencia de Malta, donde se reunieron partidos y movimientos de ideología socialista de la región mediterránea, como por ejemplo el PSP, el Frente de Liberación Nacional (FLN) de Argelia y otros representantes como, por ejemplo, de Marruecos, Libia y de Iraq, y observadores de otros países de la región como el Partido Comunista de Chipre (AKEL)⁸⁰⁰. Cabe destacar que la

⁷⁹⁴ Granadino, Alan: *Democratic Socialism or Social Democracy? The Influence of the British Labour Party and the Parti Socialiste Français in the Ideological Transformation of the Partido Socialista Português and the Partido Socialista Obrero Español in the mid-1970s*, Tesis Doctoral, Florence, European University Institute, 2016, p. 298.

⁷⁹⁵ «Reunión en Las Landas», *El Socialista*, 41, primera quincena de junio de 1975.

⁷⁹⁶ «Partidos Socialistas del sur de Europa», *El Socialista*, 58, 10 de marzo de 1976.

⁷⁹⁷ «Σοσιαλιστική συμμαχία στη Ν. Ευρώπη», *Εξόρμηση*, 30 de enero de 1976.

⁷⁹⁸ Granadino, Alan: *Democratic Socialism or Social Democracy...* pp. 445-446.

⁷⁹⁹ «PSOE: Pasaporte hacia Europa», *El Socialista*, 4, 7 de mayo de 1977.

⁸⁰⁰ «Εισηγητής στη Μάλτα ο κ. Παπανδρέου», *Εξόρμηση*, 17 de junio de 1977.

Comisión Permanente de los Partidos Socialistas del Mediterráneo se había reunido en Atenas una semana antes para la preparación de la Conferencia de Malta⁸⁰¹.

Las resoluciones de dicha conferencia, hablando sobre la necesidad de cooperación entre las fuerzas socialistas de la región, estaban cercanas al movimiento de los *no alineados*⁸⁰². En su discurso en Malta, el líder socialista griego analizó las relaciones del *centro capitalista* con los países *periféricos*, hablando de la necesidad de crear una zona económica en el mediterráneo, como alternativa al Mercado Común, pero también a la socialdemocracia del norte, que lo único que podría hacer era fortalecer la dependencia de la periferia por el centro del sistema capitalista. De hecho, argumentó que los movimientos socialistas de Europa del sur deberían funcionar como puente entre los partidos socialistas y los movimientos progresistas de oriente medio y africanos, con los del norte de Europa. Esto, decía Papandréu, no significaba necesariamente que los países participantes debieran cortar sus relaciones con la Comunidad Europea, sino que deberían basar sus relaciones económicas en la independencia económica del *centro*⁸⁰³.

Para los reunidos en Madrid un mes antes del encuentro en Malta y según la ponencia sobre las perspectivas de integración de las tres nuevas democracias meridionales en el Mercado Común, la “(ponencia presentada) determina el marco de la CEE como el cuadro «en que el nuevo modelo de crecimiento económico se realice; la economía organizada y orientada hacia el pleno empleo, la reducción de las desigualdades y la satisfacción de las aspiraciones de los ciudadanos»”⁸⁰⁴. Por tanto, hubo una visión distinta sobre qué tipo de socialismo quería cada uno y, evidentemente, el PASOK estaba más cerca de unas posiciones tercermundistas, mientras que el PSOE, como ha sido señalado anteriormente, tenía relaciones estrechas con la socialdemocracia del norte de Europa. Pero como es evidente, la distinta postura hacia la CEE que tenían el PASOK y el PSOE, y a pesar de que como

⁸⁰¹ «Συνήλθε στην Αθήνα η Μόνιμη Επιτροπή των σοσ. κομμάτων της Μεσογείου» Εξόρμηση, 16 de junio de 1977.

⁸⁰² «The Malta Conference Recommendations and Decisions 20-25/6/1977», The Permanent Secretariat of the Mediterranean Progressive Socialist Organizations, Αρχείο Ιδρύματος Κωνσταντίνου Σημίτη (ΙΚΣ), A1S3_SynErgMit_F1T19. Las resoluciones disponibles en inglés en formato digital en el Archivo de la Fundación Costas Simitis: <http://hdl.handle.net/11649/32807> [Consultado en 16 de abril de 2019].

⁸⁰³ Παπανδρέου, Ανδρέας: *Για μία μεσόγειο απελευθερωμένη και σοσιαλιστική. Εισηγήσεις στις μεσογειακές συνδιασκέψεις*, Αθήνα, ΚΕΜΕΔΙΑ-ΠΑΣΟΚ, 1981, (Βιβλιοθήκη των ΑΣΚΙ).

⁸⁰⁴ «II Conferencia de partidos del Sur de Europa», El Socialista, 15 de mayo de 1977.

hemos señalado, el antieuropeísmo del PASOK empezó a cambiar ya desde el 1977, se refleja en las diferentes relaciones internacionales que desarrollaron durante el periodo de estudio.

A finales de septiembre de 1978, del 19 al 20, se celebró una reunión en Lisboa con el tema de la ampliación de la CEE. Convocada por la Unión de los Partidos Socialistas de la Comunidad Europea (UPSCE), a parte de los partidos socialistas de los Estados miembros de la CEE que participaban en dicha organización, fueron invitados el Partido Socialista portugués (PS) y el PSOE⁸⁰⁵. Pocas semanas después, se celebró una reunión a iniciativa del PSOE en Madrid, donde también se discutió la ampliación de la CEE y, sobre todo, la incorporación española. El presidente de la «cumbre madrileña» como la llamó *El Socialista*⁸⁰⁶, fue Robert Pontillon, presidente de la UPSCE y, a parte de los partidos miembros, participaron delegaciones del PS portugués y del grupo socialista del Parlamento Europeo⁸⁰⁷.

Por lo tanto, el PASOK estuvo ausente en ambas cumbres donde se discutió esta cuestión tan importante, como era la ampliación de la CEE donde en pocos meses, el Gobierno conservador conseguiría poner al país heleno. El PASOK fue el anfitrión de la Tercera Conferencia del Mediterráneo, celebrada a las afueras de Atenas del 15 al 17 de mayo de 1979. Según el periódico del partido griego, el PSOE participó con una delegación en la reunión⁸⁰⁸. No obstante, en *El Socialista* no existe ninguna mención a la reunión de Atenas. Cabe destacar que el PSOE se encontraba en una situación interna bastante complicada, la más difícil después del comienzo de la transición democrática. Fue entonces cuando se celebró el 28 Congreso donde Felipe González dimitió de la secretaría del partido⁸⁰⁹.

Sin embargo, esta distinta orientación en el ámbito de las relaciones con los partidos socialistas europeos no significaba que el PASOK no tuviera relaciones con sus homólogos del continente europeo. Según Antoni Segura i Mas, *El Socialista* prestó

⁸⁰⁵ «Aux membres du groupe de travail Elargissement», Archivo Fundación Pablo Iglesias (AFPI), Archivo del Partido Socialista Obrero Español (APSOE), Caja 67-G, Secretaria Relaciones Internacionales, carpeta 6, doc. 1: Reunión de la Unión de Partidos Socialistas de la CEE, Madrid 17-18 nov. 1978.

⁸⁰⁶ «Entrada de España en el Mercado Común: los socialistas europeos, de acuerdo», *El Socialista*, 84, 26 de noviembre de 1978.

⁸⁰⁷ «Reunión sobre ampliación de la CEE. Madrid, 17 y 18 de noviembre de 1978. Lista de participantes», AFPI, APSOE, *ibid*.

⁸⁰⁸ «Βαρυσήμαντο γεγονός η μεσογειακή συνδιάσκεψη» *Εξόρμηση*, 6 de mayo de 1979.

⁸⁰⁹ En los números 107 a 110 y con fecha de 6 a 27 de mayo, no existe alguna referencia a la cumbre de Atenas.

escasa atención a Grecia y al PASOK en concreto, por lo menos hasta las segundas elecciones que convirtieron a los socialistas en la segunda fuerza política⁸¹⁰. A pesar de esto, los dos partidos comenzaron a mantener un mínimo de relaciones ya desde los inicios del proceso de democratización en Grecia y la renovación interna del PSOE. Por ejemplo, en el congreso de Suresnes en octubre de 1974, cuando Felipe González y el «grupo de los Sevillanos» se hicieron cargo del partido, una delegación del PASOK estuvo presente en el congreso⁸¹¹. Por entonces, el Partido Socialista Griego, contaba con algo más de un mes de existencia.

Los años siguientes, los dos partidos intercambiaron correspondencia e invitaciones de participación en los respectivos congresos y conmemoraciones de cada uno ya desde 1976. Buenos ejemplos fueron la celebración del segundo aniversario del PASOK en octubre de 1976 o el primer congreso del PSOE renovado en Madrid el mismo año⁸¹². Sin embargo, este tipo de correspondencia, aunque igual no indica una relación fuerte, ya que se mantenía con diversos partidos de varias regiones, de todos modos, revela, a pesar del limitado número de los participantes en las delegaciones, la existencia de una relación fuera de las distintas conferencias de los partidos socialistas del sur de Europa o del mediterráneo. Enrique Gomáriz, que había estado en Grecia también en 1976 y en 1981, intervino en la tercera conmemoración del PASOK en 1977. En su discurso, enfatizó las similitudes que existían entre los dos partidos, incluso llamando al presidente español como “el Karamanlís español”⁸¹³. El responsable de Relaciones Internacionales del PASOK, Karolos Papoulias⁸¹⁴, felicitó con una carta al PSOE y su representante en Atenas, llamando al fortalecimiento de las relaciones entre los dos partidos, y mandó sus

⁸¹⁰ Segura i Mas, Antoni: “Los socialismos europeos y la presencia internacional del PSOE. 1972-1982, los años cruciales”, en Álvaro Soto Carmona y Abdón Mateos López: *Historia de la época socialista...* pp. 279-280.

⁸¹¹ «Representaciones internacionales en el XIII Congreso del PSOE», *El Socialista*, 29, segunda quincena de octubre 1974.

⁸¹² Secrétariat International (PSOE) a Andreas Papandréu (PASOK), 17 Aout 1976; Andreas Papandréu, President du PASOK, a PSOE, Comitato Centrale, 23 Juillet 1976; Luis Yañez-Brnuevo a Karolos Papoulias, 17 Juin 1976. AFPI, APSOE, 69-F Relaciones Internacionales, carpeta 2, documento 2.

⁸¹³ «Intervención de la delegación del PSOE en el acto conmemorativo del tercer año de la fundación del PASOK (Movimiento Socialista Griego)», AFPI, APSOE, 69-A Relaciones Internacionales, carpeta 4, documento 2.

⁸¹⁴ Karolos Papoulias ocupó por varios años la cartera de Asuntos Exteriores y también fue presidente de la República entre 2005 y 2015.

mejores deseos para “el éxito en los objetivos que son comunes, en la lucha contra el imperialismo y para la independencia nacional”⁸¹⁵.

Del 23 al 26 de junio de 1980, una delegación del PASOK compuesta de 5 personas y encabezada por Andreas Papandréu visitó a Madrid. Fue la primera vez que se realizó una visita bilateral de alto nivel entre los dos partidos. Durante las reuniones mantenidas entre Felipe González y Andreas Papandréu y entre las delegaciones de los dos partidos, hubo un extenso intercambio de informaciones sobre las posiciones políticas de los partidos hacia la OTAN y la CEE y la estructuración interna⁸¹⁶. En una entrevista que concedió a Enrique Gomáriz para *El Socialista*, el dirigente socialista griego expresó su oposición a la OTAN y repitió la postura de su partido sobre la necesidad de convocar un referéndum sobre la entrada en la CEE. Pero su discurso ahora era más suave, ya que aseguraba que su futuro Gobierno participaría en las instituciones europeas para proteger los intereses griegos. De hecho, aseguró que una vez en el Gobierno, apoyaría la entrada de España en la CEE, considerando que especialmente con el PSOE en el poder, apoyaría los objetivos socialistas en la Comunidad⁸¹⁷. También hubo encuentros entre Andreas Papandréu con el alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, y con Santiago Carrillo. Por último, el líder socialista griego invitó a su homólogo español a participar en una cumbre de los cinco partidos socialistas del sur de Europa en Corfú el próximo agosto⁸¹⁸.

La reunión de los socialistas en Corfú se celebró del 20 al 21 de agosto. Felipe González llegó a Grecia acompañado por Mario Soares que hizo escala en Madrid. Según el dirigente del PSOE, el objetivo de la reunión era la búsqueda de soluciones de los problemas comunes de la región mediterránea y también hizo referencia al aumento electoral de los socialistas griegos que, como ya ha sido mencionado, pasaron de un 13% en 1974 al 25% en 1977⁸¹⁹. A la reunión fueron invitados los partidos socialistas de Portugal, España, Francia e Italia y, a pesar de la ausencia de François Mitterrand que fue representado por un miembro del PSF, todos los demás fueron representados por sus líderes, es decir, los líderes socialistas de la península

⁸¹⁵ Carta de Karolos Papoulias al Enrique Gomariz, AFPI, APSOE, Ibid.

⁸¹⁶ «Visita de Andreas Papandreu al frente de una delegación del PASOK, 23/26 junio 1980», APFI, 300-C Secretaria General, carpeta 10, documento 1.

⁸¹⁷ «Andreas Papandreu: “La OTAN preparó el golpe de los Coroneles”», *El Socialista*, 160, del 1 al 7 de julio de 1980.

⁸¹⁸ «Παπανδρέου: Ο σοσιαλισμός θα ξεκινήσει από την Νότιο Ευρώπη», *Εξόρμηση*, 30 de junio de 1980.

⁸¹⁹ «Felipe González: “La crisis de Gobierno está casi abierta”», *El País*, 19 de agosto de 1980.

ibérica y Benito Craxi. Cabe destacar que, a pesar de la participación de Felipe González, el periódico *El Socialista* no hizo ninguna mención de dicha iniciativa y tampoco de las demás reuniones que tuvieron lugar durante este periodo en Marsella y en Lisboa⁸²⁰.

De manera contraria, el periódico del PASOK *Eksormisi*, enfatizó la importancia de estas reuniones. Por ejemplo, la reunión de Corfú fue proyectada como el inicio de una fuerte cooperación de los socialistas meridionales «con la iniciativa de importancia histórica de Andreas Papandréu, asumida durante su visita en Madrid»⁸²¹. El hecho de que fuese la isla griega el primer lugar de estas cumbres para la coordinación de las acciones de los partidos era, según el periódico del PASOK, la manifestación del peso internacional y regional del partido entre sus homólogos socialistas⁸²². La proyección de las reuniones de Marsella y de Lisboa, ambas celebradas en el mes de septiembre (del 12 al 14 y del 23 al 25, respectivamente), fue muy parecida ya que se enfatizaba el liderazgo del PASOK y de Andreas Papandréu. Por ejemplo, no solamente la presencia de Papandréu en Marsella fue «formidable»⁸²³, sino que se decía que los demás líderes reunidos en Lisboa adoptaron sus propuestas sobre temas de política internacional⁸²⁴.

Evidentemente, el PASOK a través de su periódico, intentaba proyectar una imagen fuerte e importante de Andreas Papandréu, que era considerado por sus homólogos europeos como un líder importante. Esta proyección era principalmente de «consumo interno», es decir que se dirigía sobre todo a los miembros del partido o sus simpatizantes, que eran los que leían el periódico. Sin embargo, otros periódicos de tendencia centrista que en aquella época apoyaban de alguna manera al PASOK reprodujeron una imagen bastante positiva sobre la reunión de Corfú, como por ejemplo, el diario *To Vima*⁸²⁵. De igual manera, según los comentarios y reportajes del periódico conservador *Kathimerini*, que comentaba que Mitterrand no participó

⁸²⁰ En los ejemplares con número de publicación de 166 a 173, publicados durante los meses de agosto y de octubre de 1980, no fue publicado ningún reportaje sobre la reunión celebrada en Corfú y luego en Marsella y en Lisboa.

⁸²¹ «Σύσκεψη σοσιαλιστών ηγετών στην Κέρκυρα. Παπανδρέου-Γκονζάλες-Σοάρες-Κράξι-Φαμπύς», Εξόρμηση, 15 de agosto de 1980.

⁸²² «Με πρωτοβουλία του Α. Παπανδρέου η Σύνοδος Κορυφής συμφώνησε δυναμική πολιτική στην Ν. Ευρώπη», Εξόρμηση, 23 de agosto de 1980.

⁸²³ «Επιβλητική η παρουσία του ΠΑΣΟΚ στην Μασσαλία», Εξόρμηση, 20 de septiembre de 1980.

⁸²⁴ «Αποδεκτές οι προτάσεις του Ανδρέα», Εξόρμηση, 27 de septiembre de 1980.

⁸²⁵ «Από τη Μεσόγειο το νέο ξεκίνημα του ευρωπαϊκού σοσιαλισμού», Το Βήμα, 20 de agosto de 1980.

debido a la desconfianza hacia el dirigente griego⁸²⁶, el resultado de esta reunión fue positivo. Pero las razones para la valoración positiva del comentarista del periódico, no trataban de la creación de un frente socialista en la región mediterránea, sino que enfatizaban el giro de Andreas Papandréu hacia sus homólogos europeos que tenían posiciones mucho más cercanas a la socialdemocracia europea.

Asimismo, en el análisis del periódico conservador, se comentaba que el PASOK y su líder dieron un giro, aunque que tardío, hacia los partidos de Europa y a posiciones más moderadas⁸²⁷. De hecho, se decía que, durante su discurso, intentó presentar una imagen moderada y la CEE estaba ausente de éste⁸²⁸. Sin embargo, a pesar de la proyección exagerada de Andreas Papandréu por los medios cercanos y la menor recopilación de artículos en la prensa española y en *El Socialista* para la cumbre de Corfú y también de las demás celebradas los meses siguientes, el hecho de que el PASOK intentaba acercarse a los homólogos meridionales a través de visitas directas, como en Madrid, y con cumbres en Grecia, era importante. Por lo tanto, este acercamiento se puede explicar mejor tomando en consideración el discurso moderado en las reuniones de Andreas Papandréu con oficiales extranjeros, como las que fueron mencionadas anteriormente. Es decir, que la moderación del discurso antieuropeísta del líder socialista griego los años previos a las elecciones generales de 1981, fue simultánea al intento de crear la imagen de un líder de peso entre los partidos socialistas meridionales.

Existe una razón más que hace este cambio de posturas del PASOK notable. Esto debido a que cuándo Andreas Papandréu comenzó la moderación de sus posturas antieuropeas y de su discurso tercermundista, que incluso contenía ataques contra los socialistas socialdemócratas del norte de Europa, era evidente que pronto los partidos socialistas del sur asumirían las responsabilidades del poder. De hecho, a pesar de la utilización de referencias a la “solidaridad socialista” o al intento del PASOK de presentar la participación de su líder en estas reuniones, a partir de 1980, como de una «importancia internacional de su líder», sobre todo era un giro pragmático. De tal modo, los contactos con los futuros dirigentes de los Gobiernos

⁸²⁶ «Αρχίζει αύριο στην Κέρκυρα η σοσιαλιστική συνάντηση», *Η Καθημερινή*, 19 de agosto de 1980.

⁸²⁷ «Με καθυστέρηση η στροφή Παπανδρέου προς Ευρώπη», *Η Καθημερινή*, 24 de agosto de 1980.

⁸²⁸ «Εξισορροπητικός στην Κέρκυρα εμφανίστηκε ο κ. Παπανδρέου», *Η Καθημερινή*, 23 de agosto de 1980.

de la región no podrían más que ser a beneficio del futuro Gobierno socialista en Grecia, que todos calculaban que no estaba lejano.

Por ejemplo, la «declaración común» de los participantes en la Cumbre de Corfú hizo referencia a la necesidad de cooperación entre los partidos que participaron allí para mejorar sus posibilidades de éxito en la dirección gubernamental⁸²⁹. Por lo tanto, a los pocos años de esta reunión, los participantes por Grecia, España, Italia y Portugal serían presidentes del Gobierno y el líder del PSF, presidente de Francia. Sin embargo, desde un punto de vista pragmático, todos tenían algo que ganar en estas reuniones y sobre todo los países que hasta hacía poco estaban bajo regímenes dictatoriales: mientras que Andreas Papandréu hacía los contactos necesarios para el momento en que estuviese en el Gobierno, para Mario Soares y Felipe González tener relaciones directas con el PSF y personales con François Mitterrand no podría más que ser positivo, ya que Francia era el mayor actor en la CEE, igual que con Benito Craxi. De hecho, a pesar de las diferencias en sus posturas, Andreas Papandréu pasaría a presidir el ejecutivo de un Estado-miembro de la Comunidad que los países de la península, cuya membresía de sus respectivos partidos socialistas, aspiraban a lograr pronto. Por otro lado, una vez miembro de la CEE, Grecia y los demás países de la región mediterránea tendrían algunos intereses comunes. Por estos motivos, el estrechamiento de las relaciones con los socialistas griegos era una necesidad pragmática, tanto para el PASOK, como para el PSOE y el Partido Socialista Portugués.

Estas reuniones de los dirigentes socialistas del sur de Europa siguieron con frecuencia durante la marcha hacia el poder. Por ejemplo, los líderes socialistas meridionales mantuvieron conversaciones durante los días del 19 al 20 de marzo de 1981 en París y con motivo la Conferencia de la Unión de los Partidos de la Europa Comunitaria, con tema «Seguridad y desarme». En esta ocasión, Andreas Papandréu tuvo reuniones, más de una vez, con líderes socialdemócratas como Willy Brandt y Olof Palme, además de las mantenidas con sus homólogos de los países del sur de Europa⁸³⁰. Felipe González encabezaba una delegación del PSOE que antes de participar en dicha conferencia, visitó la capital británica y alemana, donde se reunió con la primera ministra del Reino Unido, Margaret Thatcher, y el canciller alemán

⁸²⁹ «Η αλλαγή θα ξεκινήσει από τη Νότιο Ευρώπη», Εξόρμηση, 23 de agosto de 1980.

⁸³⁰ «Ανάπτυξη σχέσεων ΠΑΣΟΚ-Γερμανών Σοσιαλδημοκρατών», Η Καθημερινή, 21 de marzo de 1981.

Helmut Schmitt⁸³¹. Por lo tanto, de la misma manera que el diario del PASOK, el PSOE y *El Socialista* estaban reforzando la imagen de Felipe González como un líder político interlocutor de los dirigentes europeos. Sin embargo, el encuentro con el presidente francés Valéry Giscard d'Estaing que, según el reportaje estaba pendiente de confirmación no se había realizado y, con la excusa del intenso programa a raíz del encuentro socialista, se negó el encuentro con el ministro de Asunto Exteriores de Francia⁸³², que posiblemente les ofreció el Gobierno francés a cambio de la entrevista con el presidente de Francia.

Los dirigentes socialistas del sur de Europa se reunieron otra vez en París dos meses después, a finales de mayo. El motivo era la toma de funciones y la invitación del nuevo presidente francés y dirigente socialista, François Mitterrand, para celebrar su victoria⁸³³. Además, pocos meses antes de las elecciones que dieron la victoria al Partido Socialista Griego, los líderes socialistas de Portugal, Francia (Lionel Jospin), Portugal y España fueron invitados a reunirse de nuevo en Grecia, esta vez en la isla de Rodas⁸³⁴. Sin embargo, Felipe González tuvo que cancelar su visita a Grecia un día antes de su salida de Madrid, aunque todo estaba ya preparado, porque tuvo que irse a Panamá para el funeral del fallecido presidente⁸³⁵ mandando, de todos modos, sus mejores deseos y el apoyo del PSOE para el éxito de la reunión de los demás socialistas⁸³⁶. Durante la Conferencia de Rodas, los reunidos mantuvieron dos días de conversaciones y el primer día cada uno presentó los acontecimientos políticos en su país, discutieron las relaciones económicas de Europa con EEUU y Japón y analizaron la victoria del PSF. En la agenda del día siguiente fueron discutidas las relaciones entre Este-Oeste, Norte-Sur y las posibilidades de cooperación entre los países participantes⁸³⁷.

Como ha sido mencionado, Felipe González y Andreas Papandréu tuvieron una última reunión antes de la victoria electoral del PASOK, el fin de semana antes de las elecciones generales del 18 de octubre de 1981. En aquella fecha, el PASOK ganó las

⁸³¹ «España, en el corazón de Europa», *El Socialista*, 197, 18 al 24 de marzo de 1981.

⁸³² «Se concreta la solidaridad socialista», 198, 25 al 31 de marzo de 1981.

⁸³³ «Η εκλογή του κ. Μιττεράν επηρεάζει όλη την Ευρώπη δήλωσε ο κ. Παπανδρέου πριν αναχωρήσει χθες στο Παρίσι», *Η Καθημερινή*, 21 de mayo de 1981.

⁸³⁴ «Η Ρόδος υποδέχεται τους σοσιαλιστές ηγέτες», *Εξόρμηση*, 1-2 de agosto de 1981.

⁸³⁵ Telegram of Myriam Soliman to PASOK, 5th of August 1981, AFPI, APSOE, 300-C Secretaria General, carpeta 10, documento 1.

⁸³⁶ Telegram of Felipe González to PASOK, 7th of August 1981, *ibid*.

⁸³⁷ «Agenda de la reunión de Rodas (no se ha dado la prensa)», AFPI, APSOE, *ibid*.

elecciones con casi la mitad de los votos válidos, formando el primer Gobierno de tendencia izquierdista después de muchos años de dominio conservador del poder. El periódico *El Socialista* escribió, con motivo de la victoria del PASOK, que Grecia seguía el ejemplo de Francia y recordaba que Andreas Papandréu había declarado que, aunque estaba en contra de la incorporación griega en la CEE, apoyaría sin reservas la incorporación de España debido al distinto nivel de desarrollo que hacía muy diferente el impacto de la integración para la economía nacional. Además, el reportaje hacía referencia a la declaración de Andreas Papandréu de que Grecia sería el segundo país del Mediterráneo (de Europa) que iba a dar el triunfo al Partido Socialista y España el tercero⁸³⁸. Una semana después de la victoria del PASOK, su periódico, *Eksormisi*, hablaba sobre el socialismo europeo que comenzando en el Norte y pasando por Alemania y Francia había llegado a Grecia. Por lo tanto, la victoria griega podría dar esperanza a los demás países como, por ejemplo, a España⁸³⁹. Una semana después, *El Socialista* escribía que una vez en el poder, el líder socialista griego estaría obligado a seguir un camino más moderado respecto a las relaciones internacionales del país, al contrario de sus declaraciones preelectorales⁸⁴⁰.

Mientras que en Grecia el Partido Socialista ascendió al poder, en España Leopoldo Calvo-Sotelo y la UCD seguirían un año más en la dirección del ejecutivo en España. De hecho, la existencia de dos partidos de distinta ideología en la dirección del Gobierno no significó el fin de las relaciones bilaterales que habían comenzado durante la presidencia de Adolfo Suárez y de Konstantinos Karamanlís. Es más, Calvo-Sotelo fue el primer presidente del Gobierno español que visitó Atenas, la primavera de 1982. Fue una visita de dos días, del 12 al 14 de abril de 1982, era una visita oficial y el presidente español fue acompañado, entre otros, por el ministro de Exteriores, José Pedro Pérez-Llorca, que era su segunda visita a la capital griega, y por Manuel Mañueco, que anteriormente había sido embajador de España en Grecia⁸⁴¹. A pesar de los encuentros mantenidos con su homólogo griego, Calvo-Sotelo tuvo una reunión con el presidente de la República, Konstantinos Karamanlís, invitándole a visitar Madrid.

⁸³⁸ «El PASOK, con mayoría absoluta», *El Socialista*, 228, 21-27 de octubre de 1981.

⁸³⁹ «Η σοσιαλιστική Ευρώπη παγκόσμια ελπίδα», *Εξόρμηση*, 24-25 de octubre de 1981.

⁸⁴⁰ «Los trabajos de Hércules», *El Socialista*, 229, 28 de octubre-3 de noviembre de 1981.

⁸⁴¹ «Τα πρόσωπα στα γεγονότα: επίσημες αφίξεις κατά συρροήν...», *Το Βήμα*, 9 de abril de 1982.

En la agenda de las conversaciones había dos asuntos: el apoyo de Grecia al ingreso de España en la OTAN y las negociaciones españolas con la CEE. El Gobierno español se interesaba sobre todo por el primer asunto ya que, como ha sido mencionado, el objetivo principal de Calvo-Sotelo era crear una situación *de facto* para el Gobierno siguiente en relación con la participación en la Alianza Atlántica, a pesar de la declaración del dirigente español de que su viaje a Atenas formaba parte de la política comunitaria de su Gobierno⁸⁴². Sin embargo, ya en diciembre de 1981, es decir, cuatro meses antes del viaje de Calvo-Sotelo a Atenas, el Gobierno griego había decidido, después de haber recibido presiones de varios Gobiernos, no vetar, en principio, la solicitud española. Según el análisis del periódico *Kathimerini*, Andreas Papandréu había recibido una llamada de Felipe González en la que le pidió resistir a las presiones. Asimismo, el periódico recordó que Papandréu había asegurado a su compañero español, quien le había acompañado a Tesalónica, que para reforzar su imagen antes de las elecciones, su Gobierno no daría su visto bueno al ingreso español en la OTAN⁸⁴³.

Según Leopoldo Calvo-Sotelo, Alfonso Guerra parecía convencido de que el Gobierno socialista griego bloquearía la entrada en la OTAN. De todos modos, Andreas Papandréu le aseguró que el Parlamento griego, donde el PASOK poseía la mayoría absoluta, ratificaría el tratado español, pero solamente cuando los demás Parlamentos lo hubieran hecho, algo que sucedió en mayo de 1982 y poco antes del eventual ingreso de España en la OTAN⁸⁴⁴. Por lo tanto, el presidente del Gobierno español hizo un balance muy positivo de su visita a Atenas, donde consiguió el apoyo respecto al ingreso en la OTAN y la CEE⁸⁴⁵. Sin embargo, la actitud del Gobierno griego respecto al ingreso español en la OTAN confirmaba el análisis de *El Socialista*, donde se decía que una vez en el poder, las promesas preelectorales deberían ajustarse a los problemas existentes. Por lo tanto, la cuestión de la OTAN y el ingreso español fue uno de los primeros asuntos que tuvo que tratar el nuevo Gobierno griego. Por ello, siendo hasta entonces firmemente anti-OTAN y llamando para el abandono de la reincorporación griega, la aceptación de la incorporación española

⁸⁴² «Grecia no se opondrá al ingreso de España en la CEE», ABC, 13 de abril de 1982.

⁸⁴³ «Η Ισπανία δεν θα ασκήσει βέτο στο αίτημα εντάξεως της Ισπανίας στο NATO, παρά τις διαβεβαιώσεις Παπανδρέου προς Γκονζάλες», η Καθημερινή, 4 de diciembre de 1981.

⁸⁴⁴ Leopoldo Calvo-Sotelo: *Memoria viva de la transición...* pp. 134-135.

⁸⁴⁵ «Calvo-Sotelo: “Grecia apoya la ampliación de la CEE”», ABC, 14 de abril de 1982; «Εξασφάλισε την ελληνική υποστήριξη ο κ. Σοτέλο», Η Καθημερινή, 14 de abril de 1982.

marcó realmente uno de los primeros actos oficiales que contrastaban con las declaraciones realizadas hasta entonces.

3.5.2 Grecia y España bajo gobiernos socialistas: el fin de la solidaridad.

Pocos días después del primer aniversario de la victoria del PASOK, el 28 de octubre de 1982 el PSOE ganó las elecciones generales marcando el fin de una larga etapa de Gobierno de tendencia conservadora y comenzando una larga etapa de gobiernos socialistas que duró catorce años, hasta el 1996. El periódico del PASOK *Eksormisi* llamaba a Felipe González y los socialistas como los ganadores de las elecciones incluso antes de que fuese conocido el resultado de la consulta⁸⁴⁶. Una semana después de las elecciones, en el primer ejemplar que se publicó el semanal del PASOK dedicó su portada a la victoria del PSOE. Tanto en el título principal, como en el análisis, se enfatizó la dimensión europea que tenía, según *Eksormisi*, la victoria socialista en España para Europa. Andreas Papandréu, en su mensaje dirigido a Felipe González, llamó a la colaboración de los tres países del sur de Europa⁸⁴⁷.

Los encuentros de los partidos socialistas del sur de Europa siguieron celebrándose también después del ascenso de los partidos que participaban en el poder. Por ejemplo, hubo reuniones en Roma en septiembre de 1982, en París en mayo de 1983 y en Atenas en otoño del mismo año. Sin embargo, los títulos de la prensa sobre estas reuniones son indicativos del cambio que se había producido desde la Cumbre de Rodas en agosto de 1981: ahora se hacía referencia en la reunión a los presidentes del Gobierno socialistas de la región y no a los líderes de los partidos socialistas⁸⁴⁸. Evidentemente, una vez alcanzado el poder, los líderes socialistas intentarían aprovechar los contactos que habían desarrollado durante los años que estuvieron en la oposición, para promover sus objetivos nacionales. Estas cumbres serían útiles porque, aunque no constituían una coalición oficial, se trataba de

⁸⁴⁶ «Ισπανία: σήμανε η ώρα των σοσιαλιστών», Εξόρμηση, 23-24 de octubre de 1982.

⁸⁴⁷ «Με την νίκη των σοσιαλιστών στην Ισπανία, η Αλλαγή κατακτά την Ευρώπη. Α. Παπανδρέου: στενή συνεργασία για ύφεση και ειρήνη», Εξόρμηση, 30-31 de octubre de 1982.

⁸⁴⁸ Indicativo es el título de *Kathimerini* con motivo de la reunión celebrada en París del 18 al 19 de mayo de 1983: «Don Papandréu en la reunión de los presidentes de Gobierno socialistas (Ο κ. Παπανδρέου στη συνάντηση των σοσιαλιστών πρωθυπουργών)», Η Καθημερινή, 17 de mayo de 1983.

encuentros extraoficiales de los líderes de los Estados del sur de la CEE y de cuyos países que por entonces negociaban su entrada.

Además, hubo encuentros directos entre los dos dirigentes socialistas. La más destacada del periodo que estudiamos, fue la visita de Andreas Papandréu a Madrid en julio de 1983. Esta visita de tres días de duración, del 6 al 8 de julio, fue la primera visita de un primer ministro griego en España. Cabe destacar que también hubo un encuentro entre el premier griego y Don Juan Carlos al cual no asistió la Reina Sofía. Sin embargo, A. Papandréu tenía muy malas relaciones con el hermano de Sofía y anterior rey, Konstantinos, que casi veinte años después provocó la dimisión de su padre Geogrios Papandréu en un momento en que su hijo Andreas estaba acusado de liderar una conspiración militar. Además, fue el primer destino de Andreas Papandréu en el extranjero desde que Grecia asumió la presidencia de la CEE para el segundo semestre de 1983. Por lo tanto, el Gobierno español consideraba el periodo de la presidencia griega como importante para la conclusión de varios aspectos de las negociaciones con la CEE⁸⁴⁹. De tal modo, la declarada solidaridad de los socialistas griegos con sus compañeros españoles sobre el ingreso en la CEE, que tuvo su mayor manifestación en la visita de Papandréu a Madrid tres años antes, pasaría de ser un asunto de los dos partidos a un tema principal de las relaciones intergubernamentales.

De tal manera, las negociaciones de la incorporación de España serían el asunto más importante de la visita del primer ministro griego, que también quería aprovechar los contactos españoles en América Latina para promover una nueva política de la CEE sobre la paz en esta región⁸⁵⁰. El comentarista de *El País*, Miguel Ángel Aguilar, advertía de la importancia que podría tener para España la presencia del líder del país que ejercía la presidencia de turno de la Comunidad para las negociaciones españolas, señalando así la necesidad de aprovechar la presencia de Papandréu en Madrid⁸⁵¹. En un informe del Ministerio de Asuntos Exteriores de Grecia elaborado poco antes de la visita del primer ministro griego a Madrid, entre otras cosas se hacía referencia a la visita del secretario de Estado para las relaciones con la CEE,

⁸⁴⁹ «La presidencia griega de la CEE, punto clave para la adhesión de España», *El País*, 7 de julio de 1983.

⁸⁵⁰ «Πρωτοβουλία Ανδρ. Παπανδρέου, μέσω Γκονζάλες, για ειρηνική πολιτική λύση των προβλημάτων Κεντρικής Αμερικής», *Η Καθημερινή*, 7 de julio de 1983.

⁸⁵¹ «La visita de Andreas Papandreu debe ayudar al proceso de adhesión de España a la CEE», *El País*, 6 de julio de 1983.

Manuel Marín, en Atenas y las discusiones que mantuvo con su homólogo, Grigorios Varfis, el 29 de junio de 1983. Marín expresó la insatisfacción de su Gobierno por el estado de las negociaciones y dijo a su homólogo que contaban con el apoyo griego. Varfis, por su parte, le explicó la importancia que tenían para el Gobierno griego los «programas mediterráneos».

Además, el secretario español pidió a su colega griego el comienzo de contactos permanentes entre los dos Gobiernos, de naturaleza extraoficial, pero frecuente⁸⁵². Durante la visita de Andreas Papandréu se acordó la creación de comisiones intergubernamentales e integradas por funcionarios públicos, cuyo objetivo sería la mejora de las relaciones económicas de los dos países⁸⁵³. Esta colaboración, como había señalado Manuel Marín durante su estancia en Atenas, sería necesaria debido a que, a corto plazo, era muy posible que existieran problemas entre los países del sur de Europa que sólo se podrían solucionar a través de contactos bilaterales. De hecho, Andreas Papandréu declaró en más de una ocasión el apoyo griego al ingreso español a la CEE.

Felipe González había advertido a los embajadores de los «diez» en Madrid, en abril de 1983 y según el embajador griego Mazarakis, que su Gobierno deseaba un avance sustancial en las negociaciones durante las presidencias sucesivas de Alemania, Grecia y Francia. Además, se decía que para el Gobierno español era importante concluir las elecciones antes de 1984, que Felipe González estimaba como año electoral⁸⁵⁴. Pero el informe del Ministerio de Asuntos Exteriores antecitado proponía evitar cualquier compromiso con los españoles. Además, Andreas Papandréu añadió durante su estancia en Madrid, en comparación con sus declaraciones respecto a la posición del PASOK sobre la adhesión de España a la CEE, que, aunque la incorporación de los países de la península en la Comunidad era importante para el mejor equilibrio de la CEE, existían varias cuestiones que deberían resolverse antes de la ampliación⁸⁵⁵. Es más, hubo referencias del premier griego a la necesidad de un aumento de los recursos de la CEE antes de la

⁸⁵² «Ισπανικές θέσεις σχετικά με την ένταξη», 4 Ιουλίου 1983, ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, πρεσβεία Λονδίνου 1980/4.5, *ibid*.

⁸⁵³ «Μικτή διακρατική επιτροπή για την ανάπτυξη των σχέσεων μεταξύ Ελλάδος και Ισπανίας», Η Καθημερινή, 9 de julio de 1983.

⁸⁵⁴ Τηλεγράφημα από Πρεσβεία Μαδρίτης προς ΥΠΕΞ, ΑΠ 3410/16/ΑΣ 458, 28 Απριλίου 1983, ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, Πρεσβεία Λονδίνου 1980, 4.5, τμήμα 1/2, *ibid*.

⁸⁵⁵ «Papandreu viene a ofrecer el apoyo de Grecia en la CEE», ABC, 7 de julio de 1983.

ampliación, conectando estos dos asuntos⁸⁵⁶. Esta referencia, como hemos visto, ya se había expuesto a Manuel Marín durante su visita en Grecia, aunque no había sido conectada con la ampliación.

Sin embargo, se nota una cierta continuidad entre los Gobiernos de Karamanlis-Rallis y del primer Gobierno socialista de PASOK respecto a los argumentos utilizados sobre la ampliación de la CEE durante los encuentros con los españoles. Por lo tanto, el argumento de la ampliación sería a beneficio del cambio de equilibrio presente en ambos Gobiernos, aunque ahora se añadiría un equilibrio «socialista», y la necesidad de reformas previas se traduciría en aumento de recursos económicos de la CEE. Además, el apoyo de Grecia al Gobierno español era una declaración permanente y los nuevos Gobiernos socialistas siguieron con el estrechamiento de las relaciones bilaterales que había comenzado ya desde el periodo 1979-1980, con el intercambio de funcionarios de Estado. Pero ahora la ampliación de la CEE no era una cuestión lejana, sino una cuestión de algunos años, por lo que era evidente que el apoyo expresado hasta ahora debería traducirse en acciones.

Pocos meses después de la reunión de Papandréu-González, los presidentes del Gobierno del sur de Europa, todos socialistas, se reunieron en Atenas del 16 al 17 de octubre. Se trataba de una reunión informal que coincidía con el segundo aniversario de la victoria del PASOK y aunque carecía de una agenda concreta, la ampliación de la CEE hacia la península ibérica era uno de los temas principales⁸⁵⁷. Como comentaba un periodista del periódico *Kathimerini*, simplemente el hecho de que Grecia fuera el país que ejercía por entonces la presidencia de la Comunidad y Francia el país que asumiría este papel para el primer semestre de 1984, daba a esta reunión una importancia relevante, a pesar de su carácter extraoficial⁸⁵⁸. Por lo tanto, las discusiones mantenidas entre los asistentes sacaron a la luz los problemas que existían entre los Gobiernos socialistas. Como recuerda Julio Feo, que acompañaba a Felipe González en la visita, el mayor desacuerdo fue con el primer

⁸⁵⁶ «El apoyo griego a España, condicionado al aumento de recursos en la CEE», ABC, 9 de julio de 1983.

⁸⁵⁷ «Cinco jefes de Gobierno asisten a la 'cumbre' socialista de Grecia», El País, 16 de octubre 1983; «Τι θα συζητήσουν οι 5 πρωθυπουργοί», Εξόρμηση, 15 de octubre de 1983.

⁸⁵⁸ «Σε βασικά σημεία διαστέλλονται οι θέσεις των πέντε σοσιαλιστών πρωθυπουργών», Η Καθημερινή, 16 de octubre de 1983.

ministro francés, Pierre Mauroy, sobre la postura de su Gobierno de conectar la ampliación con la reforma de la política agraria de la Comunidad⁸⁵⁹.

De igual manera, en sus declaraciones a la prensa española Felipe González manifestó su molestia por la actitud de Francia y, en menor grado, de Grecia a condicionar la ampliación a la resolución de los problemas de la CEE⁸⁶⁰. De tal modo, los argumentos del Gobierno griego coincidieron en cierto modo con las reservas francesas respecto a la ampliación. Con motivo de la presidencia griega de la CEE durante el segundo semestre de 1983, el Ministerio de Asuntos Exteriores elaboró un informe donde se enumeraban los principales asuntos que el Gobierno quería promover durante dicha presidencia. La ampliación, la reforma de la política agrícola y el aumento de los recursos de la Comunidad eran los principales asuntos que intentaría tratar el Gobierno griego durante ese segundo semestre de 1983. Por lo tanto, se advertía que la ampliación quedaba condicionada por las reformas necesarias y el aumento de los recursos propios y los Programas Integrados Mediterráneos (PMI)⁸⁶¹. Evidentemente, estas posturas ante la ampliación no las compartían solamente los griegos, sino también los demás Estados-miembros de la región.

Andreas Papandréu no había ocultado a su colega español estas reservas, a pesar de que enfatizaba el apoyo de su Gobierno a la ampliación y no sus reservas. Dos meses después de la reunión atípica de los cinco presidentes de Gobierno socialistas, se celebró el Consejo Europeo de Atenas, donde se reunieron los dirigentes de Gobierno de la CEE. Según el analista de *El País* Andrés Ortega, la cumbre de Atenas sería de gran importancia para el proceso negociador español, fuese o no un fracaso para los intereses españoles⁸⁶². Pocos días antes del comienzo de la Cumbre de Atenas el 4 de diciembre, Andreas Papandréu contestó a una carta de Felipe González, que había recibido pocas semanas antes. El premier griego aseguró a su homólogo español el apoyo de su Gobierno y le dijo que la presidencia griega presentaría la propuesta de que las negociaciones españolas se finalizasen durante el

⁸⁵⁹ Julio Feo, *Aquellos años*, Ediciones B, Barcelona, 1993, pp. 318-319.

⁸⁶⁰ «El presidente español, descontento con la actitud francesa en las negociaciones sobre el Mercado Común», *El País*, 17 de octubre de 1983.

⁸⁶¹ «Γενικές κατευθυντήριες γραμμές της ελληνικής προεδρίας», 29 Ιουνίου 1983, ΑΕ 3415/273/2269, ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, Πρεσβεία Λονδίνου 1983/1.5, ελληνική προεδρία ΕΟΚ.

⁸⁶² «La 'cumbre' de Atenas marcará el ritmo de la adhesión de España a la CEE», *El País*, 21 de noviembre de 1983.

año 1984, para que España fuese miembro de la Comunidad el 1 de enero de 1986⁸⁶³. Por lo tanto, en el Consejo Europeo de Atenas no hubo consenso sobre los problemas de la CEE⁸⁶⁴.

Poco antes de la visita de Leopoldo Cavo-Sotelo a Atenas, en abril de 1982, el Rey Juan Carlos confirmó, a través de una carta, la invitación verbal del presidente del Gobierno español al presidente de la República Helénica, Konstantinos Karamanlís, para visitar Madrid. Tanto en la invitación enviada por Juan Carlos, como en la respuesta positiva de Konstantinos Karamanlís, la futura incorporación de España en la CEE se caracterizaba como la razón principal que hacía necesario el estrechamiento de las relaciones bilaterales⁸⁶⁵. Por lo tanto, la visita oficial de Konstantinos Karamanlís, celebrada del 8 al 11 de octubre de 1984, fue la primera visita oficial de un jefe de Estado griego en España. Por esa razón, existían también algunas razones más que hacían esta visita interesante. Konstantinos Karamanlís era el presidente del Gobierno griego cuando Don Juan Carlos se casó con la entonces princesa de Grecia, Sofía, en mayo de 1962. Sería por tanto la primera vez que se reuniría con Don Juan Carlos y la Reina Sofía. Pero durante los 22 años que habían transcurrido entre la boda real y la visita de Konstantinos Karamanlís, se dio un enfrentamiento con los padres de Sofía, el exilio de Karamanlís y la eventual abolición de la monarquía griega. El anteriormente Rey de Grecia Konstantinos, hermano de Sofía y amigo de Juan Carlos, acusaba a Karamanlís de responsable de dicho evento.

Grecia era el único país de la CEE que los reyes aún no habían visitado de manera oficial y, como afirma Charles Powell, el único Estado en el que la institución monárquica a lo mejor complicó las relaciones en lugar de facilitarlas⁸⁶⁶. En la cena oficial ofrecida al presidente griego por los reyes, la Reina se presentó utilizando la Banda con los colores de la familia real griega⁸⁶⁷. En su discurso, el rey mencionó un

⁸⁶³ Carta de Andreas Papandréu a Felipe González, 1 de diciembre 1983, ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, Πρεσβεία Λονδίνου 1980, 4.5, τμήμα ½, ibid.

⁸⁶⁴ Vanessa Núñez Peñas, *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986): las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y "approfondissement"...* p. 69.

⁸⁶⁵ Carta de S.M. el rey al presidente de la República Helénica, junio de 1982; Επιστολή του Πρόεδρου της Δημοκρατίας προς την Α.Μ. Βασιλιά της Ισπανίας, 30 Ιουλίου 1982, ΙΚΚ, ΑΚΚ, 130^α, ibid.

⁸⁶⁶ Los reyes de España estuvieron en Atenas en 1981 con motivo del funeral y el enterramiento de la anterior reina de Grecia y madre de Konstantinos y Sofía, Frederica, que había muerto en Madrid. De todos modos, no se trataba de una visita oficial.

⁸⁶⁷ Powell, Charles: *Juan Carlos of Spain. Self-Made Monarch...* p. 196.

lazo más existente entre España y Grecia que se trataba de los ducados de Atenas y de Neopatria que establecieron los catalanes durante su presencia de 85 años en Attica. Además, hizo referencia al deseo de los españoles de participar en la CEE y no dudó en llamar en ayuda del país heleno para el cumplimiento de dicho objetivo⁸⁶⁸. En una entrevista que dio a la agencia EFE con motivo de su viaje a Madrid, Konstantinos Karamanlís dijo que su país apoyaba la entrada de España en la Comunidad y que la CEE estaría incompleta sin España y Portugal. Además, dijo que el aumento de los recursos de la Comunidad era de gran importancia para el desarrollo económico de los países atravesados⁸⁶⁹.

Es más, durante las conversaciones mantenidas entre Karamanlís con el rey y el presidente del Gobierno, Felipe González, repitió la postura del Gobierno griego de que la entrada de los países de la península potenciaría la región meridional en la CEE⁸⁷⁰. De hecho, durante una discusión que tuvo con periodistas poco antes de la conclusión de la visita oficial, el presidente griego les dijo que, aunque Grecia apoyaba firmemente la incorporación de España, el aumento de los recursos y la aprobación de los PMI era requisito necesario para tratar los problemas que conllevaría la ampliación⁸⁷¹. En un informe que entregó el viceministro de Asuntos Exteriores Theodoros Pangalos al secretario de la Presidencia, el embajador Petros Moliviatis, con motivo del viaje del presidente a Madrid, se enumeraban las posturas griegas sobre la ampliación de la CEE, que el viceministro ya había trasladado a su homólogo español durante su visita en la capital española en septiembre.

Estas posturas no se distanciaban de lo que el Gobierno griego y el presidente Karamanlís habían advertido a sus interlocutores españoles ya desde el 1979-1980. El Gobierno heleno apoyaba la entrada de España (y de Portugal) en la CEE principalmente por razones políticas, a pesar de los problemas económicos que provocaría la ampliación de la CEE. Las razones políticas trataban del aumento de la influencia global de la Comunidad, la necesidad de garantizar las instituciones democráticas y, por último, el aumento del peso de la región mediterránea en la CEE.

⁸⁶⁸ Λόγος του Βασιλιά Χουάν Κάρλος στο Επίσημο γεύμα, Embajada de Grecia, Oficina de Prensa. IKK, AKK, 300^A: Επίσκεψις Ισπανία-Ρώμη 8-13.10.84, 300A1207-300A1210.

⁸⁶⁹ Συνέντευξη παραχωρηθείσα από τον Πρόεδρο της Δημοκρατίας κ. Κωνσταντίνο Καραμανλή στην ανταποκρίτρια του πρακτορείου EFE με την ευκαιρία της προσεχούς επίσημου επισκέψεως του κ. Καραμανλή στην Ισπανία, IKK, 300^A ibid., 300^A1214-1290.

⁸⁷⁰ «Grecia quiere potenciar con España el franco sur en la CEE», ABC, 9 de octubre de 1984.

⁸⁷¹ Κοινό τηλεγράφημα απεσταλμένου ΑΠΕ και απεσταλμένων εφημερίδων, 77-10/10. IKK, 300^A-Α' Τύπος για επίσκεψη στην Μαδρίτη-Ρώμη, 300^A-Α'1531.

Por lo tanto, el informe dirigido a Karamanlís advertía que era necesario el aumento de los recursos de la Comunidad antes de la ampliación ya que lo que había hecho hasta ahora la CEE en este asunto se consideraba insuficiente para tratar los problemas que provocaría el aumento de los miembros de la Comunidad. Además, los PMI estaban considerados como esenciales para los problemas del ingreso de los países de la península como ayuda adicional para los países más débiles. Por último, sería necesaria una Nueva Política Mediterránea que equilibrara el antagonismo económico en la región y promovería su colaboración⁸⁷².

El proceso de la integración europea y la posición de España en Europa fue el asunto principal entre los ministros de Asuntos Exteriores, Fernando Morán e Ioannis Charalambopulos, durante la visita de Karamanlís en Madrid⁸⁷³. De hecho, cuando Konstantinos Karamanlís fue recibido por las Cortes, los líderes de los partidos, como Manuel Fraga y Santiago Carrillo, enfatizaron la contribución del presidente griego en la democratización de Grecia. Es más, el presidente del Congreso de los Diputados, Gregorio Peces-Barba, recordó a Karamanlís la frase expresada por el entonces primer ministro en la firma de Tratado de Adhesión, cuando dijo que deseaba que España entrase pronto en la CEE. Por lo tanto, Peces-Barba dijo al presidente griego que España contaba con el apoyo griego para la feliz conclusión de las negociaciones⁸⁷⁴.

Un mes antes de la visita del presidente Konstantinos Karamanlís en Madrid, Andreas Papandréu mandó una carta a Garret FitzGerald, el dirigente del Gobierno irlandés que entonces ejercía la presidencia del Consejo de la Comunidad. En esta carta, que fue transmitida al presidente de la Comisión Europea y a los jefes de los Gobiernos de los Estados-miembros, el premier griego enfatizó la importancia que tenía para su Gobierno la aprobación de los PMI antes de 1985, recordando el compromiso de la Comunidad sobre este asunto. Por lo tanto, pidió a su homólogo irlandés que tratase este asunto durante su presidencia. Sin embargo, no se trataba de una cuestión ajena a lo que el Gobierno griego ya había expuesto a lo largo de los

⁸⁷² Διαπραγματεύσεις εντάξεως Ισπανίας, 24 Σεπτεμβρίου 1984, ΥΠΕΞ, Δ/νση Ευρωπαϊκών Κοινοτήτων, ΙΚΚ, 130^α ibid., 130^α43795-43800.

⁸⁷³ Δηλώσεις Ισπανού υπουργού Εξωτερικών στο αεροδρόμιο Barajas πριν από την άφιξη του Έλληνα πρόεδρου, Embajada de Madrid, Oficina de Prensa, ΙΚΚ, 300^α, ibid., 300^α371223.

⁸⁷⁴ Cortes Generales, Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Visita del excelentísimo señor Presidente de la República Helénica (Constantino Karamanlis) a las Cortes Generales, celebrada el martes, 9 de octubre de 1984, en el Palacio del Congreso de los Diputados, pp. 6963-6966.

últimos meses, es decir, la necesidad de aumentar los recursos propios de la Comunidad y crear unos fondos para la región mediterránea. Pero ahora, el primer ministro socialista comunicó a los receptores de su mensaje que la creación de los PMI era una medida considerada como vital para los intereses griegos que formaba además parte del memorándum que había presentado ante la CEE en 1982. Por lo tanto, Andreas Papandréu advirtió que si la Comunidad no aprobaba dichos recursos, sería difícil para su país cooperar para el cumplimiento de los objetivos de la Comunidad⁸⁷⁵.

Dos semanas después de la carta remitida al premier irlandés, el Ministerio de Asuntos Exteriores griego elaboró un informe sobre las relaciones con España. Se trataba de un análisis más amplio de lo que había recibido el presidente de la República con motivo de su visita a Madrid, a pesar de que también le llegó una copia de esta versión. Por lo tanto, se hacía referencia de igual manera a las relaciones bilaterales generalmente positivas y decía que la comisión mixta de trabajo que se había acordado durante la visita de Andreas Papandréu en Madrid en 1983, había celebrado su primera reunión en Madrid y pronto se celebraría la segunda, esta vez en Atenas. Por ello, en este informe se decía que durante el Consejo de Ministros del 18 de septiembre de 1984, el equipo griego declaró a los demás participantes que en caso de que los compromisos económicos que habían hecho por los demás Estados miembros de la CEE no se respetaban, el Gobierno griego «no sería capaz de proceder con los procedimientos nacionales para la ratificación de los Tratados de Adhesión»⁸⁷⁶. Esto prácticamente significaba que Grecia no daría su visto bueno a la ampliación. Teodoros Pangalos, que como viceministro de Asuntos Exteriores era el responsable de las relaciones con la CEE, mantenía constantemente informado al primer ministro Andreas Papandréu sobre la política que desarrollaba su departamento respecto a la ampliación y los PMI. El primer ministro no expresó su desacuerdo con dicha iniciativa por parte del Ministerio⁸⁷⁷.

⁸⁷⁵ Επιστολή του πρωθυπουργού Ανδρέα Παπανδρέου στον K.G. Fitzgerald, 13 Σεπτεμβρίου 1984, ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, Πρεσβεία Λονδίνου 1984/2.4, τμήμα 1/1, Σχέσεις Ελλάδος-ΕΟΚ.

⁸⁷⁶ Σημείωμα Ισπανία, ΥΠΕΞ, Α3 Δ/ση Πολιτικών Υποθέσεων, 24 Σεπτεμβρίου 1984, ΙΚΚ, 300^Α, 300^Α43806-43818.

⁸⁷⁷ Entrevista del autor con Teodoros Pangalos, Atenas 26 de enero de 2018.

Pocos días después de la conclusión de la visita de Konstantinos Karamanlís en Madrid, Teodoros Pangalos mandó una carta a su homólogo británico, Malcolm Rifkind. En esta ocasión, el viceministro griego replanteó la importancia que tenía para su Gobierno la solución adecuada sobre la ayuda económica para la región mediterránea, argumentando que para su Gobierno esta cuestión estaba conectada con la ampliación⁸⁷⁸. Por lo tanto, existe una cierta insistencia en los argumentos griegos sobre la necesidad de aumentar los recursos de la Comunidad antes de su ampliación. Más bien, ya desde 1983 y la visita del primer ministro griego en Madrid, el Gobierno heleno conectaba la entrada de los países de la península con el aumento de los recursos de la Comunidad.

Pero no era hasta el septiembre de 1984 cuando esta conexión se caracterizó como requisito previo para la que el Gobierno del PASOK diese su visto bueno a la ampliación. Esto debido a que, a pesar de la limitada influencia que tenía Grecia en la Comunidad, donde no solo era el miembro más reciente, sino también poseía una economía muy pequeña y un Gobierno con un discurso oficial antieuropeo. Pero Grecia como Estado-miembro, tenía la capacidad de bloquear una decisión de la Comunidad debido a la necesidad de voto unánime. Por ejemplo, el Gobierno griego se había distanciado en algunas cuestiones como por ejemplo, la implementación de la Ley Marcial en Polonia en 1981 o la Guerra de las Malvinas en 1982⁸⁷⁹.

El 16 de octubre, el embajador griego en Madrid, Mazarakis, transmitió un mensaje que el presidente español, Felipe González, dio a los embajadores de los «diez». En la carta dirigida a los diez presidentes de Gobierno de la Comunidad, Felipe González pidió la aceleración de la negociación de los últimos capítulos para que España fuera miembro de la CEE a partir del 1 de enero de 1986, que era la fecha acordada políticamente⁸⁸⁰. Andreas Papandréu contestó a su homólogo español al día siguiente que su Gobierno compartía absolutamente lo expuesto en la carta recibida, por lo que el Gobierno griego apoyaría a España en su deseo de ser miembro de la Comunidad el 1 de enero de 1986. Por lo tanto, le recordó que la cuestión de la ampliación estaba conectada con el aumento de los recursos de la Comunidad y los

⁸⁷⁸ Teodoros Pangalos to Malcolm Rifkind, 17 October 1984, ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, Πρεσβεία Λονδίνου 1984/2.4, *ibid*.

⁸⁷⁹ Economides, Spyros: "The Relevance of 'Europe' to Greek Foreign Policy"...p. 66.

⁸⁸⁰ Τηλεγράφημα από Πρεσβεία Μαδρίτης, 12 Οκτωβρίου 1984, ΑΠ 3410/73/ΑΣ 1219, ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, πρεσβεία Λονδίνου 1980/4.5, *ibid*.

PMI, ya que el objetivo de su Gobierno era que el coste de la ampliación no se asumiese por los nuevos miembros, pero tampoco por los Estados más débiles de la Comunidad⁸⁸¹.

En diciembre de 1984 se celebraría el Consejo Europeo de Dublín y como pronto acabaría en 1984, esta reunión sería importante para las negociaciones españolas y las reformas que Grecia y los demás países de la región consideraban como importantes. Antes de la celebración de dicha reunión hubo una intensa actividad de los jefes de los Gobiernos británico, francés y alemán para cerrar el tema de la ampliación en Dublín, y del Gobierno español con contactos ministeriales en los Estados de la CEE para llegar a acuerdos sobre varios capítulos de la negociación⁸⁸².

El 26 de octubre, el viceministro de Asuntos Exteriores, Teodoros Pangalos, mandó un informe a las embajadas griegas de la CEE sobre el estado actual de las negociaciones de España y Portugal con la CEE. El viceministro informó de que las decisiones de los próximos Consejos de Ministros y, sobre todo, los resultados del Consejo Europeo de Dublín en diciembre condicionarían si se confirmaba el 1 de enero de 1986 como fecha de entrada de España y Portugal en la CEE⁸⁸³.

Evidentemente, para el Gobierno griego la ampliación de la CEE con la entrada de los países de la península y el establecimiento de los PMI eran dos caras de la misma moneda. Es decir, sería muy difícil para el Gobierno griego aceptar la entrada de economías parecidas a la griega, cuando la producción española era muy superior a la griega. El 1 de diciembre de 1984, poco antes de la reunión de Dublín, el diario *To Vima* publicó un análisis con informaciones del Ministerio de Agricultura, donde se decía que no se esperaba que los agricultores griegos se vieran afectados por la circulación de los productos ibéricos en la CEE a corto plazo ya que habría un periodo transitorio. Pero para el eventual éxito de la ampliación sería necesario para Grecia el cumplimiento de tres requisitos: la concesión de los PMI, la reforma agraria interna y la mejora de la calidad de los productos griegos junto con la penetración en

⁸⁸¹ Απαντητική επιστολή του Ανδρέα Παπανδρέου προς τον Κύριο Φελίπε Γκονζάλεθ Μαρκές, 17 Οκτωβρίου 1984, *op.cit.*

⁸⁸² Vanessa Núñez Peñas, *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986): las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y "approfondissement"...* *ibid.*, p.336.

⁸⁸³ Ενημερωτική επιστολή υφυπουργού Εξωτερικών Θεόδωρου Πάγκαλου προς ελληνικές πρεσβείες ΕΟΚ και ΜΑ ΕΟΚ, Θέμα: Ένταξη Ισπανίας-Πορτογαλίας, 26 Οκτωβρίου 1984, ΑΠ Τ 202, ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, πρεσβεία Λονδίνου 1980/4.5, *ibid.*

nuevos mercados⁸⁸⁴. Por lo tanto, las razones políticas que el Gobierno griego utilizaba para justificar su apoyo a los países de la península quedaban condicionadas a la solución de los problemas económicos que provocaría la ampliación.

En el Consejo de Dublín, el 3 de diciembre y cuando se hizo visible que se llegaría a un acuerdo sobre la ampliación, pero no sobre las cuestiones económicas, el primer ministro griego anunció la intención de su Gobierno de vetar el ingreso de España y Portugal, si antes no se concedían los PMI⁸⁸⁵. Sin embargo, era la manifestación más clara y oficial de una postura que el Gobierno socialista exponía ya desde 1983 pero que tomó por sorpresa a los demás líderes europeos que pensaban que la cumbre dlinesa iba a acabar de manera positiva⁸⁸⁶. Al día siguiente, Andreas Papandréu mandó una carta a Felipe González y Mario Soares, donde les explicaba cuál era la postura griega. Según el premier griego, sería injusto acusar a Grecia de lo ocurrido, ya que su Gobierno había advertido en repetidas ocasiones sobre la necesidad de tratar los problemas que conllevaría la ampliación antes de que esta ocurriera. De hecho, su Gobierno no deseaba que fuera el pueblo y la economía de Grecia la que pagase el coste de la ampliación de la Comunidad, asegurando que su Gobierno deseaba la pronta incorporación de los países de la península⁸⁸⁷. El 13 de diciembre, el dirigente griego mandó una nueva carta a Felipe González donde descartaba que su Gobierno estuviese en contra de la incorporación española⁸⁸⁸.

Pocos días después, en las sesiones plenarias del 7 y 8 de diciembre del Parlamento Heleno, los acontecimientos en Dublín fueron la discusión principal entre el PASOK y la ND, a pesar de que normalmente la discusión era sobre el Plan Económico Quinquenal del Gobierno. Andreas Papandréu explicó la postura que expresó durante el Consejo Europeo, diciendo que, aunque su Gobierno apoyaba la ampliación de la CEE, sería imposible aceptarla sin la institucionalización de los PMI, repitiendo lo que había expresado en la carta mandada a sus homólogos de la península ibérica. De hecho, Papandréu casi llegó a caracterizar este asunto como cuestión de principios para su Gobierno, debido a las repetidas veces que Grecia

⁸⁸⁴ «Τι σημαίνει για την ελληνική γεωργία η διεύρυνση της ΕΟΚ», Το Βήμα, 1 de diciembre de 1984.

⁸⁸⁵ «El largo camino hacia Europa» El País, 5 de diciembre de 1984; «Δυσχερής η ένταξη Ελλάδας-Ισπανίας», Το Βήμα, 4 de diciembre de 1984.

⁸⁸⁶ Thatcher, Margaret: *The Downing Street years*, London, Harper Collins, 1993, p. 480.

⁸⁸⁷ Επιστολή Ανδρέα Παπανδρέου προς Felipe González Marques και Mario Soares, 4 Δεκεμβρίου 1984, ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, Πρεσβεία Λονδίνου 1984/2.4, ibid.

⁸⁸⁸ Actividades, textos y documentos de la política exterior española, año 1984. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Diplomática.

había puesto esta cuestión en la mesa y el compromiso político de los demás Gobiernos que aún no se había hecho realidad. Además, refutó que las negociaciones con los países de la península se hubieran bloqueado, ya que sería la cumbre del próximo marzo la que realmente tomaría la decisión definitiva sobre los capítulos abiertos.

Con motivo de la ausencia del líder de la oposición Konstantinos Mitsotakis, fue el expresidente Georgios Rallis quien contestó al primer ministro. Rallis no criticó prácticamente la conexión entre la ampliación y los PMI, recordando que estos recursos eran una demanda permanente de Grecia ya desde antes de su propio mandato, sino que hizo extensiva su crítica a la manera negociadora que utilizó el Gobierno. Al día siguiente, Konstantinos Mitsotakis siguió un camino parecido al de Rallis, centrándose principalmente en la estrategia de Andreas Papandréu. De hecho, el líder conservador acusó a Andreas Papandréu de que su veto a la ampliación era una decisión tomada en el último momento y que afectaba a dos países con los que Grecia hasta entonces tenía buenas relaciones. También argumentó que sería injustificada la supremacía de las razones económicas frente a las razones políticas que deberían justificar el visto bueno de Grecia a la entrada de España y Portugal. Es decir, la necesidad de asumir el coste de una ampliación hacia dos países que igual que Grecia, querían proteger sus instituciones democráticas. Además, según Mitsotakis, era inaceptable por un lado expresar constantemente el apoyo de Grecia a la ampliación en los encuentros directos, como había ocurrido pocos meses antes con la visita de Konstantinos Karamanlís en Madrid, y por otro lado hacer un giro total bloqueando la ampliación⁸⁸⁹.

El ministro de Asuntos Exteriores de España, Fernando Morán, pidió explicaciones del embajador griego en Madrid sobre la actitud de su Gobierno en Dublín⁸⁹⁰. Sin embargo, era la segunda vez que un ministro de Asuntos Exteriores español pidió al embajador de Grecia que explicase las verdaderas intenciones del Gobierno heleno respecto al ingreso español. Según el viceministro de Exteriores, Teodoros Pangalos, que viajó a Madrid y Lisboa para explicar la decisión de su Gobierno en la cumbre de

⁸⁸⁹ Πρακτικά Συνεδριάσεων της Βουλής των Ελλήνων, Ολομέλεια της 7ης και 8ης Δεκεμβρίου 1984.

⁸⁹⁰ «El ministro griego de Agricultura insiste en la aplicación de los planes mediterráneos», El País, 8 de diciembre de 1984.

Dublín, la reacción del Gobierno español fue moderada⁸⁹¹. El corresponsal de *La Vanguardia* en Dublín, Andrés Garrigo, comentaba que la postura del Gobierno socialista griego obligaba a la extensión de las negociaciones españolas por lo menos por un trimestre⁸⁹². Sin embargo, Andreas Papandréu no omitió decir que los presidentes de Italia y Francia apoyaron en la práctica su postura ya que sus países también se beneficiarían de los PMI⁸⁹³. El 7 de diciembre el ministro de Asuntos Exteriores, Ioannis Charalambopoulos, pidió al embajador griego ante la CEE informar a la presidencia irlandesa de que el Gobierno griego estaba dispuesto a dar su visto bueno al capítulo que vino en la próxima reunión ministerial, subrayando que, a pesar de la permanencia de la reserva griega sobre la ampliación y los PMI, la negociación de los capítulos abiertos de la integración podría seguir adelante⁸⁹⁴. Felipe González contestó a la carta que le había mandado Andreas Papandréu desde Dublín en comienzos de 1985. En un momento que las negociaciones españolas seguían adelante, el Presidente español dijo a su homólogo griego que su gobierno estaba satisfecho con el eventual apoyo político del gobierno griego a la «operación histórica» de la integración española hasta el 1 de enero de 1986, repitiendo la postura que el ingreso de España, mejoraría el equilibrio interno de la Comunidad, favoreciendo así las relaciones entre los dos estados⁸⁹⁵.

En el Consejo Europeo celebrado en Bruselas durante los días 29 y 30 de marzo de 1985 se cerraron las negociaciones de la ampliación y también hubo acuerdo sobre los PMI. En esta ocasión también hubo tensión entre Andreas Papandréu y algunos dirigentes europeos, debido a que el premier griego abandonó el Consejo para atender a la ceremonia del juramento del nuevo presidente de la República, Christos Sartzetakis, dejando a Teodoros Pangalos en su puesto para finalizar las

⁸⁹¹ Entrevista del autor con Teodoros Pangalos, Atenas, *ibid*.

⁸⁹² «Grecia vetará la adhesión de España a la CEE si antes no recibe más dinero de la Comunidad», *La Vanguardia*, 5 de diciembre de 1984.

⁸⁹³ «Ο κ. Α. Παπανδρέου έθεσε χθες όρους στη ένταξη Ισπανίας και Πορτογαλίας», *Η Καθημερινή*, 4 de diciembre de 1984.

⁸⁹⁴ Τηλεγράφημα από το Διπλωματικό Γραφείο του Πρωθυπουργού προς Μ.Α. ΕΟΚ, ΚΤ 401, 7 Δεκεμβρίου 1984, Πρεσβεία Λονδίνου 1984, 2.4, *ibid.*; «Papandreu anuncia que su país retirará la reserva al acuerdo vinícola logrado en Dublín», *El País*, 8 de diciembre 1984.

⁸⁹⁵ Carta del Primer Ministro Griego sobre los costes para Grecia de la ampliación de la Comunidad. Carta de contestación del Presidente del Gobierno, 4 de diciembre de 1984 y 7 de enero de 1985. Archivo de la Fundación Felipe González (AFFG), Correspondencia de Felipe González con Andreas Papandreu, primer ministro de Grecia entre 1993 y 1996, ES.MD.28079.FFGAFG.2.3.D.b.1, AFFG FER0044731. <https://archivo.fundacionfelipegonzalez.org/es/consulta/registro.do?id=83955> (consultado en 12 de julio de 2019).

negociaciones para los PIM⁸⁹⁶. Según el corresponsal de *Kathimerini* en Bruselas, todos los observadores, pero sobre todo los españoles, estaban con la agonía de cómo iba a actuar el premier griego, ya que el resultado final quedaba realmente condicionado a la eventual aceptación del acuerdo por parte de A. Papandréu⁸⁹⁷. El 28 de marzo, un día antes del comienzo del Consejo Europeo, Felipe González mandó una nueva carta a su homólogo griego y según el presidente español, decidió hacerlo después de que varios dirigentes comunitarios le comentaron la necesidad de ponerse en contacto directamente con el primer ministro griego, debido a las informaciones que el gobierno griego mantenía sus reservas sobre la ampliación. Felipe González pareció bastante preocupado sobre estas informaciones y sin ocultar su molestia, pidió claramente a Andreas Papandréu que no bloquee el ingreso de los países ibéricos en la CEE, debido a la conexión que hacía entre los PMI y la ampliación⁸⁹⁸. Era significativo que Felipe González eligió mandar esta carta muy personalizada en tan solo un día antes de la cumbre de Bruselas y una indicación sobre la preocupación respecto la actitud del gobierno socialista griego.

España finalmente firmó su Tratado de Adhesión el 12 de junio de 1985. Después de 23 años de la carta de Castiella y 8 de la solicitud de 1977, España ingresó en la CEE. El Gobierno griego fue representado por el ministro de Asuntos Exteriores, Ioannis Charalambopoulos, a pesar de que el embajador griego en Bruselas había asegurado a su homólogo español pocos meses antes la presencia del primer ministro griego en Madrid, con motivo de la firma del Tratado d Adhesión⁸⁹⁹. Sin embargo, pocos días antes fueron celebradas las cuartas elecciones democráticas después de la caída de la dictadura, donde el PASOK ganó por segunda vez con mayoría absoluta, y el premier griego utilizó las razones políticas internas que le impedían asistir personalmente al acto de la firma del Tratado de Adhesión de España en la carta que mandó a Felipe González⁹⁰⁰. Por lo tanto, su política hacia los PMI y el veto, no puede explicarse sin tomar en consideración que el 1985 era año electoral. Presentando los PMI como esenciales para los intereses nacionales donde el Gobierno socialista

⁸⁹⁶ Πάγκαλος, Θεόδωρος: *Με τον Ανδρέα στην Ευρώπη*, Αθήνα, Πατάκη, 2010, pp. 99-101.

⁸⁹⁷ «Στάση συμβιβασμού στην ΕΟΚ», *Η Καθημερινή*, 30 de marzo de 1985.

⁸⁹⁸ Carta del Presidente pidiendo a Papandréu que Grecia no impida la conclusión de proceso de negociación para el ingreso de España en la CEE, 28 de marzo de 1985. AFFG, *ibid*.

⁸⁹⁹ Telegrama de la Representación Permanente ante la CEE, 2 de mayo de 1985. AGA, Archivo de Felipe González (AFG), Fondo Oficina del Presidente (FOP), 64/3775, carpeta 6.

⁹⁰⁰ Carta del Primer Ministro de Grecia escusando su asistencia a la firma del Tratado de Adhesión a la Comunidad, 10 de junio de 1985, AFFG, *ibid*.

llegaba a los límites para defenderlos marcando el éxito, era un instrumento preelectoral muy importante para su utilización en el interior.

Sin embargo, no era solamente así, ya que como ha sido demostrado a través de la investigación, el aumento de la ayuda económica y su gradual conexión con la ampliación era una política permanente de los Gobiernos griegos ya desde el periodo 1979/1980. Por lo tanto, la amenaza de vetar la ampliación como instrumento preelectoral fue más una consecuencia que el principal objetivo de Andreas Papandréu. Una distinta lectura sobre la conexión de la ampliación con los PMI por Andreas Papandréu la ofrece el entonces ministro de Agricultura y futuro sucesor de Papandréu, tanto en la presidencia del PASOK como en la del Gobierno, Costas Simitis. Según él, la concesión de los PMI, que fueron acompañados por el eventual ingreso de los países de la península, marcó la aceptación definitiva por parte del PASOK de la participación griega en la CEE. De hecho, los acontecimientos de diciembre y marzo de 1985, permitieron la justificación del giro europeísta de Andreas Papandréu⁹⁰¹.

Con motivo de la primera presidencia española del Consejo Europeo el primer semestre de 1988, que sucedió la segunda presidencia griega, el Ministerio de Asuntos Exteriores elaboró un informe dirigido al Consejo de Ministros. En éste, se decía que, aunque que Grecia y España compartían muchos intereses comunes en la CEE, el primer país tenía la tendencia de promover los suyos propios cuando se consideraba oportuno⁹⁰². Sin embargo, lo que manifestó la postura política del PASOK era el límite a la solidaridad entre los partidos socialistas, constantemente expresada durante las reuniones de los partidos socialistas y en los contactos bilaterales. Es decir, el Gobierno socialista griego no dudó en provocar problemas a dos Gobiernos socialistas del sur de Europa para lograr sus objetivos, a pesar de que no deberíamos exagerar en los problemas que provocó la amenaza de vetar la ampliación. De todos modos, la conclusión de las negociaciones lo antes posible y la entrada de España el 1 de enero de 1986 era un objetivo de gran importancia para el Gobierno socialista de España.

⁹⁰¹ Σημίτης, Κώστας: Δρόμοι ζωής, Αθήνα, Πόλις, 2015, pp.300-301.

⁹⁰² Proyecto informe al Consejo de Ministros sobre la presidencia española CEE, II Relaciones Exteriores (18380). AGA, AFG, FOP, ibid., 507, carpeta 2.

Un año después del ingreso de España en la CEE y con motivo el Consejo Europeo de la Haya en verano de 1986, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España elaboró un informe sobre las relaciones bilaterales de España con los demás Estados-miembros de la Comunidad. En lo que se refiere a Grecia, se decía que generalmente las relaciones bilaterales se encontraban en una situación bastante buena y los dos países compartían problemas comunes, como por ejemplo, el terrorismo y el desequilibrio económico entre el sur y norte de la Comunidad, por lo que Felipe González podría aprovechar para conocer el punto de vista griego sobre asuntos como las tensiones en el Oriente Medio y en el Mediterráneo⁹⁰³. Estos asuntos fueron tratados durante los contactos entre Felipe González y Andreas Papandréu con motivo de la visita oficial de Felipe González a Atenas en diciembre de 1986, la primera vez que Felipe González realizaba una visita oficial a Atenas, donde se replanteó la cuestión de la cooperación de los países del sur de la Comunidad⁹⁰⁴. De todos modos, en el informe antecitado que elaboró el Ministerio de Asuntos Exteriores con motivo de la presidencia española en 1988, la Secretaria de Estado para la CEE propuso que dejase a Grecia bloquear las negociaciones para la revisión del Tratado de Asociación de Turquía, para que España aprovechara los beneficios que ofrecía su mantenimiento sin asumir el coste de rechazar su revisión⁹⁰⁵.

⁹⁰³ Eventuales Asuntos que podrían ser tratados por el Sr. Presidente del Gobierno en los contactos bilaterales en el marco del consenso europeo, Ministerio de Asuntos Exteriores. AGA, AFG, FOP, 64/3760, carpeta 2.

⁹⁰⁴ «Felipe González y Andreas Papandreu se entrevistan en Atenas», El Socialista, 419, 15 de diciembre de 1986; «Στόχος του κ. Παπανδρέου η συγκρότηση ισχυρού λόμπυ του Νότου στην ΕΟΚ», Η Καθημερινή, 10 Δεκεμβρίου 1986.

⁹⁰⁵ Proyecto informe al Consejo de Ministros sobre la presidencia española... ibid.

CONCLUSIONES

Conclusiones (español).

A partir del 1 de enero de 1986, España y Portugal entraron en la CEE como miembros de pleno derecho. Grecia, por entonces, llevaba ya 5 años oficialmente dentro de la CEE. De tal manera, 12 años después de la caída de la Dictadura de los Coroneles y 11 de la muerte de Francisco Franco, Grecia y España poseían instituciones políticas democráticas y eran Estados plenamente integrados en el sistema europeo en condición de igualdad. Se trataba de la culminación de largos procesos de cambio político y de negociación con la CEE, cuyo resultado no estaba para nada asegurado. Esto, sobre todo porque la potencia de aquellos sectores que no querían la democratización, sobre todo de las FAS, no era conocida. También, porque cuando comenzaron los procesos de democratización, no había garantías de que las verdaderas intenciones de los Gobiernos presididos por Kostantinos Karamanlis y por Adolfo Suárez fuesen la implementación de unos sistemas democráticos. Y cuando se hizo evidente que ambos tenían como objetivo la implementación de instituciones democráticas, tampoco había garantías suficientes de que lo fueran a lograr. De hecho, debemos añadir que estos dos personajes, que en ambos casos están conectados con la democratización, hasta entonces carecían de credenciales democráticas. En lo que a las negociaciones con la CEE se refiere, aunque Grecia logró pronto su entrada, España necesitó el doble tiempo para firmar el Tratado de Adhesión desde que lo había solicitado en comparación con Grecia y el fallido golpe de Tejero en 1981 tampoco aceleró un proceso largo y complejo.

La incapacidad de realizar reformas políticas profundas.

Grecia y España experimentaron cambios sociales y económicos radicales después de la IIGM y, sobre todo, a partir de la década de 1950. Estos cambios eran muy parecidos e incluyeron: la mejora de la economía, la aparición de una nueva clase media que residía en los centros urbanos, el aumento de los estudiantes universitarios y la mayor conflictividad social. Por ello, tanto el régimen franquista, como la «democracia limitada» griega intentaron cierto tipo de apertura política que se hiciera eco de estos cambios, con la condición de que estas reformas no tendrían

la capacidad de poner en duda las principales estructuras del poder. De todos modos, Franco solo procedió a los cambios meramente epidérmicos del sistema político implementado tras su victoria en la Guerra Civil y, hasta su muerte, España era un Estado dictatorial. En Grecia, por otro lado, el sistema político establecido después de la derrota comunista en la Guerra Civil tenía serios límites en el ejercicio de los derechos civiles. De hecho, los acontecimientos políticos a partir de 1965 y el golpe de Estado de los coroneles en 1967, evidenció que las instituciones establecidas con la Constitución de 1952, ya no podían garantizar la estabilidad política. Además, puso de relieve que la Corona no controlaba a los sectores más radicales del Ejército. Sin embargo, la dictadura de los Coroneles y los últimos meses del régimen de Ioannidis, siguieron una política mucho más dura contra los que consideraban como enemigos del Estado pero fueron los que menos pudieron garantizar los intereses nacionales. Con una decisión que resultó catastrófica, el golpe contra el presidente de Chipre, Makarios, fue el motivo para la invasión turca que tuvo como resultado la división *de facto* de la isla.

Muchos de los trabajos de la «transitología», se centran en la distinta forma en que comenzaron las transiciones democráticas, en parte para explicar esa diferente manera en que se desarrollaron los procesos de cambio político. Sin embargo, mientras que los dirigentes griegos tuvieron que dejar el poder en cuestión de horas después de su fracasada política en Chipre, en España solamente la muerte de Franco permitió el aumento de la esperanza de un cambio político. Es decir, el sistema franquista no había perdido su poder de garantizar la permanencia en el poder, a pesar de la creencia generalizada de que un franquismo sin Franco sería inviable. De todos modos, el primer Gobierno de Juan Carlos presidido por Carlos Arias Navarro, tampoco fue capaz de llevar a cabo una apertura política. Asimismo, como hemos ilustrado tanto en el tardofranquismo como en el régimen de Papadopoulos, hubo discusiones sobre el futuro político del régimen y el entendimiento de que unas reformas liberadoras serían necesarias para ajustar la realidad política e institucional a los cambios económicos y sociales. A lo que se refiere al «tardofranquismo», la permanente represión social y los últimos fusilamientos de septiembre que Franco ordenó poco antes de su fin biológico, demostraron que cualquier intento de reformas solo podría ser meramente epidérmico. De igual manera, la represión sangrienta del levantamiento estudiantil

en noviembre de 1973 no solamente puso fin al «experimento de Markezinis», que trataba de establecer un tipo de instituciones democráticas controladas por Papadópulos, sino que dio una oportunidad a los duros del régimen encabezados por el brigadier Dimitrios Ioannidis para poner un fin definitivo a los planes de los Coroneles. Además, todas las posibilidades de una apertura política durante los ocho meses del régimen de Ioannidis, que de todos modos no parece que el nuevo hombre fuerte del régimen quisiera realmente permitir, quedaron en el vacío tras los sucesos de julio de 1974.

Entre la reforma y la ruptura.

El inicio de los procesos de democratización fue bien distinto. En Grecia, los militares dejaron el poder a los políticos que provenían del sistema que los Coroneles habían derrumbado en cuestión de pocas horas en 1967. En España, solamente la muerte de Francisco Franco, cuya personalidad garantizaba el equilibrio interno entre los diversos sectores del régimen, aumentó las expectativas para un cambio político profundo. De todos modos, solo después del nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno en verano de 1976, el plan de un cambio político se aceleró. Generalmente – aunque, como hemos visto, con algunas excepciones – los estudiosos de las transiciones han encontrado un mayor grado de *continuidad* o de *reforma* en el caso de la transición española y mayor elementos de *ruptura* en el caso de Grecia, donde la vuelta de Konstantinos Karamanlís en Atenas la noche del 23 al 24 de julio de 1974, es el «momento» de una transición instantánea. Esta percepción permite la sensación de que la transición griega fue mucho más rápida y fácil que el proceso de cambio político español. Sin embargo, en referencia al proceso de los cambios institucionales que establecieron la democracia en Grecia y España, llegamos a la conclusión de que, aunque es verdad que hubo un cambio instantáneo en el caso griego, mientras que en España es más difícil encontrar «un momento» de inicio de la Transición, a pesar de que la muerte de Franco inevitablemente aumentó las expectativas sociales, es necesario revisar la terminología de *ruptura* y *reforma* y su aplicación en los casos de estudio.

Sin embargo, sería imposible hablar de un proceso totalmente rupturista o reformista. Analizando el proceso institucional que siguieron los Gobiernos de

Konstantinos Karamanlís y de Adolfo Suárez, es evidente que, en ambos casos, fueron procesos complejos, que se basaron en la legalidad que iban a reemplazar. Si en el caso español es más fácil caracterizar el proceso como reforma que se basó en las Leyes Fundamentales del franquismo, Grecia es un caso más complejo. Esto debido a que el Gobierno de Karamanlís, para hacerse con el vacío de poder que había provocado el colapso del régimen de Ioannidis, reactivó parcialmente la Constitución de 1952 de manera que, en un principio, se trataba de una «restauración» democrática. Sin embargo, se trataba de una medida provisional que se consideró como necesaria debido a la necesidad de eliminar las instituciones de la dictadura, por un lado, y la urgencia de un marco institucional para seguir adelante, por otro. De todos modos, la legalización del Partido Comunista y el referéndum sobre la monarquía indicaban que objetivo no era simplemente la eliminación de las instituciones de la dictadura y la vuelta al marco institucional de 1952. De tal manera que, la reactivación parcial de la última Constitución de 1952 garantizó que la transición hacia un sistema democrático ajeno al interior de la dictadura y de la propia dictadura, se haría de una manera que no provocaría nuevos vacíos de poder como había ocurrido en julio de 1974 y donde el Partido Conservador conservaría la iniciativa.

A nivel institucional, dos decisiones indicaron que el sistema democrático en construcción en Grecia sería ajeno al sistema saliente: la legalización del Partido Comunista con la eliminación del anticomunismo institucionalizado y el referéndum sobre la monarquía. Sin embargo, mientras que en España el objetivo era cambiar de un sistema dictatorial a un sistema democrático, el reto en Grecia era doble, ya que era necesario tanto hacer una transición desde la dictadura, como una transición de un sistema democrático con serios límites en el ejercicio de los derechos civiles, cuyas instituciones reactivó parcialmente el Gobierno de Unidad Nacional. Por lo tanto, en ambos casos fueron las instituciones, que todos reconocían la necesidad de cambiarlas, las que funcionarían como base de legitimidad institucional durante el proceso transicional y en ambos casos, oficialmente, se habló de un proceso reformista de la legalidad vigente. Además, los dirigentes políticos que llevaron a cabo las transiciones eran dos personas que provenían de los sistemas salientes, aunque en el caso griego, Konstantinos Karamanlís no había colaborado o apoyado la Dictadura de los Coroneles. De todos modos, fue primer ministro durante ocho años

en el periodo entre la Guerra Civil y el golpe de los Coroneles, mientras que Adolfo Suárez había ocupado puestos políticos durante el franquismo, incluso era ministro-secretario del Movimiento Nacional. De tal manera, podemos argumentar que en ambos casos hubo ciertas dosis de reforma.

Pero, al mismo tiempo, hubo también ciertos elementos de ruptura, visibles en ambos casos de estudio. En Grecia, sin embargo, es más fácil encontrar estos elementos, primero porque se produjo el cambio instantáneo del 23 al 24 de julio que, a partir de entonces, estableció un antes y un después, y también porque fue eliminada la institución monárquica, dando de tal manera una idiosincrasia propia y original a la *Tercera República Helénica*. En España, también hubo elementos de ruptura, debido a que el resultado final de la Transición era el establecimiento de un sistema democrático que reconocía la existencia de las diversas nacionalidades de España. Es decir, los elementos rupturistas eran más fuertes en el caso griego, donde no hubo una negociación, por lo menos larga, con los militares para la entrega del poder, mientras que en España hubo un largo y complejo proceso de negociación para llevar a cabo el proyecto reformista liderado por Adolfo Suárez. De tal manera, en España hubo una ruptura controlada desde los sectores moderados del franquismo y con el apoyo de la oposición democrática, mientras que en Grecia los líderes de la dictadura no tuvieron el poder de implementar condiciones.

El inicio de las transiciones y las necesidades del momento.

El distinto origen de las transiciones democráticas se refleja en la manera en que fueron resueltos algunos asuntos similares que existían en ambos casos. Pero al mismo tiempo, para entender el distinto resultado que tuvo la transición democrática para asuntos como la cuestión monárquica y también otros asuntos como el proceso de legalización de los partidos políticos o el gradual manejo de las FAS, hay que añadir una serie de razones, que, según nuestra investigación, son las que mejor pueden explicar las diferencias entre los dos procesos democratizadores, considerando que la vía en la que comenzaron las transiciones no es suficiente. En este sentido, buen ejemplo es la posición de la institución Real, donde en España fue parte de la solución constitucional mientras que en Grecia su abolición fue una de las claves para la implementación de un sistema democrático ajeno a los sistemas

anteriores. La continuación del general Gizikis en la jefatura de Estado los primeros meses, dejó prácticamente abierta la cuestión de la monarquía, mientras el Rey Konstantinos no había vuelto de su exilio. Sin embargo, durante el periodo en que fueron desarrolladas las instituciones democráticas en Grecia, parece que hubo una cierta aceptación entre las fuerzas políticas por la necesidad de abolir la monarquía, incluso por el Partido Conservador bajo el fuerte liderazgo de Konstantinos Karamanlís que, como hemos visto, tampoco deseaba una restauración monárquica. Además, en aquellos momentos, podemos asumir que dicha convocatoria sería aceptada por los militares que hasta julio ocupaban el poder, que en noviembre de 1973 no restauraron la monarquía, sino que desplazaron al presidente Papadopoulos quien había abolido la monarquía. De tal manera, los primeros meses de la transición griega la forma de Estado era una cuestión abierta y cuando Karamanlís tuvo asegurado que podría seguir adelante con el desarrollo de unas instituciones democráticas, anunció la convocatoria del referéndum que recibiría una legitimación política amplia.

En España, para la oposición democrática, que era la que únicamente podría garantizar una legitimación política y social amplia a la Corona, parece que la monarquía, a la altura de 1975-1978, era más un asunto secundario que una cuestión principal. Es decir, los partidos políticos de la oposición democrática estaban dispuestos a aceptar a la Corona, debido a que no constituía una cuestión como para que valiese la pena entorpecer el proceso democratizador desde el momento que Juan Carlos ya estaba ejerciendo como jefe del Estado. Además, como sucesor de Franco en la jefatura del Estado, nombrado por este último, se convirtió en símbolo de continuidad del franquismo. La oposición democrática, estaba en una posición muy débil para provocar un colapso del régimen y tampoco parecía posible que hubiese algún hecho significativo exterior o interior, que permitiese la constitución de un Gobierno provisional. La legitimación democrática indirecta de la Monarquía, a través de la aprobación del texto constitucional en otoño de 1978, también era fruto de un consenso, pero de manera diferente a lo ocurrido en Grecia. El hecho de que el Rey Juan Carlos tuviera, en sus inicios, el apoyo de los duros del régimen, ya que era el sucesor legítimo según las Leyes Fundamentales de Franco, le permitió asegurar en principio su posición en los meses inmediatos al franquismo. Una vez nombrado Adolfo Suárez como presidente, el rey se identificó con el

programa reformista de su segundo Gobierno y cuando la oposición democrática aceptó dicho programa, el camino hacia una legitimación indirecta de la Corona quedó abierto. Por lo tanto, parece que, frente a la democratización del sistema político de España, la aceptación de la institución monárquica fue una condición aceptable. De tal manera, la abolición o no de la institución Real en ambos países era fruto de un consenso entre los actores políticos que reflejaba las distintas necesidades del momento, fruto hasta un cierto punto, de la manera en que se iniciaron las transiciones democráticas.

De modo igual, los dos países siguieron procesos muy distintos en las demás cuestiones que hemos analizado. Por ejemplo, mientras que Konstantinos Karamanlís pudo legalizar el Partido Comunista con un proceso rápido y sin resistencias importantes, en España fue un asunto mucho más difícil que casi puso en peligro el proceso de democratización. Sin embargo, la legalización de los partidos comunistas era una cuestión necesaria por varias razones, como por ejemplo, para legitimar el propio proceso de cambio político, medir la potencia de intervención de las FAS y para lograr una cierta credibilidad en el extranjero. Igualmente con la cuestión de la Corona, la manera en que fueron legalizados los partidos comunistas, refleja la distinta manera en que empezaron las transiciones debido a la mayor influencia de las FAS y de la élite política del sistema saliente, que hizo este proceso mucho más complicado en el caso español. Asimismo, la distinta manera en que fueron tratados los crímenes cometidos durante la dictadura se puede explicar a través del distinto origen de la transición, pero no exclusivamente.

En España, no hubo ninguna persecución por los crímenes cometidos por los responsables de la dictadura y la Ley de Amnistía se presentó como símbolo de la reconciliación nacional y del reconocimiento de comenzar una nueva etapa histórica sin los malos recuerdos de un pasado sangriento, incluso de la Segunda República. Sin embargo, también tenemos que añadir que quizá la amnistía total sobre el pasado era una eventualidad que además servía para los que habían ocupado puestos de responsabilidad durante el franquismo y, sobre todo, los que eran responsables de la violación de los derechos humanos durante el largo periodo de la dictadura. Mientras Francisco Franco fue enterrado en un mausoleo gigantesco a las afueras de Madrid (*Valle de los Caídos*), los cabecillas del golpe de 1967, los responsables de la represión sangrienta de los sucesos en la Escuela Politécnica y

algunos torturadores sí que fueron juzgados y, a pesar del limitado número de los eventualmente condenados, los responsables principales murieron en la cárcel. Además, hubo una cierta limpieza del aparato estatal.

Sin embargo, la manera en que fueron tratados estos asuntos refleja el poder que mantenían los dirigentes de la dictadura durante los inicios de la democratización y su poder para imponer serias condiciones a los partidos políticos. Es decir, sería imposible para los duros del régimen franquista aceptar la posibilidad de buscar responsables por cualquier tipo de crímenes a partir de 1936. De hecho, a pesar de que el PSOE y, sobre todo, el PCE presentaron la Ley de Amnistía como una elección propia, tampoco poseían la alternativa de seguir el paradigma griego. En Grecia, por otro lado, el proceso judicial no era solamente un hecho que significaba el rechazo total de las alternativas totalitarias para los partidos políticos y una demanda social. Para Konstantinos Karamanlís era también una oportunidad de establecer la percepción de una ruptura con el pasado de su partido y además una oportunidad para sacar de la vida política la influencia de estos centros paraestatales, que ya desde los años sesenta, era evidente que nadie manejaba en su totalidad. Además, el primer gobierno del PASOK tomó la iniciativa para una legislación hacia la llamada «reconciliación nacional». Sin embargo, en ambos casos la cuestión de la llamada «reconciliación nacional» no fue resuelta definitivamente, como demostraron los acontecimientos de los años siguientes.

Así lo demuestra el aumento de la búsqueda de justicia en España y la necesidad de una nueva Ley de Memoria Histórica 30 años después de la Ley de Amnistía y los acontecimientos de 1989 en Grecia, con la formación de un Gobierno entre los comunistas y los conservadores y el acuerdo de destruir los archivos. De todos modos, es evidente que en ambos casos hubo un cierto consenso sobre asuntos importantes durante los procesos de democratización. Si en España esto es evidente, ya que todos reconocen que la Transición española fue resultado del llamado «consenso español», en Grecia hubo un cierto consenso en aspectos como el referéndum sobre la monarquía y el proceso judicial, a pesar de las críticas ejercidas por los partidos de la oposición sobre la forma en que el Gobierno de Karamanlís los llevó a cabo. Además, en ambos casos, hubo un cierto entendimiento entre las fuerzas políticas sobre la necesidad de establecer un sistema democrático. En Grecia, la recepción de los líderes de la JDE y, sobre todo, la reacción de los partidos

políticos ante la fallida intentona de Tejero con la aprobación de un mensaje de solidaridad por el Parlamento Heleno, fueron una oportunidad para expresar el firme apoyo a las instituciones democráticas.

Durante la elaboración de la Constitución democrática en Grecia nunca hubo un consenso parecido al caso español, ya que la oposición en España tenía mayor poder para exigir cambios en el texto constitucional, aunque hubo acuerdo en algunos artículos secundarios. Pero el desconsenso prevaleció sobre la cuestión esencial de los poderes otorgados al Presidente del Estado y los partidos políticos de la oposición finalmente no dieron su voto afirmativo. De todos modos, con la Reforma Constitucional de 1986, las razones que llevaron a estos partidos a no apoyar la nueva Carta Magna ya no existían.

En cualquier caso, aunque en España hubo un consenso entre las fuerzas políticas mucho mayor en comparación con el caso griego - como demuestran los Pactos de la Moncloa o el proceso de elaboración del texto constitucional - en Grecia también existió un acuerdo sobre algunos asuntos, algo que no deberíamos subestimar. Sería quizá necesario revisar los conceptos frecuentemente utilizados por la transitología sobre transiciones consensuales o no consensuales, por lo menos a nivel de partidos políticos. Por ejemplo, a pesar de que algunos diputados de la AP de Manuel Fraga no dieron su voto afirmativo a la Constitución o la retórica radical de algunos diputados izquierdistas o socialistas, el carácter consensual de la Transición española a nivel de partidos políticos no ha sido, generalmente hablando, negado. Sería entonces necesario reconsiderar el grado de consenso en las transiciones democráticas, tomando en consideración no solamente el resultado de algunas cuestiones importantes y la posición de los partidos, sino estudiando los procesos institucionales en profundidad. En este sentido, se aplica lo mismo para la cuestión de reforma/ruptura, es decir, sería quizá más útil evitar la caracterización de los procesos de transición democrática como consensuales o no, examinando los varios «niveles» de diálogo entre las fuerzas políticas que existen en un proceso político tan complicado, como son los procesos de democratización.

La interacción entre los procesos democratizadores.

Sobre la cuestión de si hubo una conexión entre los dos procesos de democratización, la respuesta debe ser negativa, por lo menos en lo que se refiere al «contagio por proximidad» y un impacto directo. Especialmente en el caso griego, el proceso español no parece que tuviera ninguna consecuencia, ya que cuando Franco murió era ya un país democrático. En los años siguientes, solamente el fallido golpe en 1981 pudo funcionar como elemento para reflexionar sobre Grecia, ya que el golpe de Tejero vino a recordar a todos que un golpe de Estado siempre era posible. Sin embargo, cada país representó el proceso de democratización desde un punto de vista muy distinto. En el caso español, la democratización de Grecia fue una oportunidad de traspasar la censura y hacer críticas sobre la situación española. En general, la prensa española prestó mucha más atención a los sucesos en Grecia durante el 1974 que la prensa griega en España, de un país que se consideraba parecido pero lejano durante el periodo 1975-1978, y lo mismo ocurrió durante la campaña electoral de 1981 y 1982.

Esto es evidente al ver el número de corresponsales que mandaron los periódicos españoles a Atenas entre el periodo de julio a diciembre 1974 y en otoño de 1981. Este mayor interés prestado por los periodistas españoles se explica por el hecho de que, aunque estos dos países experimentaron cambios políticos parecidos durante la segunda mitad de la década de 1970 y los primeros años de la década siguiente, Grecia siempre estaba «un paso por delante» de España. Es decir, mientras que Konstantinos Karamanlís asumía el poder y se celebraba el referéndum sobre la Monarquía en condiciones de libertad, acontecimientos indispensables pocos días antes del 23 de julio, como las discusiones sobre el futuro político del franquismo que ya estaban en marcha y el futuro de la Corona española también eran una cuestión importante, sobre todo la capacidad de Juan Carlos de consolidarla después del fin biológico del dictador. De hecho, cuando el PASOK ganó las elecciones de 1981, la UCD estuvo en una grave crisis interna y la creencia generalizada era que el PSOE iba a ganar las próximas elecciones generales.

De tal manera, Grecia ofrecía la oportunidad de funcionar como punto de referencia para los observadores españoles y en varias ocasiones de 1974 a 1981. Por ejemplo, el referéndum de 1981 fue una oportunidad para Luis Calvo de hacer una crítica indirecta sobre la necesidad de la institución monárquica después de la muerte de Franco, sin llegar a mencionar a España o al príncipe Juan Carlos en ninguno de sus

análisis. Diferente fue también la atención que prestaron las respectivas embajadas. El embajador de España en Atenas, Fernando Rodríguez Porrero de Chávarri, informaba a su Gobierno a través de informes muy detallados sobre los acontecimientos políticos en Grecia durante todo el año 1974 y podemos argumentar que el Gobierno de Franco estaba muy bien informado tanto sobre las discusiones políticas antes del fracasado golpe en Chipre, como después y durante los primeros 6 meses de la transición griega. Carecemos, por lo tanto, de recursos primarios que nos permitirían ver la manera en que el propio Gobierno franquista reaccionó ante los acontecimientos en Grecia. En el caso griego, el Gobierno utilizó las informaciones de su embajada en Madrid para organizar su alineación con los Gobiernos de la CEE respecto a los acontecimientos de septiembre de 1975, la muerte de Franco y el ascenso de Juan Carlos al trono. Los años siguientes, el Gobierno utilizaría las informaciones de la embajada en Madrid para conocer mejor la estrategia española en referencia a la CEE. De tal manera, el Gobierno heleno, por razones muy específicas y, sobre todo su ingreso en la CEE, prestó mayor atención a los acontecimientos en España que la prensa griega.

La observación de Santiago Carrillo cuando estuvo en Atenas en 1975, de que Grecia o Portugal solamente aceleraron los acontecimientos que ya estaban en marcha en España y el comentario de *Cambio 16* en verano de 1974 de que España se había quedado «sola y apaleada» después de los acontecimientos en Grecia y Portugal, son igualmente indicativos del impacto que pudo tener la caída de los Coroneles y de Ioannidis en España. Es decir, un impacto indirecto que es difícil de medir. De todos modos, sería imposible argumentar que la desaparición de la dictadura griega y la consecuente democratización de Grecia no atemorizaron a los gobernantes en España y que no fue una noticia muy positiva para la oposición democrática. Grecia fue un país donde, de manera contraria que en Portugal, hubo una democratización rápida y más o menos estable, donde los conservadores y hasta hace poco anticomunistas, llevaron a cabo el proceso de cambio político. Pero al mismo tiempo, era evidente que el líder conservador no apoyó la restauración monárquica, mientras que los líderes militares que habían tenido el poder en sus manos durante siete años fueron encarcelados.

Por ejemplo, una cuestión interesante es la manera en que el Príncipe Juan Carlos recibió la noticia de la abolición de la monarquía griega. Las decisiones de Juan

Carlos no carecían de críticas y como hemos visto, Manuel Fraga, con motivo la elección de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno, dijo que el joven monarca no había aprendido nada de su cuñado Konstantinos, aunque la lección que Grecia podría ofrecer a Juan Carlos era que nada podía garantizar su futuro político. Otra cuestión reside en la reacción de los franquistas más duros ante el proceso judicial en Grecia y si les había atemorizado. Sin embargo, el Estado franquista no corría el peligro de una derrota militar en el extranjero y además sus servicios secretos habían demostrado su capacidad de infiltrar a movimientos democráticos en el interior, como ocurrió con la UMD. De todos modos, carecemos de recursos suficientes para comprobar estas cuestiones y solo podemos sacar conclusiones de los resultados de nuestra investigación. De hecho, el proceso de democratización en Grecia y la victoria socialista de 1981, en repetidas ocasiones funcionó como una oportunidad para España de reflexionar y el Gobierno franquista estaba muy bien informado sobre Grecia, mientras que el Gobierno griego se centró más en las informaciones sobre la política exterior de los Gobiernos formados después de la muerte de Franco.

La CEE como razón de estrechar las relaciones bilaterales y el fin de la «solidaridad socialista».

Si el impacto de la transición griega en España fue indirecto y difícil de medir, el objetivo que compartían los dos países una vez democratizados al ingresarse en la CEE, tuvo un impacto relevante en sus relaciones bilaterales. Desde los inicios de 1976, el Gobierno de Konstantinos Karamanlís empezó a desarrollar su estrategia sobre cómo evitar una generalización de las negociaciones con los países de la península y como ha sido demostrado, España se consideraba potencialmente como el mayor obstáculo para una rápida finalización de las negociaciones griegas. De todos modos, el Gobierno heleno pudo evitar esta incómoda eventualidad y finalmente Grecia firmó su Tratado de Adhesión en 1978, siete años antes de que España y Portugal lo logaran en verano de 1985. Los primeros Gobiernos de Grecia y España enfatizaron las razones políticas que le condujeron a solicitar la entrada en la CEE lo antes posible.

Según nuestra investigación, el Gobierno de Adolfo Suárez eligió el verano de 1977 para presentar la solicitud de entrada en la CEE no solamente para proteger el

proceso de transición democrática. La aceptación de la solicitud era muy importante para dar mayor prestigio a su Gobierno, tanto en el interior como en el exterior. Es más, el hecho de que Grecia y Portugal ya lo hubieran hecho, tampoco le permitía tardar demasiado en hacerlo. Los dirigentes españoles, conscientes de que España era un país que, por su dimensión económica y demográfica, provocaría problemas mucho mayores para la Comunidad, quisieron aprovecharse de los dos candidatos y sobre todo de Grecia, en un intento de evitar mayores problemas. Sin embargo, esto no sucedió. Pero una vez que Grecia siguió adelante con sus negociaciones y especialmente después de haber firmado su Tratado de Adhesión, los dos países empezaron el intercambio de visitas a nivel ministerial con frecuencia.

Durante estas visitas se acordó la colaboración de los dos Gobiernos para intentar solucionar lo antes posible los problemas que conllevaría la integración de España para Grecia. De hecho, en varias ocasiones los negociadores españoles pidieron la ayuda de los griegos en cuestiones técnicas y los griegos declararon su disponibilidad para ofrecerla. Sin embargo, el Gobierno griego estaba en una condición ventajosa, ya que como país que había firmado su entrada y, luego, como Estado-miembro de la CEE, pudo pedir algunos requisitos para la ampliación de la CEE. Además, se nota una continuidad en los argumentos de los Gobiernos conservadores y del primer Gobierno socialista griego respecto al apoyo a la candidatura española por razones políticas, pero también de la necesidad de aumentar los recursos económicos de la Comunidad. Durante el periodo de 1982 a 1984, por primera vez hubo visitas oficiales de los presidentes del Gobierno de Grecia y de España en las respectivas capitales, y también la primera visita oficial de un jefe de Estado de Grecia en España, en concreto en Madrid. Sin embargo, la visita oficial de los reyes de España a Grecia no se realizó hasta finales del siglo XX, debido a la complejidad de las relaciones de los Gobiernos griegos y la Casa Real, sobre todo las del hermano de la Reina Sofía con el Gobierno griego.

El proceso de negociación y la participación en la CEE también tuvo un impacto relevante en la relación de los primeros Gobiernos socialistas de Grecia y España, formados con un año de diferencia en 1981 y 1982, respectivamente. Estos dos partidos, que tenían una visión muy distinta sobre el proyecto europeo, empezaron el desarrollo de contactos ya desde el 1974 y sobre todo después de 1977 y durante las Conferencias de los Partidos Socialistas del Sur de Europa. De todos modos,

nuestra investigación nos ha llevado a la conclusión de que con la iniciativa del PASOK, las relaciones de estos dos partidos aumentaron después de 1980, año que coincide con el intento de Andreas Papandréu de atenuar a los oficiales extranjeros sobre sus objetivos en el ámbito de la política exterior. Durante los encuentros entre Felipe González y Andreas Papandréu, este último declaraba su apoyo a la candidatura española y su solidaridad con los socialistas españoles. Pero finalmente, no dudó en amenazar con el bloqueo de la ampliación para asegurar los FMI, hecho que puso de relieve los límites en la declarada solidaridad entre los socialistas.

Συμπεράσματα (conclusiones en griego).

Την 1η Ιανουαρίου 1986, η Ισπανία και η Πορτογαλία εντάχθηκαν στην ΕΟΚ ως πλήρη μέλη, τη στιγμή που η Ελλάδα συμπλήρωνε ήδη πέντε χρόνια πλήρους ένταξης· 12 χρόνια ύστερα από την πτώση της δικτατορίας των συνταγματαρχών και

11 από τον θάνατο του Φράνκο, η Ελλάδα και η Ισπανία είχαν δημοκρατικούς θεσμούς και ήταν πλήρως ενταγμένες στο ευρωπαϊκό σύστημα. Επρόκειτο για την ολοκλήρωση μακρόχρονων και ιδιαίτερα περίπλοκων διαδικασιών συγκρότησης δημοκρατικών θεσμών και διαπραγμάτευσης με την ΕΟΚ, το αποτέλεσμα των οποίων ήταν κάθε άλλο πάρα εξασφαλισμένο· η δυνατότητα επέμβασης που είχαν οι μηχανισμοί εκείνοι που δεν επιθυμούσαν την καθεστωτική αλλαγή, κατά κύριο λόγο ο στρατός, ήταν ουσιαστικά αδύνατο να εκτιμηθεί με ακρίβεια. Επιπλέον, όταν ξεκίνησαν οι διαδικασίες μετάβασης, δεν υπήρχαν εγγυήσεις ότι οι πραγματικές προθέσεις αυτών που βρίσκονταν στην εξουσία ήταν η εγκαθίδρυση γνήσιων δημοκρατικών συστημάτων, ενώ, όταν πλέον ήταν σαφές ότι πράγματι στόχευαν σ' αυτή, η επιτυχία ήταν αβέβαιη. Εξάλλου, ο Κωνσταντίνος Καραμανλής και ο Αδόλφο Σουάρεθ, πρωθυπουργοί των κυβερνήσεων της μετάβασης που σήμερα συνδέονται άμεσα με τον εκδημοκρατισμό, ήταν δύο προσωπικότητες που δεν διακρίνονταν για τα δημοκρατικά τους διαπιστευτήρια. Όσον αφορά την ένταξη στην ΕΟΚ, η Ελλάδα κατάφερε τελικά τη γρήγορη ολοκλήρωση των διαπραγματεύσεων, σε αντίθεση με την Ισπανία, η οποία –ανεξαρτήτως του αποτυχημένου πραξικοπήματος του 1981– χρειάστηκε τον διπλάσιο χρόνο για την υπογραφή της Συνθήκης Ένταξης.

Η αδυναμία για ουσιαστικές πολιτικές μεταρρυθμίσεις.

Κατά τα μεταπολεμικά χρόνια, σημειώθηκαν σημαντικές οικονομικές και κοινωνικές αλλαγές στις δύο χώρες, κυρίως μετά τη δεκαετία του 1950. Επρόκειτο για παρόμοιες αλλαγές, όπως η σημαντική οικονομική βελτίωση, η άνοδος μίας μεσαίας τάξης που κατοικούσε στα μεγάλα αστικά κέντρα, η σημαντική αύξηση της σπουδάζουσας νεολαίας και η αυξανόμενη ένταση των κοινωνικών συγκρούσεων. Τόσο το φρανκικό καθεστώς, όσο και η «περιορισμένη» μεταπολεμική ελληνική δημοκρατία επιχείρησαν μέσω ορισμένων πολιτικών αλλαγών και μεταρρυθμίσεων να συντονιστούν με τις αλλαγές αυτές, υπό την αίρεση ότι αυτές δεν θα αμφισβητούσαν τις δομές της εξουσίας. Το δικτατορικό καθεστώς της Ισπανίας, από την επιβολή του έως και τον θάνατο του Φράνκο, προχώρησε κατά βάση σε επιδερμικές αλλαγές του συστήματος. Στην Ελλάδα, το πολιτικό σύστημα μετά την ήττα του Κομμουνιστικού Κόμματος στον εμφύλιο πόλεμο είχε σοβαρά ελλείμματα στην εφαρμογή των πολιτικών και κοινωνικών δικαιωμάτων. Τα πολιτικά γεγονότα

του 1965 και το πραξικόπημα των Συνταγματαρχών το 1967 απέδειξαν ότι το καθεστώς του Συντάγματος του 1952 δεν μπορούσε πλέον να εξασφαλίσει την πολιτική σταθερότητα, ενώ ήταν σαφές ότι το Παλάτι δεν ασκούσε έλεγχο στα ριζοσπαστικά στοιχεία του στρατεύματος. Χωρίς αμφιβολία, τόσο η δικτατορία των Συνταγματαρχών, όσο και η βραχύβια δικτατορία του Δημήτριου Ιωαννίδη κράτησαν πολύ σκληρότερη στάση ενάντια σε όσους θεωρούσαν «εχθρούς του Κράτους», αλλά αποδείχθηκαν οι πλέον ανίκανοι να διασφαλίσουν τα εθνικά συμφέροντα. Το πραξικόπημα εναντίον του Προέδρου της Κύπρου Μακαρίου αποδείχθηκε μία καταστροφική απόφαση, αφού έδωσε τη δυνατότητα εισβολής της Τουρκίας στη νήσο με αποτέλεσμα την εκ των πραγμάτων διχοτόμησή της.

Αρκετές έρευνες της «μεταβασιολογίας» επικεντρώθηκαν στη διαφορετική αφετηρία των μεταβάσεων, προκειμένου, εν μέρει, να εξηγήσουν τους διαφορετικούς τρόπους εκδημοκρατισμού. Δεν υπάρχει αμφιβολία ότι, ενώ οι Έλληνες στρατιωτικοί παρέδωσαν την εξουσία λίγες ώρες μετά την αποτυχημένη πολιτική στην Κύπρο, μόνο ο θάνατος του Φράνκο επέτρεψε, εν τέλει, την αύξηση των προσδοκιών για πολιτική αλλαγή στην Ισπανία. Επομένως, το φρανκικό καθεστώς δεν είχε απολέσει τη δυνατότητα παραμονής του στην εξουσία, παρά την ευρέως διαδεδομένη άποψη ότι η διαιώνιση του καθεστώτος θα ήταν αδύνατη χωρίς τη φυσική παρουσία του ιδρυτή του. Ωστόσο, η πρώτη κυβέρνηση του Χουάν Κάρλος υπό τον Κάρλος Αρίας Ναβάρο απέτυχε να προχωρήσει σε ουσιαστικές μεταρρυθμίσεις. Όπως αναλύσαμε στο πρώτο κεφάλαιο της διατριβής, τόσο κατά τη διάρκεια του «ύστερου» φρανκισμού, όσο και κατά τη δικτατορία του Παπαδόπουλου υπήρξαν έντονες συζητήσεις σχετικά με το πολιτικό μέλλον του καθεστώτος, οι οποίες κατέληξαν ότι μία τρόπον τινά φιλελευθεροποίηση του καθεστώτος ήταν αναπόφευκτη, δεδομένων των οικονομικών και κοινωνικών αλλαγών. Στην περίπτωση της Ισπανίας, η συνεχής καταστολή και οι εκτελέσεις που διέταξε ο Φράνκο τον Σεπτέμβριο πριν από τον θάνατό του απέδειξαν την επιδερμικότητα των εν λόγω αλλαγών. Παρομοίως, η αιματηρή καταστολή των φοιτητών στο Πολυτεχνείο τον Νοέμβριο του 1973 έθεσε τέλος όχι μόνο στο «πείραμα Μαρκεζίνη», το οποίο ουσιαστικά επρόκειτο για την απόπειρα εγκαθίδρυσης ενός είδους ψευδοδημοκρατικού καθεστώτος υπό τον έλεγχο του Παπαδόπουλου, αλλά και σε περαιτέρω απόπειρες «φιλελευθεροποίησης» και αντίστοιχους πειραματισμούς, καθώς την εξουσία ανέλαβαν οι πλέον «σκληροί»

του καθεστώτος υπό την ηγεσία του Ιωαννίδη. Εξάλλου, οποιαδήποτε συζήτηση για πολιτικό άνοιγμα της δικτατορίας κατά την περίοδο του Ιωαννίδη, που όπως είδαμε δεν φαίνεται να ήθελε στην πραγματικότητα ο «αόρατος δικτάτορας», αποδείχθηκε κενή περιεχομένου ύστερα από τα γεγονότα του Ιουλίου του 1974.

Μεταξύ συνέχειας και ρήξης.

Ο τρόπος με τον οποίο ξεκίνησαν οι δημοκρατικές μεταβάσεις στις δύο χώρες ήταν τελείως διαφορετικός: στην Ελλάδα, η στρατιωτική ηγεσία παρέδωσε την εξουσία στο πολιτικό προσωπικό που προερχόταν από το ίδιο σύστημα που κατέλυσε μέσα σε λίγες ώρες το 1967· στην Ισπανία, μόνο ο θάνατος του Φράνκο, η προσωπικότητα του οποίου διασφάλιζε την εσωτερική ισορροπία ανάμεσα στις διάφορες ομάδες του καθεστώτος, ενίσχυσε τις ελπίδες για μία ουσιαστική πολιτική αλλαγή, η οποία, εν τέλει, επιταχύνθηκε με τον διορισμό του Αδόλφο Σουάρεθ στην πρωθυπουργία το καλοκαίρι του 1976. Αρκετοί ερευνητές που ασχολήθηκαν με τις δημοκρατικές μεταβάσεις συμφωνούν στον χαρακτηρισμό της ισπανικής περίπτωσης ως συμπεφωνημένη μεταρρύθμιση\συμπεφωνημένη ρήξη και την ελληνική ως κυρίως ρήξη, την οποία σηματοδότησε η επιστροφή του Κωνσταντίνου Καραμανλή το βράδυ της 23ης προς 24ης Ιουλίου, ημερομηνία που αποτελεί τη «στιγμή» της μετάβασης. Η πρόσληψη αυτή εκλαμβάνει την ελληνική μετάβαση ως γρηγορότερη και ευκολότερη συγκριτικά με την πολιτική αλλαγή στην Ισπανία. Παρ' όλα αυτά, εξετάζοντας τη διαδικασία της θεσμικής συγκρότησης των δημοκρατικών θεσμών στην Ελλάδα και την Ισπανία, συμπεραίνουμε ότι, αν και πράγματι στην ελληνική περίπτωση υπάρχει το «στιγμιαίο» της παράδοσης της εξουσίας, κάτι που είναι δύσκολο να υποστηριχθεί για την Ισπανία, είναι αναγκαίο να επανεξετάσουμε τις έννοιες της «ρήξης» και της «συνέχειας» στις περιπτώσεις που εξετάζουμε, που εξάλλου έχουν επισημάνει και άλλοι ερευνητές.

Είναι, βεβαίως, αδύνατον να θεωρήσουμε οποιαδήποτε από τις δύο περιπτώσεις αποκλειστικά ως αποτέλεσμα είτε μίας διαδικασίας ρήξης είτε μεταρρύθμισης του καθεστώτος. Αναλύοντας τη θεσμική διαδικασία που ακολούθησαν οι κυβερνήσεις του Κωνσταντίνου Καραμανλή και του Αδόλφου Σουάρεθ, γίνεται σαφές ότι και οι δύο διαδικασίες υπήρξαν ιδιαίτερα περίπλοκες και στηρίχθηκαν στους θεσμούς που αντικατέστησαν. Εάν, ωστόσο, είναι ευκολότερο να χαρακτηρίσουμε την ισπανική

μετάβαση ως μεταρρύθμιση, δεδομένου ότι η πολιτική αλλαγή βασίστηκε στους Θεμελιώδεις Νόμους του φρανκικού καθεστώτος, η ελληνική περίπτωση είναι πιο σύνθετη. Αυτή η παρατήρηση εδράζεται στο γεγονός ότι η κυβέρνηση Καραμανλή, προκειμένου να αντιμετωπίσει το κενό εξουσίας που είχε δημιουργήσει η κατάρρευση του καθεστώτος Ιωαννίδη, προχώρησε στη μερική επαναφορά του Συντάγματος του 1952, σε μία τρόπον τινά, δηλαδή, «αποκατάσταση» της Δημοκρατίας. Βέβαια, ήταν ένα προσωρινό μέτρο που θεωρήθηκε απαραίτητο προκειμένου να αντικατασταθούν άμεσα οι θεσμοί της δικτατορίας και να χαρτογραφήσει η κυβέρνηση το επόμενο βήμα. Εξάλλου, η νομιμοποίηση του Κομμουνιστικού Κόμματος και το δημοψήφισμα για το πολιτειακό έκαναν σαφές ότι απώτερος στόχος δεν ήταν απλώς η αντικατάσταση της θεσμικής παρακαταθήκης της επτάχρονης δικτατορίας και μία επιστροφή στην πρότερη συνταγματική τάξη. Υπό την έννοια αυτή, η μερική επαναφορά του Συντάγματος του 1952 διασφάλιζε ότι η μετάβαση σε ένα δημοκρατικό σύστημα διαφορετικό από τη θεσμική πραγματικότητα τόσο πριν από 1967, όσο και μετά, θα γινόταν με τρόπο που δεν θα προκαλούσε μία νέα κρίση εξουσίας, καθώς το συντηρητικό κόμμα θα είχε την πρωτοβουλία των κινήσεων.

Σε θεσμικό επίπεδο, δύο πολιτικές αποφάσεις αποτέλεσαν τις βασικότερες ενδείξεις ότι το υπό διαμόρφωση δημοκρατικό σύστημα θα ήταν διαφορετικό από το προηγούμενο: η νομιμοποίηση του ΚΚΕ –και η ταυτόχρονη κατάργηση του θεσμοποιημένου αντικομμουνισμού– και το δημοψήφισμα για το πολιτειακό. Βέβαια, ενώ στην Ισπανία ο βασικός στόχος ήταν το πέρασμα από τη δικτατορία σε ένα δημοκρατικό καθεστώς, στην Ελλάδα ο στόχος ήταν διττός· ήταν αναγκαία τόσο η μετάβαση από την δικτατορία, όσο και η μετάβαση από μία «περιορισμένη» δημοκρατία, ενός θεσμικού συστήματος, δηλαδή, που επανάφερε μερικώς η κυβέρνηση Εθνικής Ενότητας. Επομένως, οι θεσμοί για τους οποίους αναγνωριζόταν η ανάγκη αλλαγής χρησιμοποιήθηκαν εκατέρωθεν ως θεσμική βάση κατά την διάρκεια των μεταβάσεων· σε αμφότερες τις περιπτώσεις, η μετάβαση χαρακτηρίστηκε επισήμως ως «αναθεωρητική διαδικασία». Εξάλλου, η πολιτική ηγεσία που πραγματοποίησε τις μεταβάσεις στην Ελλάδα και την Ισπανία προερχόταν από το απερχόμενο καθεστώς, αν και στην ελληνική περίπτωση ο Κωσταντίνος Καραμανλής δεν συνεργάστηκε με τη δικτατορία. Ωστόσο, υπήρξε πρωθυπουργός επί μία οκταετία κατά τη μετεμφυλιακή περίοδο πριν από την

άνοδο της δικτατορίας, ενώ ο Αδόλφο Σουάρεθ κατείχε πολιτικές θέσεις κατά την διάρκεια του φρανκικού καθεστώτος –υπηρέτησε, μάλιστα, ως υπουργός–γραμματέας του Εθνικού Κινήματος, του μοναδικού νόμιμου φορέα πολιτικής δράσης επί φρανκισμού. Σε κάθε περίπτωση, μπορούμε να παρατηρήσουμε ότι υπήρχαν έντονα στοιχεία συνέχειας ή μετάπλασης ενός συστήματος με απώτερο σκοπό την αποδόμησή του.

Υπήρχαν, όμως, και έντονα στοιχεία ρήξης στις υπό έρευνα περιπτώσεις. Αναμφισβήτητα, είναι ευκολότερο να εντοπίσουμε αυτά τα στοιχεία στην Ελλάδα, κυρίως επειδή υπήρξε η στιγμιαία αλλαγή της 23ης προς 24ης Ιουλίου του 1974 – δημιουργήθηκε ένα πριν και ένα μετά–, αλλά και επειδή καταργήθηκε ο θεσμός της μοναρχίας προσδίδοντας με αυτό τον τρόπο μία αυτοφυή πολιτική ιδιοσυγκρασία στην Γ΄ Ελληνική Δημοκρατία. Στην Ισπανία υπήρχαν επίσης στοιχεία ρήξης, καθώς το τελικό αποτέλεσμα της μετάβασης ήταν ένα δημοκρατικό σύστημα που αναγνώριζε την ύπαρξη των διάφορων εθνικοτήτων της Ισπανίας. Πάντως, τα στοιχεία ρήξης στην ελληνική περίπτωση ήταν εντονότερα, δεδομένου ότι δεν υπήρξε μία διαπραγμάτευση, τουλάχιστον έντονη, μεταξύ των στρατιωτικών και του πολιτικού προσωπικού για την παράδοση της εξουσίας, ενώ η ηγεσία της δικτατορίας δεν είχε τη δυνατότητα να επιβάλει όρους στην κυβέρνηση εθνικής ενότητας. Αντιθέτως, στην Ισπανία υπήρξε μία μακρά και περίπλοκη διαδικασία διαπραγμάτευσης για την ολοκλήρωση του μεταρρυθμιστικού σχεδίου του Αδόλφο Σουάρεθ· σε θεσμικό επίπεδο, υπήρξε μία ελεγχόμενη ρήξη υπό την ηγεσία των μετριοπαθών φρανκικών με τη στήριξη της δημοκρατικής αντιπολίτευσης και την ανοχή των σκληροπυρηνικών στοιχείων του καθεστώτος,

Η αφετηρία των μεταβάσεων και οι ανάγκες της στιγμής.

Η διαφορετική αφετηρία των μεταβάσεων είναι εμφανής στον τρόπο προσέγγισης και επίλυσης ορισμένων ζητημάτων που υπήρχαν σε αμφότερες τις περιπτώσεις. Βέβαια, προκειμένου να εξηγηθούν καλύτερα οι εκατέρωθεν διαφορές στη διεύθυνση ζητημάτων όπως η μοναρχία, η νομιμοποίηση των κομμουνιστικών κομμάτων ή ο έλεγχος του στρατού, πρέπει να ληφθούν υπόψη και ορισμένα άλλα δεδομένα, κατά τη γνώμη μας, απαραίτητα για την ερμηνεία των εν λόγω διαδικασιών εκδημοκρατισμού. Χαρακτηριστικό παράδειγμα αποτελεί το ζήτημα

της μοναρχίας: στην Ισπανία επιλύθηκε, εν μέρει, συνταγματικά, σε αντίθεση με την Ελλάδα, όπου η κατάργησή της λειτούργησε ως καταλύτης στην ανάπτυξη ενός δημοκρατικού συστήματος διαφορετικού από το προγενέστερο. Η παραμονή του Φαίδωνα Γκιζίκη στην κεφαλή του Κράτους επέτρεψε να παραμείνει ανοιχτό το θέμα, από τη στιγμή που ο Βασιλιάς Κωνσταντίνος δεν είχε επιστρέψει στην Ελλάδα. Επιπλέον, κατά τη διάρκεια της ελληνικής μετάβασης φαίνεται ότι υπήρχε μία διάχυτη συμφωνία για την κατάργηση της μοναρχίας, συμπεριλαμβανομένου του Κωσταντίνου Καραμανλή, η εξουσία του οποίου εντός της ΝΔ δεν μπορούσε να αμφισβητηθεί. Την ίδια άποψη για αυτό το ζήτημα μπορούμε να υποθέσουμε ότι είχε ένα μεγάλο μέρος των φιλοχουντικών στοιχείων του στρατεύματος, δεδομένου ότι το καθεστώς του Παπαδόπουλου κατήργησε την μοναρχία βάσει ενός δημοψηφίσματος με ελάχιστη, ωστόσο νομιμοποίηση. Κατά αυτό τον τρόπο, το πολιτειακό αποτελούσε ένα ανοιχτό ζήτημα τους πρώτους μήνες της ελληνικής μετάβασης μέχρι τη στιγμή που ο Κωσταντίνος Καραμανλής –νιώθοντας πολιτικά και θεσμικά εξασφαλισμένος– επέλεξε να το κλείσει με ένα δημοψήφισμα, το οποίο είχε διευρυμένη νομιμοποιητική βάση και συναίνεση.

Στην Ισπανία, η δημοκρατική αντιπολίτευση –η μόνη που μπορούσε να εξασφαλίσει ευρεία πολιτική και κοινωνική νομιμοποίηση στο Στέμμα– φαίνεται ότι θεωρούσε στην πράξη το ζήτημα της μοναρχίας ως δευτερεύον, τουλάχιστον κατά το διάστημα της τριετίας 1975-1978. Συγκεκριμένα, η ισπανική αντιπολίτευση ήταν διατεθειμένη να αποδεχθεί τον θεσμό της μοναρχίας, καθώς εκτιμούσε ότι δεν αποτελούσε εμπόδιο στον εκδημοκρατισμό, από τη στιγμή, μάλιστα, που ο Χουάν Κάρλος ήταν ήδη στον θρόνο. Βέβαια, δεδομένου ότι ο τελευταίος ήταν προσωπική επιλογή του Φράνκο για τη διαδοχή, ουσιαστικά έγινε σύμβολο της συνέχειας του καθεστώτος. Ωστόσο, η λεγόμενη δημοκρατική αντιπολίτευση δεν είχε τη δυνατότητα ούτε να προκαλέσει την πτώση του καθεστώτος ούτε να προσμένει σε κάποιο συνταρακτικό γεγονός –στο εσωτερικό ή το εξωτερικό– που θα επέτρεπε τη συγκρότηση μεταβατικής κυβέρνησης. Η έμμεση δημοκρατική νομιμοποίηση της μοναρχίας, μέσω της κοινοβουλευτικής και δημοψηφισματικής έγκρισης του νέου Συντάγματος το φθινόπωρο του 1978, ήταν αποτέλεσμα μίας συναίνεσης μεταξύ των πολιτικών δυνάμεων. Το γεγονός ότι ο Χουάν Κάρλος είχε τη στήριξη των πλέον πιστών στο φρανκικό καθεστώς –ως νόμιμος διάδοχος με βάση τους Θεμελιώδεις Νόμους του καθεστώτος– τον βοήθησε να εξασφαλίσει τη θέση του αμέσως μετά τον θάνατο

του Φράνκο. Με τον διορισμό του Αδόλφο Σουάρεθ στην πρωθυπουργία, ο Χουάν Κάρλος κατάφερε τελικά να ταυτιστεί με το μεταρρυθμιστικό του πρόγραμμα και, όταν τα κόμματα της αντιπολίτευσης αποδέχθηκαν αυτή τη λύση, άνοιξε ο δρόμος για την έμμεση δημοκρατική νομιμοποίηση του μοναρχικού θεσμού. Επομένως, μπορεί να εξαχθεί το συμπέρασμα ότι, προκειμένου να εκδημοκρατιστεί το πολιτικό σύστημα της Ισπανίας, η αποδοχή της μοναρχίας τη δεδομένη στιγμή ήταν μία αποδεκτή υποχώρηση για τα κόμματα της αντιπολίτευσης. Κατά αυτό το τρόπο, η αποδοχή ή η απόρριψη της μοναρχίας αντικατόπτριζε τις ανάγκες της εποχής, καθώς ήταν αποτέλεσμα συναίνεσης μεταξύ πολιτικών δυνάμεων που είχαν διαμορφώσει μία νέα ισορροπία στο σύστημα που, σε μεγάλο βαθμό, επηρεάστηκε από τρόπο με τον οποίο ξεκίνησαν οι μεταβάσεις.

Κατά παρόμοιο τρόπο, οι δύο κυβερνήσεις ακολούθησαν διαφορετικά μονοπάτια για την επίλυση των υπόλοιπων ζητημάτων που εξετάσαμε. Για παράδειγμα, ενώ ο Κωνσταντίνος Καραμανλής κατάφερε να νομιμοποιήσει το ΚΚΕ μέσω μίας γρήγορης διαδικασίας και χωρίς σημαντικές αντιστάσεις, στην Ισπανία υπήρξε ιδιαίτερα περίπλοκο ζήτημα θέτοντας, σχεδόν, σε κίνδυνο τη διαδικασία εκδημοκρατισμού. Πάντως, η ένταξη των κομμουνιστών επί ίσοις όροις στο πολιτικό παιχνίδι ήταν και στις δύο περιπτώσεις αναγκαία για διάφορους λόγους, καθώς εξασφαλιζόταν, για παράδειγμα, η ευρύτερη πολιτική και κοινωνική νομιμοποίηση, αλλά και η αξιοπιστία της διαδικασίας μετάβασης, ενώ αποτελούσε, ταυτόχρονα, και έναν τρόπο ώστε να διαπιστωθεί η πραγματική παρεμβατική δυνατότητα του στρατού. Επιπλέον, όπως και στην περίπτωση του θεσμού της Μοναρχίας, γίνεται σαφής η διαφορετική αφετηρία της διαδικασίας του εκδημοκρατισμού, αλλά και η διαφορετική παρεμβατική δύναμη του στρατού και, ιδιαίτερα στην περίπτωση της Ισπανίας, της πολιτικής ελίτ του απερχόμενου συστήματος. Τέλος, η διαφορετική προσέγγιση των εγκλημάτων που έγιναν κατά τη διάρκεια της δικτατορίας μπορεί να ερμηνευθεί –όχι με απόλυτους όρους– βάσει του τρόπου με τον οποίο ξεκίνησαν οι μεταβάσεις.

Στην Ισπανία, δεν υπήρξε καμία δίωξη για τα εγκλήματα που διαπράχθηκαν κατά τη διάρκεια της δικτατορίας και ο Νόμος περί Αμνηστίας παρουσιάστηκε ως σύμβολο εθνικής συμφιλίωσης και αναγνώρισης της ανάγκης για την έναρξη μίας νέας εποχής στην ισπανική ιστορία, χωρίς τη δυσάρεστη μνήμη ενός βίαιου παρελθόντος, συμπεριλαμβανομένης της Δεύτερης Δημοκρατίας. Βέβαια, θα πρέπει

να αναφέρουμε ότι η αμνήστευση για τα εγκλήματα του παρελθόντος ήταν μία εξέλιξη που ουσιαστικά συνέφερε αυτούς που είχαν θέσεις ευθύνης κατά τη διάρκεια του καθεστώτος του Φράνκο, κυρίως όσους παραβίαζαν τα ανθρώπινα δικαιώματα κατά τη μακρά ισπανική δικτατορία. Ο Φράνκο ενταφιάστηκε σε ένα γιγαντιαίο μαυσωλείο στα περίχωρα της Μαδρίτης – στην «Κουιάδα των Πεσόντων»· οι ιθύνοντες του πραξικοπήματος του 1967, οι υπεύθυνοι της αιματηρής καταστολής στο Πολυτεχνείο και ορισμένοι βασανιστές δικάστηκαν και, παρόλο που οι περισσότεροι εξ αυτών αθώωθηκαν ή αφέθηκαν σύντομα ελεύθεροι, οι βασικοί υπαίτιοι πέθαναν στη φυλακή.

Αναμφίβολα, ο τρόπος αντιμετώπισης αυτών των ζητημάτων αντανάκλα, ουσιαστικά, τη πραγματική δύναμη που είχε το απερχόμενο καθεστώς κατά τη δημοκρατική μετάβαση και τη δυνατότητα για επιβολή όρων στα πολιτικά κόμματα. Για παράδειγμα, θα ήταν αδύνατο οι πλέον πιστοί στον Φράνκο να δεχτούν την παραμικρή πιθανότητα αναζήτησης των υπεύθυνων για τα εγκλήματα που τελέστηκαν από το 1936 και ύστερα. Για τον λόγο αυτό, ο Νόμος περί Αμνηστίας, αν και οι σοσιαλιστές και, κυρίως, οι κομμουνιστές τον παρουσίασαν ως δική τους επιλογή, ουσιαστικά δεν είχε να αντιμετωπίσει κάποια σοβαρή εναλλακτική αντιπρόταση. Στην Ελλάδα από την άλλη, οι δίκες της χούντας δεν αποτέλεσαν μονάχα μία πολιτική και κοινωνική απαίτηση ή μία έκφραση απόλυτης άρνησης κάθε μελλοντικού απολυταρχικού καθεστώτος. Για τον Κωνσταντίνο Καραμανλή ήταν, επίσης, μία δυνατότητα να δημιουργήσει την αίσθηση της ρήξης με το παρελθόν του κόμματός του, αλλά και μία ευκαιρία εκμηδενισμού της πολιτικής επιρροής των εξωθεσμικών κέντρων εξουσίας, τα οποία, ήδη από τη προηγούμενη δεκαετία, είχε γίνει σαφές ότι δεν υπάγονταν σε κανένα έλεγχο. Επιπλέον, η πρώτη κυβέρνηση του ΠΑΣΟΚ πήρε ορισμένες νομοθετικές πρωτοβουλίες προς την κατεύθυνση της «εθνικής συμφιλίωσης». Βέβαια, και στις δύο περιπτώσεις, τα επόμενα χρόνια απέδειξαν ότι το ζήτημα της λεγόμενης «εθνικής συμφιλίωσης» δεν είχε λυθεί οριστικά.

Στην Ισπανία, αυτό υποδεικνύεται τόσο από τα συνεχή αιτήματα για απονομή δικαιοσύνης, όσο και από την ανάγκη –30 χρόνια μετά τον Νόμο περί Αμνηστίας– για τη θέσπιση ενός Νόμου για την Ιστορική Μνήμη· στην Ελλάδα, διαφαίνεται από τα γεγονότα του 1989, τη δημιουργία κυβέρνησης συνεργασίας μεταξύ κομμουνιστών και συντηρητικών και την συμφωνία για καταστροφή των αρχείων.

Σε κάθε περίπτωση, είναι σαφές ότι υπήρξε εκατέρωθεν συναίνεση σε μείζονα ζητήματα. Αν και στην Ισπανία αυτό είναι περισσότερο σαφές, καθώς η ισπανική μετάβαση υπήρξε αποτέλεσμα της λεγόμενης «ισπανικής συναίνεσης», στην Ελλάδα μπορούμε να υποστηρίξουμε ότι υπήρξε συναινετική προσέγγιση σε σημαντικά ζητήματα, όπως το δημοψήφισμα αναφορικά με το ζήτημα της μοναρχίας και οι δικαστικές διώξεις των πραξικοπηματιών, ανεξαρτήτως της κριτικής που δέχθηκε η κυβέρνηση του Κωνσταντίνου Καραμανλή για τον τρόπο διεξαγωγής του, αλλά και τις αντιδράσεις για τον περιορισμένο αριθμό καταδικασθέντων και τον μετριασμό των ποινών. Επιπλέον, οι περισσότερες πολιτικές δυνάμεις, και στις δύο χώρες, συμφωνούσαν στην ανάγκη εκδημοκρατισμού. Στην ελληνική περίπτωση, η υποδοχή των ηγετών της JDE και, κυρίως, η αντίδραση του συνόλου των πολιτικών κομμάτων στην απόπειρα πραξικοπήματος του Τεχέρο με την έκδοση κοινού ψηφίσματος από το ελληνικό Κοινοβούλιο, υπήρξαν αφορμές ώστε να διακηρυχθεί η πολιτική στήριξη στους δημοκρατικούς θεσμούς.

Στο ζήτημα του Συντάγματος, παρόλο που στην περίπτωση της Ελλάδας δεν υπήρξε ανάλογη συναίνεση όπως μεταξύ των ισπανικών κομμάτων –η ισπανική αντιπολίτευση, όπως είδαμε, είχε μεγαλύτερη δυνατότητα επιβολής όρων στο εν λόγω ζήτημα– υπήρξε συμφωνία σε επιμέρους άρθρα και διατάξεις. Ωστόσο, δεν υπήρξε συναίνεση στο μείζον ζήτημα των αρμοδιοτήτων του Προέδρου της Δημοκρατίας. Στην Ελλάδα, τα κόμματα της αντιπολίτευσης δεν έδωσαν, εν τέλει, θετική ψήφο στο Σύνταγμα του 1975 εξαιτίας των εξουσιών που δίνονταν στον Αρχηγό του Κράτους, απέχοντας από την ψηφοφορία έγκρισης του Συντάγματος. Βέβαια, μετά την αναθεώρηση του 1986, οι εξουσίες του Προέδρου της Δημοκρατίας μειώθηκαν δραστικά.

Ως εκ τούτου, παρά το γεγονός ότι υπήρξε μεγαλύτερος βαθμός συναίνεσης στην ισπανική περίπτωση, όπως για παράδειγμα κατά τη συντακτική διαδικασία και με τις Συμφωνίες της Μονκλόα, στην Ελλάδα υπήρξε συνεννόηση μεταξύ των πολιτικών δυνάμεων σε ορισμένα σημαντικά θέματα, κάτι που δεν πρέπει να υποτιμηθεί. Θα ήταν ενδεχομένως χρήσιμη η επανεξέταση του χαρακτηρισμού των μεταβάσεων ως συναινετικών ή μη συναινετικών που έχει συχνά γίνει από τα μοντέλα της «μεταβασιολογίας», τουλάχιστον σε επίπεδο πολιτικών δυνάμεων. Για παράδειγμα, παρά το γεγονός ότι ένα μέρος της κοινοβουλευτικής ομάδας της

Λαϊκής Συμμαχίας του Μανουέλ Φράγα δεν υπερψήφισε το Σύνταγμα, αλλά και την έντονη ρητορική ορισμένων αριστερών ή και σοσιαλιστών βουλευτών, δεν έχει αμφισβητηθεί το συναινετικό πρόσημο της ισπανικής μετάβασης. Επομένως, ο βαθμός συναίνεσης στις μεταβατικές διαδικασίες θα ήταν χρήσιμο να επανεξεταστεί, λαμβάνοντας υπόψη όχι μόνο την τελική έκβαση και θέση των κομμάτων στα κρίσιμα ζητήματα των μεταβάσεων, αλλά εξετάζοντας αναλυτικά τις θεσμικές διαδικασίες που ακολουθήθηκαν για ζητήματα αυτά. Υπό αυτή την έννοια, ισχύει το ίδιο που έχει υποστηριχθεί και για το ζήτημα της ρήξης ή της συνέχειας. Δηλαδή, δεν θα πρέπει να κατατάσσουμε τις μεταβατικές διαδικασίες απλά ως συναινετικές ή μη συναινετικές, αλλά να εξετάζουμε τα διάφορα επίπεδα στα οποία συνδιαλέγονται οι πολιτικές δυνάμεις κατά την ιδιαίτερα περίπλοκη διαδικασία πολιτικής αλλαγής.

Η αλληλεπίδραση μεταξύ των δύο διαδικασιών μετάβασης.

Σχετικά με το αν υπήρξε μία σύνδεση ή αλληλεπίδραση μεταξύ των δύο μεταβατικών διαδικασιών, η απάντηση πρέπει να είναι αρνητική, τουλάχιστον, όσον αφορά τη «μόλυνση λόγω εγγύτητας» και την ύπαρξη μίας άμεσης αλληλεπίδρασης. Ιδίως στην περίπτωση της Ελλάδας, η ισπανική μετάβαση δε φαίνεται να είχε κάποιο αντίκτυπο αφού, όταν πέθανε ο Φράνκο, η διαδικασία εκδημοκρατισμού είχε ήδη ολοκληρωθεί. Στα επόμενα χρόνια, μόνο η απόπειρα πραξικοπήματος του 1981 αποτέλεσε αφορμή για ένα γενικευμένο στοχασμό αναφορικά με την Ελλάδα, αφού υπενθύμισε ότι μία στρατιωτική συνωμοσία ήταν πάντα πιθανή. Οι δύο χώρες παρακολούθησαν και ερμήνευσαν τον εκδημοκρατισμό της άλλης μέσα από τελείως διαφορετικό πρίσμα. Στην ισπανική περίπτωση, η πτώση της δικτατορίας και ο συνακόλουθος εκδημοκρατισμός της Ελλάδας λειτούργησαν ως ευκαιρία για να ξεπεραστούν οι περιορισμοί της λογοκρισίας και να ασκηθεί έμμεση κριτική στην ισπανική πολιτική πραγματικότητα. Γενικότερα, το ενδιαφέρον του ισπανικού Τύπου για τις εξελίξεις στην Ελλάδα το 1974 υπήρξε πολύ μεγαλύτερο συγκριτικά με την αντίστοιχη κάλυψη που παρείχαν τα ελληνικά μέσα για την Ισπανία την περίοδο 1976-1978 και 1981-1982, που παρά τις όποιες ομοιότητες, φάνταζε μία μακρινή χώρα.

Ειδικότερα, αυτή η παρατήρηση προκύπτει από τον αριθμό των απεσταλμένων των ισπανικών Μέσων που κατέφθασαν στην Αθήνα την περίοδο μεταξύ Ιουλίου-Δεκεμβρίου 1974 και το φθινόπωρο του 1981. Αυτό το αυξημένο ενδιαφέρον των Ισπανών παρατηρητών για τις εξελίξεις στην Ελλάδα μπορεί να εξηγηθεί από το γεγονός ότι, παρά τις παρόμοιες πολιτικές αλλαγές που πραγματοποιήθηκαν στις δύο χώρες από τα μέσα της δεκαετίας το '70 μέχρι και τις αρχές της επόμενης δεκαετίας, η Ελλάδα κατά κάποιο τρόπο ήταν συνεχώς «ένα βήμα μπροστά» από την Ισπανία. Για παράδειγμα, τη στιγμή που ο Κωνσταντίνος Καραμανλής αναλάμβανε την εξουσία και γινόταν το δημοψήφισμα για το πολιτειακό, γεγονότα που ήταν αδύνατο να προβλεφθούν λίγες μέρες πριν από την 23η Ιουλίου, οι συζητήσεις και οι ζυμώσεις για το πολιτικό μέλλον της Ισπανίας ήταν ήδη έντονες και το ρόλος της Μοναρχίας αποτελούσε βασικό ζήτημα, δηλαδή, κυρίως η δυνατότητα του Χουάν Κάρλος να σταθεροποιήσει τον θεσμό μετά το βιολογικό τέλος του δικτάτορα. Επιπλέον, όταν το ΠΑΣΟΚ κέρδισε τις εκλογές το 1981, η Ένωση Δημοκρατικού Κέντρου που είχε ιδρύσει ο Αδόλφο Σουάρεθ και ήταν τότε το κυβερνητικό κόμμα, αντιμετώπιζε σοβαρή εσωτερική κρίση και ήταν διαδεδομένη η αντίληψη ότι το Σοσιαλιστικό Κόμμα θα κέρδιζε τις επόμενες γενικές εκλογές. Με αυτό τον τρόπο, η Ελλάδα ουσιαστικά αποτέλεσε σημείο αναφοράς για τους Ισπανούς παρατηρητές μεταξύ 1974-1981. Για παράδειγμα, το δημοψήφισμα του 1974 ήταν μια πρώτης τάξεως ευκαιρία για τον ανταποκριτή την φιλομοναρχικής εφημερίδας ABC να κάνει μία έμμεση κριτική στην ισπανική πολιτική πραγματικότητα και στην αναγκαιότητα του μοναρχικού θεσμού στη μεταφρανκική Ισπανία, χωρίς ποτέ να αναφέρει τον Χουάν Κάρλος στις ανταποκρίσεις του. Διαφορετικός, όμως, ήταν και τρόπος που παρακολουθούσαν τις εξελίξεις οι αντίστοιχες πρεσβείες και, επομένως, οι αντίστοιχες κυβερνήσεις. Ο Ισπανός πρέσβης στην Αθήνα, Φερνάντο Ροδρίγεθ Πορρέρο ντε Τσάβαρρι, ενημέρωνε την κυβέρνηση του με ιδιαίτερα λεπτομερή τηλεγραφήματα καθ' όλη τη διάρκεια του 1974 και μπορούμε να συμπεράνουμε ότι το ισπανικό υπουργείο Εξωτερικών και η φρανκική κυβέρνηση είχαν πλήρη ενημέρωση για τις πολιτικές συζητήσεις και ζυμώσεις κατά τους τελευταίους μήνες της ελληνικής δικτατορίας πριν από το αποτυχημένο πραξικόπημα στην Κύπρο, αλλά και κατά το πρώτο εξάμηνο της ελληνικής μετάβασης στη δημοκρατία. Ωστόσο, δεν καταφέραμε να εντοπίσουμε πληροφορίες από το εσωτερικό της Ισπανικής κυβέρνησης και να εξετάσουμε την

αντίδραση μελών της φρανκικής κυβέρνησης στα νέα που έφταναν από τον επικεφαλής της διπλωματικής αντιπροσωπείας στην Αθήνα. Όσο για την Ελλάδα, η κυβέρνηση εκμεταλλεύτηκε τις πληροφορίες από την πρεσβεία στη Μαδρίτη, προκειμένου να ευθυγραμμιστεί –έναντι της Ισπανίας– με τις χώρες της ΕΟΚ κατά τα γεγονότα μεταξύ Σεπτεμβρίου-Δεκεμβρίου 1975. Τα επόμενα χρόνια, η ελληνική κυβέρνηση χρησιμοποίησε τις πληροφορίες από την πρεσβεία στη Μαδρίτη για να αποκτήσει καλύτερη εικόνα σχετικά με τη στρατηγική της Ισπανίας για την ένταξη στην ΕΟΚ. Επομένως, για συγκεκριμένους λόγους που αφορούσαν την επιθυμία για ταχεία ένταξη στην ΕΟΚ, η ελληνική κυβέρνηση επέδειξε μεγαλύτερο ενδιαφέρον για τις πολιτικές εξελίξεις από τον ελληνικό Τύπο.

Η παρατήρηση του Σαντιάγο Καρίγιο, όταν επισκέφτηκε την Αθήνα το 1975, ότι η Ελλάδα ή η Πορτογαλία απλώς επιτάχυναν γεγονότα που ήδη είχαν δρομολογηθεί στην Ισπανία, αλλά και το σχόλιο της *Cambio 16* το καλοκαίρι του 1974 ότι η Ισπανία ήταν πλέον «μόνη και απομονωμένη» στην Ευρώπη μετά τα γεγονότα στην Ελλάδα και την Πορτογαλία, αποτελούν παραδείγματα της επιρροής, την οποία, ενδεχομένως, είχαν οι ελληνικές πολιτικές εξελίξεις το 1974 στην Ισπανία – μία επίδραση που είναι δύσκολο να εκτιμηθεί με ακρίβεια. Σε κάθε περίπτωση, θα ήταν πολύ δύσκολο να υποστηριχθεί ότι η κατάρρευση της ελληνικής δικτατορίας και η διαδικασία εκδημοκρατισμού που ακολούθησε δεν αποτέλεσε μία αρνητική συνέπεια για το καθεστώς του Φράνκο ή, αντίθετα, μία θετική εξέλιξη για τη δημοκρατική αντιπολίτευση. Η Ελλάδα ήταν μία χώρα, όπου σε αντίθεση με την Πορτογαλία, υπήρξε μία γρήγορη και σταθερή διαδικασία μετάβασης, την οποία έφεραν σε πέρας οι συντηρητικοί και μέχρι πρότινος αντικομμουνιστές. Βέβαια, ο Κωνσταντίνος Καραμανλής δεν στήριξε τη Μοναρχία, ενώ οι στρατιωτικοί που είχαν την εξουσία επί επταετία φυλακίστηκαν.

Ένα ενδιαφέρον ερώτημα είναι πώς αντέδρασε ο Χουάν Κάρλος στην είδηση της κατάργησης της ελληνικής Μοναρχίας. Ο νεαρός μονάρχης δεχόταν κριτική για τις αποφάσεις του και, όπως είδαμε, ο Μανουέλ Φράγα, με αφορμή τον διορισμό του Αδόλφο Σουάρεθ στην πρωθυπουργία τον Ιούλιο του 1977, δήλωσε ότι ο Χουάν Κάρλος δεν είχε μάθει τίποτα από το παράδειγμα του κουνιάδου του Κωνσταντίνου. Χωρίς αμφιβολία, εάν υπήρχε ένα συμπέρασμα, το οποίο θα μπορούσε να εξαγάγει ο Χουάν Κάρλος από την Ελλάδα, ήταν ότι τίποτα δεν μπορούσε να τον διαβεβαιώσει για το πολιτικό μέλλον του θεσμού που εκπροσωπούσε. Ένα άλλο ενδιαφέρον

ερώτημα αφορά την αντίδραση των ακραίων φρανκιστών στην είδηση της δικαστικής δίωξης των Ελλήνων στρατιωτικών, εάν, δηλαδή, είχε προκαλέσει ανησυχία. Βέβαια, το ισπανικό καθεστώς δεν κινδύνευε από μία στρατιωτική ήττα, όπως αυτή που προκάλεσε ο Ιωαννίδης στην Κύπρο, και οι μυστικές υπηρεσίες του καθεστώτος είχαν αποδείξει την ικανότητά τους να εξουδετερώνουν κινήματα δημοκρατικής τάσης, όπως συνέβη με τους στρατιωτικούς της Δημοκρατικής Στρατιωτικής Ένωσης. Ωστόσο, αν και δεν διαθέτουμε επαρκή στοιχεία και δεδομένα για να απαντήσουμε πειστικά στα ερωτήματα αυτά, μπορούμε να βασιστούμε στα αποτελέσματα της έρευνάς μας: το φρανκικό καθεστώς ήταν πολύ καλά ενημερωμένο για εξελίξεις στην Ελλάδα· η διαδικασία εκδημοκρατισμού στην Ελλάδα και η νίκη του ΠΑΣΟΚ το 1981 υπήρξε, σε πολλές περιπτώσεις, κατάλληλη αφορμή για έμμεση κριτική της πολιτικής κατάστασης στην Ισπανία· η ελληνική κυβέρνηση επικεντρώθηκε, κυρίως, στις πληροφορίες σχετικά με την εξωτερική πολιτική των μεταφρανκικών κυβερνήσεων.

Η ΕΟΚ ως αφορμή για τη σύσφιξη των διμερών σχέσεων και το τέλος της «σοσιαλιστικής αλληλεγγύης».

Εάν ο αντίκτυπος της ελληνικής μετάβασης στην Ισπανία ήταν έμμεσος και δύσκολο να εκτιμηθεί, ο στόχος για την ένταξη στην ΕΟΚ –κοινός στις δύο χώρες– επηρέασε με αξιοσημείωτο τρόπο τις διμερείς σχέσεις Ελλάδας-Ισπανίας. Όταν οι κυβερνήσεις των δύο χωρών υπέβαλαν το αίτημα ένταξης, επισήμαναν τους πολιτικούς λόγους για τους οποίους επιθυμούσαν την είσοδο στην ΕΟΚ. Η κυβέρνηση του Κωνσταντίνου Καραμανλή άρχισε, ήδη, από τις αρχές του 1976 να αναπτύσσει τη στρατηγική της ώστε να αποφύγει μία συνολική προσέγγιση των διαπραγματεύσεων με την Ισπανία και την Πορτογαλία. Η Ισπανία από αυτές θεωρούνταν πιθανότερο να λειτουργήσει ως εμπόδιο για την ταχεία ολοκλήρωση των ελληνικών διαπραγματεύσεων. Ωστόσο, η ελληνική κυβέρνηση κατάφερε να αποφύγει μία τέτοια αρνητική εξέλιξη και η Ελλάδα υπέγραψε, τελικά, τη συνθήκη ένταξης το 1978 – εφτά χρόνια πριν από την Ισπανία και την Πορτογαλία.

Σύμφωνα με τα αποτελέσματα της έρευνάς μας, η κυβέρνηση του Αδόλφο Σουάρεθ επέλεξε να υποβάλει το αίτημα ένταξης στην ΕΟΚ το καλοκαίρι του 1977 για διάφορους λόγους, όχι μόνο για να διασφαλίσει τη διαδικασία του

εκδημοκρατισμού. Η αποδοχή του αιτήματος ήταν απαραίτητη, καθώς θα έδινε κύρος στην κυβέρνηση τόσο στο εσωτερικό, όσο και στο εξωτερικό. Επιπλέον, το γεγονός ότι η Ελλάδα και η Πορτογαλία είχαν ήδη υποβάλει αντίστοιχα αιτήματα προς την ΕΟΚ, αναγκαστικά, περιόριζε τα χρονικά όρια για την ισπανική κυβέρνηση. Οι Ισπανοί διαπραγματευτές, γνωρίζοντας ότι οικονομικοί και δημογραφικοί λόγοι θα προκαλούσαν επιπλέον προβλήματα στις διαπραγματεύσεις με την Κοινότητα, προσπάθησαν να εκμεταλλευτούν τις άλλες δύο υποψηφιότητες και, κυρίως, αυτή της Ελλάδας, χωρίς όμως τελικά να το καταφέρουν. Ωστόσο, από τη στιγμή που η Ελλάδα συνέχισε ανεξάρτητα τις διαπραγματεύσεις και, κυρίως, μετά την υπογραφή της ελληνικής συνθήκης ένταξης, οι δύο χώρες ξεκίνησαν τη συστηματική ανταλλαγή διμερών επισκέψεων σε επίπεδο υπουργών υπό τη συνοδεία τεχνικών κλιμακίων.

Κατά τη διάρκεια αυτών των συναντήσεων, συμφωνήθηκε η συνεργασία των δύο κυβερνήσεων με στόχο την έγκαιρη επίλυση των προβλημάτων που θα προκαλούσε η ισπανική ένταξη στην Ελλάδα. Σε αρκετές περιπτώσεις, οι Ισπανοί ζήτησαν την συνδρομή της τελευταίας σε διάφορα τεχνικά ζητήματα που ανέκυψαν κατά τις διαπραγματεύσεις με την ΕΟΚ· η Ελλάδα, εξάλλου, βρισκόταν σε πλεονεκτική θέση ως χώρα που είχε υπογράψει την ένταξή της και ως κράτος-μέλος μπορούσε να επιβάλει ορισμένους όρους για την πραγματοποίηση της διεύρυνσης. Ακόμη, μπορούμε να παρατηρήσουμε μία συνέχεια στα ελληνικά επιχειρήματα υπέρ της ισπανικής ένταξης ανάμεσα στις κυβερνήσεις ΝΔ και ΠΑΣΟΚ –ιδίως σε ό,τι αφορά τους πολιτικούς λόγους της στήριξης της ισπανικής υποψηφιότητας–, όπως η αλλαγή της εσωτερικής ισορροπίας της ΕΟΚ που θα προκαλούσε η ένταξη των ιβηρικών χωρών, αλλά και η ανάγκη για αύξηση των οικονομικών πόρων της Κοινότητας. Από το 1982 έως και το 1984, οι δύο χώρες αντάλλαξαν για πρώτη φορά επίσημες επισκέψεις σε επίπεδο πρωθυπουργών, ενώ το 1984 πραγματοποιήθηκε η πρώτη επίσημη επίσκεψη Έλληνα Αρχηγού Κράτους στην Μαδρίτη. Ωστόσο, η επίσημη επίσκεψη των Ισπανών Βασιλέων στην Αθήνα κατέστη δυνατή μόνο στα τέλη του 20ού αιώνα, λόγω της περίπλοκης σχέσης των ελληνικών κυβερνήσεων με τον αδερφό της Βασίλισσας Σοφίας, Κωνσταντίνο.

Επιπροσθέτως, η διαδικασία διαπραγμάτευσης με την ΕΟΚ είχε σημαντικές επιπτώσεις στη σχέση μεταξύ των πρώτων σοσιαλιστικών κυβερνήσεων, οι οποίες σχηματίστηκαν με διαφορά ενός έτους – το 1981 η ελληνική και το 1982 η ισπανική.

Το ΠΑΣΟΚ και το PSOE, αν και είχαν διαφορετικές θέσεις για την ευρωπαϊκή ενοποίηση, ξεκίνησαν την ανάπτυξη διμερών σχέσεων, ήδη, από το 1974, οι οποίες ενδυναμώθηκαν μετά το 1977 στο πλαίσιο των Διασκέψεων των Σοσιαλιστικών Κομμάτων της Νοτίου Ευρώπης. Σε κάθε περίπτωση, από την έρευνά μας προκύπτει ότι οι απευθείας επαφές με το ισπανικό σοσιαλιστικό κόμμα –και με τα υπόλοιπα όμορα κόμματα της Νοτίου Ευρώπης– ενισχύθηκαν αισθητά από το 1980 και ύστερα με πρωτοβουλία του ΠΑΣΟΚ, γεγονός που συμπίπτει με την προσπάθεια του Ανδρέα Παπανδρέου να μετριάσει τους φόβους ξένων αξιωματούχων για τους στόχους του στο πεδίο της εξωτερικής πολιτικής. Κατά τη διάρκεια των συναντήσεων με τον Φελίπε Γκονζάλεθ, ο Έλληνας πολιτικός εξέφραζε την υποστήριξή του στο ισπανικό αίτημα για ένταξη στην ΕΟΚ και την αλληλεγγύη των Ελλήνων σοσιαλιστών στους Ισπανούς ομολόγους τους. Ωστόσο, τα γεγονότα του Δεκεμβρίου 1984 και η απειλή άσκησης βέτο του Ανδρέα Παπανδρέου στη διεύρυνση της Κοινότητας προς την ιβηρική χερσόνησο, εάν δεν εγκρίνονταν τα Ολοκληρωμένα Μεσογειακά Προγράμματα, έκαναν εμφανή, εν τέλει, τα όρια στη συνεργασία των δύο χωρών, αλλά και στην αλληλεγγύη μεταξύ των δύο σοσιαλιστικών κομμάτων.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias inéditas:

- **Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, España).**

Fondo del Ministerio de Asuntos Exteriores:

- Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, Política interior griega 1974.
- 82/25520, legajo R17893, expediente 1.

Archivo de Felipe González, Fondo Oficina del presidente:

- 64/3775, carpeta 2 y 6.
- 64/3760, carpeta 2.

- **Fundación Largo Caballero (Alcalá de Henares, España).**

Archivo de la Fundación Largo Caballero (AFLC):

- Fondo PSOE, 004055-004.

- **Fundación Felipe González (<https://www.fundacionfelipegonzalez.org/>)**

Archivo de la Fundación Felipe González (AFFG):

- Correspondencia de Felipe González con Andreas Papandreu, primer ministro de Grecia entre 1993 y 1996.

- **Fundación Pablo Iglesias (Alcalá de Henares, España).**

Archivo del Partido Socialista Obrero Español:

- Caja 27 Congreso I, 27 Congreso varios.
- Caja 67-G, Secretaria Relaciones Internacionales
- Caja 69-F Relaciones Internacionales
- Caja 69-A Relaciones Internacionales.
- Caja 300-C Secretaria General.

- **General CIA records (<https://www.cia.gov/library/readingroom/>).**

- CREST General CIA Records CIA-RDP85T00353R000100070009-0

- **The National Archives (Londres, Reino Unido).**

Foreign and Commonwealth Office.

- FCO 9/2981, Sponsored visits from Greece, including visit of Andreas Papandreu, Leader of the Opposition, November 1980.

- **United States of America, Department of State, Office of the Historian (<https://history.state.gov/>).**

- Foreign Relations of the United States (FRUS), 1969–1976, volume e–15, part 2, documents on Western Europe, 1973–1976.
- Foreign Relations of the United States (FRUS), 1969–1976, volume XXX, Greece; Cyprus; Turkey, 1973–1976.
- **Αρχεία Σύγχρονης Κοινωνικής Ιστορίας, (ΑΣΚΙ) [Archivos de Historia Social Contemporánea, (ASKI, Atenas, Grecia)].**
 - Ψηφιακό Αρχείο Μεταπολίτευση 1974-1989 [Archivo Digital Metapolitefsi 1974-1989], <http://metapolitefsi.com/>.
- **Ίδρυμα Κωνσταντίνος Καραμανλής [Fundación Konstantinos Karamanlís (Atenas, Grecia)].**

Αρχείο Κωνσταντίνου Καραμανλή [Archivo de Konstantinos Karamanlís]:

- 43B: Διπλωματικό-Πολιτικό Αρχείο, φάκελος υπουργείου Δημοσίας Τάξεως [43B: Archivo Diplomático-Político, carpeta del Ministerio de Orden Público].
- 130A: Υπ.6: Σχέσεις Ελλάδας-Ισπανίας [130A: Relaciones Grecia-España].
- 174A: Αρχείο Υπουργείου Εξωτερικών, Επίσκεψη Γ. Κοντογεώργη στην Ισπανία (Σεπτ. 1980), Επίσκεψη Γ. Ράλλη στην Μαδρίτη (Ιανουάριος 1980) [174A: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Visita de G. Kontogeorgis en España (sept. 1980), Visita de G. Rallis en Madrid (enero 1980)].
- 300A: Επίσκεψις Ισπανία-Ρώμη 8-13.10.84 [300A: Visita Madrid-Roma 8-13.10.84].-300A: Τύπος για επίσκεψη στην Μαδρίτη-Ρώμη [300A: Prensa sobre la visita en Madrid-Roma].

Αρχείο Γεωργίου Κοντογεώργη [Archivo de Georgios Kontogeorgis]:

- Σημειώματα προς τον Πρόεδρο της Δημοκρατίας, Σημειώματα-Εκθέσεις προς τον Πρωθυπουργόν-Πρόεδρο της Δημοκρατίας, 1976-1980 [Notas dirigidas al Presidente de la República, Notas-Informes para el primer ministro-Presidente de la República].
- **Ίδρυμα Κωνσταντίνου Σημίτη (<http://repository.costas-simitis.gr/sf-repository/>) [Fundación Konstantinos Simitis]:**

Αρχείο Ιδρύματος Κωνσταντίνου Σημίτη [Archivo de la Fundación Konstantinos Simitis]:

- Συλλογή: Μεταπολίτευση (1974-1981). Φάκελος: 1974-1978 Συνεδριακές εργασίες- Σοσιαλιστικό Κόμμα (Γαλλία) [Colección: Metapolitefsi (1974-1981). Carpeta: 1974-1978 Conferencias- Partido Socialista (Francia)].
- **Υπουργείο Εξωτερικών, Υπηρεσία Διπλωματικού και Ιστορικού Αρχείου (ΥΔΙΣ) [Ministerios De Asuntos Exteriores (Atenas, Grecia), Sección de Archivo Diplomático e Histórico, YDIS]:**

- Πρεσβεία Λονδίνου, 1977/4.2, Ισπανία-Πορτογαλία [Embajada de Londres, 1977/4.2, España-Portugal].
- Πρεσβεία Λονδίνου, 1979/2.5, Σχέσεις ΕΟΚ-Ισπανίας [Embajada de Londres, 1979/2.5, Relaciones CEE-España].
- Πρεσβεία Λονδίνου, 1980/4.5, τμήμα 1/2, Σχέσεις Ισπανίας ΕΟΚ [Embajada de Londres, 1980/4.5 1/2, Relaciones España-CEE].
- Πρεσβεία Λονδίνου, 1980/4.5, τμήμα. 2/2 [Embajada de Londres, 1980/4.5 1/1].
- Πρεσβεία Λονδίνου, 1983/1.5, ελληνική προεδρία ΕΟΚ [Embajada de Londres, 1983/1.5, presidencia griega de la CEE].
- Πρεσβεία Λονδίνου, 1983/4.3, Ισπανία [Embajada de Londres, 1983/4.3, España].
- Πρεσβεία Λονδίνου, 1984/2.4, τμήμα 1/1, Σχέσεις Ελλάδος-ΕΟΚ [Embajada de Londres, 1984/2.4, Relaciones Grecia-CEE].

- **Diarios y semanales.**

España:

- ABC (<http://hemeroteca.abc.es/>).
- Cambio 16 (Biblioteca Municipal de Madrid)
- El País (<https://elpais.com/archivo/>).
- El Socialista (Hemeroteca Digital de la Fundación Pablo Iglesias, <http://archivo.fpabloiglesias.es/index.php?r=hemeroteca/ElSocialista>).
- La Vanguardia Española (<https://www.lavanguardia.com/hemeroteca>).
- Pueblo (Biblioteca Nacional de España, Madrid).
- Triunfo (<http://www.triunfodigital.com/>).

Grecia:

- Αντί (Anti, Biblioteca Digital Pandemos, Universidad Panteion de Atenas, Colección de Periódicos Digitalizados, <http://pandemos.panteion.gr/index.php?lang=el&op=record&type&q&page=0&pid=cid:486>).
- Ελευθεροτυπία (Elftherotipía, Archivo de Diarios y Periódicos, Biblioteca del Consejo de los Helenos, edificio central).
- Εξόρμηση (Eksormisi, Archivo de Diarios y Periódicos, Biblioteca del Consejo de los Helenos, edificio central).
- Εστία (Estia, Archivo de Diarios y Periódicos, Biblioteca del Consejo de los Helenos, edificio central).
- Η Αυγή (Avgi, Archivo de Diarios y Periódicos, Biblioteca del Consejo de los Helenos, edificio central).
- Μακεδονία (Macedonia, Biblioteca Nacional de Grecia, Hemeroteca Digital de Presna, efimeris.nig.gr).
- Η Καθημερινή (Kathimerini, Hemeroteca digital del diario).
- Ο Πολίτης (Politis, ASKI, Hemeroteca Digital, <http://www.askiweb.eu/index.php/el/2015-09-21-08-27-59/2015-09-21-09-40-15/251-2017-05-25-09-46-44>).

- Ριζοσπάστης (Rizospastis, Biblioteca Nacional de Grecia, Hemeroteca Digital de Presna, efimeris.nig.gr).
- Σύγχρονα Θέματα (Sychrona Themata, Biblioteca Digital Pandemos, Universidad Panteion de Atenas, Colección de Periódicos Digitalizados, <http://pandemos.panteion.gr/index.php?lang=el&op=record&type=&q=&page=0&pid=cid:46>).
- Το Βήμα (To Vima, Archivo de Diarios y Periódicos, Biblioteca del Consejo de los Helenos, edificio central).

- **Entrevistas.**

Realizadas por el autor:

- Aggelos Zaharopoulos, Atenas, 1 de septiembre de 2017.
- Entrevista del autor con persona que prefiere guardar su anonimato, 18 de octubre de 2017.
- Gerasimos Notaras, Atenas, 27 de septiembre 2017.
- Raimundo Bassols, Madrid 16 de marzo de 2018.
- Teodoros Pangalos, Atenas 26 de enero de 2018.

Realizadas por el Instituto Europeo de Florencia, Programa de Historia Oral «The European Commission 1973-1986. Memories of an institution» y «Voices on Europe»:

- Entrevista de David Hannay a Pier Ludlow. European University Institute, The European Commission 1973-1986. Memories of an institution Collection, INT172, http://archives.eui.eu/en/oral_history/INT172.
- Interview with Bassols Jacas, Raimundo, Voices on Europe Collection INT623, https://archives.eui.eu/en/oral_history/INT623.

Disponibles en la plataforma electrónica Metapolitefsi.com de los ASKI:

- Entrevista de Sotiris Walden en el programa «Metapolitefsi, 1974-1989», ASKI, <http://metapolitefsi.com/%CE%A3%CF%85%CE%BD%CE%B5%CE%BD%CF%84%CE%B5%CF%8D%CE%BE%CE%B5%CE%B9%CF%82>.

Fuentes primarias publicadas:

- Actividades, textos y documentos de la política exterior española, año 1984. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Oficina de Información Diplomática.
- **Boletines oficiales.**

Boletín Oficial del Estado (BOE, España):

- Ley Orgánica del Estado, núm. 1/1967 de 10 de enero, BOE, núm 9, 11 de marzo de 1967.

- Jefatura del Estado, Ley 62/1969 de 22 de julio, por lo que se provee lo concerniente a la sucesión en la Jefatura del Estado, BOE, núm. 175 de 22 de julio de 1969
- Jefatura del Estado, Ley 1/1977 de 4 de enero, para la Reforma Política, BOE núm. 4, 5 de enero de 1976.
- Real Decreto-ley 41/1977, de 29 septiembre, sobre restablecimiento provisional de la Generalidad de Cataluña, BOE núm. 238 de 5 de octubre de 1977.
- Jefatura del Estado, Ley 23/1976, de 19 de julio, sobre modificación de determinados artículos del Código Penal relativos a los derechos de reunión, asociación, expresión de las ideas y libertad de trabajo, BOE núm. 174 de 21 de julio de 1976.
- Constitución Española, BOE núm. 311 de 29 de diciembre de 1978.

Εφημερίδα της Κυβερνήσεως (ΦΕΚ), [Boletín Oficial del Gobierno, Grecia]:

- Νομοθετικόν διάταγμα υπ' αριθ. 59 περί συστάσεως και επαναλειτουργίας πολιτικών κομμάτων, ΦΕΚ, αφ 259, 23 de septiembre de 1974 [Decreto núm. 59 sobre la fundación y re-funcionamiento de partidos políticos, FEK, núm. 259, 23 de septiembre de 1974].
- Ψήφισμα Δ'. Περί του πραξικοπήματος της 21^{ης} Απριλίου, διώξεως εγκλημάτων και ρυθμίσεως συναφών θεμάτων, ΦΕΚ, τεύχος πρώτο, αφ 6, 18 Ιανουαρίου 1975 [Resolución Cuarta. Sobre el golpe de Estado de 21 de abril, la persecución de delitos y regulación de asuntos relativos, FEK, núm. 6, 18 de enero de 1975].
- «Πρωτόκολλον ορκωμοσίας του προσωρινού Προέδρου της Δημοκρατίας Μιχαήλ Δ. Στασινοπούλου», ΦΕΚ, τεύχος πρώτο, αφ. 372, 18 Δεκεμβρίου 1974 [Protocolo de juramento del Presidente de la República interino, FEK, núm. 372, 18 de diciembre de 1974].
- Συντακτική Πράξις περί αποκαταστάσεως της δημοκρατικής νομιμότητας και ρυθμίσεως δημοσίου βίου μέχρι τον καθορισμό του πολιτεύματος και της καταρτίσεως νέου Συντάγματος της Χώρας, ΦΕΚ, τεύχος πρώτον, αφ 213, 1 Αυγούστου 1974 [Decreto Constituyente sobre la restauración de la legalidad democrática y la regulación de la vida pública hasta la solución de la forma del Estado y la elaboración de nueva Constitución, FEK, núm. 213, 1 de agosto de 1974].
- Συντακτική Πράξις. Περί καθορισμού αρμοδιότητας δια την εκδίκασιν πολιτικών εγκλημάτων αναφερομένων εις την εγκαθίδρυσιν του καθεστώτος της 21^{ης} Απριλίου 1967, ΦΕΚ, τεύχος πρώτον, αφ 277, 3 Οκτωβρίου 1974.[Decreto Constituyente sobre la definición de la jurisdicción para la persecución de delitos relacionados con la implementación del régimen político del 21 de abril de 1967, FEK, núm. 277, 3 de octubre de 1974].
- Σύνταγμα της Ελλάδος, ΦΕΚ, τεύχος πρώτο, αφ 111, 9 Ιουνίου 1975 [Constitución de Grecia, FEK, núm. 111, 9 de junio de 1975].

- **Diarios de Sesiones.**

Πρακτικά Συνεδριάσεων της Βουλής των Ελλήνων (Βιβλιοθήκη της Βουλής των Ελλήνων, κεντρικό κτήριο, Αθήνα) [Diarios de Sesiones del Consejo de Helenos, Biblioteca del Consejo de los Helenos, edificio central, Atenas]:

- Επίσημα Εστενογραφημένα Πρακτικά της Ολομέλειας της Επιτροπής του Συντάγματος 1975, Αθήναι 1975 [Diarios Oficiales del Pleno de la Comisión Constitucional de 1975, Atenas 1975].

Pleno:

- 8 de enero de 1975.
- 24-26 de febrero de 1981.
- 7-8 de diciembre de 1984.
- 16 de enero de 1979.

Diarios de Sesiones del Congreso de los Diputados.

Pleno:

- 27 de julio de 1977.
- 31 de octubre de 1978.
- 22 de julio de 1977.
- 14 de octubre de 1977.
- Visita del excelentísimo señor Presidente de la República Helénica (Constantino Karamanlís) a las Cortes Generales, celebrada el martes, 9 de octubre de 1984, en el Palacio del Congreso de los Diputados.
- Visita del excelentísimo señor Presidente de la República Helénica (Constantino Karamanlís) a las Cortes Generales, celebrada el martes, 9 de octubre de 1984, en el Palacio del Congreso de los Diputados.

Comisión de Asuntos Exteriores:

- 18 de abril de 1978.
- 29 de mayo de 1979.

Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas:

- 11 de mayo de 1978.- 29 de mayo de 1978.
- 30 de mayo de 1978.

Comisión de Asuntos Exteriores:

- 18 de abril de 1978.
- 29 de mayo de 1979.

- **European Commission, Eurobarometer, Public Opinion in the European Union.**
 - 30/1988.
 - 04/1994.
 - 09/2007.
 - 11/2012.
- **Εθνική Στατιστική Υπηρεσία της Ελλάδος (ΕΣΥΕ) [Servicio Nacional de Estadísticas de Grecia, ESYE].**

- Έρευνα Εργατικού Δυναμικού (απασχολήσεως) 1981, Αθήνα 1983. [Estadística sobre fuerza laboral (Ocupación laboral) del año 1981, Atenas 1983].
- Αποτελέσματα Απογραφής Πληθυσμού-Κατοικιών της 5^{ης} Απριλίου 1981, τόμος Ι: Πληθυσμός κατά γεωγραφικές και διοικητικές διαιρέσεις, Αθήνα 1994. [Resultados de Censo de la Población y Casas del día 5 de abril 1981, Volumen I, población por divisiones geográficas y administrativas].
- Έκθεση επί της Γενικής Απογραφής Πληθυσμού της 5^{ης} Απριλίου 1981, Αθήνα, Απρίλιος 1985. [Informe sobre el Censo General de Población de 5 de abril de 1981, Atenas, 1981].
- Έρευνα Απασχολήσεως διεξαχθείσα εις αστικές και ημιαστικές περιοχές της χώρας, 1975 και 1977. [Informe Sobre Empleo Realizado en las Zonas Urbanas y Suburbanas del año 1975 y 1977].

- **Fuentes publicadas de la Fundación Konstantinos Karamanlís (IKK).**

Σβολόπουλος, Κωνσταντίνος (γεν. επίμ.): *Κωνσταντίνος Καραμανλής: Αρχείο, Γεγονότα και Κείμενα*, Ίδρυμα Κωνσταντίνος Καραμανλής και Εκδοτική Αθηνών, 1995 [Svolopoulos, Konstantinos (ed. gen.): *Konstantinos Karamanlís: Archivo, Hechos y Textos*, Fundación Konstantinos Karamanlís- Ekdotiki Athinon, 1995]:

- Τόμος 4: Οκταετία δημιουργίας, 1955-1963. Περίοδος Γ', 2 Μαρτίου 1959-31 Μαρτίου 1963 [Volumen 4: ocho años de creatividad, 1955-1963. Periodo Tercero, 2 de marzo de 1959-31 de marzo de 1963].
- Τόμος 6: Περίοδος δοκιμασίας 1963-1967. Περίοδος Α' 8 Ιουνίου 1936-21 Απριλίου 1967 [Volumen 6: Periodo de sufrimiento 1963-1974. Periodo primero, 8 de junio de 1963-21 de abril de 1967].
- Τόμος 7: Περίοδος δοκιμασίας 1963-1974. Περίοδος Β', 21 Απριλίου 1967-24 Ιουλίου 1974 [Volumen 7: Periodo de sufrimiento 1963-1974. Periodo segundo, 21 de abril de 1967-24 de julio de 1974].
- Τόμος 8: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Α', 24 Ιουλίου 1974- 3 Σεπτεμβρίου 1975 [Volumen 8: La restauración de la democracia 1974-1977. Periodo primero, 24 de julio de 1974-3 de septiembre de 1975].
- Τόμος 9: Η αναστήλωση της δημοκρατίας 1974-1977. Περίοδος Β', 4 Σεπτεμβρίου 1975-21 Οκτωβρίου 1977 [Volumen 9: La restauración de la democracia 1974-1977. Periodo segundo, 4 de septiembre 1975-21 de octubre de 1977].
- Τόμος 10: Η Ελλάδα στην Ευρώπη 1977-1980. Περίοδος Α', 23 Οκτωβρίου 1977-31 Δεκεμβρίου 1978 [Volumen 10: Grecia en Europa 1977-1980. Periodo primero, 23 de octubre 1977-31 de diciembre 1978].

- **Fuentes publicadas del Ministerio de Asuntos Exteriores.**

- Φωτεινή Τομαή (επίμ.): *Η συμμετοχή της Ελλάδας στην πορεία προς την Ευρωπαϊκή Ολοκλήρωση. Τόμος πρώτος, Η κρίσιμη εικοσαετία, 1948-1968*, Αθήνα, Υπουργείο Εξωτερικών-Υπηρεσία Διπλωματικού και Ιστορικού

Αρχείου, Εκδόσεις Παπαζήσης, 2006 [Fotini Tomaí (ed.): *La participación de Grecia en el proceso de la integración europea. Volumen I, los críticos veinte años, 1948-1968*, Atenas, Ministerio de Asuntos Exteriores, Sección de Archivo Diplomático e Histórico-Papazisis, 2006].

- Φωτεινή Τομαή (επίμ.): *Η συμμετοχή της Ελλάδας στην πορεία προς την Ευρωπαϊκή Ολοκλήρωση. Τόμος δεύτερος, από το πάγωμα της συμφωνίας σύνδεσης στην ένταξη στις Ευρωπαϊκές Κοινότητες*, Αθήνα, Υπουργείο Εξωτερικών-Υπηρεσία Διπλωματικού και Ιστορικού Αρχείου, Εκδόσεις Παπαζήσης, 2006 [Fotini Tomaí (ed.): *La participación de Grecia en el proceso de la integración europea. Volumen II, de la congelación del Acuerdo de Asociación a la integración en la Comunidades Europeas*, Atenas, Ministerio de Asuntos Exteriores, Sección de Archivo Diplomático e Histórico-Papazisis, 2006].

Bibliografía.

Agüero, Felipe: "Democratic Consolidation and the Military in Southern Europe and South America", en Richard Gunther, P. Nikiforos Diamandouros and Hans-Jürgen Pulhe (eds.): *The politics of democratic consolidation. Southern Europe in comparative perspective*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1995.

— *Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

Aguilar, Paloma: "Justice, politics and memory in Spanish transition", en Alexandra Barahona De Brito, Carmen Gonzalez Enriquez, Paloma Aguilar: *The Politics of Memory: Transitional Justice in Democratizing Societies*, Oxford University Press, 2001.

Alivizatos Nicos C y Diamandouros, Nikiforos P.: "Politics and the Judiciary in the Greek Transition to Democracy", in A. James McAdams (ed.): *Transitional Justice and the Rule of Law*, London, University of Norte Dame, 1997.

Álvarez-Miranda, Berta: *El sur de Europa y la adhesión a la Comunidad. Los debates políticos*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1996.

Anastasiadis, Anastassios: "El pueblo no olvida...», el Estado sí: La destrucción de los archivos de la seguridad interior en Grecia, entre la instrumentación política, la historia y el rechazo de la violencia en democracia", en Sophie Baby, Olivier Compagnon, Eduardo González Calleja (eds.): *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur - América Latina*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez, 2009.

Andrade, Juan: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Tres Cantos, Siglo XXI, 2015.

Aróstegui Sánchez, Julio: "La transición a la democracia, «matriz» de nuestro tiempo reciente», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Historia de la*

transición en España. Los inicios del proceso democratizador, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

— “La transición política y la construcción de la democracia”, en Martínez, Jesús (ed.): *Historia de España, siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 2007 (1999).

Avilés Farré, Juan: “El proyecto socialista: del marxismo a la modernización”, en Álvaro Soto Carmona y Abdón Mateos López (eds.): *Historia de la época socialista: España (1982-1996)*, Madrid, Sílex, 2013.

Baby, Sophie: “Volver sobre la inmaculada transición. El mito de la transición pacífica en España”, en Marie-Claude Chaput and Julio Pérez Serrano (eds.), *La Transición Española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

Barahona De Brito, Alexandra; Gonzalez Enriquez, Carmen; Aguilar, Paloma: *The Politics of Memory: Transitional Justice in Democratizing Societies*, Oxford University Press, 2001.

Barrera, Carlos: “La prensa española ante la designación de Don Juan Carlos como sucesor de Franco a título de rey”, *Communication and Society*, 7:1 (1994), pp. 93-109.

Bassols, Raimundo: *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-85*, Madrid, Política Exterior, 1995,

Bermeo, Nancy: “Classification and Consolidation: Some Lessons from the Greek Dictatorship”, *Political Science Quarterly*, 110.3 (1995).

— “Myths of Moderation: Confrontation and Conflict during Democratic Transitions”, *Comparative Politics*, 29.3 (1997), *Transitions to Democracy: A Special Issue in Memory of Dankwart A. Rustow*.

Berstein, Serge y Pierre Milza: *Ιστορία της Ευρώπης, Τόμος 3: Διάσπαση και ανοικοδόμηση της Ευρώπης, 1919 έως σήμερα*, Αθήνα, Αλεξάνδρεια, 1997. [- *Historia de Europa, Volumen 3: deconstrucción y reconstrucción de Europa, 1919 hasta hoy*, Atenas, Alexandreia, 1997].

Calvo Sotelo, Leopoldo: *Memoria viva de la transición*, Barcelona, Plaza y Janés-Cambio 16, Barcelona, 1990.

Carr, Raymond: *El rostro cambiante de Clío*, Madrid, Biblioteca Nueva y Fundación Ortega y Gasset, 2005.

Carrillo, Santiago: *Memorias. Una vida política larga y azarosa marcada por responsabilidades importantes*, Madrid, Planeta, 1993.

Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos: *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Ariel, 2012.

Castellà Surribas, Santiago J.: “Las Naciones Unidas y la justicia transicional: el relator especial sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición y su visita a España”, en Alberto Reig Tapia y Sánchez

Cervelló, Josep (eds.): *Transiciones en el mundo contemporáneo*, Tarragona-Ciudad de México Universitat Rovira i Virgili y Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Cavallaro, María Elena: “El europeísmo y la oposición desde el franquismo hasta la Transición democrática”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

Chiot, Daniel: “Το κοινωνικό και ιστορικό τοπίο του Μαρκ Μπλόχ”, στο Theda Skocpol (ed.): *Ιστορική Κοινωνιολογία. Όραμα και μέθοδος*, επιστημονική επιμέλεια Παντελής Ε. Λέκκας, μετάφραση Σπύρος Μαρκέτος, Αθήνα, Κατάρτι, 1999. [“El contexto social e histórico de Marck Bloch”, en Theda Skocpol (ed.): *Sociología Histórica: Visión y método*, coordinación científica Pantelis E. Lekkas, traducción Spiros Markatos, Atenas, Katarti, 1999].

Contogeorgis, Georgios: “La dictadura militar en Grecia (1967-1974). ¿Cómo enfocar el fenómeno autoritario?”, *Studia histórica. Historia Contemporánea*, 21 (2003).

Contreras Casado, Manuel y Cebrián Zazurca, Enrique: “La ley para la reforma política: memoria y legitimidad en los inicios de la transición española a la democracia”, *Revista de estudios políticos*, 168 (2015).

Crespo MacLennan, Julio: *Spain and the Process of European Integration, 1957–85*, Palgrave Macmillan, 2000.

Cuesta, Josefina: “Recuerdo, silencio, y amnistía en la transición y en la democracia españolas (1975-2006)”, *Studia Historica, Historia Contemporánea*, Universidad de Salamanca, 25 (2007).

Dahl R.: *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press, 1971.

Del Campo, Salustiano: “Fundamentos de la transición”, en Marie-Claude Chaput y Julio Pérez Serrano (eds.), *La Transición Española. Nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015,

Diamandouros, Nikiforos P.: “La política del consenso y las crisis de la UCD. El final de la transición”, en José Ramón Díaz Gijón, Donato Fernández Navarrete, Manuel Jesús González González, Pedro A. Martínez Lillo, Álvaro Soto Carmona: *Historia de la España actual, 1939-1996*, Madrid, Marcial Pons, 1998.

— “Regime Change and the Prospects for Democracy in Greece: 1974-1983”, en Guillermo O’Donnell, Phillipe C. Schmitter y Laurence Whitehead: *Transitions from Authoritarian Rule. Southern Europe*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1986.

Díaz Gijón, José Ramón: “Estrategias de análisis y modelos de transición a la democracia”, en Javier Tusell y Álvaro Soto: *Historia de la transición, 1975-1986*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

Economides Spyros: "The Relevance of 'Europe' to Greek Foreign Policy", en Kevin Featherstone (ed.): *Europe in Modern Greek History*, London, Hurst&Company, 2014.

Elliott: John H.: «Historia nacional y comparada», *Historia y Sociedad*, 6 (1999), pp. 39-44.

Esteban de, Jorge y López Guerra, Luis: *Los partidos políticos en la España Actual. Un análisis objetivo de los partidos, pieza esencial de nuestro sistema democrático*, Barcelona, Planeta, 1982.

Ethier, Diane: "Introduction: Processes of Transition and Democratic Consolidation: Theoretical Indicators", en Diane Ethier (ed.): *Democratic Transition and Consolidation in Southern Europe, Latin America and Southeast Asia*, London, Macmillan, 1990.

Feo, Julio: *Aquellos años*, Barcelona, Ediciones B, , 1993.

Fernández Soriano, Víctor: "Las Comunidades Europeas frente al franquismo: problemas políticos suscitados por la solicitud española de negociaciones de 1962", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 32 (2010).

— *Le fusil et l'olivier : Les droits de l'Homme en Europe face aux dictatures méditerranéennes (1949-1977)*, Bruxelles, Université de Bruxelles, 2015.

— "Facing the Greek junta: the European Community, the Council of Europe and the rise of human-rightspolitics in Europe", *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 24:3 (2017).

— "Grecia, el socio díscolo. Las negociaciones de adhesión a las comunidades europeas, entre la euforia y la controversia (1976-1982)", *Circunstancia*, 34 (2014).

Fishman, Robert M.: "Rethinking State and Regime: Southern's Europe Transition to Democracy", *World Politics*, 42:3 (1990).

Fraga Iribarne, Manuel: *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987.

Fusi, Juan Pablo: "Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22 (2000).

Gallero, Ferran: *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1976)*, Barcelona, Crítica, 2008.

García González, Gloria: "En la calle y en el papel, por la ruptura democrática, Triunfo, 1976-1977", en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed.): *Prensa y Democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

Gaspar, Carlos: "International Dimensions of the Portuguese Transition" en Μινώτου, Μαριέττα (επιμ.): *Ισπανία, Πορτογαλία, Ελλάδα. Τριάντα χρόνια από την μετάβαση στη Δημοκρατία*, Αθήνα, ΙΚΚ και Πατάκη, 2006. [Minotú, Marieta:

España, Portugal, Grecia. Treinta años desde la transición democrática, Atenas, IKK y Patakis, 2006].

Giannakopoulos, Georgios: "Metapolitefsi: From the Transition to Democracy to the Economic Crisis, Athens, 14–16 December 2012", *Historein*, 13 (2013).

Giménez Martínez, Miguel Ángel: "Las Cortes durante la Transición: retrato en tres tiempos", en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández Amador (eds.): *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

Gómez Fernández, Ana Belén: "La llegada de la democracia al Mediterráneo: las transiciones de Portugal, Grecia y España", *Historia Actual Online*, 25 (2011).

González Fernández, Ángeles: «La tutela europea. Estereotipos, enfoques y estrategias para la integración ibérica en las comunidades europeas (1977-1985)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 48.1 (2019).

Granadino, Alan: *Democratic Socialism or Social Democracy? The Influence of the British Labour Party and the Parti Socialiste Français in the Ideological Transformation of the Partido Socialista Português and the Partido Socialista Obrero Español in the mid-1970s*, Tesis Doctoral, Florence, European University Institute, 2016.

Guerra, Alfonso: *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa, 2004.

Guirao, Fernando: "Association or Trade Agreement? Spain and the EEC, 1957-64", *Journal of European Integration History*, 3:1 (1997).

Gunther, Richard; Diamandouros, P. Nikiforos and Pulhe, Hans-Jürgen (eds.): *The politics of democratic consolidation. Southern Europe in comparative perspective*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, 1995.

Huntington, Samuel P: *The Third Wave. Democratization in Late Twentieth Century*, University of Oklahoma Press, 1991.

Haupt, Heinz-Gerhard: "Comparative history – a contested method", *Historisk Tidskrift*, 127:4 (2007).

Hering, Gunnar: *Τα πολιτικά κόμματα στην Ελλάδα, 1821-1936*, δύο τόμοι, Αθήνα, MIET, 2008. [Hering, Gunnar: *Los partidos políticos en Grecia, 1821-1936*, dos volúmenes, Atenas, MIET, 2008].

Hopkin, Jonathan: "Entre el gobierno y la oposición: los empresarios políticos y la formación de la Unión de Centro Democrático", en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

Ioakimidis, P.C.: "Greece: from military dictatorship to socialism", en Allan Williams (ed.): *Southern Europe transformed. Political and economic change in Greece, Portugal and Spain*, London, Harper&Row, 1984.

— “The Model of Foreign Policy-Making in Greece: Personalities versus Institutions”, en Stelios Stavridis, Theodore Couloumbis, Thanos Veremis and Neville Waites (eds.): *The Foreign Policies of the European Union's Mediterranean States and Applicant Countries in the 1990s*, University of Reading-European and International Studies, Palgrave Macmillan, 1998.

Jenkins, Roy: *European diary*, London, Collins, 1989.

Jiménez-Ugarte, Javier: *La incorporación de Grecia a las comunidades europeas y el caso español*, Memoria para la obtención del DEA, Universidad Rey Juan Carlos, 2016.

Juliá, Santos: “Orígenes sociales de la democracia en España”, *Ayer*, 15 (1994).

— “Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición a la democracia”, *Revista Claves de Razón Práctica*, 243 (2015).

— “Primera parte: Política y sociedad”, en Juan Pablo Fusi, Santos Juliá, Juan Carlos Jiménez, José Luis García Delgado: *La España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

Karamouzi, Eirini: “The Only Game in Town? EEC, Southern Europe and the Greek Crisis of the 1970s”, en Svetozar Rajak, Konstantina E. Botsiou, Eirini Karamouzi and Evanthis Hatzivassiliou (eds.): *The Balkans in the Cold War*, London, Palgrave Macmillan, 2017.

— *Greece, the EEC and the Cold War, 1974-1978. The Second Enlargement*, Palgrave Macmillan, 2014.

Karpozilos, Kostis: “Transition to Stability: The Greek Left in 1974”, en Maria Elena Cavallaro and Kostis Kornetis (eds.): *Rethinking Democratisation in Spain, Greece and Portugal*, Palgrave-Macmillan, 2019.

Kocka, Jürgen: “Comparison and Beyond”, *History and Theory*, 42.1 (2003).

Kornetis, Kostis: “¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista”, *Studia histórica. Historia Contemporánea*, 21 (2003).

— “Las transiciones democráticas griega y española en retrospectiva”, en Carmen Frías, José Luis Ledesma y Javier Rodrigo (eds.): *Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales*, Zaragoza, Institución Fernando el católico, 2011.

Kouki, Hara y Liakos, Antonis: “Narrating the story of a failed national transition: discourses on the Greek crisis, 2010–2014”, *Historein*, 15 (2015)

Labrador Méndez, Germán: “¿Lo llamaban democracia? La crítica estética de la política en la transición española y el imaginario de la historia en el 15-M”, *Kamchatka*, 4 (2014).

Lafuente del Cano, Jorge: *Leopoldo Calvo-Sotelo y Europa. Historia de una convicción política y económica*, Madrid, Silex, 2015.

Lemus, Encarnación: “Juan Carlos, de sucesor a rey”, *Historia Contemporánea*, 34 (2007).

Linz, Juan J. y Stepan, Alfred: *Problems of democratic transition and consolidation*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996.

— “Una teoría del régimen autoritario. El caso español”, en Stanley G. Payne (ed.): *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, Akal, 1978.

Linz, Juan: *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Colorando, Lynne Rienner Publishers, 2000.

Llewellyn-Smith, Michael: “Greece and Europe: Progress and Civilization, 1890s – 1920s”, en Kevin Featherstone (ed.): *Europe in Modern Greek History*, London, Hurst&Company, 2014.

López Gómez, Carlos: *La sociedad española y la adhesión a la Comunidad Europea, (1975- 1985): partidos políticos, asociaciones europeístas, interlocutores sociales*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016

— “Visiones de Europa. Cambio y continuidad en el discurso europeísta del PSOE (1976-1985)”, Congreso Internacional Historia de la época socialista: España 1982-1996, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Asociación de Historiadores del Presente, Madrid, del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 2011.

Ludlow, Piers; Chatzistavrou, Filippa; Viñas, Angel; Sigfrido, Pamírez-Pérez and Elvert, Jürgen: “The Mediterranean Challenge”, en Éric Bussière, Vincent Dujardin, Michel Dumoulin, Piers Ludlow, Jan Willem Brouwer and Pierre Tilly (eds.): *The European Commission 1973-86. History and Memories of an Institution*, Belgium, European Commission, 2014.

Malefakis, Edward: “The Political and Socioeconomic Contours of Southern Europe”, en Richard Gunther, P. Nikiforos Diamandouros and Hans-Jürgen Pulhe (eds.): *The politics of democratic consolidation. Southern Europe in comparative perspective*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1995.

Maravall, José María: “Eurocomunismo y socialismo en España: la sociología de una competición política”, *Sistema*, 28 (1979).

— *The transition to democracy in Spain*, London, Croom Helm, 1982.

Martín Cortés, Irene: *Significados y orígenes del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia*, Tesis doctoral, Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid, 2004.

Martín de la Guardia, Ricardo: *El europeísmo. Un reto permanente para España*, Madrid, Cátedra, 2015.

Martín Escamilla, Elisa: *Más allá del silencio: trauma y memoria de la violencia franquista*, Trabajo Fin de Máster, Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2015.

Mateos, Abdón: “La transición del PSOE en perspectiva europea: socialismo y modelos de partido en el sur de Europa”, en Abdón Mateos y Antonio Muñoz Sánchez (eds.): *Transición y democracia. Los socialistas en España y Portugal*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2015.

Mavrogordatos, G.T.: “El sistema griego de partidos”, *Revista de Estudios Políticos*, 27 (1982).

Molinero, Carme y Pere, Ysás: “Modernización económica e inmovilismo político”, en Jesús Martínez (coord.), *Historia de España, siglo XX 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 2007 (1991).

Molinero, Carme y Ysás, Pere: *La Transición. Historia y relatos*, Madrid, Siglo XXI, 2018.

Morán, Fernando: *España en su sitio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.

Moreno Juste, Antonio: “Las relaciones España/Europa en el siglo XX: notas para una interpretación”, *Cuadernos en Historia Contemporánea*, 22 (2000), pp. 95-133.

— *Franquismo y construcción europea (1951-1962). Anhelos, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Madrid, Tecnos, 1998,

Morlino, Leonardo: “Transiciones democráticas: entre cuestiones teóricas y análisis empírico”, *Revista Española de Ciencia Política*, 39 (2015).

Muñoz Bolaños, Roberto: “¡Balmes tenía razón! El fin del poder militar en España (1975-1986)”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández Amador (eds.): *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.

— “Las Fuerzas Armadas y la legalización del PCE”, *Rubrica Contemporánea*, 2.4 (2013).

Muñoz Sánchez, Antonio: “Un padrino en Europa. La República Federal de Alemania y España durante la presidencia de Adolfo Suárez”, en Manuel Redero San Román (ed.): *Adolfo Suárez y la Transición Política*, Universidad de Salamanca, 2017,

Nafpliotis, Alexandros: “From radicalism to pragmatism via Europe: PASOK’s stance vis-à-vis the EEC, 1977-1981”, *Southeast European and Black Sea Studies*, 18.4 (2018).

Naseiro Ramudo, Ana: “El archivo del diario “Pueblo”. Un referente para la historia de la prensa en España durante el franquismo y la transición democrática”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, 36 (2013), pp. 11-29.

Nicos Poulantzas: *La crise des dictatures- Portugal-Grèce-Espagne*, Paris, Fr. Maspéro, 1975. [Νίκος Πουλαντζάς: *Η κρίση των δικτατοριών: Πορτογαλία-Ελλάδα-Ισπανία*, Αθήνα, Παπαζήσης, 1975 (2006)].

Nogué, Anna y Barrera, Carlos: *La Vanguardia. Del franquismo a la democracia*, Editorial Fragua, 2006

Núñez Peñas, Vanessa: *Tres escenarios para una negociación: La adhesión de España a la CEE en tiempos de Transición, Reforma y Guerra Fría*, CEHRI, *Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales*, núm. 9, 2012.

— *Entre la reforma y la ampliación, (1976-1986): las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de transición y "approfondissement"*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013.

O'Donnell, Guillermo: *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism. Studies in South American Politics*, Berkeley, Institute of International Studies, University of California, 1979 (1973).

O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe C.; Whitehead, Laurence (eds.): *Transitions from Authoritarian Rule: Prospects for Democracy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1986.

Olabárri Gortázar, Ignacio: "Qué historia comparada", *Studia Historica-historia contemporánea*, Vol. X-XI (1992-93).

Olin Hill, Alette y Hill, Jr., Boyd H.: "Marc Bloch and Comparative History", *The American Historical Review*, 85.4 (1980).

Oreja, Marcelino: *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, Esfera, 2011.

Ortiz Heras, Manuel: "Un partido para la reforma: La UCD de Adolfo Suárez (1976-1982)", en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

Palomares, Cristina: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

Papadogiannis, Nikolaos: *Militant Around the Clock?: Left-Wing Youth Politics, Leisure, and Sexuality in Post-Dictatorship Greece, 1974-1981*, New York, Berghahn Books, 2015.

Pappas, Takis and Dinas, Elias: "From Opposition to Power: Greek Conservatism Reinvented", in Anna Bosco, y Leonardo Morlino: *Party Change in Southern Europe*, London and New York, Routledge, 2007.

Pappas, Takis: "Greece's current modernisation failure, Greek history's déjà vu", in Economides, Spyros: *Greece: Modernisation and Europe 20 years on*, Hellenic Observatory, London School of Economics and Political Science, 2017.

Peña González, José: “La Ley para la reforma política como factor legitimador del cambio”, en José Peña González (coord.): *Homenaje a D. Iñigo Cavero Lataillade, Tirant lo Blanch*, 2005.

Pereira Castañares, Juan Carlos: “Europeización de España - españolización de Europa: el dilema histórico resuelto”, *Documentación social*, 111 (1998).

— “La crisis de la política exterior franquista y el inicio del cambio político” en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed.): *Historia de la transición española. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

Pereira, Castañares, Juan Carlos y Moreno Juste, Antonio: “Spain: in the centre or on the periphery of Europe?”, in Costa Pinto, António and Nuno Severiano Teixeira (eds.): *Southern Europe and the Making of the European Union, 1945-1980s*, New York, SSM-Columbia University Press, 2002.

Petropoulos, John A.: *Πολιτική και Συγκρότηση Κράτους στο Ελληνικό Βασίλειο (1833-1843)*, Αθήνα, MIET, 1997. [*Política y construcción de Estado en el Reino de Grecia (1833-1843)*, Atenas, MIET, 1997].

Powell, Charles: *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*, Barcelona, Plaza&Janes, 2001.

— “Alianza Popular y la Transición: la difícil forja de una derecha democrática española”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

— “La dimensión exterior de la transición española”, *Revista Cidob d’Afers Internacionals*, 26 (1993).

— *Juan Carlos of Spain. Self-Made Monarch*, Basingstoke and London, Palgrave Macmillan, 1996.

Preston, Paul: *The Triumph of Democracy in Spain*, London and New York, Routledge-Taylor&Francis, 2005 (1986).

— “Juan Carlos I, un balance histórico”, en Alberto Reig Tapia y Sánchez Cervelló, Josep (eds.): *Transiciones en el mundo contemporáneo*, Tarragona-Ciudad de México Universitat Rovira i Virgili y Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Pridham, Geoffrey: *The Dynamics of Democratization. A Comparative Approach*, London and New York, Continuum, 2000.

Quintanilla Navarro, Miguel Ángel: “Los partidos políticos españoles ante el proceso de integración europea”, *Revista de estudios políticos*, 108 (2000).

Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva 2011.

— “Los medios de comunicación ante el proceso democratizador en España”, en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed.): *Prensa y Democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

Raymond Carr y Juan Pablo Fusi: *España, de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Editorial Planeta, 1979.

Rizas, Sotiris: “Atlanticism and Europeanism in Greek foreign and security policy in the 1970s”, *Southeast European and Black Sea Studies*, 8.1 (2008).

— *The Rise of the left in southern Europe: Anglo-American responses*, London, Pickering and Chatto, 2012.

Rodríguez Rodríguez, Jorge: *Derecho a la Verdad y Derecho Internacional en relación con graves violaciones de los Derechos Humanos*, Madrid, Berg Institute, 2017.

Romeo Mateo, María Cruz: “The Civil Wars of the 19th Century: An Exceptional Path to Modernization?”, in Townson, Nigel (ed.): *Is Spain Different? A Comparative Look at the 19th and 20th Centuries*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2015.

Romero Salvadó, Francisco J.: *Twentieth-century Spain. Politics and Society in Spain, 1898-1998*, Hampshire and London, McMillan Press, 1999.

Sánchez Millas, Pilar: *La Europa soñada, la Europa creada. Idea y acción del PSOE en la CEE (1982-1992)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid-Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, 2016.

Schmitter, Philippe C.: “The Influence of the International Context upon the Choice of National Institutions and Policies in Neo-Democracies”, in Whitehead, Laurence (ed.): *The International Dimensions of Democratization, Europe and the Americas*, New York, Oxford University Press, 2001(1996).

Segura i Mas, Antoni: “Los socialismos europeos y la presencia internacional del PSOE. 1972-1982, los años cruciales”, en Álvaro Soto Carmona y Abdón Mateos López (eds.): *Historia de la época socialista: España (1982-1996)*, Madrid, Sílex, 2013.

Sergio Bitar y Abraham F. Lowenthal (eds.): *Transiciones democráticas: Enseñanzas de líderes políticos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

Siani-Davies, Peter y Katsikas, Stefanos: “National Reconciliation After Civil War: The Case of Greece”, *Journal of Peace Research*, 46 (2009).

Sikkink, Kathryn: *The Justice Cascade: How Human Rights Prosecutions are Changing World Politics*, New York, WW. Norton&Company, 2011.

Soto Carmona, Álvaro: “La transición a la democracia en el sur de Europa. La historia como instrumento para su comparación”, en *Estudios internacionales, Revista del Instituto de Estudios -Internacionales de la Universidad de Chile*, 162 (2009).

- “Ni modélica ni fracasada. La transición a la democracia en España: 1975-1982”, *Índice Histórico Español*, 125 (2012).
- “Salvar a la Corona. La monarquía en el proceso de transición a la democracia”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Mónica Fernández Amador (eds.): *Poder y Transición en España. Las instituciones políticas en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.
- *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- “Continuidad, reformas y sobre todo improvisación”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.): *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- Soto Carmona, Álvaro: “De las Cortes orgánicas a las Cortes democráticas”, *Ayer*, 15 (1994).
- Spourdalakis, Michalis: *The rise of the Greek socialist party*, Routledge, London and New York, 1988.
- Stathatos, Stephanos: “From Association to Full Membership”, in Loukas Tsoukalis (ed.): *Greece and the European Community*, Saxon House, 1979.
- Suárez, Adolfo: “Consideraciones sobre la transición española”, *Cuenta y Razón*, 41 (1988).
- Thatcher, Margaret: *The Downing Street years*, London, Harper Collins, 1993.
- Tsoukalis, Loukas: *The European Community and its Mediterranean Enlargement*, London, George Allen & Unwin, 1981.
- Tusell, Javier: *Historia de España en el siglo XX, volumen 4, la transición democrática y el gobierno socialista*, Madrid, Taurus, 2007.
- *Spain: From Dictatorship to Democracy, 1939 to present*, Oxford, Blackwell Publishing, 2007
- *Historia de España en el siglo XX, volumen 3. La dictadura de Franco*, Madrid, Taurus, 2007 (1998).
- Varela-Guinot, Helena: “La legalización del partido comunista de España: élites, opinión pública y símbolos en la transición española”, Estudio/Working Paper, 1990/8.
- Varsori, Antonio: “The EEC and Greece from the Military Coup to Democracy (1967-1975)”, en Σούρλας, Παύλος: *Η δικτατορία των συνταγματαρχών και η αποκατάσταση της δημοκρατίας*, Πρακτικά συνεδρίου, Αθήνα, Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων, 2016. [Surlas, Pavlos (ed.): *La dictadura de los coroneles y la restauración de la democracia*, actas del congreso, Atenas, Fundación del Parlamento de los Helenos, 2016].
- Verney, Susannah: “The Greek Association with the European Community: a strategy of state”, in António, Costa Pinto, y Nuno Severiano Teixeira (eds.):

Southern Europe and the Making of the European Union, 1945-1980s, New York, SSM-Columbia University Press, 2002.

Wallace, William: “Grand Gestures and Second Thoughts: the response of Member Countries to Greece’s Application”, in Tsoukalis, Loukas (ed.): *Greece and the European Community*, Saxon House, 1979.

Whitehead, Laurence: “Three International Dimensions of Democratization” in Whitehead, Laurence (ed.): *The International Dimensions of Democratization, Europe and the Americas*, New York, Oxford University Press, 2001 (1996).

Wilhelmi, Gonzalo: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Tres Cantos, Siglo XXI, 2016.

Woodhouse, C.M.: *Η άνοδος και η πτώση των συνταγματαρχών*, Αθήνα, Ελληνική Ευρωεκδοτική, 1980. [*La subida y la caída de los coroneles*, Antenas, Ekdotiki Athinon, 1980].

Ysàs, Pere: “La Transición española. Luces y sombras”, *Ayer*, 79 (2010).

Αβέρωφ-Τοσίτσας, Ευάγγελος: *Στοιχειώδεις καθήκον. Μερικά απόρρητα κείμενα της Επταετίας*, Αθήνα, Βιβλιοπωλείων της Εστίας, 1975. [Averoff-Tositsas, Evangelos: *El deber mínimo. Algunos documentos confidenciales de la dictadura*, Atenas, Estia, 1975].

Αλιβιζάτος, Νίκος: “Ένα ξεχασμένο επίτευγμα: οι δίκες των χουντικών”, στο Βαγγέλης Καραμανωλάκης, Ηλίας Νικολακόπουλος και Τάσος Σακελλαρόπουλος: *Η Μεταπολίτευση '74-'75. Στιγμές μιας μετάβασης*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2016. [Alivizatos, Nicos: “Un logro olvidado: los juicios de los dictadores, en Vangelis Karamanolakis, Elias Nicolakopoulos y Tasos Sakellaropoulos (eds): *Metapolitefsi '74-'75. Momentos de una transición*, Atenas, Themelio, 2016].

— *Οι Πολιτικοί Θεσμοί σε Κρίση 1922-1974. Όψεις της Ελληνικής Εμπειρίας*, Αθήνα, Θεμέλιο, 1986. [*Las instituciones políticas en crisis. La experiencia griega*, Atenas, Themelio, 1986].

— *Το Σύνταγμα και οι εχθροί του στη νεοελληνική ιστορία, 1800-2010*, Αθήνα, Πόλις, 2016 (2011). [*La Constitución y sus enemigos en la historia de Grecia moderna y contemporánea, 1800-2010*, Atenas, Polis, 2016].

Βαρελά, Κατερίνα Α: *Ανδρέας Γ. Παπανδρέου, 1919-1996*, Αθήνα, Ελληνικά Γράμματα και Πνευματικό Ίδρυμα Γεωργίου Παπανδρέου, 2002. [Varela, Katerina A.: *Andreas G. Papandreu 1919-1996*, volumen I, Atenas, Ellinika Grammata y Fundación Georgios Papandréu, 2002].

Βεντούρα, Λίνα: “Συνηγορία υπέρ της σύγχρονης ιστορίας ή ιστορίας του παρόντος”, *Μνήμων*, 24 (2002). (Ventura, Lina: “Advocación por la historia contemporánea o historia del presente”, *Mnimon*, 24 (2002).

Βέρνυ, Σουζάνα: “Τα πολιτικά κόμματα και η ένταξη στην ΕΟΚ, 1974-1979, ένα ξένο μάτι”, *Σύγχρονα Θέματα*, 38 (1989). [Verney, Susannah: “Los partidos políticos y la adhesión en la CEE. Una vista tercera, *Sychrona Themata*, 38 (1989)].

Βούλγαρης, Γιάννης: *Η Ελλάδα από την Μεταπολίτευση στην Παγκοσμιοποίηση*, Αθήνα, Πόλις, 2008. [Vúlgaris, Yiannis: *Grecia de la metapolitefsi a la globalización*, Atenas, Polis, 2008].

— *Η Ελλάδα της Μεταπολίτευσης, 1974-1990. Σταθερή δημοκρατία σημαδεμένη από τη μεταπολεμική Ιστορία*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2008. [- *Grecia de la metapolitefsi. Democracia estable marcada por la Historia de la posguerra*, Atenas, Themelio, 2008].

Γαζή, Έφη: “Μεταπλάσεις της ελληνικής εθνικής ιδεολογίας και ταυτότητας”, στο Μάνος Αυγερίδης, Έφη Γαζή, Κωστής Κορνέτης (επίμ.): *Μεταπολίτευση. Η Ελλάδα στο μεταίχμιο δύο αιώνων*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2015. [Gazi, Efi: “Cambios en la ideología y identidad nacional”, en Manos Avgeridis, Efi Gazi y Kostis Kornetis (eds.): *Metapolitefsi: Grecia entre dos siglos*, Atenas, Themelio, 2015].

Γάλλος, Θανάσης: “Η πρώτη επέτειος του Πολυτεχνείου κράτησε... 13 μέρες!”, *Αρχειοτάξιο*, 15 (2013). [Gallos, Thanasis: “La primera conmemoración de la Politecnica duró... ¡13 días!, *Archeiotaxio*, 15 (2013)].

Γρηγοριάδης, Σόλων Ν.: *Ιστορία της δικτατορίας 1967-1974, τρίτος τόμος: η κατάρρευση*, Αθήνα, Καπόπουλος, 1975. [- *Historia de la dictadura 1967-1974: el colapso*, Atenas, Karopoulos, 1975].

Γρηγοριάδης, Σόλων Ν.: *Ιστορία της Σύγχρονης Ελλάδας. Τόμος 11: το κίνημα του Ναυτικού*, Polaris και Χ.Κ. Τεγόπουλος Εκδόσεις, 2011(1973). [Grigoriadis, Solon N.: *Historia de la Grecia Contemporánea. Volumen 11: el movimiento de la marina*, Polaris y Ediciones X.K. Tegopoulos, 2011 (2011)].

Διαμαντούρος, Νικηφόρος Π.: *Πολιτισμικός δυϊσμός και πολιτική αλλαγή στην Ελλάδα της Μεταπολίτευσης*, Αθήνα, Αλεξάνδρεια, 2000. [- *Dualismo cultural y cambio político en Grecia de la Metapolitefsi*, Atenas, Alexandreia, 2000].

— “Η μετάβαση από το αυταρχικό καθεστώς στην Ελλάδα. Προέλευση και ερμηνεία από μία νοτιο- ευρωπαϊκή προοπτική”, *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών*, 49 (1983). [Diamandúros, Nikiforos P.: “La transición desde el régimen autoritario en Grecia. Origen y explicación desde un punto de vista meridional”, *Epitheorisi Kínonikon Erevnon*, 49 (1983)].

Δραΐνας, Σπύρος: *Ανδρέας Παπανδρέου, η γέννηση ενός πολιτικού αντάρτη*, Αθήνα, Ψυχογιός, 2013. [Drainas, Spiros: *Andreas Papadréu, el nacimiento de un inconformista político*, Atenas, Psijogios, 2013].

Ζαμπαρλούκου, Στέλλα: “Συνδικαλιστικό κίνημα και κρατικός παρεμβατισμός στη μεταπολιτευτική Ελλάδα: μία συγκριτική προσέγγιση”, στο Χρήστος Λυριτζής, Ηλίας Νικολακόπουλος και Δημήτρης Σωτηρόπουλος: *Κοινωνία και*

πολιτική: *όψεις της Γ' Ελληνικής Δημοκρατίας*, Αθήνα, Θεμέλιο και Ελληνική Εταιρία Πολιτικής Επιστήμης, 1996. [Zambarlúku, Stella: “Movimiento sindicalista e intervención estatal en la Grecia de la metapolitefsi: una aproximación comparativa”, en Christos Lirintzis, Elias Nicolakopoulos y Dimitris Sotiropoulos (eds.): *Sociedad y Política: Temas de la Tercera República Helénica*, Atenas, Themelio y Asociación Griega de Ciencia Política, 1996].

Ζαχαρόπουλος, Άγγελος: *Η οδύσσεια της Ευρωπαϊκής μας πορείας. Μαρτυρίες για το παρελθόν και σκέψεις για το μέλλον*, Αθήνα, Μίνωας, 2011. [Zajaropoulos, Ángelos: *La odisea de nuestro camino europeo. Testimonios para el pasado y reflexiones sobre el futuro*, Atenas, Minoas, 2011].

Καλλιβρετάκης, Λεωνίδας: “Πολιτικοί και δικτατορία της 21ης Απριλίου: μια απόπειρα απογραφής, στο Σούρλας, Παύλος: *Η δικτατορία των συνταγματαρχών και η αποκατάσταση της δημοκρατίας*, Πρακτικά συνεδρίου, Αθήνα, Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων, 2016. [Kallivretakis, Leonidas: “Políticos y la dictadura del 21 de abril: un intento de anotación”, en Surlas, Pavlos (ed.): *La dictadura de los coroneles y la restauración de la democracia*, actas del congreso, Atenas, Fundación del Parlamento de los Helenos, 2016].

— *Δικτατορία και μεταπολίτευση*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2017. [— *Dictadura y metapolitefsi*, Atenas, Themelio, 2017].

Καμίνης, Γιώργος: “Δικτατορία και Σύνταγμα στη Νότια Ευρώπη: Ελλάδα-Ισπανία-Πορτογαλία”, στο Γιάννα Αθανασάτου, Άλκης Ρήγος, Μάκης Σεφεριάδης (επιμ.): *Η δικτατορία 1967-1974. Πολιτικές πρακτικές – Ιδεολογικός λόγος – Αντίσταση*, Αθήνα, Καστανιώτης και Ελληνική Εταιρία Πολιτικής Επιστήμης, 1999. [Kaminis, Yorgos: “Dictadura y Constitución en Europa del sur”, en Yanna Athanasatu, Alkis Rigos, Makis Seferiadis (eds.): *La dictadura 1967-1974. Comportamiento político-discurso político-resistencia*, Atenas, Kastaniotis, Asociación Griega de Ciencia Política, 1999].

Καραμανωλάκης, Βαγγέλης: *Ανεπιθύμητο παρελθόν. Οι φάκελοι κοινωνικών φρονημάτων στον 20^ο αιώνα και η καταστροφή τους*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2019. [Karamanolakis, Vangelis: *Pasado indeseado. Las carpetas de creencias sociales en el siglo XX y su destrucción*, Atenas, Themelio, 2019].

— “Υπάρχουν σελίδες της Ιστορίας που δεν θέλει κανείς να τις διαβάσει. Οι φάκελοι, το ανεπιθύμητο παρελθόν και οι ιστορικοί”, στο Καίτη Αρώνη-Τσίχλη, Στέφανος Παπαγεωργίου και Αλεξάνδρα Πατρικίου: *Η Ελλάδα της νεωτερικότητας. Κοινωνικές κρίσεις και ιδεολογικά διλήμματα (19ος-20ός αιώνες). Κείμενα για τη Ρένα Σταυρίδη-Πατρικίου*, Αθήνα, Παπαζήση, 2014. [Karamanolakis, Vangelis: “Existen páginas de la Historia que nadie quiere leer. Las capetas, el pasado indeseado y los historiadores”, en Ketí Aroní Tsiχli, Stefanos Papageorgiou y Alexandra Patrikiú (eds.): *La Grecia de la modernidad. Crisis sociales y retos ideológicos (siglos XIX-XX). Textos dedicados a Rena Stavridi-Patrikiú*, Atenas, Papazisi, 2014].

Κασιμάτης, Γιώργος: *Η Μετάβαση στη Δημοκρατία και το Σύνταγμα του 1975*, Αθήνα, Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων για τον Κοινοβουλευτισμό και τη Δημοκρατία, 2005. [Kasimatis, Yorgos: *La Transición a la Democracia y la Constitución de 1975*, Atenas, Fundación del Parlamento de los Helenos por el Parlamentarismo y la Democracia, 2005].

Κορνέτης, Κωστής: “Μεταβάσεις, συλλογική μνήμη και δημόσια ιστορία στην Ελλάδα, την Ισπανία και την Πορτογαλία”, στο Μάνος Αυγερίδης, Έφη Γαζή, Κωστής Κορνέτης (επίμ.): *Μεταπολίτευση. Η Ελλάδα στο μεταίχμιο δύο αιώνων*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2015. [Kornetis, Kostis: “Transiciones, memoria colectiva e historia publica en Grecia, España y Portugal”, en Manos Avgeridis, Efi Gazi y Kostis Kornetis (eds.): *Metapolitefsi: Grecia entre dos siglos*, Atenas, Themelio, 2015].

— *Τα παιδιά της δικτατορίας*, Αθήνα, Πόλις, 2015. [— *Los hijos de la dictadura*, Atenas, Polis, 2015].

Κωστής, Κώστας: «*Τα κακομαθημένα παιδιά της Ιστορίας*». *Η διαμόρφωση του Νεοελληνικού κράτους, 18^{ος} -20^{ος} αιώνες*, Αθήνα, Πόλις, 2013. [Kostis, Kostas: «*Los hijos mimados de la Historia*». *El desarrollo del estado griego moderno, siglos XVIII-XX*, Atenas, Polis, 2013].

Λαλιούτη, Ζηνοβία: *Ο αντιαμερικανισμός στην Ελλάδα, 1947-1989*, Αθήνα, Ασίνη, 2016. [Laliuti, Zinovia: *El antiamericanismo en Grecia, 1947-1989*, Atenas, Asini, 2016].

Μακαρέζος, Νικόλαος: *Πώς καταλήξαμε στη «μεταπολίτευση», Νοέμβριος 1973-Ιούλιος 1974*, Αθήνα, Φιλippότης, 2010. [Makarezos, Nikolaos: *Como llegamos a la «metapolitefsi», noviembre 1973-julio 1974*, Atenas, Filippotis, 2010].

Μακρής, Σπύρος: “Ο ρόλος του στρατού στη δημοκρατική μετάβαση/σταθεροποίηση της νότιας Ευρώπης: Πορτογαλία, Ελλάδα και Ισπανία μέσα από τη συγκριτική προοπτική”, *Επιθεώρηση Κοινωνικών Ερευνών*, 100 (1999). [Makris, Spiros: “El ejército durante la transición/consolidación democrática en Europa del sur: Portugal, Grecia y España desde una perspectiva comparativa”, *Epitheorisi Kinonikon Erevnon*, 100 (1999)].

Μαραγκού, Κωνσταντίνα: «Η δικτατορία και η διεθνής κοινότητα», *Η Καθημερινή*, 17 de julio de 2017. [Marangú, Konstantina: «La dictadura y la comunidad internacional», *I Kathimerini*, 17 de julio de 2017].

Μαρκεζίνης, Σπυρίδων: *Αναμνήσεις, 1972-1974*, Αθήνα, Σπ. Β. Μαρκεζίνης Α.Ε., 1979. [Markezinis, Sriridon: *Memorias, 1972-1974*, Atenas, Sp. V. Markezinis S.A., 1979].

Μαυρογένης, Γιώργος: “Τα προεκλογικά συνθήματα στην περίοδο της Γ' Ελληνικής Δημοκρατίας (1974-2004)”, *Ελληνική Επιθεώρηση Πολιτικής Επιστήμης*, 30 (2007). [Mavrogenis, Yorgos: “Los eslóganes electorales durante el periodo de la Tercera República Helénica (1974-2004)”, *Elliniki Epitheorisi Politikis Epistimis*, 30 (2007)].

Μαυρογορδάτος, Γεώργιος Θ.: 1915. *Ο Εθνικός Διχασμός*, Αθήνα, Πατάκη, 2015. [Mavrogordatos, Georgios: 1915. *El Cisma Nacional*, Atenas, Pataki, 2015].

Μπαλαμπανίδης, Γιάννης: *Ευρωκομμουνισμός. Από την κομμουνιστική στη ριζοσπαστική ευρωπαϊκή Αριστερά*, Αθήνα, Πόλις, 2015. [Balabanidis, Yiannis: *Eurocomunismo: del comunismo a la Izquierda europea radical*, Atenas, Polis, 2015].

— “Ρηχός εξευρωπαϊσμός: η αντιφατική υποδοχή της Ευρώπης ως κληρονομιά της Μεταπολίτευσης”, στο Μάνος Αυγερίδης, Έφη Γαζή, Κωστής Κορνέτης (επίμ.): *Μεταπολίτευση. Η Ελλάδα στο μεταίχμιο δύο αιώνων*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2015. . [Balabanidis, Yiannis: “Europeización epidérmica: la aceptación contradictoria de Europa vista como herencia de la Metapolitefsi”, en Manos Avgeridis, Efi Gazi y Kostis Kornetis (eds.): *Metapolitefsi: Grecia entre dos siglos*, Atenas, Themelio, 2015].

Μποτόπουλος, Κώστας: *Σοσιαλιστές και εξουσία. Ελλάδα, Γαλλία, Ισπανία στη δεκαετία του '80*, Αθήνα, Πόλις, 1994. [Botopoulos, Kostas: *Socialistas y poder. Grecia, Francia y España en la década 1980*, Atenas, Polis, 1994].

Μπότσιου, Κωνσταντίνα Ε.: “Η αρχή του τέλους της βασιλευομένης: Στέμμα και κρίση ηγεμονίας στη δεκαετία του '60”, en Άλκης Ρήγος, Σεραφείμ Σεφεριάδης και Ευάνθης Χατζηβασιλίου (επίμ.): *Η «Σύντομη» Δεκαετία του '60*, Αθήνα, Καστανιώτης, 2008. [Botsiu, Konstantina E.: “El inicio del fin para la democracia coronada: la Corona y la crisis hegemónica en la década de 1960”, en Alkis Rigos, Serafim Seferiadis y Evanthis Jantzivasiliú: *La «corta» década de 1960*, Atenas, Kastaniotis, 2008].

— “ΝΔ και ΠΑΣΟΚ, 1974-1985: η «Ευρώπη» ως πολιτική και ως ταυτότητα”, στο Μάνος Αυγερίδης, Έφη Γαζή, Κωστής Κορνέτης (επίμ.): *Μεταπολίτευση. Η Ελλάδα στο μεταίχμιο δύο αιώνων*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2015. [Botsiu, Konstantina E.: “ND y PASOK, 1974-1985: la «Europa como política y como identidad»”, en Manos Avgeridis, Efi Gazi y Kostis Kornetis (eds.): *Metapolitefsi: Grecia entre dos siglos*, Atenas, Themelio, 2015].

Νικολακόπουλος, Ηλίας: *Εκλογών Πάθη*, ΔΟΛ, 2012. [Nicolakopoulos, Elias: *Deseos de las elecciones*, DOL, 2012].

— “Τα διλήμματα της Μεταπολίτευσης: μεταξύ συνέχειας και ρήξης”, στο Βαγγέλης Καραμανωλάκης, Ηλίας Νικολακόπουλος και Τάσος Σακελλαρόπουλος: *Η Μεταπολίτευση '74-'75. Στιγμές μιας μετάβασης*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2016. [Nicolakopoulos, Elias: “Los dilemas de la Metapolitefsi: entre la continuidad y la ruptura”, en Vangelis Karamanolakis, Elias Nicolakopoulos y Tasos Sakellaropoulos (eds.): *Metapolitefsi '74-'75. Momentos de una transición*, Atenas, Themelio, 2016].

Πάγκαλος, Θεόδωρος: *Με τον Ανδρέα στην Ευρώπη*, Αθήνα, Πατάκης, 2010. [Pangalos, Theodoros: *Con Andreas en Europa*, Atenas, Patakis, 2010].

Παπαγεωργίου Στέφανος Π.: *Από το γένος στο έθνος. Η θεμελίωση του ελληνικού κράτους, 1821-1862*, Αθήνα, Παπαζήσης, 2005. [Papageorgiu, Stefanos P.: *De la nacionalidad (genos) a la nación. La consolidación del estado griego, 1821-1862*, Atenas, Papazisis, 2005].

Παπαχελάς, Αλέξης: *Ο βιασμός της Ελληνικής Δημοκρατίας*, Αθήνα, Εστία, 2001. [Papajelas, Alexis: *La violación de la Democracia griega*, Atenas, Estia, 2001].

Παππάς, Τάκης: *Το χαρισματικό κόμμα. ΠΑΣΟΚ, Παπανδρέου, Εξουσία*, Αθήνα, Πατάκης, 2009. [Pappas, Takis: *El partido carismático. PASOK, Papandréu, Poder*, Atenas, Patakis, 2009].

Πενταλιού, Έφη: «Ευρωπαϊκό ράπισμα στη χούντα», *Η Καθημερινή*, 2 de abril de 2018. [Pandaliu, Effie: «Pego europea a la dictadura», *Kathimerini*, 2 de abril de 2018].

Πεσμαζόγλου, Βασίλης: «Ελληνική δικτατορία και ΕΟΚ: οικονομία, πολιτική, ιδεολογία», στο Γιάννα Αθανασάτου, Άλκης Ρήγος, Μάκης Σεφεριάδης (επιμ.): *Η δικτατορία 1967-1974 Πολιτικές πρακτικές – Ιδεολογικός λόγος – Αντίσταση*, Αθήνα, Καστανιώτης και Ελληνική Εταιρία Πολιτικής Επιστήμης, 1999. [Pesmazoglu, Vasilis: «La dictadura griega y la CEE: economía, política, ideología», en Yanna Athanasatu, Alkis Rigos, Makis Seferiadis (eds.): *La dictadura 1967-1974. Comportamiento político-discurso político-resistencia*, Atenas, Kastaniotis, Asociación Griega de Ciencia Política, 1999].

Πολίτης, Αλέξης: *Ρομαντικά χρόνια. Ιδεολογίες και νοοτροπίες στην Ελλάδα του 1830-1880*, Αθήνα, ΕΜΝΕ-Μνήμων, 2009 (1993). [Politis, Alexis: *Años románticos. Ideologías y actitudes en Grecia entre 1830-1880*, Atenas, ΕΜΝΕ-Μνήμων, 2009 (1993)].

Ράλλης, Γεώργιος Ι.: *Πολιτικές εκμυστηρεύσεις. Αποκαλυπτικές μαρτυρίες για κρίσιμες στιγμές της σύγχρονης ελληνικής πολιτικής ζωής*, Αθήνα, Προσκήνιο, 1990. [Rallis, Georgios I.: *Confesiones políticas. Testimonios relevantes de momentos críticos de la historia política griega*, Atenas, Proskinio, 1990].

Ριζάς, Σωτήρης και Στεφανίδης, Ιωάννης: «Το κυπριακό ζήτημα», στο Γιάννης Βούλγαρης, Ηλίας Νικολακόπουλος, Σωτήρης Ριζάς, Τάσος Σακελλαρόπουλος και Ιωάννης Στεφανίδης: *Ελληνική πολιτική ιστορία 1950-2004*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2011. [Rizas, Sotiris y Stefanidis, Ioannis: «La cuestión de Chipre», en Yannis Vulgaris, Elias Nicolakopoulos, Sotiris Rizas, Tasos Sakellaropoulos y Ioannis Stefanidis: *Historia política de Grecia, 1950-2004*, Atenasm Themelio, 2011].

Ριζάς, Σωτήρης: *Η Προεδρία της Δημοκρατίας στην ελληνική πολιτική 1924-1935 και 1974-1985*, Αθήνα, Παπαζήσης, 1992. [Rizas, Sotitis: «La presidencia de la República en la política griega, 1924-1935 y 1974-1985, Atenas, Papazisis 1992].

— «Η δικτατορία. 1967-1974», στο Γιάννης Βούλγαρης, Ηλίας Νικολακόπουλος, Σωτήρης Ριζάς, Τάσος Σακελλαρόπουλος και Ιωάννης Στεφανίδης: *Ελληνική πολιτική ιστορία 1950-2004*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2011. [Rizas, Sotitis: «La

dictadura. 1967-1974”, en Yannis Vulgaris, Elias Nicolakopoulos, Sotiris Rizas, Tasos Sakellaropoulos y Ioannis Stefanidis: *Historia política de Grecia, 1950-2004*, Atenasm Themelio, 2011].

Ριζάς, Σωτήρης: “Η υποψηφιότητα της Ελλάδας για ένταξη και η διεύρυνση της Ευρωπαϊκής Κοινότητας προς τη Νότιο Ευρώπη”, *Νεοελληνικά Ιστορικά*, 3 (2013), Ακαδημία Αθηνών. [— “La candidatura griega para su ingreso y la ampliación de la comunidad hacia el sur de Europa”, *Neoellinika Istorika*, 3 (2013)].

— Κωνσταντίνος Καραμανλής, Νέο Φάληρο, Η Καθημερινή Εκδόσεις, 2015. [— *Konstantinos Karamanlís*, Neo Faliro, Kathimerini publicaciones, 2015].

Σακελλαρόπουλος, Τάσος: “Αντίσταση 1967-1974”, στο Γιάννης Βούλγαρης, Ηλίας Νικολακόπουλος, Σωτήρης Ριζάς, Τάσος Σακελλαρόπουλος και Ιωάννης Στεφανίδης: *Ελληνική πολιτική ιστορία 1950-2004*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2011. [Sakellaropoulos, Tasos: “La resistencia 1967-1974”, en Yannis Vulgaris, Elias Nicolakopoulos, Sotiris Rizas, Tasos Sakellaropoulos y Ioannis Stefanidis: *Historia política de Grecia, 1950-2004*, Atenasm Themelio, 2011].

— “Η Μεταπολίτευση στο Στρατό: Ιούλιος 1974-Φεβρουάριος 1975”, *Αρχειοτάξιο*, 15 (2013). [— “La Metapolitefsi en el Ejercito: julio 1974-febrero 1975”, *Archeiotaxio*, 15 (2013)].

Σερντεδάκις, Νίκος: “Η διαδρομή του φοιτητικού κινήματος στη μετεμφυλιακή Ελλάδα”, στο Βαγγέλης Καραμανωλάκης, Έυη Ολυμπίτου, Ιωάννα Παπαθανασίου: *Η ελληνική νεολαία στον 20ο αιώνα. Πολιτικές διαδρομές, κοινωνικές πρακτικές και πολιτιστικές εκφράσεις*, Αθήνα, ΑΣΚΙ και Θεμέλιο, 2010. [Serentedakis, Nicos: “El movimiento estudiantil en la Grecia de la posGuerra Civil”, en Vangelis Karamanolakis, Evi Olimpitu, Ioanna Papathanasiu (eds.): *La juventud griega en el siglo XX. Militancia política, actitudes sociales y comportamientos culturales*, Atenas, ASKI Y Themelio, 2010].

Σημίτης, Κώστας: *Δρόμοι ζωής*, Πόλις, Αθήνα, 2015. [Simitis, Kostas: *Paseos de la vida*, Atenas, Polis, 2015].

Σκοπετέα, Έλλη: *Το πρότυπο βασίλειο και η Μεγάλη Ιδέα. Όψεις του εθνικού προβλήματος στην Ελλάδα (1830-1880)*, Αθήνα, Πολύτυπο, 1988. [Skopetea, Elli: *El reino ejemplar y la Gran Idea. Aspectos del problema nacional en Grecia (1830-1880)*, Atenas, Politipo, 1988].

Σωτηρόπουλος, Δημήτρης Π.: “Πολιτική, κράτος, κοινωνία: τομές και συνέχειες από τη δικτατορική στη μεταπολιτευτική Ελλάδα”, στο Αργύρης Γ. Πασσάς, Δημήτρης Π. Σωτηρόπουλος, Αθανασία Τριανταφυλλοπούλου, Θεόδωρος Ν. Τσέκος (επίμ.): *Οι θεσμοί στην Ελλάδα της μεταπολίτευσης. Αποτίμηση μιας αντιφατικής περιόδου*, Αθήνα, Παπαζήσης, 2016. [Sotiropoulos, Dimitris P.: “Política, estado y sociedad: rupturas y continuidades en Grecia de la dictadura a la democracia”, en Argiris G. Passas, Dimitris P. Sotiropoulos, Athanasia

Triantafillopulu, Teodoros N. Tsekos (eds.): *Las instituciones en la Grecia de la metapolitefsi. Balance de un periodo contradictorio*, Atenas, Papazisis, 2016].

Τέως Βασιλεύς Κωνσταντίνος με συγγραφική αρωγή του Γεωργίου Π. Μαλούχου: *Βασιλεύς Κωνσταντίνος, χωρίς τίτλο*, Τόμος Γ', εκδόσεις Το Βήμα, 2015. [Anterior Rey Konstantinos en colaboración con Georgios P. Malújos: *Rey Konstantinos, sin título*, volumen 3, To Vima, 2015]

Τσάκας, Χρήστος: *Οι Έλληνες βιομήχανοι μπροστά στην ευρωπαϊκή πρόκληση: Κρατική στρατηγική και ιδιωτικά συμφέροντα από τη σύνδεση με την ΕΟΚ στην αποκατάσταση της Δημοκρατίας*, διδακτορική διατριβή, Πανεπιστήμιο Κρήτης, Ρέθυμνο, 2015. [Tsakas, Christos: *Los empresarios frente al reto europeo: estrategia estatal e intereses privados, de la asociación con la CEE a la restauración de la Democracia*, tesis doctoral, Universidad de Creta, Rethimno, 2015].

Φυτιλή, Μάγδα: *Μνήμη, Λήθη και Δημοκρατία: μια σύγκριση της ελληνικής με την ισπανική περίπτωση*, διδακτορική διατριβή, Εθνικό και Καποδιστριακό Πανεπιστήμιο Αθηνών και Universidad Autónoma de Madrid, 2016. [Fitili, Magda: *Memoria, Olvido y Democracia: una comparación de los casos griego y español*, tesis doctoral, Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas y Universidad Autónoma de Madrid, 2016].

— “Μεταπολιτευτικές ιστορίες στα χρόνια της κρίσης: Ελλάδα, Ισπανία”, στο Βαγγέλης Καραμανωλάκης, Ηλίας Νικολακόπουλος και Τάσος Σακελλαρόπουλος: *Η Μεταπολίτευση '74-'75. Στιγμές μιας μετάβασης*, Αθήνα, Θεμέλιο, 2016.[— “Historias de la metapolitefsi en los años de la crisis: Grecia, España, en en Vangelis Karamanolakis, Elias Nicolakopulos y Tasos Sakellaropulos (eds.): *Metapolitefsi '74-'75. Momentos de una transición*, Atenas, Themelio, 2016].

Χατζηβασιλείου, Ευάνθης: “Η σύσταση και εδραίωση του δημοκρατικού πολιτεύματος, 1974-1981”, στο Ευάγγελος Κωφός (επίμ.): *Ιστορία του Ελληνικού Έθνους, τόμος ΙΣΤ': Σύγχρονος Ελληνισμός από το 1941 έως το τέλος του αιώνα*, Αθήνα, Εκδοτική Αθηνών, 2000. [Jantzivasiliu Evanthis: “El establecimiento y la consolidación del sistema democrático, 1974-1981”, en Evangelos Kofos (ed.): *Historia de la Nación Griega: Helenismo Contemporáneo de 1941 hasta el final del siglo*, Atenas, Ekdotiki Athinonm 2000].

Χατζηιωσήφ, Χρήστος: “Το προσφυγικό σοκ, οι σταθερές και οι μεταβολές της ελληνικής οικονομίας”, στο Χρήστος Χατζηιωσήφ (επίμ.): *Ιστορία της Ελλάδος του 20ού αιώνα: Ο Μεσοπόλεμος 1922-1940*, τόμος Β1, Αθήνα, Βιβλιόραμα 2002. [Jantziosif, Christos: “El shock de los refugiados, las continuidades y los cambios de la economía griega, en Christos Jantziosif: *Historia de Grecia del siglo XX: la entreguerras 1922-1940*, volumen B1, Atenas, Vivliorama, 2002].

Χρηστίδης, Χρήστος: “Η Ευρώπη έναντι της Δικτατορία των Συνταγματαρχών: η περίπτωση της ελληνικής υπόθεσης στο Συμβούλιο της Ευρώπης”, στο Σούρλας, Παύλος: *Η δικτατορία των συνταγματαρχών και η αποκατάσταση της*

δημοκρατίας, Πρακτικά συνεδρίου, Αθήνα, Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων, 2016. [Christidis, Christos: “Europa frente a la Dictadura de los Coroneles” en Surlas, Pavlos (ed.): *La dictadura de los coroneles y la restauración de la democracia*, actas del congreso, Atenas, Fundación del Parlamento de los Helenos, 2016].

Ψαλιδόπουλος, Μιχάλης: “Διλήμματα και προτεραιότητες της οικονομικής πολιτικής: από τη δικτατορία στη μεταπολίτευση”, στο Σούρλας, Παύλος: *Η δικτατορία των συνταγματαρχών και η αποκατάσταση της δημοκρατίας*, Πρακτικά συνεδρίου, Αθήνα, Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων, 2016. [Psalidopoulos, Michalis: “Dilemas y prioridades de la política económica: de la dictadura a la metapolitefsi”, en Surlas, Pavlos (ed.): *La dictadura de los coroneles y la restauración de la democracia*, actas del congreso, Atenas, Fundación del Parlamento de los Helenos, 2016].

Ψαρράς, Δημήτρης: “Τυφλές βόμβες, αόματες αρχές”, *Αρχαιοτάξιο*, 15 (2013). [Psarras, Dimitris: “Bombas ciegas, autoridades ciegas”, *Archeiotaksio*, 15 (2013)].

Ψυρούκης, Νίκος: *Ιστορία της σύγχρονης Ελλάδας, 1967-1974, τέταρτος τόμος*, Αθήνα, Κουκίδα, 1983. [Psirukis, Nicos: *Historia de la Grecia contemporánea, 1967-1974*, Atenas, Kukida, 1983].

Ψυχάρης, Σταύρος: *Οι εβδομήντα κρίσιμες ημέρες*, Αθήνα, Παπαζήσης, 1976. [Psijaris, Stavros: *Los setenta dias críticos*, Atenas, Papazisis, 1976].

APÉNDICE DOCUMENTAL



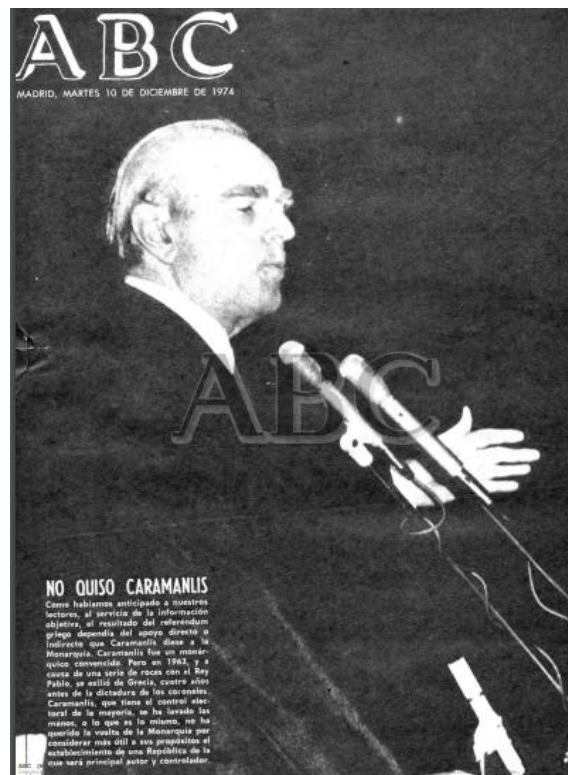
«¡Franco ha muerto! ¡Golpe de estado en el otro mundo!», Dibujo de Kyr, Eleftherotipía, 22 de noviembre de 1975, Biblioteca del Consejo de los Helenos.



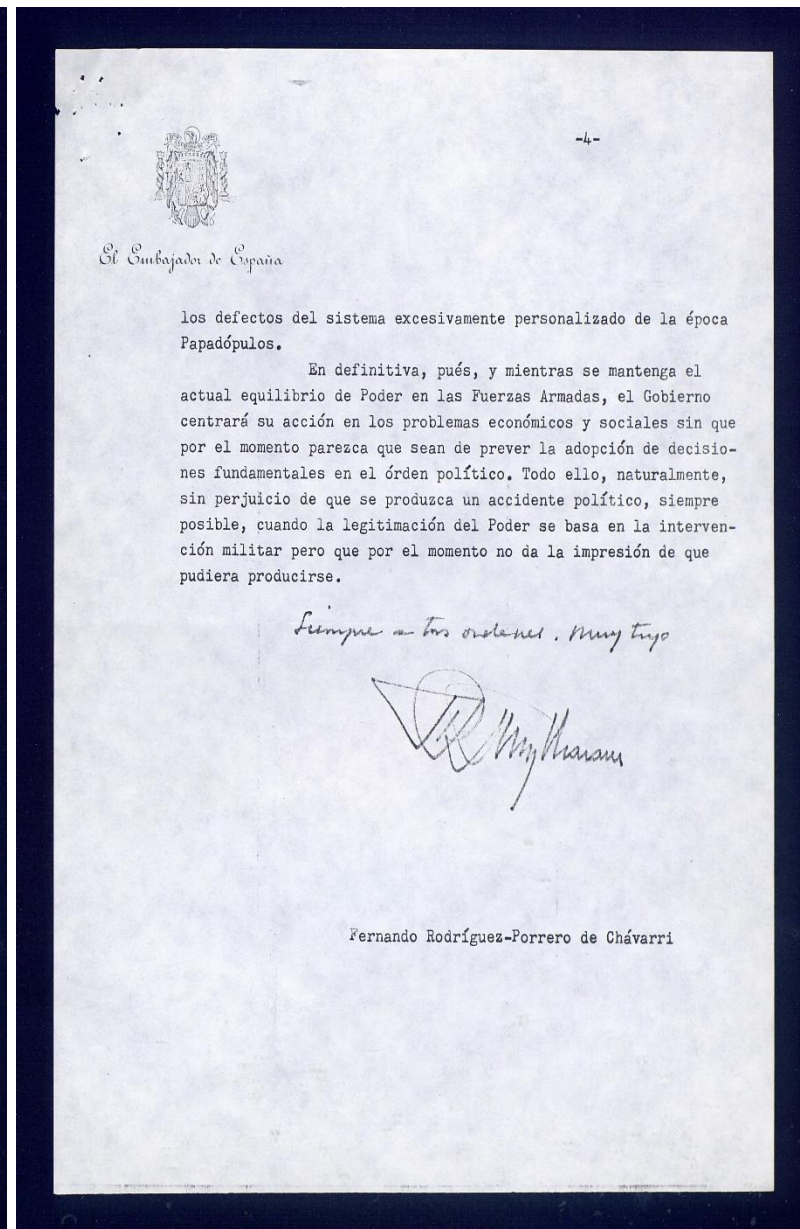
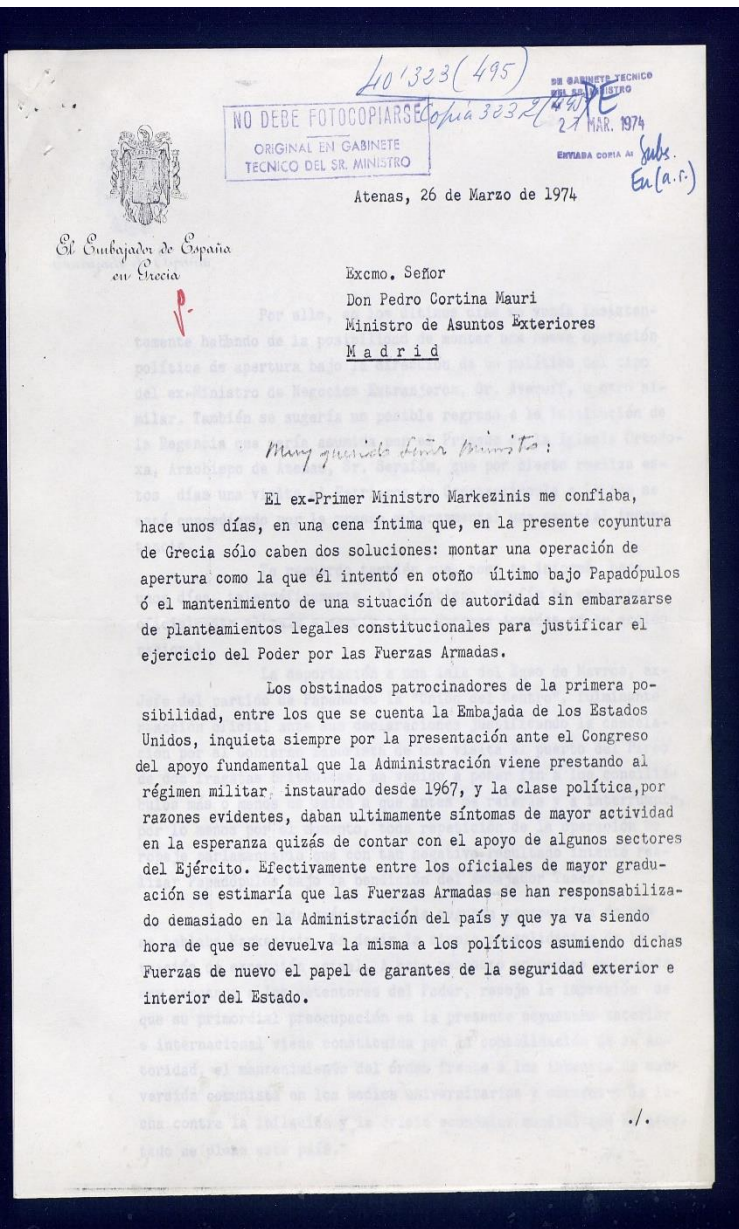
Manifestación fuera de la embajada de España en Atenas, 30 de diciembre de 1976 con motivo el arresto de Santiago Carrillo, Avgi, 31 de diciembre de 1976, ASKI.



«Operación Fragamanlís», Por Favor, núm. 24, 16 de diciembre de 1974.



«No quiso Karamanlís», la portada del diario ABC el día siguiente de la abolición de la monarquía en Grecia, ABC, 9 de diciembre



Telegrama del embajador de España en Grecia, Fernando Rodríguez-Porrero de Chávarri dirigido al ministro de Asuntos Exteriores, con fecha 26 de marzo de 1974 (págs. 1 y 4). En esta ocasión, el diplomático español argumenta que solamente un accidente político provocaría cambios fundamentales en la escena política griega. AGA, FMAE, Dirección de Política Exterior, legajo R13838, 63/45-70, Política interior griega 1974.

ΕΣ

21.7.77 6
21/7/77 08

ΚΡ ΑΘΗΝΑΙ 21.7.77

ΑΠΟ ΥΠΕΞ, ΕΔ.

ΠΡΟΣ Μ.Α. ΕΟΚ, ΠΡΕΣΒΕΙΕΣ ΠΑΡΙΣΙΩΝ ΡΩΜΗΣΒΕΓΓΙΝΗΣ ΑΘΗΝΑΙΟΥ
ΚΟΠΕΓΧΑΓΗΣ ΧΑΓΗΣ ΒΡΥΞΕΛΛΩΝ Σ ΜΕΣΩ ΕΟΚΟ
ΔΟΥΒΛΙΝΟΥΣ ΜΕ ΦΑΚΕΛΛΟΔ.

Α.Π. 6422.1/94/ΑΣ2365.

ΠΑΡΑΣΕΤΟΜΕ ΘΛΑΕΓΡΑΦΗΜΑ ΜΑΔΡΙΤΗΣ ΑΣ572/20-7-77.
ΕΝΕΤΑΙ ΚΕΙΜΕΝΟ..

ΜΠΙΤΣΙΟΣ.-

ΚΡ ΜΑΔΡΙΤΗ 20.7.77

Α.Π.Φ. 2140.3/1469/ΑΣ572

ΑΠΟ ΠΡΕΣΒΕΙΑΝ

ΠΡΟΣ Υ Π Ε Ξ

ΔΙ ΕΚΤΑΚΤΟΥ ΕΠΙΛΟΓΗΣ-ΑΜΕΣΟΥ ΕΠΙΣΟΣΕΩΣ

ΕΛΛΗΘΗΝ ΣΗΜΕΡΩΝ ΥΠΟ Υ Π Ε Ξ Κ.ΟΡΕΙΑ, ΟΠΟΙΟΣ ΜΕ ΕΚΡΑΤΗΣΕ
ΠΕΡΑΝ ΤΗΣ ΩΡΑΣ.

Κ.ΟΡΕΙΑ ΜΟΥ ΕΞΕΦΡΑΣΕΝ ΤΗΝ ΑΝΤΙΘΕΤΟΤΗΤΑ ΤΗΣ ΙΣΠΑΝΙΚΗΣ ΚΥΒΕΡΝΗΣΕΩΣ
ΔΙΟΤΙ Ο ΕΛΛΗΝΙΚΟΣ ΤΥΠΟΣ ΑΝΤΙΘΕΤΟΤΗΤΑ ΑΡΘΡΑ ΔΗΜΟΣΙΕΥΕΙ
ΟΤΙ ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΚΥΒΕΡΝΗΣΙΣ ΑΠΟΦΑΣΙΝ ΙΣΠΑΝΙΚΗΣ
ΚΥΒΕΡΝΗΣΕΩΣ ΥΠΟΒΑΛΛΕΙ ΑΙΤΗΣΗ ΕΝΤΑΞΕΩΣ ΤΗΣ ΕΙΣ ΚΟΙΝΗΝ ΑΓΟΡΑ.
Κ.ΟΡΕΙΑ ΑΠΗΝΤΗΣΕ ΟΤΙ ΑΝΤΙΘΕΤΟΣ ΕΙΜΑΙ ΕΙΘ ΣΕΣΙΝ ΝΑ ΤΟΝ
ΔΙΑΒΕΒΑΙΩΣΩ ΑΠΟ ΠΡΟ ΘΑΤΗΣ ΩΡΑΣ ΘΛΑΕΦΘΝΙΚΗΣ ΜΟΥ ΕΠΙΚΟΙΝΩΝΙΑΣ
ΜΕΤΑ ΓΕΝΙΚΟΥ ΓΡΑΜΜΑΤΕΩΣ Υ Π Ε Ξ ΟΣΤΙΣ ΧΕΙΡΙΖΕΤΑΙ ΥΠΕΥΘΥΝΟΣ
ΘΕΜΑ ΕΝΤΑΞΕΩΣ ΕΛΛΑΔΟΣ Ε Ο Κ, ΟΤΙ ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΚΥΒΕΡΝΗΣΙΣ //ΧΑΙΡΕΤΙΖΕΙ//
ΤΗΝ ΑΠΟΦΑΣΙΝ ΤΗΣ ΙΣΠΑΝΙΑΣ ΕΝΤΑΧΩΝ ΕΙΣ ΕΥΡΩΠΑ.Ι.ΚΟΥΣ ΟΡΓΑΝΙ-
ΣΜΟΥΣ ΚΑΙ ΤΟΥ ΑΝΕΦΕΡΑ ΠΑΡΑΒΕΙΓΜΑΤΙΚΟΣ ΟΤΙ ΕΛΛΗΝ ΑΝΤΙΠΡΟΣΩΠΟΣ
ΕΙΣ ΣΥΜΒΟΥΛΙΟΝ ΕΥΡΩΠΗΣ ΠΡΟΤΟΖΩΤΑΤΗΣΕΝ ΥΠΕΡ ΤΗΣ ΙΣΠΑΝΙΚΗΣ ΕΙΣΔΟΧΗΣ
ΕΙΣ ΣΥΜΒΟΥΛΙΟΝ. ΕΤΟΝΙΣΑ ΘΩΣ ΟΤΙ ΚΥΒΕΡΝΗΣΙΣ ΜΟΥ ΠΙΣΤΕΥΕΙ ΟΤΙ
ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΑΙΤΗΣΙΣ ΔΙΑΦΕΡΕΙ ΘΑΣΧΕΡΩΣ ΤΗΣ ΙΣΠΑΝΙΚΗΣ ΚΑΙ ΧΡΟΝΟΛΟ-
ΓΙΚΩΣ ΚΑΙ ΟΥΣΙΑΣΤΙΚΩΣ. ΑΠΟ 15ΕΤΙΑΣ ΕΛΛΑΣ ΔΙΑΤΗΡΕΙ ΣΤΕΝΟΤΑΤΟΥΣ
ΔΕΣΜΟΥΣ ΜΕ Ε Ο Κ ΚΑΙ ΕΥΡΙΣΚΕΤΕΙ ΕΙΣ ΤΑ ΠΡΟΩΥΡΑ ΤΗΣ ΟΡΙΣΤΙΚΗΣ
ΕΝΤΑΞΕΩΣ ΤΗΣ.

ΕΙΣ ΤΟΝ Κ.ΟΡΕΙΑ ΑΝΕΦΕΡΑ ΑΝ ΣΥΝΕΚΕΙΑ ΟΤΙ ΕΚΚΛΩΦΟΡΗΣΕΝ ΦΗΜΗ
ΜΕΤΑΞΥ ΕΝΤΑΧΩΣ ΣΥΝΑΔΕΛΦΩΝ ΜΟΥ ΠΕΡΙ ΑΣΚΗΣΕΙΣ ΤΗΣ ΠΙΣΤΕΩΣ ΜΕΛΩΝ

Telegrama del embajador griego en Madrid Georgios Gavas, donde explica con detalles al Ministerio de Asuntos Exteriores en Atenas la conversación que mantuvo con Marcelino Oreja y su protesta sobre las informaciones que le llegaban que el gobierno griego no estaba satisfecho con la solicitud española para el ingreso en la CEE que se iba a presentar los días próximos. Τηλεγράφημα από ΥΠΕΞ προς ΜΑ ΕΟΚ, πρεσβείες Παρισιών, Ρώμης, Βόννης, Λονδίνου, Κοπεγχάγης, Χάγης, Βρυξελλών, ΑΠ 6422.1/94/ΑΣ2365, 21 Ιουλίου 1977. ΥΠΕΞ, ΥΔΙΑ, πρεσβεία Λονδίνου, 1979/2.5.

3406.2
No.F.3442 17 October 1984

Dear Minister,

I have the honour to transmit to you the text of a message I have received from Mr.Theodoros Pangalos, Under Secretary of State for Foreign Affairs:-

Athens, October 16, 1984

Dear Colleague,

Following the very fruitful round of talks we had during my visit last week, I would like to remind you once again of some points which I believe to be of the utmost importance.

As you well know, Greece has asked for the speedy adoption of the regulation which will allow the implementation of the Integrated Mediterranean Programmes. The position of the other member-states has in general been favourable to this request which would also benefit the Community's other Mediterranean states.

I have repeatedly stressed the double nature of the Ten's engagement, as the implementation of the Integrated Mediterranean Programmes would also be an answer to some of the points raised by the Greek memorandum.

Although Greece strongly supports enlargement, I consider it evident that enlargement is necessarily

..//..

linked to the application of the measures agreed to by the European Council of Fontainebleau and, in particular, to the speedy implementation of the Integrated Mediterranean Programmes without which the Greek economy would not be able to withstand the shocks caused by enlargement.

Dear Minister, in view of the vital importance which Greece attaches to the Integrated Mediterranean Programmes I would like once again to ask you to do all that is within your power to speed up the procedure for their implementation. Let me insist for a solution to a problem, which is so determinant, not only for Greece's position within the European Communities, but also, for the raising of the level of collaboration with its partners.

Yours faithfully,

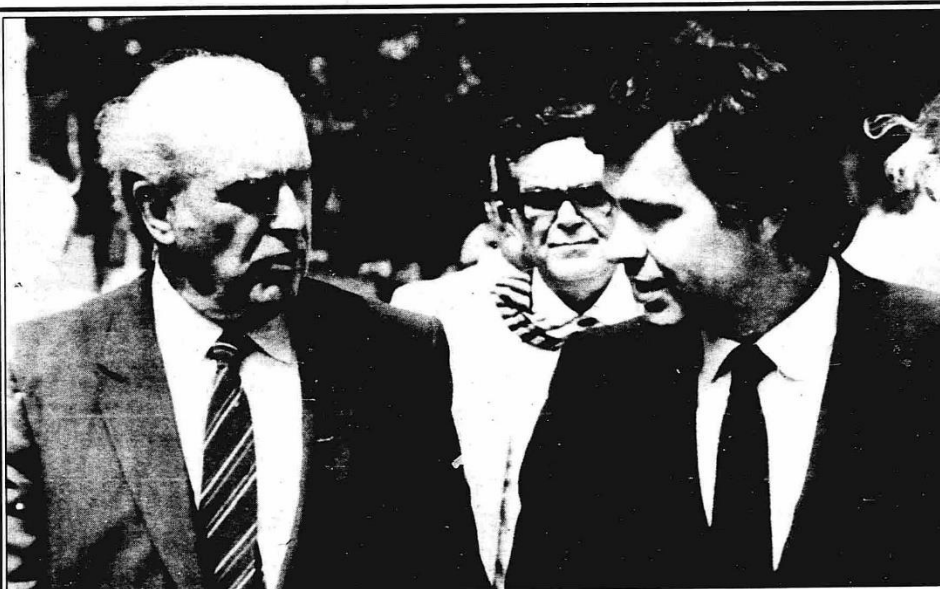
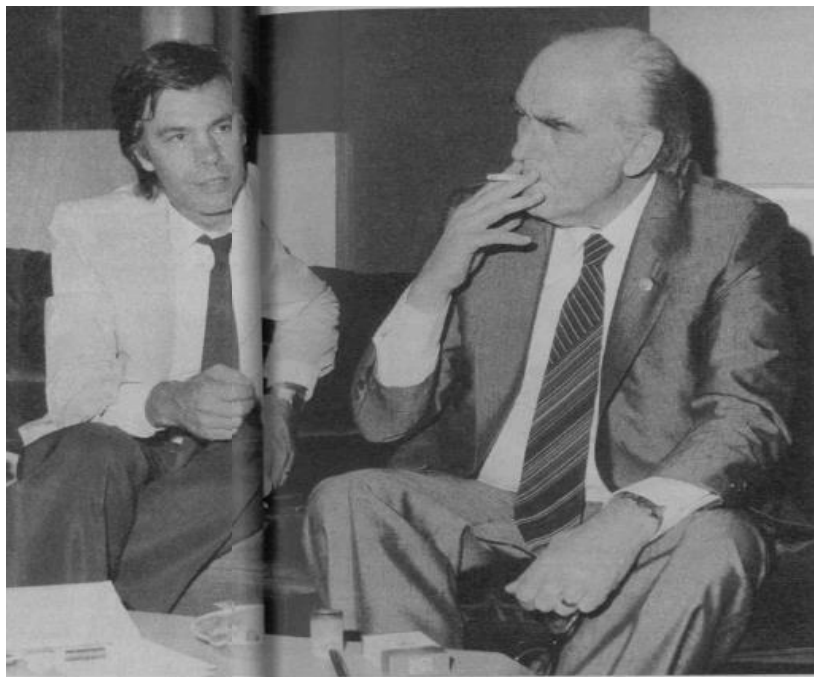
Theodoros Pangalos

Yours sincerely,

Nikos Kyriazides

The Rt.Hon.Malcolm Rifkind,MP.,
Minister of State,
Foreign and Commonwealth Office,
Downing Street,
SW1A 2AL

Carta del viceministro de Asuntos Exteriores Theodoros Pángalos dirigida al Ministro de Estado para Europa de Reino Unido Malcolm Rifkind, donde le explica la decisión del gobierno griego de conectar la ampliación de la CEE con la aprobación de los PMI. Teodoros Pangalos to Malcolm Rifkind, 17 October 1984, ΥΔΙΑ, ΥΠΕΞ, Πρεσβεία Λονδίνου 1984/2.4.



ΠΑΠΑΝΔΡΕΟΥ - ΓΚΟΝΖΑΛΕΣ

Ανάπτυξη των διμερών σχέσεων

Ειρήνη στην Κεντρική Αμερική

ΑΝΑΛΥΣΗ
ΤΩΝ ΑΠΟΤΕΛΕΣΜΑΤΩΝ
ΤΗΣ ΕΠΙΣΚΕΨΗΣ
ΤΟΥ ΠΡΩΘΥΠΟΥΡΓΟΥ
ΣΤΗΝ ΙΣΠΑΝΙΑ
ΣΤΗ ΣΕΛ. 2

Reuniones de Andreas Papandréu y de Felipe González antes y después de haber ganado las elecciones. Ambos en Madrid, en junio de 1980 y julio de 1983, respectivamente. El Socialista, 160, 1-7 de julio de 1980 y Eksormisi, 9-10 de julio de 1983.